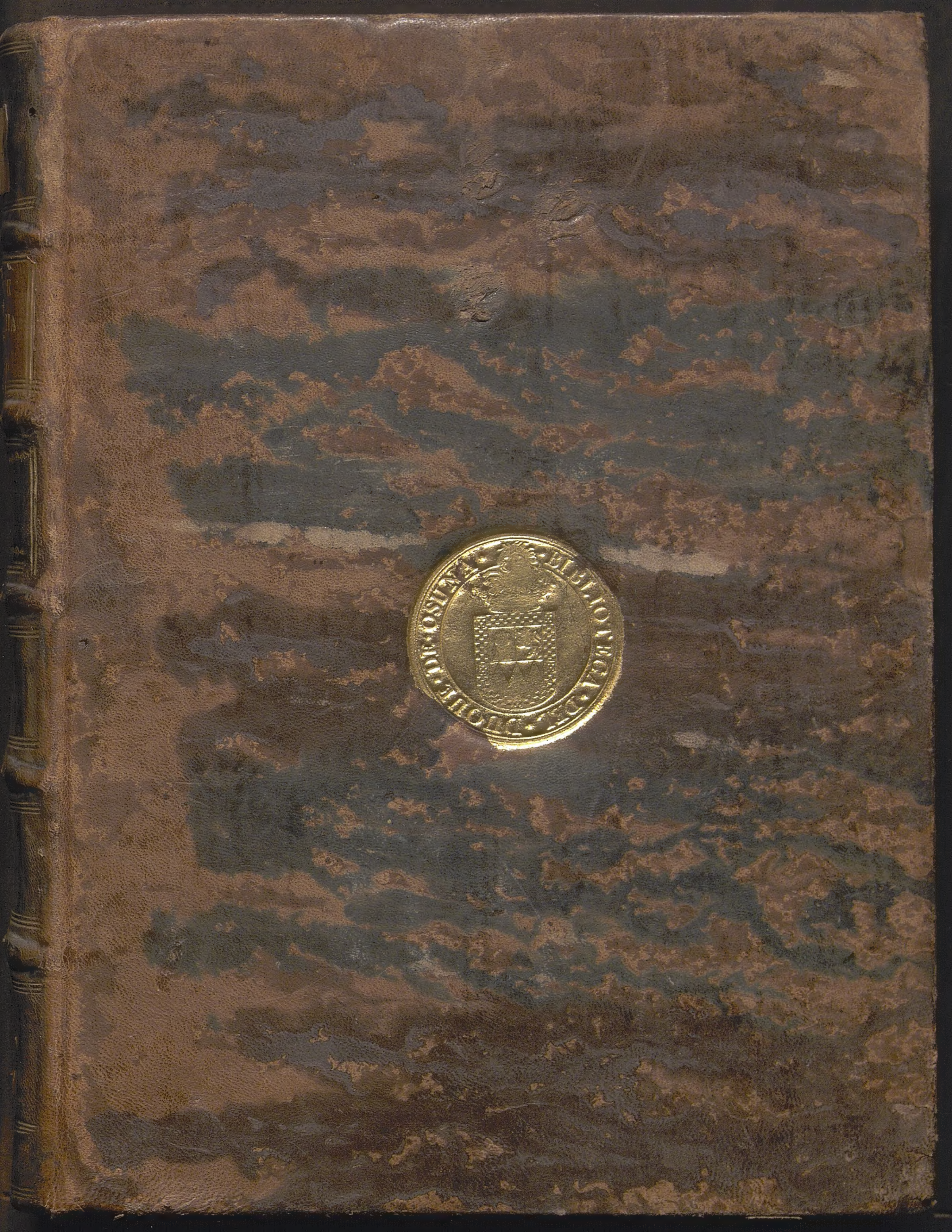
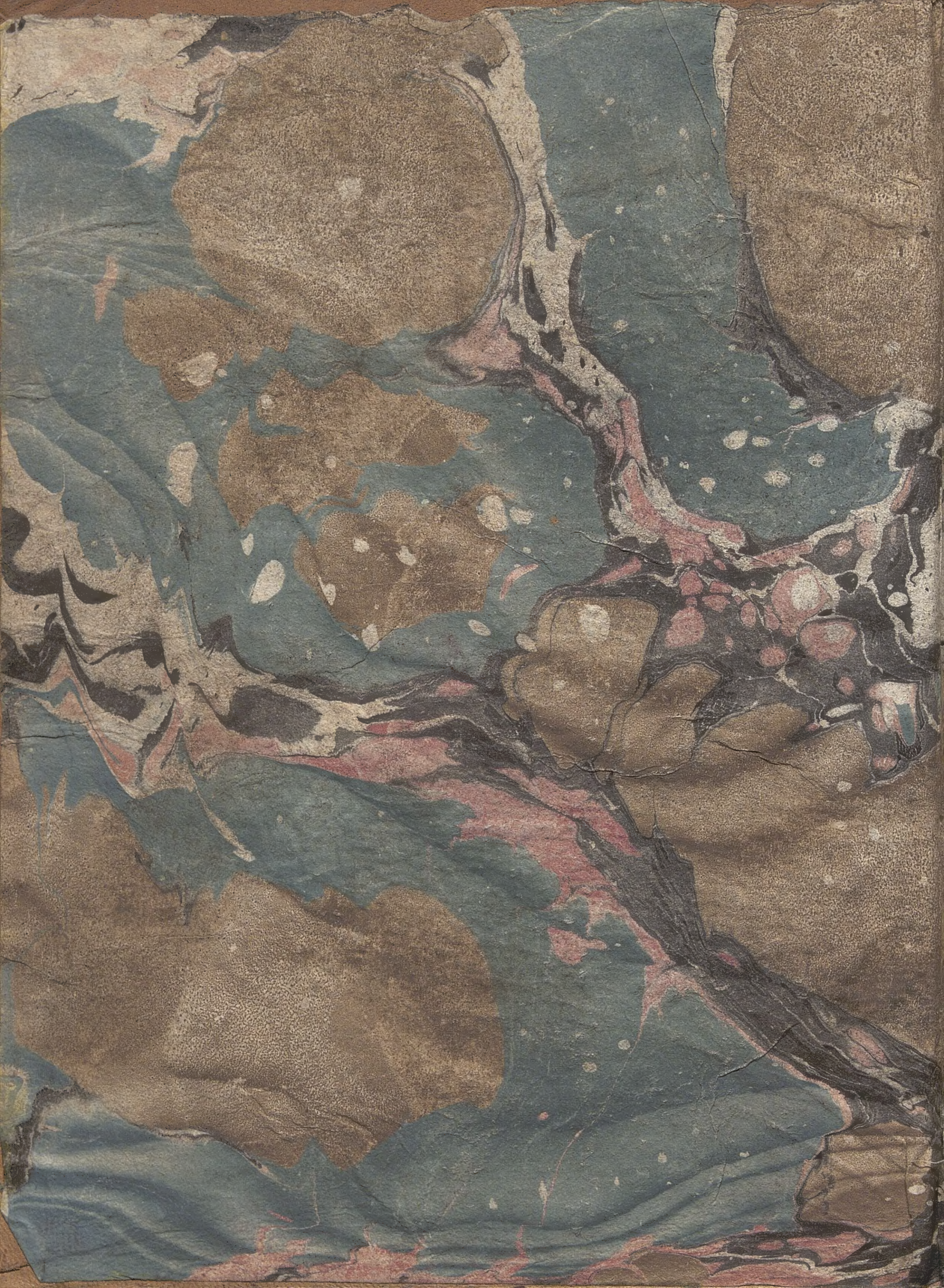
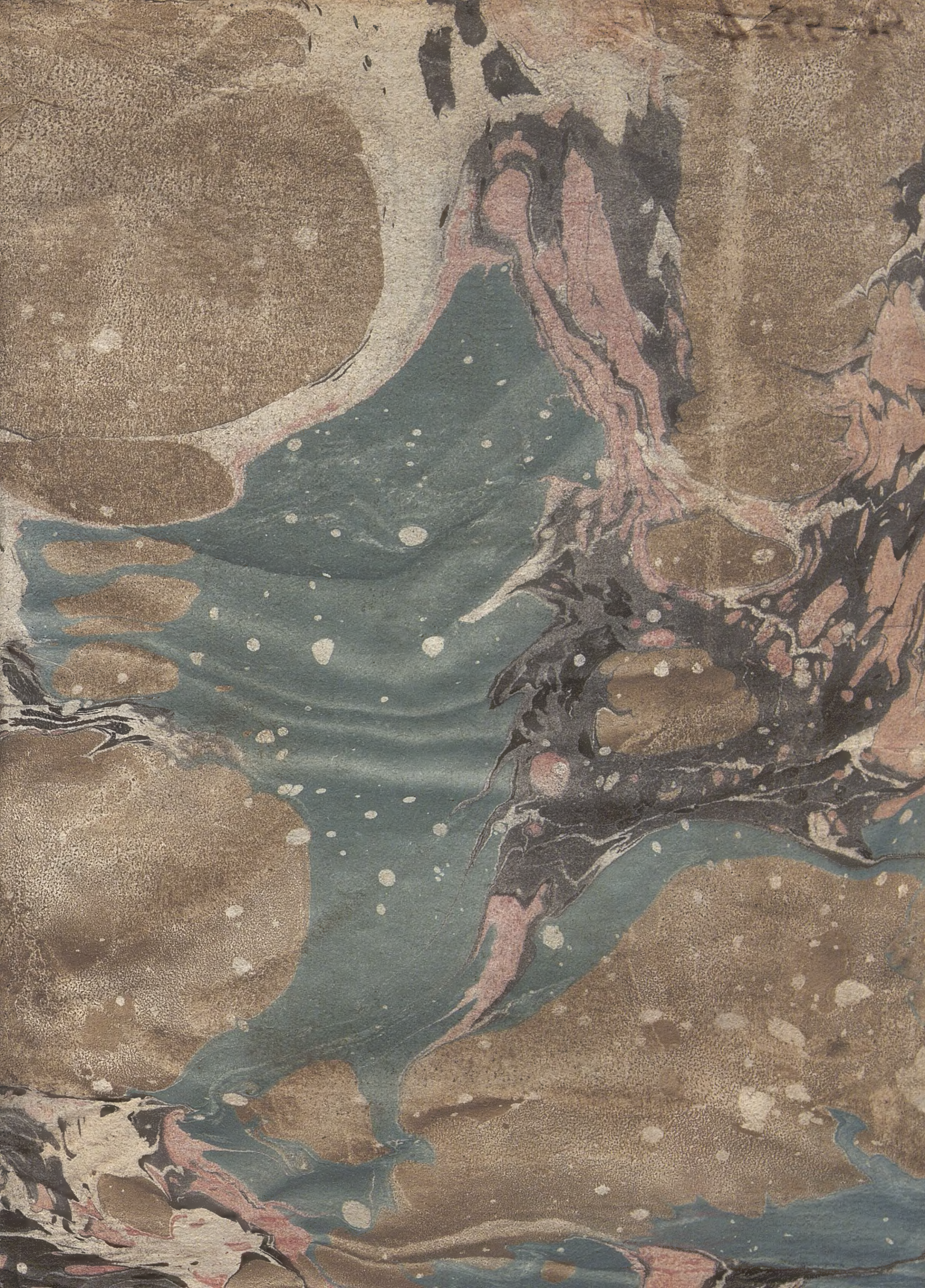
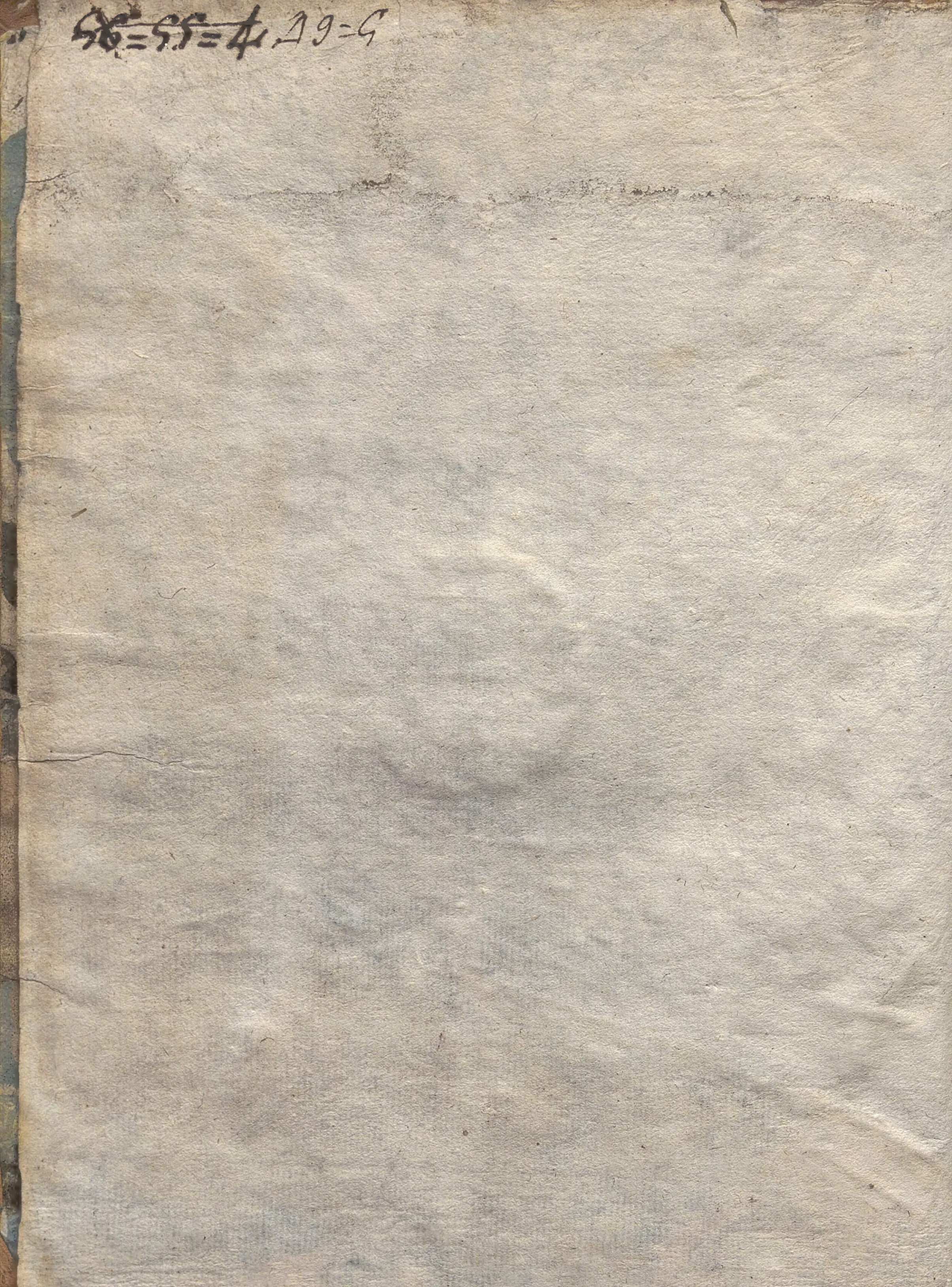
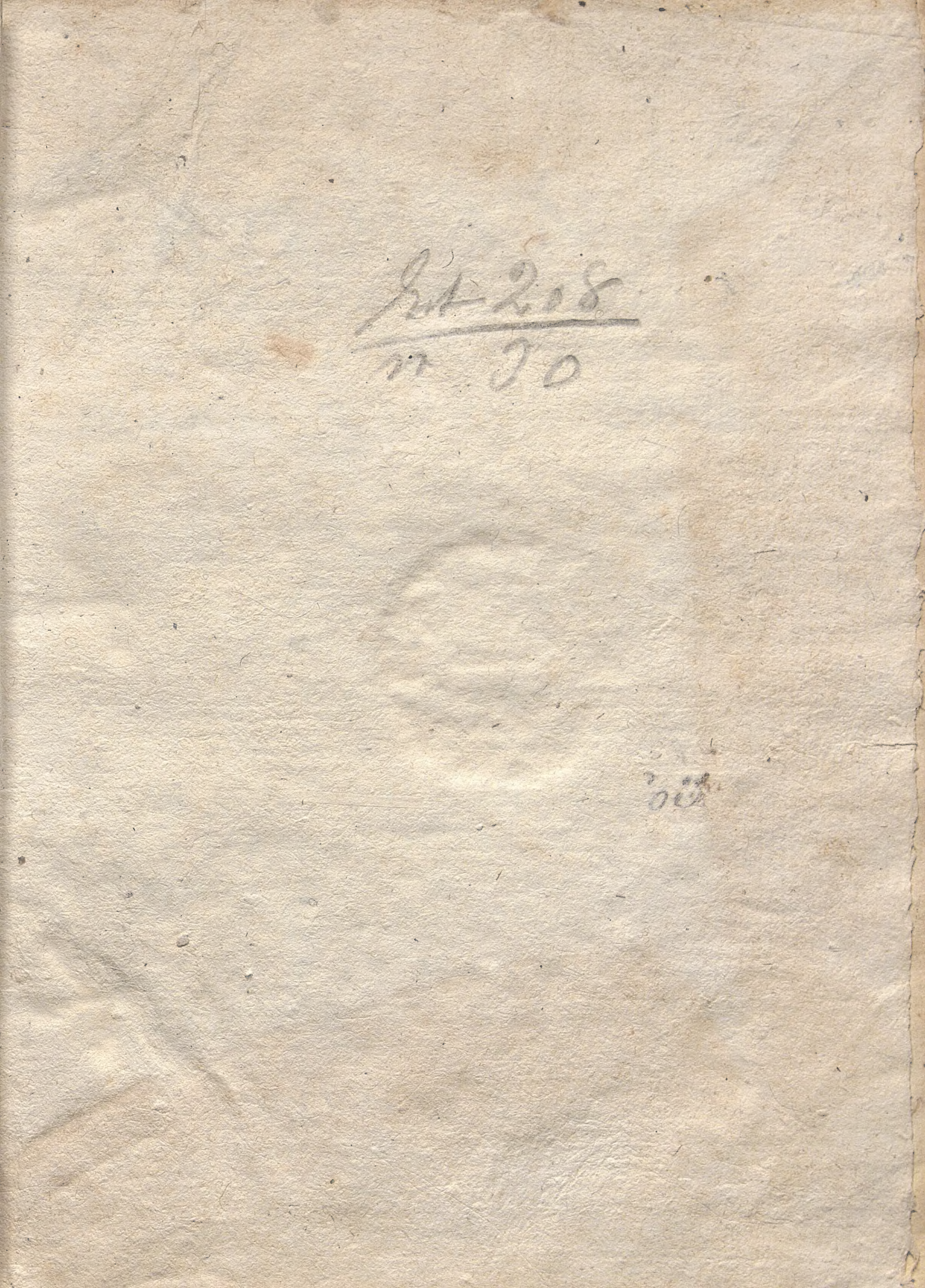

BIBLIOTECA DEL DUQUE DE OSUNA









HISTORIA ROMANA,

ARREGLADA A LAS NOTAS GEOGRAPHICAS, Y CRITICAS DE LOS RR. PP. CATROU, Y ROVILLE.

COMPUESTA

POR EL P. MAESTRO JUAN DE HALLER, Clerigo Menor, Predicador de su Mageſtad Catholica, y Theologo de Camara del Real Infante Cardenal de eſte Arzobiſpado de Toledo.

DEDICALA

A LA MAGESTAD DEL SEÑOR

DON CARLOS DE BORBON,

REY DE NAPOLES, Y SICILIA, Duque de Parma, y ſucceſſor del Gran Ducado de Toſcana, Infante de Eſpaña.

POR MANO

DEL EXC.mo SEÑOR CONDE DE SANTISTEVAN, ſu Mayordomo Mayor.

TOMO III.

DESDE EL AÑO 647. HASTA EL 710.

CON PRIVILEGIO: En Madrid, en la Oficina de ANTONIO MARIN, Año de 1736.

SEÑOR.

COmo la Hiſtoria (S.R.M.) no es una obra de invencion, porque ſi los Autores Modernos alteraſſen los ſuceſſos, que los Antiguos de buena fee dexaron eſcritos, compondrian, con perjuicio de la verdad, que ſe buſca, fabulas, en vez de Hiſtoria: no puedo decir, que en la de la Romana Republica, que he concluìdo en eſte tercer Tomo, conſagro à V. Mag. coſa nueva; pero tampoco dirè, que mi aplicacion ha ſido ocioſa, porque el *modo* en las coſas (bien que acciden-

te) les dà para el provecho mucha eficacia.

Aſsi como es una la verdad, es uno él Sol: y con todo eſſo, en el *modo* de comunicar aquella luz miſma tiene cada uno de los *Aſtros* ſu diferente propia influencia. He procurado, que la mia al beber toda la claridad de las noticias, que doy en eſta Hiſtoria, no ſe parezca à la de la Luna, que quando en los perfectos Novilunios ſe llena mas de luz, entonces, con ingrato proceder, eclypſa al Sol. Contentome con que ſea mio el artificio, y compoſicion de la Obra, que pongo à las plantas de V. Mag. que aunque era de Marfil terſo la Eſtatua de Jupiter Olimpo, no perdiò Phidias, ſu Artifice, el merito de la fabrica, porque el noble material ſalieſſe de agena

na

na boca. Emplearè la mia en besar los Reales pies de V. Mag. y en pedir al Cielo, que le haga tan glorioso, como merece. Madrid, y Noviembre 20. de 1736.

A los Reales pies de V. Mag.

Juan de Hallèr,

Clerigo Menor.

TABLA

DE LOS LIBROS, QUE SE CONTIENEN en este Tomo tercero.

LIB.

LIB. XXII. *Acciones de Cesar en Egypto: Conquista el Africa: Pacifica la España: Dase noticia de su Govierno, y de su muerte.*

LIB. XXIII. *Exequias de Cesar: Violencias de Antonio: Sitio de Modena, y artificios del Senado, hasta el Consulado de Octaviano.*

FEE DE ERRATAS.

PAG. 66. lin. 17. Pescare, lee *Pescara*. Pag. 167. lin. 16. asiento, lee *aliento*. Ibidem, lin. 5. Trigono, lee *Trigano*. Pag. 172. lin. 16. Sicilia, lee *Cilicia*. Pag. 263. lin. 6. todos, lee *dos*. Pag. 233. lin. 17. Contona, lee *Cortona*. Pag. 248. lin. 22. bulto, lee *busto*.

He visto el Tomo tercero de la *Historia Romana, arreglada à las Notas Geographicas, y Criticas de los RR. PP. Catrou, y Roville*, compuesto por el Padre Maestro Juan de Hallèr, Clerigo Menor, Predicador de su Magestad Catholica, y Theologo de Camara del Real Infante Cardenal Arzobispo de Toledo: y con estas erratas corresponde à su original. Madrid, y Noviembre 20. de 1736.

Lic. Don Manuel Garcia Alesson,

Corrector General por su Mag.

SUMA DE LA TASSA.

TAssaron los Señores del Real, y Supremo Consejo de Castilla este tercer Tomo *Historia Romana*, su Autor el R. P. M. Juan de Hallèr, à ocho maravedis cada pliego, como mas largamente consta de su original, dado en Madrid à veinte y tres de Noviembre de mil setecientos y treinta y seis.

AL LECTOR.

LA pobreza, Lector amigo, es un ſolo nombre, y no es un ſolo mal, porque el que entendiere de cifra, leerà en eſta palabra *pobreza* una Iliade entera de deſgracias. A la del entendimiento llamò torpe el Poeta: *Turpis ægeſtas*; y tuvo razon, no ſolo porque, como dixo un advertido, hace ridiculos à los ignorantes:

Nil habet infelix paupertas durius in ſe, *

Quam quod ridiculos homines facit,

Sino tambien porque el pobre de letras hace martyres à quantos le tratan. No es reprehenſible el que no eſtudia Facultad; pero el que no ſe informa del mundo en que vive, no avia de andar derecho como los demàs hombres: porque la rectitud del cuerpo, dice Caſiodoro, para eſpecular, à lo menos, las coſas humanas, ſe le diò al hombre: *Procerum animal in effigiem pulcherrimæ ſpeculationis erectum.*

Eſte tercer Tomo, que doy à la eſtampa, pone fin al Govierno de la Romana Republica, con tan varios ſuceſſos, y tan clara noticia del mundo, y los hombres, que podràs, Lector amigo, fecundar tu entendimiento à poquiſsima coſta con utiles eſpecies para el humano trato. Ofrezcote las Vidas de los Emperadores con el methodo miſmo. Si te acertè à ſervir, no perdì el tiempo: el aprovecharte, lo ha de hacer tu juicio. VALE.

HIS-



HISTORIA ROMANA.

LIBRO XVI.

CONTIENE CATORCE AÑOS.

GUERRA DE LA NUMIDIA: Batalla contra los Teutones, y Cymbrios: Sublevacion de los Eſclavos, con otras noticias de la Italia, la Eſpaña, y el Aſia.



ORNELIO SYLA, cuyos abuelos por la Dictatura, y el Conſulado fueron bien conocidos, aunque la familia en ſeis generaciones no convaleciò de la afrenta que hicieron los Cenſores à P. Cornelio Rufino, por averſe reſervado, en contravencion de las leyes, diez libras de plata para el ſervicio de ſu meſa: fue nombrado Queſtor del Exercito de Mario, y eſte (que à todo Noble trataba con deſ-

De Roma 647. Conſules Mario, y Scauro.

De Roma 647. Consules *Mario, y Scauro.*

precio) le mandò quedar en Roma, con el pretexto de nuevas levas: Por este tiempo llegò con ellas al Africa, pesaroso de aver estado ausente lo mas de la campaña; porque aunque los años de su juventud los empleò viciosamente, ya no parecia aquel, aplicado enteramente à ganar por sus hazañas todos los empleos de honra: no le costò poco el conquistar la voluntad de Mario, cuyo rustico genio era muy contrario al suyo afable: el entendimiento todo lo vence, y en la retirada del Exercito Romano à los Quarteles de Invierno tuvo ocasion de acreditar el valor, deteniendo el impetu con que impensadamente se hallaron cargados de los dos Reyes Bocho, y Jugurtha: estos con los de Getulia componian un formidable Exercito, y confiados en la multitud, dieron al anochecer sobre las Legiones desprevenidas, las que no hicieron poco en ganar dos Colinas para passar la noche: mediaba entre las dos Armadas un Valle con una fuente de agua dulce, que les sirviò de refresco, y Syla quedò para su custodia el mas expuesto: los Africanos gastaron toda la noche en regocijos, persuadidos à que ya eran suyos los sitiados Romanos; pero Mario, que al amanecer los viò rendidos al sueño, puso su Exercito en batalla, fiando la derecha à Syla, la izquierda à su Theniente General Manlio, y ocupando el centro para subministrar socorros prontos, llevaba todos los clarines en la primera linea, y con gran silencio se acercò à los dormidos: entonces à un tiempo tocaron los clarines, y la novedad puso en los Getulios tal assombro, que sin tomar las armas hu-

huyeron desnudos: el ardor Romano diò à los demàs poco tiempo para ordenarse, y con una considerable mortandad se hicieron en breve dueños del campo enemigo, porque, en seguimiento de sus cobardes Tropas, se retiraron tambien los dos Reyes.

De Roma 647. Consules *Mario*, *y Scauro.*

Prosiguiò Mario su marcha àzia Cirtha, y alli se bolviò à poner en batalla, porque Bocho, y Jugurtha, confiados en la bueña, y mucha Cavalleria que tenian, resolvieron hacer el ultimo esfuerzo: esta accion de armas fue general, porque ambos partidos se empeñaron de veras: el combate durò tres dias, y en todos sobresaliò el valor de Syla, que remediò mas de una vez à los que flaqueaban, y especialmente la falsa voz que esparciò Jugurtha de que Mario avia muerto: finalmente una gran lluvia refrescò à las Legiones oprimidas de la sed, y del calor, y con este tal qual alivio bolvieron à pelear tan animosos, que se declarò la victoria por Mario, lo que bastò para que Bocho solicitasse la amistad de la Republica; y para facilitarla vendiò à su cuñado Jugurtha, entregandosele à Cornelio Syla, quien de orden de Mario passò à la Corte del Rey Moro à solicitar esta presa: aqui se viò la fortuna de Syla, que se expuso à peligro de quedar esclavo, como lo pretendia Jugurtha, para assegurar la paz con los Romanos; pero se hizo tan dueño de la gracia de Bocho, que le persuadiò à la accion torpe de vender à un Soberano, su vecino, y su pariente: la entrada de Syla en Cirtha con el Rey prisionero fue aclamada de todo el Exercito, y la em-

 bi-

De Roma 647. Consules *Mario, y Scauro.*

bidia de Mario (que serà despues declarada enemistad) tuvo su principio en este aplauso, y en aver hecho Syla gravar en la piedra de su anillo la memoria del sucesso, de lo que tambien se hallan Medallas con la inscripcion de Fausto su hijo, siendo cierto, que desde entonces no usò de otro sello.

De Roma 648. Consules *C. Attilio, y Q. Servilio.*

Ya por este tiempo estaban en possession del Consulado C. Atilio Serrano, y Q. Servilio Cæpio: este con el destino de la Galia Narbonese, y el otro con el de la Italia, dexando en el Africa Propretor à Mario, y por Questor à Syla. Con el auxilio de Lucio Licinio Crasso, consiguiò Cæpio à favor del Senado, que se moderasse la ley hecha, para que los Jueces fuessen elegidos de la clase de los Cavalleros, à exclusion de los patricios, y se decretò por el Pueblo, que indiferentemente se nombrassen de unos, y otros: passò despues el Consul con sus Tropas los Alpes, y hallò, que los Cymbrios, con una inteligencia, se avian hecho dueños de Tolosa, Villa considerable aun entonces, y se llamaba *Paladia*, ò por el culto particular que daban à *Palas*, ò porque abundaba en Olivos, arboles consagrados à esta Diosa: era la Capital de los *Volcos Tectosagos*, que ocupaban la parte Occidental del alta Languedoc, que oy comprehende los Obispados de Tolosa, Narbona, Besier, Carcasona, y Aleth: luego que el Consul se acercò à la Villa, se la entregaron los Naturales, y faltando à la buena fee, la saqueò, sin perdonar à los Templos, donde avia immensas riquezas, y principalmente en el de Apolo *Beleno*; siendo tradicion, que los de este

Tolosa.

Paìs,

País, conducidos por el ſegundo Breno, avian robado el Templo de Apolo en Delphos: que una partida de eſtos *Tectoſagos* penetraron haſta el corazon del Aſia, y que con otros Franceſes formaron la Nacion de los Galatas, ò Galo-Grecos; pero que los demàs ſe bolvieron à ſu Patria, donde experimentaron el caſtigo del ſacrilego robo en una fatàl peſte; y que conſultados los Adivinos, reſpondieron, que no ceſſarìa haſta que hechaſſen las robadas riquezas en un vecino Lago: diceſe, que los Franceſes en el tiempo de ſu Gentiliſmo veneraban los Rios, las Fuentes, y los Lagos, como Templo de ſus Dioſes: y los Germanos originarios de la Francia, con el nombre comun de *Celtos*, no tenian otro Templo para ſu Dioſa *Herta*, que un Lago, circunvalado de un Boſque, que llamaban Sagrado: lo cierto es, que en las cercanìas de Toloſa no ay veſtigios de Lago alguno; pero ſe congetura, que los Romanos, ò los Godos, que ſe eſtablecieron en el Languedoc, le ſecaron. Los Autores que hablan con mas moderacion de las riquezas que hallò Cæpio en Toloſa, afirman, que el oro llegaba à 100ꝟ. libras de peſo, y à 200ꝟ. la plata: al Fiſco le tocò muy poco, porque ſe apropiò lo mas: deſde entonces, para explicar el deſbarato de un prodigo, quedò en proverbio: *Que gaſtaria el oro de Toloſa*: deſpues verèmos caſtigada la avaricia de eſte Conſul; pero aora la Republica le dexò Proconſul en aquella Provincia.

De Roma 648. Conſules C. Attilio, y Q. Servilio.

Lagos ſagrados del Gentiliſmo.

En eſte año naciò en Roma el gran Pompeyo, y en Arpino Ciceròn: el Conſulado ſe diò para el

Nacimiento de Pompeyo, y Ciceròn.

De Roma 649. Consules *Pub. Rutilio, y Cn. Manlio.*

ſiguiente à Publio Rutilio Rufo, quien con ſer noble, conſumado en las Ciencias, inocente en las coſtumbres, y en el comercio de la vida civil de aprobada equidad: ſe le avian negado por dos veces: que tanto puede la embidia, y mas en ſiglos eſtragados; porque es en eſtos caſos la arreglada vida de uno, muda reprehenſion de todos: fue ſu Colega Cn. Manlio Maximo, y con ſer aſsi, que ni tenia nacimiento, ni capacidad, le deſtinaron à la Galia Trans-Alpina, para que hicieſſe à los Cymbrios la guerra: Mario quedò Proconſul en la Numidia, y Syla Proqueſtor, cubriendo ambos con la prudencia de una aparente amiſtad, los zelos de gloria que tenian entre sì: dividieron el conquiſtado Reyno en quatro partes: la que confinaba con la Morea ſe la dieron à Bocho: la immediata à Carthago, ſe agregò à la Republica: y las otras dos partes ſe dieron à Hiempſal, y à Mandreſtal, que eran los mas cercanos parientes de Maſsiniſa.

Cymbrios. Los Cymbrios engroſſaban ſu Exercito con los muchos Franceſes, que ſe les unian, deſeoſos de vengar el robo de ſus Templos; pero ſobre todo mejorò ſu partido la deſunion del Conſul, y Proconſul: eſte no ſe queria ſujetar à las ordenes de un General de baxo nacimiento, y de poca, ò ninguna practica en la Milicia: por eſta cauſa dividia el Rheno el acampamento de ſus Tropas: conociòſe preſto el perjuicio de eſta diviſion en la ruina de un Deſtacamento, que conducia Marco Aurelio Scauro, Theniente General del Conſul, que quedò priſionero: y aunque eſte deſcalabro le obligò à Cæpio

pio à passar el Rio, para estár mas cerca del Consular Exercito, no conferenciaba con èl; y quando se viò obligado à passar à la Tienda del Consul, para dàr audiencia à los Diputados de los Cymbrios, fue con una arrogancia, que disgustò à todos los Oficiales, y certificò al enemigo de la discordia entre los Generales Romanos: ocasion de que se aprovecharon para dàr batalla, en la que perecieron 80ꝥ. Romanos, sin contar 40ꝥ. entre Vivanderos, y criados: perdiò el Consul dos hijos, y no passaron de diez hombres los que se salvaron con los Generales: los Cymbrios arrojaron al Rio el oro, y la plata, sin quererse tampoco aprovechar de los cavallos, ni dàr quartèl à ningun prisionero: à estos los colgaron en los arboles, cumpliendo el voto que avian hecho à los Dioses de sacrificar enteramente el despojo en su obsequio: entre los que se salvaron, fue el famoso Sertorio, que passò à nado el Rio, sin perder el Broquel, ni la Coraza. Esta funesta noticia, y la de aver los Portuguesses arruinado un Exercito Pretoriano, puso à Roma en el mayor conflicto: señalaron à este dia con la nota de infelìz para siempre, se cerraron las Tiendas, todos se quitaron las Togas, tomando el Abito Militar, y junto el Pueblo, degradò al Proconsul: y porque un Tribuno se oponia al Decreto, le arrojaron de la Assamblea, y à pedradas persiguieron à los Nobles: refriega de que salieron descalabrados algunos, y entre ellos el Presidente del Senado Scauro: los que niegan la degradacion de Cæpio, dicen, que despues de un voluntario destierro, muriò en la

De Roma 649.
Consules *Pub. Rutilio, y Cn. Manlio.*

Sertorio.

De Roma 649. Consules *Pub. Rutilio, y Cn. Manlio.*

carcel, y que toda ſu poſteridad tuvo deſgraciado fin: el progreſſo de la hiſtoria puede ſer que aclare mejor el ſuceſſo.

Encargòſe Rutilio de aliſtar nuevas Tropas, ſin exceptuar à Romano alguno capàz de tomar armas, dando exemplo con ſu hijo, que apenas tenia diez y ſiete años, y le agregò à una Legion, ſin permitirle la diſtincion de alojarſe en la Tienda de ſu padre: puſo entre las Legiones à todos los Maeſtros de Armas: Academia, que ſervia de inſtruìr à los Gladiatores. En tanto que Rutilio preparaba Exercito, juntaron los Cymbrios, los Teutones, y Franceſes un Conſejo de Guerra: proponian unos la conquiſta de la Galia Narboneſe, con la rendicion de Aix, y Toloſa, antes de paſſar los Alpes: otros decian, que era mejor apoderarſe de los Llanos de la Inſubria, paſſar el Pò, y acercarſe à Roma: para reſolver con mas acierto, introduxeron en el Congreſſo à Aurelio Scauro, el unico que avian reſervado de los priſioneros, y le preguntaron ſi ſerìa ſeguro el paſſar aquellas victorioſas Tropas à viſta del Capitolio? Cargado de cadenas como eſtaba,

Reſpueſta de Aurelio.

les reſpondiò con entereza: *Que ſi el accidente de una deſunion poco cuerda, los avia dado un buen dia, no ſe confiaſſen en aquella paſſagera fortuna para ſer temerarios; porque ſu Republica, aun ſiendo de pocos años, obligò à Pyrro à una retirada vergonzoſa, obſcureciendole la gloria de ſus primeras afortunadas campañas: que bolvieſſen los ojos à un Annibàl, que victorioſo en la Eſpaña, paſsò à la Italia con poder, y aſsiſtido de la fortuna, contaba al principio en cada batalla una victoria;*

pe-

pero Roma le escarmentò por ultimo, porque à larga carrera, siempre su dominante Republica fue vencedora. Esta respuesta, llena de ardimiento Romano, le costò la vida, porque *Bojorix*, Rey de los Cymbrios, ofendido de su arrogancia, le atravessò la espada, y le dexò muerto.

De Roma 649. Consules *P. Rutilio, y Cn. Manlio.*

Prevaleciò la opinion de entrar en la Italia, y para resistirlos, enmedio de que Mario estaba ausente, y no avian passado los años de la ley, le reeligieron Consul, y le acompañaron con C. Fabio Fimbria, habil en la Oratoria, y en la civil administracion de acreditada experiencia: recibiò Mario con gusto la noticia de su Consulado, y con toda diligencia se puso en Roma: entrò en triunfo el primer dia de Enero: el carro en que iba era magnifico: y aunque el oro, y la plata que precedia era suma considerable, toda la atencion se la llevaba el Esclavo Jugurtha, y sus dos hijos: si sus vicios no huvieran sido tantos, mereceria mas compassion; porque el manejo de la guerra le supo: era fecundo en expedientes para salir de los mayores peligros: con Soldados cobardes incommodò muchas veces à las Legiones fuertes: cruda fue la guerra que Annibàl hizo à la Republica; pero no tuvo la destreza de Jugurtha; porque este, sirviendose de las desarregladas passiones de los Romanos, los venciò muchas veces: y si no se huvieran unido la eloquencia de Syla, y la traycion de Bocho, no serìa quizà esclavo: todo lo mereciò; porque sobre usurpador, fue inhumano homicida de los legitimos Soberanos: sintiò mucho, que un Soldado le cor-

De Roma 650. Consules *Mario, y C. Fabio.*

Retrato de Jugurtha.

De Roma 650. Consules Mario, y C. Fabio.

cortasse la extremidad de las orejas, por quitarle las arracadas: luego que se acabò el triunfo, le encerraron en una fosa, donde muriò de hambre; y sus dos hijos hicieron en Venosa la miserable vida de esclavos: con ser este dia el mejor de Mario, tuvo que sentir, oyendo que el Pueblo atribuìa à Syla parte de la gloria.

El destino de Mario fue la Galia Trans-Alpina: para reprimir la audacia de los Cymbrios, tomò el nuevo Exercito, que avia disciplinado Rutilio, y se llevò por su Theniente General à Syla: Fimbria quedò en la Italia con el Exercito que avia conquistado la Numidia: con la proteccion de un Consul como Mario, les pareciò à los Tribunos del Pueblo, que podian mortificar à los Nobles; y Cn. Domicio Enobardo (visabuelo de Neròn) citò ante las Tribus à Æmilio Scauro, Presidente del Senado, y le condenò à pagar una considerable multa, por aver omitido los sacrificios que se hacian todos los años à los Dioses Penates: estas apariencias de zelo, servian à la venganza, y en la realidad Domicio se satisfizo aora de la repulsa que le diò Scauro, quando pretendiò una plaza de Agorero: dissimulò su genio vengativo con otra buena accion; porque aviendole llevado un Esclavo de Scauro instrumentos que le convencian reo de otros delitos, no quiso admitirlos, y cargado de cadenas se le embiò à su amo para que le castigasse: promulgò ley este mismo, para que la eleccion de los Sacerdotes, que antes se hacìa por su Colegio, se hiciesse en adelante por diez y siete Tribus de las treinta y cinco que com-

Leyes de los Tribunos.

componian el Pueblo : ſutileza iluſoria para ſalvar, que la eleccion del Sacerdocio no la hacia el Pueblo ; pero la novedad le fue util , porque de eſta ſuerte ſe hizo elegir Sumo Sacerdote. Caſio Longino , otro Tribuno del Pueblo , hizo aceptar otra ley, para que el degradado por las Tribus de ſus honores , no pudieſſe nunca entrar en el Senado. El Tribuno Cayo Servilio Glaucia minutò tres leyes contra los patricios : la primera confirmando la de Gracho , para que el conocimiento de las Cauſas , à excluſion de los Nobles, pertenecieſſe à los Cavalleros : la ſegunda , que qualquier Aliado del Paìs Latino , que probaſſe algun delito de los Senadores, gozarìa los privilegios de Ciudadano : y la tercera, que los uſurarios no pudieſſen defenderſe , ſino en preſencia de los delatores.

De Roma 650. Conſules *Mario , y C. Fabio.*

La inconſtancia de los Cymbrios los llevò ſegunda vez à la Eſpaña contra lo reſuelto de paſſar los Alpes , y hallandoſe Mario en la Galia Narboneſe ſin eſte enemigo , empleò el tiempo en diſciplinar bien à ſu Exercito ; y para no tenerle del todo ocioſo , embiò à Syla con un Deſtacamento àzia los Pirineos, donde eſte Theniente General diò batalla à los Tectoſagos , la que les ganò , è hizo priſionero à *Copillo* , ſu Rey. Con la noticia de que la inundacion de los Cymbrios , y Teutones iba cada dia en aumento , ſolicitaba Mario nuevas Tropas para engroſſar ſu Exercito , y entre otros eſcriviò à Nicomedes, hijo del anciano Pruſias, Rey de Bithinia, que le embiaſſe parte de ſu Phalange : eſcusòſe el Rey con la juſta quexa de los muchos Vaſſallos

De Roma 650. Consules Mario, y C. Fabio.

ſuyos, que avian pueſto en eſclavitud los Romanos, para que los labraſſen las conquiſtadas Tierras: eſta reſpueſta diò motivo al Senado para decretar la libertad de eſtos infelices, los que impacientes no eſperaron à la juridica intimacion del indulto; y los primeros que ſe ſublevaron fueron los de *Nochera*, Villa del Reyno de Napoles, ſituada junto al Rio *Sarno*, que al entrar en el Mediterraneo muda ſu nombre en el de *Scafati*: eſtos eligieron por ſu General à Vettio, hijo de un Cavallero muy rico de Capua: Lucio Luculo, Pretor de Roma, acudiò con algunas Tropas al remedio, y aunque al primer encuentro ſaliò perdidoſo, deſpues ganò con maña à un confidente de Vettio, llamado Apolonio, que le vendiò, y pudo por eſte medio ſerenar con el caſtigo aquel alboroto: no fue tan facil de apaciguar el de Sicilia, porque ſu Pretor Publio Licinio Nerva, hombre tìmido, y avariento, los dexò tomar cuerpo en el Boſque de los Dioſes *Palices*, hijos ilegitimos de Jupiter, y la Nympha Thalìa, la que temeroſa de la zeloſa Juno, pidiò à ſu amante la ocultaſſe en un ſeno de la tierra, y en aquel retiro nacieron de un parto dos infantes, à los que los Poetas, inventores de eſta fabula, dieron el nombre de *Palices*, que en Griego ſignifica un ſingular milagroſo nacimiento: el Paganiſmo de Sicilia los aclamò ſus tutelares, y publicò, que las dos bocas del Monte Ethna, que arrojan fuego, era el teſtimonio de eſte parto de la tierra: y à un Lago vecino, que ſe llama Neptia, le atribuyen la virtud de declarar à los falſarios; porque eſcriviendo en una ta-

Dioſes Palices.

Lago Neptia.

tabla el dicho que ſe pide al teſtigo, la arrojan à las aguas, y ſi ſe queda encima, es verdad lo expueſto; pero ſi es falſo ſe hunde: y añaden, que el falſario queda ciego: no lo eran menos en ſu credulidad los Paganos.

De Roma 650. Conſules *Mario, y C. Fabio.*

Del Boſque dicho (bolviendo à la hiſtoria) ſalieron los Eſclavos determinados à dàr muerte à ſus dueños: eligieron por ſu Rey à un Flautero, que ſe preciaba de Adivino: ſu nombre era Salvio, aunque deſpues, por complacer à los Griegos, ſe llamò *Triphon*: la gente que ſe le agregò era tanta, que compuſo un Exercito de 20ỹ. Infantes, y 2ỹ. Cavallos: derrotò una noche al Romano en ſu campo miſmo, y ſitiò à Morgancia, la que huviera ganado, à no averla defendido con valor los Eſclavos de dentro, confiados en la libertad que les ofrecian ſus dueños: faltaronles deſpues à lo prometido, y ellos irritados ſe unieron à Triphon, quien eligiò por ſu Corte à Triocala, Villa Meridional de la Sicilia, que eſtaba enfrente de la que aora ſe nombra San Gregorio de Triocala. A la parte de Segeſte, y Lilibea ſe avia levantado otro Rey de Eſclavos, llamado Athenion, que tuvo aliento de ſitiar à Lilibea, pero inutilmente, aſsi por la fortaleza de la Plaza, como por el ſocorro que embiò el Rey Bocho, conducido por el General Gomon, quien puſo en fuga à los Eſclavos: Triphon deſde ſu Règia combidò à Athenion, con capa de amiſtad: eſte condeſcendiò incauto, y le coſtò la libertad; porque luego que entrò en Triocala, le encerraron en un Caſtillo, donde eſtuvo todo el reynado de Triphon. Eſta guerra

Eſclavos de Sicilia.

de

De Roma 650. Consules *Mario, y C. Fabio.*

de Esclavos durò quatro años: y para decir cada cosa en su tiempo, bolverèmos à hablar de Mario, cuyo Exercito, con los socorros de Oriente, era numerosissimo: el cuidado del Consul en atajar los vicios de tanto estrangero, era el mas grande: un sobrino suyo, Cayo Lucio, quiso cometer el mas feo, y torpe delito con Trebonio, bien parecido joven: este defendiò con la espada su honestidad, y en su misma Tienda le quitò la vida: los aduladores acriminaban el caso; pero Mario, informado de la verdad, no solo le absolviò, sino que con su mano le puso una corona, premio de la mas señalada hazaña: la justicia del General, y el valor de este Soldado, mereciò el aplauso de todo el Exercito, y en Roma las comunes alabanzas.

De Roma 651. Consules *Mario, y Lucio Aurelio.*

Por mantenerse en España los Cymbrios, se acabò este Consulado de Mario sin batalla memorable; pero las Tribus le nombraron para el año siguiente, con el encargo de bolver à la Francia: dieronle por Colega à Lucio Aurelio Orestes, quien nombrò diez y siete Doncellas, para que cantassen Hymnos en el Templo de Ceres, y Proserpina, porque en Amesia, Villa de la Umbria, mas antigua que Roma 383. años, (que ya no subsiste) se avian visto en el ayre dos Exercitos, uno al Oriente, y otro al Poniente, y que este avia vencido al otro: estos vanos miedos los obligaban à los actos, à su parecer, religiosos. No merece la memoria de la historia Tito Albucio, hombre necio con pretension de sabio, sino para reprehender el poco juicio de los que le nombraron Pretor de Roma, y despues

pues de Sicilia; es verdad, que por ultimo le desterraron, y se fue à Athenas, donde avia perdido el tiempo en sus primeros años, y aora con sus poesìas, y satyras ridiculas servia al comun de entretenimiento.

De Roma 651.
Consules *Mario, y L. Aurelio.*

Los Celtiberianos saqueados de los Cymbrios, se unieron à los Romanos, que à la sazon no tenian mas que una Legion en la España: mandabala el Pretor Marco Fulvio, diestro General, quien observò, que los Cymbrios dexaban sin defensa su campo, quando se acercaban à sus trincheras los Españoles; y en una ocasion de estas se le ganò con los interesses de todo el bagage: lo que bastò para que estos barbaros determinassen repassar los Pirineos para entrar en la Francia; pero antes que estos llegassen, aparecieron los Marsos, habitadores de un pequeño Canton de Holanda, junto al Rio *Issel*, que nace en las cercanias de Utrech: el designio de estas Tropas era unirse à los Teutones para entrar en la Italia: Syla los saliò al encuentro con un Destacamento, y con su eloquencia los hizo abrazar el partido Romano: desde aora ya no verèmos à Syla en el Exercito de Mario, sino en el de su Colega; y quizà esta separacion naceria de los zelos que empezaron en Numidia. Al fin del año Consular, muriò al pie de los Alpes Aurelio Orestes, y Mario partiò à Roma à presidir las nuevas elecciones, dexando el Exercito à su Theniente Marco Aquilio.

Marsos.

El Tribuno Lucio Apuleyo Saturnino, confidente de Mario, persuadia al Pueblo la necessidad de reelegirle: Mario usò el artificio de repugnarlo,

y

De Roma 651. Consules *Mario, y Q. Lutacio.*

y con este bien usado dissimulo, haciendose rogar mucho, consiguiò su intento, y governò desde aora con Q. Lutacio Catulo, Senador, del merito que publican Ciceròn, Ovidio, y Plinio el menor: unìa à su sabèr, la prenda de afable, y por esso le amaba el Pueblo: por complacerle, publicò el Tribuno Apuleyo una ley, que ponia en possession de las Tierras conquistadas en la Numidia à los veteranos Soldados de este Consul: y porque Bèbio lo contradecia, le arrojaron de la Tribuna à pedradas: Quien dixera, que Roma en sus Congressos avia de usar estas rusticas violencias, y contra un Tribuno, caracter, que veneraban como sagrado antes; pero con la discordia todo se desarregla. Los dos Consules salieron con numerosos Exercitos: y Roma, donde se padecia hambre, porque los Esclavos de Sicilia impedian, y aun robaban los viveres, que venian de la Isla: estaba con el nuevo cuidado de los Piratas de Cilicia, que infestaban el Mediterraneo, y aun saqueaban las Costas de Europa, del Asia, y del Africa, llevando por Esclavos à los habitadores, y en la Isla de Delos tenian Mercado publico para despacharlos: Marco Antonio, à quien avian robado una hija en el Promontorio de Messina, los perseguia con las Galeras de la Republica, y las de Bizanzo, Pueblo aliado: bolviò este General victorioso, y se le decretò el triunfo: no cessaban por esso las domesticas turbaciones de Roma, porque el sedicioso Tribuno Apuleyo, apoyado en la autoridad de Mario, intentò para sus fines, que se nombrasse Tribuno à un hombre de tan obscuro na-

nacimiento, que no se le conocian padres, ni Tribu: y para soldar este defecto, le mudò el nombre propio de Equicio en el de Gracho, y le propuso al Pueblo como hijo de C. Tiberio: Metello el Numidio, que era Censor, les dixo à las Tribus, que Tiberio no avia tenido mas que tres hijos, y que de todos constaba la muerte: tuvo aliento con todo esso Apuleyo para mandar que compareciesse Sempronia, viuda del segundo Africano, y hermana de Tiberio, persuadido à que esta Matrona reconoceria por miedo del violento Tribuno al supuesto sobrino; pero no fue assi, porque con entereza propia de su noble sangre, le arrojò de sì con desprecio: declaracion que irritò à la gente baxa contra Sempronia, à quien de obra, y palabra perdieron el respeto: de donde se arguye, que el Pueblo Romano, luego que fue vicioso, se hizo despreciable aun en sus Congressos.

De Roma 651. Consules *Mario, y Q. Lutacio.*

Luego que Mario supo què los Cymbrios salian de España en Cuerpos separados, con el animo de no tocar en la Provincia Narbonese, se adelantò para esperarlos en la parte mas Occidental de la Provenza, en un sitio llamado *La Camargue*, que es una Isla de siete leguas y media: Algunos dicen, que Camargue es corrupcion de las dos voces *Castra Marii*; pero es mas verosimil, que su ethymologìa venga del termino *Marga*, que significa tierra gruessa, y la de esta Isla lo era mucho, que por esso la usaban los Bretones para fertilizar sus campañas. Aqui fue donde el Consul hizo aquel celebrado Canàl, ò Fosa de Mario, sangrando el caudaloso

De Roma 651. Conſules *Mario, y Q. Lutacio.*

Rona, y dando à ſus aguas otra diſtinta comunicacion con el Mar, capàz de aſſegurarle la entrada de los viveres, caſi impoſsible por la otra boca, que avian cegado la arena, y el cieno: en eſte ſitio tenia ſu campo el Romano Exercito, quando llegò el numeroſo de los Teutones, hombres de crecida eſtatura, y de roſtros tan deſapacibles, que infundian miedo: para quitarſele à ſus Legiones, ſufriò que ſe acercaſſen à ſu campo, deſafiandolos, y llenandolos de oprobios, ſin permitir, que ninguno de ſus Tropas los tiraſſe un dardo, ni ſalieſſe del campo: ſentianſe mucho de eſto los Romanos, de lo que Mario ſe alegraba: y para que la colera ſe les encendieſſe mas, los hacia ſabidores de las arrogancias con que los inſultaban. Un dia ſe preſentò un Teutonico agigantado, combidando al Conſul à un particular deſafio, y le reſpondiò con flema, que riñeſſe primero con uno de los Maeſtros de Eſgrima, que llevaba en ſu Exercito, y que ſi le vencìa, entonces penſarìa en ſi era digno de medir las armas con Mario. Con eſta reſpueſta reſolvieron los Teutones levantar el campo para acercarſe à los Alpes, y al paſſar los decian à los Romanos, que ſi querian algo para ſus mugeres: decampò tambien el Conſul, obſervando ſus marchas haſta las cercanìas de Aix, y alli preparò ſu Exercito para una batalla: los Teutones ſe eſtendieron à las orillas del Arcq, Rio pequeño, que de Oriente à Occidente corre una corta parte de la Provenza: Mario eſcogiò un ſitio mas alto, pero falto de agua, y les dixo à ſus Soldados, que ſi no querian morir de ſed, era

Teutones.

me-

menester ganar con la espada la que tenian à la vista: toda la Infanteria la distribuyò à la falda de la Colina: la Cavalleria estaba abanzada con el orden preciso de cubrir los costados de los Infantes, quando estos fuessen acometidos: gran numero de criados del Exercito Romano se resolvieron à llegar al Rio, que vieron mal defendido, por ser la hora en que dormian las enemigas Tropas: y viendose assaltados de los pocos que guardaban el Rio, se pusieron en defensa, la que abrigaron algunos Ligurianos amigos: al ruido se puso en arma todo el Exercito Teutonico, y sus confederados los Ambrones en numero de 30ꝟ. fueron los primeros que passaron el Rio: Mario acudiò entonces con sus Legiones, à las que cedieron muy luego, enmedio de que el vino, à que tenian inclinacion dominante, los traìa valientes, y poco capaces de conocer los peligros: fueronlos llevando hasta el Rio, y alli la mortandad fue tanta, que coloreaba el agua con la sangre suya: siguieron à los pocos que passaron el vado, y aunque se atrincheraron en unas carretas, donde tenian sus mugeres, hijos, y bagages, fue inutil su defensa, y el auxilio de sus mugeres, las que manejaban como ellos las armas: estas infelices se querian entregar sin otra capitulacion, que la de su honestidad: y porque los Romanos no dieron oìdos à esta condicion, ellas mismas dieron muerte à sus hijos, y despues se atravessaron los puñales por el pecho: este amor à su honra, era fiscal de la Romana incontinencia. Roma en sus principios celebrò una Lucrecia, y esta gente barbara en

De Roma 651.
Consules *Mario, y Q. Lutacio.*

De Roma 651. Consules *Mario, y Q. Lutacio.*

un dia solo les hizo vèr muchas. Retiròse Mario à su sitio, y no sin cuidado, porque aun no tenia perficionado su campo: los Teutones, que ni acudieron al passado choque, ni tampoco se dexaron vèr al dia siguiente, lo hallaron todo en orden, quando passaron el Rio: su numero era muy superior al de las Tropas Romanas, y por esso estas los esperaban esquadronadas en la Colina: tenia dispuesto Mario desde la noche antes, que Claudio Marcelo con un Destacamento de Infanteria arreglada, y otro, que parecia de Cavalleria, compuesto de todos los criados del Exercito, sobre las bestias de los bagages, y carretas, tomasse un largo rodeo hasta emboscarse detràs del Exercito enemigo: jamàs se viò empezar batalla con igual ardor. *Teutobocho*, que era su Rey, mandò, que cargassen à la Cavalleria Romana, la que aviendo salido à inquietarlos, se retiraba artificiosamente para traerlos à la Colina, y lo consiguiò: empeñaronse los Teutones en subir, y como desde la altura llovian dardos, les era preciso abanzar con espada en mano: los Romanos reparaban los golpes con los broqueles, y con ser tan notoria su ventaja, era medio dia, y no se conocia entre los dos Exercitos alguna diferencia, hasta que vieron el Destacamento de Claudio Marcelo, que los venia cogiendo la espalda: entonces persuadidos à que todo lo que se veìa eran Tropas, se acobardaron tanto, que puestos en desorden, ni aun con la fuga pudieron salvarse, porque daban en manos de la fingida Cavalleria, que hizo el estrago mismo que si fuera verdadera: la

vic-

victoria fue completa, el numero de los muertos no le baxa de cien mil el que le modera mas: el Rey Teutobocho muriò tambien, como testifica un Sepulcro, que se descubriò àzia las corrientes del *Rhona*, y el *Isera*, cuya fabrica era de ladrillo, su largo era de treinta pies, el ancho eran doce, y la altura de ocho, dentro estaba una piedra con esta inscripcion: *Teutobochus Rex*. Descubriòse este Sepulcro el año 1613. la primera batalla se diò contra los Ambrones en las cercanìas del Rio Arcq, que se llamò desde entonces asi, por un Arco Triunfal, que los vencedores Franceses, y Romanos erigieron en obsequio de Mario: la segunda se diò à quatro leguas de Aix, en unas grandes llanuras, entre Porriers, y *Tretz*, en cuyo sitio se hallaron enterradas armas de aquellos tiempos: à los Marsilianos los premiò Mario la fineza, poniendolos en possession de toda la Costa Maritima al rededor del Rhona, y el dominio del Canàl, que avia fabricado: que como era passo abierto à todos los Navios de Transporte, impusieron sobre cada uno un tributo, que enriqueciò à Marsella: despachò el Consul un Correo à Roma con la noticia de la victoria, la que fue aplaudida con alabanzas del General: ocupòse este algunos dias en recoger los despojos, y aun los Soldados se los cedieron todos, y no reservò para sì, sino lo que podia parecer en su triunfo: de todo lo que se hallò combustible, se hizo una Pyramide, y estando ya Mario con el hacha en la mano para encender la hoguera, llegò el Correo de la Republica con la noticia de aver pre-

De Roma 651.
Consules *Mario, y Q. Lutacio.*

Sepulcro de Teutobocho.

De Roma 651. Consules Mario, y Q. Lutacio.

miado su merito, dandole quarta vez el Consulado, y decretado el triunfo. Aceto, dixo Mario, el Consulado, porque me empeña en vencer à los Cymbrios, como à los Teutones; pero mientras ay Barbaros enemigos, que turben à Roma, no admito, ni quiero la triunfal pompa. Asi respondiò, y dando fuego à la Pyramide, acabò aquel Pagano Sacrificio. A Lutacio Catulo le dexaron su Exercito con el caracter de Proconsul, y nombraron por Colega de Mario à Manio Aquilio, habil General, contra los Esclavos de Sicilia.

De Roma 652. Consules Mario, y Manio Aquilio.

Ley contra los patricidas.

No se avia determinado castigo contra los patricidas, porque semejante delito no se creìa posible; pero Publicio Maleolo fue convencido de aver muerto à su madre, y se hizo ley de meterlos en un saco de cuero, y arrojarlos al Tiber, como execrables. Con la ocasion de aver llegado à Roma un Sacerdote de Cybeles (que todos eran medio hombres, porque les faltaba la marca de su sexo) se juntò el Pueblo para oìr su Embaxada en campo Marzo: un Tribuno, llamado Aulo Pompeyo, le tratò de charlatan, y no le permitiò subir à la Tribuna; y porque desde aquel dia le acometiò à Pompeyo una calentura, de que muriò en breve, fue tratado en adelante con gran veneracion, y creciò à esse passo el culto de la Diosa: à un Esclavo le pareciò se harìa respetable si se hacìa su Sacerdote, y para esto executò barbaramente la costosa ceremonia de mutilarse: causò horror el inhumano sacrificio, y para que ninguno le imitasse, le desterraron para siempre de toda la Italia. Estos dos casos, y el averse gol-

golpeado entre sì los ſagrados broqueles, ſin que perſona alguna los tocaſſe, les obligò à una eſtraña expiacion, Judayca al parecer: eſcogieron un cabron, y rodeandole à las aſtas materia combuſtible, le pegaron fuego, y maldiciendole, le hicieron ſalir por la Puerta Navia, que eſtaba àzia otra, que ſe llamaba Capena: con eſtas ridiculeces ſatisfacian à ſu Religion falſa.

De Roma 652. Conſules *Mario, y M. Aquilio.*

Los Cymbrios eſtaban ya para entrar en la Italia por los Alpes Noricos, que aſsi llaman à los que ſe eſtienden deſde el nacimiento del Dravo, haſta el de Soncio, Rio, que oy ſe llama Lizonzo, que entra en el Mar Adriatico: por conſejo de Syla determinò Catulo no diſputarles el paſſo, por no dividir ſu Exercito en las muchas gargantas, por donde podian intentarle los Cymbrios: dividiò ſu Exercito en dos campos, que ſe comunicaban por un Puente conſtruido en el Atheſis, Rio, que ſe conoce con el nombre de *Adige*, cuyo principal nacimiento es al Mediodia, en el Lago helado de los Alpes, y deſpues de regar à Trento, y Verona, entra en el Golfo Adriatico: luego que los Cymbrios llegaron à eſte Rio, ſe apoderò el miedo de los Romanos, y el uno de ſus campos ſe puſo en fuga: no pudo Catulo impedirla, y pueſto à la cabeza de ſus Tropas, hizo creer al enemigo, que voluntariamente ſe retiraba: el otro campo, con ſer menor, hizo frente al Enemigo, y à un Cymbrio monſtruoſamente grande, que publicò particular deſafio con el mas valiente de los Romanos, ſe le admitiò Lucio Opimio, y le venciò; pero no baſtò eſta

De Roma 652. Consules *Mario, y M. Aquilio.*

victoria para que uno de los ſeis Tribunos, que mandaban la Legion; no intentaſſe con la fuga intimidar à las Tropas, lo que remediò un ſimple Centurion, quitando la vida al cobarde: y elegido por eſta accion Comandante de las Tropas, capitulò con honradas condiciones ſu retirada; y para que los Barbaros le cumplieſſen lo ofrecido, les obligò à que juraſſen los articulos ſobre la Eſtatua de bronce del Signo *Tauro*, que era ſu principal Idolo: con efecto Perreyo (que aſsi ſe llamaba el Centurion, ya Comandante) conduxo ſus Tropas al ſitio donde eſtaban las de Catulo: eſte le diò una Corona obſedional, y determinò paſſar el Pò: logròlo, porque los Cymbrios ignoraban la ruina de los Teutones, y eſperaban unirſe preſto para hacerſe dueños de Roma: ſin eſte auxilio lo huvieran conſeguido, ſi las delicias del Paìs no les detienen: eſtos Septentrionales no eran virtuoſos por razon, como los Romanos: era ſu auſtera vida una coſtumbre nacida de que ſu rìgido Paìs nada producia en que ſe pudieſſe cebar la delicadeza: y aora, que el mas templado clima les combidaba, ſe conocia, que la apetecian.

La turbacion de la Republica era la mayor, y para aconſejarſe, llamò à Mario: eſte les dixo convenia, que ſu Exercito ſe unieſſe al de Catulo, y aſsi ſe hizo, aunque ſe acamparon con ſeparacion: la actividad de Syla tenia proviſto el del Conſul con abundancia, lo que faltaba en el de Mario, à quien ofreciò lo que le ſobraba, culpando con la oferta miſma ſu poca providencia: el Conſul admitiò el

socorro, y ocultò el sentimiento de que un Subalterno, à quien èl avia dexado, le diesse aora lecciones de abastecer Exercitos. Los Cymbrios embiaron Diputados à los Generales Romanos, pidiendo les señalassen tierras en la Italia para ellos, y sus aliados los Teutones, si no querian experimentar el rigor de su brazo. Mario respondiò, que à los Teutones los avia ya señalado tierra para siempre en las campañas del Rio Arcq, y que sus huessos servian de cerca à las Viñas de Marsella: y para que tengais el gusto de saludar à vuestros hermanos, os harè vèr algunos Esclavos, que he traìdo conmigo. Pusolos en su presencia arrastrando cadenas, y esto les encendiò tanto en colera, que al dia siguiente passò *Bojorix*, Rey de los Cymbrios, à la Tienda del Consul à intimarle la batalla, dandole la ventaja de elegir el sitio, y el dia. Mario le respondiò con flema, que lo harìa por darle gusto, y señalò con industria las llanuras de Vercelis, donde no podia esquadronarse bien la multitud de los Cymbrios: y que el dia antes de las Kalendas de Agosto, que era de alli à dos, seria la batalla: con toda puntualidad se presentaron ambos Exercitos; pero el Romano cogiò al Sol de espaldas, y puso mas de mañana en orden sus Tropas, para empeñar al enemigo à darse prisa: puso Mario en el centro las de Catulo, y las suyas en alas, para que jugando las armas con mas libertad, fuesse suya la gloria. La Infanteria Cymbria, formada en quadro, ocupaba cinco quartos de legua: la Cavalleria se componia de 15Ʉ. hombres. La Armada de Catulo, era

De Roma 652.
Consules Mario, y M. Aquilio.

Batalla de los Cymbrios.

De Roma 652. Consules *Mario, y M. Aquilio.*

de 20ꝟ300. Soldados, y la de Mario de 32ꝟ. Antes de empezar la batalla hicieron los Generales ſus ſacrificios: Mario ofreciò immolar cien Victimas, y Catulo erigir un Templo à la fortuna de aquel dia. Al primer movimiento de la Cavalleria enemiga, ſe abanzò Mario con ſus Tropas, y un viento recio levantò tanto polvo, que era impoſsible diſtinguirſe: eſte accidente causò, que los Cymbrios dieſſen ſobre el Exercito de Catulo, que los recibiò con indecible valor, y como ni el Sol, ni el viento le daba de cara, aſſeguraba el golpe, y ſe canſaba menos: una precaucion barbara de los Cymbrios, les hizo gran daño: todas las filas, para no deſordenarſe, venian atraveſſadas de un cordon, que paſſaba por el talahi de cada Soldado, con que les quitaba la libertad del movimiento, y los arrollaban con facilidad los Romanos: los Eſquadrones que Mario avia perſeguido haſta entonces, ſe mezclaron aora con ſu Infanteria, y acabaron de deſordenarla, quedando la campaña en poco tiempo cubierta de cadaveres, cuya agigantada figura llenò de miedo à la Germania, Eſpaña, y Francia: ſin detenerſe un punto paſſaron los vencedores al campo contrario, donde tuvieron un nuevo combate con las mugeres, que deſde los carros ſe defendian con intrèpida fiereza, y ultimamente deſahogaron la rabia en sì miſmas dandoſe la muerte: aſsi pereciò eſta Nacion, ſin que de ſus Generales quedaſſen con vida mas que dos, que fueron *Clodis*, y *Seſorix*: hicieron 60ꝟ. eſclavos, que vendieron en publica almoneda: los muertos paſſaron de 100ꝟ. y de los dos

Exer-

Exercitos Romanos ſolo faltaron 300. Syla tuvo el guſto de que Mario no ſe atribuyeſſe toda la gloria: y aunque Roma queria que triunfaſſe ſolo, conociò deſpues, que Catulo lo merecia mucho, y en un miſmo Carro fueron los dos deſde la Puerta Triunfal al Capitolio. Mario erigiò Templo à la Virtud, y al Honor: el Arquitecto dicen que fue Cayo Mucio, y ſe conociò ſu deſtreza en el primor de la fabrica, la materia fue groſſera; al contrario el Templo de Catulo tenia precioſos jaſpes, y marmoles: para regocijo del Pueblo ſe celebraron Juegos à la uſanza Griega: y Mario, quien ſolo hallaba guſto en la Milicia, no tuvo la flema de aſsiſtir à todos ellos: deſde aquel dia bebiò ſiempre en un cubilete de dos aſas, à imitacion de Bacho, Deydad Pagana, por cuya cuna pleytean el Egypto, y la Grecia. Niſa, Villa de la Arabia Felìz, dicen que le diò la educacion, y no le diſtinguen del famoſo *Oriſis*, Conquiſtador de las Indias. San Aguſtin, y San Clemente Alexandrino refieren las execrables ceremonias de ſu culto, y porque en uno ſolo no caben tantos vicios, multiplican los Bachos: uno originario de Egypto, hijo de Ammon, y Amalthea: y à la moda de la India conquiſtada, le repreſentan con barba crecida: à otro, que ſujetò los Bueyes al yugo, le dàn à Jupiter, y Proſerpina por padres: al que ſuponen nacido en Thebas, le hacen hijo de Jupiter, y Semele. Eſtos delirios de la Poesía fabuloſa ſon tan fecundos, que cada dia ſacan à luz un Bacho nuevo.

De Roma 652. Conſules *Mario, y M. Aquilio.*

Bacho.

Bolviendo à los Eſclavos de Sicilia, ſe hace preci-

Eſclavos de Sicilia.

De Roma 652. Consules *Mario, y M. Aquilio.*

ciso decir, que el Pretor Lucio Licinio Luculo desembarcò en la Isla con 14ꝟ. hombres: y Athenion, à quien Triphon diò libertad aora, le presentò batalla, que fue muy reñida, y hasta que el General, herido en ambas rodillas, cayò entre los muertos, no desmayaron los vassallos: la noche dividiò los Exercitos, con todas las ventajas de parte del Romano: saliò Athenion con trabajo de entre los cadaveres, y entrò en Triocale, de donde el medroso Triphon se avia salido, y à su exemplo desmayaron tanto los de la Plaza, que si el Pretor la sitia luego, le huviera costado su rendicion muy poco: dilatòlo nueve dias, y en este tiempo preparò Athenion los animos à la defensa, de modo, que Luculo se viò obligado à dexar la empressa, retirandose sin reputacion à Siracusa, con solo el cuidado de enriquecerse, por lo que al fin del año fue citado ante el Tribunal del Pueblo, y condenado à destierro: el acusador fue Servilio, y entre las dos familias Licinia, y Servilia, se encendiò el fuego de la discordia tanto, que si no le apaga la necessidad de unirse para el bien publico, se acaban ambas.

El Pretor que succediò à Luculo, fue C. Servilio, quien perdiò la batalla que le presentò Athenion, y en lo restante del año no se atreviò à parecer: el General de los sublevados (que ya era solo porque Triphon avia muerto) intentò assaltar à Messina con la ocasion de salir cierto dia todo el Pueblo à un Arrabàl à una solemne ceremonia de Religion: errò este golpe; pero à su retirada ganò à Macela, Villa situada en las cercanias de Palermo;

don-

donde oy està *Estregoli*. El Senado se viò obligado à embiar al Consul Aquilio, y este puso su cuidado en quitarlos los viveres, y al siguiente año, que ya era Proconsul, los diò batalla: y viendo que se acababa el dia sin declararse por ninguno la victoria, aceptò el particular desafio à que le combidò Athenion: los Exercitos se separaron, y empezò el combate de los dos Generales: sintiòse Aquilio herido en la cabeza, y descargò tan fiero golpe sobre Athenion, que le dexò muerto en la arena: desmayaron los Esclavos, y los Romanos acabaron con ellos: llevaron mil à Roma, para que luchassen en el Circo con las Bestias del Africa; pero ellos eligieron la lucha de unos con otros, y assi murieron. Alguno dice, que decretaron el triunfo al Proconsul; pero los mas afirman, que solo obtuvo la Oviacion: conformandose con la antigua costumbre, que no daba el mayor premio al que hacia la guerra à los rebeldes. La memoria de esta hazaña, se vè en una Medalla, que por una parte representa la virtud Militar con armas, y por la otra à la Sicilia en forma de una muger desmayada, à quien Aquilio daba la mano para levantarla.

De Roma 652. Consúles *Mario, y M. Aquilio.*

Medalla de Aquilio.

Al passo de las victorias, crecia Roma en riquezas, y con la abundancia los vicios: la delicadeza de los manjares, y el exquisito primor de sazonarlos, puso en tal estimacion à los Cocineros, que les daban quatro talentos de salario al año: el vino de la Italia le bebian los pobres, porque los ricos se le hacian traer de la Montaña de Falerno, ú de Chio, Isla del Asia: en los vestidos usaban ya seda los hom-

Uso de la Seda.

De Roma 652. Consules Mario, y M. Aquilio.

hombres: cosa, que al principio fue escandalosa en las mugeres: es verdad, que en aquel tiempo las ropas que parecian profanas, tenian la trama de lino, ò lana, y aun el exterior era de una seda basta de las Islas de *Cea*, y *Cò*: y tambien de unos Pueblos de la India, llamados *Seres*, cuyos arboles producian sobre la corteza una telilla sutil, la que hilaban despues de labada, y al texido de este genero llamaban *Serico*, del nombre de los Pueblos: la seda de la Syria (de donde vinieron los gusanos, que se han multiplicado en Europa) era la mas fina, y esta tuvo en su principio tan subido precio, que el Emperador Aureliano no se atreviò à costear un manto para su muger: siempre ha sido mal parecido en los hombres la imitacion de las mugeres en el uso delicado de las ropas. Tiberio prohibiò el abuso por este Decreto: *Decretum ne vestis serica viros fœdaret.* El primer Emperador que usò el manto de seda fina fue Eleogavalo; pero las telas mas delicadas que se conocian en este tiempo, tenian su despacho en Roma, de quien se avia apoderado el vicio: el de la ambicion mandaba à Mario, quien comprò los votos, y por este mal medio consiguiò sexta vez el Consulado: el Colega que le dieron, fue L. Valerio Flacco, capàz por su poco espiritu de conformarse en un todo con la voluntad de Mario: y el Tribuno Apuleyo Calpurnio, que era su criatura, y puesto en el empleo sin mas razon, que la del poder: pretendia, confiado en la misma autoridad del Consul, ser confirmado, lo que no podia conseguir viviendo Nonio, cuyo claro merito le era

De Roma 653. Consules Mario, y L. Valerio.

era insuperable estorvo, y le hizo morir alevosamente: prueba clara de lo poco que al ambicioso le cuesta un delito. Faltabale à Mario para tenerlo todo à su disposicion, que el Pretor de Roma fuesse su parcial, y à pocas diligencias hallò en Servilio Glaucia logrado su deseo. De este triunvirato nacìan cada dia Decretos violentos, que no lo fue poco quitar à los Franceses las tierras que de passo ocuparon los Cymbrios: lo mismo hicieron en la Tracia, para poner en una, y otra parte Colonias Romanas à devocion de Mario. Por complacer à este, que queria la guerra, tratò Calpurnio mal à los Embaxadores de Mitridates, Rey del Ponto en el Asia: y aunque en el Senado se le hizo causa con pruebas suficientes para el castigo, los Senadores temieron al Pueblo, que concurriò en gran numero el dia de la sentencia, y por esso le absolvieron: con esta indulgencia se hizo mas atrevido, y publicò ley para que el Fisco, del dinero que Cæpion sacò de Tolosa, mantuviesse al Pueblo de pan todo el año. Para la aceptacion de estas leyes injustas, convocò Calpurnio al Pueblo, y asistieron las Tribus Rusticas, que eran las mas interessadas: las de la Villa resistian dàr el voto, escusandose con que se avia oìdo un trueno, y era observancia de su vana Religion no decidir cosa alguna, quando Jupiter tronaba: la discordia de las Tribus parò en piedras, y quedando las Rusticas dueñas del Circo, aprobaron las leyes. El Tribuno entonces decretò, que el Senado avia de jurar la observancia de todas, y que el Senador que faltasse à este acto, ò repugnasse el ju-

De Roma 653.
Consules *Mario, y L. Valerio.*

De Roma 653. Consules *Mario, y L. Valerio.*

juramento, pagaria 20ꝟ. escudos, y seria desterrado de todos los dominios de la Republica. Este rigor tenia por objeto la ruina de Metello, enemigo de Mario, y no menos de Calpurnio, y Glaucia; porque siendo Censor, borrò à estos dos ultimos de la lista de los Senadores. Mario propuso en el Senado el Decreto, afirmando, que siendo, como eran, violentas las leyes, no juraria su observancia nunca: con este artificio empeñò mas à los hombres de honra; y al quinto dia, que era el señalado para el juramento, juntò tarde al Senado para darle menos tiempo, y dixo, que las segundas reflexiones eran mas prudentes que las primeras: que al principio le pareciò no debia jurar las leyes propuestas; pero que aora, cotejados los perjuicios, tenia por mayor el que amenazaba un Pueblo armado; y que para evitar una funesta guerra civil, venia resuelto à jurar. A vista de esta novedad, no huvo Senador que hablasse palabra: y suponiendo, que consentian los que callaban, passò con los Senadores al Templo de Saturno, donde estaba el Erario, y tomò el juramento à los Questores: todos los demàs del Senado siguieron el exemplo, y solo Metello, que no quiso jurar, incurriò en la pena: todos sus amigos le aconsejaban, que se hiciesse fuerte con las Tribus de la Villa, las que sin duda tomarian las armas contra las Rusticas: no quiso admitir el partido, y saliò desterrado à Esmirna, de donde le verèmos bolver con gloria.

Mario, que pretendia ser reelegido Consul, mantenia secretamente la discordia entre el Pueblo,

y el Senado, manejando en la apariencia una neutralidad de partido, con la firme resolucion de castigar à los que de una, y otra parte fuessen culpados: por esto hizo prender à Equicio, presentado segunda vez por Calpurnio para el Tribunado; pero no pudo impedir, que las Tribus Rusticas rompiessen las carceles, ni que le eligiessen: passòse despues à la eleccion de Consules: ya Mario (como todo neutral) ni en el Senado, ni en el Pueblo tenia partido: y no se dudaba, que el primer elegido seria el Orador Marco Antonio; pero para el segundo, que pretendia Glaucia, se inclinaban las Tribus à Memmio, cuyas buenas prendas le hacian benemerito, y llegò à tanto la consentida temeridad de Glaucia, y Calpurnio, que en la misma Assamblea por medio de Assesinos le dieron muerte: suspendiòse la eleccion, y retirandose el Tribuno à su casa con los de su partido, ya los pensamientos eran de hacerse Rey: los Cavalleros, y la parte sana del Pueblo, recurrieron al Senado, y este decretò, que los Consules acudiessen al remedio. Apoderaronse los sediciosos del Capitolio; pero Mario puesto à la cabeza de los que defendian la causa publica, les quitò el agua, y reduxo al estrecho de capitular: concediòles las vidas; pero permitiò, que los Cavalleros los diessen muerte, y con ella se serenò. Roma anulò todas las leyes del precedente Tribunado, y passò à la eleccion de los Consules: el primero fue Marco Antonio, cuya eloquencia, y natural accion, le dieron en la Oratoria el primer lugar: su

De Roma 653. Consules *Mario, y L. Valerio.*

De Roma 654. Consules *Marco Antonio, y Aulo Posthumio.*

De Roma 654. Consules *Marco Antonio, y Aulo Posthumio.*

Colega fue Aulo Posthumio Albino, à este le mandaron passar à Macedonia, para hacer la guerra à los Tracios, malos vecinos. Antonio quedò en Roma, y para purificarla, assi de los passados delitos, como de otros acaecimientos, que con ligereza de animo creìan prodigios de mal aguero, cada Ciudadano hizo su ofrenda à los Dioses: las Damas daban alguna alhaja de su adorno, y veinte y siete de las mas nobles Doncellas cantaron un Hymno nuevo à Ceres, y Proserpina: à los doce del mes quinto naciò Julio Cesar, y por esso aquel mes se llamò despues Julio.

El Ædil C. Claudio Pulcher adornò costosamente el Circo grande con primorosas pinturas, se celebraron los Juegos Gladiatorios, se representaron en los Theatros ingeniosas Comedias, y puso al publico la primorosa Estatua de Cupido, obra del famoso *Praxiteles*, Escultor Griego, que floreciò poco antes de las Conquistas de Alexandro el Grande. El Tribuno Ticio intentò turbar à Roma con la publicacion de la ley de Gracho para el repartimiento de las tierras; pero todo lo superò Antonio con su eloquencia, mas poderosa tal vez, que la violencia de las armas: luego que Ticio saliò de Tribuno, fue desterrado por Decreto del Pueblo: y à P. Furio, que hizo oposicion al hijo de Metello, quando pedia la licencia para que su padre bolviesse à Roma, le quitaron la vida en publica Assamblea, en la qual (con poco gusto de Mario) se anulò como injusto el destierro de Metello, cuyo hi-

Praxiteles.

hijo desde entonces se llamò *Pio*, por las piadosas diligencias con que procurò el retorno de su padre, quien desde la puerta por donde entrò, fue recibido con las aclamaciones del Pueblo, y su casa assistida todo aquel dia con regocijo de la Nobleza: lo que causò tanta confusion à Mario, que con el pretexto de cumplir un voto à la Madre de los Dioses en el Templo de Pessinunte, se partiò al Asia, aviendo concluìdo antes la causa de M. Aquilio, à quien Fusio Caleno acusò de aver robado à la Sicilia, quando como Pretor hizo la guerra à los Esclavos: el delito era cierto; pero Marco Antonio hablò con tal destreza en su defensa, que suavizò à los Jueces, y fue absuelto.

De Roma 654. Consules *Marco Antonio, y Aulo Posthumio.*

Por dàr gusto al recien venido Metello, eligieron Consul à Q. Cecilio Metello, hijo del que conquistò las Islas Balearias, y le dieron por Colega à Tito Didio, ilustre por su Casa, y acreditado por el triunfo que le decretaron quando venciò à los Scordiscos: estos dos hombres de conocida equidad, publicaron ante todas cosas leyes que ponian freno à los Tribunos sediciosos: la primera, que no pudiessen aprobar ley alguna, sin que se huviesse publicado en tres Mercados: la segunda, que si en la ley que se proponia avia utilidad, y perjuicio, se evitasse este, y se aprobasse aquella. Con estas previas disposiciones à un quieto govierno, quedò Metello para el de la Italia, y Didio con un Consular Exercito passò à la España, que libre de los Cymbrios, se disponia à sacudir tambien el yugo

De Roma 655. Consules *Q. Cecilio, y Tito Didio.*

De Roma 655. Consules *Q. Cecilio, y Tito Didio.*

de los Romanos: el primer combate, que diò el Consul en la España Citerior, fue ventajoso: y Sertorio, que avia dexado la Abogacìa, porque el valor le inclinaba à las armas, era ya Tribuno, y llevò los mil Infantes que mandaba à Castulon, Villa situada en los confines de Castilla la Nueva, y la Andalucia: y alguno dice, que estaba donde aora Cazorla: diòles alli Quartèl de Invierno; pero como mozo no los contenia: y ofendidos aquellos Naturales de sus robos, dispusieron, que los del territorio de Jaen, que entonces se llamaban Cirisenos, entrassen à media noche en Castulon, por una puerta que los dexaron abierta, y con efecto, como los Romanos estaban dormidos, mataron à muchos: Sertorio se librò, y hallando fuera de la Villa buena parte de sus Soldados, bolviò à entrar por la misma puerta, passò à cuchillo à todos los que hallò, vecinos, y forasteros: mandò à sus Soldados, que se pusiessen los vestidos de los muertos, y con este disfràz los acercò al Pueblo de los agressores, donde fueron recibidos con aclamaciones, hasta que los golpes de la espada les hicieron conocer que eran Romanos: la mortandad fue mucha, y à los que quedaron con vida, los vendieron por esclavos.

Con los consejos de este valeroso Tribuno, pacificò Didio la España, despues de aver ganado una batalla, en que perecieron 20U. Vaccanos, territorio, como hemos dicho, del Reyno de Leon: demoliò la fuerte Villa de Termancia, situada en las

cercanias del Duero, y à ſus habitadores los trasladò à una llanura en Pueblo abierto. Eſte Paìs ſe decia de los Arabaques, deribandoſe ſu nombre del Rio Arlanza. Abusò el Conſul de la victoria, y con engaño, indigno de un General, perſuadiò à los quietos habitadores de Colenda, Villa conſtruìda por un Pretor Romano cinco años antes, à que les convenia mudar de ſitio: obedecieron eſtos infelices, y quando los tuvo en el campo con ſus bienes, ſeparò à los hombres de las mugeres, y formò otro Cuerpo de los hijos para dàr, como lo hizo, con inhumana crueldad la muerte à todos: accion, que con ſer barbara, la aprobò el Senado; pero à los Celtiberianos los irritò de modo, que dieron batalla à los Romanos, ſin que en todo el dia ſe pudieſſe conocer ventaja en ningun partido: y temeroſo Didio de que repitieſſen el combate al dia ſiguiente, usò la eſtratagema de trasladar aquella noche la mayor parte de los cadaveres Romanos al lado donde eſtaban los Eſpañoles: eſtos à la mañana creyeron, que todos aquellos muertos eran ſuyos, y acobardados con eſta aprehenſion, abrazaron las condiciones con que el Conſul les ofreciò la paz. La fuerza, y el artificio dexò à la Eſpaña quieta por entonces, y haſta cinco años deſpues no bolviò Didio à Roma. L. Cornelio Dolabella, Pretor de la Eſpaña Ulterior, acabò ſu año con fortuna, y obtuvo à ſu retorno el decreto favorable del triunfo.

De Roma 655. Conſules *Q. Cecilio, y Tito Didio.*

Conociaſe aun en el Pueblo el prudente goviérno del bien intencionado Metello, porque à

De Roma 655. Consules Q. Cecilio, y Tito Didio.

los Tribunos ſediciosos no los daban credito, y aun los caſtigaban en ſaliendo del oficio, como lo executaron con C. Plaucio Deciano, ſolo porque alabò en publico al ſedicioſo Saturnino: en eſte propio año dieron los Cenſores el miſmo caſtigo à Marco Duronio, porque quiſo hacer ley contra la que moderaba los exceſſos de los combites. Q. Mucio Scævola, Proconſul del Aſia, hallò aquella Provincia llena de vicios, eſpecialmente en los Romanos que la habitaban: como buen Governador, empezò la reforma por ſu caſa, no permitiendo la obſtentacion de la Guardia, ni contribucion alguna para ſu manutencion: Eſte rigor practicado en ſu perſona, le facilitò el remedio de los uſureros Cambiſtas, que con tiranos injuſtos intereſſes dexaban pobre para ſiempre al que ſocorrian en una urgencia ſola. Nombrò Jueces integros para tomar las quentas à los Intendentes de la Republica: y los Aſiaticos quedaron tan obligados à la recta Juſticia que adminiſtrò en los nueve meſes de ſu govierno, que para deſpedirle, le decretaron una ſolemne fieſta, que llamaron Mucia. Muchos Pretores ſiguieron ſu buen exemplo, y eſpecialmente Mucio Scævola, que lo fue de Sicilia, reformò las coſtumbres de aquellos Isleños, cuyo altivo trato avia ſido cauſa de la ſublevacion de los Eſclavos: à eſtos les prohibiò el uſo de las armas, y para el eſcarmiento hizo morir en cruz dos que hallò con ellas: tomò à ſu cargo la tutela de las viudas, y huerfanos, y caſtigò ſeveramente las uſuras.

El

El nuevo Consulado se diò à Cn. Cornelio Lentulo, y à P. Licinio Crasso, ambos de genio apacible, y por esso reynò la paz en su año. Mario, que debia su exaltacion à las armas, tratò con aspereza à Mitridates, Rey del Ponto, para obligarle à la guerra, aunque este Principe dissimulò por entonces. A su retorno del Asia labrò una Casa en la Plaza publica, para que el Pueblo en la eleccion de Censores le tuviesse presente; pero este empleo se le dieron à L. Valerio Flacco, y al eloquente Marco Antonio, los que hicieron su recension; pero el numero de los que entonces podian tomar armas, se ignora: solo se dice, que fue el lustro 65. en el que terminaron la censura: continuò la tranquilidad de la Republica en el siguiente año con los nuevos Consules Cn. Domicio Ahenobardo, y C. Casio Longino.

De Roma 656. Consules *Cn. Cornelio, y P. Licinio.*

Dominaba Roma en las tres conocidas partes del Mundo: en la Europa, la obedecia la España, la Galia Narbonese, la Provenza, y todas las Costas del Mediterraneo: en el Asia posseìa el Reyno de Pergamo, y ninguna de sus Provincias se atrevia à disgustarla: en el Africa governaba los Estados de Carthago, y la Numidia: el Cirenayco, que separò Ptholomeo Philometor del Reyno de Egypto, y se le diò à Ptholomeo Apion, (hijo que tuvo en Irene su concubina) tambien recayò en el Dominio Romano, por donacion que hizo Apion en su Testamento; pero el Senado se contentò con que pagasse todos los años un tributo de *Laser*, que es un jugo vis-

De Roma 657. Consules *Cn. Domicio, y C. Casio.*

Laser, yerva saludable.

De Roma 657. Consules *Cn. Domicio, y C. Casio.*

viscoso, que se saca por incision de una yerva, que nace en los Prados del Cirenayco, la que los Latinos llaman *Laserpitium*. Plinio al cap. 3. del lib. 19. refiere sus propiedades, y el modo de prepararla: era tan estimado este especifico, que se pagaba à peso de plata: y Julio Cesar, quando se apoderò del thesoro publico, hallò 1ꝟ500. libras de esta planta, la que los Botanistas, por no aver leìdo à Theophraste, que en el lib. 3. de su Historia describe su configuracion, y virtudes: la confunden con la goma llamada *Asafœtida*, y otros con el *Benjui*, rasina estimada de la India Oriental, que produce el Reyno de *Lao*.

De Roma 658. Consules *L. Licinio, y Q. Mucio.*

Como Roma, sobstenida del poder, gozaba entre sus abundancias los frutos de la paz, no ponia los ojos para la eleccion de los Consules en los que conocia de Marcial genio: y aora diò el Consulado à L. Licinio Crasso, cèlebre Orador de su siglo, y à Q. Mucio Scævola, acreditado Jurisconsulto, los que con aprobacion del Senado publicaron ley para que se averiguasse los que gozaban privilegios de Ciudadanos sin serlo, y que à estos, y à sus hijos nacidos en Roma se les obligasse à vivir en sus Pueblos. Esta ley ofendiò mucho à los Latinos, y à los demàs Aliados; porque debiendose à sus Tropas (superiores siempre à las Legiones) la extension del dominio, se les hacia duro, y con razon, el verse excluìdos de la honra, concurriendo à la exaltacion de Roma con mas fuerzas: este dolor, que ocultaron tres años, produxo despues una guerra funesta.

Cras-

Craſſo fue à la Galia Cis-Alpina, y Scævola à la Tras-Alpina: eſte, no hallando enemigos, deſpidiò el Exercito, por no gravar al Fiſco con un gaſto inutil; pero ſu Colega perſiguiò à los Vandidos, que robaban el Paìs de ſu deſtino: y aunque ſu ruina le coſtò poco, pidiò por ella el triunfo, y ſe le decretaron, no obſtante la opoſicion de Scævola, que repreſentò con Juicio, perderia el premio ſu antigua eſtimacion, ſi ſe daba contra la loable coſtumbre Romana con tanta facilidad. Eſte Craſſo llevaba entre ſus Tropas à un hijo de Papyrio Carbo, à quien avia acuſado ante el Pueblo por la ſoſpecha de aver aſſeſinado al ſegundo Africano: y viendo el joven la equidad del Conſul, confeſsò, que ſin duda era reo ſu padre. De eſta miſma familia Papyria era un niño, de cuya adelantada prudencia ſe refiere un caſo raro: era coſtumbre de los Senadores el llevar al Senado à ſus hijos para que oyendo ſus conferencias politicas, ſalieſſen mejor inſtruìdos en las razones de eſtado: aviaſe tratado delante del niño Papyrio un grave negocio con gran ſecreto, y ſu curioſa madre le inſtaba con alhagos, y aun con amenazas à que ſe lo dixeſſe: amante el cuerdo muchacho del ſecreto, recurriò à una mentira ingenioſa: has de ſaber, madre mia, la dixo, que lo que tiene indeciſo al Senado, es la grave duda de ſi al publico le ſerà mas conveniente permitir à una muger dos maridos, ò à un marido dos mugeres: eſta participò à ſus amigas el caſo, y à la mañana ſiguiente concurrieron à la puerta del Senado mu-

De Roma 658. Conſules L. Licinio, y Q. Mucio.

Caſo raro de un niño.

chas

De Roma 658. Consules L. Licinio, y Q. Mucio.

chas Matronas Romanas con la pretension de que se resolviesse à su favor: por este medio se supo la artificiosa industria del niño Papyrio, se celebrò su ingenioso arbitrio, se decretò, que èl solo assistiesse al Senado, y que à ningun otro se le permitiesse llevar à sus hijos.

De Roma 659. Consules L. Domicio, y C. Cecilio.

Las nuevas elecciones atendieron, mas que al merito, à la parcialidad, y por esso la hicieron de L. Domicio Ahenobardo, y C. Cecilio Caldo: su govierno fue pacifico, porque los Tribunos del Pueblo eran de Casas ilustres. A Norbano, Tribuno sedicioso, que para condenar à Cæpion, moviò à sus parciales, y estos con piedras alejaron à sus defensores, siendo uno de los descalabrados el Presidente del Senado Scauro: le huvieran castigado aora, à no aver tenido la defensa de Marco Antonio, que con ser mala la causa, la vistiò tan bien, que los Jueces enemigos de Cæpion tuvieron arbitrio para absolver à Norbano. Lucio Valerio Flacco, Pretor en el Asia, governò con tanta equidad, que los Naturales establecieron fondos para hacer en honor suyo dos fiestas al año: el hijo Valerio quiso hacer hereditaria aquella renta: litigòse la causa en Roma, y Ciceron le defendiò. La eleccion de Consules se hizo en Lucio Valerio Flacco, y en M. Herennio, ambos de poco merito: la Pretura de Roma la emplearon mejor en Cornelio Syla, à quien el año antecedente se la negaron, porque no avia sido Ædil: aora se la dieron, y despues de aver presidido los Tribunales de Justicia, y dado al Pueblo el es-

De Roma 660. Consules L. Valerio, y M. Herennio.

espectaculo que apetecia de vèr luchar los hombres con los Leones, que uno, y otro se lo embiò su amigo Bacho, Rey de Mauritania: passò al Asia, donde prosiguiò la Pretura.

De Roma 660. Consules L. Valerio, y M. Herennio.

En el Tribunal de los Cien Varones, que presidia el Pretor T. Manlio, ocurriò la duda curiosa sobre la clausula de un Testamento, que decia: *Si mi muger (que al parecer queda gravida) diere à luz un hijo, y este muriere antes de salir de la tutela, dexo à su tutor heredero de mis bienes.* El preñado saliò incierto: y M. Curio, que era el tutor, pretendiò la herencia: Caponio, que era el pariente mas cercano, la contradecia: Tu eres heredero, si muere el hijo del Testador, y lo que no ha nacido, no puede morir. A la voluntad, y no à las palabras hemos de atender, decia Curio, y si me prefiriò à los parientes en aquel caso, ya me declarò su heredero en todos. Los Abogados lucieron su habilidad en las defensas; pero los Jueces resolvieron à favor de Curio. Por este tiempo naciò el celebrado Poeta Tito Lucrecio Caro, cuyo Libro de la *Naturaleza de las cosas*, mereciò el comun aplauso; pero la impiedad suya en puntos de Religion, le hizo execrable: negabalas todas, siguiendo las maximas de Epicuro, y decia, que el arbitro del universo era una ciega necessidad, que se burlaba à cada passo de los conciertos de la razon.

Duda curiosa de un Testamento.

Poeta Lucrecio.

El Tribunal de los Cavalleros decretò el destierro de Rutilio, hombre de buenas costumbres, y amante sobre todo de la equidad; pero la venganza

De Roma 660.
Consules *L. Valerio, y M. Heren.*

le hizo este tiro, y se retirò al Asia, donde fue estimado. Publio Licinio Crasso, despues de tres años de Pretura en la España Ulterior, entrò en triunfo à los doce de Junio, y Didio dos dias antes. Dicese, que Crasso pasò à Cadiz, para reconocer las Islas Casiteridas, frequentadas de los Phenicios por sus abundantes Minas de Estaño, y Plomo: su situacion la ponen dentro del Occeano, enfrente de Finis-Terræ, àzia las Costas de Galicia. En la Gran Bretaña se conocen semejantes en el nombre, y en las Minas, y se duda si fueron estas las que reconociò Crasso, acompañado de los Phenicios.

Islas Casiteridas.



LIBRO

LIBRO XVII.

CONTIENE OCHO AÑOS.

GUERRAS CIVILES ENTRE ROMA, y ſus Aliados: y Conquiſtas de Syla en el Aſia, contra Mitridates.



Uando ſe diò el Conſulado à C. Claudio Pulcher, y à M. Perpena, tenia la Republica mas de un cuidado; porque la Eſpaña (aunque C. Valerio Flacco ſu Proconſul avia caſtigado à los Valencianos, y eſpecialmente à los de Belgida) eſtaba movida à ſolicitar ſu libertad con las armas: toda la Macedonia eſtaba invadida de los Tracios, y ſu Pretor C. Geminio avia perdido una batalla: en Pergamo hacìa Syla de Pretor, porque el Rey de Ponto Mitridates amenazaba una cruda guerra: el Reyno de Ponto era una parte de la Perſia; pero porque Darìo, quando ſubiò al Trono, tenia ya à ſu hijo Artabaſes, y deſpues paſsò à ſegundas nupcias con Atoſa, hija de Cyro, en quien tuvo à Xerxes, y à eſte le hizo ſu ſucceſſor en la Corona, diſpoſicion à que no hizo reſiſtencia Artabaſes: premiò el padre la modeſtia del hijo, ſeparando el Ponto, y declarandole ſu Soberano. Deſde eſte primer Rey, huvo once haſta el grande Mitridates, cuyo apellido era Eupater: deſde ſu infancia manifeſ-

De Roma 661.
Conſules *C. Claudio, y M. Perpena.*

Origen del Reyno de Ponto.

Mitridates Eupater.

De Roma 661. Consules *C. Claudio, y M. Perpena.*

festò un animo resuelto: y temiendo, que si crecia, ni aun sus parientes estaban seguros de sus violencias, intentaron por varios modos su muerte; pero su cautela fue grande, y aunque le dieron poderosos venenos, no hicieron su efecto por hallarle prevenido de eficaces antidotos: hizo morir à su madre, y un hermano, con otros principales de su Corte.

Con la idèa de conquistar la Paphlagonia (uno de los Reynos del Asia Menor) saliò desconocido con pocos confidentes à reconocer sus Plazas: y su muger, que creyò su ausencia de mas tiempo, no le tuvo para ocultar un parto, efecto de su incontinencia, la que pagò con la vida: los Romanos le embiaron Embaxadores, pidiendole quenta, y aun haciendole cargo de lo que conquistaba sin su permisso: tratòlos con poco aprecio, estrañando, que la Republica pretendiesse autoridad sobre los Soberanos: y à las amenazas que le hicieron, no diò mas respuesta, que la de un sonriso, que explicaba desprecio: costòle caro, como verèmos: en tanto, para hacerse dueño de la Capadocia, quitò la vida con veneno à Ariaratho, marido de su hermana Laodicea, y al hijo mayor de esta, poniendo por tan infame medio à uno de los suyos en el Trono. Hallanse Medallas de este Principe de bronce, y plata: en todas gravado su rostro, y en el respaldo un cavallo con alas, para explicar la ligereza de los de *Aonisa*, Villa principal del Ponto. Laodicea casò con Nicomedes, tercero Rey de Bithinia, y porque no tuvo hijos de este marido, criò en su Palacio à

un niño, que dixo ſer hijo del primero. Mitridates imitò à ſu hermana en la ficcion, y repreſentò al Senado Romano, que el hijo que avia pueſto como ſuyo en el Trono de Capadocia, era en la realidad hijo de Ariaratho: los Senadores declararon, que ni uno, ni otro era heredero legitimo, y mandaron, que en adelante ſe governaſſe aquel Reyno al modo de Republica, con la intervencion de Roma: de alli à poco los conſintiò que eligieſſen un Rey de entre ſus Naturales: eſte fue Ariobarzano, quien recibiò la inveſtidura del Senado, y quedò aquel Reyno ſubordinado à la Republica. Sentido Mitridates de vèr excluìdo à ſu hijo de la Capadocia, diò Tropas à Trigonio, Rey de la Armenia, para que hicieſſe guerra à Ariobarzano: eſte perdiò la batalla, y el Reyno; pero Roma deſtinò à Syla, para reſtablecer en el Trono al Rey depueſto, y con un Exercito de Aſiaticos lo conſiguiò.

De Roma 661. Conſules C. Claudio, y M. Perpena.

La Armenia, à quien la Sagrada Eſcritura llama *Ariarath*, es la parte mas amena, y fertil del Aſia Menor: bañanla ſiete Rios, que fecundan ſus campos: y ſu apacible clima es la razon de congeturar algunos Interpretes, que puſo Dios en aquel Paìs el terreno Paraiſo. El victorioſo Syla atraveſsò la Capadocia con el recobrado Principe, y al extremo Oriental de eſte Reyno diò audiencia à los Embaxadores del Rey de los Parthos, que pretendia la amiſtad de Roma. Syla mandò poner tres ſillas, ſe ſentò en la de en medio, à ſu derecha el Rey de Capadocia, y à la izquierda Orobaces, à quien ſu Soberano hizo morir, porque ocupò el peor lugar.

Armenia.

La

De Roma 661. Consules *C. Claudio, y M. Perpen.*

Parthia.

La Parthia es una Provincia del Asia Mayor, que confina al Septentrion, y al Occidente con la Hircania, y la gran Media: al Mediodia, y al Oriente, con la Persia, y la Caramania. Este Reyno le fundò Arsaces: y aunque sus successores le engrandecieron con sus Conquistas: hasta Mitridates Primero no llegò à ser el mayor Imperio del Asia: el Mitridates Segundo le uniò diez y ocho Provincias, y mereciò por su valor el renombre de *Grande*, como se vè en sus Medallas, cuya efigie sentada, y con un cetro en la mano, tiene al pie la inscripcion, que dice: *El gran Mitridates Arsace*: con este capitulò Syla la alianza entre los Parthos, y Romanos, y quedò en paz el Oriente.

Murena, pescado raro.

Dos hombres grandes Cn. Domicio Ahenobardo, y L. Crasso, eran los Censores de Roma, y con todo esso la oposicion de genios los hizo irrisibles; porque como pudieran dos niños, se acusaron el uno al otro: Ahenobardo culpaba à Crasso el aver llorado la muerte de un Pescado llamado *Murena*, especie, que ya no se conoce: ni era Lamprea, ni Anguila, y tenia su semejanza: en el Adriatico, junto à Comaquio, ay abundante pesca de cosa parecida; pero la pintura que hacen los Naturalistas de la Murena, es la piel del macho con unos circulos blancos de la cabeza à la cola, por todo el lomo: y la hembra tiene vistosas manchas pardas, y la cabeza mas redonda: la figura es de Anguila, el sabor exquisito, y por esso los Romanos las hacian criar en sus Lagos: y la piel desleìda en vinagre, era para los dolores de cabeza eficàz remedio. Crasso acusò

à Ahenobardo de aver puesto en el atrio de su casa unas columnas de marmol fino, las mismas que avia traìdo para adorno del Circo, quando fue Ædil, y costeò los Juegos: lo mas sèrio que hicieron estos Censores fue cerrar las Escuelas de unos Estrangeros, malos Poetas, que se llamaban Rectores Latinos: decretando, que en adelante solo se estudiasse la Oratoria por las reglas Griegas: en esta era ya Ciceròn primoroso, con ser de quince años, porque su ingenio, y aplicacion le adelantaron el magisterio: tuvo la familia de este Orador insigne sus altos, y baxos, como todas; pero el origen le trae, segun Eusebio, del Rey de los Volsos Tullo Attio: lo cierto es, que su Madre fue Tulia, de familia ilustre, y que èl mismo en un alegato à favor de Rabirio, dixo, careandose à los Cavalleros: *Nunc vos Æquites Romani, videte, scitis me ortum ex vobis.*

De Roma 661. Consules *C. Claudio, y M. Perpena.*

Ciceròn.

Sexto Julio Cesar, y Lucio Marco Philipo subieron al Consulado: entre los Tribunos del Pueblo hacìa cabeza Marco Livio Druso, cuyas especulaciones llenaban el deseo de un hombre bien intencionado: discurria en unir los animos del Senado, y los Cavalleros: queria tambien contentar à los Latinos, y demàs Aliados de la Italia: en todo queria bien; pero en la practica estaba la dificultad: y no obstante intimò la ley de que trecientos Cavalleros se agregassen al Senado, y que los Senadores eligiessen los Jueces de las Causas Civiles, y Criminales: confirmò la ley de que à los pobres del Pueblo se les diesse el pan de valde, y à los Aliados se les concediessen los privilegios de Ciudada-

De Roma 662. Consules *Sexto Julio, y L. Marco.*

Druso.

De Roma 662. Consules *Sexto Julio, y L. Marco.*

nos: el Consul Philipo le hizo oposicion, y por ultimo à Druso le dieron muerte alevosa al entrar en su casa, y el Senado no permitiò se buscasse el Assesino: dicese, que fue Lucio Vario, nacido en España de un Romano, y una Española, en un Pueblo de los que baña el Rio Xucar: conocianle por el nombre de *Hybrido*, que en aquella lengua significa el animal que nace de padres de distinta especie, y llamamos mixto. A este sedicioso se le atribuyen otras muertes, y destierros de los mas respetables Romanos; pero todo lo pagò, porque los Aliados le dieron la afrentosa muerte que merecia. Druso tuvo el fin que hemos visto; porque su sana intencion creìa, que los Romanos eran los que debian ser, y no lo que eran: virtud sin cautela vive poco, porque la impiedad la ahoga presto; pero la memoria no se acaba, y la de este Tribuno la verèmos en el Trono en su nieta Livia, muger de Augusto, y en su viznieto Tiberio.



El Rey de Mauritania Bocho regalò à la Republica con veinte pequeñas Estatuas de oro sobre un pedestal, donde se veìa la efigie de Jugurtha en cadenas, y à Syla, que le recibia como esclavo de la mano del Rey mismo. Mandaronse poner estas alhajas en el Templo de Jupiter Capitolino: de lo que ofendido Mario porque se atribuìa à Syla la Conquista de la Numidia, fue con gente armada à sacarlas del Templo. Syla con sus parciales se opuso: y si no se atajá el empeño con mediacion poderosa, huviera corrido la sangre por Roma aquel dia. Cn. Domicio persuadiò tambien à Pompedio

Sy-

Sylo, que venia con 10ꝟ. Marſos à ſaquear à Roma, à que ſe bolvieſſe ſin executarlo. El cèlebre Orador L. Craſſo muriò eſte año, de un accidente que le ocaſionò la vehemencia con que hablò à favor del Senado: y Ciceròn, que tenia diez y ſeis años, dixo con admirable eloquencia ſu Oracion funebre.

De Romā 662.
Conſules *Sexto Julio, y L. Marco.*

Congregòſe el Pueblo para elegir Conſules, y los nombrados fueron L. Julio Ceſar, y P. Rutilio Lupo: los Aliados ſe canſaron de ſer ſufridos, y para pedir al Senado los privilegios de Ciudadanos, que les avian negado tantas veces, ſe confederaron entre sì, reſueltos à dàr con las armas eficacia à ſu razon: los Peliñanos, Pueblos del Citerior Abruzo, entre los dos Rios de Peſcara, y Sangro: los Samnites, que ocupaban el Condado de Meliſa, parte del Abruzo Citerior, de la Capitanata, y de la Tierra de Labor: los Lucanos, confinantes por el Oriente con el Golfo de Taranto, y por Occidente con el Mar de Toſcana: finalmente todas las Naciones deſde el Rio Lyris haſta el Mar Adriatico, ſe juramentaron contra la ingrata Roma: y aunque à la primera noticia paſsò el Proconſul Servilio con alguna gente à Aſcoli, Villa del Reyno de Napoles, y reprehendiò à ſus moradores, amenazandoles con el caſtigo, ſi no ceſſaban en ſus ſedicioſas Juntas: le coſtò caro, porque en vez de juſtificarſe, le dieron muerte à èl, y à los ſuyos, ſin perdonar à los Romanos, que ſe hallaban en la Villa por accidente.

De Roma 663.
Conſules *L. Julio, y P. Rutilio.*
Peliñanos.
Samnites.
Lucanos.

Declarada ya la guerra con eſte principio, los

De Roma 663. Consules *L. Julio, y P. Rutilio.*

Aliados con todo esso representaron al Senado, que el modo de atajarla, era concederles su justa pretension, sin desdeñarse de formar un solo cuerpo con ellos; porque las Naciones que pedian la union sobre componerse de ilustres familias, tenian mas noble origen, que la dominante Roma, cuya poblacion primera, à excepcion de los Troyanos, era de unos foragidos. El Senado respondiò, que hasta que dexassen las armas, y pidiessen con un verdadero arrepentimiento de averlas tomado, no serìan oìdos: mandaron à los dos Consules, à Mario, à Syla, y à otros Generales, revestidos de la autoridad de Proconsules, que saliessen al punto con cien mil Combatientes, y hallaron ya en campaña à los Aliados con igual numero: estos avian formado una nueva Republica, y escogieron por Capital à *Corfinio*, cuyas ruinas se vèn oy junto à Popolo, Villa del Abruzo Citerior: su Senado se formaba de quinientos hombres: nombraron Consules à Q. Pompedio Sylo, y à C. Aponio Mutilo: eligieron tambien sus Pretores; y en suma, Roma contra Roma hacìa la guerra. Rutilio, y Mario fueron contra los Marsos: estos se aprovecharon de las desconfianzas que el Consul tenia de su Theniente, y en una emboscada le mataron 8ꝟ. hombres, y à Rutilio con ellos: no lo supo Mario hasta que los cadaveres Romanos, que llevaban las corrientes del Rio Telonio, oy *Turano*, que passa por el Ducado de Spoleto, junto à Rieti: le informaron de la derrota; y aunque entonces se apoderò del Campo Enemigo, que estaba mal defendido: fue corto despique à

tanta pèrdida, por aver perecido al mismo tiempo 4ꝟ. Romanos en una batalla que Presenteyo le avia ganado à Perpena: creciò en Roma la turbacion con esta noticia, y mas quando vieron el cadaver del Consul: por lo que decretò el Senado, que en adelante hiciessen en el Campo mismo las Exequias de las personas de distincion: precaucion de que usaron los Aliados, para que no desmayassen los de su partido. Todas las Tropas del difunto Rutilio se dividieron en dos Cuerpos: mandaba el uno Mario, y el otro Quinto Cæpion: conociò Pompedio, Generalissimo de los Italianos, que la passion dominante de Cæpion era la vanidad, y le fue facil engañarle con la falsa promessa de hacerle ganar una batalla: victoria, que le harìa dueño de concluir una paz ventajosa: para seguridad de su palabra, fingiò, que eran sus hijos dos Esclavos, que llevaba ricamente vestidos, y dexandolos en rehenes, persuadiò à Cæpion les siguiesse con sus Tropas à cierto sitio, donde tenia una emboscada, y en vez de victoria, hallò el castigo de su necia confianza, porque perdiò el Exercito, y la vida.

De Roma 663. Consules *L. Julio, y P. Rutilio.*

No podia Mario solo impedir los progressos de los Aliados en otras Provincias: à Cn. Pompeyo le sitiaron en Fermo, Villa de la Marca de Ancona: en la Campania ganaron à *Venafri*, y passaron à cuchillo dos Cohortes, que la guarnecian: rindiòse Noli, en el Reyno de Napoles, y perecieron 2ꝟ. Romanos: Grumante, Villa de la Lucania, Provincia, que oy dia comprehende una parte de la Basilicata, y otra de la Calabria Citerior, fue ocupada por

De Roma 663. Consules *L. Julio, y P. Rutilio.*

los Aliados, y recuperada por los Romanos. Dos Esclavos de una Señora principal se passaron con heroyca industria al Campo Enemigo, y entrando con las vencedoras Tropas, pudieron llegar de los primeros à casa de su ama, à la que cogieron, como quien la robaba, y dixeron à los Soldados, que entraban despues, que de aquella casa rica no querian otra alhaja: con este disimulo la sacaron al campo, y quando estaban en parte segura, la dixeron, que no permitia su buena ley, ya que todo se perdia, que peligrasse su honestidad: que à esse fin la avian sacado con aparente violencia, y esperaban los dixesse donde queria ìr para acompañarla: saliò la Dama de su susto, y les premiò la accion, dandoles la libertad: que de esto, y mas eran dignos los que dexaron à la posteridad un exemplo del mas honrado noble proceder.

El Consul Julio Cesar, à quien tocò el Paìs de los Samnites, perdiò en el primer choque 2ꝟ. Soldados, y se retirò à las cercanias de Aceres, Villa de la Campania, à las orillas del Rio Claris, que estaba sitiada: dexòse embestir en su campo, y con la industria de mandar à su Cavalleria cogiesse con rodeo la espalda al Enemigo, le hizo rostro con la Infanteria, quando le viò mas empeñado, y le escarmentò, matandole 6ꝟ. hombres: esta fue la primera victoria contra los Aliados: Roma la celebrò mucho, y los Soldados dieron al Consul el titulo de Emperador, aclamacion por entonces de una honra passagera, que fue despues el nombre de una absoluta Soberanìa: Mario no queria dàr batalla,

De Roma 663. Consules *L. Julio, y P. Rutilio.*

porque los passados descalabros le avian dexado con pocas Tropas; pero insultado en su mismo Campo, no pudo contener à sus Soldados, y diò con ellos sobre los Marsos con tal destreza, y valor, que acaba con todos, à no averse refugiado en sitio escabroso: Syla por accidente tenia sus Tropas en una Colina, à cuya falda se avia abrigado el Enemigo, y logrando la ocasion, completò la victoria con la muerte de Herrio Asinio, que era el General, y la de todo el Exercito: Syla tenia la estrella de perfeccionar las acciones de Mario, en la Numidia contra Jugurtha, en la Galia contra los Teutones, y en la Italia contra los Cymbrios, diò la ultima mano al vencimiento: el que consiguiò Servio Sulpicio de los Peliñanos, le dexò la libertad de socorrer à Pompeyo, sitiado en Fermo, y lo executò con tal fortuna, que cogiendo entre los de la Plaza, y sus Tropas, en medio à los sitiadores, perecieron los mas con su General Africano.

Enmedio de que Mario se hallaba en la edad de 68. años, y molestado de fluxiones, diò una batalla à los Marsos, y en ella se conociò, que ni el cuerpo, ni el espiritu tenian ya fuerzas, sus Soldados perdieron terreno, y huyeron por ultimo: huviera sido con mas pèrdida, si los huvieran perseguido los vencedores; no lo hicieron, y Mario dixo à sus Soldados: No puedo negar, que sois valientes, porque aveis hecho miedo à los Enemigos solo con mostrarles las espaldas. Renunciò Mario el Generalato, con el motivo de su ancianidad, y poca salud; pero los Aliados con este sucesso mejoraron su par-

De Roma 663. Consules L. Julio, y P. Rutilio.

tido, al que se unieron desde aora los Umbrianos, y Etrurios: la Republica reforzò las Legiones, y nombrò por Generales à L. Porcio, y A. Plocio, estos dieron batalla à las dos Naciones nuevamente sublevadas, la que fue sangrienta, sin que por una, ni otra parte se declarasse victoria. Pesaroso Julio Cesar de no aver podido sujetar à los rebeldes con las armas, recurriò à la Politica, y publicò ley, que concedia los privilegios de Ciudadanos à los Pueblos que se avian conservado fieles à la Republica: esta ley se llamò Julia, y huviera sido justa antes de derramar tanta sangre: aora fue torpe, porque concediò con miedo, lo que negò sin razon: con todo esso produxo su efecto, porque empezaron à flaquear los Aliados.

De Roma 664. Consules Cn. Pompeyo, y L. Porcio.

Cn. Pompeyo Strabo, padre del gran Pompeyo, y Lucio Porcio Cato, fueron los nuevos Consules, y ambos con sus Exercitos quedaron en la Italia, enmedio de que Mitridates avia declarado la guerra en el Asia: Julio Cesar quedò Proconsul con sus Tropas, quitò con ellas los viveres al valeroso Aponio, que tenia sitiado à Aceres, y quando le obligò à mudar el Campo para buscar alimento, le picò la Retaguardia, y le matò 8ɟ. hombres: libre Aceres del sitio por este medio, se puso sobre Ascoli para rendirla; pero una enfermedad de peligro le llevò à Roma. Pompeyo con su Exercito Consular fue à estrechar el sitio: y aunque los sitiados, noticiosos de que Franco venia con Tropas à socorrerlos, hicieron una vigorosa salida, los rechazò el Consul antes que los Marsos llegassen, y des-

despues les diò à estos batalla, la que ganò enteramente; porque aunque no murieron mas de 5U. los demàs que se retiraron à las Montañas, murieron aquella noche de hambre, y frio, que era grande, por ser de Enero: pudo, y quiso reparar estas pèrdidas el valeroso Indicialio con ocho Cohortes que mandaba en la Campaña, y para esto avisò à los de Ascoli, que saliessen esquadronados à la hora en que queria socorrerlos: los emulos que este General tenia dentro de la Plaza impidieron la salida, y con todo esso con espada en mano se abriò camino por medio de un Esquadron de Romanos, y ganò la Puerta de la Villa, en cuya Plaza juntò al Pueblo, y le dixo, que ya que se empeñaba en ser infelìz por el consejo de los malos vecinos, èl queria que su Patria le debiesse la ultima fineza, que seria la de no sobrevivir à su desgracia; pero que antes moririan los que por obscurecer su gloria les avian persuadido à ser cobardes: à todos sus contrarios les quitò alli la vida, y despues diò fin à la suya con un veneno: barbara accion, que llamaba el Gentilismo heroycidad; pero la discordia en los comunes, siempre tiene fines funestos.

De Roma 664. Consules *Cn. Pompeyo, y L. Porcio.*

El Erario de Roma estaba exhausto con los crecidos gastos de la guerra, y los Ricos se valian de esta ocasion para gravar con injustos interesses al que queria remediar su necessidad: el vicio de la usura se hizo lugar en los Romanos muy luego, y para remediarle se puso entre las Leyes de las doce Tablas, una, que prohibia mas ganancia, que la del uno por ciento, con la pena impuesta al Pretor que

lo

De Romā 664. Consules *Cn. Pompeyo, y L. Porcio.*

Leyes contra la usura.

lo consintiesse, de pagar el quatro doble: *Si quis unciario fœnere amplius fœnerassit quadriplione luito*; y sobre esta ley, hizo Catòn en el Prefacio de su Vida Rustica la reflexion de que el usurario era mas abominable, que el ladron; porque à este sòlo se le obligaba à pagar el doble de lo robado: y tambien es digno de reparo, que en el caso de la usura recayesse sobre el Juez la pena: prueba evidente de que (si no nace) crece este vicio al abrigo de su tolerancia: la que huvo desde el año de 302. al de 396. obligò à los Tribunos del Pueblo à promulgar otra ley, rebaxando los interesses à medio por ciento: lo que confirmaron los Consules del año 405. pero nada bastò, porque la ley no sirve, quando el que la ha de hacer observar, consiente: aora por los descuidos dichos, eran las usuras arbitrarias: llegaron las quexas de los oprimidos al Tribunal del Pretor Aulo Sempronio, quien arreglandose à las leyes, condenò à los Usureros, y le costò la vida: que quando el vicio ha cundido mucho, el remedio es mas costoso: publico, y en lugar sagrado fue el homicidio; pero à los reos los ocultò el dinero: no faltò entre los Tribunos uno zeloso, y para precaber en lo venidero semejantes desordenes, M. Plaucio Sylvano intimò ley para que ninguno pudiesse llevar armas à las Assambleas, ni ocupar las alturas que dominaban la Plaza publica: declarò reos de pena capital à los que cercassen la casa de algun Ciudadano, y à los que perdiessen el respeto à los Jueces, y à los que en los Congressos Juridicos turbassen la paz del Pueblo: mandò por otra ley, que

ca-

cada Tribu eligiesse quince Varones dignos de juzgar sus Causas, dexando por este medio la libertad de nombrar Jueces del Gremio de Senadores, y Cavalleros. El mismo Plaucio unido con C. Papyrio Carbo, su Colega, autorizò la ley de Julio Cesar, declarando Ciudadanos de Roma à todos los Ciudadanos de los Pueblos de Italia, que en el termino de sesenta dias se hallassen escritos en el Libro del Registro: concurrieron tantos, que ya los forasteros eran los arbitros en las elecciones: los Censores nuevamente nombrados L. Julio Cesar, ya convalecido, y P. Licinio Crasso, remediaron esta ventaja de los forasteros, formando de ellos nuevas Tribus, y no permitiendo, que entrassen à dàr su sufragio hasta que le huviessen dado las antiguas: por cuyo medio se lograba el mejor partido de los Naturales: reformaron las costumbres de Roma, prohibieron el vino Griego, y el de Aminea, (mas precioso que todos, en sentir de Virgilio) su nombre le deriban algunos del Monte Falerno, cuyos habitadores se llamaban *Amineos*; pero lo cierto es, que à todas las viñas que producian vino generoso, de los que cada año tenian mas vigor, las llamaban Amineas: y que Aristoteles en sus Politicas dice, que los sarmientos de esta perfeccion fueron trasplantados à las Provincias de Italia, de los Pueblos Ameneos de la Thesalia.

De Roma 664.
Consules *Cn. Pompeyo, y L. Porcio.*

La necessidad era tanta, que los Censores se vieron obligados à valerse del Thesoro que Numa dexò depositado en el Templo de Vesta: el lustro de esta recension fue el sesenta y siete. La guerra prose-

De Roma 664. Consules *Cn. Pompeyo, y L. Porcio.*

ſeguia con igual calor, y Pompeyo dexando bloqueado à Aſcoli, fue à perſeguir à los Veſtinos, los que ya ſe inclinaban à rendirſe à la clemencia del Conſul, y eſte para componerlos ſin derramar ſangre, concediò à ſu General Vecio una conferencia; dixole à la primera viſta: *No sè, Vecio mio, como te llame.* Y Vecio con diſcreta entereza, le reſpondiò: *Llamame tu amigo por eleccion, y tu enemigo por neceſſidad.* No nos dicen las condiciones del ajuſtamiento; pero la Hiſtoria le dà à Pompeyo la gloria de averlos pacificado. Porcio Cato tenia un Exercito de vagamundos, y por eſſo poco obedientes; pero con ſer habiles guerreros los Marſos, logrò con ſu buena conducta algunas ventajas: conociòlo para alabarſe, (que no hizo bien) y dixo en publico, que avia contenido à los que no pudo refrenar Mario: el hijo de eſte, que lo oyò con poco guſto, determinò vengarſe, y un dia que Porcio tenia caſi vencidos à los Marſos en ſu miſmo Campo, ſe hallò de oculta mano herido en la cabeza, y la ſoſpecha eſtaba contra Mario: el accidente de vèr muerto al Conſul, acobardò al Exercito: lo que conocido por los Marſos, les infundiò nuevo valor, y cargando à los Romanos, hicieron en ellos gran mortandad.

El Proconſul Coſconio, de familia condecorada, aunque plebeya, pues ſe hallan algunas Medallas con ſu nombre, ſin duda porque fueron Inſpectores de la Caſa de la Moneda: hacìa la guerra à los Samnites, cuyo General Trebatio, nuevo en el comando, y por eſſo arrogante, le dixo à Coſconio, que deſeaba dàr batalla, y que dexaba à ſu eleccion

el paſſar el Rio Offanto, que los dividia, ò que le paſſaria èl. Reſpondiò Coſconio, que pues buſcaba ſu muerte, que paſſaſſe el Rio, y la encontraria. Con efecto los Samnites perdieron 15ʒ. hombres, y ſu General ſe retirò à Venoſa, Patria de Horacio, la que deſpues ſe rindiò à los Romanos con los Larinatos, Canton de la Apulia, y los Pediculos del territorio de Bari: eſta derrota deſmayò mucho à los Aliados, que poco ſeguros en Corfinio, Capital de ſu nueva Republica, mudaron el Senado, y los viveres à *Eſernia*, dentro del Samnio: pidieron auxilio à Mitridates, declarado ya contra la Republica: y Pompedio en tanto pretendiò aſſegurarſe de un Puerto, que le facilitaſſe la comunicacion con los Orientales, y el paſſo à Sicilia, donde queria ſembrar la diſcordia: eſta idèa ſe la penetraron, y no tuvo efecto.

De Roma 664. Conſules Cn. Pompeyo, y L. Porcio.

Syla, de quien no hemos hablado, hacia prodigios, corria con ſu volante Exercito las Provincias rebeldes: en la Campania tomò por aſſalto la Villa de Stabies, y diò à ſus Soldados el deſpojo: de alli paſsò à unirſe con el Proconſul A. Poſthumio, y hallò, que ſus Tropas, irritadas de ſu mal trato, le avian muerto: todos creìan, que Syla caſtigaria el atentado; pero aunque naciò cruel, ſabia ocultar con ſuaves modos ſu genio inhumano, de modo, que aſsi la clemencia, como el rigor, lo uſaba por reglas de propio interès, y aora le convenia acreditarſe con el Pueblo, para que à las primeras elecciones le hicieſſen Conſul: admitiò entre ſus Tropas à las delinquentes, y lo cohoneſtò con que ſu in-

De Roma 664.
Consules *Cn. Pompeyo, y L. Porcio.*

intencion era exponerlas al mayor peligro, del que si salian con valor, lababan con la victoria su desacierto; y si morian en èl, pagaban con la vida su culpa: con efecto puso sitio à Pompeyes, Villa fuerte en las cercanìas de Stabies, poco distante del Monte Vesubio, à las orillas del Sarno: el sitio era delicioso, y por esso Cicerón labrò en aquella vecindad una Casa de Campo, que llamaba Pompeyano; pero ya no subsiste el Pueblo, porque en tiempo de Nerón se arruinò del todo: Cluencio era el General que defendia esta Plaza, y confiado en que su Exercito era mas numeroso que el de Syla, le presentò batalla: huvieranla perdido los Romanos, si quando estaban casi vencidos no huviera llegado un Cuerpo de Cavalleria, que estaba à forrage: con este refuerzo se declarò la victoria por Syla, quien parece tenia la fortuna asalariada, y asi se viò en la segunda batalla à que le combidò el mismo Cluencio, à quien se avia unido un buen numero de Tropas Francesas: convocò Syla à sus Soldados, y les dixo: *Yo conozco vuestro valor, y vosotros al enemigo: la mejor parte de mi Exercito debe la vida à mi clemencia: vuestro delito serà para siempre sepultado en el olvido si venceis; pero si sois vencidos, usarè con vosotros de todo el rigor.* Todo el Exercito diò señas de pelear con gana: y quando estaba dispuesto en batalla, apareciò un Francès de agigantada estatura, desafiando al mas esforzado de los Romanos: Syla, para mayor desprecio del Francès, determinò, que saliesse à la lucha un mancebo llamado Mauro, pequeño, feo, y mal vestido; pero muy diestro en el ma-

manejo del cavallo, y la lanza: al primer golpe dexò al Francès tendido en la arena: este no esperado sucesso acobardò tanto à los Franceses, que empezaron à desfilarse, y à su exemplo los Aliados: Syla se aprovechò de la ocasion, y en la cobarde fuga los matò 30ꝟ. hombres: el fruto de este sucesso fue la rendicion de Pompeyes, y despues junto à Nola la muerte de Cluencio con 20ꝟ. Samnites: por todas estas consecutivas proezas, le diò el Exercito à su General Syla la Corona Obsidional: sin detenerse atravessò la Campania, que estaba obediente à Roma, y penetrò con sus Legiones la Hirpania, donde puso sitio à Eculano, Villa oy Episcopal, con el nombre de Fricento, que dista de Benevento siete leguas cortas: rindiòse presto esta Plaza, porque sus murallas eran endebles: al principio no concediò à sus vecinos mas que la vida, para amedrantar con el rigor à la Provincia toda; pero viendo, que los Pueblos se le entregaban à porfia, los tratò humanamente: siguiendo el favorable viento de su fortuna, se le propuso à Syla el sitio de Esernia, donde, como hemos dicho, trasladaron los Aliados su Senado, y Thesoro: entrò en el Paìs de los Samnites, cuyo aspero montañoso terreno, aun sin el miedo de enemigos, se pisa con trabajo, y el de los Romanos aora pudo ser el ultimo, porque en un desfiladero se vieron cercados de Aponio, General de los Samnites: representaronsele à Syla las Horcas Caudianas, y de repente (porque este grande hombre confiaba mas del instinto, que del discurso) le pidiò treguas à Aponio, para conferir las condiciones de

De Roma
664.
Consules
Cn. Pompeyo,
y L. Porcio.

su

De Roma 664. Consules Cn. Pompeyo, y L. Porcio.

ſu entrega: entretuvo à los Enemigos con platicas de ventajoſos partidos, y quando los viò meros diligentes, por confiados, levantò ſu Campo al abrigo de las ſombras, ſin dexar mas que un Trompeta, que, ſegun la coſtumbre, tocaba las vigilias de la noche, y en la ultima tambien ſe auſentò eſte: con un largo rodeo cogieron las Tropas de Syla la eſpalda del Enemigo, ocupado en el ſaqueo del deſamparado Campo: y la mortandad fue tanta, que el miſmo Aponio, mal herido en la cabeza, ſe retirò à Eſernia con priſa: el aver ſalido con fortuna del peligro, le pareciò à Syla baſtante triunfo, y dexò el ſitio de Eſernia para mejor tiempo, y emprendiò el de Boyano, Plaza fuerte entonces en el Samnio, junto al Rio Bijerno: aora es Pueblo del Condado de Meliſa, en el Reyno de Napoles: eſta ſé rindiò à diſcrecion, porque con Militar eſtratagema llamò à los defenſores à la parte mas flaca, amagando por alli el aſſalto, y en tanto ſe hicieron los Romanos dueños de la Ciudadela mas fuerte, con lo que ſe pudo perfeccionar la brecha, y entrar en la Villa.

Ya no les quedaban à los Aliados mas Plazas fuertes que Eſernia, y Aſcoli: eſta poco deſpues ſe rindiò à Pompeyo, quien hizo en ella exemplares caſtigos: y ya la guerra ſocial tuvo fin, ſin que Roma ſacaſſe mas fruto, que hacerſe mas reſpetable à ſus vecinos; porque los Aliados (aunque no todos à un tiempo) conſiguieron, como lo pretendian, los privilegios de Ciudadanos. El credito de Syla era tan grande en el Pueblo, que no ſolo le hicieron Conſul, ſino que à ſu devocion le dieron por Colega

à Q. Pompeyo Rufo, con cuyo hijo acababa de casar à su hija Cornelia: hallanse dos Medallas de estos Consules, y admira, que en la una se vean gravados sus rostros: cosa, que no permitia Roma, porque aborrecia la memoria de los Reyes; y el gravar el rostro en las Monedas, era autoridad de Soberano: puede ser, que Syla quando fue Dictador se tomasse esta licencia, porque la primera que diò el Senado fue à Julio Cesar. Las dos primeras mugeres de Syla, Ilia, y Ælia, solo le dexaron hijas: la tercera, llamada Cecilia, era estèril, y enmedio de lo que la amaba, la repudiò con el deseo de tener un hijo, y casò quarta vez con Cecilia Metella, hija del Sumo Pontifice, y de prendas tan amables, y sobresalientes, que con ser Syla tan gran General, se decia publicamente que no la merecia.

De Roma 665. Consules *Syla, y Q. Pompeyo.*

Medallas de Syla, y Pompeyo.

Pompeyo entrò en triunfo à los 26. de Diciembre, y la pompa se componia de los Esclavos hechos en Ascoli: entre ellos iba P. Ventidio, y su muger, con un hijo en los brazos: este por su baxa condicion de esclavo, se abatiò à ser Mozo de Mulas, y por un juego de la fortuna, le verèmos en tiempo de Augusto Consul de Roma, despues de aver vencido à los Parthos. Con deseo de gloria consiguiò Syla el destino del Asia, para hacer à Mitridates la guerra; pero un Julio Cesar, que le competia el Consulado, procuraba ganar al Pueblo para que contradixesse la resolucion del Senado: y antes de referir el sucesso, dirèmos, que la familia Julia, originaria de Alva la Longa, gozò en Roma siempre el primer grado de Nobleza, porque un Julio

Familia Julia.

De Roma *665.* Consules *Syla, y Q. Pompeyo.*

Proculo desde el tiempo de Romulo fue Senador, y los Libos, y los Mentos (dos ramas de este tronco) tuvieron el Consulado en los primeros siglos de la Republica: el apellido de Cesar se diò à uno de estos, que no vino al mundo hasta que abrieron à su madre el vientre: y de aqui nace, que la Cirugìa llame *Cesareos* à los partos que ponen à las madres en esta infelìz necessidad: este, pues, Julio Cesar, pariente del que destruyò la Republica (que al presente tenia doce años) era amigo de Mario, y por consiguiente enemigo de Syla: valiòse del Tribuno P. Sulpicio, y en tanto que los Consules, por medio de sus Thenientes Generales, acababan de sossegar à los Aliados, y Cn. Pompeyo perfeccionaba la paz hecha con los Vestinos, que assi llamaban à los Pueblos que estaban entre los dos Rios de Piomba, y Pescare: de cuya rebelion era Vecio la cabeza, y ofrecieron entregarle para conseguir su indulto; pero quando le traìan preso, le pareciò à un fiel Esclavo de Vecio, que le servia en quitarle la vida por librarle de una esclavitud infame, y le diò la muerte: los Samnites perdieron una batalla con su General Pompedio: gloria, que por buena suerte le tocò à Cecilio Pio, quien avia antes rendido à Venosa: Syla estaba para passar con sus Tropas à Oriente, y queria primero tomar à Nola, la que tenia bloqueada: en tanto que procuraban los Generales la quietud de Italia, el Tribuno Sulpicio (monstruo en quien la audacia, la avaricia, y la crueldad se hacian igualmente temer) tenia avassallada à Roma: puso en la Plaza publica una Aduana, don-

donde vendia los Privilegios de Ciudadanos à los mas viles Eſtrangeros, y no permitia que ſe recurrieſſe à otro Tribunal que al ſuyo para determinar los litigios del Pueblo: Syla vino à Roma para atajar eſtos daños, y unido à ſu Colega Pompeyo, decretò, que por algunos dias ſe cerraſſen los Tribunales: Sulpicio confiado en tres mil hombres, que mantenia à ſu ſueldo, entrò con arrogancia en el Templo de *Caſtor*, donde eſtaba el Senado con los Conſules, y pidiò, que al inſtante ſe revocaſſe el Decreto: negaronlo los Senadores, y el Tribuno mandò à ſu Tropa, que uſaſſe de las armas: la confuſion fue grande, al hijo del Conſul Pompeyo le dieron muerte, y huviera perecido Syla, ſi no ſe refugia en caſa de Mario: eſte le obligò à jurar la revocacion del Decreto: y con efecto Syla juntò al Pueblo en Campo Marzo, y cumpliò ſu palabra: moderacion de que ſe obligò Sulpicio para permitir à Syla que ſalieſſe à campaña; pero à Pompeyo le degradò del Conſulado.

De Roma 665. Conſules *Syla, y Q. Pompeyo.*

Ya le pareciò al ſedicioſo Tribuno tiempo de intentarlo todo, y propuſo al Pueblo ſe le quitaſſe à Syla la comiſsion de hacer la guerra à Mitridates, y ſe le dieſſe à Mario: aſsi ſe decretò; y noticioſo Syla de la novedad, les dixo à ſus Tropas, *que para èl era muy ſenſible ſepararſe de unos Soldados, cuyo experimentado valor le avia facilitado mas de una vez la gloria de vencedor, y le daba bien fundadas eſperanzas de ſerlo con ellos en el Aſia, donde intentaba gratificar ſus ſervicios con las riquezas de Mitridates; pero que Sulpicio les daba por General al Septuagenario Mario,*

De Roma 665. Consules Syla, y Q. Pompeyo.

cuyos achaques pedian mas las calientes aguas de Bayes, donde tenia la deliciosa Casa de Campo, que las salobres del Mar, donde se queria embarcar con el Exercito: que èl conocia la dissonancia; pero que siendo preciso obedecer, se resolvia (mirandolos como à tantos hijos suyos) à darles el ultimo à Dios. Esta tierna artificiosa despedida produxo en los animos de los Soldados el deseado efecto: y quando Gratidio, Tribuno Militar, y pariente de Mario, intimò al Exercito el nuevo orden del Pueblo, le acometieron con furor, y à èl, y à otro compañero de esta comission, los dieron muerte, y resolvieron passar à Roma para vengar la afrenta hecha à su Consul: pusieronse en marcha, y Pompeyo les saliò à recibir con algunas Tropas, engrossando el Exercito de su Colega, que ya constaba de seis Legiones: Mario, y Sulpicio se valieron de los Esclavos, ofreciendolos la libertad si peleaban contra Syla: al mismo tiempo, tomando la voz del Senado, proponian por medio de Embaxadores partidos, sin otro animo, que el de ganar tiempo: Syla conociò el artificio, y le venciò con otro: respondiò, que como Mario, y Sulpicio saliessen à conferir, los esperaria à treinta millas de Roma, y delante de los Diputados diò orden de formar un Campo en Pictas, que eran unas Hosterìas, ò Mesones, que avia en la *Via Labicana*, camino fabricado entre los dos Aquaductos, llamados Aqua Marcia, y Aqua Claudia; pero luego que los Embaxadores se ausentaron, doblò Syla las marchas, y quando menos los esperaban, se apoderò Cayo Mummio de la Puerta Esquilina, que oy se lla-

llama la Puerta Mayor: alli puso Syla una Legion, y Pompeyo otra en la Puerta Salaria, la tercera ocupò el Puente Sublicio, y la quarta la Puerta Celimontana, que oy se llama de San Juan, y con las dos restantes entrò en Roma: aunque Mario, y Sulpicio hicieron alguna resistencia, se huvieron de refugiar por ultimo en el Capitolio, donde quedaron bloqueados, y los dos Consules juntaron en Campo Marzo al Pueblo, representandole, que los daños de la Republica nacian de la inmoderada libertad de los Tribunos, por lo que se hacia preciso anular todos los Decretos de Sulpicio, y para lo venidero establecer ley para que no se propusiesse al publico lo que no se huviesse aprobado antes por el Senado: que las elecciones no se hiciessen por Tribus, sino por Centurias, como se practicaba al principio de la Republica: y que los Senadores se nombrassen de la clase de los Nobles. Todo esto se decretò, se depusieron en aquel dia mismo doce Tribunos sediciosos, y se ofreciò premio por las cabezas de Mario, y Sulpicio: à este le vendiò un Esclavo, quien llevò la cabeza de su amo, y la fixò sobre un palo en la Plaza publica: Syla le diò el premio, y despues le mandò despeñar de la Roca Tarpeya, en castigo de aver sido infiel à su señor: al ausente Mario le buscaban, y assi el Senado, como el Pueblo, murmuraban el rigor, desaprobando, que se tratasse como à vil facinoroso à un Heroe de aquel merito: conociò Syla, que las Centurias no querian complacerle en la eleccion de los Consules, y que el mayor partido se inclinaba à L. Cornelio Cinna,

De Roma 655.
Consules *Syla, y Q. Pompeyo.*

De Roma 665. Consules Syla, y Q. Pompeyo.

hombre vicioso, y parcial de Mario: dixole à este, que no embarazaria su eleccion, como jurasse no apartarse del Senado nunca: ofreciòlo asi, y en el Templo de Jupiter Capitolino arrojò en presencia del Consul, y algunos Senadores, una piedra, que tenia en la mano, diciendo, que los Dioses le abandonassen, como èl à aquella piedra, si no cumplia su palabra: poco se assegura quien no tiene otro resguardo, que el juramento de un ambicioso, y por esso Syla le hizo dàr por compañero à Cn. Octavio, hombre de integridad conocida.

De Roma 666. Consules L. Cornelio, y Cn. Octavio.

Mario perseguido.

Mario estaba retirado en una Casa de Campo, llamada Solonio, à siete leguas de Roma, en la Villa Lanuvio, que oy se dice *Civita Lavinia*: desde alli embiò à su hijo para la provision de viveres à la casa del cèlebre Mucio Quinto Scævola, el unico que en el Senado negò el voto del arresto, y padre de la segunda muger de Mario: este, antes que su hijo bolviesse, huyendo de la Cavalleria de Syla, se embarcò en Ostia sin prevencion alguna, y sin mas compañia, que la de Granio, hijo de su muger: los peligros fueron muchos, y uno le obligò à hecharse à nado, y refugiarse en un Navio, que piadosamente le alejò de sus contrarios, y le desembarcò en Minturna, Villa situada entonces junto al Rio Lyris, oy Cariñano: alli, despues de varios lances, se decretò su muerte, y al executarla el Ministro, que era un Cymbrio, se acobardò à la consideracion del hombre grande que era Mario: y esta misma persuadiò à los de Minturna, à que les serìa mas decoroso darle libertad, y con efecto en un Barco le

le passaron à la Isla *Enaria*, de cinco millas de largo, y quatro de ancho, que oy se llama *Ischia*: aqui encontrò à Granio con otros amigos, los que le acompañaron, y tomando un ligero descanso en Meninx, Isla de la Barbaria, tomò por ultimo tierra en el territorio de Carthago, cuyas ruinas eran para el desengaño muda leccion de su desgracia: Sextilio, Governador de aquella Africana Provincia, pudo prenderle, y como buen Politico, no quiso declararse enemigo del partido de Mario, y secretamente le hizo saber, que se arriesgaba mucho, si no se ausentaba presto: este piadoso oficio, y el aver hallado à su hijo, quien le dixo, que Mandrestal, pequeño Rey Numidio, en cuya Corte se avia refugiado, daba señas de poco fiel, y que temia hiciesse sacrificio del hospedage, entregandole à los Romanos: le obligaron à tomar al instante el Barco de un Pescador, y se pusieron en alta Mar con fortuna, porque los Soldados de Mandrestal llegaron poco despues: desembarcò en Cercina, Isla del Reyno de Tunez, junto à la pequeña Syrte, que oy se llama Cercara, donde passò el Invierno.

De Roma 666.
Consules *L. Cornelio, y Cn. Octavio.*

Ischia.

Cercina.

El año de Syla espiraba, y à su Colega Pompeyo le dieron muerte sus Tropas mismas, inducidas por otro Pompeyo Strabo, su pariente, y padre del Grande: disponiase Syla para la guerra de Asia, y por falta de viento no se avia hecho à la vela, quando Cinna tomò possession de su empleo: este, que avia jurado por interès, faltò al juramento con facilidad, y por medio de un Tribuno citò à Syla ante el Pueblo, para que diesse razon de los cargos que

De Roma 666.
Consules
L. Cornelio, y Cn. Octavio.

resultaban de su govierno: esta citacion era contra una ley, que prohibia llamar à Juicio à los que estaban empleados en guerra estrangera, y por esso, sin hacer caso del arresto, embarcò sus Tropas, y se ausentò para poner freno à Mitridates: suspenderèmos la relacion de esta gloriosa guerra, por no perder de vista à Cinna en su govierno: la idèa de este Consul era levantar el destierro de Mario, y sus compañeros: para esto, y los demàs caprichos suyos, pretendia ganar votos, y el modo era quitar las ocho Tribus ultimas, que se componian de Aliados, que nunca llegaban à votar, porque antes estaba hecha por las otras la eleccion: y propuso, que para que la union entre Ciudadanos, Italianos, y Latinos fuesse mas estrecha, se incorporassen los Estrangeros en las Tribus de los Ciudadanos: conocia, que la empressa era dificultosa, y que los Ciudadanos la avian de resistir, si no se rendian al miedo: para esto mandò à los Estrangeros llevassen puñales ocultos, y que los sacassen quando viessen resistencia: asi lo hicieron, aunque no por esso se acobardaron los Romanos: pusose à su lado el Consul Octavio, y se diò batalla, en que de ambas partes perecieron muchos; pero siempre superiores los Romanos, los que hecharon de la Ciudad à los Italianos, y tambien al Consul Cinna: este formò un formidable Exercito, porque todos los Pueblos le daban à porfia gente, y dinero: el Senado le depuso, y nombrò en su lugar à Merula: la sola Ciudad de Roma se viò aora contrastada de toda la Italia, y aun dentro del Senado tenia enemigos: el mas consi-

ſiderable era Sertorio, nacido en Nurſia, Villa del Pais de los Sabinos: dexòle ſu padre niño; pero ſu madre Rhea, aunque humilde, le educò bien: paſsò à Roma, donde ſe diò al eſtudio de la Rhetorica: ſu fuerte inclinacion era à las armas, y la primer campaña la hizo con Servilio Cæpio contra los Cymbrios, y Teutonicos: quedò mal herido, y expueſto à quedar eſclavo; pero con la coraza, y el broquel paſsò à nado el Rheno, con admiracion de todos: en la Galia Trans-Alpina, ſiendo Mario ſu General, penetrò todo el Exercito Enemigo en habito Francès, inſtruyendoſe con eſte disfràz de las fuerzas, y deſignios de aquella Nacion: accion atrevida, de que Mario infiriò lo mucho que podia eſperar de ſu valor: en Eſpaña le acreditò de Tribuno Legionario: en la Galia Cis-Alpina era Queſtor, y en la guerra contra los Aliados ſirviò como pocos à la Republica: perdiò un ojo, expueſto à mayores peligros, y ya ſus hazañas le hacian digno de las aclamaciones comunes; pero Syla le excluyò del empleo de Tribuno del Pueblo, y eſta no merecida afrenta, le hizo aora contra ſu genio del partido de Cinna: eſte ſe apoderò junto à Capua de un Exercito Romano, que mandaba Apio Claudio en qualidad de Proconſul: diceſe, que los Tribunos Legionarios ſe dexaron ganar con dinero, y que perſuadieron à los Soldados à que Cinna era el verdadero Conſul, porque el Senado no tenia autoridad para deponer al elegido por el Pueblo: alguna razon tenian; pero quando la confuſion reyna, las leyes no mandan: Mario tomò tierra en un Puer-

De Roma 666.
Conſules *L. Cornelio, y Cn. Octavio.*

Sertorio.

De Roma 666.
Consules *L.Cornelio, y Cn.Octavio.*

Puerto de la Etruria, y ſe le unieron ſeis mil facinoroſos.

Octavio, y Merula fortalecieron las murallas de Roma, y llamaron à Pompeyo Strabo, que mandaba el Exercito Conſular, deſpues que hizo morir à Carbo: de un homicida ambicioſo todo podia recelarſe, y con efecto le ofreciò à Cinna ſus Tropas; pero eſte no quiſo admitirlas, y eſta repulſa le hizo ſeguir el partido del Senado. Sertorio recelaba que Cinna darìa la mitad de ſu Exercito à Mario: y para impedirlo, repreſentò, que ya la edad le hacia inutil, y que eſtando deſterrado, ſe deſacreditaria el partido ſi le llevaban conſigo: nada huviera baſtado ſi Mario miſmo, luego que ſe uniò à Cinna, no huviera explicado ſu deſeo, que era uſar ſolamente de aquel volante Exercito, y con eſſo quedò Sertorio mandando la mitad del de Cinna: cercaron à Roma, la quitaron los viveres, y ni aun por eſſo quiſieron los Conſules valerſe de los Eſclavos, como lo proponia el Senado, mas politico que los Conſules; porque quando ſe trata de remediar à la Patria, ſe ha de hechar mano de todo lo que puede ſervir: Metello, hijo del celebrado Numidio, vino à Roma con el Exercito, que mandaba contra los Samnites; y aunque las Tropas de la Villa le repreſentaron convenia las mandaſſe, porque los Conſules ignoraban el arte Militar: èl no quiſo admitir el Baſtòn, por eſcuſar à los Conſules la afrenta: el partido del Senado pecaba de eſcrupuloſo; y el de Cinna; y Mario por el contrario, uſaba todo lo violento ſin reparo alguno: tenian concertada la muerte

Roma ſitiada por Cinna.

te de Pompeyo, y la noche que se avia de executar, supo Pompeyo su hijo la traycion: un Terencio Romano, que dormia en la Tienda del joven Pompeyo, se encargò de quitar la vida à este, y de poner fuego con otros à la Tienda de su padre: todo lo remediò con valor, y prudencia, porque dexando dormido al infiel camarada, puso guardia segura en el Quartel del General, y rondando el Campo, viò que abrian una puerta para passarse algunos Soldados al Campo de Cinna: atravessòse en ella, y les dixo, que despues de accion tan fea, le seria gravosa la vida: que el que quisiesse salir, avia de ser pisandole, para que el dolor de vèr à sus compañeros sin honra, le acabasse mas presto: la gracia, y afabilidad de Pompeyo (que desde aora mereciò el renombre de Grande) contuvo à la Tropa, y reconciliò à todo el Exercito con su padre, por cuya altivèz, y vicios le aborrecian antes: el Fuerte de Janicula, que estaba de la otra parte del Tiber, estuvo en mucho peligro, porque Apio Claudio, su Governador, dexò entreabierta la puerta, y diò la noticia à Cinna; pero la Guarnicion resistiò, y diò tiempo à que Octavio, y Pompeyo rechazassen al Enemigo: encendiòse peste en el Exercito de Octavio, y à la mortandad que hizo, que passò de 11U. hombres, se siguiò un visible castigo del Cielo contra el General; porque de una obscura nube se desprendiò un rayo, que le llevò por el ayre, y reduciendo à cenizas las armas que vestia, le dexò caer muerto: Roma tratò al cadaver como al de un malhechor, è indigno padre del grande Pompeyo: cada dia

De Roma 666.
Consules *L.Cornelio, y Cn.Octavio.*

De Roma 666. Consules *L. Cornelio, y Cn. Octavio.*

dia era mayor la carestìa: y aunque Octavio, Metello, y Crasso pusieron sus Tropas à vista de Alva la Longa, en la Via Apia, para facilitar el passo de los viveres: Cinna puso su Exercito à doce millas de Roma, y hacìa inutiles las providencias: el remedio era una batalla; pero el escrupuloso Octavio no queria derramar sangre Romana, ni aun en este caso: este à su parecer religioso, y en la realidad imprudente melindre, disgustò à los dos Generales, y à sus Tropas, las que desertaban, à cuya vista el Senado (donde era mayor el numero de los timidos) decretò Diputados à Cinna para capitular: recibiòlos el sedicioso General con magestad de Consul, y les preguntò si el Senado le trataba como à tal? Para dàr respuesta, bolvieron à Roma, y ni el Senado pudiera responder à su gusto si Merula no huviera renunciado voluntariamente su empleo: entonces Cinna ofreciò sin juramento no quitar la vida à Romano alguno; pero que para cumplirlo, se avia de ocultar Octavio hasta que todo se sossegasse: los quatro Tyranos Cinna, Mario, Sertorio, y Carbo, llegaron à Roma: Mario se quedò à la puerta hasta que el Pueblo levantò su destierro: al instante entrò con sus Tropas, quitando la vida à todos los que le saludaban: Octavio no quiso retirarse, y puesto en la Silla Consular con Guardia Caldea, fue degollado de orden de Cinna: contra todo lo resuelto se decretò la muerte de todos los Senadores, y sus cabezas las ponian en Campo Marzo, formando un Senado de cadaveres: el cèlebre Orador Antonio fue degollado fuera de Roma: Merula, gran Sacerdo-

dote de Jupiter, se quitò las ropas sagradas, y al pie del Altar se abriò las venas, y muriò assi: Setenta y siete años vacò esta Dignidad, aunque Cinna, y Mario se la dieron à Julio Cesar de diez y siete años entonces: de su autoridad propia se nombraron Consules Cinna, y Mario, este la septima vez, y aquel la segunda: Mario prosiguiò sus crueldades; pero la imaginacion le amedrentaba con la memoria de Syla, victorioso en el Asia contra Mitridates, y muriò delirando entre el valor, y el miedo: Cinna se diò por compañero al hijo de Mario, y Syla se viò obligado à escrivir al Pueblo Romano, manifestando el sentimiento de que tratassen mal à su familia, olvidando los servicios que le hacìa, conquistandole nuevos Reynos. Valiòse Roma de este General para contener al Rey de Ponto, quien avia usurpado el Trono de Capadocia, y sentado en èl à un hijo suyo, de edad de ocho años, debaxo de la tutela de Gordio; pero Syla le arrojò, y puso en possession del Reyno à Ariobarzano, quien fue siempre Rey en la apariencia, pero vassallo con mas propiedad de la Republica.

De Roma 667. Consules *Mario, y Cinna.*

Estado del Asia, quando Syla passò à la Grecia.

Cediò Mitridates à la fuerza, esperando mejor ocasion, y en tanto hizo liga con Trigano, Rey de la Armenia, y le desposò con Cleopatra, una de las muchas hijas que tenia de diversas mugeres: ganò à los Soberanos que governaban el vasto Imperio de los Parthos, y los Medos, assegurado de que toda la Scythia le daria socorro: con estos preparativos, y la civil guerra que enflaquecia à los Romanos, moviò à Trigano para que hiciesse guerra à la

Ca-

De Roma 667. Consules *Mario, y Cinna.*

Capadocia, le ayudò para arrojar de ella à Ariobarzano, y con efecto ſe apoderò de la Armenia. Nicomedes, hijo de Pruſias, quien con un parricidio ſubiò al Trono, muriò aora, y dexò por ſucceſſor à otro Nicomedes, tenido en una baylarina, llamada Niſa: Socrates ſu medio hermano (y aunque menor, de mejor madre) pretendiò la Corona, y Mitridates le diò auxilio, uſando la politica maxima de dividir à los hermanos, para hacerſe con el tiempo dueño de la Bythinia: y al miſmo tiempo diſguſtar à los Romanos, valedores de Nicomedes, quien recurriò al Senado con Ariobarzano, y enmedio de que la turbacion de la Italia tenia à la Republica con pocas fuerzas, reſolviò embiar tres Diputados, para que con las Tropas de Pergamo, con algunos Phrygianos, y Galo-Grecos, reintegraſſen en ſus Tronos à ſus dos Aliados Principes: aſsi ſe executò, y aunque Mitridates no ſe queria quitar la maſcara del diſsimulo, le obligaron aora à declararſe, valiendoſe de Nicomedes, que entrò con Exercito en el Ponto, y ſe apoderò de Ameſtris, oy *Anaſtro*, Villa de la Paphlagonia, fundada por Amaſtris, hija de Oxiaſtres, el hermano de Darìo Codomano, y muger de Dioniſio el Tyrano de Heraclea: fuerzas tenia el Rey de Ponto para defenderſe de Nicomedes; pero no lo hizo, y ſe contentò con hechar la voz de que aquella guerra ſe la movian los Romanos, y por medio de Embaxadores renovò ſu antigua alianza con los Egypcios, con los Syrios, con los Phenicios, con los Medos, con los Parthos, y

Sarmacia.

ſobre todo con los de Sarmacia, vaſta Region, que com-

comprehende todas las Provincias confinantes de la Europa, y del Asia, y una porcion de la Moldavia, de la Ungria cercana al Danubio, y su extension es de 930. leguas. En la confianza de tan poderosos Aliados, mandò el Rey de Ponto à su hijo Ariaratho, que entrasse en la Capadocia, y se apoderasse de aquel Reyno, lo que consiguiò facilmente por la poca resistencia del dèbil Ariobarzano: al mismo tiempo hizo que Pelopidas, cèlebre Orador de su Corte, buscasse à los Diputados Romanos, y los dixesse, *que los derechos de Ariaratho à la Capadocia, y los de Mitridates à la Phrygia eran notorios, como injusta la resolucion de averlos dado à quienes no les pertenecia, ni por sangre, ni por merito: que el ofendido era el Rey mas poderoso del Asia, à quien era muy facil castigar Diputados, que servian mal à su Republica; pero que primero queria poner en la consideracion del Senado Romano sus justas quexas, persuadido à que le darìa satisfacion para no experimentar su justa indignacion: que esta moderacion de su Soberano, sobresalia mas, à vista de las instancias que le hacian el Egypto, la Syria, el Reyno de Pergamo, y aun la Italia, que deseaba sacudir el yugo de una Ciudad, que con las riquezas de Oriente, y Occidente se avia hecho insufrible: Estas son las amenazas* (dixo el Orador) *con que pretende mi Soberano poneros en razon: y tanto executarà, si no poneis al instante en el Trono de Capadocia à su hijo Ariaratho, y si no mandais à Nicomedes, que retire sus Tropas del Ponto, y restituya las Plazas.* A esta no esperada arrogante Oracion de Pelopidas, respondieron los Diputados, que saliesse al punto de aquel lugar donde avian

De Roma 667. Consules *Mario, y Cinna.*

Oracion de Pelopidas.

De Roma 667. Consules *Mario, y Cinna.*

avian tenido la paciencia de oirle, y que dixesse à su Soberano, que sin dilacion alguna pondrian à Ariobarzano en su Trono, y reforzarian à Nicomedes, para que pusiesse en contribucion el Reyno de Ponto: ambos partidos aprontaron sus Exercitos; pero el de Mitridates con los Carros errados que llevaba, derrotò enteramente al de Nicomedes en la Bythinia, los cogiò el Campo de Batalla, y à los muchos prisioneros que hizo, les diò libertad para que publicassen, que el que los vencia con la fuerza, pretendia conquistarlos con lo afable: la Armada victoriosa se acercò à un Cuerpo de Exercito, que mandaba Mamilio Mancino en los confines de la Bythinia; y aunque se retirò àzia la Phrygia, el General Neoptolemo le persiguiò, y le obligò à dàr batalla junto à la Villa de Pachio, donde le matò 10ŋ. hombres, precisandole à passar el Rio Sangár, y refugiarse en Pergamo, donde entrò sin Tropas: los otros dos Generales Romanos dexaron sus puestos, y se retiraron à la Phrygia, poniendo su Campo junto à Leonto-Cephalo, Plaza fuerte: à la entrada del Puente Eusino derrotò Mitridates la Armada Romana, y se le entregó la Esquadra de Nicomedes, con cuyas victorias le fue facil desalojar à los Romanos de todas las Provincias que posseìan en el Ásia.

Los de Laodicea, aora *Landichia*, à quien riega el Lico, pequeño Rio de la Phrygia, entregaron à Apio al Rey de Ponto, y con afrenta del Romano nombre, le hacia passear sobre una bestia humilde por todos los Pueblos que conquistaba. En Miti-

lene, Capital de la Isla de Lesbos, ſituada à la viſta de la antigua Troadia, dentro del Mar Egeo, cuyo largo es de veinte y quatro leguas, y ſetenta de circuito: hizo eſclavo al famoſo Aquilio, à quien obligaba à decir en alta voz, quando entraba en alguna Plaza, que èl avia ſido Conſul de ſu Republica: en Pergamo le hizo llenar la boca de oro derretido, muerte con que explicò ſu inſaciable avaricia: Epheſo, en obſequio de Mitridates, derribò aora las Eſtatuas que avia erigido à muchos Heroes Romanos. Stratonica, en la Caria, fue la unica Villa, que hizo reſiſtencia al Rey de Ponto; pero por ultimo ſe rindiò al vencedor: y eſte fue vencido de *Monima*, hija de Philopemeno, en quien ſe competian diſcrecion, y hermoſura, prendas que diſculpaban la ciega paſsion con que la pretendia el Rey, y à quien por ultimo diò la mano de eſpoſo, deſengañado de que ſin eſte vinculo, que honeſtaſſe las delicias, no llegaria nunca el logro de ſus anſias: à eſta nueva Reyna caſada ſin ſu guſto, la verèmos morir deſpues de orden de ſu eſpoſo, medroſo de que paraſſe en agenos brazos.

De Roma 667.
Conſules *Mario, y Cinna.*

Isla de Leſbos.

Eſte era el eſtado que tenia el Aſia, quando la Republica, menos oprimida de la civil diſcordia, reſolviò, que el Conſul Syla paſſaſſe con ſu Exercito à poner remedio: impedialo Mario, que pretendia para sì eſta gloria; pero fue deſterrado, y acabò como hemos viſto. No podia el Erario publico ſubvenir à los gaſtos de eſta nueva guerra, y por orden del Senado ſe valieron de los Vaſos conſagrados à los Dioſes: ſacaronſe de ellos 9ʒ. libras de oro, que

De Roma 667. Consules *Mario, y Cinna.*

hecho moneda, facilitò la expedicion: luego que Mitridates tuvo esta noticia, decretò, que en un dia señalado se diesse muerte à todos los Italianos esparcidos por el Asia, lo que se executò sin que à ninguno le valiesse el asilo de los Templos: solo la Isla de Cos, que aora se llama Lango, à cinco leguas de Halicarnaso, dexò con vida à los que estaban en lugar sagrado, y en esta ocasion los Italianos que perecieron, passaron de 100U. Rhodas fue la unica que se mantuvo fiel, y donde los Romanos hallaron abrigo: juntaronse alli muchos, que unidos à los Isleños, se dispusieron à defender la Plaza por mar, y tierra: apareciò Mitridates con sobervia Armada; pero los sitiados, favorecidos de un temporal recio, que puso en desorden à los Navios del Rey, se valieron de la ocasion, y hecharon muchos à fondo, en cuya refriega el mismo Mitridates estuvo à peligro de quedar cautivo: con este desengaño, y el de otro infelìz assalto que diò à la Plaza por el Templo de *Jupiter Atabyrio*, apellido que diò à esta falsa Divinidad un Monte de este nombre: se retirò à Patara, Villa de la Licia, y desde alli à Pergamo.

Isla de Cos.

Por medio de su primer Ministro Archelao, traxo à su partido à la Europa Oriental con el exemplo de las Islas del Archipielago, que antiguamente se llamaron Cyclades, porque cercaban la pequeña Isla de Delos, respetable al Paganismo por la creìda fabula de aver nacido alli Diana, y Apolo: la ingrata Athenas se declarò tambien contra los Romanos, porque Aristion, hombre de baxo nacimiento, y cè-

Isla de Delos.

cèlebre Epicuro, ganò la gracia de Mitridates, y confiandole ſu Armada en compañia de Archelao, conquiſtò à Delos, de cuyo rico deſpojo hizo un preſente à Athenas, y eſta deſde entonces ſe dexò governar por Ariſtion: los de Achaya, los Lacedemonios, los Beocianos, y caſi todo el Peleponeſo, ſe unieron al Rey de Ponto, cuyo Almirante Metrophanes ſe huviera apoderado de la Eubea, ſi Brucio, Theniente General de Sexcio, Pretor de Macedonia, no lo huviera embarazado con ſu Eſquadra, con la que ſe acercò deſpues à la Isla de Scio, y deſembarcando ſu gente la ganò, caſtigando à ſus Naturales, quitandolos à todos el brazo derecho, y con ricos deſpojos paſsò à la Beocia, donde tuvo diferentes combates con las Tropas de Ariſtiòn, y Archelao. Aora fue quando Syla deſembarcò en Theſalia, y formando un buen Exercito de ſus Legiones, y de las Tropas Etolianas, atraveſsò la Beocia con la reſolucion de ſitiar à Athenas antes de entrar en Aſia: eſta Ciudad, Madre de las Ciencias, de las Leyes, y de caſi todas las Divinidades Paganas, ſe componia de dos Villas, alta, y baxa: la una ſe llamaba Cecropea, de *Cecrops* ſu primer Fundador: y la otra Athenas, del nombre de Minerva ſu Protectora: dividialas una linea de viſtoſas Torres; pero el cerco de una ſola fuerte muralla las hacia un Pueblo: en ſus Templos, Gymnaſios, Eſcuelas, Theatros, y Porticos, ſe veìan los primores de la Eſcultura, y Pintura de la Grecia: atraìdas de la curioſidad frequentaban las Naciones el famoſo Puerto de Pirea, perfeccionado por Themiſtocles, y deſ-

De Roma 667.
Conſules *Mario, y Cinna.*

Deſembarco de Syla en la Theſalia.

Athenas.

Puerto de Pirea.

De Roma 667. Consules *Mario, y Cinna.*

desde entonces se abandonò el antiguo, llamado Phaleres: tenia Athenas otro Puerto llamado Munichia, tan seguro como el de Pirea, que està à la embocadura del Rio Iliso, à cuyas orillas fabricaron los Athenienses Altar à las Musas, y de aqui les vino el apellido Ilisiades: Pirea tiene à sus pies al Rio Cephyso, y ambos riegan la legua que ay entre los dos Puertos.

Rio Iliso.

Luego que Syla llegò à la vista de Athenas, batiò à los dos Generales Aristion, y Archelao, y los obligò à encerrarse con sus Tropas dentro de la Plaza, la que por entonces no pudo rendir, y dexandola bloqueada, diò à su Exercito Quartèl de Invierno en Eulises, pequeña Villa, aunque celebrada por el sobervio Templo de Ceres: y en Megara, principal Ciudad del Atica, entre Corintho, y Athenas: faltabanle caudales à Syla para mantener sus Tropas: y como Mario, y Cinna, Tyranos entonces de Roma, eran enemigos, nada podia esperar de su Republica, que fuesse favorable: con maña se valiò de los Thesoros de Apolo en Delphos, y de los de Esculapio en Epidoro: mandò à Luculo su Questor, que de aquellos metales labrasse moneda, y saliò tan primorosa, que corriò por mucho tiempo con el nombre de Luculiana: à este mismo Luculo, habil por su ingenio para todo, le embiò con la Esquadra de Rhodas à solicitar de los Principes amigos socorros maritimos para oponerse al poder de Mitridates: en este viage se hizo Luculo venerar de todos, y en Egypto le tratò su Rey Ptholomeo Laturo con distincion à todos los Emba-

baxadores Romanos, y le regalò con un Retrato suyo, gravado en una grande esmeralda, que tenia forma de anillo; pero no bolviò à tiempo de socorrer à Syla, quien al principio de la Primavera se aprovechò de los arboles, que cubrian el ameno sitio de la Academia, y del Liceo, fabrica de Platon la primera, y entregada despues por Academo à sus Discipulos: la segunda era Escuela de Aristoteles, cuyos Discipulos se llamaron Peripateticos, porque disputaban passeandose à la sombra de aquellas arboledas: con las maquinas que formò el Proconsul de aquellos Leños, abriò brecha en las altas murallas, y quitò la comunicacion del Puerto con la Villa, impidiendola los viveres para rendirla por hambre: Aristion insultò à Syla desde la muralla, publicando, que su muger Metella le era infiel: no mentia, porque aun en tiempo de su primer marido M. Emilio Scauro, diò señas de immodesta: y su hija Fausta, fruto de Syla, pudo con sus libertades hacer buena à su madre: esta afrenta, que publicò Aristion, empeñò mas al General Romano, y con los avisos que le daban dos Esclavos de la Plaza, conseguia arruinar con emboscadas à los que salian de ella: les quitaba los comboyes que intentaban passar del Puerto à la Villa, y cada dia crecia el hambre, la que Aristion no padecia, porque reservaba para sì la abundancia, escaseando el alimento aun à los Sacerdotes, y al fuego perpetuo del Templo, religiosa ceremonia con que explicaban la eternidad del Dios de su culto: estas tiranias daban partido à los Romanos, à cuyo Campo se passaron al-

De Roma 667.
Consules *Mario, y Cinna.*

Academia, y Liceo.

Sitio de Athenas.

De Roma 667. Consules *Mario, y Cinna.*

algunos de los mas principales de Athenas, y por ultimo llegò à la presencia de Syla una embaxada inutil; porque sin pedir la paz, ponderaba el origen, y grandezas de Athenas: por lo que el Proconsul les cortò el discurso, y les dixo, que los Romanos no avian venido à escuchar Panegyricos, sino à castigar rebeldes; y sin otra respuesta los despidiò: las espias le avisaron el miserable estado que tenia la Villa, y que si la escalaban de noche por el Quartèl llamado *Neptacalque*, la conseguirian sin duda: asi sucediò à la noche siguiente, y las Legiones hicieron tal estrago en los Athenienses, que corria la sangre como pudiera el agua: Aristion se retirò à la Ciudadela; pero este refugio le durò poco, porque oprimida de la sed, se rindiò presto: Midias, y Calliphon consiguieron de Syla se contentasse con la muerte de Aristion, y aun esta la reservò para despues de conquistado el Puerto, el que defendiò valerosamente Archelao mientras pudo, y despues se retirò à Munichiá: con esta conquista se hizo dueño Syla de casi toda el Atica: demoliò el Arsenal de Pirea, primorosa fabrica del famoso Arquitecto Philon, y les prohibiò la autoridad de

Areopago.

nombrar Jueces: del origen del *Areopago*, todo lo que se dice es fabuloso, lo cierto de este Tribunal es la recta administracion de Justicia: que las juntas eran de noche para impedir, que se inclinassen los animos con la vista de los objetos: que à los Abogados no se les permitia en las defensas el adorno rhetorico, obligandoles à proponer el derecho de las Partes, arreglandose al hecho: que el numero de

Mi-

Miniſtros fue mas, y menos en diferentes tiempos; pero que nunca la Toga tuvo ſalario, manteniendo cada uno eſta honra de por vida con ſu propio patrimonio.

De Roma 667. Conſules *Mario, y Cinna.*

Syla dexò el Atica, y diò Quartèl à ſus canſadas Tropas en la Beocia, Paìs fertil, y donde ſe le uniò Hortenſio con el ſocorro que le traìa de la Theſalia, deſpues de aver impedido la marcha de Taxiles, General de Mitridates, que pretendia ſocorrer à Athenas: diſputòle el paſſo del Monte Parnaſo à los confines de Phocida, y Beocia, nombrado por el ſumptuoſo Templo de Apolo Delphico, deſpreciable Oraculo à todo el Chriſtianiſmo, y aun de los Gentiles juicioſos, que como afirma Ciceròn, conocieron ſus engaños.

Monte Parnaſo.

De Roma 668. Conſules *Cinna, y L. Valerio.*

Las tiranias de Cinna, que ya ſe avia nombrado por compañero en el Conſulado à L. Valerio Flacco, obligaron à la principal Nobleza à dexar à Roma, buſcando en la Grecia el amparo de Syla, unica defenſa de la oprimida Republica: y aunque el Proconſul ſabìa, que Cinna le avia nombrado ſucceſſor, y que el Conſul Valerio paſſaba con Exercito à mandar en Levante, ſe reſolviò à no reconocerle, por no aver ſido juridico ſu nombramiento: el Proconſul puſo ſu Exercito en una Montaña vecina à Elacia, aſsi porque dominaba las llanuras de la Beocia, como porque tenia aſſegurada el agua del Rio *Philobojote*, que riega ſu falda, y ſobre amena, la hace abundante de frutas: alli ſe dexò vèr el Exercito de Mitridates, ſuperior en dos partes al Romano, deſpues que Taxiles ſe uniò con

De Roma 668. Consules *Cinna, y L. Valerio.*

Archelao: y aunque este era el Generalissimo, y queria bloquear à Syla para que pereciesse de hambre en la Montaña, los demàs Generales, qué eran muchos, porque avia Tracios, Macedonios, Galo-Grecos, Bythinios, y Phrygianos, y cada una de estas Provincias tenia su cabeza: resolvieron batalla: el Proconsul no quiso admitirla hasta que sus Tropas, cansadas de los trabajos en que las exercitaba, se la pidiessen: este creìdo miedo de los Romanos hizo à los Asiaticos mas confiados, y cebados en el saqueo de los vecinos Pueblos, dexaban su Campo: con lo que Syla (que avia pedido una tregua de pocos dias) mudò su Exercito à las orillas del *Cephyso*, el que nace en la Phocida, y riega un pequeño Canton de la Beocia: mandò à sus Soldados, que le sangrassen por diversas partes, y les fatigò tanto en esto, que ya le pedian la batalla con ansia: asseguròse de su valor, quando viò, que obedientes avian ocupado una eminencia de dificil subida, y luego que Archelao los viò en tan ventajoso puesto, moviò su Exercito para sitiar à Cheronea, principal Plaza de la Beocia, y celebrada en las Historias por la señalada victoria, que Phelipe el de Macedonia consiguiò à su vista contra los Griegos: quando Archelao llegò con su Exercito, ya hallò socorrida à Cheronea por el Tribuno Gavinio: y conociendo, que el sitio serìa largo, puso en la cima del Monte Thurio, que dominaba à la Villa, un buen Destacamento, y el resto de sus Tropas quedaron en un Valle sembrado de peñascos, cuyas entradas, sobre estrechas, eran torcidas: gusto tuvo Syla de hallar

Rio Cephyso.

en-

encerrado à un Enemigo, que ſuperior en fuerzas, le debia eſperar en campo abierto, y ſin detenerſe, empezò à incomodarle: con la guia de Hanoloyques, y Anaxidamo, practicos del terreno, ſubiò Hyrcio el Monte, y la novedad de vèr ſobre sì à los Romanos ſin ſer ſentidos, conſternò de modo à los Aſiaticos, que al inſtante ſe puſieron en fuga, precipitandoſe unos, y pereciendo à manos de las Romanas Tropas los que baxaban al llano: eſta primera accion de Syla puſo à Archelao en el empeño de buſcar al Exercito Enemigo, y ofreciendo libertad à 10ꝟ. Eſclavos, los hizo ſubir al encuentro: aunque moſtraron valor al principio, cedieron luego, porque la deſigualdad del terreno los deſunia, y acabò facilmente con ellos la deſtreza Romana: no logrò Archelao mejor fortuna con el uſo de los carros que traìa guarnecidos de afiladas hoces, porque eſtos hacian el eſtrago con la velocidad, la que aqui les era impoſsible, porque avian de paſſar uno à uno, y deſpacio, por ſer el camino eſtrecho: todos eſtos carros quedaron en poder de los Romanos, ſin que los tuvieſſe mas coſta, que el verlos paſſar; y la diligencia de acometer al reſto de los Aſiaticos diſpueſtos en batalla, la que durò horas, y diò que hacer à Syla, quien ſocorria oportunamente deſde el centro el ala que flaqueaba, y conſiguiò por ultimo en eſte dia la victoria mas completa: apoderòſe del Campo de batalla enemigo, y Archelao ſe retirò à la Eubea con ſolos 10ꝟ. hombres, de 120ꝟ. de que conſtaba el Exercito Aſiatico, no aviendo faltado del Romano mas que

De Roma 668. Conſules *Cinna, y L. Valerio.*

cin-

De Roma 668. Consules Cinna, y L. Valerio.

Medallas de Syla, y Fausto.

cinco hombres: cosa, que no se podia creer, à no tener el apoyo de los Historiadores mas clasicos: Syla quedò desde aora con el renombre de *Afortunado*: erigiò tres Trofeos en el mismo Campo de batalla, à Marte, à la Victoria, y à Venus, los que despues gravò en Medallas su hijo Fausto, y añadiò la Vara Augural, para memoria del Sacerdocio que obtuvo con el favor de su padre: dexò tambien en la cumbre del Monte Thurio otro Trofeo en memoria de los que guiaron à sus Tropas, como se infiere de esta inscripcion que puso en el pedestal: *Al valor de Homolorio, y de Anaxidamo*: despues de esta victoria entrò en Athenas, donde hizo morir à Aristion, y à sus parciales: valiòse del oro, y la plata que avia en el Erario de aquella Capital para socorrer à sus Soldados: premiò à la Villa de Elacia, que le avia sido fiel, y castigò à Thebas, parcial de Mitridates: las possessiones de los Thebanos se las diò en propiedad al Templo de Apolo en Delphos, y al de Esculapio en Epidoro, recompensando por este medio las alhajas que para su manutencion avia tomado de uno, y otro.

Era costumbre de los Consules, que passaban à Oriente, adelantar una Esquadra para que preparasse en algun Puerto el desembarco de todas las Tropas: y la que aora llegò à la Thesalia hallò tan acreditado el nombre de Syla, que desertando de su General Valerio, resolvieron servirle, y le informaron de los procederes violentos de Cinna, y de los Censores L. Marcio Philipo, y M. Perpena, los que borraron del Senado à los mas dignos, haciendo

do ſu Preſidente al hermano del Conſul Flacco : ſolo hicieron de bueno el reparar los conductos del agua Marcia, perdidos con las guerras civiles. El Pretor de Roma era Gratidiano, hijo adoptivo del gran Mario : eſte publicò una ley para que ſe recogieſſe la moneda viciada, y ſe labraſſe con ſu juſto valor : por eſta providencia mereciò los aplauſos del Pueblo, los que èl pretendia para conſeguir el Conſulado. Tenia Syla en Roma algunos parciales de conſideracion, y entre ellos el joven Pompeyo, perſeguido de Cinna; pero haſta vencer à Mitridates no reſolvia bolver à la Italia: acercòſe con ſus Legiones à Orchomena, Plaza de la Beocia, y conocida por el rico Templo de las *Tres Gracias* : alli eſtaban acompañados los Aſiaticos, cuyos Generales Dorilas, y Archelao eſcogieron aquella llanura libre de eſtorvos, como la mas à propoſito para el manejo de los carros errados, y el libre uſo de la Cavalleria, logrando al miſmo tiempo la cercanìa de *Melas*, Rio, que nace de la falda del Monte Parnaſo, el mas profundo de toda la Grecia, y que en la fuerza del Verano aumenta ſus aguas como el Nilo : Syla puſo en batalla ſus Tropas con las cautelas, que impedian el eſtrago de los carros, porque ſu primera linea ocultaba una barrera de pieles bien aſſeguradas, donde quebraban la carrera, y quedaban expueſtos al tiro de honda, y de los dardos, obligando à los cavallos à tomar la fuga por donde avian venido, con daño de las propias Phalanges : eſte ardid, ayudado de la Cavalleria Romana, que contuvo à la de los Barbaros, deſordenò al Exer-

De Roma 668.
Conſules *Cinna, y L. Valerio.*

Melas.

De Roma 668. Consules *Cinna, y L. Valerio.*

Exercito Enemigo, el que con pèrdida de 15 U. hombres fue perseguido hasta que se encerrò en su Campo de batalla, donde al dia siguiente los buscaron los Romanos, los que con una intrepidèz, que parecia temeridad, siguieron al Tribuno Basilio, que con espada en mano saltò la trinchera, y dentro de ella les diò batalla aun mas afortunada que la primera, por aver sido pocos los que se salvaron: Dorilas pereciò, y Archelao estuvo dos dias escondido entre unos juncos, que produce la Laguna, que forma alli el Rio Melas, y con esta victoria quedò la Grecia à la devocion de los Romanos.

Viendose el Rey de Ponto despojado de quanto posseìa en Europa, y temeroso de perder el Asia, porque desconfiaba de algunas Provincias, se acogiò al barbaro partido de arruinar con venganza à los mas poderosos: el principal objeto de sus sospechas eran los Galo-Grecos: llamòlos à Pergamo, donde residia; y el Tetrarcha Dejotaro, uno de los principales Reyes de la Galacia, se presentò con otros muchos Principes: conocieron tarde su perfidia, y aunque intentaron librarse dando muerte al Rey, este supo à tiempo la conspiracion, y en un dia de Audiencia los quitò la vida à ellos, sus mugeres, è hijos, sin que se pudiesse salvar otro que Dejotaro, quien vivia en tiempo de Julio Cesar: no tratò mejor à los de la Isla de Sio; y à los Ephesinos los huviera hecho esclavos si no huvieran tomado las armas, y dado la muerte à Zenobio, valido de Mitridates: estas, y semejantes violencias le hicieron conocer, que se aumentaba el numero de sus ene-

enemigos, y que en Pergamo (fecundo País de Asfesinos) peligraba su vida: resolviò passar al Ponto; pero antes escriviò à Archelao, que se viesse con Syla, y procurasse ajustar una paz à qualquier precio: en la Playa de Delio, Villa Maritima de la Beocia, donde Apolo tenia un magnifico Templo, se tuvo la conferencia à la que Archelao diò principio, diciendo: *Que su Soberano, siempre buen amigo de la Republica, avia tomado contra ella las armas, forzandole à esto los injustos procederes de algunos iniquos Pretores; pero que observando aora en Syla un retrato de la antigua Romana virtud, y que por esso le perseguian los tiranos de Roma, le ofrecia el Rey de Ponto sus Baxeles, sus Tropas, y el dinero necessario, para que con la ruina de sus enemigos, se hiciesse dueño de toda la Italia.* A este ofrecimiento, que pudiera ser admitido de corazon menos noble, respondiò Syla: *Que si fuesse verdadera la amistad que Mitridates professaba à Roma, huviera recurrido al Senado para que castigasse à sus malos Pretores; pero que aviendose amparado de toda el Asia, y la Grecia, haciendo morir en un dia à todos los Romanos, que estaban en sus Pueblos: le haria merced en creer, que las presentes promessas nacian de su arrepentimiento, y que sin duda bastaria este (à ser verdadero) para que Roma le perdonasse; pero quien como tu, que has merecido su confianza! Sabe, que en su corazon no reyna la sinceridad: si tu, Archelao, quieres sentarte en su trono, para esso Syla, y la Republica te ayudarèmos.* Como Archelao era hombre de honra, respondiò al instante, que no avia venido à pedir una Corona, sino à conseguir una paz con limpieza:

De Roma 668.
Consules *Cinna, y L. Valerio.*

De Roma 668. Consules *Cinna, y L. Valerio.*

za: por ultimo ſe concluyò, y firmò con eſtas condiciones: Que Mitridates bolveria la Bythinia à Nicomedes, y la Capadocia à Ariobarzano: Que retiraria ſus Tropas de todas las Coſtas del Aſia: Que evacuaria la Paphlagonia, y que pagaria à los Romanos dos mil talentos, entregando, como entregò alli miſmo, todos los Baxeles, que el Rey de Ponto tenia en aquellos Mares.



LIBRO XVIII.

CONTIENE ONCE AÑOS.

PACIFICA SYLA EL ASIA, y buelve à la Italia: vence las dificultades de ſu ingreſſo: crueldades de ſu govierno, y obſcura muerte: Sertorio hace glorioſo ſu nombre en Eſpaña, y el Aſia.

De Roma 669.
Conſules *Cinna, y Papyrio Carbo.*



Eſpues de una larga, y penoſa navegacion, hizo Valerio ſu deſembarco en Biſanzo, oy Conſtantinopla: alojòſe en la Villa, dexando à Fimbria, ſu Theniente General, con todas las Tropas fuera de los muros, padeciendo los frios del Diciembre, ſin otro reſguardo, que el de las Tiendas de Campaña: eſte mal trato, ſobre el hambre que les hizo padecer por el camino, puſo à todo el Exercito en gana de paſſarſe al Campo de Syla, lo que Fimbria impidiò, alojandole dentro de la Villa contra la voluntad del Conſul: eſta deſobediencia, y falta de reſpeto al General, manifeſtaba el infeliz eſtado de Roma, donde no ſe obſervaba ley alguna, porque mandaba la violencia: por eſſo Cinna, ſin juntar al Pueblo, ſe avia nombrado tercera vez Conſul, y hecho ſu Colega à Papyrio Carbo: quitò à Valerio el comando de las Tropas de Oriente, y ſe

De Roma 669. Consules *Cinna, y Papyrio Carbo.*

se le diò à Fimbria, quien se le avia usurpado aun antes de tener esta noticia; moviendo al Exercito para que persiguiesse à su General, y con efecto le sitiò en Nicomedia, Villa principal de la Bythinia, que oy posseen los Turcos, y llaman *Schemith*, en tanto que Syla passò à Macedonia à librarla de la invasion de los Tracios, y arreglar el govierno de aquella Provincia Romana: Fimbria, sin resguardo de la paz hecha, derrotò el Exercito de Mitridates, y le precisò à retirarse à Pitana, junto à un Golfo de la Smirna, donde le huviera hecho prisionero si Luculo, que apareciò entonces en alta Mar con los refuerzos Maritimos de los de Rhodas, y otros amigos, huviera dado oìdos à la Embaxada que le hizo Fimbria; pero como aborrecia à este inhumano hombre, diò passo por Mar al Rey de Ponto, en lo que hizo mal, porque le pudo assegurar à nombre de Syla, y acababa con esto la guerra del Asia: tanto perjudican al bien comun las parcialidades que fomenta la ambicion: irritado Fimbria, desahogò su furor en todas las poblaciones que se le rendian, manifestando el barbaro gusto que confessaba tener en derramar la inocente humana sangre: *Ilio*, arruinada antes por los Griegos, y reedificada por los hijos de Hector, le cerrò las puertas, buscando su defensa en Syla: este por sus Diputados le mandò à Fimbria, que levantasse el sitio; pero como estaba lexos, sirviò la Embaxada para que la tratasse con mas rigor: demoliò todos sus edificios, y el famoso Templo de Minerva, donde dicen se hallò el Paladion, que creen los Romanos dadiva

Ilio.

Paladion.

de

de Æneas: à los Diputados de Syla los hizo morir en cruz.

De Roma 669.

Consules *Cinna, y Papyrio Carbo.*

Parecióle al Rey de Ponto, que la Romana discordia le podia mejorar de fortuna, y por una Embaxada representò à Syla, que aunque no desaprobaba la paz que avia firmado Archelao, queria retener la Paphlagonia, y su Armada Maritima: advirtiendole, que si no abrazaba este partido, darìa oìdos à Fimbria, que se los hacia mas ventajosos: si Archelao, que estaba presente, no huviera templado à Syla, y conseguido el permisso de ir à poner en razon à su Soberano, desde luego le huviera hecho la mas cruda guerra: de la mediacion de Archelao resultò una conferencia entre Syla, y Mitridates: el sitio fue la Campaña de *Dardano*, Villa situada en las Costas del Helesponto, à tres leguas escasas de *Abydos*, Pueblo que divide el Asia de la Europa: los Exercitos Asiatico, y Romano estaban à la vista, y el Rey se acercò à Syla, alargandole la mano; pero el Proconsul, sin tomarla, le dixo: *Señor, tendrèmos la paz con las condiciones que Archelao os ha propuesto? No os turbe mi pregunta, porque al vencido le toca responder, y al vencedor preguntar.* Empezò Mitridates una Oracion, que traìa estudiada, para convencer, que la tirania de los Pretores era la causa de no aver continuado en la amistad que su padre professò à los Romanos: *No ignoro,* (respondiò Syla, atajandole la Oracion) *que os preciais de elegante, y que teneis razon; pero estos dos Exercitos no han venido à perder el tiempo: si quereis la paz propuesta, vengo à firmarla: si la guerra, vengo à hacerla.* Esta

Conferencia entre Syla, y Mitridates.

De Roma 669. Consules *Cinna, y Papyrio Carbo.*

entereza del Proconsul dexò sin libertad al Rey, y al instante firmò la paz, restituyendo à sus Tronos à los dos despojados Reyes Ariobarzano, y Nicomedes: resistian las Legiones, que se dexassen llevar al Ponto los ricos despojos del Asia; pero Syla los sossegò con la poderosa razon, que persuadia, como mas util, la ruina de Fimbria, antes de embarazarse en otra guerra: costòle poco esta victoria; porque luego que se avistaron los dos Romanos Exercitos en la Campaña de *Ayatira*, una de las mejores Villas de la Lidia, que oy se conserva con el nombre de *Tyra*: los Soldados de Fimbria se empezaron à passar en gran numero al Campo de Syla, sin que las sumisiones de su General les pudiesse persuadir à que renovassen el juramento de fidelidad, que le tenian hecho: tampoco se le logrò el assesinato, que concertò con un esclavo, porque este se turbò quando pudo executar el homicidio, y se delatò à Syla, quien ofreciò à Fimbria, que, como le entregasse sus Tropas, le dexaria bolver à su casa: esta promessa piadosa le puso en la ultima desesperacion, y passandose fugitivo à Pergamo, se diò à sì mismo la muerte en el Templo de Esculapio: usurpò el Bastòn, quitando la vida à Valerio, y aora le dexa homicida de sì propio: si huviera nacido en los tiempos virtuosos de Roma; huviera sido un Heroe grande, porque tenia valor; pero la sediciosa educacion de Mario, y Cinna formò un Tyrano poco durable.

Unieronse ambos Exercitos, y premiando Syla à los Pueblos fieles, y con mas cuidado à Ilion, que man-

mandò reedificar, añadiendo otros muchos à sus privilegios: convocò en Epheso à los Diputados de las Provincias rebeldes, y despues de afear su ingratitud, principalmente à los del heredado Reyno de Pergamo, los castigò imponiendo à cada Pueblo un pesado pronto tributo, llegando la contribucion del Asia Menor à la suma de 20ʉ. talentos: con la gruessa Armada que mandaba Luculo, desalojò à los Piratas, que se avian apoderado de la Isla de *Comos*, y de *Somo-Tracia*, y los quitò las riquezas que avian robado à los Templos de los Dioses *Cabires*. Proseguian à governar como Consules Cinna, y Papyrio Carbo: aquel tenia ya casada su hija con el famoso Julio Cesar, quien con mas valor, y fortuna mudarà à su tiempo en Monarquia à la Republica.

De Roma 669.
Consules *Cinna, y Papyrio Carbo.*

Resuelto ya Syla à passar à la Italia, escriviò al Senado una simple relacion de sus servicios, sin hacer mencion de los recibidos agravios: los Senadores oprimidos respiraron aora, y le embiaron Diputados, pidiendole no se acercasse à Roma con señas de guerra, respecto de que se le prohibia à Cinna hacer nuevas levas, para que ninguno le disputasse sus marchas: al principio se mostrò Cinna obediente; pero despues formò un Exercito poderoso: entregò Syla las dos Legiones de Fimbria à L. Murena, y le dexò el Govierno de Pergamo, y del vasto Dominio de lo conquistado en el Asia: passò por Athenas, de cuyo rico Pueblo no sacò otra cosa, que algunos Libros curiosos, y las apreciables Obras de Aristoteles, las que de mano en ma-

De Roma 669. Consules *Cinna, y Papyrio Carbo.*

mano vinieron à poder de Apellicon, nacido en Teos, y despues Ciudadano de Athenas: mil y docientas Embarcaciones para el transporte de las Tropas esperaban en Dyrrachio, y Durazzo, en las Costas del Mar Adriatico, en cuyas cercanias estàn las amenas llanuras de Nympheo, que riega el Rio Anas, con muchas Fuentes, que satisfacen à la curiosidad con el artificioso juego de sus aguas: aqui le presentaron à Syla un monstruo con pies, y brazos de Cabra, y en lo demàs de humana forma, no articulaba palabras, y sus gritos parecian à los de las Cabras, y tal vez relinchaba como Cavallo: de semejantes satyros habla San Geronimo en la Vida de San Pablo Hermitaño, y San Athanasio en la de San Antonio.

Rio Anas.

Recibiò Syla à los Diputados del Senado, y les declarò, que bolvia à Roma à vengarse de sus enemigos, reservando siempre al Pueblo à quien amaba: que pedia se anulasse su destierro, que se le restituyessen sus bienes, y los empleos, de que èl, y los Senadores que le seguian fueron despojados por los Tyranos. Cinna en tanto hizo embarcar Tropas à la Dalmacia: y quando èl se disponia à seguirlas, se le sublevaron los Soldados, y un Centurion le quitò la vida: desastrado fin, que pudiera escarmentar à la ambicion. El Pueblo llamò à Carbo para que presidiesse la eleccion de nuevo Consul, lo que entonces no se efectuò, porque ganò à los Agoreros, y estos declaraban nula la que se hacia por faltas de Religion: governò solo hasta fin del año, y para el siguiente fueron nombrados L. Corne-

Muerte de Cinna.

ñelio Scipio, y C. Junio Norbano, ambos de la faccion de Cinna: decretò el Senado, à instancia de estos, se hiciesse la guerra à Syla, y con cien Cohortes repartidas à quince Generales esperaban por mar, y tierra al victorioso Syla: de todo esto le dieron puntual noticia los Diputados del Senado; porque luego que supieron la muerte de Cinna, se bolvieron, y declararon de su partido: con toda la prevencion de los Consules, consiguiò Syla el desembarco de sus Tropas, (que no passaban de 40U. hombres) parte en Brundusa, y parte en Taranto: hizo sacrificio à los Dioses de su proteccion, y los Agoreros pusieron con maña una aparente corona de laurèl en el higado de las victimas, y con este anuncio se prometieron los Soldados la victoria: atravessaròn la Calabria, y la Apulia: aqui se les juntò Q. Cecilio Metello, Proconsul del Africa, con que eran dos Proconsules los que à los dos Consules les hacian la guerra: entre Capua, y Casilino, à las orillas de Volturno, tenia Norbano su Exercito, à poca distancia del de Syla: este politicamente embiò dos Oficiales con proposiciones de paz, las que escucharon con desprecio el General, y su Theniente, que era C. Mario, hijo por adopcion del difunto: como las Legiones que venian del Asia estaban enseñadas à dàr la ley, luego que oyeron la mala respuesta, se pusieron por sì mismos en batalla, y con furia de gente ultrajada acometieron al Consular Exercito, y sin mas pèrdida, que la de 110. hombres, dieron la muerte à 7U. è hicieron 6U. prisioneros: esta primera afortunada funcion dexò asse-

De Roma 670.
Consules *L. Cornelio, y C. Junio.*

De Roma 670. Consules *L.Cornelio, y C.Junio.*

gurado à Syla de la fee de ſus Soldados, y mejorò tanto ſu partido, que cada dia ſe le agregaban muchos de los Nobles: entre eſtos fueron dos Queſtores, y el uno, llamado Verres, traxo conſigo la Caxa Militar, que fue un buen ſocorro: ya Syla podia embiar Deſtacamentos, y al joven M. Craſſo le diò Tropas para ir contra los Marſos, en cuya Provincia logrò buenos ſuceſſos; pero como los de la guerra ſon varios, Syla ſe hallò cercado del numeroſo Exercito del Conſul Cornelio, y ſin otro arbitrio, que pedir treguas para tratar de un acomodamiento: parecia que eſte ſe acercaba à la concluſion, y Sertorio, que acompañaba al Conſul en las conferencias, y no aprobaba los articulos que diſminuìan la autoridad de la plebe: conſiguiò, que el Conſul le dieſſe la comiſsion de ir à informar de todo à ſu Colega Norbano, y paſſando por Sueſſa, que eſtaba à la devocion de Syla, ſe apoderò de ella: eſta hoſtilidad, no permitida durante la tregua, fue deſaprobada de las Tropas de Scipio, las que tenian inclinacion al Proconſul, de quien ſus Soldados decian mucho bien, aſsi por ſu dieſtra conducta, como por lo que amaba à ſu Exercito, de que era buen teſtimonio la riqueza con que cada uno bolvia del Aſia: eſte buen concepto les abriò las ganas de paſſarſe à ſu Campo: y un dia, que Syla mandò acercar à las trincheras del Enemigo veinte Cohortes ſuyas, hallaron las puertas abiertas, y que quarenta de las del Conſul, en vez de oponerſe, ſe unieron à eſtas: conociò Cornelio, que eſtaba vendido: no quiſo Syla hacerle priſionero, porque le

te-

tenia quenta que prosiguiesse à ser Consul el que se dexaba engañar tan facilmente: y por esso, y por ganar los animos con su clemencia, los dexò retirar à èl, y à un hijo, y los diò escolta: Papyrio Carbo, que se hallaba con su Exercito en la Galia Cis-Alpina, dixo al oìr el caso, que Syla sabia hacer de Leon, porque era valiente; pero que le temia mas, quando hacìa de Zorra en lo mañoso.

De Roma 670. Consules L.Cornelio, y C.Junio.

Retirado estaba Pompeyo el mozo en el Piceno, que oy se nombra la Marca de Ancona, y cansado de tener ocioso à su valor, quando Syla peleaba à favor de la Nobleza, juntò de sus vassallos una buena Tropa, y se declarò su General: à Vindimio, que estaba allì para mantener el Paìs favorable à los Consules, le costò la vida el aver dicho, que Pompeyo para General era mozo: à otros, que con mejor intencion reparaban en lo irregular de nombrarse uno à sì mismo Comandante de Tropas: respondiò, que en tiempos turbados todo hombre era Soldado, y General todo Señor: compuso hasta tres Legiones, y con ellas iba à buscar à Syla: Carinas, Celio, y Junio Bruto, tres partidarios de los Consules, se concertaron para impedirle el passo; pero al primero que pareciò, le acometiò Pompeyo con tal destreza, que dexando sobre la arena al General, dissipò la Tropa, y los otros dos, temerosos de igual sucesso, dexaron la Campaña: el Consul Scipio le presentò batalla sobre la misma marcha, y quando se avia de empezar la accion, se passò todo el Exercito Consular al lado de Pompeyo, y Cornelio con segunda afrenta quedò sin Tropas: à las

Pompeyo se hace General.

 ori-

De Roma 670. Consules L.Cornelio, y C.Junio.

orillas del Æsis, Rio, que divide el Piceno de la Umbria, hizo frente al Exercito de Papyrio Carbo, y le derrotò: Syla, que ignoraba estas victorias, venia à facilitarle el passo, y le hallò con un lucidissimo Exercito, y con los creditos del mas experimentado General: recibiòle con la distincion que merecia, diòle nombre de Emperador: honra, que las Legiones hacian à sus Generales rara vez: luego que le veìa, se quitaba el pedazo de manto con que cubria la cabeza, y esta cortesìa la usò con èl, aun quando era Dictador.

Crecia en Roma el miedo, viendo al Partido Consular tan desgraciado: Norbano con todo esso no quiso oìr la proposicion de paz que le hacia Syla: repulsa, que acreditò al Proconsul de hombre zeloso del bien publico, aunque su interior fuesse otro. Carbo se hizo dueño del Senado, y mandaba dentro de la Ciudad con dominio expotico: turbòles el incendio, que reduxo à cenizas el Templo de Jupiter Capitolino, fabrica del sobervio Tarquino: perecieron los Libros de la Sybila Cumena; y el oro, y plata que se pudo recoger, le embiaron à Preneste, para que le guardasse alli el joven Mario. Algunos Historiadores dicen, que el Templo de Vesta fue despojo del fuego, y que un temblor de tierra arruinò otros lugares sagrados, con lo que la superstìcion ponia en mas cuidado à la Ciudad: Papyrio Carbo, que la governaba, se hizo declarar Consul tercera vez, y contra la ley se diò por Colega à Mario, cuyos años eran poco mas de veinte: la madre de este, que tenia juicio, le llorò perdido, lue-

luego que le viò exaltado: de todo el oro, y la plata de los Templos se hizo moneda para mantener las Tropas, y el primer combate de la Campaña fue en las riberas del Æsis, entre Carinas, y Metello: declaròse por este la victoria al ponerse el Sol, sin que el socorro de Carbo, que llegò à reforzar à Carinas, pudiesse impedirlo: con este buen principio, y la voz que esparciò Syla por toda la Italia de que no revocaria el privilegio de concurrir los plebeyos del Estado à las elecciones, creciò en Mario la aprehension de su peligro, y diò orden al Pretor Junio Bruto para que hiciesse morir à los Nobles parciales de Syla, quien indignado de accion tan barbara, se acercò à Roma con su Exercito, y acampandole en el Lacio, donde està aora la Villa de Sezza, presentò batalla à Mario, la que durò indecisa hasta que siete Cohortes Consulares se passaron al Proconsul: entonces los vencidos se retiraron à Preneste, oy Palestrina: no fueron menos afortunados Metello, y Pompeyo contra el otro Consul, à quien derrotaron en los confines de la Galia Cis-Alpina, y despues en Sienna, la que saquearon los Soldados: y en Milàn, adonde passaron sin detenerse, dieron la muerte à todos los Senadores, sin que lo pudiesse remediar Pompeyo, quien explicò tan vivamente su sentimiento, que todo el Exercito le pidiò à voces castigasse à los principales culpados, y asi se hizo. Antes de passar Syla à Roma, dexò sitiado en Preneste à Mario, y porque diò la comision del assedio à un Soldado de fortuna, llamado *Lucrecio Ofella*, le murmurò la Nobleza de su par-

De Roma 671.
Consules *Pap. Carbo, y Mario.*

De Roma 671. Consules *Pap. Carbo, y Mario.*

partido, sospechando con este fundamento, que su su intencion era dominar à la Republica sin compañero: la Roma misma, que cerrò sus puertas à Pyrro, à los Franceses, y à Annibàl, se las abriò aora à Syla, quien le dixo à todo el Pueblo congregado en Campo Marzo: *Que la Ciudad donde avia nacido le ponia segunda vez en la dura necessidad de tomar las armas, porque como à buen Ciudadano le causaba dolor el vèr oprimida su libertad, atropelladas sus leyes, ultrajado el merito, y entronizada la ambicion: Que alli le tenian para valerse de su brazo: Que la virtud le avia dado amigos, y que queria premiarlos: Que olvidaria sus injurias, y que no castigaria à los enemigos del comun reposo, hasta que recobrasse su amada Patria su antiguo lustre.*

Oracion de Syla al Pueblo.

Los prudentes no daban credito à estas promessas; pero disimularon viendo à la multitud rendida: distribuyò el govierno de la Ciudad entre sus parciales, y al instante saliò con dos Legiones à estrechar à Preneste: Carbo destacò un Cuerpo de Celtiberianos, que le disputassen el passo; pero de estos Españoles murieron los cinquenta, y cerca de trecientos se passaron al Proconsul: caro les costò à los que quedaron en el Exercito del Consul, porque à todos los hizo morir: todos los Generales de Syla conseguian ventajas, y à esse passo crecia en Carbo el desaliento, y se resolviò à dexar la Italia, refugiandose en el Africa: Pompeyo se valiò de la ocasion, y dando sobre aquel abandonado Exercito, que constaba de 30ῦ. hombres, acabò con las dos partes, quedando los demàs prisione-

neros: precediò à esta victoria la rendicion de toda la Umbria, que se declarò por el Proconsul luego que se entregò la Villa de Todi, situada entre Perusa, y Narni; pero su Conquistador M. Crasso desacreditò alli su nombre con la torpe explicacion de avariento.

De Roma 671.
Consules *Pap.Carbo, y Mario.*

Con un Consul fugitivo, y otro sitiado, podia Syla cantar el triunfo, si Poncio Telesino, Señor el mas principal de los Samnites, no huviera abrigado con su Exercito las Tropas de los Consulares: peleaba este con dos fines, uno para poner en libertad à un hermano suyo, sitiado con Mario, y el otro para destruìr à los Romanos, aborrecidos de su Nacion siempre: uniòse con los Soldados de Carinas; pero conociendo, que era ardua empressa la de levantar el sitio de Preneste, mandado por Syla mismo, determinò, como buen Soldado, irse derecho à Roma, que quando le cerrasse las puertas, conseguiria, que Syla viniesse à defenderla, y entonces con 80ꝧ. Combatientes que tenia, le podria dàr batalla: asi sucediò, y aunque Crasso, que mandaba la derecha del Exercito Romano, venciò à Carinas: Poncio desordenò el Ala que mandaba Syla, quien por un accidente no muriò entonces, y se viò obligado à retirarse al Campo: esta gloriosa ventaja contra General tan diestro, le hizo à Poncio confiado; pero Syla, à quien la afrenta pedia satisfacion pronta, dixo à su Exercito, que si Poncio se hacia dueño de Roma, perdia esta en una hora, lo que avia conquistado en muchos siglos: que se acordassen de que eran Romanos, y que no permi-

De Romã 671. Consules Pap. Carbo, y Mario.

mitiessen se pusiesse el Sol de aquel dia, sin aver labado con la sangre de los Samnites el passado oprobio: con efecto las Legiones obedecieron à su General, y buscando al Enemigo, quando no lo esperaba, le puso en desorden, y à una hora despues de anochecido eran ya dueños del Campo, donde entre los muertos se hallò à Poncio en agonia: cortaronle la cabeza, como tambien à Carinas, à Junio Damasippo, y à Marcio: las que al siguiente dia pusieron delante de Preneste, con cuya vista perdieron los sitiados la esperanza de defenderse: y se desengañaron de que era falsa la esparcida voz de que Syla avia muerto en el primer choque: la memoria de este Heröe serìa mas gloriosa en el mundo, si huviesse perecido entonces; porque se diria, que avia tomado las armas à favor de la Nobleza oprimida, y para poner en libertad à su Patria; pero desde aora se declarò cruel, y se conociò, que le mandaban la venganza, y la ambicion: de 8 ц. hombres que avian quedado del Exercito de Carinas, los tres le embiaron à decir, que querian aumentar el numero de sus Legiones: y les respondiò, que si no acreditaban su buena fee dando muerte à los demàs, no los admitiria: esta barbara respuesta les obligò à sacar la espada contra sus compañeros, hasta que todos, por evitar el estrago, se resolvieron à entregarse à Syla, quien fingiò, que los perdonaba, y entrò en Roma con ellos en triunfo: dexòles en el Circo grande con orden secreta de que à todos los diessen la muerte mientras èl estaba en el Senado: juntòle en el Templo de Belona, para dàr

à

à entender, que reſtablecìa las antiguas buenas coſtumbres, y quando referia ſus conquiſtas, ſe oyeron los clamores de aquellos infelices, que morian à manos de un infiel trato: turbò à los Senadores el lamentable eſtruendo; pero Syla con ſereno roſtro les dixo, que no ſe turbaſſen, porque aquellos gemidos eran de una Tropa à quien avia mandado caſtigar por rebelde: conocieron aquellos Togados, que avian mudado de Tyrano, y que la moderacion que avia afectado el Proconſul era una maſcara, que ſe quitaba ya, canſado de ocultar ſu corazon cruel.

De Roma 671. Conſules *Pap. Carbo, y Mario.*

Quando llegò à Preneſte, hallò que Mario, y el hermano de Poncio, ſe avian dado la muerte: ſacò à la Campaña divididos en tres Cuerpos à los Samnites, à los Preneſtinos, y à los Romanos, que eſtaban dentro de la Plaza: dexò con vida à los ultimos; pero à los otros los hizo morir en ſu preſencia: reſervaba à un Preneſtino, que le avia hoſpedado alguna vez en ſu caſa; pero eſte deſpreciò el indulto, diciendo, que no queria la vida de quien la quitaba à 12ꝟ. de ſus compatriotas: no fue menos infelìz la ſuerte de Norba, Villa ſituada en los confines del Lacio, y la Campania, cuyo ſitio ſe dice oy *Norma Rovinata*; porque Æmilio Lepido acabò con ſus habitadores deſpues que una traycion le diò entrada en la Plaza: à las Villas de Italia, parciales de Mario, y Cinna, las quitò los privilegios, las impuſo peſados tributos, demoliò à las mas culpadas, y entre ellas à Sulmona, principal Pueblo del Lacio: vendiò por eſclavos à los Ciudadanos de

Flo-

De Roma 671. Consules *Pap.Carbo, y Mario.*

Florencia, y Spoleto. Por este tiempo tiranizaba el Africa Cayo Fabio Adriano; pero los de Utica le quemaron vivo dentro de su Palacio: nombrò Syla à Pompeyo para que fuesse à perseguir à Carbo: y contra Sertorio, que mandaba en España, señalò à C. Annio, y à Metello: pareciò despues en publico, y le dixo al Pueblo, que por la paz que propuso al Consul Scipion, manifestò, que su deseo era mejorar el estado de la Republica sin turbarla; pero que mientras vivian los que fueron entonces de otro parecer, ni Roma, ni su persona tendrian quietud: que por tanto, hallandose victorioso, resolvia, que pagassen con sus vidas los que quisieron la guerra: atemorizaron al Pueblo estas amenazas, y mucho mas quando el detestable Catilina, hecho executor de las crueldades, no solo daba muerte à los que condenaba el Proconsul, y à los que le dictaba su venganza, sino que por hacerse dueño de las haciendas de los ricos, los hacia morir, sin perdonar à su hermano por heredarle: passaron de ciento los Senadores que perecieron aora: de los Cavalleros fue tambien crecido el numero: y para que passasse à su posteridad la rabia, declaraba infames à los descendientes: à Mario Gratidano, hermano del Consul, le acabò con exquisitos tormentos, y porque M. Plætorio se desmayò de verle padecer, pagò con la vida la compassion.

En tanto que Roma, y la Italia toda gemia la opresion de un Tyrano, partiò Pompeyo al Africa, ya casado con Æmilia, hija de Syla, para cuyo matrimonio fue necessario que Pompeyo se divorciasse

de

de Antiſtia, ſu primera muger: y Æmilia de Mannio Acilio Glabrion, ſu legitimo marido, de quien eſtaba preñada: no fue à guſto de los contrayentes la alianza; pero quando la tirania reyna, aun ſobre los corazones manda. Carbo, que no ſe aſſeguraba en el Africa, ſe embarcò para refugiarſe en Egypto: en la *Coſura*, pequeña Isla de Sicilia, y conocida oy con el nombre de *Pantalearia*, le dixeron, que Pompeyo eſtaba en Catania; y para certificarſe, embiò à Bruto Damaſippo, quien en el Puerto de Libea ſe hallò cercado de una Eſquadra de Pompeyo, y por no caer en ſus manos ſe diò la muerte: ſiguiòſe de alli à poco la de Carbo, deſengaño de la inconſtante humana fortuna: tres veces le elevò al Conſulado, y aora le puſo à los pies de Pompeyo cargado de cadenas, y le hizo morir por mano del Miniſtro publico, como pudiera el mas vil facinoroſo: eſperaba, que Pompeyo le trataria mejor, acordandoſe de que en otro tiempo le avia defendido de una calumnia: engañòſe, como muchos, porque el poder no eſtà bien con la memoria del eſtado infelìz: no ſe hace creìble, (aunque Cayo Oppio lo afirma) que Pompeyo, reconciliado primero con Q. Valerio, le condenaſſe deſpues à muerte afrentoſa; porque en el arreglamento de toda la Sicilia usò de mucha moderacion, y entre otras acciones ſuyas, mereciò la comun alabanza el aver perdonado à los habitadores de Hymena, Villa cercana al ſitio que oy llaman *Termini*; porque le cayò en gracia, que ſu Governador Sthenias ſe le hechaſſe à los pies, y le dixeſſe, que aquel Pueblo

De Roma 671.
Conſules *Pap. Carbo, y Mario.*

Isla Coſura.

ſe

De Roma 671. Consules Pap. Carbo, y Mario.

se avia declarado por Cinna porque èl se lo avia mandado, y que siendo suya toda la culpa, èl, y no aquellos infelices, merecia toda la pena: dexòse obligar de este honrado proceder, y tambien à Sthenias le perdonò.

Muertos los dos Consules, pudo Syla declararse Soberano; pero no lo hizo, aunque à Cesar le enseñò el camino: retiròse à su Casa de Campo, como que queria una vida privada; pero dexò dicho al Senado nombrasse uno, que governasse el Inter-Regno: el elegido fue L. Valerio Flacco, no solo porque à la sazon era Presidente, sino porque aquellos Togados no se atrevieron à poner los ojos en otro que fuesse menos parcial de Syla: luego que Valerio subiò al Trono, dixo al Senado, que la grave enfermedad de que la Republica pudo morir, pidiò para su curacion los violentos remedios de que Syla avia usado como buen Medico; pero que si este no la cuidaba hasta que estuviesse perfectamente convalecida, se podia temer una recaìda incurable: que por tanto era de sentir, que el Senado debia nombrarle Dictador, sin limitacion de tiempo, y con absoluto dominio: dura fue para todos los Senadores la proposicion; pero ninguno se atreviò à resistirla, y le dieron la investidura de una Dignidad la mas parecida à los Reyes, y la mas contraria à las Republicas: pareciò Syla en publico con veinte y quatro Lictores, nombrò por Theniente General de la Cavalleria à L. Valerio Flacco: intimòse la observancia de la antigua Ley, que hacia inhabil de la Pretura al que no avia sido Questor,

Inter-Regno.

tor, y del Consulado al que no huviesse exercido antes la Pretura: mandò juntar al Pueblo para la eleccion de Consules, y porque Lucrecio Ofella, contraviniendo al Edicto, asistia en Campo Marzo con ropa de pretendiente, le hizo degollar al instante, con cuyo severo castigo fue en adelante obedecida ciegamente: dieron el Consulado à M. Tullio Decula, y à Cn. Cornelio Dolabella, ambos hombres sin mas voluntad, que la del Dictador: al uno le embiò à Francia, y al otro à Macedonia, quedando èl solo arbitro de la Italia: bolviò al Colegio de los Sacerdotes el derecho que les avia usurpado el Pueblo, de nombrar otros en lugar de los que morian, y añadiò cinco plazas, asi al Sacerdocio, como al numero de los Custodios de los Libros Sybelinos, llamando desde entonces à aquel Tribunal *Quindecim Vir*: decretò, que se buscassen en Etruria, en Samos, en Ilion, y otras partes las copias que se hallassen de los Libros de las Sybilas, remediando por este medio la falta de los originales que consumiò el incendio: este nombre Sybila (propio del oficio, y no de la persona) fue el distintivo de algunas mugeres, que manifestaron la voluntad divina à los hombres: de su numero se habla con variedad; pero la opinion mas recibida es, que fueron diez: la primera es la Persica, que unos hacen Caldea, y otros Judia: atribuyenla los versos que hablan del Precursor: *Verùm cum quædam vox per deserta locorum: Nuntia mortales, veniet, quæ clamet ad omnes: Ut rectos faciant calles, &c.* La segunda es la Lybica, à quien se le atribuye el vaticinio de los

De Roma 671.

Inter-Regno.

De Roma 672.

Consules *M. Tullio, y Cn. Cornelio.*

Sybilas.

De Roma 672. Consules *M. Tullio, y Cn. Cornelio.*

milagros del Redemptor: *Ille quidam morbis præsos sanavit, & omnes: Læsos quotquot ei fident, cæcique videbunt.* La Delphica es la tercera: ya avia nacido quando se arruinò Troya: Homero se aprovechò de sus Escritos, y hablò de la Passion de Christo en estos versos: *Impinget illi Colaphos, & sputa scelestis: Israel labiis, necnon, & fellis amari: Apponit escam, potumque immitis aceti.* La Sybila Cumea es la quarta, à quien algunos llaman Italica; porque dicen naciò en Cimerio, Pueblo de la Campania, ò que à lo menos vaticinò en *Cumis*, aunque naciesse en Babilonia, como otros quieren: entre sus Oraculos describe la paz del Orbe en los futuros tiempos del Mesias: *Cum Deus ab alto Regem demittet Olympo: Tum terra Omniparens fruges mortalibus ægris: Reddet in exhaustas frumenti, vini oleique: Nec gladios metuet, nec belli terra tumultus: Verum pax terris florebit omnibus alta.* La Erythræa es la quinta: deribase su nombre de una Isla que tiene el mismo, y en ella se hallaron sus Escritos: tenialos Roma en la mayor estimacion. Constantino Magno hace memoria del Poema en que describe el dia del Juicio: y San Agustin dice, que aquellos versos en Idioma Latino empezaban assi: *Judicii signum Tellus sudore Madæscet.* La sexta Sybila se llama Samia, ò sea por la Isla *Samo* del Mar Egeo, que pertenece à la Tracia, ò por otra del mismo Mar, enfrente de Epheso: predixo la entrada de Christo en Jerusalen por estos versos: *Salve casta Sion, per multaque passa puella: Ipse tibi inscenso Rex, en tuus intrat assello, &c.* Cumana es la septima, natural de Cumis en la Jonia:

es-

esta fue la que vendiò sus Libros à Tarquino, y en ellos se halla este vaticinio: *Tunc ad mortales veniet mortalibus ipsis in terris similis, Natus Patris Omnipotentis corpore vestitus, &c.* La octava se llama Helespontica, nacida en el Campo Troyano: atribuyensela estos versos: *Ille Dei legem complebit, non violabit: Per similem formam referens, & cuncta docebit.* La Sybila nona se llama Phrygia, y se dice cantò la muerte de Christo en estos versos: *Scindetur Templi velum, mediumque diei: Nox tenebrosa Tribus præmet admirabilis horis: Et tridui somno peraget mortalia fata.* Tiburtina es la decima: de esta se refiere, que enseñò en el ayre al Emperador Augusto una Imagen de Maria Santissima, que llevaba de la mano à su Hijo precioso, y que al mismo tiempo se oyò una voz, que decia: *Hæc est Ara Cæli.* Aluden à esta vision los versos de Virgilio: *Fulgentem nitidó monstrabit in Æthere circum, &c.* atribuyesele à esta Sybila el vaticinio de la Resureccion, y Ascension de Christo.

De Roma 672. Consules *M. Tullio, y Cn. Cornelio.*

Supuesta esta sèrie de Sybilas, que no tiene mas certeza, que la de la Historia, no se puede negar, que las huvo, y que aun entre los Santos Padres se disputa si su espiritu fue bueno: sobre cuya duda digo, que quando hablaron de los Mysterios de nuestra Fè, era por especial mocion de Dios; porque aun el espiritu malo (como San Agustin, y Santo Thomàs afirman) obedece en estos casos al bueno: y es mas conforme à la piedad el creer, que las Sybilas tuvieron este, despues que la Iglesia en la Missa de Difuntos pone sin diferencia el testimonio

De Roma 672. de David con el de la Sybila: *Teste David cum Sybila.*

Consules M. Tullio, y Cn. Cornelio.

Bolviendo à tomar el hilo de la Historia, verèmos à Syla ocupado en formar leyes: 1. Declarò, que para passar de Ædil à Pretor, y de Pretor à Consul, no era necessario que precediesse hueco; pero prohibiò la reeleccion al Consulado sin aver mediado los diez años que prescribia la Ley antigua. 2. Mandò, que todos los años se eligiessen ocho Pretores, y que los seis quedassen en Roma por un año entero para su govierno, destinando despues à cada uno de ellos su Provincia. 3. Estableciò, que la Republica tuviesse siempre veinte Questores, eleccion del Pueblo la mitad, y la otra de los Consules; pero que todos tuviessen asiento en el Senado. 4. Dexò à los Tribunos del Pueblo el simple nombre de Protectores, sin autoridad de formar leyes, ni contradecirlas. 5. Decretò, que fuessen elegidos del cuerpo del Senado, y que acabado su oficio quedassen inhabiles para la Pretura, y el Consulado. 6. Llenò el numero de los Senadores de Nobles, de Cavalleros, y de algunos Ciudadanos, sus parciales: no se sabe à punto fixo quantos fuessen; pero passaban de quinientos. 7. Y desde aora quedò establecido, que en ningun Tribunal pudiesse ser Juez el que no era Senador. 8. Impuso penas contra los que falseassen Testamentos, y mandò se cumpliessen los que los Soldados hiciessen en Roma, aunque despues muriessen en esclavitud. 9. Señalò correspondientes castigos à los Assesinos, Incendarios, Ladrones, y Sodomoticos: contra los abor-

abortos, y contra las violencias usadas en perjuicio de la pudicicia. 10. A los Jueces que vendiessen la Justicia, los determinò mas graves penas, sin permitir, que en las pecuniarias se diesse espera alguna. 11. A los que falseassen las monedas, ò cortandolas, ò mezclando otro metal, les comminò con el ultimo suplicio. 12. Puso en baxo precio los manjares delicados, facilitando por este medio el uso de ellos à los mediocramente ricos. 13. Declarò quales eran las obligaciones de los Generales, y la autoridad de cada uno en su Provincia, donde quiso prosiguiessen con el titulo de Proconsules, sin nuevo nombramiento de las Curias, como no precediesse revocacion expressa, en cuyo caso debia salir del distrito de su comando en los treinta dias immediatos al arribo de su successor, sin pretender de los Pueblos para su viage otro socorro, que el determinado en las Leyes: estas, que dictò Syla, subsisten oy incorporadas en el derecho Romano, y fue lastima, que naciesse de tan prudente Legislador la ultima, que estendia la pena de los proscriptos à sus descendientes, porque fue torpe venganza incluir en el castigo à la inocencia.

De Romã 672.
Consules *M. Tullio, y Cn. Cornelio.*

Veinte y seis años contaba Ciceron en este tiempo, y defendiò con tanto acierto la causa de Quincio, que desde entonces pudo pretender la eloquencia Latina igualdad con la Griega, y el Demosthenes suyo cediò por ultimo à este Orador Romano en edad mas perfecta. Lleno de poder, y gloria era en todas partes obedecido Syla: los Soberanos de Oriente observaban sus mandatos: repartia las Co-

Ciceron.

De Roma 672. Consules *M. Tullio, y Cn. Cornelio.*

ronas à su arbitrio, y por esso Cleopatra, (por otro nombre Beranica) hija de Ptholomeo Laturo, y viuda de Ptholomeo Alexandro: pidiò al Dictador la diesse marido que la ayudasse à governar el Egypto: tenia à la sazon Syla entre su familia al Principe Alexandro, hijo del marido de Cleopatra, aunque de otra muger, y enmedio de que eran primos hermanos, la casò con èl, por usarse entre los Reyes de Egypto estos matrimonios incestuosos: las tiranias de este nuevo Rey duraron poco, à los diez y nueve dias le quitaron la vida sus vassallos, y pagò la inhumanidad con que hizo morir à su propia muger: se engañan los que afirman, que Ptholomeo Auletes fue immediato successor de este desgraciado Principe, porque aquel empezò à reynar en el año de Roma 688. y desde el presente hasta entonces mediò otro Alexandro.

Formò el Dictador una nueva Tribu de diez mil Esclavos, à quienes diò con la libertad el voto en las elecciones: à los Soldados que le avian servido en Levante los enriqueciò con los bienes de las Villas municipales, y de las Colonias que le avian sido contrarias: por cuyo medio fortaleciò tanto su partido, que no temia sublevacion alguna del Pueblo, y se decretò el triunfo: ningun General le mereciò mejor: conquistò de nuevo la Grecia, socorriò la Macedonia, dominò la Tracia, librò las Costas Asiaticas de las correrias de Mitridates, y diò la ley à este mismo Rey de Ponto: durò la pompa dos dias, en el primero seguian à los modelos de las Ciudades vencidas todas las riquezas del Asia,

Triunfo de Syla.

y

y los Nobles Romanos desterrados por Cinna, y Mario, coronados de flores, cerraban el triunfal aparato: el dulce nombre de *Salvador*, y *Libertador*, que le daban estos, y el titulo de Tyrano, con apariencias de Dictador, con que le voceaban los Soldados, (usando de la libertad permitida en los triunfos) formaba una contraposicion divertida al oìdo de los concurrentes: en el segundo dia precedian al carro 13ꝟ. libras de oro, y 7ꝟ. de plata, las mismas que se recogieron del incendio del Capitolio, y guardaba el Consul Mario en Preneste, con otra excessiva porcion de uno, y otro metal, fruto de las conquistas de Oriente.

De Roma 672. Consules *M. Tullio, y Cn. Cornelio.*

Concluìdo el aplauso, subiò à la Tribuna, y le diò gracias al Pueblo de la honra hecha: renovò la memoria de sus victorias, y con modestia artificiosa confessò, que no se las debia tanto à su destreza, como à su fortuna, y que en credito de esta verdad, como otros avian escogido el renombre de Asiaticos, y Africanos, èl se contentaba con la gloria de ser conocido por el *Afortunado Syla*, titulo que hizo gravar en sus Estatuas. Para borrar del Pueblo el horror de tanta sangre vertida, se celebraron magnificos Juegos, concurriendo de la Grecia los mas primorosos en todos los exercicios del Circo, del Amphytheatro, y Theatro: los gastos fueron crecidos; pero el Dictador no quedò pobre, porque las haciendas confiscadas, las contribuciones de las Provincias, y aun los Reyes amigos, lo costearon todo. Domicio Ænobardo, yerno del anciano Mario, mantenia en Africa su partido con el

De Roma 672. Consules *M. Tullio, y Cn. Cornelio.*

auxilio de Hyarbe, Rey de una parte de la Numidia: de orden de Syla passò Pompeyo à perseguirle, dexando en Sicilia por Governador interino à Memmio su cuñado: la navegacion fue felìz, y en las llanuras de Utica, favorecido de un temporal que incomodaba al Exercito de Domicio, le diò batalla, y de 20ꝟ. hombres que tenia, le matò los 17. Dabanle sus Soldados por esta victoria el titulo de Emperador; pero no le quiso admitir, porque mientras vivia el General, decia, que la victoria no era completa: esta respuesta empeñò à sus Legiones, y partieron al Campo de Domicio, donde este infelìz muriò de los primeros: quedò prisionero el Rey Hyarbe, y Pompeyo entrò en la Numidia, llevandole consigo para que viesse dàr sus Estados à Hyempsal, Rey mas poderoso, y constante amigo de los Romanos.

Quando Pompeyo bolviò à Utica, hallò un orden de Syla para que licenciasse todas sus Tropas, reservando una Legion sola, que debia entregar à su successor: los agenos aplausos siempre à un tyrano le causaron miedo, y esto les obliga à ser ingratos: pudole costar cara esta ingratitud, porque los Soldados de Pompeyo la querian vengar; pero su General los apaciguò, y con modestia, rara vez vista en tan pocos años, sufriò la afrenta, lo que fue bastante à desvanecer los recelos de Syla, y mas quando le viò à las murallas de Roma, sin mas comitiva, que la de sus domesticos: saliòle à recibir con las demonstraciones de la mas fiel amistad, y entonces le diò el renombre de Grande, de que no

usa-

De Roma 672. Conſules *M. Tullio, y Cn. Cornelio.*

De Roma 673. Conſules *Syla, y Q. Cecilio.*

uſaba; pero no le perdiò nunca, porque la multitud le nombrò aſsi ſiempre: deſde el nacimiento de la Republica ſolo Valerio, el que eſtableciò la concordia entre el Senado, y el Pueblo, y Fabio Rullo por ſus repetidas hazañas, merecieron eſta honra: pretendia Pompeyo la del triunfo, y aun el Conſulado; pero Syla ſe hizo nombrar, y ſe diò por Colega à Q. Cecilio Metello. Deſde aora ſe entregò el Dictador deſenfrenadamente à los placeres, regalaba con largueza à los Comediantes, y mugeres de mala vida, apropiandolos parte de las haciendas, que confiſcaba con poca juſticia.

El avariento L. Craſſo, bien que Noble, y rico, ſe valia de la amiſtad de Syla para uſurpar los bienes agenos: reprehendiòle, y le apartò del govierno, aunque tarde. En obſequio de Hercules hizo un combite general à todo el Pueblo: ſirviòſe en las meſas lo de mas delicado guſto de mar, y tierra, con tal abundancia, que ſobrò mucho para los Peces del Tiber, porque ni el hambre de los pobres pudo acabar con todo: divorciò à Metella quando eſtaba moribunda, por tomar alguna ſatisfacion de ſu poca fee: dexòle un hijo, y una hija; y con aluſion à ſu apellido de *Afortunado*, les llamò Fauſto, y Fauſta: casòſe (que hizo mal, ſiendo ya viejo) con Valeria, hija de Meſſala, y hermana del celebrado Orador Hortenſio. Reſiſtiò haſta aora Syla el triunfo de Pompeyo; pero ſe viò obligado por ultimo à concederle: mas ofendido, que obligado, dexò al pretendiente; y para darle mas zelos, diſpuſo, que tiraſſen el Carro Triunfal quatro Elefantes, ſingu-

la-

De Roma 673. Consules Syla, y Q. Cecilio.

laridad no vista hasta entonces: no perdiò por esso el trato modesto que le hacia amable; pero como el merito se halla rara vez sin emulacion, se iba preparando la de este Heroe digno en Julio Cesar, quien con no tener à la sazon mas que diez y nueve años, se creìa el mas ilustre de los Romanos por descendiente de Julio, hijo de Æneas, y nieto de Anchises: casaronle muy niño con una Dama rica, la que repudiò presto por casar con Cornelia, hija de Cinna, quien le declarò gran Sacerdote de Jupiter, dignidad que le quitò Syla porque no quiso divorciarse de Cornelia, que ya le avia dado una hija, llamada Julia: esta entereza con que resistiò al Dictador le puso en peligro, y para assegurarse, passò al Oriente, donde el Pretor Marco Minucio Thermo le confiò la Armada, que el Rey de Bythinia Nicomedes aprestaba para la conquista de Mitilene, Villa principal de la Isla de este nombre en el Asia: distinguiòse tanto su valor en esta empressa, que ganò la Corona Civica: assi dexarèmos por aora à este emulo de Pompeyo para proseguir las noticias de Syla.

Julio Cesar.

De Roma 674. Consules P. Servilio, y Appio Claud.

Acostumbrado ya el Pueblo Romano à la adulacion, le ofrecia el Consulado tercera vez, y se conociò, que entre los suyos no era la ambicion el vicio mas fuerte; porque despreciando esta honra, se la diò à P. Servilio Vatia, y à Appio Claudio Pulcher: el destino de este fue la Macedonia, y aquel fue à la Cilicia contra los Piratas: Metello passò con el titulo de Proconsul à la España para oponerse à Sertorio; pero ni de esta guerra, ni de la de Mi-

Mitridates en el Asia, hablarèmos hasta vèr en lo que Syla pàra: si este huviera consultado à la ambicion, y à la politica, le diria aquella, que es una passion, que crece con la edad, y esta le aconsejaria, que dexar el poder empleado en la ruina de muchos, es sacrificarse à sì propio: sin atender à nada de esto, convocò al Pueblo, y le dixo, que el furor de las sediciones tenian al cuerpo de la Republica enfermo de peligro desde el tiempo de Gracho: que este envejecido mal, pedia para su reparo remedios violentos: que con ellos se avia conseguido el deseado fin, y que ya solo apetecia, que el Romano Pueblo gozasse con la paz su antigua salud: que desde luego renunciaba la Dictatura, reduciendose al estado de un simple particular; y se obligaba à dàr razon de los gastos hechos, como de los suplicios, y destierros practicados.

De Roma 674. Consules P. Servilio, y App. Claudio.

Aunque esta accion generosa fue generalmente aplaudida, no faltaron quexosos, que le llenaron de oprobios hasta que llegò à su casa, desde donde passò à Cumes por algunos meses: bolviò à Roma al tiempo de las elecciones, para impedir, que Pompeyo las hiciesse à su gusto: propuso en primer lugar à Q. Lutacio Catulo, hijo del Ilustre Vencedor de los Cymbrios; pero el Pueblo nombrò primero à M. Æmilio Lepido, hombre violento, por complacer à Pompeyo, que le propuso: dixole Syla, que se conocian sus pocos años en la indiscrecion de dàr autoridad à quien con el mal uso de ella le podia dàr que sentir: assi sucediò, porque Lepido, à quien destinaron para la Galia Trans-Alpina, se que-

De Roma 675. Consules M. Æmilio, y Q. Lutacio.

De Roma 675. Consules *M. Æmilio, y Q. Lutacio.*

quedò con Catulo en la Italia, turbandola con ſu inquieto genio. Syla ſe retirò à ſu Caſa de Campo entre Cumes, y Puzzol, y ſe entregò tanto à las mas indignas torpezas, que ſin que baſtaſſen las quexas de Valeria à deſviarle del infame trato de los Comediantes, ſe le pudriò enteramente la ſangre, llenòſe de guſanos todo el cuerpo, y conociendo, que no podia vivir, ſe diò priſa à eſcrivir las memorias de ſu vida: diò leyes à los de Puzzol, y muriò à manos de una paſsion vil, de la mas aſqueroſa enfermedad. Fue eſte Heroe ſabiamente intrèpido, en ſus conſejos moderado, daba buen lugar à las maximas de ſu Religion, muy habil en conciliar los animos de ſus Soldados, induſtrioſo para traer à ſu partido à los agenos: en el acampamento de las Tropas diſtinguia el tiempo, y el lugar como pocos: tan fiel en ſus promeſſas, como terrible en ſus amenazas: para la guerra, y el eſtado, hombre grande; pero los vicios de ſenſual, è inhumano obſcurecieron toda ſu gloria: la pompa de ſu funeral parecia un triunfo: llegò ſu cadaver à Roma en una Litera guarnecida de laminas de oro, acompañada de numeroſa Cavalleria, y multitud de Infantes: nunca ſe vieron juntos tantos clarines, como los que aora con lugubre ſonido herian el ayre: luego que llegò à Roma, precedian à la Litera en buen orden los que llevaban dos mil coronas de oro adquiridas en ſus conquiſtas: deſpues del Senado iban los Sacerdotes, y las Veſtales: todos por ſu orden le daban alabanzas: el Orador mas dieſtro dixo la Oracion funebre à nombre de ſu hijo

Muerte, y retrato de Syla.

Exequias de Syla.

Fa-

Fabio: puesto despues en unas ricas andas, fue llevado en hombros de quatro Senadores à Campo Marzo, cosa no practicada sino con los primeros Reyes de Roma: alli le consumiò el fuego, y dieron sepulcro à sus cenizas.

De Roma 675.
Consules *M. Æmilio, y Q. Lutacio.*

Encendiòse el espiritu de discordia entre los Consules, y aunque el Senado les hizo jurar, que no decidirian con las armas sus pretensiones, con todo esso el inquieto Lepido movia sediciosamente los Pueblos de la Italia à una nueva guerra, y lo huviera conseguido si Pompeyo, que ya conocia el error de averle exaltado, no aplicasse sus Tropas al remedio: persiguiò primero à un gruesso Destacamento de Lepido, mandado por M. Junio Bruto, padre del que diò muerte alevosa à Julio Cesar: encerròle en Mutina, aora Modena: y aunque alli se le entregò à discrecion, le hizo cortar la cabeza, y moviò su Exercito àzia Roma, cuya ruina amenazaban las Tropas de Lepido: declaròse el Inter-Regno, porque avia acabado el año Consular: diòse la Presidencia à Appio Claudio, quien con Catulo, nombrado Proconsul, venciò à Lepido, y le obligò à retirarse à la Etruria: hicieronse las nuevas elecciones en D. Junio Bruto Lepido, y en Mamerco Æmilio Liviano.

De Roma 676.
Consules *D. Junio, y Mam. Æmil.*

Segunda vez fue vencido Lepido por Catulo, y ultimamente por Pompeyo, quien no le dexò otro recurso, que el de retirarse à Cerdeña, donde noticioso de la poca fee de su muger, contrastado del amor, y del aborrecimiento, perdiò la vida. Libre ya Roma de la amenazada civil guerra, verèmos el em-

De Roma 676. Consules D. Junio, y Mam. Æmil.

empeño en que el Pretor Murena la puso en el Asia, donde Mitridates, sin contravenir à la paz hecha con Syla, pretendia la obediencia de las Villas que se le avian rebelado en los confines del Bosphoro Cimeriano, que oy se llama el Estrecho de Caffá: y el recobro del Reyno de Colcos, nombrado en la fabulosa Historia por la Expedicion de Jason, quando la robò el Toyson de Oro: este dèbil pretexto tomò Murena para entrar con su Exercito en la Capadocia, y passando el Rio Halys de la Galacia, le quitò las mejores Provincias al Rey de Ponto: desaprobò el Senado la conducta del Pretor, y se lo hizo saber por medio de Callidio; pero sospechando Mitridates con fundamento, que en la publicada comission avia dolo, se acercò con su Exercito à la Villa de Gordio en Phrygia, donde Alexandro cortò el nudo, que no pudo deshacer: alli diò batalla al Romano, le venciò enteramente, y perdida la gloria, y la campaña, se quedò escondido en la Phrygia: agradeciò el Rey à los Dioses esta victoria, formando de los cuerpos una tan alta Pyramide, que encendida despues por su mano, se descubria à veinte y cinco leguas el incendio: esta ceremonia passò desde la Persia al Asia, y la usaba Mitridates, porque era Persiano de origen.

Sintiò la Republica la pèrdida de su Exercito, y mandò à Murena, que negociasse la paz: para esto fue mas habil: cediò Ariobarzano parte de su Reyno, y satisfecho el Rey de Ponto con esta ventaja, firmò el Tratado, y para su seguridad entregò à un hijo suyo de quatro años: restituyòse Murena à Ro-

Roma, y le concedieron el triunfo por pacificador del Asia: no merecia tanto; pero una Medalla de bronce testifica este premio, negado à otros muchos de mayor merito. Aora sujetò el Rey de Ponto à los Scythas Asiaticos confinantes del Bosphoro, que se le avian rebelado, y los diò por Rey à su hijo Machares, mas afortunado, que otro de su nombre, à quien quitò la vida porque le eligieron por su Soberano los del Reyno de Colcos: aun para con sus hijos es la voluntad de los Principes delicada: quieren su fortuna; pero se ofenden de que la pretendan: este fue el fin de la segunda guerra de Mitridates viviendo Syla: luego diò artificiosamente principio à la tercera, moviendo à su yerno Trigano, Soberano de la Armenia, para que usurpasse la Capadocia: esto le costò poco, porque Ariobarzano sin los Romanos no tenia resistencia: dueño de aquel Reyno, sacò de èl gran numero de familias para poblar à Tigranocerte, Villa que avia fabricado à las orillas del Rio Nymphea, que nace en Mesopotamia, y corre la Armenia, entran sus aguas en el Tygris, y los Syrianos, y Arabes le dàn el nombre de Basilympha.

De Roma 676. Consules *D. Junio, y Mam. Æmil.*

Rio Nymphea.

Dexarèmos al Asia en este estado, para decir el que la España tenia, suponiendo, que desde el tiempo de Cinna passò Sertorio en qualidad de Pretor à mandarla, y que con su apacibilidad, y desinterès ganò à los Españoles la voluntad: medroso Syla de su poder, embiò à Cayo Annio con poderoso Exercito, al que huvieran disputado el passo de los Pyrineos 6ű. hombres, que de orden de Sertorio coman-

España.

De Roma 676. Consules D. Junio, y Mam. Æmil.

mandaba Livio Salinator, si Calpurnio, su infiel, y pèrfido amigo, no le huviera quitado la vida alevosamente, y unido aquel gruesso Destacamento à las Tropas de Annio, quien por este medio penetrò sin oposicion alguna hasta el corazon de la España: y Sertorio, con los Soldados de su mayor confianza, se viò obligado à embarcarse en Carthagena, y passar al Africa: uniòse en el camino à unos Piratas Cilicianos, tomò tierra en la Isla Pitecusa, venciò à la Guarnicion Romana, la saqueò, y despues padeciò una recia tormenta, la que le librò de Annio, que le seguia con toda su Esquadra: passò el Estrecho de Cadiz, y à la embocadura de Guadalquivir les dixo à los Piratas, que su pensamiento era descansar en las Islas Afortunadas, ò Athlanticas, de cuyo apacible clima, y abundantes delicados frutos queria gozar el resto de su vida, cansado ya de los peligros experimentados en Mar, y tierra: no hablaba aqui el Romano de la Isla Athlantica, que describe Platon en su *Timeo*, y en el Dialogo, que intitulò *Critias*, porque supone estàr en la America: y es mas natural, que Sertorio buscasse su retiro en las Canarias, y los Azores, donde Homero pone sus Campos Eliseos.

Tomò Sertorio este pretexto para separarse de los Piratas, y se fue despues con su gente à la Mauritania, cuyos Pueblos intentaban deponer à su Rey Ascalis: defendia Annio à este Soberano; pero pudieron mas los vassallos con el auxilio de Sertorio, quien ganò la batalla, y el despojado Principe se refugiò en Tanger: la fama de este habil General diò

mo-

motivo à los Portuguefes para que le combidaffen con el comando de fus Tropas amenazadas del Exercito de Annio: aceptò Sertorio, y con felìz viage defembarcò en aquel Reyno: empezò la campaña con tan buenos fuceffos, que Syla le confiderò un fegundo Annibàl, y con efecto, aunque Metello le hizo roftro con un buen Exercito, fiempre faliò gananciofo, porque obfervaba las maximas del celebrado Viriatho, fin exponer toda fu gente nunca, y repitiendo las emboscadas: con ellas, y con repentinos acometimientos fobre los defcuidados, lograba, fin empeñarfe, agitar al Enemigo, y minorarle las fuerzas. Pidiò Metello focorro à L. Domicio, Pretor de la Efpaña Citerior; pero noticiofo Sertorio de fus marchas, deftacò à fu Queftor Hurtuleyo, quien le derrotò junto à Guadiana, Rio, que nace en Caftilla la Nueva, y defpues de aver corrido de Oriente à Poniente hafta Badajòz, profigue hafta entrar en el Mar cerca de Ayamonte.

De Roma 676. Confules *D. Junio, y Mam. Æmil.*

Rio Guadiana.

El Pretor de la Galia Narbonefe Lucio Manilio pafsò los Pyrineos con fus Tropas para focorrer à Metello; pero el mifmo Hurtuleyo le faliò al encuentro, y defpues de una fangrienta batalla, en la que muriò Lucio Valerio, Theniente General del Pretor, quedò efte vencido antes de paffar el Rio Segre, que nace al pie de los Pyrineos, y entra en el Ebro cerca de Mequinenza. Divulgabafe por todas partes la fama de Sertorio, y à effe paffo crecia fu partido, y pudo declararfe Rey de Portugal; pero no lo hizo, acordandofe de que era Romano, y de que reprefentaba à fu Pueblo: por effo de los mas

Rio Segre.

De Roma 676. Consules *D. Junio, y Mam. Æmil.*

ilustres Ciudadanos, que se avian refugiado à su sombra, escogiò trecientos, que componian el Senado: de estos mismos nombraba los Questores, los Tribunos, y demàs Oficiales de Exercito, formando con emulacion otra Romana Republica en España. Este era el estado que tenian las cosas quando muriò Syla, quien aunque conocia, que solo Pompeyo podia contrarestar à Sertorio, no le quiso dàr essa comission zeloso de su gloria: diòsela aora el Senado nombrandole Proconsul; y el Senador L. Marcio Philipo dixo à los que reparaban en sus pocos años, que de su valor solo se podia fiar, mas que de los dos Consules juntos.

Ciceròn.

En este año avia buelto Ciceròn de Athenas muy aprovechado de la erudicion de los Griegos, defendia las causas mas dificultosas, porque el Oraculo de Delphos le avia dicho, que no hallaria gloria si no se alejaba de los dictamenes vulgares: su competidor era Hortensio: y Julio Cesar no huviera sido inferior si à los veinte y quatro años no se huviera dado enteramente à la guerra. Embarcòse para Rhodas, y cayò en manos de Piratas, los que le pidieron 20ꝫ. escudos por su rescate: ofendiòse de que le estimassen en tan poco, y los diò 50ꝫ.

De Roma 677. Consules *Cn. Octavio, y C. Scribonio.*

Diòse el nuevo Consulado à Cn. Octavio Nepos, y à C. Scribonio Curion, los que fueron citados de Sicinio Tribuno, para que en presencia del Pueblo diessen razon de aver quitado al Colegio de los Tribunos su antigua autoridad. Curion hablò con energia, y persuadiò con evidencia, que aquel Magistrado, con el mal uso de su poder, avia causado los

los eſtragos de las guerras civiles. A Sicinio le coſtò cara la arrogancia, porque para librarſe de eſte ſedicioſo, le dieron por mano de un Aſſeſino muerte. Las Tribus nombraron Queſtor à Ciceròn, empezando por aqui à premiar ſu merito.

De Roma 677. Conſules Cn. Octavio, y C. Scribonio.

Luego que Pompeyo llegò à Eſpaña, ſe declararon de ſu partido muchos Pueblos; pero Sertorio tuvo al miſmo tiempo un buen ſocorro, porque Perpena traìa de Cerdeña cinquenta y tres Cohortes, que avian ſervido al difunto Lepido. No tenia ya Metello la mejor opinion entre ſus Soldados, porque no quiſo admitir el deſafio à que le combidò Sertorio; y al contrario eſte era eſtimado de ſus Tropas, perſuadidos à que Diana le comunicaba los mas importantes ſecretos por medio de una Cierva, que le acompañaba ſiempre: teniala enſeñada à eſſo, porque la avia criado à la mano, y los aviſos que le daban ſus eſpias, los hacìa paſſar por de la Cierva: lo que aquellos Gentiles, faciles en dàr credito à ſemejantes delirios, tenian por cierto. A eſte ſuperſticioſo artificio, añadia Sertorio la buena politica de hacer inſtruìr en todas las Ciencias à la juventud Portugueſa, para cuyo fin puſo en Hueſca habiles Maeſtros: ſe informaba del aprovechamiento de ſus Diſcipulos, los daba correſpondientes premios, veſtialos de ropas bordadas de purpura, y à los mas ſobreſalientes les colgaba al cuello la Bula de Oro, diſtincion con que Roma ſeñalaba à los mas Iluſtres. Eſte cuidado, propio de un Principe, (que no eſtarà bien ſervido ſi no premia el merito) le afianzaba à Sertorio la fidelidad de los pa-

Bula de Oro.

De Roma 677. Consules *Cn.Octavio, y C.Scribonio.*

padres, porque tenia à los hijos como en rehenes en la Universidad donde los educaba.

Saliò con buen Exercito vestido todo à la Romana, (que ya los Portugueses con el trato de las Legiones amaban su semejanza) puso sitio à Lauron, Villa que oy pertenece al Reyno de Valencia, y se llama Lyria. Pareciòle à Pompeyo, que era llegada la ocasion de vencer à su contrario, y animando à los sitiados, los hizo decir, que en breve venderia por esclavos dentro de sus murallas à los que los incomodaban aora. Noticioso Sertorio de esta arrogante promessa, dixo en publico, que este aprendìz de Syla estudiaria en el libro del escarmiento à confiar menos de su valor, y à cautelarse mas: asi sucediò; porque aviendole quemado los forrages que tenia cerca, le obligò à buscarlos mas lexos, y à su retorno cayeron en tres diferentes emboscadas de Infantes, y Cavallos, que succesivamente los cargaron, sin que pudiessen evitar la muerte aun socorridos; porque con un volante Exercito de 6U. hombres señoreò la Campaña, y dexando vèr al resto de sus Tropas en las alturas, conociò Pompeyo, que no avia tomado justas medidas, y con pèrdida de 2U. hombres se retirò à su Campo, donde fue testigo de la rendicion de la Plaza, como de la piedad de su competidor, quien concediò la vida à sus habitadores, y prohibiò con graves penas à sus Soldados las violencias contra el decoro de las mugeres honestas: y con efecto, porque cierto Soldado fue transgressor, no se contentò Sertorio con el castigo que le avia dado la muger

Lyria.

violada, ſacandole los ojos, ſino que à èl, y à toda ſu Cohorte, que pecaba en libre, la borrò al inſtante de la liſta de ſu Exercito. El de Pompeyo, y Metello tomaron Quarteles de Invierno al pie de los Pyrineos, que ya no ſe atrevian à deſunirſe.

De Romã 677. Conſules Cn.Octavio, y C.Scribonio.

En Macedonia perdiò la vida el Pretor Appio Claudio, porque ſe introduxo en la Sarmacia inconſideradamente: de eſta muerte hizo poco ſentimiento Roma, porque ſu principal objeto era la Eſpaña, de cuyos ſuceſſos dependia la ruina, ò exaltacion de los Nobles: ſi vencìa Pompeyo, ſerìa ſu govierno Ariſtrocratico, reſidiendo en el Senado toda la autoridad: ſi prevalecia Sertorio, la dominacion del Pueblo, y ſus Tribunos, haria Democratico ſu govierno: con eſtas reflexiones ſe juntaron à la eleccion de los Conſules, que fueron L. Octavio, y C. Aurelio Cotta. Los Piratas de Cilicia, que empezaron ſus robos deſde la Isla de Creta haſta las Coſtas de la Achaya, avian ya crecido en tanto numero, que formaron como una Republica: y en la Cilicia montuoſa, que es la parte Occidental, que confina con el Monte Tauro, eligieron por ſu Capital à la Villa de *Sides*, cuyo reſguardado Puerto les ofrecia ſegura retirada: alli depoſitaban las preſas hechas, y deſde alli ſalian en Eſquadras diverſas infeſtando las Coſtas Maritimas, y ſe alargaban haſta el Eſtrecho de Cadiz: el miedo de eſtos Coſarios impedia el comercio, y tranſporte de viveres, cuya falta tenia inquieta à Roma, y la plebe oprimida del hambre culpaba à ſus Conſules: Cotta los apaciguò, anulando la ley de Syla, que à todos los Tri-

De Romã 678. Conſules L. Octavio, y C. Aurelio.

De Roma 678. Consules L. Octavio, y C. Aurelio.

bunos los dexaba inhabiles à otros empleos: conociòse con el tiempo, que la ley era justa; porque hallando la ambicion esta puerta abierta, bolvieron de nuevo con el poder de este Magistrado las civiles discordias. Con mas prudencia remediò Ciceròn la carestìa, embiando con buena escolta desde Sicilia, donde era Questor, abundantes granos: sentianlo al principio los Isleños; pero como los buenos modos pueden mucho, consiguiò por ultimo contentarlos à todos. Luego que abriò la Primavera, diò Metello movimiento à sus Tropas, y à Sertorio le pareciò, que bastaba su Questor, el habil Hurtuleyo, para medir las fuerzas con aquel General: engañòse, porque Metello observò con flema la disposicion de las Tropas Enemigas, les diò tiempo para que se cansassen de esperar la batalla, y de repente acometiò à las dos Alas, que se componian de los Soldados mas endebles, y se conociò en la facilidad con que las arrollaron: y aunque Hurtuleyo se encontrò con Metello, este le hiriò con tal fortuna, que le fue preciso retirarse, y con èl su vencido Exercito, ò por mejor decir, el corto residuo, porque passaron de 20ꝟ. los muertos. Sertorio, para ocultar el desgraciado sucesso, dexò muerto à sus pies al que le llevò la noticia, y determinò buscar sin dilacion à Pompeyo para recuperar lo perdido

Xucar.

con una batalla: hallòle à las riberas del Xucar, Rio, que nace junto à Cuenca, y entra en el Mediterraneo, à poca distancia de Gandìa: uno, y otro General tenian gana de venir à las manos; pero la pronta disposicion de los Exercitos puso à Sertorio

en

en la Columna correſpondiente à Afranio : y à Pompeyo enfrente de la que mandaba Perpena: eſte cediò luego al valor de ſu adverſario : acudiò Sertorio à remediar el deſorden, y lo conſiguiò; porque no ſolo ganò el terreno perdido, ſino que puſo à Pompeyo en el mayor aprieto, pues huviera quedado priſionero aquel dia, ſi la diſputa de los Soldados ſobre de quien avia de ſer la preſa, no le huviera facilitado ocaſion de eſcaparſe. Con la auſencia de Sertorio venciò Afranio à ſu opueſta Columna, y ſe entrò con los fugitivos dentro de ſu miſmo Campo : alli coſtò cara à los Soldados la codicia del ſaqueo, porque Sertorio acudiò con ſus Tropas, las que deſalojaron à los vencedores, y dexaron muchos muertos en el Campo miſmo : la noche diò tiempo à los Generales para reconocer ſus pèrdidas : en la de los Soldados no avia diferencia; pero en la gloria ſe conocia Sertorio ſuperior à Pompeyo, à quien queria dàr ſegunda batalla al otro dia; pero lo omitiò, porque ya ſe le avia unido Metello. *Valgale* (dixo) *ſu fortuna, que ſin el auxilio del viejo, yo le hiciera bolver à la Eſcuela à eſſe aprendìz de la Milicia.* En eſta refriega ſe perdiò la Cierva de Sertorio, de lo que manifeſtaba gran ſentimiento, diciendo à ſus Soldados, que ſin el ſocorro de la Dioſa no emprenderia coſa alguna : à los tres dias pareciò, y diſpuſo, que no lo ſupieſſe ſu Exercito haſta que eſtuvieſſe en publico Tribunal adminiſtrando Juſticia : entonces apareciò, haciendo à ſu amo las caricias à que la tenia enſeñada, inclinò ſu cabeza ſobre las rodillas de Sertorio, besòle la ma-

De Roma 678. Conſules *L. Octavio, y C. Aurelio.*

De Roma 678. Consules L. Octavio, y C. Aurelio.

mano: y los credulos Soldados, persuadidos à que el Cielo les serìa propicio, pedian batalla: Metello no la quiso aceptar aora; pero à otro dia en las llanuras de Sagunto aparecieron los dos Exercitos, y por un choque entre los forrageadores, empezò la batalla, que durò desde las nueve del dia hasta la noche: Sertorio combatia el Ala que mandaba Pompeyo, y le hizo perder 6ꝟ. Soldados, entre ellos à Mammio su Questor: Metello derrotò à Perpena, le matò 5ꝟ. hombres, y acaba con todos si Sertorio no acude à tiempo: remediò el desorden de las Tropas, y cuerpo à cuerpo batallò con Metello: este olvidò su ancianidad, y usò de su valor con admiracion de quantos lo vieron: saliò con una herida ligera; pero con el disgusto de aver perdido el Campo de batalla. Retiròse Sertorio à Calaguris, ò sea la situada à las orillas del Ebro, en los confines de Navarra, y Castilla la Vieja, que oy es Calahorra; ò mas probablemente en otra de Aragon, que oy se llama Loharre, junto al Rio Gallego: logrò el fin, que era, que le sitiasse Pompeyo; pero concurrieron tantas Tropas en su auxilio, que no solo los alejò de la Plaza con pèrdida, sino que en todas partes los incomodaba con emboscadas, è improvisos assaltos: estas ventajas le acreditaron mucho, y la fama suya llegò al Ponto, donde estaban L. Magio, y L. Fannio, dos parciales de Mario, los que infieles à su Republica, à fin de mejorar su fortuna, le dixeron à Mitridates, que la Republica Romana no estaba en la Italia, como creìa, sino en Portugal, donde Sertorio la representaba con un Senado de

tre-

trecientos Romanos Ilustres: que en Roma estaban los Esclavos del Tyrano Syla: y que si queria hacerse dueño de la Capadocia, de la Galacia, de Pergamo, y de la Bythinia, (Provincia ya Romana, porque Nicomedes, su quarto, y ultimo Rey, se la avia dexado en su Testamento à la Republica) debia solicitar la amistad de Sertorio, quien sabria mantenerle en la possession de todo, como le obligasse con buenos partidos.

De Roma 678. Consules L. Octavio, y C. Aurelio.

El ambicioso Mitridates oyò con gusto el razonamiento, y al instante nombrò Embaxadores, que conducidos por Magio, y Fannio, se embarcaron. Quando en Roma se tuvo esta noticia, ya avian passado las Costas de Italia, y ganado las de España: el Senado los declarò traydores à su Patria; pero ellos se hicieron lugar en la voluntad de Sertorio, à quien los Embaxadores ofrecieron à nombre de su Rey tres mil talentos prontos, y quarenta Galeras bien equipadas, como con su Senado le declarasse Soberano legitimo de la Capadocia, de la Bythinia, y de Pergamo. Ya fuesse politica, ò grandeza de animo, lo cierto es, que Sertorio respondiò à los Embaxadores, que aunque Syla era un Tyrano, y pretendia abatirle, no por esso se olvidaba de que Roma era su madre, y que èl serìa mal hijo si la quisiesse sacar de esclavitud enflaqueciendola: que Pergamo pertenecia à sus Dominios, y nunca le daria à otro Soberano: que en las otras pretensiones del Rey de Ponto verìa la voluntad de su Senado por aquel Escrito. Diòles el papel, que decia asi: *Nos damos la investidura à Mitridates de los*

De Romã 678. Consules L. Octavio, y C. Aurelio.

Reynos de Capadocia, y Bythinia, con toda la extension que tenian quando los posseìan Ariobarzano, y Nicomedes: y para ponerle en possession, le señalarèmos un General Romano: de parte del Rey de Ponto se nos aprontaràn tres mil talentos, y equiparà para nuestro servicio quarenta Galeras, las que quedaràn para siempre en nuestro dominio.

Apenas leyò Mitridates la respuesta, dixo admirado, que aquel General de los Portugueses manifestaba un animo noble; porque no pudiera hablar con mas altura si fuera dueño de Roma. Firmòse de una, y otra parte esta alianza, y el Rey de Ponto, con el auxilio de la pequeña Armenia, de los Scythas, y los Tracios, compuso el mayor Exercito que se avia visto en Levante: la Chalibia, Provincia de la Scythia Asiatica, y llamada asi por las Minas de Hierro en que abunda, y los Bastarnos, Pueblos Septentrionales àzia el Danubio, tambien le dieron Tropas: de modo, que de solo los auxiliares contaba 140ỿ. Infantes, 16ỿ. Cavallos, y 120. Carros guarnecidos de afiladas hoces: puso en la Mar 400. Galeras; pero todo este aparato (como verèmos) facilitò su ruina.

Chalibia.

En tanto que Roma hacia la guerra en España, y se preparaba para la del Asia, limpiò el Proconsul Servilio los Mares de los Piratas de Cilicia, y los ganò las Plazas donde depositaban sus ricas presas: su Capital era Isauria, aora Sauria, la que no pudo rendir hasta que la quitò el agua: à todos sus habitadores los hizo esclavos: llevòlos à Roma, y sirvieron à su triunfo con gusto del Pueblo de vèr

en-

entre cadenas à los que dueños del Mar, impedian el comercio: demoliò tambien este Proconsul las Villas de Coriza, aora *Curco*, Puerto de Mar en la Cilicia: la Olympa, situada en la misma Costa, y la Phaselis en los confines de la Licia, y la Pamphylia. Los habitadores de esta usaban de unos Verganrines, que llamaban Phaselos: eran muy diestros en la Marineria; pero tan pobres, que no tenian que ofrecer à sus Dioses sino Peces salados; y quedò por proverbio para explicar una dadiva de poco precio: *Sacrificium Phaselitarum, sacrificium sine fumo.*

De Roma 678. Consules *L. Octavio, y C. Aurelio.*

El consuelo que podian dàr à Roma estas noticias, se le minoraban las Cartas de Pompeyo, quien representaba al Senado, que si no le embiaban Tropas, y dinero para pagarlas, se bolveria à Roma: y en esse caso le seguiria Sertorio para humillar, como decia, el Partido de los Nobles. De la Macedonia, y el Egypto eran mas favorables los avisos, porque el Proconsul C. Scribonio sujetò un vasto Paìs en los mas escondidos rincones de la Dalmacia: pudo embarazarle esta empressa una Legion que se le rebelò, medrosa de entrar en Provincias estèriles; pero la castigò con tanta severidad, que con el escarmiento, las quatro que le quedaban le sirvieron bien. En la Cirinaycha muriò Ptholomeo Apion sin hijos, y dexò su Reyno à la Republica. Nombraronse aora nuevos Consules à M. Aurelio Cotta, y à L. Licinio Luculo: este avia sido Questor, y Theniente General de Syla quando hacìa la guerra à Mitridates, y como practico del

Paìs,

De Roma 679. Consules M. Aurelio, y L. Licinio.

Paìs, queria passar al Asia; pero el Senado le destinò à la Galia Cis-Alpina, con la intencion de emplear à Pompeyo en el Asia: Luculo lo impidiò con destreza, porque sin dilacion embiò à la España las Tropas, y dinero que Pompeyo pedia, y con esso suspendiò el viage à Roma: Cethego, un Tribuno del Pueblo, era otro estorvo, que embarazaba los designios de Luculo; pero tambien le superò cortejando à Precia, Dama Noble, y que no pretendia de sus amantes otro interès, que el manejo en las cosas de estado: obligòla el Consul con rendimiento, y consiguiò por este medio, que Cethego, que amaba con ceguedad à Precia, hâblasse à su favor en el Senado, y con efecto le nombraron General de las Tropas, que avian de passar à Cilicia. A Cotta le dieron la Flota con el orden de preservar à la Bythinia, y la Prepontide de las invasiones de Mitridates. Formòse en este año mismo una gruessa Armada para limpiar el Mediterraneo de Piratas; pero el Comandante que la dieron fue Marco Antonio, padre del famoso Triumvir, hombre de licenciosas costumbres, y prodigo en sus dadivas, por lo que diò muchos disgustos à su noble muger Julia, y se reduxo al miserable estado de pobre.

Con estas qualidades, por empeño de Cethego, le nombraron Almirante con poder tan absoluto, qual no se avia dado à otro despues que se fundò Roma: hizo mas prevencion de cadenas, que de espadas, como si los Piratas se huviessen de entregar sin resistencia: sucediòle muy al contrario, (como era natural) porque en las alturas de la Isla de

Cre-

Creta le acometieron los Cosarios en buen orden, le afondaron muchas Galeras, le apresaron otras, y las cadenas sirvieron de aprisionar à sus infelices Soldados, y èl, de sentimiento, muriò de alli à poco: este fin tienen las Expediciones quando por empeño se encargan à personas inhabiles. No fue mas afortunado Aurelio Cotta, cuya experiencia Militar era ninguna, y mandaba la Armada en las Costas de Ponto: llegò antes que Luculo; pero ya Mitridates tenia en movimiento su formidable Exercito: guarneciò bien las Villas de Capadocia, y puso bastante Exercito para que su General Diophante impidiesse la entrada à Luculo, si queria empezar la campaña por la conquista de aquel Reyno. La intencion del Rey era apoderarse de la Bythinia, ya Provincia Romana, y hacia sus marchas por la Paphlagonia con la Flota à la vista: acercòse à Heraclea, que està quarenta leguas del Bosphoro de Tracia, àzia el Oriente, y à tres quartos de legua del Rio Lyco: junto à ella està la Caberna *Aquerusa*, por donde los Autores fabulosos dicen, que Hercules baxò al Infierno contra el Can Cerbero, y de esta ficcion infieren, que la Villa cercana se llamò Heraclea; y nosotros, para distinguirla de otras, la nombramos Pontica: esta se entregò aora à Mitridates despues de dàr muerte à dos Romanos, que iban à cobrar de sus vecinos pesados tributos: por la misma razon se hizo dueño de muchas Villas de la Paphlagonia, y en todas entraba con magestad Vario, embiado por Sertorio con el caracter de

De Roma 679.
Consules *M. Aurelio, y L. Licinio.*

Heraclea Pontica.

De Roma 679. Consules M. Aurelio, y L. Licinio.

de Proconsul: y el Rey de Ponto, como buen Politico, para vencer à los Romanos con los Romanos, le hacia obedecer, antes que su persona, de todo el Exercito.

Aurelio abandonò la Bythinia, y se fue à Calcedonia luego que viò cerca à Mitridates, quien antes de internarse en aquel Reyno, dixo à sus Soldados, que no estrañassen vèr à su paciencia transformada en furia, porque ya era contra su decoro sufrir por mas tiempo al injusto Senado, que residia en Roma, el que haciendo poco aprecio de sus Embaxadas, resistia siempre con frivolos pretextos el firmar las paces que avia hecho con Syla: y que conociendo, que estas dilaciones eran con el fin de hacerle algun dia la guerra con ventajas, se veìa obligado à procurar las suyas, ya que la fortuna le daba el modo de sacudir el yugo con la mano misma de sus opresores: que Sertorio, enemigo de Syla, era un Heroe por su constancia, y fortaleza el mas parecido à Romulo: que este se avia establecido en Portugal, donde avia formado un Senado de la mas sana porcion de los Romanos: que con este, por de mejor fee, avia hecho una sincera alianza: que de este avia obtenido la investidura de la Bythinia: que si para la conquista de aquel Reyno era menester pelear, alli tenian al Ilustre Proconsul Vario, à quien debian obedecer, porque Mitridates solo venia à ser testigo de su valor.

Los progressos del Rey de Ponto en la Bythinia, despertaron en las Provincias del Asia la gana

de

de separarse de los Romanos, cuyos malos Pretores, y avarientos Intendentes, tenian à todo el Paìs disgustado con razon: todo el Reyno de Pergamo huviera desertado aora, si por accidente no se hallasse alli el joven Julio Cesar ocupado en el estudio de las letras Griegas: este, que no passaba de veinte y quatro años, formò Exercito de fieles Aliados: desterrò al Oficial, que Mitridates avia embiado à solicitar la sublevacion: embarcòse con Tropas, y cogiò à los Piratas que le avian hecho esclavo: recobrò con usuras su rescate, y antes que el Pretor Marco Junio los vendiesse, los hizo morir en cruz, suplicio entonces de la mayor afrenta: corriò el Asia, fortaleciendo en el Partido Romano à los Pueblos que flaqueaban, y en esta accion primera se viò lo que el valor suyo haria en adelante.

De Roma 679.
Consules *M. Aurelio, y L. Licinio.*

Luculo, que dexò la Italia mas tarde, estaba ya cerca de Oriente: y Aurelio, por no darle parte en la victoria, que como General inexperto creìa segura, saliò de Calcedonia, y se puso en batalla, ordenando à Nudovice, Almirante de la Romana Flota, que al mismo tiempo atacasse à la Asiatica: por mar, y tierra quedaron vencidos: el Consul se encerrò en Calcedonia; y aunque la Armada se retirò al Puerto, alli pereciò toda. Con el aviso de este sucesso se acercò Luculo à largas jornadas contra el dictamen de Archelao, que separado del Rey de Ponto, seguia el Partido Romano, y le decia al Consul serìa mejor ir en derechura al Ponto, falto de Tropas, cuya conquista le serìa facil: y al mismo

De Roma 679. Consules *M. Aurelio, y L. Licinio.*

mo tiempo se conseguia, que Mitridates dexasse otras empressas por socorrer à sus Estados: no era malo el pensamiento; pero el Noble Consul no quiso dexar à su inhabil Colega en tanto peligro; hago aora, dixo, el oficio de Cazador, y he de perseguir à la fiera donde la hallo, no en la cueba de donde saliò. Ya estaban el Exercito Romano, y el Asiatico para empezar la batalla, y dicen la embarazò un globo grande de fuego, que cayò del Cielo entre las dos Armadas, y las separò. Fuesse por esto, ò por otro temporal, el Consul se acampò en unas alturas, y noticioso de que los viveres faltaban en el Campo Enemigo, rehusò la batalla, y al tercer dia, por no poder mantenerse alli, levantò el Rey el sitio de Calcedonia, y de noche, por no ser observado, tomò el camino de Zicica para sitiarla. Esta Villa es una de las antiguas del Asia Menor, situada en una pequeña Isla de la Mysia, en la que Alexandro Magno entrò por dos Puentes, que formò: su Puerto es capàz de 200. Navios: oy es un pequeño Pueblo llamado Zocico: otros le nombran Spiga, y à su Promontorio *Capo Spiga*: à su cercano Rio le dàn el mismo nombre, y es el que Pthólomeo llama Æsepo, que corre àzia el Norte, y se dexa caer en la Prepontide.

Zicica.

Fue Luculo en su seguimiento sin dàr batalla, persuadido à que un Exercito de 300ꝟ. hombres en Paìs estraño, no podia mantenerse mucho tiempo en ningun sitio. Corriò la voz entonces de que Sertorio avia muerto: y Magio, uno de los The-

nien-

nientes Generales de Vario, eſcriviò al Conſul, que ſervia de mala gana en aquel Partido, y que ſi le reconciliaba con la Republica, le podia ſer util: aſſeguròle el Conſul, y el primer ſervicio que hizo fue perſuadir à Mitridates, que convenia dexar la montaña donde eſtaban acampados, y baxar al llano, porque una Legion, que queria deſertar, porque ſe componia de Soldados que lo fueron de Fimbria, parcial de Sertorio, pretendian abrazar ſu partido: creyòlo el Rey, y dexò el ventajoſo pueſto, el que ſin dilacion alguna ocupò Luculo, y por el Lago Daſcylito, dicho aſsi porque eſtà cerca de la Villa Daſcylio, que oy ſe llama Diaſquilo: le venian viveres con abundancia, al paſſo que Mitridates padecia eſcasèz en la llanura llamada Adiaſtre, del nombre de un hijo de Merops, que en ſus cercanias fabricò un Pueblo, y un Templo à Nemeſis, Dioſa de la Venganza. No pudo el Rey de Ponto uſarla con Magio, aunque conociò, que le avia engañado, y puſo ſitio à Zicica, Plaza fuerte, y de buena Guarnicion; pero la eſtrechò mucho, porque la cercò de maquinas, que igualaban la altura de las murallas, y eſpecialmente una, llamada Helepole, que era una Torre de cien codos de elevacion, que ſe acercaba, ò retiraba con ruedas, como lo pedia la neceſsidad: les hacia un gran daño à los ſitiados; y ſi un temporal de viento fuerte no deſcompone las maquinas, con cuya falta ceſsò la hoſtilidad, y tuvieron tiempo de cerrar las brechas, ſe huviera perdido la Plaza. El dia en que el vien-

De Roma 679.
Conſules *M. Aurelio, y L. Licinio.*

De Roma 679. Consules M. Aurelio, y L. Licinio.

to les fue favorable, hacián la fiesta de Proserpina, Patrona de la Villa, y lo creyeron obra de la Diosa del Infierno, à quien debian sacrificar una Vaca negra, y por no tenerla, la hicieron de pasta, costumbre antigua entre los Egypcios, los que quando no tenian animales verdaderos, para ofrecer à Baco, y à la Luna, los imitaban con pasta.

Bolviò de nuevo el Rey à estrechar la Plaza, y conociò Luculo, que ya era tiempo de socorrerlos. Para hacerselo saber, (que aùn ignoraban que era Romano el Exercito que tenian à la vista) se valiò de un animoso Soldado, que assegurado en dos pellejos, passò à nado mas de dos leguas de Mar, y aunque vieron los sitiadores el bulto, creyeron, que era un monstruo: con esta noticia, y otra que les diò Archelao, cobraron los sitiados aliento, y se dispusieron à recibir el socorro, que se logrò de noche. La Cavalleria Asiatica padecia mucho por falta de forrages, y èl resolviò embiarla à Bythinia con los Esquadrones de Infanteria que le sobraban: noticioso Luculo alcanzò esta Tropa junto al Rio Rhindaco, que Plinio llama Lyco, el que nace à la falda del Olympo, y entra en el Mar por cerca de Zicica: al primer esfuerzo de los Romanos desmayò toda la Tropa: la mortandad fue grande, los prisioneros 15U. los quitaron 6U. Cavallos de Guerra, sin otro gran numero de bestias de carga, con muchos Camellos: esta noticia, y la carestia de viveres, obligaron al Rey à embarcarse abandonando el sitio: su Exercito pereciò à manos del Romano,

Rio Rhindaco.

no, y el Consul entrò en la sitiada Plaza con aclamaciones de triunfo: el deseo de mas gloria le obligò à embarcarse en una Flota que compuso de Baxeles Asiaticos: con ella buscò à Vario, que mandaba trece Galeras, y aunque se retirò con ellas à una Isla desierta, disponiendolas de modo, que solo podia ser acometido por la proa, porque la popa la tenia àzia la tierra: el Consul hizo desembarco de algunas Tropas, las que cogiendo la espalda, hicieron inutil el arbitrio de Vario: perecieron muchos, y se rindieron las Galeras. Avia prevenido Luculo, que no matassen à ningun tuerto, porque lo era Vario, y le queria vivo: logròlo, y le mandò ajusticiar con afrenta: hizo tambien prisioneros à Alexandro de Paphlagonia, y al Eunuco Dionisio, ambos Generales de Mitridates: el primero se quitò la vida con veneno, y el segundo se reservò para el triunfo del Consul.

De Roma 679. Consules M. Aurelio, y L. Licinio.

Ya Triario, uno de sus Gefes de Esquadra, avia rendido à *Apamea*, oy pequeña Villa, que los Griegos llaman *Apami*: à *Prusa*, de quien Prusias fue el Fundador, y oy se nombra *Bursa*: esta fue antiguamente Corte del Imperio Otomano: aora es una de las principales Villas de la Bythinia: tambien rindiò à *Nicea*, que disputa el titulo de Capital à Nicomedia, y se llama presentemente *Isnich*. La pretension del Consul era sorprender al Rey de Ponto, y lo huviera conseguido si Bocconio, que era el Oficial à quien confiò la empressa, no se huviera detenido en Somotracia con el vano sacrilego

De Roma 679. Consules M. Aurelio, y L. Licinio.

culto de los Dioses *Cabires*. Mitridates se retirò à sus Estados, en cuyo viage estuvo su vida en el mayor peligro; pero todos sus Baxeles naufragaron à las violencias de una tempestad recia, que creyeron avia movido Diana, ofendida del sacrilego robo que sus Soldados executaron en Priapo, Villa de la Mysia, desnudando el Templo de las riquezas, y llevandose la Estatua, que representaba el objeto del culto: el escrupulo era justo, si fuera verdadero el Dios agraviado.

Victorioso Luculo por Mar, y tierra, informò de todo à Roma, quien desde entonces resolviò mantenerle en el Asia con el titulo de Proconsul, y aunque le ofrecian gruessa Armada, les escusò este gasto, assegurando, que para contener al Rey, le bastaba la de los Aliados. No fue menos glorioso el año para la Republica en los sucessos de España, porque Sertorio perdiò entre los aplausos el arreglo de sus buenas costumbres, y entre las Damas Portuguesas, y el vino (vicios ambos poderosos à turbar el juicio) descaeciò en el valor, y declinò en tyrano: por lo que Perpena (que le miraba ya con aversion, y desprecio) ganò algunos Senadores, y en un combite, donde solo asistian los conjurados, le quitaron la vida. Hizose Perpena aclamar General, y por las Cartas del difunto Sertorio conociò la inteligencia que este tenia en Roma con personas de distincion, que le instaban passasse à la Italia, como otro Anibàl, donde hallaria partido para humillar à los Nobles: determinòse à cultivar esta

Muerte de Sertorio.

cor-

correſpondiencia para los miſmos fines. Metello ſe internò en la Eſpaña Ulterior, pacificando aquellas Provincias, y dexò enteramente à Pompeyo el cuidado de dàr batalla à aquel General nuevo. Puſole diez Cohortes à la viſta, que ſe dexaron cargar, retirandoſe con maña haſta una eſpeſura, donde eſtaban las Legiones: eſtas ſalieron tan à tiempo, que ſin darſele à los Portugueſes para retirarſe, perecieron caſi ſin defenderſe: quedò priſionero Perpena; y aunque para ſalvar la vida ofreciò à Pompeyo las Cartas de los Romanos parciales de Sertorio, admitiò las Cartas, le mandò degollar al punto, y en preſencia de todo el Exercito, ſin leer papel alguno, los quemò: fina politica, con que no ſolo atendiò al bien publico, evitando diſcordias, ſino al ſuyo propio, ganando voluntades. Algunos cenſuran de ingrato à Pompeyo en la muerte de Perpena, de quien avia recibido en Sicilia ſingulares finezas; pero un enemigo de la Patria, pierde el derecho por ſu hecho propio à lo que mereciò antes.

De Roma 679. Conſules M. Aurelio, y L. Licinio.

No ſe le puede negar à Sertorio, que fue un Heroe digno de la hiſtoria haſta que le cegaron las paſsiones: un deſterrado de ſu Patria, un fugitivo, hallò con ſu valor el modo de eſtablecerſe dentro de la Europa como Soberano: ſe mantuvo contra el poder de una Republica, formidable al univerſo: tenia partido dentro de la Capital del Mundo: ſuſcitò contra Roma al Rey mas poderoſo del Aſia: obſcureciò la gloria de Metello, y Pompeyo; y ſi no deſordena la vida, no ſe deſcubria el modo de

De Roma 679. Consules *M. Aurelio, y L. Licinio.*

vencerle. La guerra de España se acabò aora, porque Pompeyo reduxo facilmente à los rebeldes: entre ellos cuentan à Valencia Capital de su Reyno: la Villa de Termes, de que hemos hablado con el nombre de Termancia, situada en las riberas del Duero, à nueve leguas de Segovia àzia el Poniente, y à once de la antigua Numancia: confundenla algunos con Lerma, la que està à las orillas de Arlanza.



LIBRO

LIBRO XIX.

CONTIENE SIETE AÑOS.

GUERRAS CONTRA LOS GLADIAtores en la Italia: y Expediciones de Pompeyo en el Mediterraneo contra los Piratas, y en el Asia contra Mitridates.



N la eleccion del Consulado tuvo presente el Pueblo el merito de Luculo, y por esso se le dieron à un hermano suyo, adoptado en la familia Terencia, y se llamaba M. Terencio Varro Luculeyano, su Colega fue C. Casio Varro. Estos, para remediar una gran carestìa, que padecia Roma, hicieron ley, que se llama Terencia, y Casia, obligando al Senado consignasse caudales del Erario publico para la manutencion de los pobres en casos de hambre: esta, que se sufre de mala gana, alterò los animos de unos Esclavos, cuyos dueños los tenian en Capua al cuidado de un Maestro de Armas, quien los instruìa en el exercicio de Gladiatores: pareciòles, que si recuperaban su libertad se mantendrian mejor: nombraron por su Gefe à un Tracio de origen, llamado Spartaco, que de salteador de caminos, passò à Soldado, y parò en Esclavo: este, con setenta y dos compañeros Franceses, rom-

De Roma 680. Consules M. Terencio, y C. Casio.

Ley Terencia, y Casia.

Guerra de Esclavos.

De Roma 680. Consules *M. Terencio, y C. Casio.*

rompieron las prisiones, y salieron al campo: intentaron prenderlos con una Tropa de Paysanos; pero ellos la desbarataron con muerte de muchos, y se retiraron al Monte Vesubio, donde en breve se les agregaron multitud de Esclavos. Roma embiò al Pretor Appio Claudio con Exercito, al que Spartaco una noche cogiò la espalda con maña, y le desbaratò: aprovecharonse de las armas de los vencidos, y en numero ya de 10ʒ. hombres, dieron batalla à Vatinio, otro Pretor, que la Republica embiò con mas gente: tambien quedò vencido, y los Esclavos entraron en *Cora*, y *Nuceria*: la primera fundada por los Griegos que conduxo *Coras* al Lacio, la segunda en la Campania à las orillas del Sarno. Spartaco, que (aunque Esclavo, y Tracio, tenia pensamientos superiores à su condicion) aborrecia los tumultuarios estragos, estableciò un buen orden en sus Batallones, y se encaminò à la Lucania, que cubria el Theniente General Corsinio con un Destacamento: sorprendiòle Spartaco sobre la marcha, pillòle todo el bagage, y despues le persiguiò, y le quitò la vida en un combate. Esta victoria le hizo dueño de Turia, y de Metaponte: esta à la embocadura del Rio Basiento, junto al Golfo de Taranto, y aquella entre los dos Rios Grati, y Cochile. Con mucho trabajo pudo Vatinio juntar à sus Soldados ya medrosos, y con todo el Exercito fue en seguimiento de los Esclavos, los alcanzò, y los diò batalla con la misma desgracia que las precedentes: la mortandad de los Romanos fue grande, los Lictores del General dexaron sus armas, y el Pretor mis-

mismo el cavallo con ricos aderezos: de todo se sirviò desde entonces Spartaco, cuya Armada era de 40ỹ. hombres; pero conocia eran indisciplinables por su barbaro genio, y que à carrera larga los avia de vencer el poder Romano: llevòlos àzia los Alpes con el animo de despedirlos alli, persuadiendoles à que se contentassen con lo robado, y con su libertad; pero esto no lo pudo conseguir, porque los prosperos sucessos los combidaban à proseguir la Milicia.

De Roma 680. Consules M. Terencio, y C. Casio.

Aora eligiò el Pueblo sus Consules, que fueron Gelio Poplicola, y Cn. Cornelio Lentulo: dieronlos dos Exercitos para acabar con Spartaco, y Crixo, otro Gefe de los Esclavos, que saqueaban libremente la Italia. La Republica formò tercer Exercito, y por su General al Proconsul Arrio: juntòse con las Tropas de Gelio, y fue à la Apulia, donde estaba Crixo con 30ỹ. Franceses, y Alemanes: tenia valor; pero era intrèpido: y los Romanos, enseñados à vencer con flema, y constancia, le llamaron al peligro, le mataron 20ỹ. hombres, y los demàs prisioneros. Muy al contrario le sucediò à Lentulo, à quien Spartaco fatigò al pie de los Alpes, desapareciendose mañosamente hasta que tuvo noticia de la derrota de Crixo, y que los victoriosos Romanos se venian à unir con el Consul: entonces le hizo rostro con prevenciones tan diestras, que le derrotò enteramente, y sin detenerse un punto, buscò à los dos Generales, que marchaban sin aprehension de enemigo; y con el escarmiento de muchos muertos, puso à los demàs en vergonzosa fuga. Nunca

De Roma 681. Consules Gelio Poplicola, y Cn. Cornelio.

re-

De Roma 681. Consules *Gelio Poplicola, y Cn. Cornelio.*

recibiò Roma igual afrenta: un Tracio, un Gladiator, un Esclavo, obscureciò la gloria de los Generales Romanos, temidos por todo el mundo. Dotòle la naturaleza à Spartaco de buenas potencias, eran superiores à su nacimiento las maximas: contra su natural blando, no diò quartèl aora à Romano alguno, ni admitiò desertores: los libres en un Exercito de Esclavos, decia, ò nos querràn mandar, ò vender. Propusosele ir à sitiar à Roma; pero conociò, que esta empressa seria brillante, pero no sòlida: retiròse à las montañas cercanas à Turia: puso sus provisiones dentro de la Villa, publicò salvo conducto para todos los Mercaderes, comprando los generos à sus justos precios: prohibiò à sus Soldados tomar oro, ni plata por lo que vendian: decia, que la preciosidad era inutil à su profession: hacianse los trueques con hierro, y cobre, de que fabricaban armas.

De estos ultrages, que padecia la Republica, se consolaba con los buenos sucessos del Asia: pareciale à Mitridates, que estaba seguro en el Ponto, donde no avian entrado las armas Romanas; pero à un Conquistador afortunado nada le detiene: determinò Luculo, con acuerdo de Cotta, su Theniente, y el Almirante Triario, que este persiguiesse por Mar la Armada del Rey, refugiada en Creta: el Proconsul, con la mayor parte del Exercito, atravessò la Bythinia, y la Galacia: y Cotta por otro camino fue à apoderarse de Heraclea. Mitridates estaba en Amusa, Villa Maritima, y Capital de sus Estados: antes de sujetarse à los Reyes de Ponto,

era

era libre, y se governaba con sus leyes, privilegio de que bolviò à gozar despues de conquistada por los Romanos. Con la noticia de que Luculo se acercaba, pidiò el Rey auxilio à su hijo Machares, Principe de los Bosphoros, y por Embaxadores hizo saber à los dos Reyes, que mandaban la Scythia, à su yerno Triganes, Rey de la Armenia, y à Arsaces, Rey de los Parthos, que la presente turbacion suya la debian mirar todos los Soberanos como causa propia; porque la ambiciosa Republica, sin la desunion de los Principes, no huviera crecido tanto; y que si el conocimiento de su artificio no les hacia cuerdos, todos, uno à uno, serian vassallos con el tiempo. La razon era eficàz, como cierta; pero por fines particulares hizo poco fruto, y à Mitridates no le quedò otro arbitrio, que el de arrasar con su Cavalleria toda la campaña, para que la falta de viveres, y forrages hiciesse retroceder à los Romanos; pero esta falta la remediò el Proconsul con hacerse seguir de 30ꝟ. Galatas, los que llevaban sobre las espaldas las provisiones hasta que llegaron à Region tan fertil, que todo lo comestible tenia vil precio: dabase un Buey por un dinero, que equivalìa à una dragma Atica, y vendian un Esclavo por quatro. Hasta el Thermodon, Rio de la Capadocia, que oy se llama *Ponmon*, y en su territorio dicen que tenian sus poblaciones las Amazonas, todos los Pueblos dieron la obediencia con un donativo voluntario, lo que los Oficiales, y Soldados Romanos sentian mucho, porque despues de los trabajos creìan enriquecerse, y desde aora empezaron à dis-

De Roma 681. Gelio Poplicola, y Cn. Cornelio.

Thermodòn.

gus-

De Roma 681. Consules *Gelio Poplicola, y Cn. Cornelio.*

gustarse con su General, assi por esto, como porque à un mismo tiempo sitiò à tres Plazas fuertes, *Amisa*, *Eupatoria*, à quien los Orientales llaman *Amid*, y *Themiscrea*, situada en la mas fertil campaña del Asia Menor, y la mas considerable Villa de la Region de las Amazonas: los trabajos de los sitiadores crecian, y perdian gente sin adelantar nada, causa por la qual murmuraban todos abiertamente del Proconsul, quien se viò obligado, por evitar un tumulto, à hacer à sus Soldados este razonamiento: *Mucho me admiro de vuestro experimentado valor, que no ayais penetrado la intencion mia: yo quiero entretener con estas ligeras ventajas al Rey de Ponto, para que se persuada à que basta èl solo à defenderse de los Romanos; porque si le acobardàra desde luego, se refugiaria en los Estados de Trigano su yerno, y si este Rey de Armenia se declarasse contra la Republica, seria nuestra ruina: su poder es notorio, ha vencido à los Parthos, se ha hecho dueño de la Syria, y la Palestina: oy se mantiene indiferente: demosle à entender à Mitridates, que nuestras fuerzas no son mas que las suyas: que ocasion llegarà, y entonces me aprovecharè de vuestro ardimiento, para que pierda en un dia con tardo escarmiento, lo que entendiò podia defender por sì solo.*

Estas sanas maximas de una profunda politica (como las ignoran los superficiales entendimientos) no quietaron à las Legiones, y escrivieron al Senado, que Luculo seria un General perfecto, si la falta de actividad no le huviera hecho omisso. La intencion con todo esso del Proconsul se lograba, porque Mitridates, confiado en 40U. Infantes, y 8U. Ca-

vallos, se creìa seguro dentro del Ponto, y se acampò junto à *Cabira*, Fuerte que avia prevenido con buenas defensas, y à quien naturaleza misma resguardaba con asperas montañas. Cogiò todos los passos por donde los Romanos podian entrar, y diò el govierno de aquellas Tropas à un Principe de su sangre, llamado Phenix, à quien avia disgustado en otros tiempos, y pudiera conocer, que para una confianza no era el mas seguro. Reduxo el Proconsul à bloqueos todos los sitios, y uniendo todas las Tropas con las de Cotta, que avian llegado, se encaminò à Cabaria por las montañas, y aunque Phenix avisò con hogueras, se passò con sus Soldados al Partido Romano, y todo el Exercito passò sin estorvo, y se acampò junto al Rio Lyco, nombre de diferentes Rios del Asia; pero este nace en la Armenia, y atraviessa una parte del Ponto.

De Roma 681.
Consules *Gelio Poplicola, y Cn. Cornelio.*

Con la cercanìa de las dos Armadas eran frequentes las refriegas, y casi siempre salia Mitridates ganancioso. En una quedò prisionero de guerra Pomponio, Oficial de distincion: llevaronsele al Rey, y este le dixo, que si le ofrecia ser su amigo, le haria curar sus heridas presto: *Como tu seas buen amigo de Luculo,* (le respondiò) *yo te ofrezco mi amistad al instante.* Quisieronle quitar la vida los criados de Mitridates, ofendidos de tan entera respuesta; pero el Rey lo impidiò diciendo: *No permitan los Dioses, que sea objeto de mi venganza un fiel guerrero abandonado de la fortuna.* Puedese dudar aqui qual fue mayor magnanimidad, la de Pomponio, ù la del Rey? Pero este la obscureciò con la intencion

De Roma 681. Consules *Gelio Poplicola, y Cn. Cornelio.*

cion de assesinar à Luculo: ofrecióse à esta villana accion un Noble Scytha, llamado Olcaba, y para que tuviesse pretexto de passarse al Exercito Romano, le ultrajò mas de una vez en publico: con efecto creyò Luculo, que el desertor le podia servir, y le permitia entrasse en su Tienda familiarmente; pero el dia que iba à executar el assesinato, le impidiò un Esclavo la entrada, amenazandole con la Guardia si se empeñaba en incomodar à su amo, que dormia: una mala conciencia es medrosa, y persuadido Olcaba à que estaba conocido, tomò un cavavallo, y se bolviò al Exercito del Rey.

Luculo con la guia de un Griego, que hacia vida solitaria en aquellas montañas, mudò su Campo, ganando las alturas, donde tenia mas comodidad de recibir las provisiones de boca que le embiaba Ariobarzano: y aunque Mitridates se empeñaba con su Cavalleria en descaminar los comboyes, y tal vez lo lograba, publicando, que ya el Exercito Romano se avia de entregar, ò perecer; pero un dia, que Fabio Adriano, acreditado Oficial, saliò con 5U. Legionarios à escoltar los viveres, se hallò con 30U. hombres mandados por *Menemaco*, y *Miron*, los dos mejores Capitanes del Rey, y aprovechandose del montuoso terreno, donde la Cavalleria enemiga tenia dificultoso manejo, los fue llevando de peñasco en peñasco con tanta mortandad, que ya su cuidado no era otro, que el de salvarse con la fuga: esta pèrdida, aunque grande, produxo en el animo del Rey, y de todo su Exercito mas temor que el que correspondia, y les acabò de acobardar

la

la presencia de Adriano, que con sus victoriosas Tropas, passò à vista de todo el Exercito, como desafiandole. Todos se creyeron perdidos, y mandados de su aprehension medrosa, hacian tumultuariamente las cargas para retirar sus equipages, la Infanteria iba sin orden, y Mitridates à pie, y desconocido hacia lo mismo. Luculo, que lo miraba admirado, diò orden à las Legiones para que los persiguiessen sin dàr quartèl, ni detenerse al pillage: en esto no fue obedecido, y se malogrò el dia en que pudo el Rey quedar prisionero. Pudieronse saber aora todos sus secretos; pero la codicia diò muerte à su principal Secretario, por quitarle unas piezas de oro, que rodeaban su cintura.

De Roma 681. Consules *Gelio Poplicola*, y *Cn. Cornelio.*

Aprovechòse el Proconsul de este panico terror de sus enemigos, tomò à Cabira, y à todos los Castillos vecinos, usando de liberalidad con sus Señores, y con una hermana del Rey, llamada *Nisa*, los que aplaudian la clemencia Romana, y facilitaban la dominacion de todo el Paìs. Medroso el Rey, que ya se avia refugiado en la Armenia, de que los Romanos no deshonrassen à sus mugeres, y concubinas, mandò al Eunuco *Bacchidas*, ministro de sus crueldades, que las diesse muerte, lo que executò tambien con dos hermanas de Mitridates, que professaban en el Serrallo un involuntario celibato. Apoderòse Luculo de *Amastro*, Villa Maritima de la Paphlagonia: de *Synope*, situada en una Peninsula del Puente Euxino. Desde que la conquistò el abuelo de este Rey, era la Capital de los Estados, que posseìa en el Asia Menor, y siempre celebrada por

Synope.

aver

De Roma 681. Consules *Gelio Poplicola, y Cn. Cornelio.*

aver ſido Patria de Diogenes el Cinico. Encaminòſe con las Tropas en buſca de Mitridates, y aunque no quiſo entrar en la Armenia por no diſguſtar à Trigano, conquiſtò la Calibia, cuyos habitadores ſe llamaron Caldeos antes: ſus campañas eſtèriles abundan en Minas de Hierro. Tambien ſe hizo dueño de los Tibarcanos, pequeño Paìs, perteneciente al Ponto en Aſia: retrocediò el Proconſul para acalorar el ſitio de Amiſa, cuyo Governador *Calimaco*, uno de los mas cèlebres Ingenieros de la antiguedad, la defendia con valor. Retiraba Luculo todos los dias à una miſma hora los Soldados, que batian las murallas, y enſeñados los ſitiados à eſta coſtumbre, obſervaban el methodo miſmo para ſu deſcanſo: y quando lo temian menos, diò un aſſalto general con fortuna. Calimaco conociò impoſſible la defenſa, y puſo fuego à las caſas para poder embarcarſe con la Guarnicion ſin ſer viſto, porque lo impedia el humo: diò el ſaqueo à los Soldados, y eſtos aumentaron el fuego con mucho diſguſto del Proconſul, que no queria ſe arruinaſſe Ciudad tan hermoſa, y rica, fundada por los Athenienſes, y dotada de los miſmos privilegios, porque era ſu aſylo contra las tiranias de Ariſtion: hizola reparar, llamò à los vecinos fugitivos, à todos los viſtiò con decencia, y à cada uno diò 200. dragmas de plata: la falta de los muertos la reemplazò de Griegos, y los diò libertad, dexandole la conquiſta de eſte Reyno, reſpetado, y amado igualmente.

Calimaco.

No es razon olvidar al Pretor de Macedonia C. Servilio Curio, que deſeoſo de mas gloria, penetrò

trò la Dardania, y la Mæsia; y porque una Legion de las cinco que mandaba, se negò à seguirle, la quitò las armas, el broquel, y el cingulo, como tambien los Estandartes, y en qualidad de criados los hacia seguir detràs del Exercito: no bastò su humilde reconocimiento para que restableciesse la Legion, y despues de muy rogado, la incorporò en las otras quatro para completarlas: esta severidad necessaria à la buena disciplina, le diò un Exercito habil à las mas arduas empressas, y fue el primer Romano que los llevò à beber las aguas del Danubio: por esto, y por sus conquistas le decretaron el triunfo.

De Roma 681. Consules *Gelio Poplicola, y Cn. Cornelio.*

Crecia en la Italia la turbacion con los progressos de Spartaco, y con la falta del comercio, que impedian los Piratas: por esto se estrañò mas, que diessen aora el Consulado à dos hombres inutiles, Cn. Aufidio Orestes, y P. Cornelio Lentulo Sura: este ultimo apellido era afrentoso, porque acordaba el castigo de que èl se conociò digno, quando no supo dàr quenta de los caudales publicos, siendo Pretor de Syla: no tengo, dixo, mas fiador, que el de los niños traviessos, que esso significa *Sura*, y desde entonces le llamaron asi. El otro Consul era Noble por nacimiento, y adopcion; pero de ningun merito personal. La Pretura se confiriò dignamente à M. Crasso, virtuosamente emulo de Pompeyo, y el que à vista de Roma venciò à los Samnites con la Ala derecha que mandaba, remediando la ruina de Syla, cuya izquierda flaqueaba. No tuvo este Heroe los Militares empleos que Pompeyo;

De Roma 682. Consules *Cn. Aufidio, y P. Cornelio.*

De Roma 682. Consules *Cn. Aufidio, y P. Cornelio.*

pero cultivò ſu entendimiento con el eſtudio de la Hiſtoria, y la Eloquencia, deſpues de aver leìdo las Obras de Ariſtoteles, las que le explicò Alexandro, habil Maeſtro Peripatetico.

Deſtinò el Senado à Craſſo para hacer la guerra à los Gladiatores: à porfia ſe aliſtaba la Nobleza en ſus Vanderas, y ſe formò un Exercito de ſeis Legiones: diò dos à Mumio, ſu Theniente General, con el orden de paſſar al Piceno, y ſeguir los paſſos de Spartaco, ſin empeñarſe en accion alguna. Mumio entendiò aver hallado una ocaſion favorable à ſu gloria; pero del combate ſacò la afrenta de deſobediente, y vencido: reprehendiòle mucho el Conſul, y à los Soldados que dieron principio à la fuga, los diezmò, y para el eſcarmiento los condenò al ultimo ſuplicio. Saliò de Roma con 40ꝟ. hombres, y en un Cuerpo ſeparado de los Rebeldes hizo tal eſtrago, que apenas quedò la tercera parte capàz de unirſe à Spartaco, quien tambien ſaliò perdidoſo de la batalla que le diò Craſſo: y conociendo la diferencia de eſte General à los que avia vencido, paſsò la Lucania con la intencion de retirarſe à Sicilia con las Embarcaciones de los Piratas: eſtos recibieron la ſuma en que ſe avian concertado, y le burlaron de modo, que quando llegò Craſſo en ſu ſeguimiento, le hallò con ſus Tropas acantonado en la Peninſula, que forma el Mar enfrente de Meſina à los contornos de Regio. Los Romanos hicieron un profundo foſo en la lengua de tierra, y los dexaron enteramente Iſlados. Reìaſe Spartaco de eſtos trabajos, y quando ſe hallò ſin viveres, ſe apro-

aprovechò de una noche de muchas aguas, y por la parte menos defendida de aquel foſo, ſe puſo en tierra firme con todas ſus Tropas, que eran conſiderablemente mayores en numero que las Romanas, y temiò Craſſo ſe acercaſſen à la Capital, por lo que eſcriviò al Senado era preciſo llamar à Luculo del Aſia, y à Pompeyo de Eſpaña, ſi no querian que la Republica fueſſe dominada de los Eſclavos: con efecto la multitud, y la deſtreza de ſu General los hacia invencibles, ſi no los huviera enflaquecido la diſcordia. Los Franceſes, y los Alemanes ſe apartaron de la obediencia de Spartaco, y cada Nacion nombrò ſu Gefe, que fueron Cannicio, y Caſto. Los Franceſes ſe acamparon en la Lucania, cerca de un Lago, que tiene por partes agua ſalada, y por partes dulce: reviviò con eſta ſeparacion la eſperanza de Craſſo. Spartaco no tenia nada ſervil en el animo, y quando le neceſsitaba el bien publico, olvidaba perſonales diſguſtos, por lo que ſiempre ſe acampaba cerca de Cannicio, y de Caſto, para ſocorrerlos en la neceſsidad, lo que le ſervia de embarazo al Pretor para traer con ventaja ſuya à los Franceſes à un combate: facilitò el artificio, lo que no podia la fuerza: y para dàr à entender, que ſu intencion era dàr batalla à Spartaco, puſo enfrente de ſu Campo la gente eſcogida, y la endeble hacia cara à Cannicio, y Caſto. A eſtos los inſultaba ſobre el ſeguro de una emboſcada, adonde los fue llevando la Cavalleria, que ſe retiraba como medroſa, y entonces los dos Thenientes Generales Promptino, y Ruffo, con doce Cohortes, que avian hecho

De Roma 682.
Conſules *Cn. Aufidio, y P. Cornelio.*

De Roma 682. Consules *Cn. Aufidio, y P. Cornelio.*

un premeditado rodeo, los cogieron las espaldas, y ya no fue combate, sino un sacrificio de hombres sorprendidos de lo que no temieron. La Historia cuenta 35U. Franceses muertos con sus dos Comandantes: la victoria fue tan completa, que le prometia à Crasso la entera ruina del Partido de Spartaco.

Llegaron de España Metello, y Pompeyo: este desde los Pyrineos hasta los Alpes erigiò varios trofeos con esta inscripcion: *Pompeyo ha subyugado setenta y seis Villas desde los Alpes hasta la extremidad de la España.* Donde duraron mas las memorias fue al pie de los Pyrineos, entre los Valles de Andorra, y Altavaca: assegurando Mariana, que en su tiempo se veìan peñascos abrazados con cercos de hierro de à diez pies de circuito, soldados con plomo, y se presumia sobstenia cada uno algun trofeo en gloria del victorioso Pompeyo. No es tan cierto, que fuesse fundacion suya Pamplona: dariala su nombre, y à esto parece que alude Strabon, quando dice, que la Capital de Navarra se llamò Pompelo, que quiere decir Ciudad de Pompeyo.

La entrada de este General en Roma fue aplaudida de Nobles, y plebeyos: sentia ya Crasso el averle hecho llamar, y como tenia casi vencidos à los Gladiatores, solicitaba acabar esta guerra antes que Pompeyo se mezclasse en su gloria. Spartaco, aunque se mantenia en la intencion de passar à Sicilia, mudò de dictamen con la esparcida voz de que Luculo de retorno del Asia podia salirle al passo. Estas consideraciones ponian à los dos Gene-

ra-

tales en gana de llegar à las manos presto ; y lo lograron : empezò la funcion por pequeños combates, que empeñaban por instantes à los dos Exercitos, y puestos en batalla, se apeò Spartaco de su cavallo, resuelto à pelear de infante : si quedo vencido, dixo, no he menester cavallo : si salgo vencedor, por este que dexo, encontrarè millares. Diòse principio con igual destreza, y valor, sin que por mucho tiempo se conociesse ventaja en alguno de los dos Partidos ; pero como el deseo de Spartaco era medir las armas con Crasso, le buscaba con diligencia : internòse para ello despreciando peligros, y aviendo ya muerto à dos Centuriones, que cubrian su Guardia, se viò Crasso obligado à mezclarse con las Tropas, no queriendo exponer su vida à las temeridades de un Aventurero : entonces desmayò la Guardia de Spartaco, y dexandole solo, fue herido en un muslo : defendiòse con una rodilla en tierra mucho rato, hasta que por ultimo lleno de heridas, y cubierto con el broquel, se admirò hasta el fin el alma de un Heroe en el cuerpo de un Tracio, humilde Esclavo. Con la muerte del General se desordenaron los Soldados, y prevaleciò el Romano Partido, del que aun no faltaron 1ŋ. hombres, siendo 40ŋ. los muertos Gladiatores, y à los que huyeron à las montañas los perseguian como à las fieras : à los que cogieron vivos los reservaron para el ultimo suplicio, y en seiscientas cruces que pusieron en el ancho camino de Capua à Roma, se veìan para el escarmiento otros tantos cadaveres de Esclavos atrevidos.

De Roma 682.
Consules *Cn. Aufidio, y P. Cornelio.*

De Roma 682. Consules *Cn. Aufidio, y P. Cornelio.*

Aunque Roma avia destinado à Pompeyo para acabar la guerra de los Gladiatores, y èl saliò al instante con los Soldados que avia traìdo de España: no hallò otro enemigo, que à Publipot con 5U. hombres, miserable residuo de la passada mortandad: acabò con ellos facilmente, y por sacar gloria de tan corta empressa, escriviò al Senado, que si Crasso avia cortado el arbol, èl avia arrancado las raìces. A quien se oye con gusto, y con concepto, todo le sirve. Entrò Pompeyo en triunfo, y à Crasso le decretaron la oviacion, disputandole mucho la Corona de Laurèl, porque solo le daban la de Myrtho, que era inferior. La desigualdad de premio entre estos dos Generales fue injusta, porque mas hizo Crasso en vencer à Spartaco en una campaña, que Pompeyo en quatro años contra Sertorio, cuya muerte fue alevosa infidelidad de Perpena.

Luego que Luculo se hizo dueño del Reyno de Ponto, embiò à Appio Claudio, hermano de Clodia su muger, de particular hermosura; pero libre hasta lo incestuosa, que por esso la repudiò, y no fue mas dichoso con Servilia, hermana de Caton Utica, con quien casò despues: afortunado guerrero, desgraciado marido. Despachò, decia, à Claudio por Embaxador del Rey Trigano, que à la sazon estaba en el sitio de Ptholemayda en Phenicia à los confines de Palestina, entonces considerable Ciudad Maritima, y aora pequeño Pueblo en poder del Turco. Llegò con harto trabajo à Antioquia, Capital de la Syria, donde debia esperar al

Ptholemayda.

Rey,

Rey, quien por ser usurpador de aquel Reyno, tenia en èl muchos enemigos, y con ellos, y los Parthos, y Medos, vecinos igualmente quexosos, estableciò Claudio con maña util inteligencia: llegò por ultimo Trigono con un sobervio acompañamiento, todos Soberanos de los Paises cercanos, que servian en su casa, y quatro le seguian à pie quando iba à cavallo, y ocupaban en pie las quatro esquinas del Trono quando daba audiencia. Todo este aparato no fue bastante para moderar à Claudio en su razonamiento, y con entereza Romana le dixo asi: *Yo vengo, Señor, à vuestra presencia à pediros un fugitivo, à quien la victoria de Luculo hizo prisionero, y esclavo de Roma: por Derecho de las Gentes nos pertenece Mitridates, y vos le dais en vuestros Estados asylo? Tendreis asiento para haceros digno del castigo justamente decretado contra el Esclavo que huye, y contra aquel que le oculta? Carthago, Corintho, Antiocho, y mas recientemente Mitridates, os dàn leccion para que aprendais en tiempo à temer à Roma.*

Como avia veinte años que estaba acostumbrado este Principe à oìr lisonjas, se le assomò la palidèz al rostro al escuchar tan arrogante embaxada. Recobròse, y con ayre de magestad, respondiò: *Vos me declarais la guerra, y yo la sostendrè con mas justicia, que la que teneis para anunciarmela.* A estas palabras se reduxo tambien la Carta que mandò escrivir à Luculo sin darle el titulo de General de las Armas Romanas, porque no le diò el de Rey de los Reyes, como se hacia nombrar de todos. Regalò con todo esso al Embaxador con preciosas alhajas; pero Clau-

De Roma 682. Consules Cn. Aufidio, y P. Cornelio.

dio tomò ſolamente un pequeño Vaſo para el aprecio, y bolviò lo demàs. Luego que ſe auſentò el Embaxador, ſe dexò vèr Mitridates en la Corte de ſu yerno, canſado ya de ſufrir la indiferencia: la que nacia de un conſejo de Methrodoro, Señor principal de la Armenia, y eſtimado por ſu prudencia de ambos Reyes: valiòſe el de Ponto de èl para pedir el auxilio à Trigano: hizo fielmente el oficio de medianero, repreſentando el infelìz eſtado de Mitridates, y la neceſsidad que tenia de ſu poderoſa alianza para ſacudir la opreſion de los Romanos. Yo alabo tu zelo, reſpondiò Trigano, à favor de mi ſuegro; pero decidme ſi ſerà de vueſtra aprobacion la guerra de que me encargarè en eſſe caſo? Habladme ſin ficcion, con ſinceridad de amigo. Como Agente de Mitridates, dixo Methrodoro, imploro para eſte Principe vueſtra aſsiſtencia: como buen ſervidor de Trigano, os exorto à eſcuſar los diſguſtos de Roma. Revelò con indiſcrecion eſte ſecreto à ſu ſuegro, quien ofendido hizo dàr muerte à Methrodoro: ſintiò Trigano ſu falta, y en adelante ninguno le diria ſu ſentir, porque Principe ſin ſecreto, nunca ſerà bien ſervido.

Preparabaſe Luculo para la conquiſta de la Syria, y al miſmo tiempo corregia los exceſſos de los Intendentes del Aſia: la que deſde el tiempo de Syla quedò gravada con el annuo tributo de 20ũ. talentos, que hacen nueve millones de libras Franceſas, en cuya exaccion ſe practicaban tiranias, è intolerables uſuras. Para ſu remedio formò el Pro-

con-

consul estas leyes: 1. Anulò los contratos, cuyos interesses excedian al principal. 2. Que el que uniesse los reditos vencidos al principal para aumentar los interesses, perdiesse principal, y reditos. 3. Que de lo prestado no se pudiesse cargar mas que el uno por ciento. 4. Que à ninguno se le cobrasse mas de la quarta parte de los frutos de su hacienda, ò renta. Estas providencias justas hirieron en lo vivo à los Intendentes, que eran de la clase de los Cavalleros Romanos, y no solo robaban por enriquecerse, sino para ganar partido en el govierno con regalos: y para desacreditar al Proconsul consiguieron, que los Tribunos del Exercito escriviessen perdia las Tropas con la ociosidad en que las avia tenido un año, en el que podia tener adelantada la guerra contra la Syria. Enmedio de que estas calumnias tenian en Roma sus valedores, era todo el cuidado del Pueblo, y el Senado la eleccion de nuevos Consules. Pretendian Crasso, y Pompeyo, dignissimos ambos; pero la contrariedad de genios era razon poderosa para no elegirlos en un mismo año. Conocia Crasso, que estaba expuesto à un desayre, porque en las Tribus tenia mas partido Pompeyo, y se valiò de este, ofreciendole su amistad para que recayesse el Consulado en los dos: con efecto fueron nombrados.

De Roma 682. Consules Cn. Aufidio, y P. Cornelio.

Leyes de Luculo.

De Roma 683. Consules Pompeyo, y Crasso.

Para ganar Pompeyo à la plebe, concediò à sus Tribunos toda la autoridad que Syla les avia quitado: y las Assessorìas reducidas al grado Senatorio, las partiò con los Cavalleros: y con estas dos novedades facilitò, como verèmos, las sediciones: de-

cla-

De Roma 683. Consules *Pompeyo, y Crasso.*

claròse, que no queria salir de Roma en todo el año, y su Colega, por no dexarle todo el manejo, hizo lo mismo. Desde la Dictatura de Syla estaba suprimida la eleccion de Censores, aora se diò este empleo à L. Gelio Poplicola, y à Cn. Cornelio Lentulo: nombraron Presidente del Senado à Q. Catulo, borraron à sesenta y quatro Senadores, y entre ellos à C. Antonio, à quien despues verèmos Consul, y parcial de Catilina. Hicieron una severa revista de los Cavalleros, y Pompeyo mismo compareciò entre ellos: afectada modestia, que le pagò el Pueblo acompañandole con elogios hasta su casa. Hallaronse 450ꝫ. hombres capaces de tomar armas.

Aunque el deseo de aumentar riquezas prevalecia en Crasso, y se aplicò con tanta industria, que consiguiò el apellido de *Dives*, rico por anthonomasia: hizo aora un combite general à todo el Pueblo, y en diez mil mesas puso abundantes delicados manjares: el ultimo plato fue una cedula, en que ofrecia à los pobres trigo para mantenerse dos meses. En compitiendose dos vicios, se conoce el que domina: la embidia del popular aplauso que tenia Pompeyo, hizo aora manirroto al que era miserable por genio. Visitaba con frequencia à la Vestal Licinia, y le acusaron de incontinencia; pero se averiguò, que todo el cortejo era porque le vendiesse barata una Casa de Campo, que era de su gusto. Crecia cada dia el credito del eloquente Ciceròn, y se admirò aora en la acusacion del iniquo Verres, Pretor de Sicilia, que les avia robado sus bie-

bienes, y ajado ſu honra. Los Jueces de Roma eſtaban ſobornados, que en ſabiendo repartir lo robado, el ladron ſale libre; pero el Orador dieſtro para impedir las dilaciones probò con evidencia los hechos: y à Hortenſio, defenſor del acuſado, le diò à entender con fraſe myſterioſa, que de los deſpojos le avia tocado parte. No entiendo eſſe enigma, reſpondiò Hortenſio, perſuadido à que ninguno ſabìa avia recibido un Eſphinge de oro. El Eſphinge es un ſymbolo propio à declarar enigmas, replicò Ciceron, y le hizo callar. Un Queſtor, de profeſsion Judio, quiſo defender à Verres, y con aluſion à la palabra Latina, que ſignifica el Cerdo, le dixo, que à un Judio le era prohibido tomar en la boca coſa ſemejante, y le dexò corrido. El reo ſe auſentò medroſo del caſtigo, y le multaron en cinco millones de libras Franceſas, que fue muy poco para ſus delitos. Treinta y ſeis años tenia Ciceron entonces, edad preciſa para la dignidad de Ædil, que le dieron: y aunque los Sicilianos le regalaron con larga mano, lo empleò todo en baxar el precio de lo comeſtible, que eſtaba alto. En eſte año naciò Virgilio junto à Mantua en la Villa de Andes, para que Roma, que admiraba un ſegundo Demoſthenes en Ciceron, tuvieſſe preſto otro Homero en Virgilio.

De Roma 683. Conſules *Pompeyo, y Craſſo.*

Deſpues de dos años de ſitio ſobre Heraclea, que era la unica Plaza que no ſe avia rendido à los Romanos, muriò el valeroſo Lamaco, ſu fiel Governador: y Damophyle ſu ſucceſſor, viendoſe eſtrechado por Mar, y tierra, concertò con Triario,

De Roma 683. Consules *Pompeyo, y Crasso.*

Vice-Almirante de las Galeras, ſu rendicion. Abriò-le una puerta por donde entraron ſus Soldados; pero Cotta, Comandante del Exercito de tierra, hizo que los Soldados eſcalaſſen las murallas, para decir, que la avia ganado: tratò con crueldad à ſus habitadores, apoderòſe haſta de la riqueza de los Templos, tomò la primoroſa Eſtatua de Hercules, cuya maza, flechas, y la piel de Leon que le cubria, era de oro macizo. Luego que eſte indigno Romano deſahogò ſu rabia, y contentò à ſu avaricia, embiò las Tropas à Luculo, y ſe embarcò con las riquezas para Roma: aviſtò las Coſtas de Italia, y una tempeſtad le deshizo los mas cargados Baxeles entre los eſcollos. Muy otro fue el proceder de Luculo en la preſa de Synope, donde naciò Mitridates: reſiſtiòſe con el auxilio de los Piratas de Sicilia; pero eſtos miſmos quando la vieron apretada pegaron fuego à las caſas, y huyeron: perſiguiòlos el Proconſul; pero à los del Paìs los dexò en ſus caſas con ſus bienes, libertad, y privilegios, añadiendoles otros. Eſta clemencia, dicen, que naciò de un ſueño, en que ſe le repreſentò à Luculo un Anciano venerable; pero en el ciego eſtado del Gentiliſmo, ſemejantes viſiones ſon mas propias de la fabula, que de la hiſtoria.

Diſpueſto ya Luculo à la conquiſta de la Syria, le cenſuraban ſus Soldados de temerario, y aun en Roma los Tribunos, que poco antes le capitulaban de omiſſo, le culpaban de intrèpido: practica de artificioſos emulos, que dàn color de vicio à la virtud, quando lo ha meneſter ſu dañada intencion.

Deſ-

Despreciando el Proconsul estas detracciones, y la esparcida voz de que Trigano passaba à la Licaonia, pequeña Provincia del Asia Menor, y à quien el Monte Tauro separa de la Cilicia, encaminò sus marchas à la Capadocia: alli le diò Ariobarzano abundantes provisiones, y para entrar en la grande Armenia, pasò el Eufrates, despues de aver sacrificado à Diana una tierna Vaca de las muchas que se crian en su ribera. De la repentina reduccion de este Rio, que quando llegò Luculo estaba fuera de madre, y de averse venido la Vaca por sì misma al sacrificio, hicieron mysterio los Naturales, y reverenciaban al Proconsul. Serviale de mucho esta facil aprehension de los barbaros, y la inhumanidad con que Trigano hizo degollar à uno que le dixo estaba Luculo cerca; porque escarmentados los demàs, le decian, que no tendria aliento el Romano para hacer guerra al Rey de los Reyes. Sobre la marcha querian las Legiones apoderarse de un Castillo, donde se decia tenia Trigano muchas riquezas; pero Luculo, señalandoles el Monte Tauro, les dixo, que el Castillo que avian de escalar era aquel. Obedecieron à su General, y de la otra parte se formò el Campo Romano à las orillas del Tygris. Creditos tenia Trigano de buen politico, pero la presuncion facilmente hace locos, y se viò aora, pues mandò à Mithrobarzano, que con tres mil Soldados fuesse à castigar à los Romanos, y que al General se le llevasse vivo. Bien conociò este prudente vassallo del Rey, que iba à morir; pero obedeciò. Saliòle Sextilio al encuentro con un Desta-

De Roma 683.
Consules *Pompeyo, y Crasso.*

Licaonia.

De Roma 683. Consules *Pompeyo*, *y Crasso.*

Triganocerta.

camento poco superior al suyo: y aunque empezò el combate con valor, perdiò la vida presto con la mayor parte de su Tropa. Esta noticia le obligò à Trigano à dexar las delicias de Triganocerta, Villa, que avia fabricado, y poblado de Armenios, Griegos, y Syrianos, con una Ciudadela, que à èl le servia de Palacio, y de Serrallo à parte de sus concubinas: uniòse à las Tropas, que tenia en los desfiladeros del Monte Tauro, y Luculo mandò à Murena, que con un buen Destacamento le fuesse à observar: hallòle embarazado en el passo de un barranco, y seguro à su parecer de que los Romanos estuviessen cerca, se viò acometido con furia, lo que le obligò à abandonar los bagages, y à huir, siendo muchos los Armenios que perdieron la vida en esta refriega.

Estos escarmientos le obligaron à disponer su defensa con mas juicio, y de las Regiones del Asia Menor formò en breve un Exercito de 250ꝟ. Infantes, y 50ꝟ. Cavallos. Esta multitud, que pudiera acobardar al Proconsul, le llenò de gusto, porque deseaba una batalla decissiva, y para que Trigano la diesse mas presto, le provocò poniendo sitio à Triganocerta: su Governador Maneo hizo una salida; pero Sextilio le encerrò presto en la Plaza, y la puso formal sitio: la ventaja que consiguiò el Rey, fue el aver sacado una noche con la Escolta de 6ꝟ. hombres las Reynas, y concubinas: la Guarnicion de la Villa hacìa fuego à los sitiadores con bolas que disparaban, llamadas Napte, formadas de un betun cargado de azufre, semejante al que se ha-

halla junto à Ragusa, y en algunas Provincias de Italia, y Francia. Dexòse vèr el Rey con su formidable Exercito, y Luculo, dexando bloqueada la Plaza, le saliò al encuentro con solos 10ij. Infantes, y toda su Cavalleria: viòle el Rey, y dixo à los suyos, que si venia el Romano como Embaxador, traìa mucha comitiva; pero que para hacerle la guerra era muy poca la Tropa. Disculpa tenia para decirlo, y aun para creer, que huìa quando hizo movimiento para passar el Rio, que mediaba entre los dos Exercitos. Este Rio llamado Dagella de los Arabes, es el Tygris, que nace de las Montañas de la grande Armenia, riega la Mesopotamia, passa por Babilonia, y formando dos brazos, se une con el Eufrates hasta que entra en el Golfo Persico. Trigano, que confiado en su poder, decia, que era desayre de su grandeza el pelear contra un solo General Romano, quando podia vencerlos à todos juntos: se hallò turbado al vèr, que en bien dispuesta batalla se acercaba el pequeño Exercito de Luculo al numeroso suyo: precipitadamente ordenò sus Tropas, y se quedò mandando el Cuerpo de batalla. El Rey de los Adiabenos (dichos asi del Rio Adiaba, nombre que Plinio estiende à toda la Asiria) governaba el Ala izquierda: el de los Medos la derecha: la Cavalleria ligera cubria esta punta, y la siniestra la abrigaban los Cavalleros armados: por aqui empezò el ataque: el Proconsul con espada en mano exortò à sus Cohortes, y mandò à su Cavalleria, que los acometiessen por el flanco, al mismo tiempo que èl los hacia frente: advirtiendoles, que

De Roma 683.

Consules *Pompeyo, y Crasso.*

Tygris.

De Roma 683. Consules *Pompeyo, y Crasso.*

que no teniendo aquellos Soldados mas arma que la lanza, en quitandoles con la espada el golpe, quedaban sin defensa. Subia Luculo sin oposicion à la Colina, que ocupaba la Cavalleria, y al instante dixo à sus Soldados, que era suya la victoria: fue tan cierto, que se haria increible, à no referirlo asi todos los Historiadores: toda aquella Cavalleria se puso en fuga antes de empezar el combate; pero con tal ceguedad, que atropellò sus mismas Phalanges, y las desordenò: seguianlos los Romanos; y Trigano, dexando à su hijo las Insignias Reales, huyò con diligencia acelerada: el Principe tomò el exemplo de su padre, y entregò la Corona à un Armenio su confidente: este quedò prisionero en poder de Luculo. Corrianse ya los Romanos de dàr muerte à tantos, porque sin pelear sembraron de cadaveres toda la campaña: cien mil Infantes, y casi toda la Cavalleria perecieron, sin aver perdido mas que cinco hombres. Antes de empezar la accion, dixo un Oficial al Proconsul, que la dexasse para otro dia, porque este, seis de Octubre, era infausto à los Romanos, desde que Cæpio en dia semejante fue vencido de los Cymbrios; pero el General, que tenia juicio, respondiò, que sus Tropas le harian dichoso. Con esta noticia no pudo Roma escasearle el aplauso: y la embidia con todo esto decia, que pudo hacer prisionero al Rey; pero que no lo hizo para que durasse mas su comando.

Mitridates no se hallò en esta funcion, y aunque avia sido contra su dictamen, por parecerle mas seguro hacerlos perecer en tierra estraña, impi-

pidiendo los viveres, aora le consolò como padre. Lo irregular fue, que Maneo, Governador de Triganocerta, se empeñasse en defenderla despues de este sucesso. Poblabase la Villa de tres Naciones, Armenios, Syrianos, y Griegos: desconfiaron de estos ultimos, y los desarmaron: ellos para vengar esta afrenta se previnieron de palos, formaron broqueles de su ropa, y muebles, dieron sobre la Guarnicion en ocasion favorable, y fuertes ya con las armas de los muertos, avisaron à los Romanos, los que escalaron sin resistencia la Plaza. Diò Luculo el saqueo à los Soldados; pero haciendo observar las Militares Ordenanzas: ademàs de las Estatuas, y preciosos muebles, se hallaron 8ij. talentos en monedas de oro, y plata, y à cada Soldado le dieron 800. dragmas.

De Roma 683. Consules Pompeyo, y Crasso.

Avia fabricado el Rey un Theatro, y para estrenarle tenia juntos los mas diestros Musicos, y Comediantes. Todo sirviò de orden de Luculo para celebrar su victoria. A los Griegos los mandò bolver à sus Pueblos, y los diò lo necessario para el viage. Acabòse el Consulado de Crasso, y Pompeyo, sin que estos dos grandes Generales huviessen hecho cosa memorable: eligieron à Hortensio, de familia plebeya; pero ilustre por los empleos, y este Orador insigne no la acreditò poco. Su Colega fue Q. Metello, hijo del Dalmatico, y buen Capitan: por esso Hortensio cediò en èl la suerte que le avia tocado de mandar el Exercito para conquistar la Isla de Creta, y perseguir à los Piratas de Cilicia. A Q. Lutacio Catulo, Presidente del Senado, le seña-

De Roma 684. Consules Hortensio, y Q. Metello.

De Roma 684. Conſules Hortenſio, y Q. Metello.

ñalaron para conſagrar el Templo reparado de Jupiter Capitolino, funcion que deſeaba Pompeyo.

Luculo, como buen General, empleò el Invierno en ganar à los Principes que podian dàr auxilio à Mitridates, y Trigano. Confederòſe con Antioco, tercero de eſte nombre, y el ultimo de la familia Seleuca: puſole en poſſeſsion del Reyno de ſus padres, aunque Pompeyo le reduxo deſpues al Comanage, Provincia de la Syria, cuya Capital era Somazate, à las orillas del Eufrates. Declaròſe por los Romanos Alchaudon, pequeño Soberano de la Arabia. La Provincia de la Armenia, llamada Gordiana, porque eſtà al pie del Monte Gordio, parte del Monte Tauro, tenia por ſu Principe à Zarbieno, à quien hizo aſſeſinar Mitridates por parcial de la Republica. El Proconſul le mandò hacer magnificas exequias, y pudo coſtearlas de las riquezas que hallò en ſu Palacio, aunque Plutarco dice, que ſe apoderò de ſu Provincia el Rey de Armenia. Es tradicion antigua, que el Arca de Noè parò ſobre el Monte Gordio, que oy ſe llama Meſeſovar, que ſignifica Montaña del Arca.

Comanage.

Gordiana.

Arca de Noè.

El Soberano que podia dàr mas aprehenſion al Proconſul era Arſaces, Rey de los Parthos, cuyos Eſtados comprehendian toda la Perſia, y parte de la Media. Aora para ganarle le ofrecia Trigano las tres Provincias que le diſputaba, la Meſopotamia, la Adiabena, y otra llamada *Los Grandes Valles*. Mitridates le eſcriviò eſta Carta: *Antes de abrazar el partido de la paz, ò neutralidad, debe conſiderar un buen Principe ſi le ſerà indecoroſa, y perjudicial la inac-*

Carta de Mitridates à el Rey de los Parthos.

cion.

cion. No ſoy tan preſumido, que pretenda abandones por mis intereſſes la precioſa tranquilidad que aora gozas: tomar à vueſtra quenta la cauſa de un Rey deſgraciado, pudiera ſer un esfuerzo de generoſidad, que no pido: ni Trigano ſin cederte las Provincias que diſputas, pretende tu alianza; pero no eſtrañes, que me aya hecho ſabio la eſcuela de los infortunios, y que mi adverſa fortuna me aya pueſto en eſtado de dàr à los amigos utiles conſejos. Mi exemplo declara à todos los Principes del Aſia qual ſea el genio de los Romanos: la ambicion, y la avaricia los lleva de Reyno en Reyno, y no ceſſaràn ſus conquiſtas mientras hallaren riquezas que robar, y tierras en que eſtenderſe. De Carthago paſſaron à Macedonia, y à la ruina de Phelipe ſe ſiguiò la de Annibal: la derrota de Antioco fue la conquiſta de la Perſia: ſirvenſe del artificio, como de la violencia, y con la amiſtad de Eumenes, y Nicomedes, les ganaron los Reynos de Pergamo, y Bythinia: mi opulencia fue el unico incentivo de ſu tirania. En el Occidente es la ſuerte igual, porque la reduccion de los Eſpañoles anuncia la de los Franceſes: y ſi acaban con Trigano, quien aſſegura à Ptholomeo, y ſus Cretenſes? Oy nos hallamos el Rey de Armenia, y yo con Exercito poderoſo, y puedo prometerme de mi practica una buena conducta. Si tu te pones en la Meſopotamia, y noſotros cogemos los paſſos de la Armenia, deſtituìdo el Romano de viveres, le harà perecer el hambre, ò el hierro.

De Roma 684.
Conſules *Hortenſio, y Metello.*

Deſpues de eſta Carta, llegò el Embaxador de Luculo ſolicitando la amiſtad de eſte Principe, quien no le admitiò à ſu Audiencia, y le mandò ſalir de ſus Dominios, perſuadido, ò temiendoſe que

De Romà 684. Consules Hortensio, y Metello.

era espìa; y no se engañaba, porque no es buen Embaxador quien no hace este oficio bien. Pretendiò dorar el desayre embiando persona que procurasse sincerar al Proconsul de la inclinacion que tenia al nombre Romano. Pero si las Tropas que tenia en el Monte Gordio le huvieran sido obedientes, la intencion del Proconsul era hacer desde luego la guerra à los Parthos: aun el Exercito que tenia à su vista, daba señas de amotinarse, y en Roma sus emulos con estas noticias, decian, que de una guerra hacìa nacer otra, por satisfacer à la ambicion de mandar; y que ya era con tanto imperio, que aun à los Oficiales de distincion los ajaba: en esto ultimo no mentian, porque su fortaleza, y severidad era grande.

La condenacion de Cotta por el injusto saqueo de Heraclea, y las quexas que algunos vecinos de esta Villa daban en Roma contra el General del Asia, determinaron al Pueblo à la resolucion de embiar dos Pretores para poner en orden aquellas Provincias del Ponto en el Asia. No le disgustaba à Pompeyo que se hablasse mal de Luculo, porque deseaba mandar en Oriente. Hicieronse las nuevas elecciones en L. Cecilio Metello, hermano del Consul que acababa, y en Q. Marcio Rex, apellido que conservaba à su familia el origen del Rey Marcio. Muriò el primero antes de entrar en exercicio, y se ignora el nombre del que pusieron en su lugar; pero tambien muriò pocos dias despues de su possession; y la supersticion dixo que era voluntad del Cielo que governasse aquel año Marcio Rex solo.

De Roma 685. Consules L. Cecilio, y Q. Marcio.

Avian

Avian decretado las Tribus, que uno de los Consules passasse à la Cilicia à perseguir los Piratas; pero Marcio lo difiriò hasta el año siguiente, y no tuvo poco que hacer en Roma para contener à los Tribunos del Pueblo, que empezaban à usar sediciosamente de su autoridad demasiada.

De Roma 685. Consules *L. Cecilio, y Q. Marcio.*

No dirèmos las victorias de Q. Cecilio Metello en la Creta hasta concluir las de Luculo en el Asia. Mas tarde de lo que quisiera, porque no pudo convencer antes à sus Soldados, los hizo passar el Monte Tauro, y se puso à la vista de dos grandes Exercitos, uno de Mitridates, y otro de Trigano: deseaba darles batalla; pero los Reyes la rehusaban, siempre con la intencion de que acabasse con los Romanos el hambre. Saliò el Proconsul de este peligro, apoderandose de las provisiones de Trigano; pero ni esta ventaja, ni las que conseguia en las refriegas, quietaban su animo, que era de traerlos à una accion general: para esto mudò el Campo, determinado à sitiar à Artajate, Villa fuerte, situada en los confines de la Armenia, y la Media. Y no es cierto que la delineasse Annibal, como dicen algunos, porque nunca estuvo en la Armenia: bañala el Rio Araje, à quien los Autores confunden con muchos nombres, y obscurecen su nacimiento: por su rapidèz congeturan algunos Modernos, que es el Rio Geon, porque esta voz Hebrea significa la impetuosa rapidèz de un Rio. Fueron en seguimiento de Luculo los dos Reyes, y viendole determinado à passar el Rio para sitiar la Plaza, donde Trigano tenia sus mugeres, hijos, y riquezas, se pusieron en ba-

Artajate.

Araje.

De Roma 685. Consules L. Cecilio, y Q. Marcio.

batalla: al instante dispuso el Romano en buen orden sus Tropas, y el solo grito con que las Legiones empezaban el combate, los acobardò de modo, que Mitridates fue el primero à retirarse, y à su exemplo aquella cobarde multitud, sobre la qual hicieron los Romanos igual estrago al de Triganocerta: y de los personages de quenta prisioneros, y muertos, fue mayor el numero.

Entre las Naciones que seguian al Rey de los Parthos, iba la de los Iberianos, Provincia que confina por el Occidente con la Coelide, y parte del Ponto: por el Septentrion con el Monte Caucaso, tiene la Albania al Oriente, y la grande Armenia al Mediodia. Dicese, que los Españoles poblaron aquella Provincia, y no falta quien diga, que una de aquella Nacion se estableciò en España, y la diò el nombre de Iberia; pero uno, y otro con tan flacos fundamentos, que se hace despreciable esta ethymologia. No pudo Luculo convencer à sus Soldados à que passassen al sitio de Artajate, porque la estacion en aquel Paìs era ya fria: repassò el Monte Tauro, y llevò su Exercito à la Mygdonia, apacible Provincia de la Mesopotamia: dividela en dos desiguales partes el Rio Mygdonio, que nace en el Monte Masio, y confunde sus aguas con las del Tygris, y el Eufrates: junto à este Rio estaba la Villa Nebisa, à quien San Geronimo reconociò por muy antigua: erale muy util à Trigano, y por esso con una buena Guarnicion la fiò al cuidado de Guras su hermano. Calimaco el famoso Ingeniero, que defendiò à Amisa, se introduxo en esta Plaza lue-

Iberia. *Mygdonia.* *Calimaco.*

luego que el Proconsul determinò su sitio: y con efecto mientras el tiempo permitiò el juego de sus maquinas, no adelantaron nada los Romanos; pero quando apretaron los frios, y las aguas (que por creerse seguros se retirò la Guarnicion al abrigo de las casas) dieron los sitiadores un assalto general, y la rindieron. Luculo tratò bien à Guras; pero à Calimaco le condenò à muerte, porque contra el Derecho de las Gentes avia encendido las casas de Amisa, quitandole al General la gloria de dexar à sus habitadores con las vidas, libertad, y haciendas. No bastò esta gloriosa campaña para que la emulacion dexasse de perseguir à este Heroe: aclamaban mas las acciones de Metello, que sin duda era un buen General, y todo el año de su Consulado gastò en preparativos para la conquista de Creta. Esta Isla, que oy es Candia, es de las mas grandes del Mediterraneo: su circuito es de 589. millas, su largo 270. y por lo mas ancho tiene 50. su Norte es el Archipielago, el Mar de Africa es su Mediodia, y el Jonio su Occidente: tenia 90. Villas antes de la guerra de Troya: una Colonia de Dorianos, fabricò diez, y la llamaban la Isla de las cien Villas: fueron respetables de la antiguedad por su sabio govierno: y zelosa Roma de su independencia, tomò el pretexto de que favorecia ocultamente à Mitridates, para reducirla con las armas à una miserable servidumbre; y aunque tenian habiles Embaxadores, que solicitaban un razonable acomodamiento, el Senado propuso condiciones tan duras, que no pudieron evitar la guerra.

De Roma 685.
Consules *L. Cecilio, y Q. Marcio.*

Creta.

De Roma 685. Consules L. Cecilio, y Q. Marcio.

Desembarcò Metello con tres Legiones, y se encaminaba à Cidonia, Villa Capital. Lasthenes, y Panares eran los dos Governadores de la Isla: el primero saliò con Tropas à detener al Proconsul; pero perdiò la batalla, y se retirò à Gnosa. Panares capitulò salvando su vida, y la de los vecinos, y entregò la Plaza. Metello passò à sitiar à Gnosa, de donde Lasthenes huyò cobardemente, y ya era la mitad de la Isla de los Romanos, quando el temporal los obligò à tomar Quarteles de Invierno. Elevaron las Tribus al Consulado à C. Calpurnio Piso, y à M. Acilio Glabrio. Ciceron fue preferido entre muchos para la Pretura de Roma. El destino de Calpurnio fue la Italia. Acilio con Marcio Rex, y doce Comissarios del cuerpo del Senado, debian passar à establecer el govierno del Reyno de Ponto. Los Tribunos del Pueblo bolvieron à hacer leyes contra el Senado, y los Nobles. Cornelio prohibiò con grandes penas la ambiciosa immoderada pretension del Consulado, y aunque los Consules la quisieron moderar, la aprobò el Pueblo en todo su rigor. L. Roscio Otho, otro Tribuno, señalò las diez gradas mas cercanas al Theatro para los Cavalleros que huviessen sabido conservar sus haciendas, y no huviessen exercido el vil oficio de Comediantes, Adletas, ò Gladiatores.

De Roma 686. Consules C. Calpurnio, y M. Acilio.

El dominio que tenian sobre el Mar los Piratas era grandissimo, su Armada era de mil Galeras, las principales con balaustres dorados, entapizadas con paños de grana, y los remos cubiertos con planchas de plata: la vida era la mas licenciosa, saquearon

los

De Roma 686.
Conſules *C. Calpurnio, y M. Acilio.*

los mas ricos Templos, eran ya ſin numero ſus Eſclavos, y entre ellos la hija del Conſul Antonio. A todos eſtos daños ſe ſiguiò la falta de comercio. Se cree, que Pompeyo, que afectaba retiro, ſe valiò en confianza del Tribuno Gavinio para que congregaſſe al Pueblo, y le hablaſſe en eſta forma: *Preciſo es, Romanos, que las Tribus vueſtras elijan uno de los ancianos Conſules, y que con el titulo de Proconſul le dèn el imperio de todos los Mares de Oriente à Poniente: que ſe eſtienda ſu autoridad à todas las Coſtas: que pueda nombrar Thenientes Generales à ſu arbitrio, equipar Flotas, embarcar Tropas de tierra, y obligar à los Reyes Aliados à que le ſocorran, con facultad de ſacar del Theſoro publico lo neceſſario para ſus gaſtos: y finalmente, que eſta comiſsion dure por tres años.* Todos conocieron, mirando à Pompeyo, que era obra ſuya la ley propueſta: el Senado, y la Nobleza ſe oponia à ſu aceptacion; y el Pueblo por el contrario queria nombrar al inſtante à Pompeyo: eſte ſubiò à la Tribuna, y dixo: *Deſde mi juventud, Pueblo Romano, me has abrigado con amor en tu ſeno, me has conferido empleos ſuperiores à mi edad, y à mis ſervicios: ſerìa ingrato ſi no lo conocieſſe; pero no es razon, que todas las honras recaygan ſobre mi ſolo: bolved los ojos à tantos hombres dignos como tiene la Republica, que aunque no ſoy viejo, (ſi ſe cuentan mis años por mis fatigas) ya ſon muchos, y me han hecho conocer, que un hombre de mi profeſsion, ſi es vencido, ha de ſufrir el deſprecio del Pueblo; y ſi vencedor, la embidia de ſus iguales: largo tiempo he empleado mis fuerzas à favor*

De Roma 686.
Consules
C. Calpurnio, y M. Acilio.

de mi Patria: dexadme ya cuidar de mi familia: Generales teneis, que haràn por su virtud, lo que yo haria por pagar vuestro amor.

Este razonamiento de aparente desinterès, avivò los deseos de la plebe; y Gavinio le esforzò, diciendo, que esta modestia era la mejor prueba de su merito: y que assi como se le obligò à passar à España contra Sertorio, se le avia de obligar à perseguir los Piratas. Dos Tribunos quisieron oponerse à la eleccion, y se pusieron à peligro de ser depuestos. A Q. Catulo, Presidente del Senado, le escucharon con respeto; pero enmedio de que les representò los perjuicios de dàr à un hombre solo tanto imperio: causa, que la Republica tuvo para limitar el de un Dictador à seis meses: con todo esso se hizo la eleccion en Pompeyo, y la aprobò el Senado. Vino de su Casa de Campo, donde se avia retirado, continuando el dissimulo, y como avia dos años que premeditaba la empressa, la puso facilmente en practica: de las 500. Embarcaciones que le dieron, repartiò Esquadras con determinados destinos: à T. Nero le encargò la España desde el Estrecho de Cadiz hasta Mallorca: à Manlio Torquato el cuidado de las Islas Baleares: à Pomponio el Mar de la Francia: à P. Atilio las Costas de la Liguria, de Corsica, y Cerdeña: à Lentulo Marcelino las de Africa: L. Gellio, y Cn. Lentulo guardaban las Costas de Italia: Plocio Varo, y Terencio Varro las de Sicilia, y el Mar Jonio: à L. Sisena confiaron la Achaya, y la Macedonia, todo el Helesponto, y las Islas del Mar Egeo: P. Piso bordeaba el Puente

te Euxino, la Bythinia, la Tracia, y la Prepontide: Metello Nepos la Licia, la Pamphylia, la Isla de Chypre, y la Phenicia.

De Roma 686. Consules C. Calpurnio, y M. Acilio.

Todos estos Comandantes tenian el titulo de Pretores: Pompeyo con mas numerosa Esquadra era el Generalissimo, y en los primeros quarenta dias limpiò los Mares de Toscana, de Sicilia, Africa, y Cerdeña hasta el Puerto de Ostia, y dexò assegurado el libre comercio, y con èl la abundante subsistencia de Roma, donde Pompeyo se dexò vèr para recibir los aplausos. Gavinio intentò, que el Pueblo depusiesse del Consulado à Calpurnio, porque hablaba mal de la expedicion; pero Pompeyo intercediò por èl, obligando con esta accion hidalga al Senado, y Nobleza. Despues se embarcò en Brundusa, y porque todos los Piratas se avian retirado à las Regiones del Oriente, se encaminò à Rhodas, alli tuvo eruditas conversaciones con el Philosopho Posidonio, el que prosiguiò la Historia de Polybio: en Athenas se detuvo algunos dias, y aquellos Naturales (faciles à todo lo que no cuesta) le decretaron el lugar primero entre los Heroes de la antiguedad.

Algunos Cosarios recurrieron à su clemencia, y de ellos supo los Puertos donde sus camaradas depositaban sus riquezas, y logrò la presa. El ultimo refugio de estos infelices era la Cilicia, y temiendose tendrian presto sobre sì las Romanas Esquadras, escondieron en los Castillos fuertes del Monte Tauro à sus mugeres, hijos, y tesoros, resueltos à dàr una batalla à la vista de Coraceso, Plaza Mari- *Coraceso.*

ti-

De Roma 686. Consules C. Calpurnio, y M. Acilio.

tima, ſituada ſobre un peñaſco, que confina con la Cilicia, y la Pamphylia, y oy dàn à eſta Fortaleza el nombre de Scandelors. Luego que vieron las Eſquadras de la Republica, parò en conſternacion la intrepidèz de aquellos barbaros: hecharon al agua los dardos, y los remos: y conociendo Pompeyo, que querian rendirſe, eſcuchò ſus sùplicas, y les concediò las vidas ſi le entregaban antes el Crage, y el Anticrage, dos Caſtillos los principales de la Cilicia, conſtruìdos en una Montaña de fertiliſsimos paſtos: alli hallaron abundancia de hierro, cobre, maderas, cuerdas, y velas, preparado todo para equipar Navios. Puſo Pompeyo en libertad à los Eſclavos, y à los Piratas los mandò ir à poblar tres Villas deſiertas, *Malla*, que aun oy ſubſiſte junto al Rio Pyramo, preſentemente llamado Maliſtra, cuyo nacimiento es en las Montañas vecinas, y entra en el Mediterraneo: *Adana*, que ſe ha hecho la mas conſiderable Villa de la Cilicia, y paſſa el Rio dicho al pie de ſus murallas: la tercera fue *Ephiphanea*, en la parte Oriental de la Cilicia. Plutarco dice, que Pompeyo avecindò otra porcion de Piratas en *Dimes*, Villa de la parte Occidental de la Achaya, y que la ſepara del Elydo el Rio Lariſo, que nace en el Monte Scollis: eſta Villa ſe llama oy *Clarenza*.

Rio Maliſtra.

Clarenza.

Conſiderò el Proconſul, que es la neceſsidad las mas veces la que hace vicioſos à los hombres: y para la ſubſiſtencia de los Piratas les diò tierras, que cultivadas les alimentarian con ſus frutos: ademàs de las dichas, les ſeñalò la Villa de *Soli*, à las orillas

Soli.

del

del Rio *Isus*: atribuyese su fundacion à una Colonia de Griegos, los que mezclando su lengua con la del País, usaban una de malas concordancias, y de aqui nació el *Solæcisare*, y *Solæcismus*. Conservase la memoria de esta Expedicion en diversas Medallas, una tiene la efigie de Numa, de quien Pompeyo se hacia descendiente, y la Proa del respaldo significaba esta Naval victoria: en otra se vè un Cetro, un Delphin, y una Aguila, symbolo del poder que tuvo en el Mediterraneo este Almirante. Hallase tambien Medalla, que, como las de Galva, pone à la España en figura de una Muger, que dà una Palma al Vencedor, con el nombre de Emperador. Y porque los Pretores contribuyeron valerosamente à la extincion de los Cosarios, tienen las Medallas los nombres de algunos: y consta, que à Varron, por sus proezas, le tocò el premio de la Corona Rostrata.

De Roma 686. Consules C. Calpurnio, y M. Acilio.

Con averse conseguido la ruina de los Piratas en poco mas de quatro meses, buscaba Pompeyo pretextos para no dexar su Almirantazgo, hasta que espirassen los tres decretados años: y como en Creta se avian unido muchos Cosarios à aquellos Isleños, y Metello, de genio severo, los trataba con mucho rigor, recurrieron estos à Pompeyo implorando su clemencia: parecióle esta ocasion oportuna para mezclarse en las agenas glorias: vicio conocido en este guerrero, no solo en la España, disminuyendo à otro Metello la gloria de aver acabado la guerra contra Sertorio, sino tambien en la Italia, donde quiso tener parte en la victoria que

Craf-

De Roma 686. Consules *C. Calpurnio, y M. Acilio.*

Crasso consiguiò de Spartaco: aora hizo partir de la Pamphylia à L. Octavio, y que publicasse en la Isla, que Metello era un subalterno suyo, y que no podia sin su orden concluir nada: esta arrogante injusta pretension, aun à sus amigos pareciò mal: el Pretor prosiguiò su conquista, enmedio de que Octavio se avia unido à los Piratas.

En la Villa de Lappa, fuerte entonces, y oy pequeño Pueblo, entrò Octavio con sus Tropas para defenderla del sitio: ganòla con todo esso Metello, passò à cuchillo à los Piratas, y à los Romanos los desarmò con irrision de sus Soldados: desde la Achaya embiaba à Sisena; pero este muriò en el camino. Con la rendicion de Hierapidna, Villa à quien dàn muchos nombres, concluyò Metello la de toda la Isla; y aunque ay Medalla que representa su triunfo, la embidia de Pompeyo se le retardò tres años: indigno proceder de quien tenia el titulo de Grande por excelencia; pero su ambicion avia elegido para subir el medio injusto de obscurecer el ageno merito, y lo verèmos en lo que ajò à Luculo.

En tanto que este General rendia à Nesiba, bolviò Trigano à la Armenia, y desalojò de todos sus Pueblos las Tropas que mandaba Fannio. Mitridates ganò una batalla à Fabio Adriano por la infidelidad de dos Cuerpos, uno de Tracios, y otro de Esclavos, que en la mejor ocasion passaron à su Partido; y no huvieran tenido tiempo los Romanos de retirarse à las Fortalezas de Cabira si el Rey del Ponto no huviera recibido un golpe de piedra en

una rodilla, y una herida de flecha ſobre la ceja: eſte accidente impidiò el alcance de los vencidos; pero la detencion fue poca, porque los Scythas Agarianos, apellido que toman del Rio Agaro, con un balſamo que componian de animales venenoſos, le curaron al Rey preſto: à las orillas de eſte Rio, que oy llaman Schivet, ò el Malobouba, ſe crian arboles en cuyos troncos nace una eſpecie de Seta, nombrada Agaric, conocida de los antiguos Naturaliſtas por excelente purgante. Siguiò Mitridates el alcance de Fabio; però no ſe atreviò à combatirle porque eſtaban à la viſta las Tropas de Triario: eſte le ſiguiò haſta el Reyno de Ponto, alli le combidò el Rey à batalla, y para obligarle moviò ſu Exercito àzia la Fortaleza donde tenian los Romanos ſus municiones: entonces Triario hizo abanzar ſus Tropas à Ciela, pequeña Villa, y diò en una emboſcada, que logrò ſu tiro: y acudiendo Mitridates al ruido, conſiguiò una entera victoria, la que le puſo en poſſeſsion del Trono de ſus padres; pero à eſte Rey infelìz, aun entre los proſperos, nunca le faltaba un acaecimiento funeſto: iba en ſeguimiento de los fugitivos, y ſu principal eſcolta era de Deſertores Romanos: mezclòſe entre ellos un Centurion de Triario, y con un dardo le hiriò en el muslo: turbaronſe ſus Tropas, que le creyeron muerto, y tuvieron tiempo las Legiones para retirarſe.

De Roma 686. Conſules *C. Calpurnio, y M. Acilio.*

Agaric.

El Medico Timotheo reconociò, que la herida no era peligroſa, y el Rey pudo paſſar al Campo Enemigo, donde hallò entre los muertos veinte y qua-

De Roma 686. Consules *C. Calpurnio, y M. Acilio.*

quatro Tribunos, y ciento y cinquenta Centuriones: ſoſpechò, que entre los Deſertores Romanos peligraba ſu vida, y los mandò degollar à todos. Luculo, que por mal obedecido de ſus Soldados, no pudo ſocorrer antes à ſus Thenientes, pareciò aora: y aunque el Rey de Ponto no le quiſo dàr batalla, otro Mitridates, Rey de los Medos, ſorprendiò à un Cuerpo de Romanos, ſeparado de ſu Exercito, y los paſsò à cuchillo. Eſtos deſcalabros, y el aver llegado el Conſul Glabrio al Aſia, donde eſparciò la voz de que avia eſpirado el comando de Luculo, porque no avia mas General, que el Conſul: diò mas aliento à los deſobedientes Soldados para perderle el reſpeto: paſſabanſe muchos al Campo de Acilio, y entre ellos el incontinente Claudio, cuñado de Luculo: con ſer aſsi, que el Conſul era infiel à entrambos con torpeza, porque tenia inceſtuoſo comercio con ambas hermanas.

Pareciòle à Pompeyo, que era llegada la ocaſion de lograr ſus deſeos, y por medio de ſus amigos ſe ganò al Tribuno Manilio, quien hizo eſta repreſentacion al Pueblo: *Ordenad, Romanos, que Luculo ſalga del Aſia, y que entregue antes à Pompeyo ſus Tropas para que las emplee contra Mitridates, y Trigano, ſin que por eſta comiſsion ſe diſminuya la autoridad que le aveis dado ſobre las Islas, y coſtas de los Mares.* El Preſidente del Senado rogò à las Tribus que no aceptaſſen ſemejante ley, pero ſin fruto. Ceſar, y Ciceròn, cada uno por ſus intereſſes particulares, arengaron à favor de Pompeyo, y la Ley

Ma-

Manilia fue aceptada. Recibiò Pompeyo el Juridico Despacho, y haciendose de nuevas, dixo: *Què es esto? Apenas he concluìdo una guerra, quando Roma me encarga otra! Amado descanso, nunca he de gozarte! Duro es el sacrificio; pero todo es debido al amor de la Patria.* Con todo este disimulo se le conocia bien el interior gusto, con que procuraba la ruina de un General, que podia competirle la gloria, y le daban una empressa facil, porque ya su antecessor dexaba vencidas las dificultades, y hechas las pruebas del ningun valor que avia en las Tropas de los dos Reyes.

De Roma 686.
Consules
C. Calpurnio, y M. Acilio.

Empezò su expedicion por anular los Decretos de Luculo, puso en sus empleos à los que avia degradado, y à los parciales los perseguia, à fin de borrar en el Asia su memoria: es como el fuego un ambicioso, nunca sufre compañero. Para hacerse mas respetable, convocò à los Reyes Aliados, y à los Governadores de las Villas libres: dixo en la Assamblea algunos defectos de Luculo, y su deposicion, y los prudentes amigos de ambos temieron una civil guerra si no se atajaba al principio el motivo de discordia: persuadieron à uno, y otro à que se viessen, y tratassen cortesmente: logròse, y la visita empezò por corteses reciprocas alabanzas; pero duraron poco, porque Pompeyo se tomò la licencia de decirle, que si no avia hecho prisionero à Mitridates, era por tener mas tiempo de enriquecerse. Yo empecè esta guerra, respondiò Luculo, y sabe el mundo mis victorias; pero tu genio es como el de los Cuervos, que hasta que vèn la presa muer-

De Roma 686. Consules *C. Calpurnio, y M. Acilio.*

muerta no se arrojan, y por ultimo he vencido à Mitridates, y no he menester successor. Con este desabrimiento se retirò à Galacia, donde con autoridad de dueño, restituyò algunas Plazas à sus antiguos posseedores: y huviera proseguido si la maña de Pompeyo, y el poco gusto con que los Soldados le seguian, no le huvieran dexado sin Tropas. Embarcòse por ultimo, y aunque el Senado presumia, que tendria la Nobleza un brazo fuerte en su persona, èl se entregò à las delicias de una vida privada. Repudiò à Clodia, se desposò con Servilia, y tardò tres años en conseguir el merecido triunfo, aviendo superado la acusacion de Memio, enemigo suyo, y de su hermano Mario. Las riquezas que puso à la vista fueron immensas, asi en monedas de oro, y plata, como en barras de ambos metales: una Estatua de Mitridates de seis palmos de alto, de oro macizo: el broquel de este Rey, guarnecido de piedras preciosas, con otras muchas alhajas de gran precio. Los gastos suyos hasta entonces importaban considerables sumas, del que tambien puso en publico juridicas quentas, como de lo entregado à Pompeyo para la guerra de los Piratas, y lo dado al Thesorero publico. Terminòse la pompa con festines magnificos, y una comida para todo el Pueblo, con distincion de mesas; pero en todas se veìa lo exquisito, y lo abundante: estos dos platos los quiso siempre, aunque comiesse solo: y en su Casa de Campo, donde se retirò, cada pieza tenia el nombre de una Deydad Pagana: y para los combites, que eran frequentes, sabian sus criados

Retiro, y muerte de Luculo.

dos lo que se avia de gastar, solo con que les dixesse el amo la pieza en que avian de comer. Entregado à esta vida glotona, y prodiga, muriò como no debiera un Heroe de su fama: sus funerales fueron magnificos, y le huvieran enterrado en Campo Marzo à no dexar labrado su Tumulo en el Tusculo. No le negarèmos à Luculo el aprecio que hacìa de los Sabios, y para facilitar su comercio formò en su casa la mejor Libreria que se conocia entonces, la que siempre estaba abierta à beneficio publico.

De Roma 686. Consules C. Calpurnio, y M. Acilio.

Ya Pompeyo avia dado principio à su comission por una Embaxada, solicitando à Mitridates para el Tratado de una Paz, que pusiesse fin à la guerra de veinte y quatro años. Confiado el Rey en que serìa de su Partido Phraates, hijo de Arsaces Sinatrockes, tercero de este nombre, que acababa de heredar el Reyno de los Parthos: no quiso admitir à los Embaxadores Romanos, y tardò poco en arrepentirse, porque saliò vana su esperanza: entonces se humillò à pedir la paz à Pompeyo, y este respondiò, que si no entregaba à los Desertores, y à discrecion su persona, y Reyno, no darìa oìdos à sus pretensiones. Con esta respuesta se aprontaron ambos Exercitos: acampòse el del Rey en el Monte Dastir, perteneciente à la Provincia Acisilena de la grande Armenia, situada entre el Monte Tauro, y el Eufrates, que hace alli un recodo para continuar su curso al Mediodia: desde alli molestaba à las Tropas Romanas, acampadas en los llanos; pero aviendo dexado Mitridates su ven-

Monte Dastir.

De Roma 686. Consules *C. Calpurnio, y M. Acilio.*

ventajoso sitio por falta de agua, le ocupò Pompeyo, y se trocò la suerte, porque emboscando al pie de una Montaña en una espesura à su Infanteria, y provocando con la Cavalleria à las Tropas del Rey, las cebò en su alcance hasta llegar al sitio, donde los emboscados acabaron con casi 3ꝟ. Cavallos. Este mal sucesso obligò al Rey de Ponto à internarse en la Armenia, y à Pompeyo en seguirle. En este viage logrò, que Trigano el mozo, hijo del Rey de Armenia, y de Cleopatra, hija de Mitridates, se passasse à su Exercito, disgustado de su cruel padre, que con ligero motivo avia dado muerte à tres hijos: y este, que tenia quarenta años, y avia ya casado una hija con el Rey de los Parthos, y juntos le hacian al viejo Trigano la guerra. Con esta ventaja, y el aumento de sus Tropas, porque las de Marcio Rex se le avian agregado, tomò extraviados caminos para adelantar una marcha à las de Mitridates, cuya intencion era passar el Eufrates antes que le alcanzasse el Proconsul, y para esto descansaba de dia, y caminaba de noche.

En una le esperò Pompeyo al passo, puesto en batalla, y como el Exercito del Rey le creìa detràs de sì, y venia sin orden, se hallò mas embarazado con el encuentro: la voz de los clarines, el grito de las Legiones, y el ruido los consternaba mas: saliò la Luna favorable à los Romanos, porque les daba de espaldas, y tenian ya muertos 10ꝟ. hombres, con igual numero de prisioneros, quando el Rey, para salvar su vida, penetrò con 800. hombres un Esquadron de Romanos, y aqui se admirò el valor

de

de Hysicratea, concubina, que siempre seguia al Rey en las batallas, y para explicar su animo varonil, la llamaba Hypsicrate: esta peleò à cavallo con tal destreza, que diò lugar à la fuga de Mitridates, y despues le alcanzò con la constancia que pudiera admirarse en un hombre. Entrò el Rey de Ponto en la Armenia, donde Trigano no le quiso vèr por la falsa sospecha de que abrigaba à su hijo. En el sitio de la nocturna batalla fabricò Pompeyo un Pueblo, y le diò el nombre de Nicopolis, en memoria de la victoria, poblòle de los Soldados heridos, y enfermos, y por lo delicioso del terreno quedaron gustosos.

De Roma 686.
Consules *C. Calpurnio, y M. Acilio.*

Despues de aver confinado à Mitridates en la parte Septentrional del Asia, à la solicitud de Trigano el hijo, bolviò el Proconsul las armas contra Trigano el padre: todos los Pueblos de la Armenia, que aborrecian al viejo, y amaban al Principe, salian al camino à entregarse: el Rey mismo, viendo que sus humildes suplicas no podian detener à Pompeyo, y que no estaba ya lexos de Artajate, tomò el arbitrio de entregar su Capital à los Romanos, y de passar en persona à ofrecerla. Esta noticia produxo en el corazon de Pompeyo una noble compassion, y mandò à sus primeros Oficiales, que con lucido acompañamiento saliessen à recibir al Rey: à la Puerta del Campo Romano le rogaron se apeasse del cavallo, por ser ley inviolable de su Milicia el que todo estrangero entrasse à pie en el Campo: executòlo con el consuelo de que no le huviessen mandado dexar las Reales Insignias: en-

De Roma 686. Consules C. Calpurnio, y M. Acilio.

trò en la Tienda del General, y postrado le dixo: *Hago por vos, Señor, lo que no haria por otro Rey de la tierra, ni por otro General Romano: este rendimiento mio es à vuestra virtud, no à vuestro empleo.* Puso à sus pies el Turbante, y la Vanda Real; pero Pompeyo le bolviò à poner en la cabeza sus Reales Insignias, le hizo sentar à su derecha, y al hijo à la izquierda, pareciendole mal, que este no huviesse hecho accion propia de hijo à vista de su padre: la conversacion fue tierna.

Tomè las armas contra Roma, dixo Trigano; pero la compassion que tuve de un Rey oprimido, y el despecho en que me puso la avaricia, y tirania de Luculo son dos disculpas que pueden satisfacer à tu noble juicio, y buen corazon. Consolòle por entonces Pompeyo, y à la mañana siguiente reconciliò al padre con el hijo, dandole à aquel la entera possession de los Estados heredados de sus padres, y separandole de lo que avia usurpado en la Capadocia, en la Syria, y la Phenicia. A la Sophena consignada à los alimentos del hijo, añadiò la Gordiana. Pagò Trigano al Proconsul seis mil talentos, y repartiò una suma grande entre los Oficiales, y Soldados del Exercito Romano.

Phraate, enmedio de averse declarado por el Partido de Roma, pedia aora por una Embaxada dos cosas: la primera à Trigano el mozo su suegro: y la otra, que reconociesse la Republica al Eufrates por sus limites. Respondiò Pompeyo, que le avia parecido mas propio el poner à un hijo en manos de su padre: y que en orden à los limites,

Ro-

Roma no conocia otros, que los de la Justicia, y el Derecho de las Gentes. A Ariobarzano, en premio de su constante fidelidad, le puso en possession de la Capadocia, de donde Mitridates, y Trigano le avian arrojado muchas veces, y aora le agregò la Sophena, y la Gordiana, quitandosela al Principe Trigano, porque despues de hecha la paz con su padre, se le averiguò, que maquinaba su muerte, y que instaba à su yerno el Rey de los Parthos para que declarasse à los Romanos la guerra. Ofendido el Proconsul de su ingrato proceder, se le entregò à su Theniente General Metello Celer, para que bien assegurado con cadenas, le reservasse para su triunfo.

De Roma 686. Consules C. Calpurnio, y M. Acilio.

Deteniale à Pompeyo en la Armenia el cuidado de disponer de la Syria: y la Historia para su concierto pide, que sepamos su presente estado. Antioco Octavo, llamado Grypo porque tenia la narìz como el pico del Gripho, aunque en las Medallas le dàn el apellido propio de Epiphanes, era hijo de Demetrio Nicanor, y Cleopatra: succediòle en el Trono à Seleuco Quinto su hermano, quien muriò de la herida de una flecha que le tirò su madre. A su buelta de Athenas, donde estudiaba la Lengua Griega, se hizo aclamar Rey de Syria: y aunque en una batalla quitò la vida à Alexandro Zebina, y cobrò los Estados que le avia usurpado, le quedaba otro mayor enemigo en su madre Cleopatra, quien intentò tomasse por agassajo una bebida de poderoso veneno; pero con los recelos que tenia, se la hizo beber à su madre, y con la muerte

De Roma 686. Consules C. Calpurnio, y M. Acilio.

de esta quedò en pacifica possession de su Reyno por espacio de ocho años, y casò con Tryphena, hija de Ptholomeo Phiscòn: al fin de los ocho años le declarò guerra Antioco Zizique, su hermano uterino, le ganò la batalla, mandò dàr muerte à la muger de Grypo, y este se retirò à la Cele-Syria, donde, despues de una persecucion de diez y ocho años, le quitò la vida el infiel Heracleon, à quien avia hecho mucho bien, dandole à Grypo veinte y seis años de reynado, y quarenta y cinco de vida.

A este Antioco Zizique, que reconocido Rey era el nono de su nombre, le hizo guerra Seleuco Sexto su sobrino, le quitò el Reyno, y la vida; pero no fue mas dichoso, porque Antioco Decimo, llamado el Piadoso, le derrotò en una batalla, y le persiguiò hasta su Palacio, donde muriò abrasado. El segundo hijo de Grypo, llamado tambien Antioco, quiso vengar la muerte de su hermano Seleuco: no correspondiò à su valor la fortuna, y pereciò en el combate. Los dos hermanos immediatos Phelipe, y Demetrio se contentaron al principio con algunas Provincias de la Syria, que governaban como Soberanos; pero despues se unieron contra Antioco el Piadoso, quien perdiò en el combate la vida, sin dexar mas que un hijo de su mismo nombre. Quiso el ambicioso Demetrio quedar dueño de toda la Syria, quitando à Phelipe la parte que le tocaba: defendieron los Parthos à Phelipe, hicieron prisionero à Demetrio, le llevaron à su Paìs, y allì muriò. De la larga descendencia de

Gry-

Grypo no quedaban mas que dos Principes: Phelipe, coronado en Antioquia por Rey de toda la Syria: y Antioco, que ocupò la Cele-Syria, y declarò à Damàs por la Capital de ſu nuevo Reyno: en èl ſe hizo poderoſo, y reſuelto à hacer la guerra en la Arabia al Rey Aretas, con mas generoſidad, que prudencia, confiò el Reyno à ſu hermano: eſte ſe valiò de la auſencia para hacerſe dueño: y aunque Antioco no tardò en arrojar al uſurpador, no por eſſo viviò mas cautelado: bolviò à la empezada guerra de Arabia, y alli muriò con todas ſus Tropas.

De Roma 686. Conſules *C. Calpurnio, y M. Acilio.*

De toda la familia de los Seleucos no quedaban ya mas que dos Principes: Phelipe, que muriò ſin hijos, deſpues de aver reynado caſi nueve años, y en eſte acabò la dominacion de los Seleucos, que durò 228. años; porque aunque quedaba otro Antioco, hijo del Piadoſo, y nieto de Ziceno: eſte era timido, y ſe retirò à los confines del Aſia, y le diſtinguian entre los Antiocos con el apellido de Aſiatico: fue deſpreciable à los Syrianos por ſu inſuficiencia: y porque eſtaban canſados de eſta familia originaria de Macedonia, buſcaron un Principe vecino, que los governaſſe en paz: y aunque los Satrapas proponian à Ptholomeo, Rey de Egypto, no fue admitido por el odio que ſu Nacion tenia à los Syrianos. Mitridates tuvo partido; pero temieron los peligros que podian ſeguirſe de la guerra que tenia con los Romanos. Eligieron por ultimo à Trigano, Rey de Armenia, quien los governò en paz: y aunque Luculo, quando le

De Roma 686. Consules C. Calpurnio, y M. Acilio.

venciò delante de Artajate, puso en el Trono de Syria à Antioco el Asiatico, esto durò tan poco, que ninguno le cuenta entre los Reyes de Syria. Trigano posseyò este gran Reyno diez y ocho años, hasta que Pompeyo le dexò con sola la Armenia: entonces se presentò el Asiatico ante el Proconsul, y le pidiò el Reyno que le tocaba de justicia. Pompeyo le respondiò, que ni los Syrianos le querian, ni era legitimo derecho el que èl avia abandonado por tantos años: que las Romanas Tropas, vencedoras de Trigano, avian conquistado aquel Reyno, y que ya su legitimo dueño era la Republica.

Para conservar estas conquistadas Provincias, dexò el Proconsul à su Theniente General Afranio con buen Cuerpo de Tropas, con el orden de mantenerse entre el Eufrates, y el Tygris, y se fue en busca de Mitridates, refugiado en lo ultimo del Bosphoro Cimeriano, mas allà del Monte Caucaso. Entre el Puente Euxino, y el Mar Caspio habitaban tres Naciones, los Albanios, dichos asi del Rio Albano, que los riega, y entra en el Mar Caspio: la Iberia contenida en la Georgia Occidental, y la Coclides. Hizose respetar Pompeyo de todas estas Provincias, y passò el Rio Cyro, que nace en las Montañas, que separan la Armenia de la Region Iberia, mezclase con el Rio Anaje, y ambos por distintas bocas entran en el Mar Caspio. Los frios le obligaron à aquartelar el Exercito, y con el consentimiento de Oreses, Rey de los Albanios, le acomodò en las cercanias del Monte Caucaso: y aqui los de-

dexarèmos mientras en Roma ſe hace la eleccion de nuevos Conſules, que era el primer dia de Julio; pero no tomaban la poſſeſsion haſta las Kalendas de Enero. De eſte tiempo ſe aprovecharon Lucio Aurelio Cota, y L. Manlio Torquato para anular el nombramiento hecho en P. Autronio, y en P. Cornelio Syla, ſobrino del Dictador; porque en contravencion de la ley que prohibia comprar los votos, fueron convencidos ante los Juèces, y depueſtos. Moſtròſe pretendiente L. Sergio Catilina, hijo del celebrado Sergio en la ſegunda guerra de Carthago, y deſcendiente (decia) de Sergeſte, compañero de Æneas: que eſta vanidad de fundar Nobleza en la ſemejanza de los nombres, es arbitrio antiguo: lo cierto es, que eſte Catilina (ſedicioſo por genio, de vicioſas coſtumbres, y en la incontinencia abominable, pues ſabiendo, que lo era, casò con hija ſuya, tenida en una Noble que conociò doncella, y deſpues fue ſu madraſta) no tuvo aora partido, no ſolo por las quexas que los Diputados de Africa dieron contra èl, por lo mal que avia exercido aquella Pretura, ſino tambien por el comercio ilicito con la Veſtal Fabia Terencia, hermana de la muger de Ciceròn, por cuyo delito le huvieran condenado al ultimo ſuplicio, à no aver mediado la autoridad de Catulo. Por eſtos exceſſos, y porque ultimamente avia dado veneno al hijo de Aurelia Oreſtilla, quitando eſte eſtorvo para caſarſe con ella, no atendieron las Tribus à ſu pretenſion, y dieron el Conſulado à L. Aurelio Cota, y à L. Manlio Torquato.

De Roma 686.
Conſules *C. Calpurnio, y M. Acilio.*

Eſ-

De Roma 687. Consules *L. Aurelio, y L. Manlio.*

Este desprecio en un hombre convenido con el vicio, produxo la resolucion mas barbara de dàr muerte violenta dentro del Senado à los dos Consules. El primero à quien confiò el pensamiento, fue à Cn. Calpurnio Piso, semejante à èl en las malas costumbres, y por esso su intimo. Hizo de su partido à los dos depuestos Consules Autronio, y Syla: y para mezclar personas de autoridad en tan torpe accion, persuadiò à M. Crasso le haria Dictador, y à Julio Cesar su Theniente General, luego que se consiguiessen sus intentos. El vencedor de Spartaco, que por su valor, riquezas, y eloquencia, tenia los primeros creditos de Roma; y Cesar, que por nacimiento, y buenas prendas tenia ya el Oficio de Ædil, ambos se dexaron mandar de la ambicion, y aunque no asistian à las Juntas de los conjurados, consintieron. Por dos veces fue Catilina à la puerta del Senado, resuelto à la execucion, y no se logrò, ni una, ni otra, porque faltaron las señas de aviso. En este intermedio renunciò Ciceron la Pretura de la España, porque, como buen politico, conociò que en Roma se dispondria mejor al futuro Consulado: y Crasso propuso à Pisòn, porque era de la conjura, y enemigo de Pompeyo. Los Consules, y Senadores tuvieron poco que vencer para alexar de la Ciudad à un hombre vicioso, y le nombraron Propretór de España: alli muriò presto, y se dice le ayudaron los amigos de Pompeyo, que aunque ausente, lo sabia todo.

Oreses, Rey de Albania, que avia permitido à los Romanos en sus Estados el Quartèl de Ibierno, de-

determinò ſacar de ſu poder al priſionero Principe Trigano: y para ſorprenderlos, eſcogiò el 17. de Diciembre, dia en que celebraban las Fieſtas Saturnales: Pompeyo tuvo el aviſo à tiempo, y aunque pudo impedir al Rey el paſſo del Rio Cyro, diſsimulò, y le dexò paſſar con 40U. hombres. El Exercito Romano eſtaba aquartelado en tres Cuerpos: mandaba el uno Metelo Celer, el otro L. Flacco, y el otro Pompeyo: Acometiò Oreſes à Celer, donde eſtaba el priſionero, y fue rechazado: Flacco fingiò que huìa, y quando tuvo ſeparado al Deſtacamento, que le ſeguia, acabò con èl: Pompeyo de ſu parte los cargò de modo, que los puſo en fuga, y haſta el paſſo del Rio la mortandad fue grande. No tuvo Oreſes otro recurſo, que à las humildes ſuplicas: y la razon que esforzaban los Embaxadores para mover à piedad à Pompeyo, era, que los Albianos, y Romanos eran hermanos, porque Hercules quando corriò la Italia, decian, traxo en ſu compañia una Colonia de Albanos, y poblò eſta Provincia, como la Iberiana de otra Colonia de Eſpañoles. Poca fuerza le harian à Pompeyo eſtas inciertas noticias, pero ſe dexò obligar de los rendimientos de Oreſes, por ir en buſca de Mitridates, que avia hecho tomar las armas contra la Republica à muchas Naciones Septentrionales del Aſia: huvierale alcanzado en Dioſcariade, ò Sebaſtopolis, como la nombra Ptolomeo, Villa de la Coclides, al eſtremo Septentrional del Puente Euxino, ſi los Iberianos (Pueblos feroces, que ſe conſervaron independientes en el Imperio de los Medos, y con-

De Roma 687.
Conſules
L. Aurelio, y L. Manlio.

De Roma 687. Consules L. Aurelio, y L. Manlio.

contra las armas de Alexandro el Grande) no les huvieran disputado el passo: Apoderòse el Proconsul de Acropolis, llave de aquellos Estados en la Georgia, y penetrò la Iberia por la falda del Monte Caucaso. Entonces Artoces, que era el Rey, hizo una simulada paz con el Romano, à fin de acometerle con mas ventaja al vadèar el Peloro, Rio de la Iberia Asiatica. No diò lugar Pompeyo à que los Iberianos passassen el Rio, que querian disputarle, y les diò una batalla en que perecieron muchos, y el Rey se salvò, passando el Rio à nado: pidiò la paz segunda vez, pero para conseguirla, entregò en rehenes à sus hijos.

Atravesaba Servilio con la Flota Romana el Puente Euxino para transportar el Exercito al Bosphoro Cimeriano, donde estaba Mitridates: pero Pompeyo conociò el peligro de un mar tan inquieto, y los de las montañas, si queria ir por tierra, porque estaban pobladas de Naciones feroces: y dando orden à Servilio para que apresasse las Embarcaciones, que llevaban viveres à Mitridates, bolviò àcia la Albania, donde Oreses avia sacudido el yugo Romano, y su hermano Cosis, valeroso Principe, avia formado poderoso Exercito, y puesto estacadas à trechos en el Rio Cyro, para impedir el passo. Pompeyo, para hacerlos creer que no queria transitar la Albania, se enderezò à la Armenia: con esta ficcion dexaron sin defensa el Rio, y entonces torciendo el camino, llegò à sus riberas, y pudo vadearle: desde alli al Rio Cambises, que nace del Monte Caucaso, y dà su nombre à un pe-

Rio Cambises.

que-

queño Cantòn de la Armenia, que fue antes del Dominio de los Persas, era menester atravesar un Paìs árido. Molestò mucho la sed al Exercito, y el ansia con que bebieron de aquellas aguas frias al llegar al Rio, ocasionò muchas enfermedades.

De Roma 687. Consules *L. Aurelio, y L. Manlio.*

Caminò el Proconsul con mas prevencion hasta passar el Rio Abas, que se forma en las Montañas de Iberia, atraviessa la Albania de Occidente à Oriente, y muere en el Mar Caspio: en aquellas llanuras apareciò Cosis con un Exercito de 60ʒ. Infantes, y 12ʒ. cavallos: iban vestidos de pieles al natural: Pompeyo convocò à sus Legiones, haciendoles estàr con una rodilla en tierra, y con los Broqueles sobre los Morriones, para que no fuessen descubiertos, por el resplandor, que el Sol causaria en ellos: mandò à su Cavalleria que provocasse al Enemigo, y que retirandose en orden, le fuesse trayendo al sitio de la emboscada: asi sucediò, y puestas en pie las Legiones, se estendieron para herir por todas partes à los Barbaros: Cosis acometiò à Pompeyo, y le arrojò un dardo, que no le hiriò, porque diò en la coraza, pero el Proconsul le atravesò la lanza, y le dexò à sus pies. Muerto el General, se desordenaron las Tropas, y se refugiaron en las vecinas selvas: los Romanos las pusieron fuego, y alli los acabaron. Avia corrido voz de que en el Exercito de Cosis venian Amazonas de las que suponian en el Asia Menor à las orillas del Rio Termodon, àcia los confines de la Scithia: pero los Romanos no hallaron alguna entre los muertos, y los Autores de juicio dàn por fabuloso su Imperio.

Rio Abas.

Ore-

De Roma 687. Consules *L. Aurelio, y L. Manlio.*

Oreses, retirado en el Monte Caucaso, embiò Embaxadores à Pompeyo, le regalò con una Cama, una Mesa, y un Trono de oro macizo: y quedaron los Reynos de Albania, y Ibernia tributarios de la Republica. El Rey de los Parthos se avia apoderado de la Gordiana, Provincia de la Armenia: pero Afranio, Theniente del Proconsul, le venciò en batalla, y le persiguiò hasta la *Arbela*, Plaza fuerte de la Persia, y por esso tenia en ella sus tesoros Darìo: alli los hallò Alexandro, como consta de la Historia. Mitridates se acercaba al Blosphoro, donde reynaba Machares su hijo: este conservaba buena amistad con los Romanos, por lo que su padre le aborrecia, y por medio de assessinos intentaba su muerte. Para evitar este peligro, el remedio era tomar las armas contra su padre; pero este buen hijo nunca lo quiso hacer, y tomando un veneno, acabò sus dias: maxima aplaudida del Gentilismo.

Arbela.

Para arreglar el govierno de Ponto, y señalar sus confines, declarandole Provincia Romana, determinò Pompeyo ir en persona. En el camino estaba un Castillo, donde con la prisa dexò Mitridates al retirarse parte de las riquezas, hijas, y mugeres: el manejo, y cuidado de todo se le dexò à Stratonica, hija de un Musico, pero ya Reyna, porque la amaba con preferencia à todas. Irritada aora contra su marido, porque se avia llevado à su hijo Xiphares, en quien tenia puesto su tierno amor, rindiò el Castillo à Pompeyo, para obligarle à que amparasse à su hijo: El Proconsul acreditò su modestia, y no permitiò à sus Oficiales libertad alguna: em-

Stratonica.

embiò à las concubinas à casa de sus parientes: de las riquezas tomò lo que podia servir al adorno de los Templos, y à la gloria de su triunfo: lo demàs se lo diò en propiedad à Stratonica, y la ofreciò para su hijo la proteccion de la Republica: sirviòle de poco, porque noticioso Mitridates del caso, en presencia de la madre hizo quartos à Xiphares, y esta barbara venganza en un inocente, le hizo aborrecible à los demàs hijos.

De Roma 687. Consules L. Aurelio, y L. Manlio.

En otro Castillo se hallaron los papeles de Mitridates, y en ellos el testimonio de su crueldad en la memoria de los que envenenò, entre ellos à su hijo Ariorato. Un Historiador, parcial de Pompeyo, afirma, que se hallò tambien una Carta de Publio Rutilio, en que aconsejaba al Rey mandasse quitar la vida à todos los Romanos que hallasse en su Reyno. Esta es conocida calumnia, porque de tan infame traycion contra su Patria, no era capàz el espiritu noble de Rutilio. Llegò Pompeyo à Amisa, Capital del Ponto en Asia, los Turcos la llaman *Amid*, y los Naturales *Simiso*, su situacion es un pequeño golfo del Mar Negro, à la Oriental embocadura del Rio Casalmac. Convocò à una Dieta à todos los Señores, y Reyes circunvecinos, y con autoridad superior à la de los Soberanos repartiò las conquistadas Provincias: à Dejotaro, uno de los Thetrarcas de Galacia, diò la pequeña Armenia: la Paphlagonia à Attalo, y à Pilemeno, sus legitimos dueños; la Colchide se la diò à Aristario: à Archelao, hijo del amigo de Syla, le hizo gran Sacerdote de Belona en Comanà, Ciudad del Ponto,

Amisa.

Comanà.

De Roma 687. Consules *L. Aurelio, y L. Manlio.*

to, donde decian, que Orestes, y Ephigenia su hermana, avian llevado esta Diosa. La autoridad, y rentas de este Sacerdote era igual à la del Rey. Uniò al Reyno de Capadocia, à favor de Ariobarzano, la Sophena, la Gordia, y otras Villas de la Cilicia: arreglò la administracion de las dos Armenias, de la Syria, de la Capadocia, y de la Colchide, dexando à sus Reyes tributarios, y sujetos à un Pretor, como tantas Provincias Romanas.

En tanto que Pompeyo se alimentaba de esta aura popular, disponia Julio Cesar en Roma un poderoso Partido: su liberal genio, sus modos afables, y el parentesco que tenia por afinidad, y sangre con Mario, y Cinna, (parcialidad que aùn duraba) le ganò la estimacion comun, y de todo se aprovechaba con entendimiento, especialmente en las elecciones de los Consules. Propuso à Lucio Julio Cesar, de su familia, hijo del que fue Consul quando se hacia la guerra à los Marsos: dieronle por Colega à Marcio Figulo, y ya le pareciò, que con este resguardo podia abatir el Partido de Syla. Caton, que era Guarda del Thesoro publico, negò las pensiones que avia señalado Syla à los que derramaron la sangre de sus contrarios: y como à transgressores de la ley que prohibia el homicidio, les citò à Juicio, y condenò à muerte. De esta tempestad se librò Catilina, por ser amigo de Cesar: bien presto le verèmos autor de nuevos disturbios, y castigado à proporcion de su merito; pero aora nos llaman los sucessos del Asia.

De Roma 688. Consules *Lucio Julio, y Marcio Figulo.*

Persuadido Pompeyo à que la mucha edad de Mi-

Mitridates, y lo mal que le querian ſus vaſſallos, y aun ſus hijos, le pronoſticaban una cercana muerte: dexò la Galacia para entrar en la Syria. Opuſieronſe en el camino un Antioco, Soberano del Comagene, y un Darìo, Principe de la Media; pero batidos uno, y otro por los Romanos, pidieron la paz, y el Proconſul ſe la concediò, y agregò à los Eſtados de Antioco algunos Pueblos de la Meſopotamia. Continuò ſu viage, y en las cercanias del Monte Amano diò batalla à los Arabes, y los venciò. Algun Hiſtoriador dice, que llegò à Ecbathana, ſituada al pie del Monte Carmelo, àzia la Ptholemayda. Lo que es digno de admiracion, es, que Mitridates en la edad ſuya conſintieſſe en una empreſſa, que aun en ſu mocedad ſeria temeraria. Formò un grande Exercito, y haſta que le tuvo en pie no explicò ſu animo, que era, decia, paſſar à la Italia, donde preſumia tener à ſu lado à las Naciones que ſe unieron à Annibàl: luego que las Tropas entendieron la intencion del Rey, ſe empezaron à amotinar, y eſpecialmente los Deſertores Romanos, que eran los de toda ſu confianza. A ſu hijo Pharnaces le quiſo, y aun tuvo decretado quitarle la vida porque avia deſaprobado la reſolucion de paſſar à Italia; pero eſte hijo miſmo, por no exponerſe à otro peligro, ganò lo mas preſto que pudo à los Deſertores Romanos, y luego que le ofrecieron ſu brazo para deponer à ſu padre, y aclamarſe Rey, intereſsò à los demàs Cuerpos del Exercito, y todos à una voz le apellidaron ſu Soberano. La turbacion de Mitridates fue grande, y mayor quando

De Roma 688.
Conſules *Lucio Julio, y Marcio Figulo.*

De Roma 688. Consules *Lucio Julio, y M. Figulo.*

do viò, que *Panticapea* ſu Corte le abriò las puertas: deſde ſu Palacio deſpachaba Embaxadores à ſu hijo, y ninguno bolvia: lo que le obligò à la deſeſperacion de tomar un veneno, el que tardaba à hacer ſu efecto con ſer poderoſo; porque como todos los dias ſe alimentaba con eficaces antidotos, eſtaba muy preſervado: rogò à un fiel criado, que le acabaſſe, y eſto ſe hace mas creìble, que lo que dice un Hiſtoriador, que mancha las manos del hijo con la ſangre del padre. Eſte fue el fin del pariente de Darìo, ultimo Rey de los Perſas, el decimoſeptimo deſcendiente por linea recta, el ſexto Rey del Ponto, donde reynò cinquenta y ſiete años. Ninguno pecò con menos ignorancia, porque avia cultivado ſu buen entendimiento con todas las Ciencias: la crueldad fue ſu vicio mayor, derramò la ſangre de ſu madre, y de muchos hijos, y muriò à los ſetenta y dos años: deſgraciado padre!

Muerte de Mitridates.

Eſta noticia de la muerte de Mitridates fue agradable à Pompeyo, à quien Pharnace, por obligarle mas, embiò los culpados en la muerte del Embaxador Manio Aquilio.



LIBRO

LIBRO XX.

CONTIENE DOCE AÑOS.

TURBACIONES DE LA JUDEA, conjuracion de Catilina, destierro de Cicerón, y su retorno: formacion del Triunvirato, y Conquistas de Cesar.

LOS progressos del Proconsul Pompeyo en la Syria tienen tanta conexion con el fin de la guerra de Mitridates, que aunque tocarian por su orden al año siguiente, los pondrèmos en este para mayor claridad. No dice la Historia si para el govierno de la Syria, de que fue injustamente desposseìdo Antioco el Asiatico, embiò el Senado los diez Diputados, de que usaba en estos casos para el arreglo de las leyes, y tributos: todo aquel vasto Reyno se declarò Provincia Romana, y Pompeyo marchò con sus Tropas à las Regiones cercanas del Mar Bermejo: entrò en la Arabia, hizo prisionero à su Rey Aretas, le quitò sus Estados, y dexò en ellos gruessas Guarniciones. Ptholomeo Auletes le diò vestidos para todas sus Tropas, y le rogaba fuesse à sossegar las turbaciones de su Reyno; pero se escusò, porque queria conquistar la Phenicia, y la Judea, la que se

De Roma 688. Consules L. Julio, y M. Figulo.

De Roma 688. Consules L. Julio, y M. Figulo.

avia considerado siempre como parte de la Syria, y aora se le presentò ocasion oportuna.

Estado de la Judea.

Alexandra, muger del Soberano Pontifice Alexandro, hijo de Hircano, quedò viuda, y con dos hijos, Hircano el mayor, y Aristobolo el otro: con el consentimiento de los Fariseos governaba la Judea, y la Phenicia: no podia faltar en Jerusalèn Sumo Sacerdote, y nombrò à Hircano, cuyo poco espiritu le dexaba ser esclavo de la voluntad de su madre, quien lo disponia todo con el consejo de sus parciales los Fariseos. Nueve años dispensò Hircano las leyes, que le dictaba su madre, y no debia de ser malo el govierno, porque nunca estuvieron mas en paz los Estados. Enfermò Alexandra, y conocido el peligro de su cercana muerte, se saliò Aristobolo de Jerusalèn, se apoderò de *Agaba*, Villa de la Palestina, y de otras Fortalezas de la Judea. Poco antes de espirar, mandò la madre, que encerrassen en la Ciudadela de Jerusalèn à la muger, è hijos de Aristobolo; pero en la batalla que se dieron los dos hermanos junto à Jericò, quedò vencido el mayor, y obligado à retirarse à la Ciudadela, donde estaba presa su cuñada. Los Levitas defendian el Templo à favor de Hircano; pero tan floxamente, que se rindieron à discrecion. Y dice Josepho, que en el Templo mismo renunciò Hircano en su hermano la Corona, solemnizando con juramento el acto, y que se abrazaron, quedando por entonces de buena inteligencia.

Por desgracia de los Principes, nunca falta de

su

ſu lado alguno de los que llamamos peſte de las Republicas, porque viven de fomentar diſcordias: y Antipatro, hijo de Antipas, y padre de Herodes el Grande, perſuadiò à Hircano, que violando la jurada paz, recurrieſſe à Aretas, Rey de los Arabes, para recobrar con ſu auxilio el Trono: con efecto paſsò Hircano à la Corte de eſte Rey, la Villa *Petra*, que aun oy ſubſiſte en un Valle cercado de Montañas, que la defienden, y es diſtinta de otra del miſmo nombre, que pertenece à la Paleſtina, y era una de las Ciudades de Refugio. Aretas tomò à ſu cargo la defenſa de Hircano, diò batalla à Ariſtobolo: perdiòla eſte, y ſe retirò à Jeruſalèn, donde el victorioſo le ſitiò. A eſte tiempo llegò Scauro, Theniente General de Pompeyo, con un grueſſo Deſtacamento à la Syria, y ambos hermanos pretendieron ſu auxilio. Ariſtobolo, que era mas liberal, le ganò: y medroſo Aretas de las Romanas Tropas levantò el ſitio, perdiendo en la retirada 7ʒ. hombres en una batalla, que le diò Ariſtobolo, con lo que bolviò victorioſo à ſu Trono. Scauro en tanto entrò ſin contradicion en la Arabia; y Aretas para redimir el ſaqueo de ſus Eſtados le diò trecientos talentos.

De Roma 688. Conſules *L. Julio, y M. Figulo.*

Petra.

En eſte eſtado ſe hallaba la Judèa quando Pompeyo llegò à la Cele-Syria, y con la noticia de que eſtaba en Damàs (Pueblo, que ya lo era en tiempo de Abrahan, como conſta del Geneſis, y que oy es opulenta Villa del Imperio Otomano) le embiaron los dos hermanos Embaxadores con ricos preſentes. Nicodemus, que lo era de Ariſtobo-

Damàs.

De Roma 688. Consules L. Julio, y M. Figulo.

lo, le diò entre otras alhajas una Parra de oro, cincelada con el mayor primor, del valor de 50. talentos, la que Pompeyo destinò para el Templo de Jupiter Capitolino: y mandò, que los dos pretendientes fuessen en persona à exponer sus derechos. Al mismo tiempo que los dos hermanos, llegaron muchos Señores de la Nacion, los que separadamente representaban à la Judèa, y hablaron primero en esta forma: *De immemorial tiempo ha sido governado el Pueblo Judio por los Sacerdotes; y aunque son de origen Sacerdotal los que al presente pretenden la Corona, es con mas autoridad que la que prescribe nuestra Santa Ley: su absoluto Imperio los hace insoportables, porque su independencia declina en tyranìa.* Escuchò el Proconsul con gusto estas quexas, porque aprehendiò facil la conquista de una Nacion, que de sus legitimos Principes hablaba mal. Dissimulò con todo esso, y mandò, que hablasse Hircano: *Yo,* (dixo este) *que por aver nacido primero, creì indisputable mi derecho al Trono, tengo por desgracia un ambicioso hermano, que sin temor de Dios, ni el debido respeto à sus mayores, me le usurpa: y quien en esta empressa atropella à la Justicia, no es mucho que para su conservacion abrigue à los Piratas que tu has perseguido con tanta gloria.* No niego, (dixo Aristobolo) *que ocupo el lugar que tocaba à mi hermano, por ser mayor; pero es constante, que no le destinò al Trono el Dios que le hizo nacer inhabil para el govierno: despreciado de todo el Pueblo por su timidèz, conocì el peligro de que si yo no le empuñaba, passaria presto à otra familia el Cetro. Essos hombres, que se quexan de la entereza de mi govierno,*

son

ſon afeminados, como lo declara el artificioſo rizo, y perfume de ſu cabello; y es oſſadia, que parezcan delante de un General, de cuyos deſprecios los hace dignos ſu mugeril adorno.

De Roma 688. Conſules *L. Julio, y M. Figulo.*

Para los intentos de Pompeyo era mas à propoſito el apacible genio de Hircano, y politicamente diò à entender, que le hacia mucha fuerza la juſticia del hermano mayor. No quiſo Ariſtobolo eſperar la declaracion juridica, y ſin deſpedirſe, ſe auſentò de Damàs. Eſta deſatencion à la autoridad del Proconſul, junta con ſu gana de conquiſtar la Judèa, fue baſtante motivo para dexar de ir à la Arabia, y encaminarſe à Pela, Villa de la Paleſtina, donde eſcrive San Epiphanio, que ſe retiraron los Chriſtianos deſpues de la ruina de Jeruſalèn. Eſtà de la otra parte del Jordàn, Rio que nace à la falda del Monte Libano de dos arroyos, de los quales el uno ſe llama Jor, y el otro Dàn. Tambien paſsò por Scithopolis, à quien llaman Bethſan los Hebreos, y eſtà junto al Lago de Geneſareth, que tomò ſu nombre de Geneſara: y otras veces de Tiberiades, de una Villa que fabricò alli Herodes en honor del Emperador Tiberio. Con ambos nombres le llaman los Evangeliſtas, y alguna vez le dicen Mar de Galilèa, porque eſtà en eſta Provincia: dàle Joſepho mas de cinco leguas de largo, y dos de ancho.

Rio Jordàn.

Lago Geneſareth.

En un Fuerte, que eſtaba ſobre una Montaña, cercaron à Ariſtobolo las Romanas Tropas: Viòſe obligado à baxar para conferenciar con Pompeyo: y aunque por eſcrito cediò las Fortalezas de que ſe

avia

De Roma 688. Consules L. Julio, y M. Figulo.

avia apoderado en la violenta paz hecha en el Templo, se retirò despues à Jerusalèn con el animo de defenderse. Siguiòle el Proconsul, y se alegrò de vèr en Jericò los arboles, que produce aquel terreno, de cuyas saludables, y aromaticas gomas cogiò porcion considerable. Hasta la Ciudad Santa no hallò estorvo alguno, antes quedò admirado de que Aristobolo le saliò sin armas al encuentro, combidandole à que entrasse de paz, y que le daria una crecida suma de dinero. Como se avia hecho sospechosa su fee en los antecedentes Tratados, lo asegurò Pompeyo en su Exercito, y mandò à Gabinio fuesse à la Ciudad à recibir la ofrecida plata: con esta prueba se conociò su engaño, porque los Soldados le cerraron las puertas. Pocas Ciudades avia en el mundo mas ricas, de mejores adornos, y tan fuertes como Jerusalèn: las tres caras las tenia defendidas con gruessas Murallas, y altas Torres; la parte del Septentrion, que parecia flaca, tenia à su espalda el famoso Templo: este, y la baxa Villa servia de Ciudadela, porque uno, y otro estaba sobre la cima del Monte Moria, celebrado por el Sacrificio de Abrahàn: Serviale de foso un profundo Valle sin passo, porque le rodeaban las aguas del Cedron torrente, que corria entre el Monte Moria, y el de las Olivas, y se formaba de las lluvias, que baxaban de ambas Montañas: desde la alta Villa no avia otra entrada al Templo, que por un Puente levadizo, facil à quitarse, y entonces el Templo, y la Villa baxa quedaban aislados, y de peligrosa subida.

Arboles de Jericò.

Descripcion de Jerusalèn.

El

El partido de Hircano diò entrada en la Villa alta à los Romanos; pero el de Ariſtobolo ſe paſsò à la baxa, y cortò el Puente: Diſpuſoſe Pompeyo al ataque por la parte del Septentrion, cegò el foſo, puſo ſus maquinas, y aunque las piedras hacian algun daño en las Murallas, y las Torres, no podia jugar el ariete, haſta que igualaſſe el terreno de afuera con la muralla: eſto pedia tiempo, y ſe le diò la ſuperſticioſa obſervancia de los Judios. El deſcanſo del dia ſeptimo, que era el Sabado, le guardaban, no ſegun la intencion de la Ley, ſino ſegun la interpretacion de los Rabinos, y eſta les dexaba en eſtos dias la libertad de defenderſe, pero no la de ofender. Obſervòlo Pompeyo, y como el Sitio durò tres meſes, ſe aprovechò de los Sabados para fabricar altas torres de madera, que ſobrepujaban las Murallas, y para igualar con tierra la altura del Templo. Perficionadas eſtas obras ſin contradicion, porque ni los Romanos los batìan el Sabado, ni los Judios ſe aſſomaban al muro: les abriò brecha capaz de entrar una Cohorte por un lado, y una Centuria por otro. Fauſto el hijo de Syla, un Fabio, y un Furio, fueron los Oficiales, que introduxeron las Tropas tres horas deſpues del medio dia, tiempo del Sacrificio Veſpertino. Y para que ſe admire quan gravado tenian en ſu corazon el Culto, y las ceremonias Santas, no alteraron los Levitas en todo el tiempo del Sitio alguna hora de las deſtinadas en el Ritual ſuyo; ni los Sacerdotes tampoco ſuſpendieron ſu miniſterio, aunque oìan los clamores de los que morian en los Atrios del Tem-

De Roma 688.
Conſules *L. Julio, y M. Figulo.*

De Roma 688. Consules *L. Julio, y M. Figulo.*

Templo, que passaron de doce mil los que perecieron en este ultimo assalto. Absalòn, hermano del Pontifice Alexandro, y tio de Aristobolo, quedò prisionero. Finalmente, Pompeyo entrò victorioso en el Templo del Verdadero Dios, no como Antioco el Rey de Syria, robando los Vasos Sagrados, y desnudando los Altares: quisolo vèr todo, y esta curiosidad era disculpable en un Gentil, que no conocia lo Sagrado de aquel Lugar: hizo correr el velo, que ocultaba el Arca: mirò muy despacio los Querubines, que cubrian con sus alas el Propiciatorio: entrò en el Sancta Sanctorum, donde el gran Pontifice entraba una sola vez al año para la celebridad de las Expiaciones: no puso mano en alguna de las alhajas Sagradas, ni en el Thesoro, que tenia entonces 2000. talentos: moderacion celebrada de toda la antiguedad, y agradecida de la Nacion Hebrea. Al dia siguiente confiriò el Pontificado à Hircano: se purificò el Templo de la sangre vertida: consintiò la Judèa ser tributaria, y vivir segun sus Leyes, con la dependiencia de los Romanos. Restituyeronse à la Syria todas las Villas conquistadas por los Machabeos, y sus antiguos Reyes. Antipatro fue declarado Agente de Roma para cobrar los tributos; y en la Idumèa adquiriò tanto credito, que pudo despues colocar en aquel Trono à Herodes su hijo. A Scauro, Questor del Exercito, le dexò en la Syria con dos Legiones: y para que sirviesse à su Triumpho, se llevò consigo à Aristobolo, con dos hijos, y dos hijas. Tomò el camino de la Cilicia, para bolver al Ponto en Asia,

Entrada de Pompeyo en Jerusalèn.

con

con el fin de arreglar en el Oriente todo lo conquistado hasta el Reyno de los Parthos.

De Roma 688.
Consules *L. Julio, y M. Figulo.*

Crecia la Republica en Dominios, y à este passo los vicios de los Romanos con las riquezas. Todas las que traìan los Pretores de las conquistadas Provincias, servian (como todo lo mal adquirido) à las desarregladas passiones. La profanidad, y la licencia era yà comun desorden en ambos sexos: porque la facilidad de los divorcios hacia poco durable el amor de los casados, y las mugeres no respetaban la autoridad, que daban las Leyes à los maridos; ni estos, por reos de la misma culpa, podian castigarlas. La ambicion (que nunca fue escrupulosa) usaba del poder con crueldad: y Catilina, que no pudo en el Consulado presente lograr sus intentos, tenia en su casa frequentes Assambleas de gente viciosa, à quienes ofrecia empleos lucrosos, como le hiciessen Consul, prometiendo à la plebe, para ganarla, que en el acto de su possession anularia todas sus deudas. Este iniquo tratado, à que concurrian algunos Senadores, se firmò una noche, juramentandose todos al cumplimiento, y al secreto; para lo que bebian vino mezclado con la sangre de un niño, de quien hicieron inhumano Sacrificio, y fue uno de los platos que sirvieron en la cena. Què tyranìas no se podian temer de los que empezaban asi! Uno de los Coligados era Quinto Curio, borrado del Senado por sus delitos, y amante de Fulvia, Dama noble, quien le correspondiò mientras tuvo que darla; pero despues que le reduxo à pobre, le admitia en su casa las menos

Sedicion de Catilina.

ve-

De Roma 688. Consules L. Julio, y M. Figulo.

veces; y ſentido un dia, la dixo: Que bien presto le veria tan rico, que podria contentarla: que el myſterio no ſe le revelaria nunca, porque ſu fortuna conſiſtia en el ſecreto. Picòſe de curioſidad la Dama, y con mañoſas caricias le obligò à decirlo todo. Acercabanſe las Elecciones, y Ciceron, que pretendia con merito lo que Catilina con delitos enormes: tuvo la precaucion de cortejar à Fulvia, para averiguar por eſte medio lo que ſe ſoſpechaba, y lo logrò; pero no ſe diò por entendido haſta que le nombraron Conſul, y conſiguiò que Catilina no fueſſe ſu Colega, aunque no pudo impedir que lo fueſſe C. Antonio, uno de los conjurados: bien que con ſu eficacia le ſeparò facilmente. Mas cuidado le daban Craſſo, y Julio Ceſar, ambos por ſus particulares fines incluìdos con diſsimulo en el barbaro concierto. Acrecentaba ſus temores el poder de los Tribunos, hombres ſedicioſos; y entre ellos el mas audaz era P. Servilio Rullo, quien deſde el año antes tenia minutada una Ley, que aprobada por el Pueblo, podia ſer la ruina de la Republica. Intentò Ciceròn conferencia con Rullo, pero eſte ſe eſcusò corteſmente, medroſo de la eficacia del Orador, quien recurriò à los Eſcrivanos para informarſe de los Articulos de la Ley pretendida; y ſupo que eran eſtos. I. Que todas las tierras, que en las conquiſtadas Provincias, y Pueblos, aplicaba Roma al Theſoro publico, ſe vendieſſen, y ſu producto ſe repartieſſe en Ciudadanos pobres. II. Que para entender en eſto, ſe nombraſſen diez Varones, à quienes los Pretores de las Provincias dieſ-

De Roma 689. Consules Ciceron, y C. Antonio.

diessen quenta. III. Que la Sentencia de este Tribunal fuesse obedecida sin apelacion. IV. Que pudiessen embiar Colonias Romanas donde les pareciesse, distribuyendoles las tierras de aquel territorio: y que à Capua la poblassen con cinco mil Romanos, agregandoles los propios de aquella Villa, y los de Estella. V. Que no pudiesse ser nombrado para este Tribunal el ausente, para excluìr à Pompeyo: que llevassen Lictores para su guardia, y assignassen 200. Cavalleros promptos siempre à la execucion de sus ordenes. VI. Que la eleccion de estos diez Varones la hiciessen diez y seis Tribus, por evitar la confusion: y que fuesse Rullo el Presidente de la Assamblea.

De Roma 689.
Consules *Ciceron, y C. Antonio.*

Juntò Ciceron al Senado, y representandole los daños, que produciria esta novedad, no solo le convenciò à no aprobar la Ley, sino à que le acompañasse al Campo Marzo, donde estaba congregado el Pueblo para oìr la proposicion del Tribuno. Dexòle hablar, y subiendo despues à la Tribuna, dixo assi: *En presencia de este Senado respetable, Cabeza de la Republica, confiesso, Romanos mios, que os debo la honra nunca vista, de averme elevado por aclamacion al Consulado: y me protesto, que toda la autoridad, que mẽ aveis dado, la quiero emplear en la defensa de vuestros interesses, los que veriais enteramente arruinados, si no os declarasse aora los artificios del ambicioso Rullo. Este, con apariencias de utilidad vuestra, se quiere hacer Tyrano de la Republica: pretende formar un Tribunal de absoluto poder, y que la eleccion se haga por 16. Tribus, con notorio agravio de las 18. que exclu-*

Oracion de Ciceron.

De Roma 689. Consules Ciceron, y C. Antonio.

ye. No se corre de proponerse Presidente de la Assamblea, porque esta precaucion es para sacar de la Urna aquellas Tribus, que le tienen yà ofrecidos los sufragios, por cuyo medio assegura, que todos los diez Varones elegidos le reconozcan su Gefe, y le sirvan como tantos Ministros de su ambicion, con lo que serà desde luego el arbitro de vuestros bienes, y libertad: le sufrireis à un hombre como Rullo la audacia de atreverse à la Magestad del Pueblo Romano? No permitan los Dioses, que en el año de mi Consulado se vean esclavos de un ambicioso los dueños del mundo.

Convencido el Pueblo de las sòlidas razones del Orador, reprobò la Ley. Nunca professò Ciceròn la Milicia, pero su constancia en este caso compitiò à la del General mas valeroso, porque el amor de la Patria le expuso à muchos peligros: y las guerras de que la preservò con eloquencia, merecia el Triumpho correspondiente à la mas celebrada victoria. Hagamosle la justicia de confessar, que si fue primoroso en la Oratoria, no manejaba la razon de Estado con menos destreza su politica. Separò à su Colega Antonio de la amistad de Catilina: y para afianzarle mejor, le cediò el Govierno de la Macedonia, que le avia tocado por suerte para el año siguiente, porque era mas lucroso, que el de la Galia: el que tambien renunciò en manos del Pueblo. Fue alabada esta accion, como un esfuerzo de generosidad, y en la substancia era complacer à su genio, que le inclinaba à mandar en Roma, mas que à enriquecerse fuera. Otro accidente pudo poner en armas à la Ciudad, porque

con

con ocaſion de los Juegos publicos tomaron poſſeſsion los Cavalleros de las catorce gradas mas cercanas al Senado ; y los Ciudadanos, que aborrecian eſta diſtincion , ſe commovieron. Levantòſe el Conſul , y mandò al Pueblo , que le ſiguieſſe al Templo de Belona : alli le hablò con tal energìa, que le hizo conocer ſu poca razon , y à poco rato bolvieron al Theatro , llenando de alabanzas à ſu Pacificador.

De Roma 689.
Conſules *Ciceròn , y C. Antonio.*

Ya diximos, que Syla en el tiempo de ſu Dictatura intimò la dura ley , que inhabilitaba à los hijos de los rebeldes à la Republica, de todos los empleos honorificos : aora, protegidos de Catilina, pidieron al Pueblo por un memorial la abolicion de eſta ley : la piedad ſe inclinaba à la gracia ; pero con todo eſſo Ciceròn conociò , que la ocaſion no era oportuna , y con una diſcreta platica hizo deſiſtir à los pretendientes. No ſe acobardaba Catilina de vèr , que el Conſul le malograba ſus idèas , y con la mayor ſolicitud procuraba la gracia del Pueblo para el ſiguiente Conſulado : previniendoſe al miſmo tiempo , por ſi le hacian tercer deſayre , de gente armada, que vengaſſe ſu afrenta. Algunos Senadores eran de ſu parcialidad : todos los Nobles pobres, y los excluìdos del Senado por delitos, ſe le arrimaban : los Aſſeſinos de profeſsion tenian ſu abrigo: las Damas que no ſe contentaban con ſus maridos, le aumentaban el Partido con ſus amantes : y entre eſtas , Sempronia , eſpoſa de Junio Bruto , (el que darà con el tiempo muerte alevoſa à Ceſar) tenia ſobre mucha hermoſura , igual libertad , y tambien

De Roma 689. Consules Cicerón, y C. Antonio.

le aplicaba à sus Cortejantes, que eran muchos. Valiòse para levantar gente en la Etruria de Manlio, que aunque de obscuro nacimiento, avia sido buen Oficial de Syla: habitaba en Fesules, y tenia predominio en la Colonia Romana, que avia en aquel Pueblo, porque todos estaban pobres, y èl supo conservar las riquezas que adquiriò en Oriente. Hasta en los Pueblos cercanos à Roma introducia Catilina à sus confidentes para mover los animos, y ya se traslucia la intencion del sedicioso, tanto, que Luculo escriviò al Senado; pero solo sirviò para que Ciceròn se cautelasse mas. Hizo passar à Roma gente escogida de Reati, y no salia de casa sin buena comitiva. Bolviòse à valer de Fulvia para que le revelasse los secretos por Curio su amante: y este, que asistia siempre à las juntas de Catilina, le referia al Consul quanto passaba. Las sospechas crecìan en el Pueblo, y se acercaba la eleccion de los Consules, que se nombraban por Julio, aunque no avian de exercer hasta Enero. Pareciòle à Catilina, que era Ciceròn el mayor estorvo de su eleccion, y diò comission à sus Bravos para que le diessen muerte. Como de todo estaba noticioso el Consul, le hallaban siempre bien defendido, y especialmente el dia de las elecciones doblò la compañia de gente armada, y èl mismo llevaba sobre el pecho una coraza, para que viendole assi el Pueblo, conociesse, que eran ciertas las violencias que sospechaba. Esta eloquencia muda desengañò à las Tribus, y sin hacer caso del ambicioso pretendiente, eligieron à D. Junio Sylano, y à Lucio Licinio Mu-

re-

rena. Este, por tres veces repetido desprecio, acabò de precipitar à Catilina, quien para sublevar el Piceno, y la Apulia, embiò à sus confidentes Lucio Septimio, y C. Julio, los que estendieron el fuego hasta las dos Galias Cis-Alpina, y Trans-Alpina. Dixo à los de su junta, que para empezar con fortuna la guerra, era menester primero atemorizar à Roma, y que para esso resolvia, que el dia 26. de Octubre se quemassen las puertas del Templo, donde estarìa el Senado, y con mano armada darian muerte à los Senadores, y Consules. La Espìa informò à Ciceron al instante, y convocando à los Padres conscriptos, les dixo: *Poco cuidado me darìa (aunque es cierto) la Tropa que en Fesules tiene prevenida Manlio, porque los amotinados, aunque sean muchos, à la vista de las Legiones desaparecen: lo que puede consternarme, es, que se sientan à nuestro lado hombres que han señalado dia para nuestra muerte: en este mismo lugar quieren que cayga el primer rayo de la sedicion: el funesto cavallo que preparò la industria para la ruina de Troya, està ya en el corazon de la Villa: un enemigo, no tan valeroso, pero mas pèrfido que Annibàl, està, no à las puertas de Roma, sino en su centro. Sepa este sedicioso Ciudadano, (pues es del numero de los que me escuchan) que nada ignoro, que sabrè quanto hiciere, y que los Dioses se uniràn al Consul para que castigue à los rebeldes.*

De Roma 690.
Consules *D. Junio, y L. Licinio.*

Oìdo este razonamiento, diò el Senado à los Consules un poder absoluto, para que por los medios mas eficaces impidiessen las desgracias que amenazaban à la Republica. Esta autoridad, seme-

De Roma 690. Consules *D. Junio, y L. Licinio.*

jante à la de los Dictadores, la usò Ciceron moderadamente: contentòse con aumentar las Tropas dentro de la Villa: con tomar los puestos mas importantes: valiòse de los mas acreditados Generales para las amenazadas Provincias. A Quinto Marcio Rex le embiò à Fesules para que observasse à Manlio. Mandòle este, que mostrasse la comission que tenia para hacer Levas en el corazon de la Italia. Los Fesulanos respondieron por èl en esta forma: *Los Dioses son testigos de que no hemos tomado las armas en ofensa de la Patria, sino para defendernos de las crueles determinaciones de un Pretor severo: con injustas usuras vemos en agenos dueños nuestras legitimas, y solo nos han dexado una vida mas triste que la muerte: nuestros abuelos se retiraron al Monte Sagrado con menos motivo: la Republica en estos casos recurre à su Thesoro para el remedio: no lo ha hecho, y nos ha parecido, que perecer con las armas en la mano, serà muerte menos afrentosa, que la que les darian sus acreedores, atandolos como esclavos à una cadena.*

El Senado es piadoso, (respondiò Quinto) *y sin averle representado vuestra miseria, aveis hecho mal en recurrir à las armas: dexadlas, y con sumission humilde, pedidle perdon de vuestro atentado; porque si la obstinacion os hace mas reos, serà preciso, que como à rebeldes os decrete el castigo.* Ni el dissimulo, ni la amenaza los hizo dociles, y con la voz que corria de que Pompeyo bolvia victorioso del Asia, juntò Catilina à los conjurados en casa de Porcio Leca, y les dixo, que qualquiera dilacion malograria su empressa: que la noche precedente à los Juegos Saturnales se

avia de poner fuego à los principales Quarteles de Roma: que se avian de romper los conductos del agua para que no le pudiessen apagar: que Lentulo, Casio, y Statilio avian de conducir à los Incendarios: que Cethego, y Gavinio enseñarian à los Assesinos las casas de los Senadores que debian morir aquella noche: que à los hijos de Pompeyo los guardassen vivos, para que estas prendas contuviessen à su padre: que Catilina saldria antes para ponerse con su Exercito à vista de Roma quando se abrasaba; pero que queria llevar el gusto de dexar muerto à Ciceron, lo que avian de executar al siguiente dia C. Cornelio, y Lucio Varganteyo. No se descuidò Curio en dàr el aviso al Consul, quien resguardò su casa de modo, que los que le avian de dàr muerte, no pudieron entrar, aunque lo intentaron. A la mañana juntò al Senado en el Templo de *Jupiter Stator*, y sentado en la Silla Consular, con intrepidèz animosa, se encarò à Catilina, y le dixo asi: *Què fin, ingrato Patricio, has de poner à tus furores? Hasta quando has de abusar de la clemencia de este Senado? Las prevenciones con que impide tus idèas, no es buena prueba de que no las ignora? Pues como el temor del castigo, que es natural à una mala conciencia, te ha permitido entrar en este Santuario de la Justicia? No tiene exemplo tu temeridad, porque la suerte de los Grachos, y otros sediciosos, te podian servir de escarmiento; pero la culpa es mia, que aviendome puesto el Senado la espada en la mano, he fomentado tu audacia con mi negligencia: no me arrepiento con todo esso, que el rigor de la ley, los que abusan de la clemen-*

De Roma 690.
Consules *D. Junio, y L. Licinio.*

De Roma 690. Consules D. Junio, y L. Licinio.

cia, le merecen mas. Nada ignoro, ni el incendio de Roma, que intentas, ni el nombre de los Incendarios: sè los assesinatos que meditas, y el tiempo de executarlos: tu has tenido esta noche una Assamblea en casa de Leca: niegalo, si puedes, que para convencerte tengo en mi poder los recados que bastan: y en tanto pregunta à los Assesinos que embiaste à mi casa, si el aver hallado cerradas mis puertas fue prevencion de quien sabe lo que mandas. Ya estàs conocido, Catilina, creeme à mi, y parte de Roma al punto: yo te lo exorto, y en caso necessario te lo mando: lleva contigo essa Tropa de sediciosos, que nos inquietan, y algunos nos oyen: corresponde à las ansias con que Manlio te espera en Fesules: el silencio del Senado es aprobacion del Decreto que te intimo: sal de Roma. Y tu, Jupiter grande, à quien nuestros padres dieron el apellido de STATOR, porque debes defender nuestros Muros, Casas, y Templos, arroja de tus Altares à este nuevo Titàn, que pretende insultar el Capitolio: cayga el rayo de tu indignacion sobre este Typheo, y precipitale à los abysmos con sus conjurados.

Pretendiò defenderse Catilina desacreditando al Consul; pero la voz de Incendario, y Parricida, que se oyò à las puertas del Senado le acobardò. Levantòse, y se fue, diciendo, que no pereceria solo, ni sin el consuelo de acabar con los que intentaban su ruina. Dexò prevenidos à Lentulo, y à Cethego, que pegassen fuego à su tiempo à los Quarteles de Roma, y que esparciessen la voz de que iba à Marsella; y con este artificio, y la compañia de 300. hombres, se saliò de la Ciudad. Juntò Ciceròn al Pueblo, y le dixo: *Ya, Romanos mios,*

teneis seguras vuestras casas, mugeres, hijos, y bienes; porque el sedicioso Catilina saliò de Roma: por mis discursos ha conocido, que sus atentados estaban descubiertos, el miedo del castigo le ha desterrado: y aunque dexa dentro de los muros à los Incendarios, vuestras Legiones bastan para disipar à estos rebeldes: no creais, que su viage es à Marsella, aunque sus cartas lo dicen: por la via Aureliana, Costa Maritima de la Toscana, se encamina à Fesules: y en el territorio de Reati, hospedado en la Casa de Cayo Flaminio, arma à los Jovenes de aquel Paìs, para que unidos al Exercito de Manlio nos hagan la guerra; pero permitiràn los Dioses, que prevalezca la iniquidad à la virtud?

De Roma 690. Consules *D. Junio, y L. Licinio.*

Algunos incredulos avia de la verdad con que hablaba Ciceron, hasta que Q. Catulo, Presidente del Senado, manifestò la Carta que le escriviò Catilina, confessando, que hacia la guerra à su Patria, porque le avia desayrado, nombrando Consul à Ciceron antes que à èl: y concluìa pidiendole, que protegiesse à Aurelia Orestilla su muger. Entonces culpaban à Ciceron de no averle condenado à muerte, los mismos que antes murmuraban el simple destierro: tan dificultoso es dàr gusto à la multitud. Declarò el Senado por rebeldes à la Patria à Catilina, y Manlio, y promulgò indulto para todos los que separandose del Partido Rebelde, se bolviessen à sus casas. Estas tardas providencias sirvieron de poco, porque toda la Juventud Noble, amante de la libertad, siguiò al sedicioso. A A.Fulvio le hizo su padre prender en el camino, y usando de la autoridad, que le daba la ley, le condenò

De Roma 690. Consules *D. Junio, y L. Licinio.*

à muerte, y se executò. Dieronle al Consul Antonio un Consular Exercito para que saliesse à campaña, y orden à Ciceron para que cuidasse de Roma. C. Murena, y Q. Metello passaron al Piceno, y à la Galia Cis-Alpina, y atajaron los movimientos, que fomentaba la sedicion en ambas Provincias.

Alobreges. Avia en Roma à la sazon una Embaxada de los Alobreges, Franceses, que ocupaban desde el Isaro al Lago Lemano, y se estendian à casi todo lo que es oy la Saboya. A estos Diputados los procurò ganar Lentulo por medio de Publio Umbreno: no despreciaron la proposicion de los conjurados, pero en secreto dieron quenta de todo à Q. Fabio Sanga, Protector de su Nacion: este passò à Ciceron la noticia, y el prudente Consul llamò à los Alobreges, y les dixo, que aunque no dudaba de su buen juicio, que estimarian en poco las promessas de los conjurados, y que del seguro Partido de la Republica harian todo el aprecio: le conducia el saberlo de su boca. Es verdad, respondieron, que nos han solicitado; pero nuestra intencion, es, no separarnos nunca del sano Cuerpo de Roma. En este supuesto, dixo Ciceron, yo os ofrezco la proteccion mia, y la del Senado; pero aveis de fingir, que sois parciales de los conjurados, asistireis à sus secretas Juntas, y bien informados de sus designios, les pedireis, que firmen lo que os prometen, para que podais incluir à vuestra Nacion en sus interesses: tomareis sus despachos, y dandome noticia de sus resoluciones, yo os ofrezco el premio: asi lo prometieron, y asi lo executaron.

Len-

Lentulo, que ya los trataba con la mayor confianza, les dixo, que eran afortunados en ſer ſus amigos, porque en los Libros de las Sybilas avia un Oraculo, que ofrecia el govierno abſoluto de Roma à tres Cornelios: que de los dos, Cinna, y Syla, ya ſe avia verificado: que el tercero era Lentulo, y que entonces los Alobreges gozarian de ſu recompenſa. Dieronles ſus Deſpachos, firmados de Lentulo, Gabinio, Cethego, Statilio, y Caſsio, cerrados con el ſello de Lentulo, quien los deſpidiò, encargandoles hicieſſen baxar de los Alpes un Exercito parecido al de Annibàl, con buena Cavalleria, de que eſtaban faltos: pero que al paſſo ſe vieſſen con Catilina, y que con èl ratificaſſen la union. Advertido el Conſul por los Alobreges del dia de ſu viage, y de que les avian dado por ſu conductor à T. Valtureyo, vecino de Contona, con carta para Catilina: mandò à los dos Pretores L. Valerio Flacco, que avia ſido Queſtor en Eſpaña, y Theniente General en Macedonia: y à C. Pomptinio, Theniente General de la Cilicia, que à dos leguas de Roma ſorprendieſſen con ſus emboſcadas Tropas à los Embaxadores, y ſu Comitiva. Logròſe felizmente: al amanecer tuvo Ciceron la noticia, y con el ſeguro de que todos los papeles, que convencian el hecho, quedaban en poder de los Pretores, mandò prender à los cinco Reos, de los que ſolo Caſio no ſe pudo haber, porque horas antes, que los Alobreges, ſaliò de Roma à negocios ſuyos. La cuſtodia de Lentulo ſe encargò à ſu pariente Publio Lentulo Spinther, Ædil à la ſazon: Q. Cornificio guardaba à Ce-

De Roma 690. Conſules *D. Junio, y L. Licinio.*

De Roma 690. Consules *D. Junio, y L. Licinio.*

thego: Hostilio se puso en casa de C. Julio Cesar: y Gabinio en la de Marco Crasso. Reconociòse la casa de Cethego, donde se hallò cantidad de azufre, estopas, y armas diferentes.

Juntò Ciceron al Senado en el Templo de la Concordia, defendido de muchos Cavalleros armados, para evitar un tumulto. El primer citado fue Vultureyo, à quien preguntò el Consul, què amistad era la suya con los Embaxadores Franceses? de quienes eran las cartas, que llevaba? y à què fin fueron escritas? Con la esperanza de merecer clemencia confessò, que las cartas eran de Lentulo, escritas para Catilina: que P. Autronio, Servio Syla, C. Cornelio, y L. Vargunteyo, eran de la faccion: que la intencion de los Conjurados era de poner fuego à los doce Quarteles de Roma, quitar la vida à sus buenos Ciudadanos, y hacerse dueños de toda la Italia. Los Alobreges confirmaron la confession de Vultureyo, y añadieron, que Lentulo queria quemar à Roma la noche de los Saturnales, y que Cethego queria que fuesse antes. Despues de estas declaraciones, comparecieron los Reos: Abriòse, y leyòse el Pliego para la Nacion Alobrege; y Ciceron dixo à Lentulo: Es possible que sellasses un acto sedicioso con el retrato de tu honrado Padre? Combidaronle à que se defendiesse, pero enmudeciò. Gabinio empezò sus disculpas, pero por ultimo confessò como todos. Los Senadores colmaron de alabanzas à Ciceron, quien con la Toga consiguiò mejor victoria, que los Generales con la Espada. Catulo, y Catòn le dieron el glorioso tymbre

de

de *Padre de la Patria*, titulo que por obstentacion se atribuyeron los Emperadores despues. L. Gelio le decretaba la Corona Civica: premio que no se diò nunca fuera de la Campaña. En aquel dia se mandò solamente que se assegurassen los Reos, y que se abriessen todos los Templos para suplicar à los Dioses prosperassen al Consul, honor que no se avia hecho, sino à los Generales quando llegaba la noticia de una victoria. A la puerta del Templo, donde se avia tenido el Senado, diò Ciceròn quenta al Pueblo de las medidas, que se avian tomado para la seguridad de la Republica: y lleno de aclamaciones, se entrò en casa de un amigo, para dàr tiempo à las Vestales, y Damas Romanas à la celebracion de un Sacrificio, que hacian à la Buena Diosa, de cuyo origen, y culto hablarèmos en su lugar. Al dia siguiente se determinò la recompensa à los Alobreges, y estendieron la gracia à Vultureyo: esta piedad llevò al Senado à muchos culpados, que se delataron, y fueron absueltos. L. Tarquinio, que era uno de estos, acusò à Crasso, pero fue despreciado, y aun le mandaron poner preso. Alguno sospechò que Ciceron le avia inducido, pero en el genio apacible suyo, no se hace creible: lo contrario sì, porque no quiso condescender con las instancias de dos amigos suyos, que le aconsejaban incluyesse en la declaracion de los Alobreges à Julio Cesar. Mas probable es, como refiere Salustio, que alguno de los conjurados solicitasse la acusacion de Crasso, para que la respetable autoridad de este los sirviesse de abrigo à todos.

De Roma 690.
Consules *D. Junio, y L. Licinio.*

Bien

De Roma 690. Consules D. Junio, y L. Licinio.

Bien conocia el Consul que estaba Roma en peligro mientras no se castigaba à los Reos. Su muger Terencia, capaz por su buen juicio de aconsejar en casos arduos: su hermano Q. Cicerón, y el Philosopho Nigidio (que tendria mas credito, si no huviera caìdo en la flaqueza de Astrologo Judiciario) todos le instaban à no dilatar el suplicio de los culpados, porque sabian, que los complices ocultos procuraban su libertad à toda costa.

Voto de Cesar contra los conjurados.

Juntòse el Senado para resolver: y à Silano, que hablò el primero, y pronunciò sentencia de muerte, le seguian los Senadores ancianos, hasta que Julio Cesar tomò la voz, y dixo: Que no negaba era correspondiente al delito la capital pena; pero que la Ley Porcia estaba en observancia, y que reservando esta al Pueblo la autoridad sobre la vida de los Ciudadanos, serìa reparable, que el Senado violasse esta Ley, debiendo zelar la observancia de todas. Que à èl le parecia fuessen condenados en confiscacion de bienes, y en prision perpetua. Que para impedir las violencias de los amigos, y parientes, los podian repartir en las Ciudades Municipales, donde las Colonias cuidarian de su custodia siempre: Y que no se atribuyesse à clemencia aquel parecer suyo, porque una vida pobre, y sin libertad, excedia en rigor à la muerte, la que se llama descanso, en fee de que pone fin à los sentimientos. Este de Cesar mereciò tanto aplauso, que empezaron algunos à reformar sus Votos; pero observando Ciceron, que al mismo tiempo le miraban todos, les impuso silencio, y dixo asi:

Pa-

Padres Conſcriptos, ſirveme de conſuelo el vèr que no apartais los ojos de mi ſemblante, y que ſi abrazais la moderacion en la ſentencia, es por el miedo de que no ſeamos yo, mi muger, y mis hijos victima de otra mas juſta, aunque mas rigurosa. Pero quando ſe trata de la ſalud publica, ſerìa en un Conſul flaqueza indigna el procurar la conſervacion propia. El deſtino de mi Conſulado me intìma peligros en las Plazas, en las Calles, en mi Caſa: y la conſtancia, con todo eſſo, me aconſeja ſiempre, que las obligaciones del empleo no ſe han de abandonar nunca. Ceſar llama piadoſa à la muerte, comparada con los trabajos de una miſerable vida. Ventajoſo me ſeria el ſeguir ſu opinion, porque el genio popular, que la inſpira, me ganaria el aplauſo de la plebe, y me libraria de la cenſura de rigido, que me puede ſer con el tiempo dañoſa. Pero como la ſeguridad del Eſtado es el principal objeto de la Juſticia, me quiero olvidar à mì, por atender al publico bien. Las providencias eſtàn dadas, porque los Cavalleros Romanos, los Ciudadanos, y aun la mas baxa plebe, todos conſpiran à que con el caſtigo de los ſedicioſos ſe afiance la paz de la Republica. Unid voſotros vueſtra autoridad al comun deſeo, ſin el menor reſguardo à mi familia, que eſta ya tiene ſu recompenſa en las honras, que me ha hecho el Publico. El primer Scipiòn ſe iluſtrò con la ruina de Annibàl: el ſegundo con la de Carthago; y los ſiglos venideros publicaràn, que Ciceròn preſervò à Roma de la eſpada, y el fuego. Eſte broquèl me baſta para que nunca me hieran los tiros de la embidia. Proſeguid à votar, teniendo preſente la conſpiracion, que amenaza à vueſtras Templos, Caſas, y Familias.

De Roma 690.
Conſules D. Junio, y L. Licinio.

Oracion de Ciceron.

Le-

De Roma 690. Consules *D. Junio, y L. Licinio.*

Razonamiento de Catòn.

Levantòse Catòn, y refutando el parecer de Cesar, dixo: *Quien ha de creer, que el Senado se detiene en el castigo de quatro convencidos Reos, y que olvida el remedio de los males à que todos estamos expuestos? Mas de una vez reprehendì los vicios de Roma, y si huvieran merecido mas credito mis palabras, no tendria la sedicion presente el poderoso sequito de la incontinencia, y la avaricia. Detestable conducta de un Estado es la tolerancia: y si no fuera tardo, la experiencia nos pone à la vista un buen escarmiento. Y con todo esso (què dolor!) quando se trata de vengar à los Dioses, à las Leyes, y à la Republica, se proponen en este respetable* Congresso *frivolas paradoxas. Afirma Cesar, que una prision de por vida excede al mal de la muerte. Sin duda se cuenta en el numero de aquellos impìos, que entienden oìr una fabula, quando se les dice, que para los viciosos ay preparado lugar en los infiernos: No, la muerte nunca puede ser un bien para los malhechores, sino en la suposicion falsa de que no ay otra vida. Reduce Cesar la punicion de los conjurados à la pèrdida de sus bienes, y à una prision perpetua fuera de Roma. Y yo le pregunto, si teme, ò desprecia la conjuracion de Catilina? Si la teme, por què aplica remedios suaves à un mal imminente? Si la desprecia, me pone en el empeño de hacerle conocer su peligro. Sì, Cesar: el Exercito de Catilina es formidable mientras tiene complices dentro de Roma, y se arrimarà presto à sus murallas, confiado en estos conspiradores ocultos: con que el tratar con blandura à los descubiertos, serà llamar à voces à los rebeldes. Quedarà la piedad nuestra sin exercicio, porque castiguemos con rigor à quatro culpados? No, que estos son monstruos, y* pre-

previenen nuestras Leyes, que mueran. Sì, dice Cesar, pero no nos es permitido condenar à muerte à un Ciudadano. Prueba que lo sean estos prisioneros: que yo, desde que se separaron de nuestra sociedad para nuestra ruina, no los tengo por tales: y mi Voto es, que mueran.

De Roma 690. Consules D. Junio, y L. Licinio.

Catulo dixo tambien contra el dictamen de Cesar. Siguiò el Senado todo à estos dos respetables Senadores, y decretò la muerte, que se executò al instante. Cesar diò muchas sospechas de estàr coligado con los rebeldes, y fue necessaria la defensa de Ciceron para absolverle. El Consul diò quenta al Pueblo de la muerte delos Reos por estas palabras: *Ellos han vivido*: frasse, que escusaba nombrar la muerte, infausto aguero à la superstición de los Romanos,los que acompañaron à Ciceron hasta su Casa con estos aplausos: *Viva el Libertador de Roma: Viva el Padre de la Patria.* Estas aclamaciones,que manifestaban el amor del Pueblo,herian el corazon de Cesar, quien era ya Pretor, y moviò al Tribuno Q. Metello Nepos para que le acusasse de contraventor à las Leyes; pero no fue atendido aora, ni quando propuso se llamasse à Pompeyo, para acabar con la guerra de los Rebeldes: y aunque llevaron gente armada, prevaleciò el sano parecer de las Tribus, las que depusieron de sus empleos à Metello, y à Cesar: bien que à este, porque diò señas de enmendado, le reintegraron despues.

El primer dia de Enero tomaron possesion del Consulado Silano, y Murena: à este se lo queria impedir Servio Sulpicio, afirmando, que avia pagado los Votos de su eleccion. El rigido Caton apoya-

De Roma 691. Consules *Silano, y Murena.*

yaba al acusador; y Cicerón defendiò al acusado con tanta energìa, que saliò absuelto. El credito de Cesar en el Pueblo crecia demasiado, con perjuicio del Senado, que le era contrario, en fee de que sospechaba con fuertes indicios, que tenia amistad con los Rebeldes. Para entibiar la inclinacion, que le tenia la plebe, decretaron los Senadores se diesse todos los meses à las Familias pobres una crecida porcion de trigo para su alimento: y con efecto esta liberalidad diò buen partido al Senado. Luego que supo Catilina la muerte de sus principales Confidentes, resolviò passar los Alpes para bolver à la Italia con numeroso Exercito de Franceses; pero viendo que Q. Metelo Celer, hermano del sedicioso Nepos, le avia cogido los passos, y que Antonio (yà Proconsul) con Exercito Consular iba en su seguimiento: determinò dàr batalla à este, antes de verse estrechado de ambos. Antonio era buen General, pero se acordaba de la antigua amistad de Catilina, y rehusaba venir con èl à las manos. Ausentòse con el pretexto de una ligera indisposicion, dexando las Tropas à Preteyo, soldado viejo de fortuna, y al presente Theniente General acreditado. No tardò este en disponerse en batalla: y aunque al principio le desconcertaron los Rebeldes la primera linea, llenò sus huecos tan à tiempo, y animò tanto à sus Soldados, que empezaron à desmayar los Sediciosos. Por mas que Catilina hacia de Soldado, y General, acudiendo à todas partes, como buen viznieto del celebrado Sergio, que en la segunda Guerra de Carthago hizo prodigios: se

Muerte de Catilina.

viò

viò por ultimo deſamparado de ſus Tropas, y ſin mas arbitrio, que el deſeſperado de morir peleando. *De Roma 691. Conſules Sylano, y Murena.*

Eſte fue el fin de la conjuracion por que el prudente Preteyo, cierto ya de que los tres Generales del Exercito Enemigo quedaban muertos, no permitiò, que ſe perſiguieſſe à los fugitivos. Antonio quedò victorioſo ſin aver peleado: embiò à Roma la cabeza de Catilina, y el Senado mandò ſe dieſſen gracias à los Dioſes, con ſer aſsi, que no ſe practicaba eſta ceremonia quando la victoria era contra los vaſſallos de la Republica. Deſde el Campo ſe partiò Antonio para la Macedonia à exercer la Pretura, que Ciceron le avia cedido, y dicen, que con el pacto de partir los provechos. Lo cierto es, que llegaron à Roma las quexas de ſu torpe avaricia, y que ſi Ciceron (que no ignoraba eſte, y otros vicios ſuyos) no le huviera defendido, le huvieran los Jueces depueſto. A ſu retorno le acuſaron de aver deſamparado à ſu Infanteria en la batalla que le dieron los Dardanos, y le condenaron à perpetuo deſtierro en la Cephalonia, Isla del Mar Jonio: alli muriò ſin que ſe le oyeſſe palabra de ſentimiento, ni contra ſu acuſador Caninio Gallo, ni contra Marco Colonio, que pronunciò ſu ſentencia; antes ſe admirò la nobleza de ſu animo en aver dado al primero à ſu hija por eſpoſa, y al ſegundo la adminiſtracion de ſu caſa, y bienes durante el deſtierro.

Decretò el Senado diverſos caſtigos à los complices de la conjuracion: y à L. Vecio, que era el de-

De Roma 691. Consules Sylano, y Murena.

delator, y se atreviò à poner à Cesar en el numero de los culpados, le llevò el Pretor à su Tribunal por otras causas, le confiscò sus bienes, y reducido à suma pobreza, le dexò morir en la Carcel. Aunque esto no fue bueno, pareciò peor, que Cesar pidiesse à Catulo las quentas de lo que gastaba en reparar el Templo de Jupiter, embarazandole con violencia, que se justificasse ante el Pueblo. Toda la Nobleza se puso de parte de Catulo, recargando à Cesar la transgressìon de la Ley, que prohibia citar à Tribunal inferior à hombres del grado de Catulo. Pacificada la Italia, se encargò C. Promptinio, Pretor de Narbona, de castigar à los Alobreges declarados por Catilina: saqueòlos la Provincia, pero se recobraron presto; porque la conquista de toda la Francia (que serà la ruina de la Republica) se reservaba à Cesar, quien uniò aora à la Pretura la suprema Dignidad del Sacerdocio con preferencia à Servilio Isaurico, y Lutacio Catulo, que la pretendian. Avia ya muerto su segunda muger Cornelia, hija de Cinna, y su muger tercera era Pompeya, hija de Q. Pompeyo Ruffo, y nieta de Syla: era libre; pero cautelada: leccion, que la daba el dissimulo con que su marido se divertia con Mucia, consorte del grande Pompeyo. Con todo esso, una violenta inclinacion se esconde con dificultad, y era de esta clase la que Pompeya tenia à Clodio, quien por joven, y bien apersonado, serìa amable, si no fuera vicioso: tampoco Pompeya le queria santo, y para que entrasse en su casa sin nota, se valiò de esta industria: Todos los años se celebraba en casa del

Su-

Supremo Pontifice la fiesta de la Buena Diosa: los Historiadores antiguos dicen, que esta celebridad se hacia en casa de autoridad absoluta, quales eran las de los Consules, y Pretores; pero las cosas se mudan con el tiempo, y en este la funcion fue en casa de Cesar.

De Roma 691.
Consules *Sylano, y Murena.*

Buena Diosa

No era permitida la entrada à hombre alguno, el mismo dueño de la casa la dexaba aquel dia, y se cubrian las pinturas, que representaban genero masculino, aunque fuesse de bestias, todo en veneracion de esta Diosa. No se sabe con certeza su nombre, y lo mas probable es, que era la modesta muger de Fauno, que solo puso los ojos en el rostro de su marido. Dispuso Pompeya, que su amado Clodio en trage de muger entrasse esta noche entre las que iban à tocar instrumentos. Fue poco diligente la criada, que tenia el encargo de introducirle al quarto de Pompeya, y una curiosa, que se empeñò en hablarle, conociò en la voz, que no era muger, publicò el contravando, le hecharon fuera con ignominia, y Cesar divorciò à su muger; porque dixo, que à la suya no le bastaba ser inocente, si era sospechosa. Ciceron pone la fiesta al primer dia de Enero, y el sucesso de Clodio como fabuloso. Acercabase el fin del año Consular, y pretendia Pompeyo, que la eleccion se difiriesse hasta llegar à Roma. Caton lo contradixo, y aun despues manifestò mas su estoyco genio, negandole dos hijas que le pedia, la menor para su hijo, y la mayor para sì, por aver ya divorciado à la incontinente Mucia: tanto podia la rectitud de un cora-

De Roma 692. Consules *P. Piso, y Messala.*

zon gentil. Despreciaba las mejores alianzas; por no verse obligado à proteger pretensiones injustas.

Bastò la recomendacion de Pompeyo para que las Tribus nombrassen Consul à su Theniente General P. Pupio Piso, y por Colega à L. Valerio Messala, hombre sabio, y de una conducta zelosa. El credito de Piso no era tan sentado. En algunas partes de sus Obras, dice Ciceron, que su erudicion era recomendable, que avia cultivado su entendimiento con el estudio de los Libros Griegos, y que su virtud, y noble origen le hacian digno Consul. Olvidòse de todo esto en la trece, y catorce Carta, dirigidas à Athio; porque en ellas dice, que su espiritu era corto, y su corazon malo, su talle imperfecto, y que seria mas vicioso si le faltasse un vicio; porque el de la pereza le escusaba algunas maldades. Poco credito merece quien hace diferentes retratos de un hombre mismo: y Ciceron no tuvo la cautela de callar en aquella Carta la quexa que tenia de Piso. El primer passo de los Consules fue dàr quenta al Pueblo de que Pompeyo bolvia à Roma, dexando arregladas las cosas del Asia, la Judea, y la Syria, donde quedaba por Pretor M. Æmilio Scauro con dos Legiones, bastantes con las Tropas de los Aliados para mantener en paz el vasto dominio que ay desde el Egypto al Eufrates. Traìa consigo à Aristobolo con dos hijas, y dos hijos: Alexandro, que era el mayor, rompiò las prisiones, y desapareciò. En Amisa, Capital del Ponto, encontrò dos hijos de Mitridates, que tenia en cautiverio: Phar-

naces le diò alli embalſamado el cuerpo de ſu padre, y el Proconſul le mandò llevar à Synope al entierro de ſus mayores. Eſta Ciudad fue el theatro de la gloria de Pompeyo, porque todos los Reyes, y Satrapas de los Reynos, y Provincias conquiſtadas, le dieron la obediencia, pidiendole, que determinaſſe lo que à cada uno le pertenecia.

De Roma 692. Conſules *P. Piſo, y Meſſala.*

Las turbaciones de Roma con la ſedicion de Catilina no dexaron reparar en la abſoluta autoridad de que uſaba el Proconſul en Levante: con independencia del Senado diò à Pharnaces la inveſtidura del Boſphoro, y le declarò Rey con el titulo de Aliado, y Amigo de la Republica: le deſposò con hija de Dejotaro, obligandole à eſte à darla en dote parte de la Galacia: concertò la paz entre el Rey de los Parthos, y el de Armenia, dandole à eſte el Reyno de Trigano: puſo en el Trono de Capadocia à Ariobarzano: à Antioco, Rey de Comagena, le agregò algunos Pueblos de la Meſopotamia: la Paphlagonia ſe la diò à Atthalo, y la Coclide à Ariſtarco. Para memoria de la gloria ſuya, fundò diverſas Ciudades: y para enriquecer el Erario de la Republica, mandò al Queſtor, que reconocieſſe los ricos deſpojos, debiendo antes ſervir de adorno à ſu triunfo. Treinta dias ſe gaſtaron en contar los Vaſos precioſos de diverſos metales, guarnecidos de perlas: dos mil ſe hallaron de Agatha. A pequeñas jornadas ſe diſpuſo à paſſar el Invierno en Epheſo, y ya los emulos ſuyos publicaban, que venia un ſegundo Syla, para amedrentar à los Romanos. Craſſo aumentò las ſoſpechas, au-

De Roma 692. Consules P. Piso, y Messala.

sentandose de Roma con su muger, y bienes. Caton persuadia à Luculo, que preparasse Exercito para refrenar al Proconsul, si intentaba violencias; pero Pompeyo en tanto, sin otro fin, que el de divertirse, passò à Lesbos, y en Mytilene se entretenia con las disputas de los Poetas, los que dispusieron en concertado metro sus victorias, y las hicieron cantar en el Theatro: este era magnifico, y tomò su modelo para fabricar en Roma otro que le excediesse. Declarò libre de tributos à Mytilene: y à Posidonio de Apamea, cèlebre Philosopho Stoyco, que enseñaba en Rhodas con credito, le fue à visitar à su casa, y quitandose à la puerta de la Escuela las insignias de Proconsul, mandò à los Lictores, que baxassen las Achas, enseñando à los Heroes de Conquistas à venerar los hombres insignes en letras. A cada Philosopho de Athenas diò mil escudos, y à la Ciudad para que reparasse las ruinas de los sitios cinquenta talentos: à los Soldados, y Oficiales suyos los socorriò con liberal mano, y se embarcò para la Italia.

Mytilene.

Despues de un prospero viage desembarcò en Brundusa, y al instante diò gracias al Exercito de lo bien que le avia servido: se despidiò de todos, mandandoles, que se fuessen à sus casas, y expressandoles confiaba de su amor le acompañarian en el dia de su triunfo. Esta accion no esperada en un discipulo de Syla, disipò las sospechas, que fomentaba el miedo con la memoria de los sucessos passados: y con el cortejo que pudiera venir de una Casa de Campo, llegò à las puertas de Roma el

Con-

Conquiſtador, que avia eſtendido ſu dominio haſta el Eufrates: ſalieronle à recibir Pueblo, Nobleza, y Senado: pidiòle à eſte retardaſſe las grandes elecciones haſta que hicieſſe ſu entrada en publico, con la intencion de hacer Conſul à L. Afranio, otro Theniente General ſuyo, indigno, dice Ciceron, para el empleo, y por eſſo Caton perſuadiò à los Senadores negaſſen la gracia; pero Pompeyo repartiò prontamente entre las Tribus porciones conſiderables de plata, y le dieron el Conſulado, acompañandole con Q. Metello Ceſar. Hizo deſpues ſu entrada en triunfo con eſte orden: Precedia un letrero en forma de eſtandarte, y en èl ſe leìa: *A Pompeyo, por aver dado el Imperio de los Mares à los Romanos, limpiando las Coſtas de los Piratas que las infeſtaban: por aver eſtendido los dominios de la Republica dentro del Ponto en Aſia, à toda la Armenia, la Capadocia, la Paphlagonia, la Cilicia, la Syria, la Scythia, la Judea, la Albania, la Iberia, los Baſtarnos, y la Isla de Creta: y por aver vencido à los dos Reyes Mitridates, y Trigano.* Seguianſe trofeos ricamente veſtidos, y todos con eſta inſcripcion: *Haſta la extremidad de la tierra.* Veianſe deſpues muchos Carros con Armas de diferentes Naciones Orientales, y una pintura de ſetecientos Baxeles apreſados, que dexaba en el Puerto de Oſtia: entraban aora los Priſioneros, empezando los Gefes de los Piratas: immediatos à eſtos los hijos del Rey Trigano, ſu madre, una hija, y la Reyna de Armenia Zacima, muger del viejo Trigano: la hermana de Mitridates, con ſus hijos, è hijas: Ariſtobolo, y una Reyna de Scythia,

De Roma 692. Conſules *P. Piſo, y Meſſala.*

De Roma 693. Conſules *Afranio, y Q. Metello.*

Triunfo de Pompeyo.

De Roma 693. Consules Afranio, y Q. Metello.

thia, acompañada de todas ſus Damas, iban deſpues: y Othaces, Rey de la Coclide, cerraba el numero de las Perſonas Reales, todos con ricos adornos à la moda de ſu Region, y con cadenas en las manos: entre los eſclavos de inferior claſe, iba Menandro de Laodicea, General de Mitridates, y el paſſo de todo lo dicho llenò aquel dia.

Al ſiguiente parecieron las immenſas riquezas de Oriente, colocadas en gradas con buen artificio: admirabaſe por raro un Tablero como de Damas; porque con tener quatro pies de largo, y tres de ancho, ſe componia de dos madres perlas, y brillallaba en medio una Luna de oro, que peſaba treinta libras: del miſmo metal eran tres Camas, de que ſe ſervian para comer: y los Vaſos de oro, guarnecidos de piedras precioſas, llenaban nueve grandes bufetes: un Cofrecito, donde iban los Anillos de Mitridates, con exquiſitas piedras: todo eſto, con la Parra de oro, regalo de Ariſtobolo à Pompeyo, ſe conſagrò al Templo de Jupiter Capitolino. Veìanſe tres Eſtatuas de oro macizo, repreſentacion de Apolo, Minerva, y Marte, con un bulto de Pompeyo ſembrado de perlas: merecia las atenciones una Montaña de oro, poblada de Arboles frutales, y entre ellos figuras de Ciervos, y Leones del metal miſmo: ſeguianſe treinta y cinco Coronas de perlas, y un Templo de lo miſmo, dedicado à las Muſas, que remataba en un primoroſo Relox de Sol: una Tabla de oro, que perteneciò à Darìo, hijo de Hiſtape, y una Eſtatua de Ptholomeo Eupater, de altura de ocho codos. Haſta aora no conocian

cian los Romanos los arboles enanos de la Judèa, de un lucido negro, qual es el ebano. Los Vaſos de plata, ſin liga alguna, eran muchiſsimos: y ſeria no acabar nunca, ſi ſe huvieſſen de nombrar todas las alhajas precioſas. En un Carro tirado de quatro Cavallos, con guarniciones de ſubido precio, iba Pompeyo, cuyo perſonàl era de eſtatura perfecta, roſtro al miſmo tiempo Marcial, y apacible, complexion robuſta, y de buena edad, porque eran quarenta y cinco años los que contaba entonces. Dicen, que el Manto, que le cubria la eſpalda, era el que Alexandro Magno llevaba en ſus Conquiſtas, y que le hallò en poder de Mitridates. Todos los ſiete montes de Roma gritaban ſus alabanzas, y con razon, porque con los nuevos Dominios añadiò à la Republica otra tanta renta como tenia antes. Hizo ſu ceremonia en el Templo de Jupiter, repitiò ſus liberalidades con los Oficiales, y Soldados. Diò libertad (que ninguno lo avia hecho) à todos los priſioneros, reſervando al hijo del Rey de Armenia, y à Ariſtobolo. Diceſe, que à eſte le hizo morir aquel dia entre las Victimas del Sacrificio. Joſepho lo niega, porque aſſegura que rompiò las priſiones, y que bolviò à inquietar la Judèa, donde ſu deſgracia le hizo ſegunda vez priſionero de Roma.

De Roma 693. Conſules *Afranio, y Q. Metello.*

Retrato de Pompeyo.

Si los dias de Pompeyo ſe huvieran acabado en eſte de ſu Triumpho, ninguno le competiria la gloria. Aora obſervarèmos el artificioſo empeño de mandarlo todo, reducido à una privada vida, con ſeñas de modeſtia. La diſtincion, que le diò el Pueblo

De Roma 693. Consules Afranio, y Q. Metello.

blo de asſiſtir à las Fieſtas ſolemnes con Corona de laurèl, y Manto de General, la usò por politica una vez ſola; pero tuvo preſto el deſengaño de que no era lo miſmo dàr leyes en la Campaña à los Subalternos, que dominar en la Ciudad à los iguales, à quienes la ſombra de ſuperioridad aſſuſta, y ſolo porque lo manda el mas acreditado, ſe retiran aun de lo bueno. Clodio era Pretor de la Sicilia, y ſe detenia en Roma haſta la concluſion de ſu Proceſſo, porque los Sacerdotes avian declarado, que el ſacrilegio tenia convincentes pruebas, y dexaban al Juicio Seglar la autoridad de caſtigar al Reo. El poder, y los amigos de eſte, hacian dificultoſo el nombramiento de los Jueces. El Senado diò la comiſſion à Pompeyo: y por no diſguſtar al Pueblo, ni à la Nobleza, ſe eſcusò. Sortearon por ultimo del Cuerpo de los Senadores, del de los Cavalleros, y del de los Guardianes del Theſoro publico. Aqui ſe advierte, que ademàs de la Caxa, donde entraban las Rentas de la Republica, avia otras dos, que ſe llamaban *SanƐtius Erarium*: en la una ſe guardaban las veintenas de las ventas, y legados, por cuya razon tenia el nombre de *aurum vice*ſ*simarum*: en la otra eſtaba el oro deſtinado para los Franceſes, quando quemaron la Ciudad. De ninguno de eſtos caudales podia uſar la Republica, ſi no ſe hallaba en neceſsidad extrema. Craſſo, bolviendo al Proceſſo de Clodio, ganò con dadivas à los Jueces: eſtos admitieron la defenſa del Reo, quien pretendia probar la quartada, aſſegurando, que la noche de la violada Fieſta eſtaba fuera de Roma: y citaba

Erarios de la Republica.

à Ciceron para que ateſtiguaſſe ſer aſsi, confiado en que el comercio, que tenia con ſu hermana Clodia, le obligaria à decir en ſu abono: y con efecto eſtaba inclinado à deponer ſin verdad; pero Terencia ſu muger, zeloſa, y ofendida, le hablò reſuelta: y como tenia razon, le hizo creer, que no merecia ſu voluntad una muger comun, y à quien por oprobio llamaban *Quatrina*, celebrando el caſo de uno, à quien admitiò con la eſperanza de buena paga, y deſpues ſe hallò con quatro quatrines en una bolſa, monedas que en ſuma componian una dragma.

De Roma 693.
Conſules *Afranio, y Q. Metello.*

Tampoco ignoraba Ciceron, que el vicioſo Clodio, con horror de la naturaleza miſma, tenia hermana, y muger en una pieza: con que hizo ſu depoſicion arreglada, afirmando ſer falſo, que eſtuvieſſe auſente, porque aquel dia le avia viſitado. Deſde aquella hora ſe declarò Clodio enemigo de Ciceron, y ſe aplicò con Craſſo al ſoborno de los Jueces. Ceſar fue citado: y por no ateſtiguar la infamia de una muger, que à la ſazon era ſuya, dixo, que no la avia divorciado porque fueſſe culpada. Finalmente, contra el ateſtado de Ciceron, de Caton, de Aurelia, madre de Ceſar, y de las Damas, que concurrieron à la Fieſta de la Buena Dioſa, fue abſuelto con la voz de treinta y uno, que prevalecieron para la iniquidad à los veinte y cinco, que querian caſtigarla. Con eſte abandono de la Juſticia (que es la enfermedad de que mueren los Reynos) ſe acercaba por inſtantes al fin ſuyo la Republica. Aora muriò Q. Lutacio Catulo, zelantiſsimo

Pa-

De Roma 693. Consules *Afranio, y Q. Metello.*

Patricio: y de amor al bien publico, con arregladas costumbres, solo quedaba Catòn.

Las Provincias distantes de Roma mantenian con todo esso una paz apreciable: porque aunque M. Æmilio Scauro, que governaba la Syria en qualidad de Presidente (dignidad de las primeras en tiempo de los Emperadores, y al presente un interino puesto por el General, hasta que el Senado, ò el Pueblo nombraba Pretor) emprendiò la conquista de la Arabia. No tuvo necessidad de sacar la espada para hacerla tributaria, porque Antipater, primer Ministro del Rey de Judèa Hircano, era amigo de Aretas, Rey de la Arabia, y le convenciò à que se sometiesse à las Leyes de la Republica, y concertasse el saquèo en trescientos talentos. La memoria de este afortunado sucesso se conserva en una Medalla de la Familia Æmilia, tiene por un lado la figura de un Camello, symbolo de la Arabia, y un hombre, que con rodilla en tierra, y en la mano un ramo de oliva, representa à Aretas, que pedia la paz. Al pie de la Medalla se lee: *Rex Aretas.* Por el otro lado tiene un Carro Triumphàl, con el nombre de C. Hipsæo à la orla, que denota se hizo la Medalla en el año en que era Ædil un Scauro.

Conquista de la Arabia.

Esta tranquilidad de Oriente, y Occidente tenia ociosos à los Generales de Roma; pero siempre en observación de Pompeyo, quien para el logro de sus fines continuaba la idèa de dàr el Consulado à sus Oficiales. L. Afranio Nepos, y Q. Metello Celer, que avian sido sus Thenientes Generales, fueron los nombrados, y yà le pareciò, que podia pedir

dir ſin miedo en el Senado: y propuſo ſe le dieſſe facultad para repartir entre ſus veteranos Soldados las tierras, que confiſcò Syla en las dos Villas de la Toſcana, Arecio, y Volaterra: y que juntamente aprobaſſen todos los Actos de Dominio, que como Conquiſtador avia practicado en Oriente: uno, y otro ſe lo negò el Senado, con el doloroſo deſengaño de ſer Metello el primero que ſe declarò ſu contrario. Acordabaſe Celer de la afrenta, que hizo Pompeyo à ſu Familia quando divorciò à ſu hermana Mucia, y prevaleciò eſte ſentimiento à la memoria de los beneficios. Recurriò al Pueblo por medio del Tribuno Flavio, quien repreſentò como juſta la pretenſion de Pompeyo, y que las Centurias debian reſolver à ſu favor, añadiendo, que la renta de todo lo conquiſtado ſe empleaſſe en comprar tierras para repartirlas entre los pobres.

De Romā 694.
Conſules *Nepos, y Celer.*

Luculo ſubiò à la Tribuna, y dixo: *Mucho me admiro de que à un Pueblo advertido, qual es el Romano, ſe le pida una aprobacion ciega, ſin permitirle que examine primero los eſtatutos, y arbitrarios repartimientos, que Pompeyo ha hecho en Levante. Su anteceſſor fuy, con igual fortuna, y con mas equidad. Hallò vencidos los principales eſtorvos: y para proſeguir la yà facil empreſſa, (què imperio! què mal exemplo!) de ſu autoridad propia derogò mis conceſsiones, anulò mis actos. Eſte nuevo Soberano pretende à nueſtra viſta uſurpar la tiranìa, que exercitò lexos. En ſubſtancia os dice aora: Romanos, reconoced un abſoluto dueño de vueſtros Dominios. Eſſe ſoy yo: y en ſeñas de vueſtro antiguo legitimo poder, os dexo la accion de aprobar ſin examen mis re-*

Razonamiento de Luculo.

De Roma 694. Consules *Nepos, y Celer.*

resoluciones. Este razonamiento, que apoyò Catòn, le esforzò tanto el Consul Metello, que pudo excitar un tumulto: y Flavio mandò à sus Usares, que prendiessen al Consul. El empeño crecia por instantes: y reflexionando Pompeyo, que le podian ser perjudiciales las consequencias, publicò, que Metello le avia pedido su mediacion, (aunque no era verdad) y mandò al Tribuno le sacasse de la Carcel. Separado ya del Senado, se uniò Pompeyo al licencioso partido de Clodio: este dexò la Questura de Sicilia, y se vino à Roma, con la pretension de hacerse Tribuno. Serviale de estorvo la nobleza de su nacimiento, y la renunciò entrando por adopcion en la baxa Familia de Herennio, que ya era Tribuno, y el conducto por donde passaba la plata para comprar los Votos de las Elecciones. Corrido Celer de que un primo hermano suyo echasse à su Familia tan fea mancha: representò, que la adopcion era nula, porque la aprobacion la hizo el Pueblo por Tribus, y la Ley mandaba se hiciesse por Centurias. El Senado declarò la falta de formalidad: y por aora se malogrò la intencion de Clodio, que era de perseguir à Ciceròn con la autoridad de Tribuno.

Cesar en España.

A esta sazon ya Cesar estaba en España, aviendo Crasso facilitado el viage, saliendo fiador de ochocientos y treinta talentos, que debia. Su ambicion de gloria se viò en Cadiz, quando la Estatua de Alexandro, que estaba en el Templo de Hercules, le obligò à decir con lagrimas, que era perezosa su fortuna, pues de la edad en que èl empe-

pezaba ſu carrera, avia aquel Heroe grande conquiſtado todo el mundo. En la Eſpaña Ulterior, de donde era Propretor, no avia motivo de guerra: porque aunque algunas Provincias vecinas al Occeano, no eſtaban conquiſtadas, ſe governaban por ſus Leyes, ſin perjuicio de los Romanos; pero nada baſta, quando el deſeo de un Conquiſtadòr es vehemente. A las dos Legiones, que tenia, añadiò Ceſar otra de los Romanos, que ſe avian avecindado en la Nacion, y ſe acercò al Monte Armino, en cuya eminencia eſtaba una poblacion grande. Ordenò à ſu Governador, que baxaſſe, dandole à entender, que queria deſamparaſſen aquella Fortaleza, y puſieſſen la Villa en el llano. Los Eſpañoles tomaron las armas para defenderſe: (que era lo que Ceſar pretendia) venciòlos facilmente, y dominando los demàs Pueblos de aquel territorio, los obligò à paſſar el Turia, y avecindarſe en una Isla del Occeano, donde les pareciò eſtaban ſeguros: y con efecto el Propretor, que no tenia Barcas para que paſſaſſen ſus Tropas, hizo un peligroſo camino, formando balſas, ſin miedo del fluxo, y refluxo de aquellos Mares, porque le ignoraba. Algunos Romanos penetraron haſta una peña de la Isla, y perecieron los mas à manos de los Eſpañoles. P. Scæva, Soldado de fortuna, reſiſtiò con indecible valor, haſta que lleno de heridas, arrojò la lanza, y el broquèl, y pudo llegar à nado à los pies de Ceſar. Pidiòle perdon de aver dexado las armas en poder del enemigo: crimen afrentoſo en la Milicia entonces. Abrazòle el General, ſatisfecho

De Roma 694.
Conſules *Nepos, y Celer.*

cho

De Romà 694. Consules *Nepos, y Celer.*

cho de los esfuerzos con que à ſu viſta ſe defendiò contra muchos, y le diò el grado de Centurion. Ceſar, que no era hombre de dexar imperfecta una empreſſa, y que ya eſtaba informado de las ſucceſſivas alteraciones del Occeano, hizo traer de Cadiz ſuficiente Armada para cercar la Isla: con eſto les obligò à rendirſe à diſcrecion, ſin que en adelante ſe atrevieſſen à oponerſe à las Leyes Romanas. Por eſta Conquiſta le dieron las Tropas titulo de Emperador. Paſsò ſin detenerſe à Braganza, que entonces pertenecia à Galicia, y aora à Portugàl. Nunca avia viſto tan formidable Armada, y ſin animo para defenderſe, ſe entregò à Ceſar con toda la Provincia, ſin que quedaſſe en la Eſpaña por conquiſtar otra. Por eſto, y porque las grandes elecciones ſe acercaban, emprendiò Ceſar ſu viage à Roma, y dudaba ſi entraria antes de pedir el triunfo, porque avia ley de no hacer Conſul al auſente: pidiò al Senado le concedieſſe la gracia de poder entrar ſin perjuicio de pedir deſpues el triunfo, ò la de ſer elegible eſtando fuera. Inclinabanſe los Senadores à la gracia; pero Caton, rigido obſervador de las leyes, la contradixo. Preciſado à renunciar una de las dos apetecidas honras, le hizo mas fuerza el Conſulado, y entrò en Roma; pero què dolor ſeria el ſuyo, ſi por no ſer elegido, perdia uno, y otro! Bien ſabìa, que en la Ciudad los hombres de mas credito eran Pompeyo, y Craſſo: aquel por el merito de ſus Conquiſtas, y eſte por el valor de ſus riquezas: tampoco le faltaba la fama de buen General à Craſſo; pero los aplauſos de

Guer-

Guerrero eran en Pompeyo mas recientes. Si Cesar se unia à Crasso, tenia por contrario à Pompeyo: si se valia de la amistad de Pompeyo, incurria en la indignacion de Crasso. Hacer amigos à estos dos, seria su fortuna, y se resolviò à procurarlo con esta destreza: *Si como os conozco dignos,* (los dixo) *os pudiera hacer en un dia Soberanos de Roma, què gloria seria la mia! Y como os reconcilieis, me parece que lo he de conseguir; porque subiendo al Consulado, inclinarè los animos à la eleccion de un Triunvirato, y en las tres cabezas unidas, vosotros, y yo, residirà para siempre la autoridad del Pueblo, y del Senado.* A ninguno de los dos le pareciò mal la proposicion, y abrazandose Pompeyo, y Crasso, hicieron juntamente con Cesar solemne juramento de ayudarse mutuamente para todo, y de no hacer nada contra el gusto del uno. Como esta idèa la ignoraban los demàs, todos daban gracias à Cesar de que huviesse dissipado una enemistad mal parecida.

De Roma 694.

Consules *Nepos, y Celer.*

Reconciliacion de Pompeyo, y Crasso.

Catòn solo sospechò los daños de esta ambiciosa union, y dixo en publico: *Ya tenemos Soberanos, ya Roma ha perdido la libertad suya.* Terencio Varro, de cuya erudicion hace Ciceròn buena memoria en sus Questiones Academicas, llamò à esta forjada alianza *un Monstruo de tres cabezas.* Adviertese aqui de passo, que huvo otro Terencio Varro, Poeta satyrico, con el apellido de Aticino, porque era originario de un Canton de la Lenguadoc, confinante con el Rio Auda. Assegurado Cesar del Consulado, se inclinaba à tener por compañero al famoso Historiador Luceyo, que entre otras Obras,

De Roma 694. Consules Nepos, y Celer.

compuso la del Consulado de Ciceròn: à este le dixo, que comprasse los votos, y le tenia persuadido à seguir su consejo para excluir à M. Calpurnio Bibulo, otro pretendiente, imperioso de genio; pero buen servidor de la Republica. Ciceron, que conocia la importancia de poner à este para impedir el absoluto dominio de Cesar, le diò opinion para ofrecer à la plebe mayor cantidad que Luceyo; porque en casos del beneficio publico, à quien las leyes deben servir, decia, como Philosopho, que era licita su transgresion. Executòlo Bibulo, y fue nombrado Consul. En los seis meses que faltaban para entrar en exercicio, se celebraron los Juegos Apolinares, y para adorno del Theatro sirvieron las pinturas mas primorosas de la Grecia, en cuya conducion se admirò la industria de que es capàz el ingenio: las pinturas estaban en la argamassa que cubria las murallas de ladrillo de Macedonia: las asserraron con tal destreza, que sin desmoronarse nada, las asseguraron en marcos fuertes, y llegaron à Roma sin lesion alguna. Què dexarian los Romanos en los conquistados Reynos, quando ni las murallas estaban libres de su avaricia? Desde entonces ya es cosa facil en la Italia el separar de una pared las pinturas sin desmejorarlas. Todas las Regiones conquistadas estaban en paz; pero en la Galia Trans-Alpina se conocian movimientos de guerra; porque Orgetorix, Governador de un Canton pequeño, y muy poblado, entre el Rheno, y el Rhena, con el Monte Jura de la otra parte, àzia la Franca Contea, queria estender su dominio den-

dentro de la Galia Celtica: y para que otras Provincias conspirassen à su intento, casò al mas poderoso de los Sequanos con una hija suya, ofreciendole su auxilio para que se hiciesse Soberano, y despues aumentasse sus Tropas. Aunque esta trama se traslució, y à Castique, que asi se llamaba el nuevo yerno, le pusieron preso, y el suegro muriò aceleradamente con sospechas de veneno: quedaron con todo esso inquietos los animos, y le convenia à Roma no darles tiempo para prevenirse.

De Roma 694. Consules *Nepos, y Celer.*

Al primer dia de Enero tomaron possession los nuevos Consules: y Cesar, para desvanecer las aprehensiones en que ponia à los cuerdos su ambicioso genio, le decia à Bibulo, que hallaria en èl un compañero docil, y un verdadero amigo. En el Senado, donde tambien queria assegurar el credito de hombre apacible, proponia cosas utiles; pero sin empeño, dando à entender, que buscaba para el acierto el sabio parecer de los Padres conscriptos. No se descuidaba en ganar à los Cavalleros, clase que mediaba entre la Nobleza, y el Pueblo. La Compañia de los Archeros, que hasta entonces solo seguian al Consul en el mes de su govierno, mandò, que se aumentasse para que nunca saliesse Bibulo (decia) sin aparato de Consul. Cesar llevaba siempre doce, y un Oficial delante desembarazando el passo. Mandò formar un Libro, donde por su orden se escrivian los Decretos del Senado, y las resoluciones del Pueblo. Hicieronse muchas copias, y las repartiò por toda la Italia para que todos le reconociessen venerador de la Nobleza, y la

De Roma 695. Consules *Cesar, y Bibulo.*

De Roma 695. Consules *Cesar, y Bibulo.*

plebe. Esta superficie de una sana intencion, era un fino artificio de su ambiciosa idèa: y pareciendole, que era ya tiempo de usar del poder, y de obligar al Pueblo para que en todo caso le fuesse propicio, minutò con arte la Ley *Agraria*, tantas veces propuesta, y origen siempre de fatales discordias. Llevòla al Senado, y dixo, que el deseo suyo era, que los pobres tuviessen pan, y una rustica casa donde vivir: que para esto era preciso repartirles algunas tierras sin perjuicio de los Nobles que las posseìan, porque el Fisco las avia de pagar en su justo precio de las riquezas que Pompeyo avia traìdo del Asia: y que no pretendia se hiciesse el repartimiento por mano de sus amigos, sino que el Senado nombrasse veinte hombres de entre los Magistrados, sin incluirle à èl: y para no dexar à estos todo el arbitrio, se les mandasse atender en primer lugar à los Soldados que avia traìdo Pompeyo, y despues à veinte mil pobres, con la condicion precisa de que cada uno tuviesse tres hijos.

Ley Agraria de Cesar.

Preguntò al Senado si reparaba en aquella ley algun perjuicio de la Nobleza, ù de la plebe. Respondieron, que no; pero què para aprobarla era menester considerarla un poco mas. Passaronse algunos dias, y Cesar se quexò en el Senado de la tardanza. No desapruebo, dixo Caton, el justo repartimiento de tierras, que quiere hacerse entre los Ciudadanos pobres: las consequencias temo. Hiriòle tan vivamente al Consul esta expresion de un Senador acreditado, que quitando la mascara del disimulo usado hasta aora, le mandò prender.

El

El intrèpido Philosopho se dexò llevar de los Ministros: y muchos Senadores, dexando su assiento, le siguieron. A M. Preteyo le detuvo Cesar, y le dixo, que por què dexaba la Assamblea? Porque mas quiero estàr con Caton en la Carcel, respondiò, que en el Senado contigo. Esta respuesta le turbò, y mandò secretamente à un Tribuno, que sacasse à Caton de mano de los Ministros: y sin detenerse, le dixo al Senado, que pues en su Tribunal no hallaba buen despacho, le buscaria en el Pueblo, y que se protestaba ante los Dioses, que de los daños de este recurso era inocente. Juntò en Campo Marzo al Pueblo, propuso la Ley, y Bibulo la contradixo, sin quererse doblar à las instancias de la plebe, que le rogaba condescendiesse. Pompeyo, y Crasso animaron à Cesar, ofreciendole su brazo para sacarle de los peligros. Faltaba para la solemne aceptacion de la Ley señalar dia en que la votassen todas las Tribus: y Bibulo, para que no llegasse este caso, declarò con la voz de un Tribuno, que hacìa feriados todos los dias de su Consulado.

De Roma 695.
Consules *Cesar, y Bibulo.*

El medio parecia poderoso, porque los dias feriados, como consagrados à la Religion, anulaban todas las Decisiones del Civil, y Criminal Fuero; pero quien usa de la violencia, no respeta ley alguna: tampoco observò la que mandaba fixar en parte publica, por espacio de veinte y siete dias, la ley que avia de aceptarse: ni permitiò, que Bibulo, à quien tocaba examinar el vuelo de los Pajaros, (vana ceremonia, que precedia à semejantes actos) hi-

De Roma 695. Consules *Cesar, y Bibulo.*

ciesse esta diligencia: dispensando por ultimo todas las formalidades de las antiguas leyes: consiguiò se aprobasse la suya, y nombrò para su execucion à su cuñado Acio Balbo, en contravencion à otra ley, que prohibia à los parientes, aliados, y amigos semejantes encargos. Las vidas de Bibulo, y Catòn (que fueron los dos, que à rostro firme dixeron contra la Ley Agraria) estuvieron expuestas al mayor peligro, y llenos de oprobios se retiraron al Templo de Jupiter Stator. Hasta aqui se sospechaba la concertada union del Triunvirato; pero aora se conociò con evidencia, asi por los esfuerzos que hicieron Pompeyo, y Crasso à favor de Cesar, como porque este, que tenia ofrecida à Servilio Cæpio una hija suya, llamada Julia, que en hermosura, y discrecion sobresalìa entre las de su edad: se la diò por muger à Pompeyo, consiguiendo por este medio mandarlo todo desde luego; porque à Pompeyo le mandaba su muger, y Crasso no podia contrarrestar la voluntad de los dos. Este conocido dominio de Cesar acobardò al Senado: y aunque Caton, despreciando el destierro con que le amenazaban, se mantenia con entereza en su dictamen: Ciceròn le dixo, que si el Philosopho no avia menester à la Republica, la Republica necessitaba del Philosopho: y à la fuerza de esta razon (que las alabanzas propias ninguno las oye mal) cediò en el empeño, y diò su aprobacion el Senado sin dexar agradecido à Cesar, quien les diò à entender, que no le avia servido su voluntad, sino su miedo. Desde la afabilidad con que empezò, passò

al

al otro extremo, que quien se humilla para mandar, se hace temer con arrogancia quando no ha menester.

De Roma 695. Consules *Cesar, y Bibulo.*

En los ocho meses que faltaban para acabar este Consulado, no se hizo aprecio de Bibulo, y para que pareciessen todos los que mandaban, se ponia en los Edictos: *En el Consulado de Julio, y de Cesar.* Como los Cavalleros conocieron, que Cesar deseaba tenerlos de su Partido, se valieron de la ocasion, y contra toda justicia pidieron rebaxa de los Arrendamientos en que tenian las Rentas del Publico. Ciceròn confiessa, que la pretension era torpe; pero le dixo à Caton, que en tiempo tan turbado no era prudencia aumentar los enemigos. Adviertese aqui, que los Jurisconsultos comprehenden con el nombre de *Leyes Julianas*, no solo las que hizo Cesar en los Consulados, y Dictatura, sino tambien las que publicò el Emperador Augusto, su hijo adoptivo. Prohibiò à los Generales recibir de los Pueblos presente alguno de oro antes que se les huviesse decretado el triunfo: Limitò la jurisdicion à los Governadores de Provincia, declarando, que no podian juzgar en ultimo Juicio à las Naciones libres: Los impuso la obligacion de entregar los Libros de sus Quentas à las Secretarìas de las dos principales Ciudades de su distrito al acabar su empleo: Que si al passar por los Pueblos con Tropas, ò sin ellas, recibiessen dinero de los comunes, averiguado que fuesse, se castigassen como sobornados Jueces. Estas providencias necessarias à moderar las tiranias de los Pretores, no las pudiera Cesar practi-

Leyes Julianas.

De Roma 695. Consules *Cesar, y Bibulo.*

car ſin tener (como tenia) un abſoluto poder. Además de eſtas Leyes, ſe cuentan entre las ſuyas la que declara libre de ſus acreedores al que hace concurſo: la que determina la edad que ſe requiere para ſer Juez, y la forma de los Juicios: excluyò de eſte empleo à los Guardianes del Theſoro publico, à los que llamaban *Tribunos Ærarios*. Señalò pena de deſtierro à los que alteran las monedas, ò ſe quedan con bienes agenos. Condenò à pagar el tres tanto al Depoſitario que uſa para ſus ganancias de los confiados caudales. A los Pueblos del paſſo los pone la obligacion de aprontar viveres à los Magiſtrados, Governadores de Provincia, y à los Embiados de la Republica. Prohibiò à los Proconſules, y Propretores el ſalir de los terminos de ſu titulo para hacer guerra, ò aquartelar Exercito, ſin expreſſo conſentimiento del Senado, ò Pueblo Romano. Anulò los contratos de venta, ò arrendamiento, ſi el eſtipulado precio excede, ò no llega al poco mas, ò menos de lo vendido, ò arrendado. Aplicò al Teſoro publico la veintena de los bienes legados en Teſtamento à Eſtrangeros con perjuicio de los Naturales. Para la validacion de un Teſtamento pide que ſea leìdo en alta voz antes de ponerſe el Sol, y que ſea en preſencia de los teſtigos, y ſe ponga el ſello del Juez. Ordena, que los Teſtamentos ſe lean à los tres dias de la muerte del Teſtador, con aſsiſtencia de los teſtigos, y que en los Archivos publicos ſe pongan copias juridicas, por ſi el original ſe pierde. Finalmente determina penas à los Jueces que admiten dadivas de los Litigan-

tes,

tes, y à los Oficiales de Exercito, que para recibir, ò escusar un Soldado se dexan sobornar.

De Roma 695.

Consules *Cesar, y Bibulo.*

A este Legislador, que ya le faltaba poco para declararse Rey, ninguno se le atrevia, y por esso se escusaban muchos de ir al Senado: un dia, como por burla, preguntò à los que estaban, que como eran tan pocos? Porque temen tus violencias, respondiò Q. Considio. No parece que tu tienes miedo quando has venido, replicò Cesar. Es verdad, dixo el anciano Considio, porque en un hombre de mi edad no tendria disculpa el temor de una muerte violenta, mirando à la natural tan cercana. Uno de los artificios con que se pretenden assegurar los Tyranos, es fingir, que quieren quitarlos la vida: y aora se valieron de Vecio, hombre necio, quien voceando ante el Pueblo, mostrò un puñal, que dixo le avia dado Curia para dàr muerte à Cesar, y que en esta conjuracion entraban Bibulo, y otros. Llevaron à Vecio al Senado para que hiciesse su declaracion, y fue tan inconsiguiente, que le pusieron en la Carcel, donde muriò, y se presumiò lo avia mandado Cesar, porque no dixesse la verdad algun dia. Ciceròn, que sin duda tenia buenas potencias, y en la Oratoria ventajoso à todos, diò aora en la flaqueza de satyrico, vicio que sobre hechar à perder el mejor entendimiento, pierde todos los amigos, con la falsa aprehension de que vale mas un chiste, que una buena amistad. A ninguno perdona el que se deleyta de ofrecimientos picantes, y como ofende à tantos, queda con el baxo credito de entretenido el que por otras buenas prendas pudie-

Perjuicios de la satyra.

De Roma 695. Consules Cesar, y Bibulo.

diera ser amado. Esta mordàz licencia, que usaba Ciceròn en sus conversaciones, passò al Theatro, y careandose el Comediante Diphylo à una estatua de Pompeyo, dixo, como que respondia al personage con quien hablaba, *que las comunes miserias le avian hecho grande; pero que vendria algun dia en que su elevacion le haria llorar.* Aplaudiò el auditorio la agudeza, y entrando Cesar poco despues, no fue cortejado del Pueblo como otras veces: lo que bastò para atribuìr à Ciceròn las satyras con que resfriaban à la plebe en descredito del Triunvirato, contra quien el mismo Orador, defendiendo la causa de Antonio, su antiguo Colega, avia dicho, con alusion al tiempo de Catilina, que serian felices los presentes, si para acabar con los Tyranos se hallasse otro Antonio.

Ciceròn perseguido.

Heridos Cesar, Pompeyo, y Crasso de la libertad del Philosopho, resolvieron perseguirle, y tomaron por instrumento à su enemigo Clodio, cuya adopcion, negada antes, aprobaron aora las Curias, y con el nombre de M. Fonteyo le hicieron Tribuno. Para que una adopcion fuesse legitima, se pedia ante todas cosas, que el padre verdadero emancipasse à su hijo, y que el adoptante tuviesse diez y ocho años mas que el adoptado: que no tuviesse hijo alguno, ni esperanzas de tenerlos; porque como passaba à su poder con todos los derechos de hijo natural, perjudicaria en las legitimas à los propios si los tuviesse. La averiguacion de estos requisitos pertenecia à los Sacerdotes; porque como cada familia tenia sus Dioses Manes, y toca-

Reglas de la adopcion.

ba

ba à la Religion ſu culto, cuidaban los Sacerdotes de intimar la celebracion de ſus fieſtas, y la obligacion de coſtear los ſacrificios, ſo pena de perder, ſi lo omitian, toda la herencia. Ninguna de eſtas condiciones concurria en la adopcion de Clodio, porque tenia treinta y cinco años, y Fonteyo veinte: eſte eſtaba caſado, y con hijos, con que el Colegio de los Sacerdotes no podia ſolemnizar el acto; pero Ceſar, nada eſcrupuloſo, por facilitar una venganza, lo diſpensò todo, y tambien olvidò la eſcandaloſa ſoſpecha de aver intentado à lo menos violar ſu matrimonio. Acercabaſe el fin de ſu Conſulado, y los que le avian de ſucceder eran del Partido de Pompeyo, lo que le hacia recelar, quedaria mas dueño del govierno. Para igualarle à lo menos, (que no hace poco la ambicion quando ſufre igualdad) ſe casò Ceſar con Calpurnia, hija de Calpurnio Piſo, preparado Conſul con A. Gabinio. Con eſta nueva alianza, en que la politica tuvo mas parte, que la inclinacion, ſolo le faltaba determinar Provincia con ſeñalamiento de Tropas, para que ni dentro, ni fuera de Roma deſcaecieſſe ſu autoridad. La Galia Trans-Alpina, como hemos dicho, amenazaba guerra, y con eſte pretexto pidiò eſte govierno. Conſiguiòle facilmente, y deſpues que tenia ganado con liberalidades al Pueblo, le propuſo el Tribuno Vatinio para General de la Iliria, y la Galia Cis-Alpina. Todo lo tuvo, y aun el Senado, en quien ya la libertad era poca, decretò contra toda juſticia, que le duraria cinco años el nombramiento hecho.

De Roma 695. Conſules *Ceſar, y Bibulo.*

De Roma 696. Conſules *Calpurnio, y A.Gabinio.*

De Roma 696. Consules *Calpurnio, y A. Gabinio.*

Dueño ya de las tres mejores Provincias, y con las armas en la mano, què no podia prometerse el dominante genio de Cesar? Verèmoslo presto; pero dirèmos antes, que en este año mismo muriò C. Octavio Ruffo, que avia sido buen Pretor de la Macedonia, y de su segunda muger Atia dexò à Octavio, y à Octaviano, que fue despues Emperador Augusto. Tambien pertenece à este año el Proconsulado de Q. Metello Celer en la Galia Trans-Alpina, donde tuvo ocasion de conferir con *Ariovisto*, Rey de los Suevos Pueblos de la Germania. Este Principe regalò à Metello unos Esclavos, que decian ser Indios, porque ni tenian noticia de su Patria, ni entendian su lengua. Gabinio, y Piso, que desde 18. de Octubre estaban nombrados Consules, eran de genios diferentes: Gabinio, Discipulo de Catilina, amaba las delicias, y el desarreglo de las costumbres no le dissonaba, ni en las suyas, ni en las agenas: Piso al contrario, inclinado à la equidad, de racional trato, y aunque el semblante era desapacible, indicaban sus acciones un corazon afable; pero como en el exercicio de Consul no tenia accion, porque nada se hacia sin el consejo del Triunvirato, sus buenas intenciones eran inutiles, y el Tribuno Clodio tenia toda la libertad para disponerse à la venganza. Aconsejaronle Cesar, Pompeyo, y Crasso, que no se declarasse contra Ciceròn hasta tener ganado al Pueblo: para esto promulgò Leyes, que le eran utiles. A favor de los Cavalleros decretò, que ninguno pudiesse ser degradado sin que los dos Censores le declarassen reo, oìdas antes

ſus defenſas: y para obligar à los Senadores, declarò, que ſin ſentencia de todo el Senado, ninguno ſe podia borrar de la liſta. Bien conociò Ciceròn, que todos eſtos paſſos ſe enderezaban à ſu ruina: y por fortuna hallò en el Tribuno L. Ninnio conſtancia para contradecir las leyes de Clodio. Embarazado por eſte medio, recurrieron Ceſar, y Pompeyo à la eſtratagema mas indigna: ambos fueron à caſa de Ciceròn, y le aſſeguraron avian hecho jurar à Clodio acabaria ſu año ſin intentar en ſu perjuicio coſa alguna, y que antes bien deſeaba ſu amiſtad: por lo que le rogaban contuvieſſe à Ninnio, para que no embarazaſſe los progreſſos de un buen govierno.

De Roma 696.

Conſules *Calpurnio, y A. Gabinio.*

Buen politico era Ciceròn, pero le pareciò, que en dos hombres de aquel caracter no cabia la torpeza de un declarado infiel trato: y fiado en ſu palabra, pidiò al zeloſo Ninnio no contradixeſſe à Clodio. Preparòſe eſte con una Ley en que prohibia à los Agoreros las obſervaciones con que ſolian impedir las Aſſambleas del Pueblo, declarando, que para que un Tribuno le convocaſſe, todos los dias eran utiles. En el que Ciceròn lo temia menos, juntò à las Tribus, aconſejado del Triunvirato, y pronunciò eſta Ley: *Qualquiera que huviere cooperado à la muerte de un Ciudadano Romano, ſin que el Pueblo aya votado eſſa pena, ſe conſidera reo de leſa Mageſtad, y como tal incurſo en los eſtablecidos caſtigos contra los criminales de Eſtado.* El Libertador de la Republica, que en el tiempo mas critico aſſegurò la Patria con la muerte de Lentulo, y ſus complices, no era mas

cul-

De Roma 696. Consules *Calpurnio, y A. Gabinio.*

culpado, que el Senado, que decretò el caſtigo; pero como ſus talentos ſervian al Triunvirato de eſtorvo, con la ruina ſuya ſe daban por ſatisfechos. Deſde aquel dia la temiò el Orador, y en habito de duelo iba de caſa en caſa implorando clemencia. Llegò à la de Ceſar, y eſte le dixo, que reconociendo impoſsible ſuavizar la dureza de un Tribuno obſtinado, no quedaba otro arbitrio, que el de nombrarle Theniente General de ſu Exercito, y llevarle conſigo à la Galia: que eſta retirada le ſeria decoroſa, y que à ſu ſombra la perſecucion ceſſaria. Eſte conſejo era bueno, pero daba zelos à Pompeyo, quien recelò deſde luego, que con eſta amiſtad nueva, y la frequente converſacion de la Campaña, ſe haria Ceſar practico en las maximas de la independencia, y abandonaria ſu alianza. Para que no abrazaſſe eſte partido, le dixo Pompeyo à Ciceron: *Que què diria Roma de ſu conſtancia, ſi le veìa ceder à las primeras olas de la tempeſtad? Donde eſtà aquella firmeza, que hizo à tu Conſulado glorioſo? El Pueblo os ama, os acompañan los Cavalleros, y Pompeyo no os abandona. No me parece cordura, que con eſtos auxilios os acobarde una guerra, que nace de quatro deſtempladas paſsiones. Recobrate, Ciceron* (le dixo) *y uſa de tu eloquencia, que la que ha ſabido abſolver à los culpados, con mas energìa defenderà una inocencia.*

Eſte liſongero diſcurſo convenciò al Orador, y haciendo à Ceſar el deſayre de no admitir ſu ofrecimiento, le experimentò deſde aquel dia contrario. El Senado, y los principales Ciudadanos ſalian de ſus caſas veſtidos de duelo: y ofendido Clodio

de

de estas señas de general sentimiento, fixò un Edicto prohibiendo con graves penas demonstracion semejante. A Hortensio, y à Curio, Diputados de los Cavalleros al Senado para pedir sacasse la cara à favor del perseguido, los mandò comparecer, y despues de una reprehension severa, fue milagro saliessen del concurso con vida. Para que Pompeyo dexasse el empeño de ampararle, puso unos Sicarios junto à la Casa de Ciceron, estando Pompeyo dentro, y le hizo dàr una carta sin firma, con la noticia de que aquellos hombres estaban pagados para darle muerte: lo que bastò para que Pompeyo se retirasse à una Casa de Campo, aunque conocia la calumnia. A quatro Senadores de los mas ilustres, que le rogaron amparasse à Ciceron, les respondiò, que hasta que el Senado declarasse su inocencia, no sacaria la cara: esto fue negarse del todo, porque sabia, que los Padres Conscriptos estaban apoderados del miedo. Los Pueblos circunvecinos avian concurrido resueltos à defender à Ciceron: y aunque Luculo le aconsejaba tomasse las armas, respondiò, que ni para salvar su vida permitiria se derramasse sangre Romana. Finalmente, Cesar estaba con su Exercito fuera de las murallas de Roma, y le era prohibido à un General en este caso el entrar en la Ciudad. Clodio, en contravencion à otra Ley, convocò alli al Pueblo para dàr la sentencia contra Ciceron. Votaron los Consules los primeros, y ambos desaprobaron la muerte de Lentulo, y sus compañeros. Cesar se explicò con mas politica: *Ninguno ignora* (dixo) *que no consentì en la* con-

De Romā 696.
Consules *Calpurnio, y A. Gabinio.*

De Roma 696. Consules Calpurnio, y A. Gabinio.

condenacion de Lentulo, y Cethego; pero este es un mal irremediable. No pudieramos precaver para lo venidero, afianzando mejor los derechos del Pueblo Romano, sin vengar la passada transgression de su Ley? Con esta expression de medios pensamientos, manifestaba siempre Cesar sus inclinaciones, suponia el delito, pero el castigo no le pronunciaba.

Viage de Ciceron.

Conocido el intento, que era de perder à Ciceron, le aconsejaron sus amigos, que se ausentasse, y èl lo executò, con el animo de passar à Sicilia, confiado en que el Pretor C. Virgilio, que le debia su fortuna, le recibiria con gusto; pero le hallò tan desconocido, que no le permitiò el desembarco. Hizole en Brindis, passando antes por Vibona, en cuya Villa le negò la entrada otro ingrato, llamado Vibio: desayre, que le fuera mas sensible, si Syca, que administraba las contribuciones de la Lombardìa, no le huviera dado alojamiento en su Casa de Campo. Detuvose allì poco, por no perjudicar à su bienhechor. Trece dias se detuvo en Brindis bien tratado de su fiel amigo M. Lænio Flacco, y se embarcò con la resolucion de avecindarse en Cisica, Villa de la Missia; pero una tempestad le obligò à entrar en Dyrrachio, donde los Griegos le regalaron, y consolaron mucho. Alli tuvo noticia de que su hermano Quinto, que bolvia del Asia, passaria por Thesalina; pero se negò al consuelo de verle, por no dàr à sus emulos motivo de perseguirle. Al pronunciar Clodio en presencia del Pueblo Sentencia contra Ciceron, intentaron impedirla los principales Ciudadanos, pero fueron arrojados de la Assamblea

con

con violencia: y ſin obſervar la Ley, que mandaba fueſſe por Curias, y no por Tribus la deciſion en eſtos caſos, ſe aprobò en confuſo deſorden la condenacion ſiguiente: *Que todo vaſſallo de la Republica le negaſſe à Ciceron el agua, y el fuego: Que ninguno le admitieſſe en ſu caſa: Que ſu deſtierro fueſſe perpetuo à ciento y ſeſenta leguas de Roma: y que fueſſe reputado enemigo de la Patria el que reclamaſſe contra eſte Decreto.* No le diò Roma mas injuſto nunca.

De Roma 696.
Conſules *Calpurnio, y A. Gabinio.*

Sentencia contra Ciceron.

Era conſiguiente, que trataſſen à ſus bienes con la crueldad, que à la perſona. Puſieron fuego à ſu Palacio, y no ſe avergonzò el Conſul Piſo de hacer paſſar à ſu caſa, que eſtaba inmediata, los mas precioſos muebles: Gabinio ſe aprovechò tambien de los que avia en la caſa del Tuſculo. A Terencia no la valiò el ſagrado de las Veſtales, porque la ſacaron con ignominia, y la llevaron al Tribunal, para que firmaſſe la confiſcacion de ſus bienes: y huviera peligrado un hijo de ſiete años, que tenia, ſi los amigos no le huvieran retirado. Fabricò Clodio en el ſitio, que ocupaba la caſa de Ciceron, un magnifico Portico à la Libertad: y la eſtatua, que repreſentaba à eſta Dioſa en la fachada, era la que ſe hallò ſobre el ſepulchro de una Corteſana. Negòſe el Colegio de los Sacerdotes à la Conſagracion de eſte pretendido Templo: y el Tribuno elevò à Pinario al grado Sacerdotal, para que aſsiſtieſſe à la Dedicacion: lo que executò con muchas nulidades, por falta de practica en eſte exercicio. El Orador Romano eſtaba en Theſalonica, donde le avia conducido el Queſtor Cn. Plancio, perſuadido à que en

De Roma 696. Consules *Calpurnio, y A. Gabinio.*

breve mejoraria la fortuna; pero no fue asi, porque Pisòn, hierno de Ciceron, que avia renunciado la Questura del Ponto, y la Bithinia, para solicitar la revocacion del destierro, muriò luego que llegò à Roma: y ninguno se atrevia à disgustar à Clodio, de cuyo furor, ni los distantes estaban libres. Acordòse de que aviendo caìdo en manos de Piratas, recurriò à Ptholomeo, Rey de Chipre, hijo de Ptholomeo Laturo, y hermano de Ptholomeo Auletes, Rey de Egypto, para que le rescatasse, y que este Principe no quiso ofrecer por su libertad mas que dos talentos, por lo que quedò en esclavitud. Esto bastò para que aora, con impulso de venganza, solicitasse con el Pueblo decretasse su deposicion, y le despojasse del Reyno. Asi se hizo, sin mas autoridad, que la del poder: y al instante passò à casa de Catòn, (à quien deseaba hechar de Roma) y le dixo, que estando determinado fuesse Provincia Romana el Reyno de Chipre, fiaba de su prudencia, que lo fuesse à poner por obra. Respondiòle con libertad el Philosopho, que no se podia ausentar de su patria mientras la veìa en poder de Tiranos. *Ya que rogado no quieres hacer mi gusto, lo haràs por fuerza*: (replicò el audàz Tribuno) y dispuso que el Pueblo se lo mandasse. Por este medio hechò de Roma al unico, que podia estorvar las violentas idèas del Triunvirato: y aun Clodio leyò en publico la carta en que Cesar le daba las gracias de aver alexado à este hombre fuerte, para que no le quedasse otro cuidado, que el de las Conquistas.

La

La primera Batalla, que diò en la Galia, fue à los Helvecianos, cuyo Exercito se componia de diversos Cantones, en que se dividia la Saboya, y de los Alobreges, y Boyanos, que avian ocupado la Bohemia, y parte de la Baviera. Todos estos passaron à Ginebra, Paìs libre, y se internaban en la Francia, con el animo de formar nuevos Reynos: y para separar à los Sequeanos del Romano Partido, avian ofrecido à *Dumnorix*, Señor principal de la Nacion, hacerle su Rey. Este, para dissimular, iba en el Exercito de Cesar: y alguna vez mañosamente le quitaba los viveres. *Lisco*, que era el *Vergobret*, (que assi llamaban al que nombraban todos los años para el Govierno de la Nacion) le dixo al Proconsul, que no lo estrañasse, porque *Dumnorix* no le era tan fiel amigo, como su hermano *Diviciac*. Con esta noticia, aunque no castigò al delinquente por los respetos de su hermano, retrocediò con el Exercito à *Bibracte*, Villa considerable, que tenia el nombre de su Tutelar Diosa, de la otra parte del caudaloso *Saona*. No es distinta de *Autun*, à quien el Emperador Augusto diò el nombre de Augustoduno, el que conservò hasta el siglo de Constanzo, y Constantino, que la reedificaron: y en memoria de su Familia, que era la de los Flabios, la llamaron Flavia. Inconmodaron los Enemigos en estas marchas à los Romanos: y yà les pareciò, que aquellas cortas ventajas eran seguro anuncio de la victoria. No le pesaba à Cesar el verlos confiados: y despues que alimentò à sus Tropas, las puso en batalla. Fue porfiada, porque la Infante-

De Roma 696.

Consules *Calpurnio, y A. Gabinio.*

Conquistas de Cesar en la Francia.

De Roma 696. Consules *Calpurnio, y A. Gabinio.*

teria enemiga peleaba à modo de Phalange, conservando la union, que la hacia fuerte, hasta que las lanzas Romanas, que atravesaban dos broqueles à un tiempo, les obligaron à dexar este resguardo, y cuerpo à cuerpo los amedrentaron presto. Al desorden de la Infanteria se siguiò la fuga, y la mortandad, que no cessò hasta ganar la trinchera, que avian formado de los Carros de los Bagages. De todo se hizo dueño Cesar: y entre las mugeres prisioneras, se hallaron una hija, y un hijo del famoso *Orgetorix*, causa de esta guerra.

Todas aquellas Naciones componian un Exercito de trecientas y sesenta mil personas; pero los combatientes no llegaban à cien mil, como constaba por unas tablillas, que los servian de registro, el que estaba con caracteres Griegos, idioma de que usaron los Franceses hasta el sexto siglo, de que hacen fee las Monedas, y las Inscripciones antiguas. El nombre Romano quedò respetado en toda la Francia. A los Boyanos se les permitiò establecerse en su antiguo suelo: y en una Assamblea, que tuvieron con los Sequeanos, con el permisso de Cesar, se resolviò darle en secreto una noticia importante. Dieron la voz à Diviciac; y se explicò asi: *Has de saber, que Ariovisto, Rey de una Nacion feroz, situada de la otra parte del Rhin, viene llamado de los Avernos, nuestros enemigos, que lo son, porque somos amigos vuestros. El Exercito de este Principe no passa de quince mil hombres; pero le sigue una inundacion de Germanos, y estos, para assegurarse de que nuestra Nacion no les serà contraria, nos tienen en rehenes à nuestros hi-*

hijos, los que perecerán si no usas de esta noticia con la mayor precaucion: nuestra esperanza la ponemos en ti, y no dudamos, que como nos has librado de los Helvecios, nos librarás de estos barbaros. Agradeciò Cesar el aviso, porque para el logro de sus meditados fines, le importaba adquirir gloria. Embiò una Embaxada à este Rey de los Suevos, los que en aquel tiempo ocupaban aquella parte de la Alemania, que compone oy el Ducado de Mekelbourg, y el Marquesado de Brandebourg, una parte de la Alta Saxonia, y de la Turingia: despues se estendiò à la gran Provincia de *Sonabe*, de quien tomò el nombre de Suevia. Los Embaxadores le intimaron de parte del Proconsul, que debia passar à verle. *Decidle à esse Romano*, (respondiò el Rey) *que si tiene tanta gana de verme, que me busque à mi.* Conociò por la respuesta el genio guerrero de este Principe, y por segunda Embaxada, para irritarle mas, le mandò, que restituyesse al punto los hijos de los Eduanos, y que no consintiesse, que passassen el Rhin mas Tropas suyas. *Ariovisto* respondiò con igual imperio, que era tan dueño en sus Estados, como los Ministros Romanos en su Republica, y que haria la guerra, y cobraria los tributos donde le pareciesse.

De Roma 696.
Consules *Calpurnio, y A. Gabinio.*

Supo Cesar, que queria sitiar à Vesancio, que este era el antiguo nombre de Vesanzòn, Capitàl de la Franca Contea, y se adelantò à guarnecerla: alli observò en sus Tropas alguna cobardia con la esparcida voz de que en el Exercito Suevo venian gigantes de aspecto feroces, y que con la vista dismi-

De Roma 696. Consules *Calpurnio, y A. Gabinio.*

minuìan las agenas fuerzas: por lo que al Proconsul le fue preciso decir à sus Legiones, que aquellos eran los mismos que acompañaron à los Cymbrios, quando los venciò Mario, y que no les avia dado motivo para que desconfiassen de su conducta; pero que quando le desamparassen los demàs, buscarìa al Enemigo con la decima Legion, à la que nombraba desde luego por su Guardia Pretoriana. Este razonamiento recobrò à los Romanos, y en la marcha se hallò Cesar con una Embaxada del Rey, quien pretendia una conferencia: convinieronse en la Escolta que avia de llevar cada uno. El Proconsul no tenia otra Cavalleria, que la Francesa, de quien fiaba poco, y por esso luego que llegò al señalado sitio los mandò, que desmontassen, y entregassen los cavallos à su decima Legion. Esta prevencion fue afortunada, porque *Ariovisto*, con infiel trato, tenia dispuesto, que mientras duraba la conversacion con Cesar, insultasse su Cavalleria à la Romana, que ellos creìan Francesa. Asi lo hicieron, pero muy à su costa, pues perdieron muchos la vida: y si el General no los detiene, usando de disimulo para valerse de su valor con mas acuerdo, huvieran acabado con todos. Nada se concluyò en la sesion, porque cada uno mantuvo con arrogancia su autoridad: y aunque despues pidiò el Rey le embiasse dos Oficiales de su confianza para tratar con ellos algun acomodamiento: y Cesar nombrò à C. Valerio Procilio, y à C. Ticio, ambos Franceses de origen, pero de nacimiento, y corazon Romano: Este barbaro Principe los recibiò co-

como eſpias, los puſo en cadenas, y ſaliò à ocupar un ſitio, que impedia el paſſo à los comboyes Romanos.

De Roma 696.
Conſules *Calpurnio, y A. Gabinio.*

Diſpuſo el Proconſul ſu Exercito en batalla, y admirado de lo que Arioviſto tardaba en aceptarla, ſupo, que ciertas Hechiceras, que obſervaban el movimiento de la Luna, y de los Rios para ſus pronoſticos, le decian, que al preſente eran infauſtos. Eſto le baſtò à Ceſar para no darle mas tiempo, y atacandole por la izquierda, donde reconociò menos valor, la desbaratò con facilidad: y Craſſo acudiò à tiempo para reforzar ſu Ala izquierda, que flaqueaba, con lo que la ventaja ſe declarò por las Legiones; y aunque en el campo quedaron de ambos Partidos 80ꝟ. muertos, la victoria fue enteramente de los Romanos, que perſiguieron à los vencidos haſta las orillas del Rhin, Rio, que paſsò el Rey en un Barquillo, y los que ſabian, ſe ſalvaron à nado: perecieron dos mugeres de eſte Principe, una Sueva de Nacion, y otra hermana de Vocion, Rey de la Baviera: de dos hijas que quedaron priſioneras, à una la dieron muerte. Con eſtas dos victorias crecìa la gloria de Ceſar, y ſe obſcurecia la adquirida por Pompeyo en Levante: diò Quartèl de Invierno à ſus Tropas, y ſe alojò en la Galia Cis-Alpina, deſde donde, por medio de los Agentes que tenia en Roma, recibia mas prontas las noticias de quanto ocurria: y porque ſabìa repartir los deſpojos entre los que venian à cortejarle, eſtaba el lugar de ſu reſidencia poblado de las perſonas mas condecoradas de la Republica: corria la voz de ſus libe-

De Roma 696. Consules *Calpurnio, y A. Gabinio.*

beralidades, y crecia el numero de los concurrentes, unos para ſus aſcenſos, y otros para hacerſe lugar en ſu gracia: todos alababan ſu afabilidad, y con ella preparaba el camino de ſu exaltacion. Pompeyo (amante de ſu Julia haſta el exceſſo) de otros intereſſes cuidaba muy poco. Clodio, mas audàz cada dia, quanto ſe le proponia lo executaba, y al priſionero Trigano, que de orden del Senado eſtaba en caſa de Lucio Flavio, ſu amigo, le ſacò con violencia de ſu poder, y porque eſte hijo del Rey de Armenia ſe lo pagò bien, le diò libertad, ſin que lo pudieſſe impedir Flavio; porque las Tropas, que iban à impedir el embarco, fueron rechazadas de las que acompañaban al Principe de orden de Clodio, quien ya deſpreciaba à Pompeyo, y le amenazaba con que haria anular todos los repartimientos que avia hecho en el Aſia.

Eſtos atrevimientos de un hombre elevado ſin merito, le hicieron deſpertar à Pompeyo, aunque tarde; pero no tuvo reſolucion para divorciar à Julia, conſejo que le daba M. Terencio Culeo, del Colegio de los Pontifices, y Tribuno del Pueblo: contentòſe con ſolicitar el indulto de Ciceròn, y no hallaba en el Senado otra opoſicion que la de los Conſules. Clodio ſe irritò tanto, que mandò à un Eſclavo ſuyo dieſſe muerte à Pompeyo al entrar en el Senado. Turbòſe al executar el aſſeſinato, y ſe le cayò el puñal. Puſieronle en manos del Conſul Gabinio, y aunque el reo confeſsò ſer orden de ſu amo, ni ſe paſsò al caſtigo, ni el Tribuno deſiſtiò de ſu intento, porque hizo ſitiar à Pompeyo en ſu

ca-

casa misma. Conociase, que la Republica estaba à los ultimos, asi en lo que consentia, como en sus inconsiderados profanos gastos. M. Æmilio Scauro, hijo del avariento Presidente del Senado, era Ædil aora, y gastò sin juicio en los Juegos publicos todo lo que su padre avia adquirido con ansia torpe. El Theatro tenia asientos para 80ꝶ. personas, cerraba con una media luna de columnas preciosas, las primeras eran de marmol de Numidia, altas de treinta y ocho pies, sobre estas cargaban otras de christal, cuya labor no se ha imitado despues: eran menores à proporcion, y coronaban la fabrica otras de madera ligera, perfectamente doradas: mirabanse en otro trecho pinturas de mucho precio: y las ropas de los Comediantes, y Gladiatores eran las mas estimadas de Oriente: entre los animales de la lucha avia Panteras, ù Onzas de singular fiereza, cinco Cocodrilos vivos, un Hyppopotamo de los que se crian en el Nilo, cuya figura es de cavallo con clin, cola, y bramido semejante al relincho. No viò Roma ni en primor, ni en riqueza cosa igual: y por no hacer la descripcion mas difusa, nos contentarèmos con decir, que eran mil las estatuas de bronce.

De Roma 696. Consules *Calpurnio, y A.Gabinio.*

Descripcion del Theatro.

Hyppopotamo.

Siguiòse la eleccion de los Consules, la que se hizo en P. Cornelio Lentulo Spinther, y Q. Cecilio Metello. De este pudiera recelar Ciceròn, porque le avia ultrajado quando quiso dàr quenta de su Consulado, por complacer à Clodio su primo hermano; pero arrepentido ya de aquel proceder injusto, se aplicò à desagraviar al Orador con Tito An-

De Roma 697. Consules *Q. Cecilio, y P.Cornelio.*

De Roma 697. Consules *Q. Cecilio, y P. Cornelio.*

Annio Milo, que debia ſucceder en el Tribunato à Clodio: de modo, que de todo el Colegio de los Tribunos, dos ſolamente eran contrarios: eſto baſtò para que no ſe propuſieſſe al Pueblo la cauſa haſta que dexò el empleo el ſedicioſo, quien vendia dentro, y fuera de Roma todas las Dignidades, y con el producto ſobornaba à los que avia meneſter para ſus venganzas. No ſe librò el Aſia de eſte trafico indigno, pues al cèlebre Dejotaro, amigo conſtante de la Republica, le intentò quitar el Reyno de Galacia, nombrando Rey, y Gran Sacerdote de Cybeles à Brogitoro ſu yerno, que ſe lo avia pagado bien. Nunca ſe vieron en el mundo violencias mas mal ſufridas: no admiraba, aunque ſe ſentia, que un Dictador, en quien reſidia toda la autoridad Militar, y Civil, fueſſe cruel, y que para deſahogo de ſus paſsiones vertieſſe tal vez la ſangre inocente; pero que un Tribuno mal viſto del Pueblo, aborrecido de los Cavalleros, de la Nobleza, y del Senado, mantuvieſſe con una Tropa de Gladiatores, y Eſclavos las injuſticias hechas en un año, todos los ocho meſes del ſiguiente, ſin mas reſguardo, que ſu audacia, porque ya no tenia empleo alguno: no pudiera creerſe, à no conteſtar todos los Hiſtoriadores en el hecho. Diò batallas ſangrientas dentro de Roma: murieron, y fueron mal heridos los Varones mas reſpetables: tenia contra sì à Pompeyo, y à Luculo, dos grandes Generales. Todos los Pueblos de la Romana Comarca deſaprobaban ſus tiranias, y ni eſtos, ni todos los referidos ſe atrevieron contra un ſolo Clodio.

En

En el mes de Julio ſe reſolviò en el Senado eſcrivir à las Ciudades, y Governadores de la Grecia, dandoles las gracias de lo bien que avian tratado à Ciceròn: convocaron deſpues à los Pueblos cercanos à Roma para que concurrieſſen à revocar el deſtierro de Ciceròn, y juntos los Senadores en el Capitolio con concurſo jamàs viſto de la plebe, ſe decretò, que Ciceròn bolvieſſe à Roma. Paſſaron los Padres conſcriptos al Templo del Honor, y la Virtud, fabrica de Mario, y ſe confirmò lo decretado por el Pueblo. Eſta circunſtancia le obligò à Ciceròn à publicar un ſueño que tuvo en las vecindades de Atina, Pueblo de la Campania, quando ſaliò deſterrado de Roma: dice, que ſe le repreſentò Mario con aparato de Conſul, y dexandoſe informar de la cauſa de ſu triſteza, le tomò por la mano, y le introduxo en el Templo del Honor, y la Virtud, aſſegurandole, que en aquel ſitio ſe reſtableceria ſu gloria. No negamos el ſueño; pero què hombre grande no dà lugar en ſu fantasìa al merito propio? Y què maravilla, que engañado del amor propio, ſe juzgaſſe Ciceròn mas de una vez digno del Templo del Honor, y la Virtud? De eſtas precedentes adoptadas eſpecies, forma la fantasìa, quando duerme la razon, los favorables ſueños, que parecen verdad: y ſi el hecho los confirma deſpues por algun accidente, ſe hace myſterio de lo que es natural. No negamos por eſſo las revelaciones que entre los ocios del ſueño hace Dios al alma; pero las reglas por donde ſe conocen, diferencian aquella verdad, de lo que es traveſura de

De Roma 697.
Conſules *Q. Cecilio, y P. Cornelio.*

Revocaſe el deſtierro de Ciceròn.

Sueño de Ciceròn.

De Roma 697. Consules *Q. Cecilio, y P. Cornelio.*

una alterada imaginacion. No le retardèmos à Cicerón el gusto de bolver à su Patria : todo su viage era especie de triunfo, porque los Pueblos le recibian con general aplauso : crecia la aclamacion al passo que se acercaba à Roma, y el Senado con los demàs Magistrados por su orden salieron à su encuentro : decretaronle la restitucion de sus bienes, y del Erario publico le reedificaron la casa de Roma, y la del Tusculo. La Oracion que hizo al Pueblo en accion de gracias, fue elegantissima : manifestò, que en el tiempo de su destierro avia atropellado Clodio las principales Leyes de la Republica; que era el autor de los tumultos que se experimentaban actualmente : y que siendo cierto se avian alterado los precios de lo comestible, à causa de las innumerables personas que avian concurrido à verle, debia el Pueblo dàr à Pompeyo la comission de abastecer à la Ciudad, y para esto un absoluto dominio por espacio de cinco años sobre todos los Puertos del Mediterraneo. Todo se decretò como Cicerón lo propuso, y ya el Triunvirato tenia el freno de este hombre zeloso.

No tardarà Catòn en restituirse à su casa, y en tanto verèmos à Gabinio, Proconsul de la Syria, remediar las inquietudes de la Judea, uniendose à Hircano, endeble Principe, y contrastado de su sobrino Alexandro, quien despues que se librò de la prision en que Pompeyo le tenia, le hacia cruda guerra; pero con poca fortuna, porque perdiò junto à Jerusalèn una batalla, y se refugiò en Alexandreo, principal Fuerte de la Judea, sobre una Mon-

taña en las cercanias de Jericò, y Corè: alli le dexò sitiado Gabinio, al cuidado de Hircano, y se fue à reedificar los Pueblos demolidos, lo que executò con el cuidado que le pudieran merecer los de su Republica. Dividiò la Judea en cinco Provincias: la principal era Jerusalèn: Gaza la segunda, dexando bien guarnecido à Azoto, Ciudad Maritima con buen Puerto al Mediterraneo, entre Ascalòn, Gamnia, y Accaròn: la tercera Provincia fue Amatho, Ciudad situada de la otra parte del Jordàn, y Plaza fuerte del Tribu de Gad, à quien los Griegos llamaron *Therme*, à causa de unos manantiales de agua caliente, que salian al pie de sus murallas: la quarta era Jericò, distante siete leguas de Jerusalèn, perteneciente al Tribu de Benjamìn, y à dos leguas y media del Jordàn, la abundancia de Palmas que ay en sus llanuras la diò el nombre de Ciudad de las Palmas: la quinta fue Sephora, Plaza principal de la Galilea. Samaria, Capital del Reyno de este nombre (arruinada muchas veces) fue aora reedificada por Gabinio: Herodes la diò despues mas extension, y la llamò Sebaste, ò Augusta, en obsequio del Emperador Augusto: demoliò todos los Castillos rebeldes al govierno Pontificio; y porque Alexandro recurriò à su clemencia, condescendiò à los ruegos de su madre, y le concediò vida, y libertad. La gloria de Gabinio seria grande, si huviera governado la Syria, como la Judea: dexarèmos para otra ocasion estas noticias, para observar aora como saca Cesar del Quartèl de Invierno sus Tropas.

De Roma 697.
Consules *Q. Cecilio, y P. Cornelio.*

Division de la Judea.

La-

De Roma 697. Consules *Q. Cecilio, y P. Cornelio.*

Labieno, que era entre sus Thenientes Generales el de mas confianza, le avisò, que las diferentes Naciones de la Galia Belgica conspiraban contra los Romanos, y que avian nombrado por su Generalissimo à Galba, Rey de los Soisones (Ciudad Episcopàl al presente la de este nombre, y Titulo de Condado, pero entonces poblada, como la Provincia de los Rovesos, de Germanos, que arrojaron à los Naturales, y se establecieron en aquel Paìs) Los de Artois en el Paìs baxo, y los de Amiens, (oy Capitàl de la Picardia) le ayudaban con 25U. hombres: los Flamencos Ipres, que llamaban Morianos: los Menapianos (oy Ducado de Uvesfalia) se unieron à Galba con 30U. hombres: los Caleciones de la alta Normandìa, con diferentes otras Naciones, Alemanes de nacimiento, formaron un Cuerpo de 70U. Soldados, y todos juntos obedecian à Galba. Con esta noticia se avivò mas en Cesar el deseo de gloria: y formando dos Legiones en la Insubria, passò con ellas los Alpes, las incorporò en su Exercito, y à toda diligencia introduxo socorro en Bibrax, (aora Ciudad de Leon, llamada antiguamente Mons Bibrax) la que tenia Galba sitiada; pero luego que la viò socorrida, abandonò el Sitio, y fue à buscar à Cesar. Antes de dàr batalla probò este General el valor de aquellos Soldados, con ligeros combates: y pareciendole, que aunque eran muchos, su destreza era poca, dispuso el Exercito con la cautela de no poder ser acometido por los flancos, resguardandolos con profundos fosos, y las espaldas con una montaña de dificil subida.

La

La Cavalleria empezò la funcion, que acabò presto, con ventaja de los Romanos; pero la Infanteria de ambos partidos guardaba sus puestos, porque mediaba una Laguna pantanosa, y ninguno queria passarla. Galba entonces moviò su Exercito para vadèar el Rio Axona, cuyo Puente tenia cogido Cesar: y por esso con la Cavalleria, y la Infanteria ligera pudo llegar à tiempo de coger al Enemigo, embarazado en el passo del Rio, y con flechas, y piedras hizo tal estrago, que formò un puente de cadaveres. Este sucesso acobardò à Galba, y despidiendo à todas sus Tropas, tomò el sano consejo de retirarse à su casa. La Cavalleria Romana persiguiò à los que quiso, y sin resistencia alguna cubriò de muertos la Campaña. Hombres eran feroces los que componian el Exercito de Galba, pero acostumbrados à pelear sin reglas de Milicia; y quien las usaba con la destreza que los Romanos, se burlaba de la multitud, porque esta, sin orden, es estorvo del valor.

De Roma 697. Consules Q. Cecilio, y P. Cornelio.

El fruto de esta victoria fue la entera rendicion de Noyon, y de toda la Provincia de los Soisones, los que entregaron los dos hijos del Rey, para fianza de su sumission. Los Niervenos, habitadores del *Cambesis* en el Paìs baxo, motejaban de cobardes à los rendidos: y se viò, que su valor era verdadero. Dexaron llegar al Exercito Romano, y mientras formaban el Campo de Batalla, salieron de una emboscada, y pusieron en fuga à la Cavalleria: los Infantes, sin tiempo para ordenarse, lo hicieron por costumbre, porque ni los Oficiales sabian què ha-

cer-

De Roma 697. Consules *Q. Cecilio, y P. Cornelio.*

cerse. Cesar corria las lineas sin detenerse, porque los muchos arboles del terreno le embarazaban la vista, y sin un movimiento continuo no podia socorrer à los que flaqueaban. Su Ala izquierda resistia, y aun cargaba, pero su derecha estaba casi vencida. Apeòse entonces, y tomando el broquèl de un simple Soldado, los dixo à todos: *Ea, hijos, para que el movimiento sea mas libre, no lleveis tan unidos los cuerpos: aqui no venimos à resistir, sino à vencer*: y acometiendo como una furia, siguieron los Soldados su exemplo, y ganaron lo perdido. La Cavalleria, que miraba desde lexos el empeño de su General, corriò à su defensa: y para borrar la nota de cobardes en su retirada, hicieron aora prodigios. Hasta los Mozos del Bagage pelearon como Soldados, y sin dàr quartèl, porque ni los Enemigos le pedian: se puede decir, que acabò en aquella Batalla la Nacion mas belicosa. Con las mugeres, viejos, y niños usò Cesar de clemencia, y les dexò sus bienes, y libertad. Atemorizò esta victoria à todos, menos à los *Aduaticos*, que eran aquel residuo de Cymbrios Teutonicos, derrotados por Mario en el corazon de la Italia. Avianse establecido à las orillas del Rhin: y reducidos à una Plaza fuerte, se dexaron sitiar del Proconsul. En algunas salidas acreditaron su valor, pero desengañados de que no bastaban sus fuerzas, recurrieron al disimulo. Ofrecieron entregarse, y dexando las armas, se quedaron con muchas ocultas. Pusieronse en dos Alas fuera de la Ciudad, para que entrassen los Romanos: y quando los tenian en medio, los acometieron con tal

fu-

furia, que à no acudir prompto ſocorro de los Quarteles, pereceria la Guarnicion entera. Trocòſe la ſuerte, y à reſerva de pocos, que vendieron por eſclavos, murieron los demàs en aquel dia.

De Roma 697. Conſules *Q. Cecilio, y P. Cornelio.*

Al miſmo tiempo, que el Proconſul ſujetaba eſtas Naciones, rindiò P. Craſſo, hijo del Triunvir, el territorio de *Vannes* en la Bretaña Inferior: el de *Conſtanza* en la Normandìa: el de *Treguier* en la Bretaña: los Pueblos de *Cornualla* en la Inglaterra, con otros muchos, que à la voz de las conquiſtas reverenciaban el Romano nombre. El de Ceſar era aplaudido en Roma, porque ſabia pagar ſus alabanzas, repartiendo las riquezas, que adquiria. Ciceròn, y Catòn eran los unicos, que reſiſtian al ſoborno: y es, que penetraban los fines del Conquiſtador mejor que todos. Avia ya buelto Catòn de Chipre, dexando à los Governadores de Provincia un eficaz exemplo de integridad, y limpieza. Executò con prudencia lo que le mandò la Republica. Formò dos libros, y en el uno puſo fielmente los gaſtos de ſu perſona, y familia: en el otro un puntual regiſtro de las alhajas, y caudales de Ptholomeo: eſto lo traìa en caxones, y ſin tomar para sì coſa alguna, lo entregò al Erario publico. Fue recibido en Roma con el aplauſo correſpondiente à ſu merito: y con ſer aſsi que amaba à Ciceron, deſaprobò que huvieſſe mandado borrar las Leyes promulgadas en tiempo de Clodio. *La perſona ſe ha de caſtigar*, (decia) *pero las Leyes han de reverenciarſe, mientras no las deroga la autoridad publica.* Conociòſe lo que el Pueblo eſtimaba à Catòn en la eleccion de

De Roma 698. Consules *L. Marcio, y Cn. Cornelio.*

los Consules: el primero fue L. Marcio Philipo, padre de Marcia, muger de Catòn; y el segundo Cn. Cornelio Lentulo Marcelino, su intimo amigo.

El negocio mas grave, que aora se ofrecia, era la decision sobre un Testamento, de cuyo valor se dudaba. Aviase retirado à Tyro de Phenicia el infelìz Rey de Chipre, injustamente despojado del Trono: y cercano à su muerte, declarò à la Republica heredera de sus bienes, y derechos. Esta ultima voluntad no era amor à los Romanos, sino una especie de venganza contra Ptholomeo Auletes, el onceno Rey de Egypto de este nombre, à quien por sangre tocaba la herencia, y queria malquistarle con los Romanos, si la pretendia: por cuyo medio vengaria la injusticia de averle usurpado el Trono. Ciceròn representò los inconvenientes de aceptar la herencia, pero el Senado cerrò à todo los ojos, y la aceptò. Para tomar la possession, y para sossegar à los Egypcios, que cansados de sufrir à su Rey, se le avian rebelado, y puesto en el Trono à Berenisa su hija, à quien casaron con Archelao, descendiente de los Reyes de Ponto: queria ir Pompeyo, obligado de Auletes, quien avia repartido entre èl, y Cesar siete millones. Pero el Senado, por no darle comissiones de tanto poder, que ya le eran zelosas, le respondiò, que su presencia era necessaria en Roma para todo, por su mucha autoridad: y que aviendo fiado à su cuidado la abundancia de viveres, serìa su ausencia desaprobada del Pueblo. Tampoco se nombrò à P. Lentulo Spinther, Proconsul destinado à Cilicia, porque el

el Tribuno Porcio Cato, pariente, y discipulo de Catòn, dixo al Pueblo, que en un Libro de las Sybilas se hacia esta prevencion à los Romanos: *Si algun Rey de Egypto hiciere recurso à vuestro Tribunal, ayudadle; pero no le acompañeis con Armada al recobro de su Trono, porque si lo haceis, os amenazan peligros, y furiosas desgracias.* Desconfiado Auletes de remedio, y reducido à la mayor miseria, porque en los Tribunales de Roma avia empleado todos sus caudales sin fruto, (que esto experimenta quien trata con Jueces avarientos, y pretende sin justicia) determinò passar à la Syria, y ampararse del Proconsul Gabinio. Obligado este de las promessas, y de las excessivas cantidades, que le diò Ptholomeo, porque Rabirio, Ciudadano rico, y hombre de Negocios, le aprompt aba caudales con grandes interesses: le introduxo en Egypto por medio de M. Antonio, que Comandante General entonces, le facilitò los passos, y ganò despues una Batalla, en la que hizo à Archelao prisionero. Este buen sucesso pudo finalizar la empressa; pero Archelao conociò la avaricia del Proconsul, y comprò la libertad, fingiendo, que el descuido de las Guardias tenia la culpa. Los esfuerzos, con todo esso, de M. Antonio pusieron à Archelao en precision de segunda Batalla, donde pereciò: y Ptholomeo recobrò su Trono, manchandole al primer passo con la sangre de su hija, y con la de todos los ricos vassallos, deseoso de apagar la sed insaciable del avaro Gabinio. Este fue despues condenado en Roma, como Juez cohechado, y como transgressor

De Roma 698.
Consules *L. Marcio, y Cn. Cornelio.*

De Roma 698. Consules *L. Marcio, y Cn. Cornelio.*

de la Ley, que prohibia ſalir de ſu Provincia ſin comiſsion de la Republica.

A Rabirio tambien le hicieron Cauſa, y fue meneſter que le defendieſſe Cicerò para quedar bien. Solo M. Antonio quedò con gloria: y dexando la Oratoria, en cuyo eſtudio eſtaba aprovechado, ſe uniò à Ceſar, quien le hizo ſu Theniente General, y venia ya de la Iliria, donde avia paſſado parte del Invierno. Su deſeo era conquiſtar toda la Francia: y tuvo guſto de ſaber, que la Galia Celtica le daba motivo para paſſar los Alpes. Tenia Craſſo aquarteladas ſus Tropas en el Pais de los Andienos, que oy es Ducado de Anjou: y aunque eſtos, como los Venetos del territorio de Vannes, tenian en poder de los Romanos perſonas principales de ſu Nacion en rehenes, ſe reſolvieron à tomar las armas, y antes puſieron en buena cuſtodia à los que abaſtecian de viveres al Exercito Romano. La primera diligencia de Ceſar fue poner una Flota en Loera, uno de los mayores Rios de Francia, y à Labieno le dexò en Treveris con baſtante gente para impedir el paſſo del Rhin à los Germanos. Parecia eſta conquiſta dificil, porque los Pueblos por donde avia de empezarſe, eſtaban dentro del Occeano, y no podian ſer acometidos, ſino por una lengua de tierra, ſin que ſe adelantaſſe nada, aun ganada, porque quando los Payſanos conocian peligro, ſe paſſaban en Barcos à otras Islas con ſus bienes: Dàr batalla por Mar, era arrieſgado, porque los Navios de los Franceſes eran mas fuertes, que los Romanos: las velas eran de pieles curtidas,

las

lás maderas de encina gruessa, y se ponian tan unidos en batalla, que no podian ser acometidos por el costado. Bruto, que mandaba la Flota Romana, se valiò de esta industria: Diò à cada Soldado un varàl, que remataba en un afilado hierro, con el orden de que tirassen à cortar las cuerdas, y las velas. El expediente fue tan util, que no pudiendo usar del movimiento de los Navios, como antes, abordaron los de Bruto, y con espada en mano se hicieron en breve dueños de la Flota Francesa, y tambien de las Islas, que sin este resguardo no tenian defensa: vendieron por esclavos à los Venetos, que cogieron vivos: y la expedicion, que parecia costosa, tuvo fin facil.

De Roma 698.
Consules *L.Marcio, y Cn.Cornelio.*

En tanto que Bruto batìa por Mar à los Venetos, estaba Q. Titurio Sabino con buen Destacamento en la Normandia, y para animar à los de Eureux, Lisieux, y Cotanza, los que para declararse esperaban la noticia de lo sucedido en las Islas, esparciò voz de que Cesar avia perdido la batalla: con esto, y vèr à Titurio encerrado en su Campo, le acometieron seguros, à su parecer, de la presa: pagaron su temeridad, porque los Romanos ganaron la batalla, y quedaron tributarios aquellos Cantones. Los Franceses de entonces eran de genio intrèpido, amantes de su libertad, faciles à las empressas; pero aquel fuego con que empezaban se acababa presto: olvidaban facilmente sus descalabros, y bolvian de nuevo à los mismos peligros. Quedaba sujeta la mejor parte de la Galia Celtica Occidental, y por esto el Proconsul bolviò las ar-

De Roma 698. Consules *L.Marcio, y Cn.Cornelio.*

mas àzia el Mediodia de la Galia Aquitania, y con un razonable Exercito entrò Craſſo en la Gaſcuña, venciò un paſſo eſtrecho, donde le eſperaban los Aquitanios: y deſeoſo de mas gloria con la entera conquiſta de aquel Canton, no tardò en eſtrecharlos, ni los ſitiados en ofrecer ſu rendicion; pero quando eſperaba el General el cumplimiento de la palabra, ſaliò de la Plaza Adcantuano, Señor poderoſo, con una Tropa de Aſalariados: (aſsi llamaban en aquel tiempo à los que eſcogian un Protector de por vida, con el empeño de acompañarle haſta el ſepulcro: y ſe dice, que Sertorio tuvo en la Eſpaña una numeroſa Tropa de eſta gente) los eſfuerzos de eſta no eſperada ſalida, coſtò alguna ſangre à los Romanos; pero por ultimo los bolvieron à encerrar en la Plaza; la que ſe rindiò con el indulto que publicò el General. No baſtò eſta clemencia para que dexaſſen las armas, porque los *Vocates*, y *Taruſates*, que poblaban el Ducado de *Albret*, llamaron à los Eſpañoles de los Pyrineos, y ſujetandoſe à la conducta de ſus Capitanes, mas practicos en la Milicia, por lo que avian aprendido de los Romanos, formaron Exercito numeroſo, no para dàr batalla, decia el General Eſpañol, ſino para hacerlos perecer de hambre, con el arbitrio de impedir el paſſo de los viveres. Eſta inaccion prudente no era del genio del Francès orgullo; pero los Romanos los acometieron en ſu miſmo Campo, donde hallaron vigoroſa reſiſtencia, haſta que el Comandante de la Cavalleria, que ſin ceſſar le rodeaba, le dixo à Craſſo, que por la parte opueſta à

la

la que queria forzar, avia menos defensa. Con esta noticia diò à los Cavalleros quatro Cohortes, que avia dexado à la guarda de su Campo: y como los Franceses no vieron destacar ninguno de los que tenian à la vista, se hallaron sorprendidos por la parte flaca: los Romanos entraron en el Campo, y de 50ꝥ. entre Franceses, y Españoles, apenas quedò la quarta parte.

De Roma 698. Consules L.Marcio, y Cn.Cornelio.

De esta victoria resultò la rendicion de Tarbes con todo el Condado de Bigorre, la del territorio de Gabaret, la del Paìs de Ausch, y la de los Pueblos vecinos al caudaloso Garona. No se pudo adelantar mas en esta campaña; porque aunque Cesar passò en persona al Bearnès, y à las cercanias de Bayona, aquellos Naturales, con el escarmiento de otras Provincias, se amparaban de los espesos bosques, donde no podian ser acometidos, y de donde salian muchas veces con daño de las Legiones; pero executado el golpe, bolvian à retirarse: por esto, y porque ya la estacion era fria, aquartelò sus Tropas. Clodio en Roma proseguia con audacia en sus violencias, voceaba, que se avia violado la Religion, restituyendo à Ciceròn la Casa que estaba consagrada al culto, y con una tropa de facinorosos fue à ponerla fuego, sin que en los Magistrados huviesse aliento para castigar à un atrevido. Toda la sèrie de estos atentados està en el discurso, que Ciceròn intitulò: *Pro domo sua.* No se atreviera el sedicioso à tanto sin la secreta proteccion de Cesar, que los Inviernos residia en Luca, Capital de la Republica de este nombre, que parecia otra Roma;

De Roma 698. Consules *L. Marcio, y Cn. Cornelio.*

porque los Senadores, los Pretores, y tal vez los Consules le iban à hacer la Corte. A Pompeyo, y à Crasso les daba este aplauso muchos zelos; pero aunque los corazones estaban divididos, la politica les aconsejaba la exterior union, mientras no se ofrecia ocasion segura de sobreponerse. Pareciales à Crasso, y à Pompeyo, que siendo Consules, podian ganar al Pueblo; pero pretenderlo sin consultar à Cesar, era aventurado, porque en las elecciones, como en todos los negocios graves, tenia el mayor partido. Resolvieronse ambos à passar à Luca, para decir al Proconsul su pensamiento: escuchòlos con gusto, porque no ignoraba, que si era Consul Enobarbo, el mas atendido entre los pretendientes, le revocarian el comando: respondiòles, que para èl nada era tan util, como el que mandassen à Roma sus dos compañeros.

Bolvieronse à sus casas, y aunque no se declaraban, todos lo decian como cosa cierta, sin que por esso dexasse Enobarbo la pretension suya; antes bien madrugò tanto el dia de las elecciones, que para ìr à Campo Marzo acompañado de Catòn, les alumbraba un Esclavo: à este infelìz le apagaron el faròl, y dieron muerte unos Assesinos, los que intentaron hacer lo mismo con Enobarbo, y Catòn: salvòlos la fuga, aunque mal heridos: suspendiò la eleccion este caso, y acabado el año Consular, entrò el Inter-Regno. El Senado preguntò à Pompeyo, y à Crasso, si querian ser Consules? Y ellos respondieron, que si les obligasse la causa publica, lo admitirian. Clodio, por ganar la voluntad de Pom-

Pompeyo, inſtaba por la eleccion, contra el Tribuno Porcio, que la avia prohibido haſta que Roma ſe quietaſſe. Con ſu Tropa de Vandidos ſitiò al Senado, y aunque eſte con gente armada alejò à los ſedicioſos con muerte de algunos, no pudo darſela à Clodio, porque le defendiò el Pueblo: dexaron los Padres la ropa Senatoria, ſe viſtieron de luto, y Ceſar conocia, que eſta prevencion lugubre era por la Republica, que con eſtos deſordenes podia durar poco. Finalmente Pompeyo, y Craſſo viſtieron la ropa blanca, y el Pueblo los nombrò Conſules. Catòn pretendiò la Pretura, por ſi podia remediar algo; pero Pompeyo comprò los votos à favor de Vatinio, en quien no avia otro merito, que el de una ciega ſervidumbre. Catòn dixo entonces en alta voz, que no podia la Republica eſperar coſa buena de los Conſules, que excluìan del govierno à los hombres dignos. Ciceròn, à quien los trabajos del deſtierro avian resfriado el zelo, y refinado en la politica, repreſentò al Senado debia nombrar diez Diputados, para que con ellos arreglaſſe Ceſar las Galias Belgica, Celtica, y Aquitania conquiſtadas. Para eſto repaſsò el Proconſul los Alpes: y con la noticia de que los *Uſipetes*, y *Tancteros*, habitadores de los Ducados de *Mons*, y de *Uvesfalia*, vaſto Paìs, y circulo de la Alemania, ſe diſponian à paſſar el Rhin, con el animo de eſtablecerſe lejos de los Suevos, hombres feroces, de quienes ſe veìan continuamente perſeguidos: los ſaliò al encuentro; y aunque en la confianza de una tregua, concedida con ligereza, ſe viò atacado de la

De Roma 698.
Conſules *L.Marcio, y Cn.Cornelio.*

De Roma 699.
Conſules *Pompeyo, y Craſſo.*

De Roma 699. Consules *Pompeyo, y Craſſo.*

la Cavalleria de eſtos barbaros, la que le obligò à retirarſe con alguna pèrdida: deſpues los buſcò con todo el Exercito ordenado en batalla, y apenas le vieron los Enemigos., quando ſalieron de ſu Campo, no para pelear, ſino para huìr, arbitrio imprudente ſobre cobarde, porque los Romanos los picaron la Retaguardia con daño conſiderable, haſta que llegaron al *Moſa*, Rio, que nace en la Champaña, y entra en el Mar de Olanda: alli fue tanta la mortandad de aquellos barbaros, que de quatrocientos mil de todos ſexos, y edades, ſolo quedaron los pocos que tomaron partido en el Exercito Romano.

Al ardimiento de un Conquiſtador afortunado, le empeñan à nuevas empreſſas los buenos ſuceſſos, y con la idèa de hacer la guerra à los *Sycambros*, Pueblos que riega el *Iſel*, Rio de Olanda: los que tenian diſguſtado à Ceſar; porque aviendo parado en ſu poder la Cavalleria de los *Tancteros*, no quiſieron entregarſela: reſolviò paſſar el Rhin ſobre un Puente, cuyo primor, y ſeguridad, con ſer de madera, acreditò à los Artifices: entrò en la Germania, y no hallò con quien pelear, porque atemorizados los Sycambros, y los Suevos, ſe refugiaron en los boſques, y contentandoſe con ſaquear ambas Naciones, repaſsò el Rhin, rompiò el Puente, y eſta Expedicion grande no le coſtò mas tiempo, que el de diez y ocho dias. Baſtabale lo executado haſta aora para que fueſſe felìz la campaña; pero los Isleños Britanicos le tenian ofendido porque avian dado auxilio à los Franceſes, y

Ger-

Germanos: y aunque el Otoño le amenazaba con frios, principalmente en aquellos Paìses Septentrionales, resolviò embarcarse con dos Legiones, y alguna Cavalleria: hizo que se adelantasse *Comio*, natural de *Artoes*, en el Paìs Baxo, que siendo Mercader acreditado en la Isla, le pareciò à proposito para persuadirles à que pidiessen la amistad del Pueblo Romano. Malograronse estos oficios, y quando llegò Cesar, hallò à los Britanicos dispuestos à impedir el desembarco. Acobardaronse las Legiones, y sin el exemplo de un Tribuno, que tomò la Vandera, y se arrojò al agua, no se huviera conseguido la empressa de tomar tierra. Algunos perecieron hasta que pudieron usar de la espada; pero como su constancia, cuerpo à cuerpo, era admirada de todas las Naciones, esta ofreciò rendirse, y pidiò tiempo con animo de rehacerse, y no de cumplir la palabra. Conociòse su infidelidad en la corta tregua, porque sorprendieron una Partida de Cavallos, que se avia separado para buscar forrage, y el Proconsul entonces los batiò tan de veras con todo su Exercito, que sin libertad para otra cosa, recurrieron à su clemencia, y con todas las seguridades que pidiò Cesar, quedò por los Romanos toda la Isla.

De Roma 699.
Consules *Pompeyo, y Crasso.*

Retiròse à la Galia Celtica, donde dexò aquarteladas sus Tropas, y passò los Alpes para ir, segun su costumbre, à tener el Invierno en Luca. Decretò Roma veinte dias de suplicaciones en gloria de Cesar, y obsequio de los Dioses. El govierno de los Consules era soberano, porque el Senado estaba

me-

De Roma 699. Consules *Pompeyo, y Crasso.*

medroso, y los Subalternos, sin mas accion, que la de la obediencia; que à esse fin elevaron hombres de ningun merito, y entre los diez Tribunos tampoco se hallaba quien quisiesse arriesgarse con zelo del bien publico. Con este conocimiento mandaron al Tribuno C. Trebonio, que juntasse las Tribus, y les hablasse en esta forma: *De la suprema autoridad vuestra obtuvo Cesar la comission de ir à sujetar las Galias: y los laureles que publican su gloria, le han dado à la Republica nuevos dominios: yo por este aumento os doy mil parabienes; pero al mismo tiempo culparia vuestro descuido, si dexasseis ociosos à dos Generales, iguales en el credito à Cesar. La España ha dado señas de quererse governar con independencia desde que sus Naturales passaron los Pyrineos para fortalecer à los Franceses contra los Romanos. Los Parthos se han estendido mucho en el Asia, y nuestras Provincias, y Aliados se quexan de sus violencias. El Oriente, y el Occidente piden dos Heroes, que à imitacion de Cesar estiendan la gloria del Romano nombre. En Crasso, y Pompeyo teneis la experiencia de una acreditada conducta: decretad, que por cinco años mande el uno en Asia, y el otro en la España, que si con esta accion premiais el merito, el interès es vuestro, porque sereis en breve dueños del mundo.* Mereciò este discurso tantos aplausos, que aunque el Tribuno Favonio hablò una hora entera, oponiendose à su Colega: y Catòn dos en ponderar el perjuicio que se hacia à las Leyes en conceder estas gracias: ni el primero fue atendido, ni el segundo respetado; porque le sacaron de la Tribuna por fuerza, y le llevaron à la Carcel. Dexòse para el

dia

dia ſiguiente la deciſsion: y porque el Tribuno C. Ateyo ſe avia quedado la noche antes en la Sala del Senado para ocupar la Tribuna el primero, y decir contra lo propueſto por Trevonio: eſte le cerrò por fuera en la Sala miſma, y fruſtrò ſu prevencion.

De Roma 699. Conſules *Pompeyo, y Craſſo.*

Los agentes de Ceſar eran el mayor eſtorvo, porque como à eſte Proconſul le faltaba un año ſolo, no querian conſentir en la eleccion de Craſſo, y Pompeyo, ſi no le prolongaban à Ceſar el tiempo de ſu Comando. Convinieronſe en eſta propoſicion: y fueſſen tres, ò cinco los años que le prorrogaron, ſe concluyò por las Tribus, que Craſſo iria à la Syria con dominio ſobre el Egypto, y la Macedonia: y que Pompeyo mandaria la Eſpaña, y el Africa, ſin que por eſpacio de cinco años ſe les pudieſſe revocar la autoridad, que les daban aora, que era tambien de formar Exercito ſin limitacion de Legiones, y de preciſar à los Aliados à dàr las Tropas que les pidieſſen. Todo el poder de la Republica eſtaba repartido en el Triunvirato, pero el predominio le tenia Ceſar; y el advertido Catòn, que conocia el peligro, le dixo à Pompeyo: *Tù has pueſto à un hombre ſagàz ſobre nueſtras cabezas, y me temo, que uſe del poder, que le has dado, para quebrar la tuya.* Tienen los politicos ſus Profecìas, conocen las cauſas, vèn las diſpoſiciones, y como el efecto es entonces natural, aun antes que ſuceda, ſe le pone preſente la razon. Teniala el induſtrioſo Ceſar para alexar de Roma à Craſſo, y le aconſejaba no retardaſſe el viage, ni ſe contentaſſe con do-

mi-

De Roma 699. Consules *Pompeyo, y Crasso.*

minar à los Parthos, porque no siendo estos declarados enemigos, facilmente le darian el passo para conquistar la *Brachena*, Provincia de la Persia, que comprehendia parte del *Corasan*, y del *Usbeck* en la Tartaria. El Tribuno Ateyo pretendiò embarazar el embarco de Crasso, representando la injusticia con que se queria hacer guerra à los Parthos, sin aver dado estos motivo de disgusto à la Republica. Viendo que no bastaban las amenazas, intentò poner preso al Consul; pero Pompeyo, que iba à su lado, le sacò de la Ciudad con el auxilio de los demàs Tribunos sus parciales. Entonces Ateyo mandò encender un brasero en la puerta misma, y quemando en èl preciosos aromas en obsequio de los Dioses, les pidiò, que desgraciassen tan injusto viage. Embarcòse en Brindis: y aunque perdiò algunos Baxeles con las borrascas, tomò tierra en los Puertos de Galacia, desde donde continuò las marchas hasta el Asia.

Antes de partir Crasso, se aplicaron los Consules à reformar los abusos del Pueblo, à quien no dieron poco que reìr con este cuidado: porque quando los reformadores son principales reos de lo que intentan prohibir, las providencias, aunque sean justas, causan irrision. Este efecto produxo en las Tribus la intimacion de graves penas contra los que comprassen los Votos para ser elegidos en los primeros empleos: porque aùn les duraba la plata, que les avian repartido Pompeyo, y Crasso para ser Consules. Otra Ley propusieron para remediar los excessos de los banquetes; y el Orador Hortensio di-

dixo en voz alta: *Romanos, mirad que serà imprudencia poner à nuestros Consules la nota de prodigos, y destemplados. Las comidas, que dàn Crasso, y Pompeyo con magnificencia, acreditan à Roma, y satisfacen à los combidados. No es razon que se diga de tan grandes hombres, que intimaron un Edicto contrario à sus costumbres, que esso serìa afrentarlos.* Celebròse la satyra: y para que la Assamblea se concluyesse con cosa sèria, nombrò Pompeyo trecientos y quarenta hombres de integridad, para que à eleccion de los Litigantes fuessen Assessores de los Magistrados, refrenando por este medio la insaciable avaricia de los Jueces. La inclinacion mas fuerte de los Romanos fue à los Juegos publicos, donde se exercitaban en la carrera, en la lucha, y aun probaban con las Fieras las fuerzas. Aora llegò el caso de estrenar el Theatro, que se llamò de Pompeyo, y le costeò Demetrio, quien con la gracia de su Amo passò de esclavo à libre, y de criado à dueño; pero con tanto dominio, que los Pueblos, y Monarcas del Asia no podian tener audiencia de Pompeyo, sin cortejar primero al criado valìdo. Tribuno Legionario era Catòn: y dice, que acercandosè à Antioquia con su Tropa, viò salir de la Ciudad muchos Ciudadanos, seguidos de los Sacerdotes, con las mas ricas vestiduras de su Ministerio, y que cerraban esta especie de procession los Magistrados. Pareciòle à Catòn, que le salian à recibir: y usando de su modestia, se apeò, y mandò se apeassen los que le seguian; pero quedò admirado, quando un venerable Anciano, con Corona en la cabeza, y una

De Roma 699.

Consules *Pompeyo, y Crasso.*

Satyra de Hortensio.

De Roma 699. Consules Pompeyo, y Crasso.

una vara en la mano, se acercò à èl, y le preguntò, que donde quedaba Demetrio? *Infeliz Pueblo!* (exclamò Catòn entonces) *desatiendes à Pompeyo, y buscas à su criado? A un Señor de nacimiento, à un Conquistadòr del Asia, lo olvidas: y al que ayer era un mendigo, y oy un criado, le haces todo este cortejo? La culpa es de Pompeyo, que se abandona:* (decia Catòn) *èl es el que aja su honra, que esse buen hombre busca su conveniencia.*

Discreto reparo de Catòn.

Las riquezas, que adquiriò Demetrio con el valimiento, fueron tantas, dice Plutarco, que testò de doce millones de libras Francesas, despues de aver gastado innumerables cantidades en la fabrica del Theatro: donde aora empezaron los regocijos publicos por sonòros conciertos de musica, y los cinco dias siguientes expusieron à los Reos de pena capital à la lucha, obligandoles à lidiar con los Leones. El ultimo dia parecieron en el Circo diez y ocho Elephantes costosamente aderezados: con estos exercitaron su habilidad los Gladiatores, y despues los Archeros de Getulia, diestros Cazadores de estas Fieras, las que al dolor de las heridas levantaron las trompas al Cielo con tristes gemidos: y como los Romanos creìan que estos animales tenian entendimiento, se persuadieron à que recurrian à los Dioses contra la crueldad de los hombres: y esta compassiva tristeza puso fin à la fiesta con poca alegria. Assi acabò Pompeyo el Consulado, sin que por esso passasse al Govierno de España, el que confiò à Afranio, y à Preteyo, dos Capitanes acreditados. Deteniale en Roma el deseo de mandarla, y

Theatro de Pompeyo.

la pasion con que amaba à Julia; pero el pretexto con que cohonestaba su detencion, era el encargo que le avia dado el Pueblo de procurar la abundancia. Al primer dia de Enero nombraron las Tribus à L. Domicio Ahenobarbo, y à Appio Claudio Pulcher. Premiaron à Catòn con la Pretura, y Ciceron se manejaba con politica, sin disgustar al Triunvirato. Pasò Pompeyo à Sicilia para abastecer à Roma de granos: y aunque los Pilotos al embarcarse le representaron, que eran contrarios los vientos, respondiò, que en este caso el partir era preciso, pero que el vivir nunca era necessario. En tanto que Crasso se prepara en la Galacia para hacer la guerra à los Parthos, dirèmos, que esta Nacion Oriental, que antes era una pequeña porcion del Imperio de los Persas, despues de la muerte de Alexandro Magno estendiò su dominio à toda la Mesopotamia, hasta el Eufrates. Estos Naturales, de genio belicoso, se hicieron formidables à toda el Asia. Aprovecharon sus abundantes pastos con muchas Yeguadas: y con este arbitrio mantenian siempre una buena numerosa Cavalleria. Los Infantes suyos despreciaban el Broquèl, como embarazo, y con la defensa del Morriòn, y la Coraza, usaban de la Lanza, y Flecha con destreza; pero con ser una Nacion tan inclinada à la Milicia, gozaban aora de una paz deliciosa. Turbòla Crasso, porque passando con su Exercito el Eufrates, se le rindieron los Pueblos, que los Parthos tenian en Macedonia. Solo la Villa Zenodocia, sujeta à Apolonio, costò sangre, porque sobre el seguro de que

De Roma 700.
Consules *Ahenobarbo, y Pulcher.*

Nacion de los Parthos.

De Roma 700. Consules *Ahenobarbo, y Pulcher.*

Parte Cesar à la gran Bretaña.

de mas gloria, y por esso empleò el Invierno en la fabrica de Navios, y Galeras capaces de transportar su Exercito à la gran Bretaña para perfeccionar aquella conquista: como de hecho à la Primavera dispuso el embarco, con la buena maxima de llevar consigo à todos los Señores de la Francia, prendas de seguridad en su ausencia. Un Eduano ambicioso, llamado Dumnorix, se resistiò con las Tropas de su Partido, y le costò la vida. En el Puerto Ycio, que dicen ser el de *Calès* en Picardìa, se hizo à la vela, y passò el estrecho felizmente. Tomò tierra sin embarazo: y dexando un Destacamento para el resguardo de la Armada, buscò al Enemigo, que se dexò vèr presto en puesto ventajoso. Desalojòle con todo esso la Cavalleria Romana, y le obligò à refugiarse en un Bosque, donde se hizo fuerte. Alli fueron acometidos, como en una Ciudadela: no pudieron resistir los ataques de las Legiones, y resueltos à salvarse con la fuga, perecieron muchos en la retirada. Este afortunado principio se celebrò poco, porque una furiosa tempestad avia anegado gran parte de la Flota Romana, y fue menester que Cesar ordenasse à Labieno, que en las Costas de la Galia Belgica, donde avia quedado con Tropas, fabricasse con diligencia nuevos Baxeles.

A veinte leguas del Mar apareciò *Casivelona*, Principe poderoso en la Isla, con Exercito grande: y aunque perdiò la primera Batalla, tenia de reserva otro Exercito, y à su disposicion toda la Bretaña, que le avia nombrado su General. La intencion del

Pro-

Proconſul era entrar en los Eſtados de eſte Principe, pero ſe lo embarazaba un caudaloſo Rio, que por donde podia vadearſe, tenia la defenſa de arregladas Tropas. Eſtos ſe alimentaban de leche, y carnes crudas, por cuya cauſa dexaban ſin cultivo los campos, y ſu unico exercicio era el de las armas. Pintabanſe el cuerpo de un verdemàr, que à ellos les parecia adorno, y los repreſentaba fieros. Podia el aſpecto de aquellos barbaros acobardar à los Romanos; pero animados de Ceſar, empezò la Cavalleria à paſſar el Rio: y al vèr Caſivelona, que la Infanteria hacia lo miſmo con el agua al cuello, no ſe atreviò à eſperarlos. Deſpidiò ſu Exercito, ſin quedarſe con otra guardia, que la de quatro mil hombres dieſtros en pelear ſobre los Carros. Con eſtos hacia ſus marchas al abrigo de los Boſques, de donde ſalia, tal vez, con daño de los Romanos, obligandolos à marchar con la mayor cautela, y à no alexarſe en los forrages. La mayor fortuna del Proconſul fue, que llevaba conſigo à *Mancrubaco*, hijo de *Immanuenco*, Rey de los *Trinobantes*, à quien *Caſivelona* avia quitado la vida alevoſamente. El joven Principe ſe amparò de Ceſar para la venganza, y los vaſſallos, que le amaban, ſe unieron à los Romanos contra el Uſurpador, à quien, con eſta novedad, no le quedò otro arbitrio, que el de retirarſe à ſu Capitàl, que era un eſpeſo Boſque, y con mas propiedad, Corte de Fieras. Alli le atacaron con eſpada en mano; pero practico de la ſalida, logrò la ſuya, y acompañado de quatro pequeños Reyes de la Isla, fue por caminos eſcuſados à

De Roma 700.
Conſules. *Ahenobarbo*, *y Pulcher*.

Barbaros de la Bretaña.

Conquiſta de la Bretaña.

De Roma 700. Consules Ahenobarbo, y Pulcher.

dàr ſobre diez Cohortes, que el Proconſul avia dexado para guardar la Flota. Eſtos le recibieron con tal valor, que con muerte de muchos, puſieron en fuga à los demàs: y el General (mas racional deſde entonces) ofreciò ſer tributario de la Republica, y no inconmodar en adelante à los Trinobantes.

Quitòle à Ceſar el guſto de eſta conquiſta la noticia de aver muerto ſu hija Julia, cuyas amables prendas de diſcrecion, prudencia, y hermoſura, la hacian en vida digna del comun aprecio: y aora Roma lo acreditò con llanto, y con averla decretado ſepulcro en Campo Marzo entre los Heroes de la Republica. Pompeyo, Ceſar, y el Pueblo ſe competian en el dolor: y no ſe ſabe quien perdiò mas, porque de la amiſtad, que conſervaba entre ſu padre, y ſu marido, reſultaba la ſubſiſtencia de la Republica. Muriò: y las lagrimas pronoſticaron fatales conſequencias. Dexò Ceſar la Isla, porque el Equinoccio de Otoño le llamaba à Paìs menos frio. Hallò à los Franceſes en armas. La ſequedad del año tenia ſin granos à la Nacion, y para mantener las Tropas fue neceſſario repartirlas en Provincias. Pareciòles à los Franceſes buena ocaſion para contraſtar à los Romanos, y por todas partes los acometieron à un tiempo. El infiel Ambiorix les aconſejò, que unieſſen los cuerpos ſeparados, y que ſe fueſſen à juntar con Labieno, porque toda la Francia eſtaba en armas, y ſi los hallaba deſunidos, los acabaria. Ciceron el joven no quiſo mudar ſu Campo; pero Sabino, y Cotta, que creyeron al pèrfido Ambiorix, dieron en una emboſcada, que les tenia diſpueſta,

Muerte de Julia.

y

y en ella, despues de un largo combate, murieron los dos Oficiales con la mayor parte de las Tropas, y hasta que algunos fugitivos informaron à Ciceròn del caso, no conociò este su peligro. Entonces fortificò su Campo, y pudo resistir los ataques de los victoriosos Franceses. Cesar vino en su socorro, dissipò el Exercito Enemigo, y con esta noticia se contuvieron los que querian perseguir à Labieno. Bolviò el Proconsul à passar lo restante del Invierno en los Pueblos de la Bretaña, llamados *Amorrios*, de los dos Terminos Celticos, *Ar*, y *Mær*, que significa cerca del Mar: porque con efecto la Bretaña es la mas cercana al Occeano. El contagio de la sedicion duraba en la Provincia de los Seneses, los que avian depuesto al Rey, que los avia dado Cesar, y se avian unido à su enemigo Induciomaro, quien pretendia sitiar en su Campo à Labieno. Este era un diestro General, y sabia lo poco que duraba la Francesa furia: fingiò miedo para traerlos con mas confianza, y quando los tuvo à proporcion, se puso en batalla. Ofreciò premio por la cabeza de Induciomaro, ordenando à su Cavalleria le persiguiesse: y con efecto le dieron muerte, à la que se siguiò la vergonzosa fuga de todas sus Tropas Esta victoria diò fin à la gloriosa Campaña de Cesar, quien por aver perdido muchos Soldados, recurriò à Pompeyo para la recluta: y este, sin reparar en que hacia poderoso al que serìa presto su mortal enemigo, le embiò dos Legiones de las que tenia por ostentacion, sin necessidad.

De Roma 700. Consules *Abenobarbo, y Pulcher.*

Catòn exercìa su Pretura, corrigiendo vicios.

De Roma 700. Consules *Abenobarbo, y Pulcher.*

El de la delicadeza en los trages le moderò con el exemplo, no usando de otra ropa, que la que representaba à Romulo, y à Camilo en sus estatuas. Para impedir los sobornos en las Elecciones, intimò esta Ley: Que antes de dàr possession al elegido, se avia de examinar con rigor si avian mediado dadivas, ò promessas. Esta Ley, con ser tan justa, se huviera observado tan mal como otras, si al primer transgressor no le huviera castigado Catòn con severidad. *La Ley es un freno, y este sin el miedo no se sufre. En poco se estima el Legisladòr, si satisfecho de lo que manda, sufre que no le obedezcan. No dà tanta autoridad à un Decreto la firma del Principe, como el castigo de un culpado.* No tuvieron los ambiciosos otro recurso, que el de ganar à los Consules, y la gracia de Cesar, y Pompeyo. Este pretendiò desacreditar à Catòn por medio del sedicioso Clodio. Aumentòle por este camino la gloria: que las calumnias de un hombre sin costumbres, acreditan mas que sus alabanzas. Q. Mucio Scevola, zeloso Tribuno del Pueblo, no permitiò nulidad alguna en la Eleccion del siguiente Consulado: y acabado el Año Consular, se declarò el Inter-Regno.



LIBRO

LIBRO XXI.

CONTIENE SEIS AÑOS.

MUERTE DE CRASSO EN LA Expedicion de los Parthos: Cesar conquista la Francia: Hace despues la Guerra à Pompeyo, y muere este General à manos de malos amigos.



DEsde que acabò el sexto Siglo, indicaba el mal govierno de Roma, que estaba muy cercano el fin de la Republica. Antes que Crasso saliesse de Antioquia para hacer guerra à los Parthos, le hizo saber, por medio de sus Embaxadores, el Rey de esta Nacion, (llamado Orodes, el catorce de la Familia de los *Arsaces*, hijo de Phraate Tercero, que subiò al Trono por muerte de su hermano Mitridates) que como dexasse la injusta guerra, que emprehendìa, le ofrecia el salvo conducto para todos los Romanos, que avian invernado en Mesopotamia. *Decidle à vuestro Principe* (respondiò Crasso) *que en Seleucia entenderà mi voluntad.* Todos los Oficiales del Exercito Romano desaprobaron la arrogancia de su General; pero este despreciò sus consejos, y los del Rey de Armenia Artabazo, quien le ayudaba con diez mil Cavallos, y treinta mil Infantes, con tal, que entrasse en el Reyno de los Parthos por las Monta-

De Roma 700. Inter-Regno de 7. meses.

ñas

De Roma 700. Inter-Regno.

ñas de la Armenia al abrigo del Monte Tauro. Obſtinòſe el Proconſul en la idèa de atreveſar la Meſopotamia, fiandoſe con imprudencia de *Alcaudon*, y *Abgaro*, dos Principes Aſiaticos, de quienes Orodes ſe valia, para que le llevaſſen à ſu precipicio. Obligaronle à paſſar el Eufrates por un Puente, que dicen mandò fabricar Alexandro Magno. Refiere Plutarco, que repentinamente ſe obſcureciò entonces el Cielo, y que una recia tempeſtad de vientos, y truenos acobardò à las Legiones; pero ni eſto, ni el aviſo del Rey de Armenia, quien le participò à Craſſo, como los Parthos avian entrado en ſu Reyno, y le ponian en la preciſion de unir todas ſus Tropas para defenderſe: baſtò à diſſuadirle, perſuadido à que todos le engañaban, menos los dos, que en la realidad le vendian. Aſsi ſucede à los que ponen en amiſtades nuevas ſu confianza: y ſi ſon de Eſtrangeros, es mas reprehenſible la ceguedad; porque quando los intereſſes no ſon comunes, ſe hacen mas ſoſpechoſos los conſejos. Finalmente, deſpreciò Craſſo los utiles, por que conocieron los aſtutos Aſiaticos ſu avaricia, y le cebaron con la eſperanza de las riquezas.

Retrato de Surena.

Eſtaba ya cerca el Exercito de los Parthos, y ſu General *Surena*, que tenia todas las qualidades de un hombre grande, de ſangre Real por ſu nacimiento, poderoſo por ſus muchos, y buenos Eſtados, de apacible trato, de mageſtuoſo talle, dieſtro en la Milicia, liberal, y obſtentoſo, pues eran mil Camellos los que llevaban ſu equipage: en el aſſeo, y uſo de las armas, parecia Medo; porque los Parthos

thos dicen, que el desaliño es el vestido propio de la fiereza. Abgaro le dixo à Crasso, que pusiesse sus Tropas en orden, porque ya el Enemigo estaba cerca, aunque con poca gente: y es, que avia aconsejado à Surena, que apareciesse con moderadas Tropas, dexando detràs de las colinas lo principal del Exercito, para que al perseguirlos los Romanos, se hallassen circunvalados de repente. El Proconsul puso la Infanteria en quatro caras, y tan unida, que parecia Phalange. Esta disposicion, no usada de los Romanos, les quitaba la accion, y movimiento de su costumbre, para jugar la lanza. Los Parthos se acercaron à tiro de flecha sin malograr una, y las disparaban con tal violencia, que las mas herian à dos, dexandolos unidos, y à otros los dexaban clavados en la tierra. Hecha su descarga, bolvieron la espalda sin aflojar en los tiros, porque manejaban el arco por cima del hombro con igual destreza. El hijo de Crasso, que avia venido de la Galia Trans-Alpina con mil escogidos Cavallos, fue con ellos, y doce Cohortes en seguimiento del Enemigo, quien luego que le viò separado, le cercò con su numerosa Cavalleria, escaramuceando primero à alguna distancia, à fin de levantar una nube de polvo, que los ocultasse, y conseguido, se hallò la Infanteria Romana herida de innumerables flechas, sin saber quien las tiraba: sossegado el polvo, reconociò Crasso, que aquellos Infantes no podian seguirle, y abandonandolos, acometiò con los Cavallos Franceses, los que penetraban los Esquadrones de los Parthos con indecible valor, pero con poco da-

De Roma 700. Inter-Regno.

ño

De Roma 700. Inter-Regno.

ño del Enemigo, porque las corazas, y armaduras de los Cavallos resistian el golpe de la lanza. Herido Crasso gravemente en la cara, pudo, socorrido de los Franceses, retirarse adonde estaba su consternada Infanteria: viendose alli acometido de nuevo, mandò à un Escudero suyo le quitasse la vida. No le quiso obedecer; pero dos principales Oficiales suyos se dieron muerte à sì mismos, por no vèr el estrago de los Infantes, de los que solo hicieron quinientos prisioneros, y perecieron los demàs.

Para acobardar mas à Crasso, le embiò Surena sobre una lanza la cabeza de su hijo, y arrebatado del dolor el padre, acometiò con furia à los que la traìan. Este reencuentro fue principio de segunda batalla, que durò hasta la noche, con pèrdida de los Romanos; porque el pèrfido Abgaro, en el calor de la refriega, acometiò por la espalda con sus Tropas auxiliares à las Legiones, y pudieron acabar entonces con todo el Exercito; pero Surena dixo, que era razon darle à un padre tiempo para llorar à su difunto hijo. Al dia siguiente se retiraba el Proconsul con sus Tropas à *Carrhes*, Villa de la Mesopotamia, y en sentir de San Geronimo, la que la Sagrada Escritura llama *Charran*, donde se estableciò Abrahàn quando dexò el *Ur* de los Chaldèos. El Rio Cahorra, que riega este Pueblo, nace del Monte Masio, corre del Septentriòn al Mediodia, y entra en el Eufrates. En toda la marcha persiguieron los Parthos à los Romanos: y Surena, que intentò dolosamente, con el pretexto de una conferencia, apoderarse de Crasso, lo consiguiò por ultimo en

el Monte *Sinaquio*, à quien la Villa de *Sinna* en la Mesopotamia, dà el nombre. Alli se presentò Surena con el arco desarmado: y viendo que el Proconsul se le acercaba à pie, le dixo por irrision, que no era decente estuviesse por tierra un General Romano. Mandò à sus Escuderos le pusiessen en un Cavallo ricamente aderezado. Manejaronle para ponerle à cavallo, como pudieran à un niño: y Octavio, Oficial, que quiso castigar el atrevimiento, acelerò su muerte, y la de Crasso. A este le cortaron la cabeza, y la mano derecha, dexando el cuerpo para pasto de las Aves. Treinta mil hombres perdieron los Romanos en esta infelìz Campaña, y nunca fue tratado General de su Republica con tanta ignominia. Primero llevaron la cabeza en Triunfo por toda la Seleucia, y despues se la presentaron al Rey de los Parthos, que à la sazon comia con el de Armenia, ya su amigo, porque avia casado à su hijo con hermana del Armenio. Dicese, que llenò de oro derretido la boca de Crasso, para explicar su insaciable avaricia. Representaron la Tragedia de *Panthea*, y su madre *Agava*: hizo el papel de *Jasòn* el que diò la muerte à Crasso, y el Rey le diò en premio un talento.

De Roma 700. Inter-Regno.

Muerte de Crasso.

Quedò reducido el Triunvirato à Pompeyo, y à Cesar: mandaba la ambicion en ambos; ninguno sufria superior, y por esso miraban de mala gana al igual. La confusion del Inter-Regno no guardaba las reglas de casos semejantes: y viendo Pompeyo, que la idèa de Dictadòr estaba aborrecida en el Pueblo desde el tiempo de Syla, se resolviò al nombra-

De Roma 700. Consules *Cn. Domicio, y M. Valerio.*

bramiento de Consules, disponiendo recayesse la eleccion en Cn. Domicio Calvino, y en M. Valerio Massala, los que mantenian la division, para que Pompeyo mandasse à su gusto. Los pretendientes al Govierno de la Syria eran muchos, y violentos. Para moderarlos, y para que la eleccion de los primeros empleos fuesse mas libre, decretò el Senado, que ningun Consul, ni Pretor pudiesse ir à governar Provincia, hasta passados cinco años de su Pretura, ò Consulado. El Pueblo conociò la utilidad de esta Ley, y la aprobò. Cesar, que tenia pacificada la Galia Trans-Alpina, y que se hallaba con mayor Exercito, que el que traìa quando passò la primera vez los Alpes: quiso amedrentar à los de *Treveris*, à los *Cambises*, el Condado de *Namur*, los Pueblos de *Bravante*, *Gueldres*, *Cleves*, y *Juliers*, de quienes recelaba se avian unido con Ambiorix, y que solicitaban à los Germanos para que bolviessen à passar el Rhin. Para certificarse mas, (aun con ser la Estacion cruda) se puso en marcha, y convocò una Dieta General en *Luteca*. (que asi se llamaba Parìs entonces, ò del nombre latino *Lutum*, porque estaba cercada de terreno pantanoso: lo que parece incierto, porque antes de la irrupcion de los Romanos, la daban este nombre los *Celtos*, cuya Lengua no tenia proporcion con la Latina: otros derivan su nombre del Rey *Luco*, pero con poco fundamento: lo cierto es, que era un pequeño Pueblo, reducido al Quartèl, que oy se nombra *l' Isle de Palais*, y *l' Isle Notre Dame*, y que en el Siglo quarto la llamaban los Latinos *Castellum Parisiorum*, dando à

Parìs.

en-

entender una Fortaleza reducida. La etymologia de Parìs la traen del culto de la Diosa Isis, que tenia un Templo donde oy es San Germàn, como prueban algunas Inscripciones, que reservò el Templo entre sus ruinas) Los de *Treveris*, los *Seneses*, y los *Carnutos* no concurrieron à la Dieta: declaròse en ella su rebeldìa, y Cesar fue sin dilacion à castigarla, lo que consiguiò facilmente, porque aun no se avian unido. Passò el Rhin con su Exercito, saqueando los Pueblos, sin hallar enemigo, porque todos se retiraban à los Bosques.

De Roma 700. Consules Cn. Domicio, y M. Valerio.

Logrò en este viage, que con el nombre de Franceses, se rindiessen los *Queruscos*, porcion de la Alemania, que comprehendia los Ducados de *Brunswick*, y de *Lunebourg*, hasta la antigua *Turingia*. Dixeronle, que Ambiorix estaba en el Paìs Baxo entre los dos Rios Ægelda, y la Mosa, y puso en su cercanìa à Ciceròn, el hijo, con una Legion, y otras Tropas de Celtiverianos, à quienes Cesar queria poner en el mayor peligro, para reservar sus Romanos; pero este arbitrio no le tuvo quenta, porque dos mil Cavalleros Sicambros, que avian penetrado la Galia Belgica con el animo de acometer à los separados Cuerpos de los Romanos: persuadieron à los *Celtos* les serìa mas ventajoso perseguir à los usurpadores de su libertad, y unidos violentaron el Campo de Ciceròn una noche, con muerte de muchos Legionarios. Quando Cesar acudiò al remedio, ya los Sicambros avian repassado el Rhin, y se contentò con saquear las Provincias inquietas, llevando consigo las personas mas prin-

ci-

De Roma 700. Consules *Cn. Domicio, y M. Valerio.*

cipales, para ſeguridad de la fidelidad, que prometian. Dexò con buena providencia en Quartèl de Invierno ſus Tropas: y para obſervar mejor las acciones de Pompeyo en Roma, paſsò à Luca.

Aquel tumulto de eſpecies, que en el phyſico cuerpo forman el delirio, fatàl pronoſtico de la cercana muerte: ſe experimenta tambien en los Cuerpos civiles, y politicos, como al preſente en Roma, donde para nada ſe obſervaban reglas, y en las Elecciones ſe juntaron en Campo Marzo tantos Exercitos, como pretendientes. Cada uno iba con ſu Partido armado, y el combate embarazò la eleccion tantos dias, que concluìdo el Conſular año, ſe publicò el Inter-Regno. Tito Antonio Milo, y el inquieto Clodio, eran declarados enemigos: y encontrandoſe caſualmente un dia de eſtos fuera de Roma, ſe aprovechò Milo de la ocaſion para vengarſe: entre èl, y un criado ſuyo le dieron muerte. Mereciala ſin duda quien avia ſido ocaſion de tantas: y Ciceròn diò à eſte memorable ſuceſſo el nombre de *Leutrica pugna*, dando à entender, que Roma no avia ganado menos con eſta muerte, que los Thebanos en la glorioſa Batalla de Leutres. Pero la plebe, que perdia en eſte ſedicioſo ſu proteccion, conmoviò la Ciudad, llevando conſigo el cadaver, el que puſieron por ultimo en la Sala del Senado ſobre unos bancos, que encendieron, y no ſolo ſe quemò la pieza, ſino otras caſas contiguas. Para quietar eſtos alborotos, y las violencias con que los ambicioſos querian ſubir al Conſulado, le huviera el Senado hecho Dictadòr à Pompeyo, ſi

no

no huviera dicho Catòn, que el ſolo nombre de Dictadòr le aſſuſtaba. Por eſto decretaron que fueſſe Conſul; pero tan abſoluto en la autoridad, que pudieſſe uſar de las armas como le parecieſſe conveniente à la ſeguridad de la Republica. Dieronle facultad para aumentar las Tropas, y gaſtar del Erario publico tres millones de libras para mantenerlas. Confirmaronle en el Govierno de la Eſpaña por otros quatro años, y que en ellos nombraſſe por sì ſolo los Vice-Gerentes.

De Roma 700. Conſules *Cn. Domicio, y M. Valerio.*

Exercitaba Pompeyo ſu empleo con una prudente moderacion, porque conocia, que aunque el Pueblo no le aborrecia, amaba mas à Ceſar, y que les valia mucho ſer ſus parciales, por la largueza con que repartia las riquezas de Francia entre ſus amigos. Eſte conocimiento le hizo recelar à Pompeyo, que ſe le dieſſen por compañero: y para impedirlo, intimò Ley para que no pudieſſe el auſente ſer elegido en Conſul. Penetrò el Pueblo la intencion, y no quiſo aprobar la Ley. Algunos Tribunos eſcrivieron à Ceſar, que ſi queria, le harian nombrar; pero les reſpondiò, que reſervaſſen eſta buena voluntad para quando acabaſſe el Proconſulado de la Galia. Tratòſe de caſtigar el aſſeſinato de Clodio: y aunque Milo tenia amigos, le perjudicò aora el vergonzoſo caſtigo, que avia dado al famoſo Hiſtoriador Saluſtio, quando le hallò en confianza con ſu muger Fauſta, la hija de Syla. Redimiò el adultero la vida con dinero, balſamo para Milo poderoſo à curar ſu afrenta; pero en eſta ocaſion ponderò Saluſtio tanto ſu alevosìa, y los ſobornos con

De Roma 701. Consules *Pompeyo, y Metello.*

que pretendia el Consulado, que le condenaron à destierro. Con tener Pompeyo cinquenta y cinco años, se casò con Cornelia Scypion, viuda de Crasso, hija de Q. Cecilio Metello Scypion, adoptado en la Familia Cecilia. Esta Dama (que para no tener ocioso el entendimiento, le avia fecundado con buenas noticias de Philosophia, de Mathematica, Historia, y Musica, usandolas en la conversacion con modestia, porque buscaba la verdad, y no su alabanza) era por su edad mas propia para el hijo de Pompeyo; pero la queria el padre: y para Cesar fue este matrimonio de poco gusto; porque luego que muriò su hija Julia, le propuso à Octavia, nieta de su hermana, y no la quiso. A Metello Scypiòn le sirviò el parentesco, porque à no averse empeñado su yerno, le huvieran castigado como à otros, que compraban los votos para ser elegidos. No solo absolvieron à Metello, sino que por complacer à Pompeyo en un todo, se le dieron por Colega en el Consulado. Revocòse la ley de Clodio, que limitaba la autoridad à los Censores, y Roma se governaba con mejor methodo.

Cesar dexò mas tarde la Insubria, para observar desde mas cerca los movimientos de los Romanos: y el motivo de ausentarse, fue, que los *Charnutos*, Pueblos del Paìs de *Chartren*, se juramentaron contra la Republica, y eligieron por sus Gefes à *Catuato*, y à *Conutodun*: unieronse à los Celtos, y dieron muerte à todos los Italianos avecindados en su Provincia. La Aubernia siguiò este Partido, y nombrò por su Rey à Vercingatorix, Principe el

mas

mas poderoſo de toda la Provincia de Leon: agregaronſele los de *Poetu*, los de *Quercy*, los del Ducado de Mena, los de *Turange*, los de *Berry*, con otros muchos Pueblos: de modo, que le era dificil à Ceſar el paſſar à unirſe con ſus Tropas, lo que conſiguiò por Marſella, Toloſa, y Narbona, cogiendo deſpues las Montañas para dexarſe caer en la Aubernia, donde ſu preſencia, no eſperada, conſternò toda la Provincia, la que ſaqueò, y ſin detenerſe, paſsò à Viena à traer un Cuerpo de Cavalleria, la que conduxo à la Uvesfalia, incorporandola à dos Legiones, que tenia alli aquarteladas: la rapidèz con que executò todo eſto ſin noticia de los Franceſes, causò admiracion à todos. Hallò el Proconſul à *Gergovia*, (que oy es Mont-Luçon, ò Moulins, como otros quieren, en el Ducado de Borbòn) ſitiada, y como era Plaza de los Eduanos ſus amigos, determinò ſocorrerla: en el camino ſe apoderò de *Agandico*, que es *Sans*: en la Champaña demoliò à *Genavo*, ſituada à las orillas de Loere, y puſo en eſtrecho à *Novioduno*, Plaza que quiſo defender Vercingatorix; pero Ceſar con dos Legiones de Germanos le obligò à retirarſe con pèrdida. La conquiſta de mas gloria fue la de *Avarico*, dicha aſsi entonces del Rio Avaro, que al preſente ſe llama *Aauron*, en el Ducado de Berry. Eſta Plaza, que era fuerte, y tenia Guarnicion numeroſa, ſe defendiò muchos dias; pero la conſtancia Romana amedrentò à los ſitiados, y en el ultimo aſſalto perecieron caſi todos. Huvieran aora deſmayado los Franceſes, ſi *Teutomato*, Rey de los Nitiobriges, aliado

De Roma 701.
Conſules *Pompeyo*, *y Metello*.

De Roma 701. Consules *Pompeyo, y Metello.*

antes de Cesar, no huviera mudado Partido, llevando consigo à los Eduanos, que fue para el Proconsul la novedad de mayor peligro. El ingrato *Convictolitano*, à quien poco antes avia nombrado Cesar Governador de aquella Provincia, esparciò voz de que el General Romano queria sacrificarlos, y que con efecto avia dado muerte à dos principales Señores de la Nacion. No bastò à sossegarlos el desengaño de semejante impostura, y degollando à todos los Italianos, que hallaron en la Provincia, tomaron abiertamente el empeño de perseguir à sangre, y fuego à los Romanos.

Rodeado Cesar de enemigos, y amenazado de todas partes, sin esperanza de dàr batalla; porque el General de los Franceses seguia la maxima de fatigarle sin exponerse: no tuvo otro arbitrio, que el de reforzar su Exercito con la Cavalleria que le dieron los Aliados de la Germania, y unirse à Labieno, quien avia derrotado junto à Luteca las Tropas de *Camulogano*, habil General, que por desgracia perdiò la vida en la refriega. Moviò sus Legiones àzia los Alpes, como que queria abandonar la Francia: y entonces el General Francès dixo, que era llegada la hora de recobrar su libertad; pero que siendo ociosa la Infanteria para incomodar al que se retiraba, resolvia despedirla, y observar con sola Cavalleria, dispuesta en tres columnas, los passos de Cesar. Esta fue la fortuna del Romano, porque fingiendo miedo, acampò sus Tropas sobre una colina, y dexandose rodear, hizo baxar por tres partes à su Cavalleria con tanto estrago de la Fran-

ce-

cesa, que el General se viò obligado à retirarse à *Alecia*, Plaza situada sobre una Montaña de la Borgoña, que segun las señas, es la que oy se llama *Alise*, à quien riegan los Rios Loza, y Oserain: aqui le sitiò el Proconsul, formando en la llanura una circunvalacion de once mil passos, con veinte y tres fortines bien repartidos, que servian de atalaya: doblò los fosos, y formò de agudos leños unas torres cubiertas de cespedes, que combidaban al assalto: sembrò el terreno, que podia pisar el Enemigo, de abrojos de hierro. Todas estas prevenciones, que acreditaban la destreza del General, fueron menester; porque aunque el socorro de los sitiados tardò tanto, que ya los aconsejaba la hambre duros arbitrios, quando llegò fue un Exercito de 300ꝟ. Combatientes: la Cavalleria Francesa baxò al llano con algunos Infantes: estos en los principios no cedieron à los Romanos; pero la Cavalleria Germana hizo en las escaramuzas mucho daño à la Francesa. El dia immediato se gastò en observaciones, y à la siguiente noche resolvieron escalar el Campo Romano. Esta empressa, arriesgada siempre, y mucho mas hecha à obscuras, les fue costosa. M. Antonio (que ya era Oficial) se distinguiò en el valor, reforzando los puestos en donde las Legiones tenian mas peligro: durò el combate hasta el amanecer, que entonces con poco fruto se retiraron los Franceses à la Plaza.

De Roma 701. Consules *Pompeyo*, y *Metello*.

Todos los dias ponia Cesar à su Exercito en batalla dentro de las lineas, para que en la ocasion supiessen todos sus puestos, y con este exercicio

De Roma 701. Consules *Pompeyo, y Metello.*

quando llegò el caso de verse acometidos con 50y. hombres, por una Montaña, donde no llegaba la circunvalacion, resistieron las dos Legiones, que guardaban el puesto con indecible constancia: toda la Cavalleria Francesa, al mismo tiempo, puesta à la frente del Campo Romano, le presentaba batalla: no la rehusò el Proconsul, y desde un alto, donde lo registraba todo, governò tres distintos combates, que se daban en diferentes sitios. Labieno acudiò à tiempo à la Montaña, donde cedian las Legiones à la multitud: saliò despues de las lineas para contener el impetu del Enemigo, que por instantes ganaba terreno. Cesar, que temiò perder en este dia los gloriosos progressos de siete años, porque ni el socorro de Labieno impedia el peligro en que miraba à su Exercito: baxò à mezclarse con las Legiones, y fue tan poderosa su presencia para animar à los Romanos, como para acobardar à los Franceses. Por todas partes empezaron à perder terreno, y no fue el ultimo à retirarse Vercingatorix, quien acabò de vèr desde la Plaza la ruina de sus Tropas, y buelto à sus confidentes, les dixo, que estaba pronto à darse la muerte antes que entregarla, si esto les parecia mas decoroso. Los Oficiales, y personages de mas juicio, resolvieron la voluntaria entrega, porque declarada la victoria por Roma, avian de sufrir el yugo de la Republica, y le haria mas pesado su obstinacion. Siguiòse este dictamen, y al Diputado que declarò la intencion de los rendidos, le recibiò el Proconsul con agrado, y le diò por respuesta, que entregassen

al

al punto las armas, y que viniessen à su presencia el General, y los Oficiales que huviessen quedado de su Partido. Puso Cesar su Tribunal à la puerta del Campo victorioso, admitiò con entereza las sumissiones de los vencidos, los declarò por Esclavos à reserva de los Aubernos, y Eduanos, dos principales Naciones, que quiso obligar con la clemencia, y lo consiguiò: aquartelò sus Tropas, las que passaron un buen Invierno, y en Roma se decretaron veinte dias de accion de gracias, como si la pacificacion de la Francia no fuesse fatàl pronostico del fin de la Republica.

De Roma 701. Consules *Pompeyo, y Metello.*

En el Oriente daban menos cuidado los passados infortunios, porque avia muerto Surena, y la falta de un General acreditado, se conoce luego aun en la Nacion mas belicosa: por esso Casio, que en defecto de Crasso mandaba la Syria, pudo con los pocos Romanos que tenia, y las Tropas Asiaticas que juntò, hacer frente à un numeroso Exercito de los Parthos, mandado por Pacaro, hijo de Oredes, quien zeloso de los aplausos de Surena, le condenò à muerte, y despues, confuso de su ingratitud torpe, quedò como insensato. El Principe Pacaro era muy niño, y Orsaces governaba en su nombre, pero con poca destreza, por lo que Casio le venciò en batalla, y le persiguiò hasta encerrarle en Antigonia la de Syria, y de alli à poco le quitò la vida en una emboscada. Bibulo, destinado Proconsul de la Syria, llegò à esta ocasion, y para librarse de la guerra de los Parthos ganò al Satrapa *Æondopanto*: por cuyo medio persuadiò al Principe Pacaro bol-

De Roma 701. Consules Pompeyo, y Metello.

viesse las armas contra su padre, y ocupasse su Trono: cayò en la tentacion el Principe, y la Syria quedò quieta.

Estaba Pompeyo al fin de su tercer Consulado, y para conservar el entero manejo de la Republica deseaba poner dos Consules de su devocion: Catòn era uno de los pretendientes, y el mas digno; pero el Pueblo (que ganaba vendiendo los votos) no quiso atender à quien no se los avia de comprar. Eligieron à Servio Sulpicio Ruffo, y à M. Marcelo: ambos eran parciales de Pompeyo; pero Marcelo enemigo declarado de Cesar, y propuso al Pueblo le llamasse à Roma, y le diesse successor en el Govierno de las Galias. Todos desaprobaron la proposicion del Consul, y aun Pompeyo (que le deseaba vèr sin manejo) dixo, que no era justo limitarle el tiempo que la Republica le avia dado para mandar en las Galias, y en la Iliria; pero que en cumpliendo serìa razon llamarle. No podia Marcelo dissimular la aversion que tenia à Cesar, y con ligero motivo le hizo el desayre de condenar al afrentoso castigo de azotes à un Senador de *Novo-Como*, Villa del Milanès, junto al Lago de *Como*, à quien Roma, en premio de averse resistido à los Grisones, honrò con el privilegio de los Latinos, y aora se le avia confirmado Cesar, aumentando su poblacion con cinco mil personas, y el Quartèl donde las avecindò se llamò *Novo-Como*. Sintiò el Proconsul la desatencion; pero dissimulò, (que tenia juicio) y declararse agraviado antes de tiempo no era prudencia: en lo que no se descuidaba era en enriquecerse; porque

De Roma 702. Consules Servio Ruffo, y Marcelo.

co-

como aſpiraba à ſer Soberano, y para eſto avia de hacer la guerra à la Republica, prevenia los fondos para mantenerla. Fue con mucho perjuicio de las Provincias que governaba, las que ſaqueò enteramente ſin reſervar los Templos: aficionòſe à las Legiones, como las Tropas Franceſas, y Alemanas, de modo, que el Exercito no miraba à la Republica como à ſu Dueño, ſino à Ceſar: los Oficiales Generales le tenian igual amor, y M. Antonio ſu Queſtor le obedecia con ceguedad.

De Roma 702. Conſules Servio Ruffo, y Marcelo.

Quinto Ciceròn era el unico que ſe avia ſeparado de ſus Tropas, porque ſu hermano, obligado de la Republica, dexò la Toga, y fue à governar la Cilicia, y la Isla de Chipre, y llevò por ſu Queſtor à Quinto. Aunque la inclinacion del nuevo Proconſul era à las letras, pueſto en la ocaſion, manejò con reputacion las armas, quando ſus Tropas le dieron el titulo de Emperador, como conſta de las Cartas de Ciceròn à Pompeyo, y de las de eſte à Ciceròn. Lo que admira es, que à ſu retorno le diſputaſſe Catòn el triunfo. *Le merece* (dixo en el Senado) *ſi hemos de premiar ſu deſinterès; porque con afrenta de los Governadores de Provincia ha adminiſtrado la Juſticia con la mayor limpieza, ſin admitir aun aquellos ſueldos taſſados por la Republica; pero ſus expediciones Militares no ſon dignas de la aclamacion debida à los Generales del primer nombre.* No ſe apreciò eſta opoſicion, y le decretaron el triunfo: avia conquiſtado à *Pendeniſſa*, en la Cilicia, libre, Plaza fuerte por ſu ſituacion, y confieſſa, que la venta de los Eſclavos importò 15U500. libras de plata. Defen-

Ciceròn, Proconſul de Cilicia.

De Roma 702. Consules Servio Ruffo, y Marcelo.

fendiò la Capadocia, assegurando en el Trono à Ariobarzano: y si Bibulo, Proconsul de Syria, huviesse admitido el socorro que le ofrecia, no huviera perdido una Legion en el passo del Monte Amano, donde le esperaban los Parthos. El mayor gusto de Cicerón era vivir en Tharso, Capital de Cilicia, y la principal Escuela del Asia: dista dos leguas y media del Mar, y es la nombrada en los Actos de los Apostoles, y la que diò la educacion à San Pablo, Doctor de las Gentes. Finalmente, à la buelta de Ciceròn supo la Republica, que Ptholomeo Auletes, Rey de Egypto, avia muerto despues de catorce años de Reynado: que dexaba la Corona à su hija Cleopatra, con la obligacion de casar còn su hermano: y que en su testamento rogaba al Senado se encargasse de la tutela de otros dos hijos, que dexaba niños. Esta Cleopatra jugarà en las guerras civiles, y aora passarèmos de Oriente à Poniente para observar à Cesar.

Tharso.

Tenia la gracia del Pueblo Romano; pero en el Senado no tenia partido: viòse aora en la pretension de que le prorrogassen el tiempo de su Govierno hasta conquistar toda la Francia: negaronle la gracia, y al oìr la resolucion del Senado, respondiò, (poniendo la mano sobre la guarnicion de la espada) que lo que le negaba Pompeyo, se lo darìan con ventajas las armas. Grande fue en Cesar el dissimulo; pero aora fue mayor el sentimiento: hablò su dolor, no su prudencia: que una intencion conocida, rara vez se vè lograda. Antes de la Primavera se puso en campaña para concluìr mas

pres-

presto la conquista de la Galia. Parecioles à los Franceses, que no eran las Legiones las que los vencìan, sino la destreza, y fortuna del General, y que no pudiendo este assistir personalmente à muchas partes, convenìa hacer la guerra divididos, manteniendo cada Provincia sus Tropas, para obligar à los Romanos à repartirse en Cuerpos. Assi lo executaron; pero como las espìas del Proconsul le daban puntuales avisos, previno los movimientos, assegurando en buena custodia à las personas principales de cada Nacion. Dexò à Trebonio con una Legion para Guarnicion de la Frontera, y fue à buscar à Comio, y à Corbeo, enemigos del nombre Romano: hallò desiertos los Paìses de los que seguian este Partido, porque avian retirado sus bienes à los bosques, y el Exercito le tenian en una eminencia defendida de dos Lagunas. Pusose Cesar à la vista con tres Legiones, manifestando miedo en las trincheras, y fosos con que fortalecia su Campo: todo à fin de que le acometiessen para lograr una batalla. Exponia à sus forrageadores para cebar al Enemigo; pero viendo que nada bastaba, sacò la cara con sus Legiones, con el animo de estrecharlos en su Campo. Corbeo entonces hizo una retirada de buen General, puso en batalla sus Tropas, y al mismo tiempo por la parte opuesta saliò todo el bagage sin ser visto: à la noche siguiente moviò todo el Exercito, y para que à Cesar se le ocultasse, dexò encendida toda la paja de su prevencion, y hasta que cessò el humo no se conociò su falta.

De Roma 702. Consules *Servio Ruffo, y Marcelo.*

De Romā 702. Consules Servio Ruffo, y Marcelo.

A quatro leguas de diſtancia, y en pueſto ventajoſo, formò Corbeo ſu nuevo Campo: el Paìs era abundante, y ſuponiendo que los Romanos embiarian grueſſos Deſtacamentos para abaſtecerſe de viveres, diſpuſo una emboſcada: ſupolo Ceſar, y la convirtiò en ſu provecho, mandando à ſu Tropa, que ſe dexaſſe cargar, y ſe defendieſſe retirandoſe, para obligar en ſu ſeguimiento à todos los emboſcados, ſobre el ſeguro de que ſerian ſocorridos. Practicòſe dieſtramente la eſtratagema, porque el Proconſul reforzaba à los ſuyos al paſſo que ſe aumentaban los Franceſes, y quando viò à todo el Exercito Enemigo empeñado en la preſa, ſaliò con el ſuyo, que tenia oculto: coſtòle poco la victoria, porque à todos los ſorprendiò la novedad, y Corbeo perdiò la vida peleando con valor: los que quedaron ſe ſometieron à la clemencia de Ceſar, quien (afianzando la palabra de fidelidad, que le daban con ſeguras prendas) perſuadiò con eſte exemplo à las Tropas de Comio à otro ſemejante acomodamiento. Intentò caſtigar à Comio para el eſcarmiento, y le combidaba cauteloſamente à una conferencia; pero eſte General recelò ſu peligro, y aunque mal herido en la cabeza, ſe retirò à la Germania. En tanto que el Proconſul quemaba, y ſaqueaba el Paìs de *Liege*, Labieno hacìa lo miſmo en la Provincia de Treveris. Faltaba acabar con otro Exercito Francès, mandado por *Damnac*, quien tenia ſitiado à *Potiers*, cuyo Governador era *Durazo*, iluſtre por ſu nacimiento, y fiel amigo de los Romanos: Caninio, y C. Fabio, dos Thenientes

Ge-

Generales, le dieron auxilio: obligaron à Damnac à levantar el ſitio, y en la retirada le mataron 12ꝟ. hombres: los pocos que quedaron, repaſſaron el Rio Loere, y ſe bolvieron à ſu Paìs. Aprovechòſe Fabio de eſta completa victoria para eſtablecer con aquellos Naturales una paz ſegura.

De Roma 702. Conſules *Servio Ruffo, y Marcelo.*

Caninio fue à ſitiar à *Uxeleduno*, cuya ſituacion es al extremo de la Provincia de *Quercy*, ſobre una peña eſcarpada: dos Partidarios, *Drapes*, y *Leuctero*, la defendian: dexaron 2ꝟ. hombres de Guarnicion con abundantes viveres, y ſalieron de la Plaza con dos Cuerpos de Tropas, baſtantes à ſu parecer para eſcoltar comboyes, è incomodar à los Romanos; pero como Fabio vino de refreſco, y Caninio, que tuvo aviſo de la marcha que hacìa Luctero cubriendo un grueſſo Comboy, le saliò al encuentro, y le derrotò enteramente, ſin que eſte Partidario bolvieſſe à parecer en Campaña. Eſte buen ſuceſſo animò al Romano para forzar el Campo de Drapes, y con los Germanos, cuyo valor ſobreſaliò en la empreſſa, logrò la entera ruina de aquel volante Exercito, ſin que eſcapaſſe alguno de muerto, ò priſionero, y entre eſtos quedò Drapes. La Plaza con todo eſſo ſe defendia, y Ceſar, que conocia la importancia de ſu rendicion, porque era el unico Fuerte que le avia quedado à la moribunda libertad Franceſa, dexò en la Belgica à M. Antonio, y vino con diligencia à vigorar el ſitio: aprobò las diſpoſiciones del aſſedio; y reconociendo, que los aſſaltos eran dificiles, que el hambre tardaria en obligarles, y que era mas executivo el tormento de la

ſed,

De Roma 702. Consules *Servio Ruffo, y Marcelo.*

ſed, les impidiò con baterias de Catapulcos, y ballestas el acercarſe à un Rio, de donde ſe proveìan de agua: quedabales una Fuente à la mitad de la Montaña, y mandò fabricar una Torre que la igualaſſe, por cuyo medio logrò, que hombres, y beſtias pereciessen de ſed, y Uxelodun ſe rindiò. Con ſer Ceſar de genio apacible, usò aora el rigor de cortar la mano derecha à los habitadores, para eſcarmiento de otras Villas, que intentaban reſiſtirſe.

Francia reducida à Provincia.

Con eſta afortunada Expedicion, y la de Labieno, que dexaba ya à Treveris ſubyugada, quedò la Francia toda à la obediencia de Ceſar, quien corriò la Aquitania, tomando en rehenes à las perſonas de mas quenta: y ſe hace creìble, que deſde aora quedò la Francia toda reducida à Provincia, aunque con dos nombres, y dos Pretores: lo mas cercano à los Pyrineos, y los Alpes, ſe llamaba *Galia Bracata*, por la forma en que veſtìan: y la otra parte tenia el nombre de *Comata*, porque traìan crecido el cabello. Los tributos fueron tan crecidos, que algun Hiſtoriador dice, que la Francia ſola pagaba mas que todas las otras Naciones conquiſtadas. Diò Ceſar deſcanſo à ſus Tropas en acomodados Quarteles, y èl le tomò en el centro de la Belgica, en *Nemetocena*, que oy es *Arras*. Deſde alli governaba con apacibles modos, manifeſtando en ſu politica conducta, que la razon de eſtado, y la eſpada, lo manejaba con igual deſtreza. El Pueblo Romano le conſervaba una ſecreta inclinacion; pero Pompeyo uſaba del poder, y conſiguiò, que la eleccion de los

Con-

Consules fuesse à su gusto: el uno fue C. Claudio Marcelo, hermano, ò à lo menos sobrino del que el año antes avia manifestado su aversion à Cesar: el otro fue L. Æmilio Paulo, ambos del Partido de Pompeyo; pero este ultimo ponia la voluntad donde hallaba el interès. Depusieron de Tribuno à Servio Pola, y en su lugar colocaron à C. Scribonio Curion, quien heredò de su padre la oposicion à Cesar, pero no las virtudes: era en las costumbres muy desarreglado, y tan prodigo, que no solo dissipò un rico Patrimonio, sino que contraxo crecidas deudas, y era esclavo de malos usos por complacer à sus acreedores. De los dos Censores, el uno era App. Claudio Pulcher, enemigo de Cesar, y el otro L. Calpurnio Piso, padrastro del Proconsul, pero de poca accion por su mucha timidèz: Appio con su enemistad le mejorò à Cesar el Partido; porque huyendo sus parciales del intrèpido Censor, se iban al Campo, y le engrossaban el Exercito. Estas disposiciones favorables al Partido de Pompeyo le confiaron, como no debiera, teniendo, como tenia, un enemigo rico, y avisado: todo lo era Cesar, y de ninguno ha de recelar mas un hombre de juicio, que de un buen entendimiento puesto en estrecho.

De Roma 703. Consules C. Claudio, y L. Æmilio.

Conocia el Proconsul de la Galia el genio del Consul Æmilio, y le ganò, aunque à mucho precio, pues dicen le diò quatro millones, y cinquenta mil libras: con este caudàl labrò un magnifico Edificio, que se llamò despues la Basilica de Paulo: esta fabrica sobstenida sobre columnas fuertes de mar-

Basilica de Paulo.

De Roma 703. Consules *C. Claudio, y L. Æmilio.*

marmol, traìdas de la Phrygia, hermoſeaba la gran Plaza de Roma. El Tribuno Curion ponia en mas cuidado à Ceſar, porque cada dia repreſentaba al Pueblo la neceſsidad de dàr ſucceſſor al Conquiſtador de la Francia, por aver eſpirado el tiempo de ſu comando; pero como à un hombre adeudado, quien le paga las deudas, le hace hombre: con eſte ofrecimiento, y el efectivo deſembolſo, le transformò en parcial ſuyo, ſiempre con la cautela juiciosa de que Pompeyo no avia de conocer la mudanza, diſsimulando amiſtad haſta que llegaſſe la ocaſion: en tanto le iba dando importantes aviſos, porque como le creìan enemigo, le confiaban importantes ſecretos. Aſſegurado del Colegio de los Tribunos por Curion, del Senado por Æmilio, protegido de un Cenſor, y libre de Catòn, y Ciceròn, ambos auſentes, el uno Propretor de Sicilia, y el otro de la Cilicia, ya el Partido de Ceſar eſtaba mejorado. Pompeyo padecìa por eſte tiempo una melancolìa, que le extenuaba las fuerzas, y paſsò à Napoles buſcando ſu alivio en la mudanza del ayre. La Ciudad hizo votos publicos por ſu ſalud, honor, que jamàs avia hecho por Romano alguno: las demàs poblaciones de aquel Reyno executaron lo miſmo, manifeſtando en todas partes, ſi no verdadera, aparente triſteza. Convalecido bolviò à Roma, y en el camino explicaban los Pueblos ſu alegria con general aplauſo. Eſtos (à que era inclinado) le hicieron daño; porque creyò, que era amor la liſonja que ſe tributa al poder, y le pareciò, que pelearian à ſu lado los que le cortejaban aora.

Negociacion de Ceſar.

Inſ-

Instaba à Curiòn para que declarasse concluìda la comission de Cesar, y pusiesse en otras manos el govierno de las armas; pero el Tribuno lo diferia con varios pretextos, hasta que un dia le hablò assi al Pueblo: *Deseo saber, Romanos, si conoceis à vuestra Republica dentro de ella misma: dos Generales la mandan como Soberanos, el uno desde cerca, y otro à mas distancia: à las puertas de Roma tenèmos un Exercito, que amedrenta: en los Alpes ay otro que nos amenaza: qual de estas dos Armadas sea mas para temida? Es un delicado punto, que quiero dexar à la discrecion vuestra: la pretension de cada uno de estos Gefes tampoco os la digo: contentarème con que merezca vuestras reflexiones: no nos declarèmos, ni por el Conquistador de la Galia, ni por el que venciò à Mitridates: publicad una ley, que les obligue à renunciar à un tiempo: en tanto que ambos manejan las armas, la Republica està expuesta à una guerra civil, y serèmos la victima de su ambicion: igualelos vuestra prudencia, reduciendolos à vida privada para que Roma viva segura.*

De Roma 703. Consules C. Claudio, y L. Æmilio.

Aunque el arbitrio era sano, representò Cornelio Scypion, que el agravio de Pompeyo era notorio; porque à este no se le avia acabado el tiempo de su govierno, y à Cesar sì. Es verdad, replicò Curion; pero en circunstancias tan criticas, los reparos de la equidad son dañosos, porque el que quedaria con Exercito serìa tyrano: balanceando las fuerzas de los dos, serìa menor el peligro; pero la entera seguridad, sin deponerlos à ambos, no se podrà conseguir. No se atrevieron à resolver, ni el Senado, ni el Pueblo, aunque este inclinaba al

De Roma 703. Consules *C. Claudio, y L. Æmilio.*

dictamen del Tribuno: hallabase embarazado Pompeyo, y escriviò al Senado esta Carta artificiosa: *Si yo tengo un Exercito en la Italia, es porque la Republica para su seguridad me ha dado esta comission: el tiempo que me diò para mandar estas Legiones no ha espirado; pero con todo esso estoy pronto à dexar el bastòn de General, si el Senado, y el Pueblo me lo mandan.* El fin de esta sumission politica era hacer odioso à Cesar, que se mantenia armado sin autoridad legitima, porque el tiempo de su govierno se avia acabado; pero Curiòn dixo con entereza, que si Pompeyo, y Cesar no renunciaban à un tiempo, los declarassen enemigos de la Republica. Juntabase el Senado con frequencia, sin resolver en lo principal nunca: y mandò aora, que una Legion de Pompeyo, y otra de Cesar passassen à la Syria, donde las necessitaba Bibulo para contener à los Parthos. Como Pompeyo avia prestado una Legion à Cesar, ambas se sacaron del Exercito de Francia, y con el influxo del Consul Marcelo se quedaron à la disposicion de Pompeyo en la Italia. No le daba esto mucho cuidado à Cesar, porque de Franceses, y Alemanes reforzò la Armada à su gusto: lo que pretendia eficazmente era afianzarse en la voluntad del Pueblo Romano, y para esto mandò hacer los fundamentos de una Plaza publica, mucho mayor que la antigua, llamada *Forum Romanum.* Para explicar la magnificencia de la fabrica, baste el decir, que la compra de las casas, su derribo, y el coste de los cimientos llegò à doce millones, y quinientas mil libras Francesas: cercòla de columnas, que man-

De Roma 703. Conſules *C. Claudio, y L. Æmilio.*

mantenian viſtoſas Galerias, y à trechos primoroſas Eſtatuas: eſtrenòla con la Lucha de los Gladiatores, dando por motivo, para que Pompeyo no lo impidieſſe, que celebraba con aquel aparato los funerales de ſu hija Julia.

Tomaba Ceſar tan juſtas las medidas de lo que podia ſuceder, que, como ſi tuviera preſente la guerra civil, preparaba los animos de los Oficiales, y Soldados à que ſe llamaſſen ſuyos, y no de la Republica: dabales à todos doblado ſueldo, y les decìa, que en èl tenian un Depoſitario de las riquezas de Francia, y que las emplearia guſtoſo en abaſtecerlos de un todo, y pagar ſus deudas. Aſsi lo hacìa, y por eſſo, y ſu apacible trato le amaban. Tenia emulos en Roma, y para deponer à Curiòn, ſu Agente, refreſcaron la memoria de ſus paſſados vicios, (que algunos, ſobre torpes, eran infames) acuſaronle al Senado; pero Æmilio Paulo le defendiò, y ſaliò abſuelto, contra la voluntad de Marcelo, y el Cenſor Appio, que à roſtro firme le acuſaban. De aqui infiriò Pompeyo, que neceſsitaba poner nuevos Conſules de mas confianza: y con efecto logrò, que eligieſſen à ſus dos amigos C. Lentulo, y Claudio Marcelo. Los deſignados, antes de entrar en exercicio, tenian credito: y temiendo Ceſar, que le empleaſſen en ſu depoſicion, mandò à Curion, que leyeſſe al Pueblo una Carta ſuya, en que decia, que las honras que el Pueblo Romano le avia hecho, ninguno ſe las podia quitar ſino el Pueblo miſmo: y que ſi declaraban concluìdo ſu govierno, pedia ſe hicieſſe lo miſmo con los demàs

De Roma 704. Conſules *C. Lentulo, y Cl. Marcelo.*

De Roma 704. Consules *C. Lentulo, y Cl. Marcelo.*

Governadores de Provincias. Fue muy aplaudida de la plebe esta Carta: y al Tribuno que la leyò, le llevaron con aclamaciones hasta su casa. Medroso el Senado, no se atreviò à resolver contra Cesar solo, y decretò, que los dos Proconsules dexassen las armas.

Para impedir este, que llamaban *Senatus Consulto*, esparcieron la falsa voz de que Cesar tenia su Exercito sobre los Alpes, y que venia contra Roma: entonces Marcelo se uniò à los dos Consules que le avian de succeder, y fue con ellos à casa de Pompeyo, à quien dieron una espada, mandandole, que defendiesse con ella la Republica, que governasse sus Tropas, y aumentasse las Legiones à su arbitrio. La accion fue atrevida, porque el nombramiento se hizo sin la autoridad del Senado, ni el Pueblo, y con todo esso se encargò Pompeyo de la comission, respondiendo tibiamente, que mirassen si se podia impedir el peligro por medios mas suaves. Curiòn partiò à Ravena, Villa de la Galia Cis-Alpina, donde estaba Cesar con pocas Tropas, y escriviò al Senado esta afectada Carta. *La equidad, y los servicios de tantos años (Padres Conscriptos) autorizan la suplica, que al presente os hago: si os parece, que no continùe en el Govierno de la Galia Trans-Alpina, y que dexe el Comando de las ocho Legiones con que la he conquistado, pronto estoy à obedeceros; pero no me negareis el Proconsulado de la Iliria, y la Galia Cis-Alpina hasta que en el Campo Marzo se me confiera segunda vez el Consulado; porque esta pretension no està fuera del merito de un Conquistador de la*

Ga-

Galia, de la Isla Britanica, y la Germania: y ultimamente mientras Pompeyo manda un Exercito, no serà en mì culpa, que me defienda de sus violencias con las armas. Ciceròn queria, que el Senado dexasse à Cesar Proconsul de la Iliria con una Legion sola, y Pompeyo no se oponia; pero el violento Lentulo tomò en secreto los votos de los Senadores, y el Decreto fue: *Que si en el dia que se le señalaba, no dexaba Cesar las armas, seria tratado como enemigo de la Republica.* Protestaron los dos Tribunos Q. Casio Longino, y M. Antonio; pero al dia siguiente, viendo que no cedian, los hecharon del Senado con vilipendio, y con vestidos de esclavos salieron de Roma por salvar las vidas: degradaronlos despues, y se decretò: *Que los Consules, el Proconsul Pompeyo, y todos los que huviessen sido Consules, y Pretores, procurassen la seguridad de la Republica por los medios mas eficaces.* Estilaba el Senado dàr nombre à las guerras que emprendia, y à esta no la llamò *Civil*, contentandose con la voz de *Tumulto*, persuadido à que las amenazas le sossegarian presto. Con esta aprehension no dieron facultad à Pompeyo para sacar del Thesoro publico mas caudàl, que el preciso para una Campaña.

De Roma 704. Consules *C. Lentulo, y Cl. Marcelo.*

La primera providencia fue poner en las Provincias Governadores de su confianza: Q. Cecilio Metello fue à la Syria, y le acompañò el hijo de Pompeyo con la comission de formar Armada Maritima de los Baxeles del Asia: L. Domicio Ahenobarbo tuvo el destino de la Galia Trans-Alpina; pero no la governò: Catòn fue à Sicilia: M. Aurelio

De Roma 704. Consules *C. Lentulo, y Cl. Marcelo.*

Cotta à Cerdeña: Ælio Tubero al Africa: Calvisio Sabino al Ponto: Ciceròn, y Bibulo tenian el encargo de la Marina: Q. Minucio Thermo, Pretor de la Umbria, que entonces comprehendia parte de la Romania Florentina, el Ducado de Urbino, el Estado de Fano, una porcion de la Marca de Ancona, otra del territorio de Perusa, y casi todo el Ducado de Spoleto. Este mismo Pretor governaba à *Iguvio*, Plaza importante, que oy subsiste con el nombre de Euguvio en el Ducado de Urbino: cerca de esta Villa estaba el famoso Templo de Jupiter Apenino. No empezò mal Pompeyo; pero en lo principal, que era formar Exercito, se descuidò mucho. Esta omission naciò de dos vicios à qual peor: de presuncion, y facil credulidad. Dixole el Conductor de las dos Legiones traìdas de Francia, (ò fuesse por lisongearle, ò instruido de Cesar para engañarle) que la mayor parte de las Tropas que traìa el Proconsul de la Galia, se passarian à su Exercito en la primera ocasion. Creyòlo, y no hizo bien; porque al que es liberal con juicio, el que le ha menester no le dexa. Pecaba tambien Pompeyo en estimarse en mucho: y el hombre mas grande serà para poco, si cae en la flaqueza de presumido. Al contrario Cesar conocia, que no serìa bien servido si no era amado, y en el arte de obligar era primoroso: no tenia consigo al presente mas que seis mil hombres, y porque queria dàr con ellos el primer passo contra Pompeyo, los hablò como pudiera desahogarse con un amigo. *No sè què desgracia* (les dixo) *me ha dado por enemigo à Pompeyo: nues-*

Umbria.

Vicios de Pompeyo.

Oracion de Cesar à sus Tropas.

tra alianza, y el cuidado que yo he puesto en solicitar sus medras, creì, que nos hiciesse amigos durables; pero la experiencia me desengaña de que en el corazon suyo solo se dà audiencia à la ambicion, y à la lisonja: abusando de mi ausencia, pretende ser el unico Soberano de Roma, y para avassallarme ha dispuesto, que el Senado me trate como pudiera à un sedicioso Saturnino, à un Catilina, ò à un Gracho: la Cabeza de los Tribunos, representando al Pueblo, ha protestado el Edicto: y atropellando las Leyes con el ruido de las armas, à èl, y à sus Colegas, para deponerlos, los han desterrado: la autoridad està à los pies, y el Tyrano de Roma manda con libertad. Si conservais algun afecto à un General, que por espacio de nueve años os ha conducido à la victoria, confiado en el valor vuestro, tomèmos las armas, y venguèmos à Roma de Roma.

De Roma 704. Consules *C. Lentulo, y Cl. Marcelo.*

Todos à una voz se ofrecieron à servirle, y aora se puede decir, que espirò la Republica; porque su Legislativo Poder se dividiò en contrarios Partidos: la Cabeza de los Consules, y el Senado era Pompeyo: la de los Tribunos, y el Pueblo Cesar. Assegurado este de la voluntad de sus Soldados, mandò à un Oficial confidente, que se apoderasse de Arimino, que oy se llama Rimini: y confiando à pocos la intencion suya, puso à las orillas del Rubion sus Tropas: desde los Alpes hasta este Rio era la Galia Cis-Alpina, con que hasta passarle no salìa de su jurisdicion, ni contravenia à las Leyes. Suspendiòle por un rato la aprehension del delito, y dicen se dexò vèr de la otra parte del Rio un hombre, que en el talle no lo parecia, y que to-

Galia Cis-Alpina.

De Romà 704. Consules *C. Lentulo, y Cl. Marcelo.*

cando una flauta de caña, se le acercaron los Clarines del Exercito: que tomò un Clarin, que hizo con èl la señal de la marcha, lo que obligò à todos à vadear el Rio. La verdad historica es, que Cesar con sus pocas Tropas se puso de la otra parte, y que dixo, avia hecho lo mas en resolverse, que tocaba à los Dioses el prosperarle. Ordenò à su Exercito, que passasse los Alpes, lo que hicieron gustosos; pero Labieno, entre sus Thenientes Generales el mas favorecido, y el mas aprovechado, le dexò aora, tomando partido con Pompeyo. Si fue amor à la Patria, tendria la mudanza disculpa. Aviase enriquecido tanto en la Galia, que en el Piceno fabricò un Pueblo, llamado Cingulo. Su Equipage llegò por accidente à poder de Cesar, y sin darse por sentido de su ingrato retiro, se le embiò intacto. Accion propia de un espiritu grande; pero los que nacen para poco, como no lo harian, lo desaprueban. En tanto que llegaban sus Legiones, con las Tropas Francesas, y Germanos allanò el camino de Roma, tomando las Plazas, que guarnecidas por Pompeyo, le podian embarazar el passo. La Republica se quexaba de la lentitud de su General: y aun se tratò en Senado de deponerle; pero Catòn dixo, que ninguno remediaria mejor los males, que quien los avia causado. Confirmaronle en el empleo, y al instante decretò, que la Corte de la Republica se mudasse à Capua, porque en Roma tenia Cesar tantos parciales, que se podian temer mas los insultos de dentro, que los de fuera. Siguieronle los Consules, sin pararse à tomar la Investidura de su Digni-

Mudase la Corte à Capua.

nidad, como era costumbre. No tardaron en partir los Senadores, y las personas de distincion, por escusar la nota de desafectos: con lo que aquel gran Pueblo quedò hecho un bosque de vicios, y atrocidades.

De Roma 704. Consules C. Lentulo, y Cl. Marcelo.

Observò la superstición, que avian entrado Lobos en la Ciudad: que sobre las casas avian parado vandadas de Mochuelos: que avian sudado los rostros de algunas Estatuas: que el Cetro de Jupiter Capitolino, y el Casco de Marte, se avian quebrado, y de todo formaban pronosticos funestos; pero en nada se fundaba mejor el miedo, que en la inaccion del General, que pudo sorprender à Cesar quando no tenia mas que seis mil hombres, y esperò à que le llegasse todo el Exercito. Cinquenta y ocho años tenia Pompeyo, que no es edad bastante para disculpar su mala conducta; pero, naciesse de este, ù otro principio, parece que el Arte de guerrear se le avia olvidado. Diò libertad à cinco mil Gladiatores, y para la necessidad los repartiò en los Pueblos vecinos. Quando yà importaba manejar las armas, le hizo Pompeyo à Cesar proposicion de paz. Los Diputados, que eran el joven Senador L. Cesar, y el Pretor L. Roscio, llegaron à Rimini, y ofrecieron, que Pompeyo partiria para España, luego que Cesar entrasse en la Galia. Alegròse el Proconsul de vèr à los Embaxadores, que el uno era pariente, y el otro amigo. Respondiòles, que Pompeyo no proponia para el acomodamiento igual partido: y que le parecia se ajustarian mejor las cosas, si tuviessen los dos à boca una Confe-

De Roma 704. Consules *C. Lentulo, y Cl. Marcelo.*

ferencia. En Theano de la Pulla hallaron los Embaxadores à los Consules, al Senado, y à Pompeyo: este no quiso avocarse con Cesar, si primero no sacaba las Guarniciones de las Plazas, que estaban en el camino de Roma. Por escrito se hicieron diversas proposiciones, pero sin gana de ajustarse. Temia Pompeyo acabar la vida entre desprecios si Cesar era Consul, porque le amaba el Pueblo. Cesar tampoco se contentaba, si no mandaba solo: y esta ansia ambiciosa le declaraba Usurpador: *Porque à ningun vassallo le es permitido mudar la forma, y naturaleza del antiguo govierno.*

Cada dia le llegaban à Cesar nuevas Tropas: y aprovechandose de las lentitudes de Pompeyo, diò un Destacamento à Marco Antonio, para que en la Toscana se hiciesse, como se hizo, dueño de *Arezzo*, y despues arrojò de la Etruria à Scribonio Libo, que la defendia à nombre del Senado. Desde Rimini embiò el Proconsul Guarnicion à dos Plazas de la Umbria, la una *Pessaro*, à las orillas de Foglia, Rio que entra en el Adriatico, y antes se llamaba *Pissauro*, como la Ciudad: la otra Fano en las Costas del Golfo Adriatico. Plinio la dà el nombre de *Fanum Fortunæ*, por un Templo donde la adoraban, y en tiempo de Augusto Cesar se decia *Colonia Julia Faniestris*. Cesar passò con una Legion à *Auximo*, la que los Italianos llaman *Osmo*, Villa de la Marca de Ancona, situada sobre una Colina. Defendiala Acio Varro, pero viendo en los Naturales inclinacion à Cesar, la abandonò, y se retirò al Africa, de donde era Propretor. Curion se apoderò de Iguvio,

Fano.

por-

porque Q. Minucio la desamparò, conociendo que los vecinos tenian resuelto abrir las puertas à las Tropas de Cesar. Cingulo, la Villa de Labieno, le diò la obediencia al Proconsul, y una Tropa de Infanteria. Con este refuerzo, y una Legion, que se le avia agregado, fue à buscar à P. Cornelio Lentulo Spinther, que defendia la Villa de *Ascoli* en el Piceno: la Montaña, sobre que està fundada, tiene à sus pies el Rio Tronto: otra Villa ay en la Pulla, que se llama Ascoli de Satriano. A Spinther le abandonaron sus Tropas, luego que supieron la derrota de cinco Cohortes de Domicio, que guardaban un Puente. Sucediale todo prosperamente à Cesar, y se encaminò à *Corfinio*, que era la Capital del Abruzo Citerior, y sus ruinas se vèn oy junto à la Villa de Popolo. Su Governador era Ahenobarbo, nombrado Proconsul de la Galia Trans-Alpina: y aunque tenia buena Guarnicion, pidiò à Pompeyo le embiasse con diligencia un socorro, no solo porque la ocasion le parecia oportuna para acabar la guerra con una Batalla, sino porque estando dentro de la Plaza treinta Senadores, y muchos Cavalleros Romanos, seria accion indecorosa dexarlos expuestos. Pompeyo respondiò, que no era llegado el tiempo de accion decisiva: que diesse las providencias para una regular defensa, y que para el caso preciso tuviesse prevenido con secreto el modo de ausentarse. Traslucióse esta respuesta, y los vecinos se asseguraron de la persona del Governador, haciendo al mismo tiempo saber à Cesar, que la Plaza era suya: con efecto al dia siguiente le abrieron las puer-

De Roma 704.
Consules
C. Lentulo, y Cl. Marcelo.

tas.

De Roma 704. Consules C. Lentulo, y Cl. Marcelo.

tas. Diò ſus quexas à los Senadores, y la libertad de irſe à unir con Pompeyo, pues le querian. A Ahenobarbo le tratò con mas bizarria, porque le entregò ſetecientas y cinquenta mil libras, que avia ſacado del Theſoro publico para mantener las Tropas. No negamos, que eſtas liberalidades tenian ſu fin, que con èl obra todo racional; pero ſin nobleza de animo no es tan garvoſo el uſo de los medios. Marco Antonio al miſmo tiempo entrò en Sulmona, porque ſus habitadores le llamaron.

Pareciòle à Pompeyo, que yà no eſtaba ſeguro en Capua: y con el animo de paſſar à Oriente, determinò, que los Conſules, y el Senado reſidieſſen en Dyrrachio. Juntò todas ſus Tropas conducidas por Q. Metello Scypio, y al paſſo del General ſe encaminaron à Brunduſa. Ceſar iba en ſu ſeguimiento, deſeoſo de dàr batalla; pero viendo que no le hacian roſtro, propuſo nuevamente la paz: à lo que reſpondiò Pompeyo, que en auſencia de los Conſules no podia reſolver en coſa de eſſa importancia. Entrò en Brunduſa, donde le ſitiò Ceſar por tierra, y como no tenia Navios para tomar el paſſo del Puerto, intentò cerrarle con Barcas de forma quadrada, con ancoras à las eſquinas, y ſobre ellas puſo Torres de madera de dos altos. Antes de perfeccionar eſta obra, bolviò la Flota, que avia conducido à los Conſules, la que pudo entrar en el Puerto, y con el mayor ſecreto embarcò el General todas ſus Tropas, y ſe fue con ellas. Burlò Pompeyo en eſta ocaſion à Ceſar: y ſi los vecinos de Brunduſa no le guian quando entrò en la Plaza, huvieran pe-

peligrado todas ſus Tropas en foſos que dexò hechos, cubiertos con zarzas enlazadas, y poca tierra encima, donde los que cayeſſen daban ſobre maderos agudos. Dueño Ceſar de toda la Italia, y deſeoſo de vèr à Roma, de donde avia eſtado auſente diez años, nombrò antes dos Pretores para las Islas de Sicilia, y Cerdeña, Scribonio Curio para la primera, y Q. Valerio para la otra: Curio deſembarcò en Meſina, y Catòn deſamparò la Isla, retirandoſe à Dyrrachio. Valerio aviſtò à Caller, y ſus habitadores arrojaron de la Isla à M. Aurelio Cotta, reconociendo por ſu dueño à Ceſar: eſte entrò en Roma como Pacificador, convocò à los pocos Senadores que avia en la Ciudad, y les dixo, que avia buſcado à Ciceròn en ſu Caſa de Campo, intentando traerle conſigo para conferir los medios de quietar la Republica: y que aviendoſe negado, confiaba, y eſperaba de los Padres Conſcriptos le propuſieſſen los dos mas habiles, para repreſentar de ſu parte à Pompeyo, que permanecia en el deſeo de atajar la empezada guerra, uniendo à las perſonales utilidades de ambos el comun provecho de la Republica.

De Roma 704. Conſules *C. Lentulo, y Cl. Marcelo.*

Ninguno de los Senadores quiſo aceptar la comiſsion, por lo que proteſtando Ceſar, que era contra ſu voluntad la duracion de la civil diſcordia: pidiò le abrieſſen el Theſoro publico para terminarla con las armas. L. Cecilio Metello, uno de los Tribunos, dixo, que prohibia la Ley el uſo del Erario en auſencia de los Conſules. Ni las Leyes ſe hicieron para eſtos caſos, reſpondiò Ceſar, ni à ti te

to-

De Roma 704. Consules *C. Lentulo, y Cl. Marcelo.*

Despotismo de Cesar en Roma.

toca el citarmelas, si me consideras vencedor, y à ti como vencido: bien has merecido sentir la fuerza de mi brazo; pero me basta que sepas, me es tan facil el castigarte, como el decirlo. Al instante fue al Templo de Saturno, donde estaba el Thesoro, y porque no parecieron las llaves, descerrajaron las puertas. Nunca tuvo el Erario tanto caudal junto: en barras, y en monedas sacò 1435. libras de oro: en otro Deposito, que llamaban Sagrado, se hallaron considerables sumas, con prohibicion para no extraerlas, si no en caso de entrar Exercito Francès en la Italia. Yo, dixo Cesar, desde que conquistè la Francia hice inutil esta precaucion de nuestros mayores, y tengo buen derecho à este Thesoro. El credito que tenia de desinteressado perdiò mucho aora; pero con el tiempo se viò, que avia violentado à su genio la necessidad: repartiò, como Soberano, los Goviernos de las Provincias: nombrò à M. Antonio Governador de la Italia: à su hermano C. Antonio le encargò la Iliria: à M. Æmilio Lepido le diò el Govierno de Roma. Formò dos Esquadras, y entregò la una à P. Cornelio Dolabela, y la otra al Joven Hortensio, hijo del cèlebre Orador: sacò del cautiverio al Principe Aristobolo, y le diò dos Legiones para que turbasse en Levante la Dominacion de Pompeyo: quitarle la que tenia en España, quiso que fuesse cuidado suyo; y al despedirse de los Romanos, los dixo: *Quando lleguè à la Italia hallè un Exercito sin General, y à mi retorno vereis un General sin Exercito.*

Passò los Alpes con tres Legiones, entrò en



Provenza, y aquel Domicio Ahenobarbo, que le debia la vida, tenia ganados à los de Marſella. Ceſar hizo parecer en ſu preſencia à los que la governaban, y los dixo, eſtrañaba la novedad de cerrar la puerta à los Romanos, y deſeaba ſaber ſi le conocian por amigo, ò enemigo? Nueſtra fiel amiſtad (reſpondieron) ha ſido ſiempre à la Republica, ſin parcialidad de perſonas: ni le toca à Marſella el decidir ſi la repreſenta Ceſar, ò Pompeyo: con que mientras dura vueſtra diviſion, no ſerà culpable nueſtra neutralidad. Eſta artificioſa reſpueſta le obligò à ſitiar la Plaza: y para eſtrecharla por Mar, ordenò, que en Arlès le fabricaſſen doce Galeras: entregòſelas à Bruto, y à Trebonio las Tropas de tierra, para que ambos de acuerdo proſiguieſſen el Sitio. Paſsò à Eſpaña ſin embarazo alguno, porque Fabio le tenia ganados los Pyrineos: alli labrò moneda de la plata de ſus Oficiales, ò porque ſe avia gaſtado lo que ſacò del Theſoro publico, ò porque el miedo de no perder ſus caudales los afianzaſſe mas en ſu Partido. Con la noticia de que Afranio, y Preteyo, dos Thenientes Generales de Pompeyo, tenian acampados ſus Exercitos junto à Lerida, en ſitio ventajoſo por ſu altura, y porque cubrian el Puente de piedra para el libre paſſo del profundo Segre: ſe acercò Fabio con cinco Legiones, y puſo ſu Campo en una Media-Luna, cuyas puntas cerraban dos Puentes de madera, que hizo fabricar ſobre el Rio miſmo: con la preciſion de los forrages, eran frequentes los encuentros, y de mas peligro para las Tropas de Ceſar, porque la eſti-

De Roma 704.
Conſules *C. Lentulo, y Cl. Marcelo.*

Reſpueſta de Marſella à Ceſar.

De Roma 704. Consules *C. Lentulo, y Cl. Marcelo.*

timacion de Pompeyo en la España era grande: y de Asturianos, Leoneses, y Celtiberianos se aumentò considerablemente su Exercito. Cautelabase Fabio, y un dia, que dos Legiones suyas passaron el Rio, se hallaron cortadas por averse quebrado el Puente: conociòlo Afranio en la madera que llevaba el agua, y los acometiò con dobladas Tropas. Plancio, que mandaba las dos Legiones, ganò una altura desde donde se defendiò, y diò lugar al socorro, que le vino por el otro Puente, con que cessò la refriega con poco daño de Fabio. A esta ocasion llegò Cesar con novecientos hombres de escolta, y su presencia infundiò tanto valor en sus Tropas, como miedo en las Enemigas.

Reedificò el Puente, y puso su Exercito en batalla; pero viendo, que la rehusaba Afranio, se le acercò mas, y formò el Campo en una llanura, que cercan los dos Rios Segre, y Cinca: este Rio nace en los Pyrineos, y despues que separa à la Cataluña de Aragon, se une con el Segre. En el espacio que mediaba entre los dos Exercitos, ocupò el de Afranio un sitio alto para resguardar la Plaza, y el Puente: empeñaronse los de Cesar en desalojarlos, y con el calor del combate entraron en un estrecho Valle, donde llovian dardos de la Montaña, y por no perecer, resolvieron subirla con espada en mano: valor, que amedrentò à las Tropas de Afranio, y las fueron llevando hasta las murallas de Lerida. Pudo Cesar en esta refriega contar por suya la victoria, y tambien el Enemigo; porque aunque perdiò terreno, quedò en puesto ventajoso. La conti-

nua-

nuacion de las aguas, aumentò la de los Rios, y una repentina avenida rompiò los dos Puentes, dexando al Exercito de Cesar aislado, sin recurso para el passo de los viveres. La noticia de este accidente, que hizo creer à Afranio la ruina de Cesar, llegò presto à Roma, y los Senadores que se avian mantenido neutrales, se declararon por Pompeyo: hasta Cicerón passò por Mar al Campo de Dyrrachio para congratularle, de lo que se arrepintiò despues; porque Cesar, estrechado del hambre, recurriò à la industria, y formò unos Barcos, cuyo suelo eran mymbres forradas con pieles de Buey, y la circunvalacion de tablas ligeras. Con este arbitrio sacò mucho numero de Tropas hasta las orillas de los dos Rios, sin que el Enemigo lo advirtiesse: remediò la necessidad, que llegò à ser extrema, y en dos dias formò un Puente, por donde passaron los Franceses que le venian de socorro. La consternacion de Afranio fue grande quando le viò à Cesar fuera del peligro, de que no entendiò pudiesse sacarle la humana industria: creciò su turbacion al vèr los Españoles que se le agregaron: los del territorio de Huesca, los de Calahorra, los confinantes de la Cataluña, y Tortosa, que llamaban *Ilercaones*: alguna porcion de Valencianos: los *Ausetanos*, que pertenecian à la Villa de Ossona: los *Jacetanos*, cuya Capital era *Jaca*: y los Lacetanos, Pueblos de Urgèl, de Ostalric, de Barcelona, y Solsona: todos estos, que antes reconocian à Pompeyo, se unieron à Cesar.

De Roma 704. Consules *C. Lentulo, y Cl. Marcelo.*

Industria de Cesar para salir de un peligro.

Creciò la aprehension de Afranio, y Preteyo

De Roma 704. Consules *C. Lentulo, y Cl. Marcelo.*

con esta novedad, y determinaron mudar su Campo à *Octogesa*, que segun su situacion es Mequinenza: pretendieron ocultar la marcha haciendola de noche; pero no la ignoraba Cesar, quien mandò à su Cavalleria ligera fuesse en su seguimiento, abrigandola èl mismo con todo el Exercito: esta diligencia no les diò lugar à formar su Campo, y despues de varios conflictos, acosados del hambre, y la sed, se rindieron à discrecion, cediendo la España al Conquistador de la Francia. El primor de esta guerra consistiò en no dàr batalla: presentaronsela à Cesar quando se hallaban faltos de viveres, y no quiso admitirla, porque pelear con desesperados, siempre es peligroso. Estrechòlos hasta rendirlos, y como no es ociosa la victoria que no cuesta sangre, le adquiriò mas gloria: tratò à los Generales con blandura, diòles libertad, con tal, que nunca tomassen las armas contra èl, y ofreciò no emplearles en caso alguno contra Pompeyo: à las Legiones las diò licencia para bolver à la Italia, conducidas de nuevos Oficiales, que les señalò: y à los que gozaban Tierras en España, les permitiò se quedassen. Varro mandaba la España Ulterior, y los Pueblos le obedecieron hasta que vieron à Cesar victorioso; pero luego que Q. Casio Longino passò el Ebro con dos Legiones, y su General à la ligera con seiscientos Cavallos, se conociò, que esta empressa era aclamacion, y no conquista. Entrò en Cordova, y alli convocò una Dieta General de los Estados del Paìs: todas las Provincias por sus Diputados le dieron la obediencia: y Carmona, situada entre Sevilla,

lla, y Cordova, à las orillas de Guadalquivir, despidiò antes la Guarnicion de Varro. Este se retirò à Cadiz; pero los Naturales, que le aborrecian porque avia robado el Templo de Hercules, no solo le negaron la entrada, sino que à su Governador Galonio le hecharon fuera de la Ciudad con su Guarnicion.

De Roma 704. Consules *C. Lentulo, y Cl. Marcelo.*

Pretendia Varro refugiarse en *Italica*, oy Sevilla la Vieja; pero Cesar llegò antes, y de las Legiones que tenia el Pretor, se le passò la una: esta desercion, y el abandono de las Cohortes Españolas, que al punto dexaron las armas, le obligò à Varro à esconderse como pudo, dexando à Cesar en la España sin contrario: erale preciso ausentarse, y nombrò por Governador à Casio Longino con suficientes Tropas, restituyò al Templo de Hercules lo que le avian robado; pero de los tributos que impuso, y cobrò de la Nacion, llevò caudal bastante para costear la guerra de Oriente. Bolviò à Marsella, la que avia merecido su indignacion, no solo por su obstinada resistencia, sino por la infidelidad con que abusò de una tregua: con todo esso se acordò del merito de sus passados, y los concediò vida, y bienes; pero para quitarles la facilidad de reincidir, sacò de sus Arsenales todas las armas ofensivas, y defensivas, y de su Puerto todas las Embarcaciones gruessas. Su Exercito avia passado los Alpes, y la nona Legion, que en todas las funciones se avia distinguido en el valor, quexosa de que ni en España, ni en Marsella se le huviesse permitido saqueo alguno, se amotinò aora: assi los hallò

Cesar victorioso en la España.

De Roma 704. Consules C. Lentulo, y Cl. Marcelo.

quando llegò à Placencia, y puesto en su presencia, les reprehendiò severamente, culpando la imprudencia de no conocer sus ventajas en servir à un General favorecido de la fortuna. Sin vosotros (les dixo) vencerè lo que me falta: sin Labieno he conquistado la España: tomad partido, como èl, en el Exercito de Pompeyo; pero para el escarmiento, no ireis todos sin castigo: diezmese la Legion, y mueran los que la suerte declarare infelices. Todos los Tribunos se hecharon à sus pies, y se dexò vencer de sus ruegos, reduciendose à doce, los mas culpados, el castigo: supo despues, que entre los doce avia muerto un inocente, y mandò, que al delator se le quitasse al instante la vida.

Con la determinacion de passar à Dyrrachio para hacer en persona la guerra à Pompeyo: caminaba su Exercito à las Costas de Italia, y en tanto se fue à Roma casi sin escolta: hallòla sin Senadores, porque casi todos, con la falsa voz de que avia perecido en España, se avian hecho del contrario Partido: solo encontrò tres Pretores, y entre ellos à M. Æmilio Lepido, el que despues compondrà el Triunvirato con Octaviano, y Marco Antonio. Este Lepido, de su propia autoridad, nombrò à Cesar Dictador: aceptò Cesar el empleo, y usò del poder con moderacion: llamò con general indulto à todos los desterrados, menos al homicida de Clodio, à quien exceptuò, con ser assi, que amaba à su muger. Declarò Ciudadanos de Roma à los de la Galia Cis-Alpina: rebaxò à la quarta parte los interesses de los cambios: y mandò, que las possessiones ad-

Cesar Dictador.

judicadas por deudas, se valuassen en el mas alto precio: decretò, que en oro, y plata ninguno excediesse el valor de 750ỽ. libras. Como Supremo Pontifice llenò el Colegio Sacerdotal de amigos suyos. A los once dias renunciò el odioso nombre de Dictador, y se hizo nombrar Consul, y por su compañero à P. Servilio: armò à toda la Italia contra el resto de la Republica fugitiva en Oriente, y sobstenida de Pompeyo, cuya Flota governada por M. Octavio, y L.Scribonio Libo, avia derrotado la Esquadra de Cesar en las alturas de la Dalmacia, y su Comandante Cornelio Dolabela se refugiò con C. Antonio en la Isla *Curictia*, que oy se llama *Vegia*, en el Mar Adriatico, cerca de la Costa de Liburnia: tiene veinte leguas de circuito, y està en el Dominio Veneciano: aqui estrecharon tanto los de Pompeyo à Antonio, y Dolabela, que se rindieron à discrecion: quince Cohortes de Antonio desertaron, y Octavio con este refuerzo se apoderò de las Costas de la Dalmacia: *Salona* fue la unica Villa que se resistiò, y con tal tesòn, que faltandoles las cuerdas para los arcos, las texieron de las trenzas de sus mugeres, y dexando à estas, y à sus hijos en las murallas, hicieron una oportuna salida à tiempo que descansaban los sitiadores, en los que pudo tanto la turbacion, que ni aun para la fuga tenian aliento, y con muerte de muchos, se embarcaron los demàs sin gana de proseguir el Sitio.

De Roma 705. Consules Cesar, y P. Servilio.

Curion passò desde Sicilia al Africa con el animo de ganarla para Cesar: y lo huviera conseguido, si no la defendiesse otro Acio Varro, quien se decla-

De Roma 705. Consules *Cesar, y P. Servilio.*

rò Pretor, en perjuicio de Lucio Ælio Tubero, legitimamente nombrado. En los primeros encuentros junto à Utica perdiò Varro seiscientos hombres, sin que de la parte de Cesar pereciesse mas que uno. Dueño Curion de la Campaña, diò credito à una voz falsa de que un Exercito volante de Juba, queria socorrer à Utica. Sin otra averiguacion le saliò al encuentro con sus Legiones: el Comandante de la Tropa Africana se fue retirando en buen orden, y empeñando à los Romanos en su seguimiento, hasta que los entrò donde el Rey Numidio tenia todo su Exercito ventajosamente acampado: hechò su Cavalleria sobre las fatigadas Tropas, y se encendiò la Batalla tan à favor del Numidio, que perecieron los Romanos, y Curion con ellos: Juba le aborrecia, porque siendo Tribuno le avia declarado injusto posseedor del Trono. Aora, en premio de la victoria, le diò Pompeyo el titulo de Rey, con el acuerdo del Senado; pero Cesar en Roma le depuso, y reconociò à Bucho, y à Bogud, sus contrarios, por legitimos herederos de Hiempsal. Deseoso Cesar de probar las fuerzas con Pompeyo, tomò aora la Investidura de Consul, con no averse acabado el Año Consular; tampoco usò la formalidad de ser proclamado en el Capitolio, en la Montaña de Alba, ni en el Templo de Jupiter Lacial, como era costumbre. Vistiòse las ropas, y tanto bastò para que los Fastos Consulares le cuenten con P. Servilio Isaurico por verdaderos Consules. Dexò en la Italia à su Colega para el govierno, y con diligencia partiò à Brundusa, donde de las doce Legiones, que te-

nia preparadas para la empressa, no avian llegado mas que cinco. Tampoco tenia bastimentos para embarcar mas: y aun para que cupiessen todas las personas, les obligò à que no embarcassen los Equipages. A principio de Enero se hizo à la vela, y desembarcò en *Canina*, parte Septentrional del Epyro, que antiguamente se llamaba *Chaonia*, vecina à los Montes *Ceraunianos*, que separan el Epyro de la Macedonia, y los Italianos los llaman *Monti della Chimera*.

De Roma 705. Consules *Cesar, y P. Servilio.*

Embarco de Cesar.

Aunque Pompeyo estaba en el Oriente con mas de docientos Senadores, no diò à Lentulo, y à Marcelo successores en el Consulado: quedaron presidiendo al Senado, con el nombre de Proconsules, y declararon à Pompeyo Generalissimo, con absoluto poder. Este les fabricò una Sala en Thesalonica para las Juntas: y en la primera decretaron ser aquel el Cuerpo sano de la Republica, y los de Roma los parciales del Tirano. Nada le faltaba à Pompeyo para serlo, porque igualmente, como Cesar, mandaba con independencia de Soberano. Sus Tropas eran muchas, porque à las Legiones, que llevò de la Italia, se unieron dos de la Syria, una de Creta, y Macedonia. La Grecia, la Palestina, el Asia Menor, y todos los Pueblos desde el Mar, hasta el Eufrates, se armaron en su defensa. Los Reyes, que se le ofrecieron mas de veras, fueron Dejotaro, Soberano de la Galacia, y Ptholomeo de Egypto: este era niño, y por consejo de sus Ministros mandò, que en sus Estados se hiciessen Levas à satisfacion de Pompeyo: fineza, que le pagò este

Tropas de Pompeyo.

De Roma 705. Consules *Cesar, y P. Servilio.*

General quitando el Govierno del Reyno à Cleopatra su hermana mayor, y dandosele à este Principe. La Armada Navàl de Pompeyo era mas formidable, que la de tierra: seiscientos Navios de Guerra, con innumerables de transporte, componian su Flota: los Soldados eran Romanos, y enseñados à los combates: los Gefes eran seguros; Cn. Pompeyo, su hijo, cubria los Puertos de Egypto con la Esquadra de Ptholomeo: D. Lelio las Costas de Asia: C. Casio las de la Syria: C. Marcelo, con C. Coponio, la Isla de Rhodas: Scribonio Libo, y M. Antonio, guardaban los Puertos del Epyro, de la Grecia, y de la Iliria. El Almirante de todas las Esquadras era el mayor enemigo de Cesar, M. Bibulo, hombre insipido, pero à proposito para las idèas de Pompeyo, quien se inclinaba à dàr à Catòn esta superior Intendencia, y lo dexò de hacer, temiendo que su genio rigido le estorvaria el dominio absoluto, à que aspiraba, de Soberano.

El astuto Cesar conociò que tan poderosa Armada le impediria el transporte de sus Tropas, y por esso le hizo en el rigor del Invierno, quando ninguno le intentàra. Luego que tuvo en tierra sus cinco Legiones, pretendiò de los Epyrotas, ò que le auxiliassen con sus armas, ò que à lo menos no le fuessen contrarios. Esto segundo, à que se resolvieron, le hizo facil la Conquista de *Orico*, Plaza situada en las Costas del Mar Jonio, à la estremidad Septentrional de la Chaonia. La Guarnicion era endeble, y L. Torquato, que la governaba, la abandonò. No le costò mas Apolonia, que era la Escala

de

de los Romanos, que passaban à Oriente. Los Modernos la llaman Polina, y la ponen en la Costa Occidentàl de la Macedonia. Su Comandante era Staberio, quien tampoco quiso esperar à Cesar, cuyas Tropas, sin resistencia alguna, entraron en la Villa. Desde aqui à Dyrrachio era corto, y nada aspero el camino, por lo que Cesar, señalandola con la mano, dixo à sus Soldados: *Ea, Romanos, aquella es la Plaza donde estàn las abundancias de Sicilia, y Cerdeña. Pompeyo las ha conducido para la manutencion de sus Tropas: y yo quiero que sirvan à las mias. Vamos con diligencia à esta conquista, que nos ha de facilitar las otras. Como ganèmos à Dyrrachio presto, no tardarèmos en ser dueños del mundo.* Con esta exortacion puso en marcha sus Legiones: y la desgracia de Cesar fue no averse cautelado de Vibulio Ruffo, Intendente que era de los Exercitos de Pompeyo en España, y aora le llevaba como prisionero consigo: este pudo ausentarse, y caminando de dia, y de noche, adelantò à Pompeyo la noticia, con que quando llegò Cesar, ya su enemigo con un gruesso Exercito estaba à la vista. Huvieran venido en esta ocasion à las manos, si no mediasse el Rio *Apso*, que entra en el Adriatico entre la Iliria, y el Epyro, despues que ha corrido la parte Occidental de Macedonia. Con ser las Tropas de Pompeyo superiores à las de Cesar, no se atrevieron à passar el Rio, y le dieron tiempo para bolverse à Apolonia, donde supo que su Flota avia perdido en un combate treinta Baxeles. Este adverso sucesso le obligò à repetir las proposiciones de paz, no para efectuarla, sino para

De Roma 705.
Consules *Cesar, y P. Servilio.*

ga-

De Roma 705. Consules Cesar, y P. Servilio.

ganar el tiempo. La muerte del Almirante Bibulo, que acaeciò aora, le dexò mas libres los Mares: y con todo esso, aunque Cesar repetia Correos para la prompta conducion de las Legiones, que dexò en Brundusa, no se atrevian los Comandantes à embarcarlas, por el temporal recio.

La afliccion de Cesar era grande, porque si Pompeyo passaba el Rio con su Exercito, (que no se sabe por què no lo hizo) era perdido. Por otra parte se recelaba si Marco Antonio queria con aquellas Tropas hacer un tercer Partido. Agitada su imaginacion viva con estos pensamientos, determinò la accion temeraria de disfrazarse: y sin dàr parte à ninguno de su Exercito, se embarcò en una Faluca de doce remos. El Patròn, que era diestro, se abrigaba en las Ensenadas quando arreciaban las olas: y el impaciente General, que sentia la dilacion, se declarò entonces: *No temas*, (le dixo) *que llevas à Cesar, y à su fortuna.* Expusose segunda vez, y à mayor peligro: prueba de lo que ciega un vehemente deseo. A fuerza de remos se engolfó la Faluca; pero conociendo en cada ola un naufragio, desistiò en su intento de llegar à Brundusa, y mandò le bolviessen al Puerto de Apolonia. No fue poca fortuna el que Pompeyo ignorasse su ausencia: supo, que à Vatinio, que de la otra parte del Rio trataba la paz con Labieno, le avian dado muerte, faltando à la fee publica: y que Pompeyo decia, que sin llevarle la cabeza de Cesar, ninguno le hablasse de acomodamiento. Encendiòse tambien en Roma la discordia: y huviera cundido à toda la Italia,

Accion temeraria de Cesar.

lia, si los autores Celio Ruffo, y Milo, no huvieran encontrado su merecida muerte. Finalmente, Antonio, y Caleno embarcaron en Brundusa las Legiones, y con viento prospero se pusieron en breve mas allà de Apolonia. Alli las quiso acometer Coponio con veinte Navios de Guerra; pero una tempestad los separò, y pudieron las Tropas tomar tierra en Nimphea. Mandò Pompeyo entonces à dos Oficiales, que averiguassen si podia vadearse el Rio Apso, con el fin de impedir se juntassen las recien llegadas Tropas con las del Campo de Cesar: y porque un Soldado diò muerte à los dos, que passaban el Rio, se persuadiò à que el Cielo le advertia, que los mas serian vencidos de los menos. Supersticion indigna de un General famoso; pero se veìa, que la Providencia queria acabar con una Republica, que abandonando la justicia, usaba del poder para ser mas viciosa.

De Roma 705. Consules Cesar, y P. Servilio.

Logrò Cesar por ultimo la union de sus Legiones: pusolas en batalla, resuelto à confiar de una accion dudosa toda su fortuna. Hizo movimiento àcia Dyrrachio, como que queria sitiarla; pero Pompeyo no dexò por esso su Campo, satisfecho de que la Plaza, por su situacion, era capaz de defenderse por mucho tiempo, y le convenia que su enemigo se fatigasse con inutiles esfuerzos. Reflexionò despues, que le podia impedir el transporte de los viveres almacenados en la Plaza, y por camino mas corto se puso en marcha. Cesar con todo esso llegò primero, pero la Vanguardia de Pompeyo, que sabia mejor las sendas, ocupò un sitio elevado, lla-

ma-

De Roma 705. Consules *Cesar, y P. Servilio.*

mado Petra, que dominaba el Mar, y servia de abrigo à las Embarcaciones. Formaron ambos Generales sus Campos, y cada uno diò sus providencias. Cesar embiò tres Destacamentos: uno con Domicio Calvino à la Macedonia: otro con C. Casio à la Thesalia; y el tercero con Cn. Calvisio Sabino à la Etolia. Este fue bien recibido de los Naturales, y se apoderò de *Naupacta*, Villa que despues se hizo cèlebre con el nombre de *Lepanto*: despues entrò en *Calydon* junto al Rio Eueno enfrente de Corintho. Casio, y Domicio tuvieron mas que hacer en desembarazarse de Q. Metello Scypion, cuya insaciable avaricia dexaba saqueada la Syria: y llamado de su yerno Pompeyo, bolvia à la Macedonia. Quiso sorprender à Casio en la Thesalia, pero Domicio le diò prompto socorro: y temiendo Scypion ser atacado en su mismo Campo, le abandonò de noche, dexando dos Esquadrones à la discrecion de sus contrarios. El hijo de Pompeyo, que mandaba las Galeras de Egypto, se portò mejor. Entrò en el Puerto de *Orico*, y de los Navios, que hallò ancorados, tomò quatro, y quemò los demàs, obligando à Acilio, que presidiaba la Plaza con tres Cohortes, à retirarse. Sitiò despues à *Lyssos*, que oy se llama *Alessio*, pero aqui perdiò mucha gente sin fruto.

Las provisiones de Dyrrachio no podian servir ni à Cesar, ni à Pompeyo; pero este, dueño del Paìs, se abastecìa de la Grecia: Cesar traìa los viveres del Epyro, pero à subidos precios, y sus comboyes expuestos siempre à muchos peligros. Estas di-

dificultades, que pudieran acobardar à otro General, porque donde falta el modo de ſubſiſtir, es imprudente la obſtinacion, movieron el animo de Ceſar à la accion glorioſa de ſitiar al numeroſo Exercito de Pompeyo dentro de ſu miſmo Campo: eſtaba eſte rodeado de eſcarpados peñaſcos, ſin mas ſalidas, que la de algunas eſtrechas gargantas: formò ſobre ellas ſus fortalezas, tirò lineas impenetrables en los huecos, y con eſta eſpecie de circunvalacion le dexò encerrado. Las ventajas de Ceſar eran conocidas, porque la Cavalleria enemiga no podia ſalir à robar ſus comboyes, y ſe hallaria preſto falta de forrages. Pompeyo perdia deſde luego la reputacion de buen General, pues por no dàr batalla, ſe hallaba cercado de un enemigo menos poderoſo. Mucho les faltaba à los Soldados de Ceſar para bien mantenidos, porque los de la Plaza embarazaban ſus ſocorros; pero ſufrian con conſtancia, manteniendoſe con carne de las beſtias, ſin otro pan, que el que hacian de unas raìces, que llaman *Cara*, las que ablandaban con leche: eſta dieta los mantenia ſanos, al paſſo que en el Campo de Pompeyo ſe encendiò epidemia del ayre infecto por los muchos cavallos que morian faltos de forrage: quitòles tambien el agua, extraviando los conductos: y para que ſupieſſen, que los que los tenian encerrados, no cederian de ſu empeño mientras los arboles tuvieſſen hojas, le arrojaban las tortas, que hacian de las raìces. Eſta ſenſible afrenta le obligò à decir à Pompeyo, que tenia que pelear con beſtias feroces; pero no ſe reſolviò por eſſo à

De Roma 705.
Conſules *Ceſar, y P. Servilio.*

Ceſar ſitia à Pompeyo en ſu Campo.

De Roma 705. Consules Cesar, y P. Servilio.

desviarse de Dyrrachio, ni del Mar, y todos sus esfuerzos los hacia para rendir algun Fuerte de los fabricados sobre los peñascos. Un dia, que Cesar estaba ausente de su Exercito, assaltaron à uno con tanto numero de Tropas, que despues se hallaron dentro treinta mil saetas de las que avian arrojado; pero un Centurion, llamado Scævola, defendiò la entrada, con la gloria, que no olvidarà la posteridad nunca. Docientos y treinta golpes avia recibido en el broquèl, con un ojo perdido, herido en la espalda, y en la boca, mantuvo el puesto, dexando à sus pies muchos Oficiales del Enemigo, hasta que Syla, con el socorrō de dos Legiones, puso en fuga à los de Pompeyo: quien en esta ocasion estuvo en mucho peligro, y aun culparon al Oficial de no aver seguido su alcance. Cesar le defendiò, diciendo, se avia portado como buen Subalterno en reservar para su General la gloria de concluìr la guerra.

Scævola.

Aun con estas conocidas ventajas, repitiò Cesar por medio de Scypion las proposiciones de paz: y Pompeyo no quiso aceptarlas, porque dos desertores de distincion, Alobreges de origen, le avian dicho, que por la parte del Mar estaba el Campo de Cesar casi sin defensa, y que le serìa facil sobreponerse, si se aprovechaba de la noticia. Con efecto embarcò de noche buen numero de Tropas, y al amanecer dieron sobre aquel Fuerte, cuyas obras estaban imperfectas. Presidiabale una Legion, pero lo impensado del assalto, la multitud de los que le daban, y la disposicion que hallò la Cavalleria

pa-

para correr las lineas, puſo à la Guarnicion en deſorden, y de todos los Tribunos, ſolo avia quedado uno, quando llegò el ſocorro. Mandabale Ceſar, que para Pompeyo fue de mas gloria, porque en eſta ocaſion flaquearon ſus Tropas, y perdiò terreno, con el cuidado de rehacerlas. *Salì con vida,* (decia Ceſar deſpues) *pero ſe la debo à Pompeyo, porque ſi huviera uſado bien de la victoria, pudo con la muerte mia concluìr en aquel dia la guerra.* Contentòſe con aver ſacado ſu Exercito del ignominioſo encierro, y formò ſu Campo en parage de buenos forrages, y con la libre comunicacion del Mar. Segunda vez ſalieron perdidoſas las Tropas de Ceſar, porque reſueltas à ſorprender à una Legion de Pompeyo, que eſtaba en un boſque ſeparado del Exercito, les fue preciſo atraveſar el Campo viejo abandonado: y como las lineas, y los foſſos les impedia el arreglo de las marchas, ſalieron ſin orden à la llanura, y los de Pompeyo los acometieron bien eſquadronados, haciendo en ellos mucho eſtrago. Acudieron los dos Exercitos à defender cada uno ſu gente, pero el de Ceſar bolviò preſto la eſpalda, y fue perſeguido haſta las trincheras. Celebròſe con alegria eſte feliz ſuceſſo en el Campo de Pompeyo: dieronle ſus Soldados el titulo de Emperador, y Labieno le pidiò, que dexaſſe à ſu arbitrio el deſtino de los priſioneros. El General fue facil en conceder la gracia, como cruel Labieno en el uſo de ella, porque contra las Militares Leyes, los paſsò à todos à cuchillo: eran fiſcales de ſu deſercion, y no los queria vivos.

De Roma 705. Conſules *Ceſar, y P. Servilio.*

De Roma 705. Consules *Cesar, y P. Servilio.*

Determinò Cesar retirarse à Apolonia, con el fin de sacar à Pompeyo de su ventajoso sitio: y para que sus Soldados no lo creyessen miedo, les dixo, que aquellos dos reveses de la fortuna no podian contrapesar los prosperos sucessos con que le avia coronado en la Francia, la Bretaña, la España, y la Italia: que con un poco de mas atencion en lo venidero, evitarian para siempre los oprobios, que avian merecido aora. Degradò, para el escarmiento, à los que dexaron la Vandera en la refriega: y tomando la marcha en buen orden, no le pudo alcanzar la Cavalleria de Pompeyo, porque todo el bagage saliò el dia antes, y tenia adelantadas ocho horas el Exercito. En el Campo de Pompeyo todo era regocijo, porque se creìa, que este movimiento repentino de Cesar, era una medrosa consternacion de sus Tropas. Entre los Oficiales se discurria con variedad sobre si convenia precisarle à una batalla, ò contentarse con traerle à la vista, para que el tiempo, y el ocio le quitassen las fuerzas. Este dictamen era el de Pompeyo, porque mientras se veìa, como otro Agamemnon, dueño de la nobleza, y Generalissimo de los Reyes, y Republicas del Asia, y la Grecia, reposaba la vanidad suya con esta no disputada gloria. Apoyaba Catòn este pensamiento, porque, como hombre de letras, aborrecia los sangrientos combates. En tanto Cesar recobrò las dos Plazas de Orico, y Lysos, dexando en la Costa guarnecidos estos dos Puertos, para ir con mas seguridad à unirse con Domicio. Atravesò el Epyro, y la Acarnania con trabajo, porque la voz de

de que Pompeyo le avia vencido junto à Dyrrachio, le avia hecho contrarios aquellos Pueblos. Incorporòſe con Domicio en *Egynio*, à los confines del Epyro, y la Theſalia: y para impedir Pompeyo que ſe hicieſſe dueño de aquellas fertiles Campañas, levantò ſu Campo, dexando à Catòn el comando del Puerto, y ſu diſtrito. La modeſtia de eſte Philoſopho, cedia en Ciceròn el Govierno; pero eſte, que en ſu Conſulado fue el mas prudente, ſe avia hecho inſufrible, cenſurando las acciones del General con ſatyrica agudeza, coſa impropia del juicio; porque el maldiciente, para ſerlo, nunca tiene razon, y como ſe hace aborrrecible, uſa (que es locura) del entendimiento para ſu daño. No quiſo admitir el empleo, aunque mediaron amenazas, y ſe ſeparò del Campo, quizà para hacer mejor el papel de neutral.

De Roma 705. Conſules *Ceſar, y P. Servilio.*

Daños de la ſatyra.

Dexò Pompeyo à ſu muger Cornelia en Mytilene, dentro de la Isla de Lesbos: y por las Montañas de Candavia, entre el Epyro, y la Macedonia, llegò à *Penea*, Rio, que corre la Theſalia de Occidente à Oriente haſta entrar en el Golfo Salonico: los Orientales le dàn oy à eſte Rio el nombre de *Salampria*. A eſte tiempo aviſtò Ceſar à *Gomphos*, Plaza, que antes era de ſu Partido, y aora le cerrò las puertas, porque toda la Theſalia, governada por *Aſdoſtreno*, avia tomado el Partido de Pompeyo deſde el lance de Dyrrachio: Ceſar la tomò por aſſalto en aquel miſmo dia, y diò el ſaqueo à los Soldados, los que con la abundancia de viveres, recobraron las fuerzas perdidas en una larga eſtèril

De Roma 705. Consules *Cesar, y P. Servilio.*

marcha. Los Germanos, que no conocian el vino Griego, le bebieron como agua, y à los Italianos (mas moderados en el uso de este licor) les dieron bien que reir. *Metropolis*, la que està junto al Rio Apidano, diò entrada à Cesar, como todo el resto de la Thesalia, menos *Larisa*, donde Scypion estaba con Tropas. Luego que Cesar se viò en este Païs ameno, y cerca de su Enemigo, se creyò victorioso: fundabase en que sus Tropas eran experimentadas, y hechas al trabajo, los Oficiales fieles, y en el Arte Militar bien instruìdos, porque su enseñanza, asi para el combate, como para la diligencia en socorrer à los que estaban en peligro, los tenia diestros. Pompeyo no confiaba tanto de su Exercito, porque los auxiliares, que le hacian mas numeroso, eran como todos los Orientales, de poca constancia, y ninguna experiencia: la Cavalleria suya era muy superior à la de Cesar en el numero; pero se componia de la Noble Juventud Romana, criada con regalo, y con el vicio indigno de procurar, como las mugeres, el asseo del rostro. Este conocimiento le hacia recelar à Pompeyo un mal sucesso. Sus Thenientes Generales por el contrario cantaban la victoria como cierta, y en esta confianza repartian entre sì los Goviernos de la Republica, y los bienes de Cesar. Lentulo Spinthèr se apropiaba los Jardines, y Casas de Campo. Alimentabanse todos de estas esperanzas, aplicandose à gozar los frutos de la victoria, quando debieran emplear su cuidado en conseguirla.

Entre las Villas de Thebas, y Pharsala mediaba

una

una gran llanura, por donde corria el pequeño Rio *Enypea*, que à poca distancia entraba en el *Penea*: aqui acamparon, de una, y otra parte del Rio, los dos Generales Cesar, y Pompeyo: este, que aùn se mantenia en la maxima prudente de no dàr batalla, ocupaba parte de una Montaña sin peligro de ser acometido: alli recibiò à su suegro Scypion, que le traìa dos Legiones de Syria: hizòle mil agassajos, y la honra de igualarle en el mando, y el cortejo. Formòse un Consejo de Guerra, y todos los Oficiales aconsejaban la batalla: resistiala Pompeyo, ponderando el valor de los viejos Soldados de su competidor, enseñados à vencer en la conquista de la Francia, de la Germania, y de las Islas Britanicas. De estos Soldados puedo yo assegurar, dixo Labieno, que los mas perecieron en Brundusa, y en el embarco quando passaron à Levante: algunos, que avian quedado, fueron los que murieron en Dyrrachio: con que sus Tropas, sobre ser una tercera parte de las que componen nuestro Exercito, no son en la calidad mejores: la victoria la tenemos tan segura, que desde luego hago solemne juramento de no bolver al Campo sin ella. Esta asseveracion de quien avia militado en el Exercito de Cesar, acabò de determinar, aunque de mala gana, à Pompeyo: mandò abrir la Puerta Mayor del Campo, y empezaron à baxar las Tropas. Cesar, que avia usado todos los artificios de obligarle, poniendose cada dia à su vista en batalla, tenia ya levantadas Tiendas, y el Exercito en marcha; pero

De Roma
705.
Consules
Cesar, *y P. Servilio.*

De Roma 705. Consules *Cesar, y P. Servilio.*

luego que viò logrado su deseo, les dixo à sus Soldados: *Ea, hijos, yo he propuesto la paz muchas veces: Pompeyo quiere que cueste sangre: vamos à derramarla, y no dudeis de la victoria:* : : No le dexaron proseguir, porque impaciente su valor, los daba prisa para llegar al sitio donde debian jugar las armas. Siete Cohortes dexò Pompeyo para la guarda de su Campo, que componiendose de diez cada Legion, contaban las siete de quatro à cinco mil hombres: dispuso el Exercito en tres lineas, cada Legion formaba tres Batallones, cada Batallon se arreglaba por medias Cohortes, y presentaban una frente de ducientos y ocho hombres de fila: las Legiones de Syria, mandadas por Scypion, ocupaban el centro: las de los Españoles, de cuyo valor confiaba mucho, estaban en la Ala derecha, y las mandaba Enobarbo: Pompeyo con dos Legiones governaba la izquierda, y Lentulo hacìa de Theniente General. Todas las demàs Tropas formaban un Cuerpo de reserva en el mismo orden. La Cavalleria, los Archeros, y Fundibularios cubrian el Ala izquierda, porque la derecha del Rio no necessitaba de otro resguardo.

Disposicion de los Exercitos de Cesar, y Pompeyo.

Cesar no dexò en el Campo mas que dos Cohortes, puso en correspondencia todo su Exercito en otras tres lineas: à su derecha tenia la decima Legion, y à la izquierda la nona, lo demàs ocupaba el centro, repartido en Cohortes governadas por Domicio Calvino: la derecha la mandaba Syla, y la izquierda Antonio. Por un movimiento que ob-

observò Cesar, conociò, que la Cavalleria, y Cuerpo de reserva de Pompeyo tenia orden de embestir por el flanco à la decima Legion: y destacando seis Cohortes de Soldados escogidos, les dixo el tiempo, y la ocasion en que avian de servir, previniendoles, que de su diligencia, y constancia pendia la victoria. Corrieron los Generales las lineas exortando sus Tropas, las que esperaban en silencio la señal del combate: diòle Cesar, porque Pompeyo les avia prohibido la accion primera: invocò el Exercito de Pompeyo à *Hercules invencible*: el de Cesar à *Venus victoriosa*: y partiendo al Enemigo, que esperaba immoble, hicieron alto los de Cesar para tomar aliento: arrojaron despues las lanzas con brio, y con espada en mano prosiguieron el abance: no se desconcertaron los de Pompeyo, dieron animosamente su descarga, y acalorada la refriega, de ninguna parte se conocia ventaja hasta que la Cavalleria, Archeros, y Fundibularios de Pompeyo cargaron à la Infanteria de Cesar: esta cedia perdiendo terreno, y diò lugar à ser acometida por el flanco: abanzaron entonces las seis Cohortes de Cesar, advertidas de herir con las lanzas à los Cavalleros en el rostro: estas heridas, que los afeaban, hicieron brecha en su afeminado corazon, y se empezaron à desordenar: la Cavalleria de Cesar los puso en fuga, dexando à los Archeros sin defensa: perecieron estos à los pies de los cavallos, y passaron à embestir por el flanco la Infanteria de Pompeyo: defendiase con valor; pero la tercera linea

De Roma 705. Consules *Cesar*, y *P. Servilio.*

Batalla de Pharsala.

De Roma 705. Consules *Cesar, y P. Servilio.*

nea de Cesar, que hasta entonces estuvo ociosa, hacìa estragos en las Tropas cansadas que encontraba: el Ala izquierda de Pompeyo empezò à retirarse, y el centro à su exemplo: solo la derecha mantenia su puesto hasta que Cesar dixo en alta voz à sus Soldados, que reservando à los Romanos, persiguiessen sin dàr quartèl à los Estrangeros. Esta seña de amor à la Nacion bastò para que los Italianos dexassen las armas, admitiendo el quartèl ofrecido: ya victoriosos, querian los Soldados de Cesar tomar algun descanso; pero su General, para no dexar imperfecta la accion, los llevò al Campo de Pompeyo, à quien faltò el aliento para defenderle, y se refugiò en una Montaña, desde donde por Mar passò à *Larisa*, Villa, que hasta entonces le avia sido fiel.

Nunca tuvo el Exercito de Cesar mejor comida, porque sobre el gusto de victoriosos, hallaron las mesas puestas en el Campo de Pompeyo con ricas bagillas de plata, y abundantes manjares prevenidos. Dexò Cesar buena Guarnicion en ambos Campos, y con la quarta Legion fue en seguimiento de los Romanos fugitivos: cercòles en una Montaña, y mudando con sangrias la corriente de un Rio, que era su unico consuelo, los obligò la sed à rendirse. Recibiòlos el vencedor con indecible agrado, los asegurò sus bienes, y prohibiò à sus Soldados con graves penas, que los insultassen. Al dia siguiente, despues de aver quemado, sin leer carta alguna, todas las que hallò en la Secretarìa de Pom-

Pompeyo, (accion generosa, que le facilitaba el perdon de sus ofensas) contò los muertos de su Exercito, que fueron poco mas de ducientos: entre ellos treinta Centuriones, à los que hizo solemnes Exequias, y con singularidad à Crastinio, que avia dado principio à la batalla: depositò sus cenizas en un sepulcro que mandò fabricar para que fuesse mas durable su memoria. De la parte de Pompeyo dicen unos, que los muertos fueron 15Ꝟ. y otros 25Ꝟ. entre ellos diez Senadores, y quarenta Cavalleros: ocho Aguilas, y ciento y ochenta Vanderas fueron el trofeo de la victoria: veinte y quatro mil fueron los prisioneros; pero à todos los Romanos los diò libertad. No se puede negar, que lo afable fue el caracter propio de Cesar, y esto le ayudaba à ser buen Politico: que de quien usa lo apacible à tiempos, ninguno ignora, que se puede fiar poco. Uno de los prisioneros era Marco Bruto, y à este le diò los brazos con ternura, porque quiso bien à su madre Servilia, y creìa ser su padre; pero ignoraba, que algun dia serìa complice de su muerte.

De Roma 705.
Consules *Cesar, y P. Servilio.*

Crastinio.

Este fue el sucesso de la memorable Batalla de Pharsala, mas decisiva, que sangrienta, y la mas importante de esta Historia: en la que omitimos las ficciones, y sueños con que los Griegos la adornan, guiados, à mi vèr, de su facil supersticiosa credulidad. Agitado Pompeyo de varios pensamientos, (todos tristes) llegò à Amphypolis, que unos ponen en Thracia, y otros en Macedonia, y sin detenerse passò à Lesbos, donde estaba Cornelia su es-

De Roma 705. Consules *Cesar, y P. Servilio.*

esposa, que, como lo avia sido del infelìz Crasso, imputaba à su mala fortuna la desgracia de ambos maridos, y confessaba, entre los quebrantos de su pena, que avia llevado en dote la ruina de las dos mas ilustres Familias de Roma. La intencion de Pompeyo (despues que los de Rhodas le negaron la entrada, porque ya toda la Isla se avia declarado por el victorioso Cesar) era refugiarse en algun Reyno estraño: inclinabase à los Parthos, y sus confidentes le dissuadieron à la consideracion de que en una Nacion barbara era la fee poco segura, y que tampoco lo estàba Cornelia (que aùn era hermosa) entre los que usaban sin escrupulo alguno todas las licencias. Pareciòle, que el Egypto le tenia mas obligacion: y era assi, porque à Pthólomeo, de trece años entonces, le avia declarado Rey en competencia de su hermana Cleopatra. Desde Alexandria le despachò un Correo, pidiendo su auxilio: leyòse la carta en el Consejo Secreto de este Rey niño, que se componia de *Photin*, Administrador de su hacienda: de *Achilas*, General de sus Armas: y de *Theodoto*, que en qualidad de Ayo le instruìa en buenas letras: los dos primeros dixeron, que la suplica merecia favorable despacho, porque serìa oprobio del Principe el desconocer en sus trabajos à un bienhechor, y amigo constante. A este dictamen, que apoyaba la honra, respondiò Theodoto, que la razon de estado no permitia siempre estas piadosas buenas correspondencias, y que al presente el abrigar à Pompeyo

Pretende Pompeyo refugiarse en Egypto.

era

era declararſe enemigos de Ceſar, cuyo poder era para temido: y que por ultimo, para evitar los eſtragos de una guerra, le parecia prudencia ſacrificar al amigo.

De Roma 705. Conſules Ceſar, y P. Servilio.

Eſta barbara inhumana concluſion fue aprobada de los tres: bolviò el Correo con la noticia de que en breve llegarian ſus Conductores: y quando Pompeyo, ſu muger, y algunos Senadores que le acompañaban, eſperaban una Galera ricamente adornada, y al Rey en ella para conducirlos: vieron, que ſe acercaba una pobre Barca, en la que venian Achilas, y Septimio, con otras perſonas de poca quenta: ſaludaron à Pompeyo en Griego, y en Latin, y deſpues le alargaron la mano para que entraſſe en ſu Faluca: acordòſe del Verſo de Sophocles, donde dice: *Que el que ſe entrega à un Monarca, ſe ha de deſnudar de ſu propia grandeza.* Pero confiado en que Ptholomeo darìa deſpues el permiſo para que Cornelia, y ſus amigos entraſſen en la Corte, ſe dexò conducir en la Barca: no le avia ſu muger perdido de viſta, quando Achilas, y Septimio le dieron muerte à puñaladas, le cortaron la cabeza, y dexaron el cuerpo inſepulto en la arena de la playa. Para explicar el dolor de Cornelia ſerìa meneſter veſtirſe de ſus afectos: baſte decir, que en un ſiglo vicioſo fue digna de alabanza por ſu modeſtia, y que el Cielo la librò del cautiverio, porque un viento favorable la alejò con ſu hijo Sexto de la Flota Egypciana, que ſaliò à prenderla. Felipe, un criado fiel de Pompeyo, quemò ſu cuerpo,

Dicho de Sophocles.

Muerte de Pompeyo.

De Roma 705. Consules *Cesar, y P. Servilio.*

y encerrò sus cenizas en una urna. Asi pereciò el grande Pompeyo à los cinquenta y ocho años de su edad: del Mundo 3959. de Roma 706. y 44. antes del Nacimiento de nuestro Redemptor Jesu Christo.



LIBRO

LIBRO XXII.

CONTIENE CINCO AÑOS.

ACCIONES DE CESAR EN EGYPTO: Conquista el Africa: Pacifica la España: Dase noticia de su Govierno, y de su muerte.



Emos visto la mezcla de virtudes, y vicios de los Romanos en los dos estados de Monarquia, y Republica, las variaciones de su govierno, por las divisiones de Pueblo, y Senado: y no admira poco, que durasse tanto esta autoridad suprema repartida en dos cuerpos, porque dos Soberanos nunca se acomodaron bien en un Trono. Muriò la Republica con Pompeyo; y empezò el Imperio en Cesar. Fue usurpador sin duda, pero con tal moderacion, y suavidad en su govierno, que se miraba sin horror la tyranìa. No sabia la muerte de Pompeyo, y aun la derrota de su Exercito la disminuìa Labieno en Dyrrachio, assegurando que avia sido igual la pèrdida, aunque quedaba por Cesar el Campo. El miedo, con todo esso, les obligò à embarcar las Tropas, y à retirarse à Brundusa: no quiso Ciceròn conducirlas, aunque Catòn le cedìa el bastòn de General: estaba violento en este Partido, y pudo costarle la vida lo que irritò al hijo de Pompeyo con

De Roma 705. Consules Cesar, y P. Servilio. Del Imperio Año 1.

De Roma 705. Consules Cesar, y P. Servilio. Del Imperio Año 1.

con ſus ſatyras. Saliò de eſte peligro con la mediacion de Catòn, y deſde Corfu eſcriviò à Oppio, y à Baldo, para que le reintegraſſen en la gracia de Ceſar. Eſte General iba en ſeguimiento de Pompeyo, à ſu parecer vivo: dexòſe vèr en la Grecia, y à los Athenienſes, que le avian ſido contrarios, les dixo, que les hacia indignos de clemencia ſu mala conducta; pero que los perdonaba, acordandoſe del merito de ſus mayores, y eſperaba aprendieſſen de aquellos à ſer mas prudentes, ya que ſu memoria los hacia dichoſos. Atravesò el Heleſponto, y llegò à Epheſo, donde impidiò que Tito Appio robaſſe el Templo de Diana. Corriò las Coſtas del Aſia, dexando los Puertos à ſu devocion, porque moderò ſus tributos: y à Gnido la declarò libre, à la conſideracion de Theopompo, ſu rico Ciudadano, cuyas liberalidades ganaron la voluntad de Ceſar. Supo en Rhodas, que no avian admitido à Pompeyo, y que à ſu parecer ſe encaminò al Egypto: uniò à ſu Flota diez Galeras de aquella Isla, y con dos Legiones, y alguna Cavalleria entrò en el Nilo. Eſta noticia fue alegre para Ptholomeo, y todo ſu Exercito, que eſtaba acampado à la falda del Monte Caſio, confin de la Paleſtina, y Egypto. En eſta Montaña fabricaron los Romanos ſepulcro à Pompeyo.

Los Miniſtros del Rey Egypcio ſe daban la enhorabuena de la ocaſion, que tenian de preſentar à Ceſar la cabeza de ſu competidòr: y el principal autor del iniquo conſejo, Theodoto, ſe prefiriò à llevarla, juntamente con el anillo, que le ſervia de ſe-

ſello: unos dicen, que repreſentaba un Leon con la eſpada deſnuda en las garras: y otros, que tenia gravados tres trofeos, aluſivos à las tres Partes del Mundo, Europa, Africa, y Aſia, porque en todas avia conſeguido victorias. Como ſe quedaria el Egypcio, quando, en vez de agradecimientos, mirò en las lagrimas, y ſuſpiros de Ceſar un teſtimonio de ſu perfidia? Quizà no le huviera llorado, ſi huviera muerto en la batalla; pero las circunſtancias de tan tragico fin (como tenia juicio) le movian à dolor. *Pompeyo* (diria) *muerto en tierra de amigos! por mandado de un Rey ſu pupilo! en las Coſtas, que avia limpiado de Pyratas! en una barca humilde, y à manos de tres indignos, alevoſos conductores! Pues en què podrà Ceſar afianzar ſu fortuna? Infeliz mundo, de cuya inconſtancia, ni el que ſupo conquiſtarle, ſe libra!* Para dàr mas pruebas de eſta compaſsion bien nacida, deſembarcò con ſus Tropas, y en un Arrabàl de Alexandria diò ſepultura honrada à la Cabeza, y erigiò un pequeño Templo à la Dioſa *Nemeſis*, Divinidad Griega, à quien fiaban el caſtigo de los delitos enormes. Eſte Templo perſeverò haſta el tiempo del Emperador Trajano, que entonces le derribaron los Judios. Acreditò tambien la verdad de ſu ſentimiento, ſacando de las priſiones à los criados de Pompeyo: los admitiò en ſu familia, llamò à todos los que andaban fugitivos por aquellos contornos, y eſcriviò à Roma, que el mas ſabroſo fruto de ſu victoria era el guſto de hacer bien à los que avian tomado las armas à favor de ſu competidor. Perdonar al enemigo es en la Ley Evan-

De Roma 705. Conſules *Ceſar, y P. Servilio.* *Del Imperio Año* 1.

Sentimientos de Ceſar al vèr la cabeza de Pompeyo.

Nemeſis.

De Roma 705. Consules Cesar, y P. Servilio. Del Imperio Año 1.

Evangelica sobresaliente merito; pero en un Gentil no puede tener la nobleza del animo mejor explicacion.

Resolviò Cesar entrar en Alexandria con todas sus Tropas, y con las insignias de Consul: no se atrevieron à cerrarle las puertas; pero el Pueblo se amotinò, pareciendole que era contra la Magestad de su Soberano aquella pompa. Despreciò Cesar el tumulto, y se fue derecho à Palacio. Fue arrogancia Romana, y accion poco cuerda. El Rey fuera de la Corte, aunque à la vista con buen Exercito: los Naturales en vandos, por las pretensiones de Cleopatra contra su hermano: la alevosìa en exercicio contra un General de tanto credito, como Pompeyo: y nada le detuvo à Cesar para hospedarse en el Palacio. Perecieron algunos Soldados suyos, y tambien dieron muerte à Q. Pompeyo, llamado el Bithynio, porque de orden del Senado avia reducido à Provincia Romana el Ponto, y la Bithynia: su erudicion le huviera dado mas nombre entre los Oradores, si en la pronunciacion no fuesse defectuoso. Conociò Cesar su peligro, y apaciguò la plebe con modos afables: ganò à los Nobles, llevandolos à su mesa, y à frequentes festines. Al mismo tiempo daba sus providencias para que de todas partes se le agregassen Tropas, y Navios; pero el principal motivo, que le detenia, era ser aquella Ciudad, por lo frequentado de su Puerto, el sitio mas à proposito para saber las resoluciones de Roma despues de la Batalla de Pharsala. No ignoraba que con la muerte de Milon, y del se-

Q. Pompeyo.

ſedicioſo Tribuno M. Celio, tenia mas aſſegurados al Senado, y al Pueblo para el logro de colmadas honras en las Elecciones inmediatas; pero en tanto que nó venian los aviſos, uſaba del caracter de Conſul, y admitiò en ſu Tribunal la Cauſa de los dos Pretendientes à la Corona de Egypto. Coſas hicieron los Romanos, que no merecian credito; pero en eſte pie de autoridad los puſo la oſſadìa ſuya, y la cobardìa agena. Para mantener ſus Tropas conſiguiò la cobranza de un grande empreſtito, que hizo la Republica à Ptholomeo Auletes, rebaxando, para facilitar la paga, à cinco millones, ſiendo la deuda de ocho, ſetecientas y cinquenta mil libras.

De Roma 705. Conſules Ceſar, y P. Servilio. Del Imperio Año 1.

Abre Ceſar Tribunal en Alexandria.

Photin, que ſentia eſtos deſembolſos de la Real Hacienda, pretendia que el Conſul ſalieſſe de Egypto: y para eſſo le dixo, que los parciales de Pompeyo eran muchos, y ſe diſponian à proſeguir la guerra. Para atajar los artificios de eſte Miniſtro, le reſpondiò Ceſar, que nunca governaria ſus acciones por los conſejos de un Egypcio. No sè ſi hizo bien, porque el conocer à un artificioſo es fortuna; pero el deſengañarle es peligroſo: y ſe viò aora, porque deſde aquel dia empezò Photin à dàr trigo podrido à las Romanas Tropas, y à ſus quexas reſpondia, que debian ſer ſufridos los que ſe mantenian à coſta agena. Ocultò las alhajas de los Templos, y ſervia la meſa de ſu Principe con baxilla de barro, eſparciendo voz de que el Romano lo uſurpaba todo. Y ultimamente, con el pretexto de impedir à Cleopatra (que eſtaba en Syria)

la

De Roma 705. Conſules *Ceſar, y P. Servilio. Del Imperio Año 1.*

la entrada en Alexandria, mandò, que el Exercito Egypciano ſe acercaſſe à la Ciudad, para tener à Ceſar en mayor opreſsion. A eſte tiempo llegò la noticia de que en Roma, donde la muerte de Pompeyo tardò en creerſe, porque Ceſar no quiſo eſcrivir al Senado, haſta que ſe ſerenaſſen los animos: luego que vieron el anillo del difunto, los miſmos que en vida eran ſus declarados parciales, ſe mezclaron aora con el Pueblo, y concurrieron à derribar ſus eſtatuas, colmando à Ceſar de elogios: de comun acuerdo le proclamaron Conſul por cinco años, con la Preſidencia perpetua de los Tribunos: le confirmaron para ſiempre en el ſupremo Pontificado, con la autoridad de juntar al Pueblo Romano por Curias, por Tribus, ò por Centurias à ſu arbitrio. Aun no les pareciò que le avian dado baſtante poder, y mandaron à Servilio Iſaurico, que le nombraſſe Dictadòr, con autoridad nunca viſta, porque Roma à los Dictadores no ſolo los limitaba el tiempo, ſino el lugar; ni duraba mas de ſeis meſes, ni en ellos podia ſalir de la Italia, temiendo que podia abuſar del poder, ſi eſtaba auſente. Todo ſe diſpensò con Ceſar, y le dieron la Dictatura por un año, con el abſoluto poder de hacer la paz, y la guerra, y de nombrar un Theniente General de las Armas.

De Roma 706. Dictador *Ceſar. Del Imperio Año 2.*

Con ſer grande la ambicion de Ceſar, parece que ſu pretenſion no ſeria à tanto, como Roma le diò de una vez con arrebatado impulſo, donde ſe viò la mezcla de eſtimacion, y miedo. Nombrò à Marco Antonio por General de la Cavalleria, y le

diò

diò el Govierno de la Italia; pero el de Roma se le reservò à L. Cesar, su pariente. Al passo de la grandeza de Cesar, crecia en Photin el odio, y resolviò acabar con su vida, persuadido à que no podia hacer mayor obsequio à la Republica, que el averla librado de dos Tiranos. Para lograr la idèa, dispuso que Ptholomeo entrasse en Alexandria acompañado de un Exercito de 20ʒ. Infantes. No le hizo novedad al Dictador el verle entrar en su Palacio, porque èl mismo avia mandado compareciessen en su presencia los dos hermanos, para componerlos, arreglandose al testamento de su padre Auletes, de que tenia juridica copia, y en èl daba autoridad à la Republica para obligar à Ptholomeo à que se casasse con Cleopatra, y fuessen con el vinculo del matrimonio Reyes de Egypto. Esta ultima voluntad del Rey difunto era contra el gusto de Photin, y Achilas, que aborrecian à Cleopatra, y la tenian desterrada en Syria: y por esso, aunque Ptholomeo, à persuasiones de Cesar, embiò à Serapion, y à Dioscorides para que sincerassen à Achilas de que la intencion del Dictador no era turbar à Alexandria: este General, sin permitir que los Ministros de su Rey hablassen, diò à uno muerte, y el otro se retirò mal herido. Estos barbaros procederes declararon una guerra mas peligrosa para Cesar, que la de España, y Pharsala, porque el numero de sus Tropas no passaba de quatro mil; y las de Achilas eran 20ʒ. entre las quales avia desertores Romanos, y Pyratas de los que Pompeyo avia perseguido: el Cuerpo de Cavalleria se componia de 2ʒ.

De Roma 706. Dictador *Cesar.* *Del Imperio Año 2.*

hombres, tan acostumbrados à hacer su gusto, que ni el Soberano estaba libre de sus insolencias. Con todo esso abriò el Dictador su Tribunal, y parecieron à exponer sus derechos el Rey en persona, y Cleopatra por sus Agentes. Hasta aora el animo del Juez era recto, porque no avia visto à Cleopatra, cuya hermosura dicen que tenia todas las partes de perfecta; porque la buena simetrìa de las facciones, sobre un color trigueño, la hacia agraciada, y à los ojos se la assomaba el almà con todas las señas de hablar de veras en lo que queria, por lo que su atractivo era eficaz en estremo: y para Cesar el peligro pudo ser parecido al de Annibàl en Capua.

No tenia dificultad esta Princesa en ganar el corazon al Romano, sino en ponerse en su presencia, porque Ptholomeo, su hermano, y enemigo, la embarazaba la entrada de Alexandria con su Exercito. Este estrechaba mas à Cesar cada dia: y pareciendoles à Photin, y à Achilas buena ocasion la de un combite para darle muerte, se dispusieron à executarlo: y lo huvieran conseguido, si los confidentes del Dictador no le avisan à tiempo, que à estos dos hombres, introducidos ya en la sala de combite, se les conocia su depravada intencion en el rostro. Mandò Cesar à su Guardia, que los diessen muerte: y solo consiguieron la de Photin, porque Achilas tuvo la fortuna de retirarse. Entre estas turbaciones llegaron à Alexandria las dos hermanas Cleopatra, y Arsinoe: esta, que venia por tierra, no tuvo embarazo en la entrada; pero aquella, que venia por Mar, encontrò cogido el Puerto,

y tuvo necesſidad, para vencer los eſtorvos, de recurrir à un arbitrio. Hizoſe acomodar en un fardo de veſtidos, y que el habil Siciliano Apolodoro la llevaſſe con eſte disfràz en un Eſquife haſta el pie del Caſtillo de Alexandria. Paſsò la Barquilla ſin ſer conſiderada, y cargando el miſmo confidente con el fardo, penetrò haſta un quarto de Palacio, donde conſeguido el intento, ſe hoſpedò Cleopatra. Pidiò al inſtante audiencia al Dictador, quien celebrò la induſtria, como parto de un alma nada cobarde. De propoſito ſe puſo Cleopatra en habitos humildes, por ganar la compaſsion deſde luego, y porque la atencion de Ceſar fueſſe à la perſona, y no à la gala. Era diſcreta, y venia empeñada, con que no pretendia la inclinacion del Romano para dexarle quexoſo. Compròle el corazon à toda coſta; pero le hizo tan de veras ſuyo, que ſin eſtimar los derechos de Ptholomeo, pronunciò por ſentencia, que la Corona era de ſu hermana. El deſpojado ſaliò à un balcon de Palacio, y arrojando à los pies la Corona, y el Cetro, conmoviò al Pueblo, quien al inſtante tomò las armas. Temiò Ceſar mayores daños, ſi el tumulto tomaba cuerpo, y pueſto en publico, les dixo: *Alexandrinos, la qualidad de Juèz, que al preſente exercito, no es un atentado contra la autoridad de vueſtros Soberanos. Auletes, vueſtro difunto Rey, diò à mi Republica la Comiſsion de poner en practica ſu ultima voluntad. Eſta (como conſta de ſu Teſtamento, que eſtà en mi poder) diſpone, que Cleopatra caſe con Ptholomeo, y que reynen los dos en Egypto. Yo, como Soberano Dictador de mi Republi-*

De Roma 706. Dictador Ceſar. Del Imperio Año 2.

Razonamiento de Ceſar.

De Roma 706. Dictador Cesar. Del Imperio Año 2.

ca, arreglandome à tan cuerda disposicion, mando, que se observe: y para que las quexas de los demàs hermanos no puedan con el tiempo turbar este vinculo, ordeno, que la Princesa Arsinoe se una en matrimonio con el segundo de los Ptholomeos, y les cedo à Chipre (ya Provincia Romana) para que alli manden en qualidad de Reyes. Por este medio la Ilustre Familia de los Lagidios, que por mas de dos siglos ha ocupado el Trono, sin mezclarse con sangre estrangera, reynarà sin discordia sobre estas dos Naciones diversas: y uniendo al conjugal amor, la que supongo entre buenos hermanos, verdadera amistad; serà, como lo pide la naturaleza, la razon, y la politica, en la Casa vuestra permanente la gloria.

Este razonamiento, lleno de equidad, y moderacion, desarmò al Pueblo: y si Cesar se embarca entonces en setenta y dos Galeras, que tenia aprestadas dentro del Puerto, sale con fortuna de la mas ardua empressa; pero el amor de Cleopatra, à quien dexaba en conocido riesgo, porque Achilas, dueño de las armas, no consentia en que ocupasse el Trono, le obligò à sufrir el mas pesado Sitio dentro de Palacio. Si la antiguedad toda no contestasse en la verdad de este hecho, se podia tener por fabuloso. Para entender mejor el peligro à que se expuso Cesar, delinearèmos la Ciudad de Alexandria: suponiendo, como cosa cierta, que Alexandro el Grande la diò el sèr, y el nombre. Constaba de quatro Quarteles, que cada uno, como si fuesse poblacion separada, tenia el resguardo de murallas fuertes: el todo ocupaba el largo de una legua, pero su ancho era de una milla: los Arraba-

Descripcion de Alexandria.

De Roma 706. Dictador Cesar. Del Imperio Año 2.

les cogian un gran terreno, porque el Lago *Mareoto*, que era ſu Mediodia, en ſu circunferencia eſtaba muy poblado; y el de *Nicopolis* podia por sì ſolo formar un gran Pueblo, en lo numeroſo, y en la abundancia de hermoſos edificios: los muros, que abrazaban Ciudad, y Arrabales, tenian cinco leguas: ſus primeros pobladores fueron de diferentes Ciudades, y Alexandro ſeñalò Quartèl para los Judios, concediendoles (que entonces lo merecian) los privilegios, que gozaban los originarios de Macedonia. El diſſeño de eſta grande Ciudad fue del Arquitecto Dinochara, ò Dinocrates: hacianla mas recomendable dos Puertos eſpacioſos, y ſeguros: el uno le formaba una Isla, y en ella (no por Alexandro, ſino por orden de Ptholomeo Lagides) formò el cèlebre Arquitecto *Soſtrato* la gran Torre de Pharo, llamada comunmente del *Phanal*; ſu elevacion, y perfecta arquitectura la colocò entre las ſiete Maravillas del Orbe; pero es ficcion lo que refieren de ſu eſpejo: y es cierto, que ſus faroles alumbraban à mucha diſtancia. Para dàr à eſta Torre comunicacion con la Ciudad, mandaron los Reyes de Egypto hacer un Muelle de novecientos pies de largo, y dexaba como dos Puertos à la viſta de Alexandria, uno Oriental, y otro Occidental: comunicabanſe por dos Puentes, cuyos arcos daban facil paſſo à la mayor Galera.

Torre de Pharo.

Eſte aſpecto, que era al Norte, miraba al Mar, y por la parte de Mediodia formaba otro Puerto el Lago dicho, abaſtecido ſiempre con abundancia de las aguas del Nilo: y por aqui, por ſer fertil aquel ter-

De Roma 706. Dictador Cesar. Del Imperio Año 2.

terreno, entraban ſin eſcasèz los viveres. El Palacio de los Reyes tenia en ſu recinto un Amphiteatro, que baxaba à la parte del Puerto, donde Ceſar tenia ſu Flota, ſeparada de la Egypciana. No diſtaba del Amphiteatro la ſobervia Libreria, fabricada à expenſas de Philadelpho: eſte Rey, dice San Geronimo, prohibiò à ſus Vaſſallos que llevaſſen papel à Pergamo, celoſo de que era mas copioſa la Libreria de Attalo; pero à la de Alexandria nada la faltaba de la erudicion Griega, y Aſiatica. Demetrio Phalereo, que avia governado à Athenas, y mal correſpondido de aquellos inconſtantes genios, ſe refugiò en Alexandria: le facilitò à Philadelpho la famoſa interpretacion de los Libros Sagrados, que hizo traducir de Hebreo en Griego por los ſetenta y dos eruditos Varones, que le embiò el Sumo Pontifice Eleazaro. Por eſta parte, donde, como hemos dicho, tenia el Dictador ſu Flota, acometiò Achilas, con el animo de quemarla; y viendo que ni el orden de Ptholomeo baſtò à detenerle, mandò Ceſar encender algunas Embarcaciones ſuyas, y arrimarlas à la Egypciana, con cuyo arbitrio le hizo tanto daño, que le obligò à retirarſe. Deſde eſte Puerto paſsò el fuego à los Almacenes, y por las calles de aquel Quartèl à la Libreria, la que tambien pereciò aora. En tanto que ſe procuraba apagar el incendio, pudo Ceſar hacerſe dueño de la Torre de Pharo, que dominaba al Puerto, reſuelto à defenderſe.

Libreria de Alexandria.

La Princeſa Arſinoe, (neutral haſta entonces) perſuadida à que ſus dos hermanos pereceriàn en la

la Torre con Cesar: uniò sus Tropas à las de Achilas, y el Eunuco Ganimedes la proclamò Reyna de Egypto por todas las calles de Alexandria. No quiso sufrir este Valìdo de la nueva Reỳnante, que Achilas le tratasse de Subalterno, y de orden de su Princesa le hizo dàr muerte. Esta novedad fue ventajosa à Cesar, porque el nuevo General diò tiempo para que llegassen las Flotas de Syria, de la Cilicia, y de Rhodas. Acudiò tambien con un socorro de Cavalleria Malco, Rey de los *Nabatenos*, Pueblos entre el Eufrates, y el Mar Roxo, cuya Capital es *Petra*: dicese, que esta porcion de la Arabia la poblò Nabajoth, hijo de Ismaèl. Con estos auxilios iba el Dictador ganando terreno hasta la orilla del Lago, por donde asseguraba los viveres; pero Ganimedes le cerrò los conductos del Nilo: y si por fortuna no huviera hallado agua en los pozos, que hizo abrir, yà los sedientos Romanos se amotinaban contra el Dictador. Este se embarcò, sin Soldado alguno, para unirse con Cn. Domicio Calvino, que tenia su Esquadra à la vista: diò batalla à Ganimedes, le venciò, y entrò victorioso en el Puerto. Poco tardò el Eunuco en reforzar su Armada, y le cerrò con las Galeras la boca del Puerto por la parte de la Torre, que era por donde le podia entrar à los sitiados el mantenimiento. Saliò Cesar por la parte Occidental del Puerto, y rodeando el Pharo, se presentò en la Oriental, donde estaba el enemigo. Puso à su derecha la Esquadra de Rhodas, à la siniestra la del Ponto, y de los Navios que sobraban, formò una segunda linea.

De Roma 706.
Dictador *Cesar.*
Del Imperio Año 2.

Arsinoe aclamada Reyna.

Nabatenos.

Naval Combate.

De Roma 706. Dictador *Cesar.* *Del Imperio Año 2.*

Euphranor, diestro Almirante de Rhodas, diò principio al combate, y se conociò, que el Dictador peleaba por su vida, y la de Cleopatra, porque hizo prodigios: sin perder Baxèl alguno, apresò una gran Galera, y hechò tres à fondo: veìase desde la Ciudad la batalla, circunstancia, que diò mas estimacion à la victoria: los vencidos se retiraron tan cerca de las casas immediatas al Puerto, que alli serìa temeridad atacarlos.

Conociò Cesar, que la Isla de Pharo, y su Muelle les era de gran resguardo, puso en las Falucas diez Cohortes con la Infanteria ligera, y les mandò la sitiassen: la accion fue arriesgada, porque todos los Isleños defendian con ventaja la entrada, por ser dificil la subida: con todo esso la lograron, porque los Naturales evacuaron la Isla arrojandose al Mar, sin atreverse à combatir cuerpo à cuerpo con los que avian vencido, lo que parecia imposible. No fue tan feliz la empressa del siguiente dia; porque aunque Cesar en persona con las vencedoras Cohortes ganò el Fuerte que cubria el Arco del Muelle mas cercano à la Ciudad: quando formaba las trincheras para impedir à los Alexandrinos el passo, cargaron en tanto numero, que no bastò la resistencia de los Romanos, y arrojandose al Mar, fueron tantos los que se refugiaron en la Galera del Dictador, que conociendo este el peligro de ìr en ella, se hechò al agua, nadando con solo un brazo mas de ducientos passos, porque en el otro llevaba papeles de consequencia: soltò el Manto de purpura, que le hacia conocido; y porque los Enemigos

le hallaron en la orilla, le colgaron por trofeo, publicando, que avia muerto. De alli à poco entrò en el Quartèl donde estaban Cleopatra, y su hermano guardados de las Legiones, y supo muy luego, que la Galera en que iban sus Soldados se avia sumergido, y que en la refriega avia perdido quatrocientos: esto, y la tardanza de Mitridates, hijo que tuvo el Grande en una concubina, à quien avia embiado por socorro à las Provincias Orientales, le obligò à condescender con la suplica de los Alexandrinos, que le pedian à Ptholomeo, con el motivo de serles insufrible la dominacion de Arsinoe, cuyo primer Ministro Ganimedes era insolente. Con aver fraguado Ptholomeo con sus vassallos esta pretension, quando Cesar le diò la libertad, le dixo llorando, que esso era abandonarle, porque sin su lado no se daba por seguro. Id, señor, le respondiò Cesar, haced felices à vuestros vassallos, y ya que os hago vèr mi confianza, pues doy en vuestra persona un Gefe à mis enemigos, contad sobre mi amistad, y sobre mi assistencia para vuestro resguardo por todo el tiempo que estuviere en Egypto.

De Roma 706. Dictador Cesar. Del Imperio Año 2.

Partiò el Rey joven lleno de su bien dissimulada alegria, dexando en el antiguo Palacio de sus padres à Cesar, y Cleopatra: el primer uso que hizo de sus Tropas fue sitiarlos, pero con esfuerzos inutiles, porque le faltaban las experiencias, y las que tenia de la destreza del Dictador le hacian medroso, y mas quando supo, que le venian socorros por Mar, y Tierra: para impedirlos puso su Flota à

De Roma 706. Dictador *Cesar.* *Del Imperio* *Año* 2.

la entrada del Nilo por el Canàl de *Canope*, Villa, que dista cinco leguas de Alexandria, y se comunica con esta por otro Canàl, que se llama *Fosa Canopica*: el Nilo, mas abaxo del Cayro, se divide en dos brazos, que forman una Isla en triangulo, y à sus Costas puso Cesar su Flota con el orden de dàr batalla à la Egypciana. El valeroso *Euphranor* se adelantò con su Esquadra, y tuvo la desgracia de que su Navio hizo agua, y en el calor de la pelèa se fue à fondo: pereciò su vida; pero no su memoria. Tiberio Claudio Nero, que era Questor del Exercito, y aora mandaba la Flota Romana, vengò la muerte del Almirante de Rhodas, desalojando à los Baxeles de Ptholomeo de la embocadura del Nilo: este fue el padre del Emperador Tiberio, y el que entrò en la plaza del Sacerdocio, que tenia Publio Scypion, como la gloria de conducir las Colonias, que se destinaron à Narbona, y à Arlès. Mitridates al mismo tiempo avia introducido por la Phenicia las Tropas de la Cilicia, de la Syria, y la Judea: con estas ultimas venia Antipatro, padre de Herodes, à quien Pompeyo diò el encargo de cobrar los tributos que la Nacion Hebrea pagaba à la Republica: la politica le hizo del Vando de Cesar luego que le viò victorioso.

Claudio Nero.

La primera Plaza que Mitridates rindiò fue *Pelusio*, distante cinco leguas de Alexandria, y aunque tenia buena Guarnicion, la ganò en un dia, siendo Antipatro el primero que montò la brecha: sobre la marcha hizo à Cesar otro señalado servicio; porque desde la persecucion de Antioco Epipha-

phanes, quien por medio del impìo Menelao diò muerte al Sumo Sacerdote Onìas, tercero de este nombre: muchos Judios, conducidos de un hijo de este, llamado tambien Onìas, se refugiaron en el Egypto, y su Rey Ptholomeo Philometor los señalò en su Reyno una Provincia entre Alexandria, y Memphis para que la poblassen: alli observaban su Santa Ley, y adoraban al verdadero Dios en un Templo que fabricaron sobre las ruinas de otro de Diana. La liberalidad de Ptholomeo señalò renta à los Sacerdotes, y Levitas, y todo el Cantòn, cuya Capital, que era *Heliopolis*, se llamò en adelante Metropoli de *Onìas*. Estos trasplantados Judios seguian el Partido de Pompeyo; pero luego que Antipatro les mostrò la Carta de Hircano, en la que se declaraba parcial de Cesar, imitaron à su Principe, y no solo abastecieron el Exercito, sino que se unieron, y facilitaron con su auxilio la rendicion de Memphis. Con esta conquista ya no le quedaba à Mitridates otra dificultad que la de passar el Canàl del Nilo, y para impedirlo, embiò Ptholomeo à su Theniente General Dioscorides, quien con poco conocimiento sacrificò el primer Destacamento, y obligò à que el Rey saliesse à socorrerle con todo el Exercito: acudiò entonces el Dictador con el suyo, y los movimientos de ambos precisaron à una batalla, que fue dudosa por algun tiempo, porque el Ala derecha governada por Mitridates flaqueaba mucho: socorriòla oportunamente Cesar, y con la ventaja que Antipatro mantuvo en la siniestra, conocieron los Egypcios su ruina, y cediendo, se bolvie-

De Roma 706. Dictador *Cesar*. *Del Imperio Año* 2.

Judios de Egypto.

De Roma 706. Dictador Cesar. Del Imperio Año 2.

vieron à encerrar en ſu Campo: al inſtante deſtacò el Dictactor las mejores Tropas al comando de Corſuleno, con el orden de rodear à la orilla del Nilo haſta coger la eſpalda del Campo Real: eſtaban las trincheras por aquella parte mal defendidas, porque el cuidado le ponian en reſiſtir à Ceſar, que amenazaba por la opueſta; pero viendoſe acometidos por todas partes, ſe dieron à la fuga con deſorden, y ſin otra mira, que la de ganar los Barcos para ſalvarſe, repaſſando el Nilo: la Faluca donde entrò Ptholomeo iba tan cargada, que ſe fue à fondo, y pereciò con la multitud eſte mal aconſejado Rey.

Muerte de Ptholomeo.

Los muertos en la batalla fueron 20ɥ. y 12ɥ. los priſioneros: la entrada del vencedor en Alexandria fue con toda la gloria, porque la ſumiſsion del Pueblo fue con todas las ceremonias que practicaban quando querian deſenojar à ſus legitimos Reyes: llevaban los Sacerdotes las Eſtatuas de ſus Dioſes, y ſeguia la Plebe en habito de duelo pidiendo indulto: concediòſele Ceſar, moſtrandoles la coraza de ſu difunto Rey: y aunque temia Cleopatra, que declaraſſe Provincia Romana al conquiſtado Reyno, ſaliò preſto del ſuſto; porque confeſſando de nuevo, que la amaba de veras, la puſo en el Trono, y la diò por marido à otro Ptholomeo niño, y hermano ſuyo, ſuponiendo, que el Dictador, y Cleopatra ſe querian, y ya ſin eſtorvos; facil es de creer el ſentimiento de ambos en la ſeparacion. Llamabale à Ceſar la ſublevacion del ingrato Pharnace, hijo de Mitridates el Rey de Ponto, y tan

Pharnace, Rey del Boſphoro.

tan malo, que, como hemos dicho, diò à ſu padre muerte: à eſte le diò el Senado el Reyno del Boſphoro, Paìs vecino al Eſtrecho de *Caffà*: y perſuadido à que el Egypto ſerìa ſepulcro de Ceſar, como de Pompeyo, ſe hizo dueño de la pequeña Armenia, quitandoſela à Dejotaro, tributario de Roma, y uſurpò la Capadocia donde reynaba el fiel Ariobarzano: recurrieron eſtos deſpojados Principes à Domicio Calvino, General en el Aſia: eſte mandò à Pharnace, que reſtituyeſſe ſin dilacion los uſurpados Reynos, y aunque obedeciò dando la Capadocia à ſu dueño, ſe hizo fuerte en la Armenia, proteſtando, que no la dexaria haſta que Ceſar ſe lo mandaſſe. Acompañò eſta reſpueſta con precioſos regalos para Domicio, quien no quiſo admitirlos, y ſe puſo en marcha para Nicopolis, ſituada junto al Rio Cerauno, que atravieſſa parte de la Capadocia, y la Armenia: en eſta Plaza, que fabricò Pompeyo deſpues de una victoria, eſtaba el Rey del Boſphoro eſperando à Domicio, y aunque ſu intencion no era de dàr batalla, le obligò el Romano, y con poca fortuna, porque las Tropas Aſiaticas de Dejotaro cedieron à la Phalange del Rey, y perecieron en el foſo, que ocultaba una Selva donde ſe refugiaban: Domicio retirò ſu Legion con poca gloria, y Pharnace, ſobervio con la victoria, no ſe contentaba ya con menos, que con todo el Reyno de Ponto, como le avia gozado ſu padre: recibieronle en *Ameſa* con guſto, como à deſcendiente de ſus antiguos Reyes: tratò barbaramente à los Romanos, que eran muchos los que ſe avian

De Roma
706.
Dictador
Ceſar.
Del Imperio
Año 2.

De Roma 706. Dictador *Cesar.* *Del Imperio* *Año* 2.

avecindado, unos por el empleo de Mercaderes, que exercian, y otros para la exaccion de los tributos de Roma.

Corriò despues talando la Capadocia, y la Bythinia, y este era el estado del Asia quando Cesar saliò de Egypto, llevando consigo à Arsinoe para que sirviesse à su triunfo. Cleopatra, que en una rica Galera acompañò à Cesar algunas millas, decia, que era desgraciada su fortuna, y feliz la desgracia de su hermana. Esta Esclava, y ella Reyna, embidiaba su suerte, porque la ausencia del Dictador la dexaba sin gusto. Estas expressiones, que entonces pudieron ser hijas de una inclinacion fuerte, porque quedaba fecunda, y à pocos meses diò à luz un niño, à quien llamò Cesarion porque no se ignorasse su padre, diràn con el tiempo quanta fue su inconstancia. Finalmente Cesar (sin que le veamos llorar en la despedida, que esto en un General de su nombre serìa flaqueza impropia) llegò al Asia, donde se hizo reverenciar, no como Dictador de la Republica, sino como Monarca del Universo. En Capadocia confirmò en el Pontificado de Belona, Dignidad immediata à la del Rey, à Nicomedes, descendiente de los antiguos Reyes: y para contentar à Ariaratho, que decia pertenecerle el Pontificado por hermano del Reynante, le diò en propiedad algunos Pueblos de la Capadocia: y à Ariobarzano le recompensò con mayores Estados que le agregò en la Armenia. En la Galacia, de donde era Thetrarca Dejotaro, practicò la generosa accion de perdonarle el aver concurrido à la batalla

de

de Pharsala al lado de Pompeyo, y de nuevo le puso en possession de sus Estados. Confiado Pharnace en este bizarro indulto, le embiò Embaxadores con una Corona de oro, apreciable por el primor, y el peso; pero no quiso admitir el regalo, ni confessar, que su culpa era menos, que la de Dejotaro; porque Pharnace la avia cometido quando Cesar no tenia contrario, y quando creìa, que no saldria con vida de Egypto.

De Roma 706. Dictador *Cesar.* *Del Imperio Año 2.*

Viendo el Rey del Bosphoro, que ni el ofrecerle su hija en matrimonio detenia las marchas del Dictador, y que su Exercito era corto, se resolviò à esperarle junto à *Zela*, situada en una altura, y rodeada de Montañas: sobre la mas encumbrada, que era el Monte *Scocio*, puso sus pavellones, y con vana supersticion se prometia la victoria, por ser aquel lugar desde donde su padre Mitridates venciò à Triario. Por el contrario el General Romano, despreciando agueros, puso su Campo en una altura, donde las Tropas de la Republica se desgraciaron alguna vez: empeñòse Pharnace en no dexarle perfeccionar el Campo, y baxando de la eminencia, puso su Exercito en batalla. *La confianza de este Principe* (dixo Cesar entonces, hablando con sus Soldados) *es ya temeridad: quizà la sangre de su padre, que derramò inhumano, le trae à nuestras manos para que tenga su merecido castigo.* Dispuso sus Legiones en buen orden, y adelantandose con mil Cavallos, governò la batalla con tal destreza, que à pocos lances dexaron sus Enemigos las armas para huir sin esse estorvo: persiguiòlos hasta su Campo, y se le

ga-

De Roma 706. Dictador Cesar. Del Imperio Año 2.

ganò tan luego, que tuvo Cesar motivo para decir, que si el titulo de *Grande* se le avian dado à Pompeyo por las victorias del Ponto, le avia posseìdo con poca justicia, por esso escriviò al Senado aquella concisa Carta, en que confiessa lo poco que le costò el vencimiento: llegar, verlos, y vencerlos, dixo, todo fue à un tiempo: *Veni, vidi, vici.* Diò à sus Tropas los despojos del Campo vencido, y à Domicio un gruesso Destacamento para que fuesse en seguimiento de Pharnace, en tanto que arreglaba el govierno de lo adquirido: à Mitridates, que le avia socorrido à tiempo en Egypto, le hizo Rey del Bosphoro, ya usurpado por el infiel Asandro, mientras Pharnace estaba ausente: à los pequeños Soberanos de la Galacia los bolviò sus Estados: à los Judios establecidos en Egypto los confirmò sus Privilegios: despreciò las quexas de Antigono, declarando, que el legitimo Rey, y Pontifice de la Judea era Hircano: renovò el tratado de amistad con esta Nacion, y le hizo escrivir en laminas de cobre, de las quales mandò poner una en el Capitolio, y otras en los Templos de Ascalòn, Tyro, y Sydonia: à Antipatro le colmò de bienes, y le incluyò tanto con el Senado, que le facilitò colocar à su hijo despues en el Trono.

En Nicea, Capital de la Bythinia, pronunciò la sentencia contra Dejotaro, enmedio de que Bruto defendiò su Causa con energìa: despojòle del titulo de Thetrarca de Galacia, y se le diò à Mitridates el de Pergamo: fue desgraciado el anciano Dejotaro, porque el mayor de sus hijos, à quien el Senado

avia

avia declarado Rey, muriò antes de heredar, y la ambicion de ſu hermano, por ſubir mas preſto al Trono, acusò à ſu padre, imputandole, que pretendia dàr alevoſa muerte à Ceſar. Ciceròn, que era ſu amigo deſde que paſsò à la Cilicia, le defendiò con fineza; pero nada baſtò para que el Dictador no condenaſſe aora al que avia perdonado antes. Deſocupado ya Ceſar de los cuidados del Aſia, diò gracias à los Dioſes, y enfrente del Tropheo, que erigiò Mitridates el Grande quando venciò à Triario, puſo otro para perpetuar ſu memoria. Partiò para Italia, cobrando por toda la Grecia, con autoridad de Soberano, las Rentas del Fiſco. Domicio en tanto alcanzò à Pharnace en Synope, Villa de la Paphlagonia, cuyos habitadores ſe entregaron al Romano: y aunque el fugitivo Principe con un Exercito de Scythas, y Sarmatos intentò recobrar el Boſphoro, perdiò la batalla, y la vida en edad de cinquenta años, dexandò eſte eſcarmiento à los hijos, que con horror de la naturaleza miſma, cometen la accion barbara de quitar el sèr à quien ſe le diò.

De Roma 706. Dictador *Ceſar.* *Del Imperio Año 2.*

El deſembarco del Dictador en la Italia, que tenia à unos alegres, y à otros medroſos, ſerenò preſto los animos; porque Ciceròn, que fue el primero que le ſaliò al encuentro, experimentò las caricias de un corazon noble: luego que viò al Orador, ſe apeò del cavallo, y por no permitir accion baxa à un hombre de ſu reſpeto, le acogiò en ſus brazos, y proſiguiendo por mucho rato (ambos à pie) ſin mezclar quexa alguna en la converſacion,

De Roma 706. Dictador *Cesar.* *Del Imperio* *Año* 2.

usò cada uno con discreta cordura de sus talentos. Manifestòse Cesar en este caso superior à sus ofensas: y disimulando Ciceròn el sonroxo de verse agassajado del mismo à quien avia ofendido, practicò un desembarazo, que en quien tiene honra, pide entendimiento: tampoco abusò de la agena clemencia: iba tal vez à Roma en obsequio del Dictador; pero sin entregarse en el zeloso manejo del Govierno, se bolvia à su Casa de Campo, cuya solitaria vida, y el amor à las letras, le facilitò la aplicacion que vemos lograda en sus perfectas obras. Tito Pomponio (tan conocido en las Cartas de Ciceròn con el apellido de *Attico*, que le dieron los Athenienses, en cuya Escuela cultivò su ingenio con universal aplauso, de que le hacìa mas digno su modestia, pues rehusaba las honras con el empeño que pudiera un ambicioso buscarlas: merito, que le premiò Athenas vistiendose de luto el dia que los dexò para bolverse à Roma: y à èl, y à su muger *Pilia* los erigieron Estatuas) à este le tratò Cesar con la mayor estimacion, por aver practicado en todo el tiempo de la guerra civil la mas juiciosa neutralidad: esta le conduxo mucho para entregarse al estudio con sosiego, sin olvidar el economico govierno de su rico Patrimonio, el que creciò mucho con la muerte de Cecilio, à quien supo obligar para que le dexasse su unico heredero: de lo que el famoso Luculo quedò corrido, porque antes de morir le avia dado el Anillo Consular, ceremonia que solia practicarse con los successores en los bienes: publicòse el testamento, y pareciò

Attico.

tan

tan mal el engaño, que el Pueblo arrastrò el cadaver por las calles publicas. Finalmente, Attico fue conocido por un hombre dedicado à las letras: sus Annales Chronologicos merecieron la comun alabanza: socorria, sin distincion de personas, à los que le buscaban en sus ahogos: sin dàr zelos à Syla, prestò gruessas cantidades al joven Mario: sin agraviar à Octavio, usò mas de una liberalidad con Marco Antonio: logrò, que su nieta, à un año de nacida, fuesse destinada para muger de Tiberio, el que fue Emperador Augusto. Para vivir con todos no suele bastar la destreza; pero un rico, sin ambicion de mandar, por lo regular es bien visto: como nò pretende, à ninguno estorva; y como le han menester, todos le buscan.

De Roma 706. Dictador Cesar. Del Imperio Año 2.

Esta digressión, debida al merito de Attico, nos ha retardado la entrada de Cesar en Roma, que fue sin fausto, y con la moderacion, que no avia usado Marco Antonio en su ausencia. Este General de la Cavalleria tenia escandalizada la Italia con el publico torpe comercio de la desembuelta Comedianta *Citheris*, à quien llevaba en su Carroza tirada de Leones, y para su cortejo seguian en Literas otras Cortesanas de su indigna escuela. Con esta comitiva hizo su entrada en Roma, atropellando los respetos debidos à su prima, y segunda muger Antonia, hija de C. Antonio, Colega de Ciceròn en el Consulado. Su primera muger fue Fadia, de baxa esfera, aunque rica. Nò nos dicen si la tratò mejor, pero aun con esta serìa mal parecido lo que hizo aora. De la viciosa libre vida de Antonio nacìa un

Torpezas de Marco Antonio.

De Roma 706. Dictador *Cesar.* *Del Imperio* *Año* 2.

despotico tirano govierno, sin que el Senado, ni otro algun Magistrado se atreviesse à moderar sus caprichos. Consintiò que Dolabela, ilustre por su Familia, se adoptasse en una plebeya, por cuyo medio logrò ser Tribuno, y publicò una Ley, que anulaba los creditos, que tenian los ricos contra los pobres. El fin de Dolabela era librarse con este arbitrio de las deudas propias; pero ni el Senado, ni la Nobleza quisieron consentir esta Ley: y viendo Antonio à la Ciudad en armas, sin que bastasse à sossegar el tumulto el aver salido las Vestales con las estatuas de los Dioses, se declarò contra Dolabela, acusandole de incontinente con su muger Antonia, à quien repudiò por esta causa. Asi estaba Roma quando llegò Cesar, y no hizo novedad, que quien perdonaba facilmente à sus emulos, usasse de clemencia con sus amigos. Antonio, y Dolabela le avian servido bien en la Campaña, y à essa consideracion disimulò aora sus vicios; pero no permitiò que se aceptasse la Ley propuesta.

Con este acto de justicia facilitò, que le prestassen gruessas cantidades para proseguir la guerra contra el Partido de Pompeyo, que aùn tenia algunas fuerzas en Africa, y España. Antes de ausentarse quiso dexar gustoso al Pueblo, y premiados à sus amigos: para lo primero hizo que se celebrassen magnificos Juegos, y perdonò à los pobres el alquilèr de las casas, que pertenecian al publico, y las deudas contraìdas en el tiempo de la Guerra Civil. A sus parciales los diò empleos en el Colegio de los Sacerdotes, los entregò la custodia de

de los Libros de las Sybilas: aumentò el numero de los Senadores, y el de los Pretores. Para tener mas que dàr, confiscò las haciendas de los rebeldes. Antonio comprò en baxo precio la casa de Pompeyo, y aun se disgustò con Cesar, porque le obligò à pagar lo ofrecido: señal de que la intencion suya era tenerla de valde. El año de la Dictatura acababa, y determinò Cesar, que se nombrassen dos Consules, que fueron Q. Fusio Caleno, y P. Vatinio. Como tuvieron el empleo pocos dias, se omitieron sus nombres en las Listas Consulares: y Ciceròn, que ponia glossas satyricas à las politicas apariencias, dixo, que era singular el año de este Consulado, porque no tenia Primavera, Verano, ni Otoño. Sin dexar la Dictatura se hizo Cesar nombrar Consul para el siguiente año: y aunque Antonio pretendiò ser su Colega, prefiriò à Lepido, de quien tenia mas confianza; pero le dexò Theniente General de la Cavalleria, por no darle mas motivo de quexa. Lepido venia aora de España, donde avia sido Proconsul, y reducido muchos Pueblos al Partido de Cesar, quien de agradecido le hizo decretar el Triunfo, no porque huviesse ganado batallas, sino por las riquezas, que traìa para el Tesoro Publico. Una Medalla, que por un lado representa à Roma Militar; con el nombre de Lepido al pie, y por el otro un Carro Triunfal, conserva la memoria de esta pompa. Para evitar la variedad con que los Historiadores confunden el orden Chronologico de los Consulados, y Dictaturas de Cesar, seguimos la regla de los Fastos Capito-

De Roma 706.
Dictador *Cesar.*
Del Imperio Año 2.

De Roma 706. Dictador Cesar. Del Imperio Año 2.

tolinos, sin olvidar el socorro de la Historia, que son las Medallas: una, que tiene la cabeza de Ceres, ò Venus sobre un hacecillo de espigas, pone à Cesar Dictador por segundo en su tercer Consulado; y los simbolos de Religion, que tiene en el respaldo, declaran la dignidad de Sumo Pontifice, que tenia entonces. Hallase otra Medalla con las cabezas de Julio, y Antonio: denotando, que antes de bolver del Asia, tenian entre los dos repartido el Imperio. La tercera Medalla le representa en el año presente, porque por un lado tiene la cabeza de Julio, y la de Lepido por otro.

Medallas de Cesar.

Quando Cesar se disponia para passar al Africa, le dieron la noticia de que las Legiones, que le avian servido con gloria en la Galia, en la España, y la Thesalia, se avian amotinado junto à Gapua, donde las dexò aquarteladas. Sospechòse si los disgustos de Antonio avian contribuìdo à esta sedicion: y el Dictador para sossegarla embiò à Crispo Salustio, bien conocido por sus Historias, y su eloquencia; pero esta, que persuade à Pueblos desarmados, fue desgraciada entre militares descontentos: y si el Orador no corta la oracion, y se retira con diligencia, le cuesta la vida. Con este mal despacho llegò à Roma, y dixo, que las inquietas Tropas llegarian presto. Diòle cuidado à Cesar; quien puso à los Soldados de la Guarnicion, y de su Guardia en diferentes puestos, y les embiò à preguntar, que qual era su pretension? Respondieron secamente los Gefes, que hablar à Cesar una palabra. *Bolved al punto*, (dixo Cesar al Comissario) *y decidles,*

Las Legiones de Cesar se amotinan.

que

que vengan, que se presenten en Campo Marzo, y que no traygan mas armas, que sus espadas. Citòlos en suma con entereza de animo à su Tribunal, donde comparecieron puestos en orden debaxo de sus Vanderas; pero apenas vieron à su General, que sentado con magestad en el Trono, les preguntò la causa de aquel irregular movimiento, quando helado el espiritu de sedicion en los pechos de todos, y olvidadas las pretensiones de recompensa, se contentaron con pedir licencia para dexar la Milicia. *Si se reduce à esso vuestra suplica,* (dixo el Dictador) *id, cobardes, que yo os despido, partid al punto de mi presencia.* Conociò Cesar, que les avia turbado esta respuesta concisa; y entre afable, y sèrio, prosiguiò diciendo: *No olvidarè nunca los trabajos, que en las Campañas passadas aveis sufrido conmigo: y luego que con otras Tropas consiga la conquista del Africa, os cumplirè mis promessas: Id, Romanos, dexad la Campaña, y gozad en vuestras casas el descanso, que apeteceis.* Al oirse nombrar Romanos, y no Camaradas, (que era el tratamiento que daban los Generales à sus Tropas) conocieron, que la despedida era de veras: y sin poder dissimular su arrepentimiento, pidieron, que castigasse su culpa, pero que no les privasse de seguir sus Vanderas. Resistiòse algun rato, afeando la ingratitud de la decima Legion, que le avia debido singulares confianzas; pero como le tenia cuenta el no perder Soldados de tanta experiencia, los bolviò à su gracia, sin otro castigo, que el dexar en la Italia à las principales cabezas de aquella accion sediciosa.

De Roma 706.
Dictador *Cesar.*
Del Imperio Año 2.

De Roma 707. Dictador *Cesar.* *Del Imperio Año 3.*

Partiò àcia Regio con su Exercito en el rigor del Invierno, porque una de las maximas de Cesar era ponerse en Campaña quando el enemigo le temia menos. Determinò empezar la Expedicion por un Sacrificio; pero no tuvo efecto, porque los Toros ganaron la Campaña, quando los iban à hechar el cuchillo. No avia para los Romanos aguero mas infausto, que el de una fugitiva victima: y con todo esso le despreciò Cesar, poniendo mas cuidado en desvanecer otra prediccion supersticiosa de que los Scypiones serian siempre victoriosos en el Africa: y era Scypion el General del Partido de Pompeyo en aquella Region. Para sossegar este vano terror, nombrò por su Theniente General à L. Cornelio Scypion, heredero del Comediante Pomponio, de quien era muy parecido en el rostro, y en las costumbres, como lo acredita el apellido *Salustio*, que le apropiaron para explicar sus excessos. Como el Dictador no buscaba en èl mas que el nombre de Scypion para curar la aprehension de sus Soldados, le diò el grado que no merecia. Otro Partido avia en la Syria, conducido por Celio Basso, quien se retirò à Tyro despues de la Batalla de Pharsala, y con Tropas Romanas, y Phenicias entrò en la Syria, donde Sexto Cesar, su Governador, estaba mal recibido, y Basso con dadivas consiguiò que sus Legiones mismas le diessen muerte. Pero por no retardar el viage del Dictador, dexarèmos à Celio, hasta que despues le veamos unido con Bruto, y Casio en el Triunvirato de Octavio, Antonio, y Lepido. Hizose Cesar à la

ve-

vela en una pequeña Flota, y tomò tierra entre Mesina, y Lilibèa. Alli se informò del estado del Africa, y supo, que en Utica residia el cèlebre Catòn, quien avia llegado con diez mil hombres: que entre ellos estaban Q. Metello Scypion, suegro de Pompeyo, Afranio, y Preteyo, los que faltaron à la palabra de no tomar las armas contra Cesar, quando los hizo prisioneros en España: los dos hijos de Pompeyo Cneyo, y Sexto, con su cuñado Fausto Syla, el desertor Labieno, y un buen numero de Senadores. Catòn era venerado como Oraculo: y aunque Accio Varro tenia el titulo de Proconsul, y mandaba el Exercito con fortuna, porque avia vencido à Curion tres años antes: nombraron de comun acuerdo por su General al Philosopho, y este cediò el bastòn à Metello Scypion, à la consideracion de que este avia sido Consul de la Republica, y èl no avia passado de Pretor: dixoles, ademàs de esto, que convenia preparar un Scypion para vencer à otro Annibàl.

De Roma 707. Dictador Cesar. Del Imperio Año 3.

Estado del Africa.

Siguieron todos el dictamen de Catòn, y à Labieno le nombraron primer Theniente General: el Rey de Mauritania *Juba*, que se viò rogado, concurriò al Congresso, y tomò el mejor lugar entre Scypion, y Catòn; pero este mudò la silla, dexando à Scypion en medio, para que la dignidad de la Republica, que representaba, no descaeciesse, ni aun quando estaba cadente. Este era su estado, quando Cesar à los 25. de Diciembre (dexando al cuidado de Alieno, Proconsul de Sicilia, el embarco de sus Legiones, que aun no avian llegado) partiò con

Desembarco de Cesar en el Africa.

tres

De Roma 707. Dictador *Cesar.* *Del Imperio* *Año* 3.

tres mil Infantes, y ciento y cinquenta Cavallos. En quatro dias llegò al Puerto de Adrumete, donde hizo su desembarco con la confianza que pudiera si llevàra un buen Exercito. Al salir del Esquife puso en falso el pie, y cayò; pero con una promptitud, propia de su espiritu, para evitar en la superfticion de sus Soldados la aprehension de mal aguero, dixo: *O, tierra Africana! ya te tengo, y no te soltarè nunca.* Cneyo Pisòn, Governador de *Clipea,* à quien los Griegos dàn el nombre de *Aspis,* se avia dexado vèr con un gruesso Destacamento de Infantes, y Cavallos, capàz de impedir el desembarco, y con todo esso no se atreviò à intentarlo. Tanta, como la cobardia de este, fue la arrogancia de Cesar en pedir à Considio, que le entregasse la Villa de Andrumete: es verdad, que el Governador diò muerte al que llevò la embaxada, y saliò con sus Tropas, y la Cavalleria de Juba, obligando al Dictador à retirarse; pero con tal destreza, que à dos mil Cavallos enemigos los ahuyentò con treinta, que los hicieron rostro: y fue sin duda porque temieron que los cebaba con aquellos pocos para hacerlos caer en alguna emboscada. El buen concepto del Capitan obliga à cautelarse aun de lo que no imagina, porque hace la guerra en la aprehension agena. Recobròse aora en Ruspina, entre Andrumete, y Leptis, donde le conduxeron los Pueblos circunvecinos viveres con abundancia.

En el dia primero de Enero tomò Lepido possession del Consulado: era formalidad, y no exercicio, porque Cesar proseguia su Dictatura, y Le-

pi-

pido, con ser Consul, admitiò el ser Theniente General de la Cavalleria. Entre las fortunas de Cesar en la Expedicion del Africa, no fue la menor el que la pequeña *Leptis*, Villa libre situada entre las dos syrtes, le abriesse sus puertas, y franqueasse su Puerto, donde le llegaron algunas Galeras, y Barcos de transporte. Alli formò su Campo; pero como la gente era poca, se le atreviò Labieno con ocho mil Cavallos, y alguna Infanteria. Desafiò à su Maestro puesto en batalla: y aunque la desigualdad era mucha, se resolviò à dexar las trincheras, advirtiendo à sus Tropas se mantuviessen sobre la defensiva: y con efecto, no hicieron poco en defenderse, porque vencidas las dos Alas de Cavalleria, que cubrian el centro, fue este acometido por los flancos, y precisado à formar un circulo: movimiento reservado al ultimo peligro, para que por todas partes los hallen de frente. Este arbitrio, y el riesgo de Labieno, à quien atravesaron el Cavallo con un dardo, puso fin à la refriega, que durò desde las once, hasta que el Sol se puso, con mayor mortandad de la parte de Cesar, aunque entre los de Labieno se contaron mas heridos. No era esta la vez primera en que pudo Cesar arrepentirse de aver passado al Africa con tan poca gente: porque un considerable Destacamento de Scypion hallò à los Cavalleros Romanos entretenidos en oìr à un Musico, que formaba con los dedos, sin instrumento alguno, una harmonìa de primoroso concierto, y avian dexado los Cavallos al cuidado de

De Roma 707. Dictador *Cesar.* *Del Imperio Año* 3.

cria-

De Roma 707. Dictador Cesar. Del Imperio Año 3.

criados: muchos perecieron, pero si el Partidario los corta, ninguno buelve al Campo.

Cada dia eran menos las Tropas de Cesar, y aun les faltaba el preciso alimento. Esperaba con impaciencia que le llegassen de Sicilia viveres, y Soldados, no solo para adelantar la conquista, sino para assegurar su vida: la que no tenia mas fiador, que la desunion de Scypion, y Caton. Este conociò tarde, que avia puesto las armas en manos de un ambicioso, que le era ingrato, y que pretendia demoler à Utica, cuyo Senado le embarazaba, porque queria mandar con independencia. Catòn fortaleciò la Plaza, la abasteciò de un todo: y porque sus vecinos (inclinados à Cesar) le diessen menos cuidado, sacò à toda la juventud fuera de las murallas, donde formò un Campo con estacadas fuertes, y Guarnicion bastante para assegurarlos. Siempre, con todo esso, le quedaba el recelo de que en un Partido donde reynaba la discordia, no podian ser afortunados los sucessos: y para tener en caso adverso retirada de mas confianza, se estrechò à solas con el hijo mayor de Pompeyo, y le dixo: *No le es decoroso à un hombre de la distincion tuya el mantenerse en el Africa subordinado, sin gloria, ni autoridad, al imperio de Scypion. De menos edad, que la vuestra, era ya el grande Pompeyo General de las Armas: y para que se conozca que heredaste con la sangre su valor, conviene que partas à España, donde es reverenciado vuestro nombre. En Corcyra os destinè al govierno de aquella Provincia: y no seràn solos los Españo-*

les

les los que sigan tus Vanderas: todos los buenos hijos de la Republica buscaràn vuestra sombra. La guerra que hacemos en Africa, tiene (como todas) un fin incierto: y para todo acontecimiento mas, ò menos dichoso, nos debes preparar en la España el ultimo asylo. Dexòse Cneyo persuadir del zeloso Catòn, y en una Esquadra de treinta bien equipadas Galeras, emprendiò con su hermano Sexto el viage de España. Alli le dexarèmos aora, por no apartarnos de Cesar, cuyo animo intrèpido se hallò al presente agitado con la esparcida voz de que su Flota avia perecido à manos de la enemiga, y que Juba, unido à Scypion, venian con diligencia à cercarle en su Campo.

De Roma 707. Dictador Cesar. Del Imperio Año 3.

Otro qualquier General procuraria fortalecer à sus Soldados desmintiendo estas noticias; pero aquel corazon noble, superior à los peligros, pidiò atencion à su Exercito, y le hablò en esta forma: *El Rey de la Mauritania, con Scypion, que es el Gefe de los Enemigos nuestros, se acerca ya à nuestro Campo: las Legiones que le acompañan son diez: todo el Exercito suyo consta de 100U. Infantes, de 30U. Cavallos, y 300. Elephantes: he conocido, que deseabais saber el numero de vuestros enemigos, y ya le sabeis: consultad aora con vuestro valor, y el que no le tuviere para pelear, podrà salvar en un Barco su vida, que yo en mi compañia no quiero cobardes.* Esta arriesgada estratagema de proponer al Enemigo mas poderoso de lo que era, produxo tan buen efecto en las Tropas de Cesar, que no desertò Soldado alguno; pero lo huvieran passado mal, si un afortunado accidente no detiene à Juba, porque Bogud, uno de los Principes de la Mau-

De Roma 707. Dictador Cesar. Del Imperio Año 3.

Mauritania, ſe declarò por Ceſar deſpues de la Batalla de Pharſala, y unido à P. Sittio, deſterrado de Roma por ſus traveſuras, y que retirado à la parte Occidental de Africa, hacìa con una Tropa de vagamundos mal uſo del Arte Militar, en que no era ignorante: entrò en la Numidia, y ſe apoderò de Cyrtea ſu Corte. Eſta noticia le obligò à Juba à retroceder para defender ſus Eſtados, ſin poder dexar à Scypion otro refuerzo, que el de algunos Cavallos, y treinta Elephantes de poco provecho, porque aun no avian ſervido en batalla alguna. Mas dieſtros eran los que el Dictador avia criado en la Italia en compañia de los Cavallos, para que ſe hicieſſen al mal olor de aquellas beſtias, y ſus bramidos; pero como no le llegaban las Legiones de Sicilia, ſufria los oprobios del Partido Enemigo, que cada dia le inſultaba con arrogantes deſafios, de que no hacìa caſo; porque, como prudente, conocia, que el valor no ſe ha de uſar con temeridad: lo que ſentia era el hambre, porque no podian paſſar los comboyes, y los cavallos no tenian ya otro alimento, que yervas marinas ſuavizadas con agua dulce.

Con ſer la careſtìa grande, recibia en ſu Campo à los deſertores Getulios, y Numidios, con otros muchos barbaros, que hoſtigados de las tiranias del otro Partido, y atraìdos del credito de Ceſar, ſe le agregaban en mucho numero. A pocos dias le llegaron las dos Legiones que embarcò en Sicilia el Proconſul Alieno: cuya dignidad, y nombre ſe vè en una Medalla, que tiene por una parte el ſymbolo

lo de la Isla con un Cavallo, que pisa la proa de un Navio, en la otra la Cabeza de Venus, y en la orla el nombre de Cesar con el titulo de Emperador, y Consul. Al mismo tiempo le llegaron abundantes viveres, que Crispo Salustio avia conducido. Ya el Dictador, aunque no tenia completo su Exercito, saliò del Campo de Batalla, y señoreò una llanura de quatro leguas cercada de Montañas hasta el Mar, donde terminaba: sobre cada columna hizo Cesar fabricar un Fuerte, assi para defenderse de los improvisos ataques, como para descubrir los movimientos del Exercito enemigo. Entre las dos Armadas solo mediaba un Montecillo, que guardaba un gruesso Cuerpo de Numidios: para desalojarlos, destacò Cesar la Cavalleria Española, con alguna Infanteria ligera, los que con valor indecible, ganaron el puesto, y con espada en mano seguian el alcance de los que le perdieron. Labieno con su Cavalleria pretendiò abrigarlos; pero el Dictador hizo, que igual Tropa, con oculta marcha, que cubria un Castillo, los saliesse al encuentro, y fue con tal fortuna, que casi sin defensa de los Enemigos, dexaron el Campo cubierto de muertos. Este buen principio, que fue para Cesar feliz pronostico, le alentò para que al dia siguiente se pusiesse en batalla, y Scypion hizo lo mismo, aunque con mas precauciones, porque dexò entre los dos Exercitos la Villa de Uzita, que era su Plaza de Armas, y donde tenia la provision de boca: dividiò en quatro lineas su Exercito, y puso en la primera los Elephantes.

De Roma 707.
Dictador *Cesar.*
Del Imperio Año 3.

De Roma 707. Dictador *Cesar.* *Del Imperio Año 3.*

El mejor terreno que Scypion ocupaba, le contenia à Cesar, contentandose con la gloria de ser temido mientras su enemigo no se ponia como èl en lo llano. Passaronse dias sin que de una, ni otra parte se diesse motivo para jugar las armas, y se conociò, que Scypion no entraria en accion hasta que Juba se le uniesse con sus Tropas. No parecia posible, que este Rey dexasse sus Estados à la discrecion de Bogud, y Sittio; pero Considio le persuadiò con ventajosas promessas à la necedad de dexar lo cierto por lo dudoso. Con el seguro de este socorro passò Scypion de timido à cruel: avian apresado los Almirantes de su Flota dos Navios de Cesar: venìa en el uno un valeroso Centurion de la catorce Legion, con suficiente recluta para completar otras: y porque se negò à mudar de Partido, y le dixo, que si queria experimentar à los Soldados del Dictador, èl, con otros nueve camaradas, pelearia con una Cohorte de las suyas, y que por el sucesso haria juicio del peligro en que ponia à su persona con esta guerra: les mandò quitar la vida à los diez, y à los demàs Soldados los incorporò en sus Tropas. En el otro Navio apresado junto à *Egimura*, Isla entre la Cerdeña, y las Costas de Tunez, venia un Questor nombrado Quinto Cominio, ò como quiere Plutarco, Petronio Granio: y Lucio Ticida, Cavallero Romano: dixoles Scypion, que les daba la vida: y le respondiò Cominio, que los Soldados de Cesar se la daban à otros; pero que de ninguno la recibian, y atravessandose la espada por el pecho, con accion aplaudida del

Gen-

Gentilisimo, se diò la muerte. En tanto que llegaba el Rey Numidio procuraban los Generales de ambos Partidos atraer al suyo los Soldados del otro: y el numero que se passò al de Cesar fue incomparablemente mayor, porque los pagaba bien, y Scypion no les proponia mas premio, que la honra de restablecer la Republica.

De Roma 707. Dictador *Cesar.* *Del Imperio* *Año* 3.

Llegò Juba con treinta Elephantes, y muchos Cavallos enseñados à la lucha con brazos, y boca, para cuyo fin los llevaban sin freno, ni mas govierno, que el de una vara, con que los guiaba el ginete adonde queria: la Infanteria era numerosa, y como los acampamentos del Rey, de Scypion, y Labieno eran separados, aparecian contra el Dictador tres Exercitos: preparabase para combatirlos à todos, fortaleciendo sus colinas, y haciendo cortaduras en el llano, para impedir el uso de la Cavalleria enemiga. Ocupò Labieno una cuesta tan vecina al Exercito de Cesar, que solo los dividia un estrecho Valle: suponia le vendrian à desalojar, y para esse caso tenia emboscada su Cavalleria en un passo preciso: el pensamiento era bueno; pero la cautela fue poca, con que los emboscados se vieron acometidos quando estaban descuidados: perecieron los mas, y la vida de Labieno corriò gran peligro. Aora le llegaron à Cesar la nona, y decima Legion, que avian quedado en Sicilia: tenia de sus Oficiales justa quexa por su tardanza, y porque en la sedicion passada avian tenido mas culpa: entre ellos estaba C. Avieno, Tribuno de la decima Legion, vano, y afeminado, vicios, que por lo re-

De Roma 707. Dictador *Cesar.* *Del Imperio* *Año* 3.

gular andan juntos, y ambos al genio del Dictador muy contrarios. A este, con otros Tribunos, los degradò, y mandò bolver à la Italia, diciendoles, que no sufrian sus Vanderas hombres que esperaban vèr al General sobrepuesto para seguirle. Este castigo, con ser merecido, le costò à su natural benigno mas de una violencia. Como no esperaba ya mas Tropas, determinò formarlas para el caso de batalla; porque no ignoraba le instaban à Scypion la diesse presto, temerosos de que Juba los dexasse, llamado de los clamores de sus vassallos, oprimidos de Bojud, y Sittio, contra los que avia ya embiado un poderoso Destacamento.

Cesar formò dos Campos, el mayor en las alturas, que tenia fortificadas, y el menor en el llano cerca de Juba, con una estrecha cubierta, por donde se comunicaban ambos. Descaecia la estimacion de Scypion porque contra la Magestad del Romano nombre, se subordinaba à Juba; pero el aprecio del Dictador iba en aumento, y en una sola noche se passaron à su Campo mas de mil Cavalleros Getulios, con sus Oficiales. Algunos dias se observaron las dos Armadas con escaramuzas de poco empeño, y el mas dificultoso para el Dictador era assegurar el mantenimiento de sus Tropas, à cuyo fin iba en persona à conducir los viveres: y Labieno en estas ocasiones le salia al passo, ò emboscandose para lograr algun golpe seguro, ò à lo menos picando su Retaguardia. Nunca le hallò desprevenido, y en todos los encuentros le daba al ingrato discipulo costosas lecciones su Maestro. Lo

que

que parece ficcion, (y es verdad) es, que Cesar con tan poderoso Enemigo à la vista, tomò la posta, y se embarcò para defender su Flota perseguida de Varro, Almirante de la enemiga. Este avia quemado en la Playa de Adrumete algunas Embarcaciones del Dictador, y apresado cinco Galeras; pero con la destreza que en tierra, le combatiò en la Mar, le puso en fuga, le encerrò en la Isla de Cothòn, diferente de otra del mismo nombre, situada junto à la antigua Carthago. Despues le quemò muchos Baxeles, que hallò junto à Adrumete: y victorioso bolviò con la celeridad misma à su Exercito de tierra. No le podemos negar, que en la actividad, y valor fue unico, porque hacìa como muchos, siendo solo. Viòse aora precisado, por falta de viveres, à levantar el Campo, dexando buenas Guarniciones en Ruspina, Leptis, y Acila, sin omitir la providencia de que cruzasse su Flota las alturas de Tapse, y Adrumete, por si algun mal sucesso le obligaba à embarcarse. En orden de batalla llegaron sus Tropas à Agàr, à cinco leguas y media de Tapse: y aunque era fiel esta Villa, solo pudo contribuìr con un escaso refresco: passò à Zita, Villa Maritima, que no distaba mucho del Campo de Scypion, y con todo esso la rindiò, haciendo prisionero de Guerra à C. Mucio Regino, su Governador, y aumentò su bagage con veinte y dos Camellos, que mantenia alli el Rey Juba.

De Roma 707. Dictador Cesar. Del Imperio Año 3.

Accion singular de Cesar.

Pareciòle à Labieno, que como las Tropas de Cesar venian con la carga de las provisiones, era buena ocasion de picarles la Retaguardia, como lo hi-

De Roma 707. Dictador *Cesar.* *Del Imperio Año 3.*

hizo con toda su Cavalleria; pero el Dictador, que traìa premeditado este caso, y para su defensa trecientos de cada Legion sin carga alguna, usò de ellos tan à tiempo, que Labieno se retirò con pèrdida, sin lograr su intencion, que era obligar à Cesar à passar la noche en un desierto falto de agua. Conociase que Scypion no queria dàr batalla, siguiendo la maxima de Catòn, que era de consumir con inutiles fatigas al Exercito desnudo, y hambriento, qual era el de Cesar; pero este General, que de sus Tropas hechas al trabajo, lo confiaba todo, saliò resuelto à conquistar Plazas, por si podia empeñar al Enemigo en la defensa de alguna. Consiguiòlo en el Sitio de Tapse, Villa Maritima de un seguro acomodado Puerto: sus Murallas eran fuertes, rodeabanla Lagunas saladas; y de terreno firme solo tenia una entrada estrecha, que formaba una Peninsula. Era la Plaza de Armas del Partido de Pompeyo, y por esso, aunque de mala gana, moviò Scypion su Exercito para darla socorro. Por la parte que podian darsele, tenia ya Cesar fabricado un Fuerte, y con la Flota suya embarazado por Mar el passo. Estando para empezar los ataques, reconociò el Dictador, que Scypion formaba su Campo de la otra parte de las Lagunas, que èl tenia à las espaldas: y dexando al Proconsul Asprenas con dos Legiones dentro del Campo, saliò de las trincheras con animoso denuedo buscando al Enemigo. Este se puso en batalla, y cubriò su numeroso Exercito con los Elephantes, treinta à la derecha, y treinta à la izquierda. Juba formaba un Campo con

con ſus Africanos: Scypion tenia el ſuyo mas cerca del Mar; y en otro ſeparado, que mandaba Afranio, ſin duda en lugar de Labieno, de quien en eſta Batalla no hace mencion la Hiſtoria. Ceſar formò tres lineas: puſo la ſegunda, y la decima Legion à la derecha: la nona, y la octava à la izquierda: las cinco reſtantes en el Centro; y para que cubrieſſen los flancos, mezclò la Infanteria ligera, que uſaba de la honda, y el arco, con la Cavalleria. Hizo memoria de ſus veteranos Soldados, para que la imitacion empeñaſſe à los viſoños: diòles por guia à la buena Fortuna, y al inſtante acometiò ſu Infanteria ligera, abrigada de la Cavalleria, à los Elephantes: las heridas, que uno recibiò en la trompa, le obligaron à bolver el roſtro, tomando enfurecido el camino, que avia traìdo: ſiguieronle los demàs, atropellando ſus Tropas miſmas. Cargòlas Ceſar entonces, y toda el Ala de los Numidios cediò enteramente. El Rey pretendiò refugiarſe en ſu Campo, y hallando embarazada la entrada con los Elephantes, ſe ſalvò con la fuga. Ganaron los Soldados de Ceſar, aunque con alguna pèrdida, aquel Campo de Batalla, y con aliento de victorioſos dieron ſobre el de Scypion, y Afranio con tanta furia, que los hicieron ſuyos à menos coſta.

De Roma 707. Dictador *Ceſar.* *Del Imperio Año* 3.

Victoria de Ceſar.

Conſternados todos, ſin General, ni Oficial, que los guiaſſe, huìan en confuſo deſorden. Abrigaronſe algunos en una Montaña vecina, con los principales Ciudadanos de Tapſe, y alli perecieron. La Guarnicion de la Plaza, que deſde las Murallas regiſtrò el eſtrago, ſalia por la puerta del Mar para

De Roma 707. Dictador *Cesar.* *Del Imperio* *Año* 3.

tomar ſus Barcas, ò la Campaña; pero los criados del Exercito hicieron de Soldados, y con la honda los impidieron la ſalida. En tanto que Scypion ſe hechò al agua en una Eſquadra de doce Galeras, el reſto de ſu Cavalleria ſe acercò à Parada, Villa vecina à Carthago, la que les cerrò las puertas en obſequio de Ceſar; pero les coſtò caro, porque irritados las violentaron, y en la Plaza publica encendieron un gran fuego, donde ſin diſtincion de ſexo, ni edad, abraſaron à los habitadores: de alli paſſaron à Utica, donde huvieran continuado ſus crueldades, ſi Catòn, y Fauſto Syla no redimen la Plaza con dinero. Juba, y Preteyo, caſi ſin eſcolta, llegaron à *Zama*, Villa memorable por la ultima Batalla, que ganò à ſu viſta el Africano contra Annibàl: no quiſieron los Naturales darles entrada, ni al Rey ſus concubinas, è hijos, porque no executaſſe la crueldad de darles muerte, como lo tenia amenazado, ſi bolvia vencido. Tampoco en todo ſu Reyno hallò acogida, porque Sittio ſe le tenia conquiſtado à Ceſar. De eſte abandono naciò en Juba, y Preteyo la deſeſperacion: y pareciendoles, que quitandoſe el uno al otro la vida, morian con honra, lo executaron aſsi, deſpues de un combite, donde ſe ahogò en vino el horror de la muerte. Semejante fue el fin de Scypion, cuya Eſquadra, agitada de una tempeſtad, entrò en el Puerto de Hipo-Regio, ſujeta entonces al Rey Numidio, y aora perteneciente al de Argèl: en ella muriò el Gran Padre, y Doctor de la Igleſia San Aguſtin. Hallabaſe alli Sittio con ſus Tropas, y luego que Scy-

Muerte de Juba, y Preteyo.

Scypion lo ſupo, por no caer en ſus manos vivo, ſe atraveſò la eſpada por el pecho. Afranio, y Fauſto Syla, que con ſus familias caminaban à Eſpaña por tierra, dieron en una emboſcada de Sittio, cuyos Soldados, contra ſu voluntad, los dieron muerte: reſervaron à la hija del grande Pompeyo, y Ceſar ſe alegrò, para poderſela embiar (como lo hizo) à ſus hermanos.

De Roma 707. Dictador Ceſar. Del Imperio Año 3.

Muerte de Scypion.

Si el Dictador no huviera ganado con tanta juſticia el nombre de gran General en otras ocaſiones, dixeramos, que en la preſente avia contribuìdo mas à ſu gloria la cobardìa de los vencidos, que el valor de ſu brazo. En menos de ſeis horas ſe hizo dueño de tres Campos de batalla, y de ſeſenta Elephantes: cubriò la Campaña de cinquenta mil cadaveres, ſin aver perdido de ſus Legiones mas que cinquenta y ſeis hombres. Tapſe ſe le rindiò: y à Virgilio, ſu Comandante, le bolviò à ſu gracia. Domicio ſe encargò del Sitio de Triſde, Villa que Conſidio abandonò preſto, poniendoſe en fuga con algunos Cavalleros Getulios, los que por robarle, le dieron muerte. No quedaba ya otra Plaza, que Utica, donde mantenia Catòn una ſombra de la arruinada Republica: ſu govierno era Ariſtocratico, porque el Pueblo Africano no tenia voz en las elecciones; pero en el Cuerpo del Senado ſe hallaba junto Nobleza, y Pueblo Romano, porque ſe componia de docientos Nobles, y de cien Mercaderes. Eſtos ſe governaban por las maximas de ſu interès, y deſde luego ſe ofrecieron à Ceſar. Catòn no lo ignoraba: y viendo que eran inutiles los eſ-

De Roma 707. Dictador Cesar. Del Imperio Año 3.

fuerzos, que hacia para defender la Plaza, aconsejò à los Senadores Nobles, que salvassen sus vidas en una Esquadra, que los tenia preparada en el Puerto: à sus hijos les dixo, que saliessen con la Plebe Africana à implorar la clemencia de Cesar: y que si èl no tomaba para sì aquel consejo, era por la diferencia de las edades: que à èl le convenia acabar con la Republica, y dexar à su familia esta gloria. Fue Catòn rigido observador de las virtudes Morales: repudiò à su muger Attilia por incontinente; pero à Marcia, que fue la segunda, se la prestò à Marco Antonio, con la usura de los interesses, que hacian mas torpe el contrato: en estos desaciertos paraba la perfeccion del Gentilismo. Escandaloso fue el comercio del hijo de Catòn con la muger de Maphradate, Principe de la Sangre Real de Capadocia: era su huesped, y su amigo, circunstancias, que hicieron mas feo el agravio; pero tal vez una muger facil, suele tener la culpa de atropellar estos buenos respetos.

Consejos de Catòn.

Bolviendo à Catòn el padre, cuya intencion era darse la muerte antes que Cesar llegasse: dispuso una esplendida cena con los Philosophos, que le acompañaban, y en ella propuso la question de la libertad. Dixo, que el vicioso no se podia llamar libre, porque el predominio de las pasiones, à quien sirve, le hacia esclavo: que el morir era necessidad, y solo moria racionalmente, el que moria por eleccion. Semejantes discursos pusieron à sus hijos en sospecha de que queria darse aquella noche la muerte, y por esso no le querian dexar

Sentimientos de Catòn, y su muerte.

so-

solo; pero les obligò à salir de su quarto, y tomò el Phedon de Platòn, donde trata de la inmortalidad del alma: leyò un rato antes de entregarse al sueño: quando despertò, se hallò sin espada, porque sus hijos, temiendo el sucesso, se la avian quitado. Reprehendiòles, tratandolos de crueles, porque le dexaban sin armas en la ocasion del mayor peligro. Hizose restituìr la espada, y quedandose solo, se abriò con ella el vientre, persuadido à que este era el fin mas glorioso de un hombre constante: demencia de la Gentilidad, que daba nombre de accion heroyca à la desesperacion! Culpale Ciceròn de imprudente, porque pretendia en un siglo vicioso la rectitud de aquellos en que floreciò el amor à la justicia. *Hablaba* (dice) *à la indiscreta plebe, como pudiera à la Republica de Platòn: querer lo bueno, en todos tiempos es laudable: quererlo con indiscrecion, suele ser vicio de los rigidos.* Hicieronle à Catòn honradas Exequias: recogieron en preciosa Urna sus cenizas, y le erigieron una Estatua, que le representaba moribundo. Quando Cesar llegò à Utica, hizo sentimiento de su muerte, porque le avia quitado la gloria de perdonarle. Concediò la vida à todos los de la Villa, pero queria ser rogado de sus amigos para perdonar à los mas culpados. Octavio (que serà su successor, con el nombre de Augusto Cesar) intercediò por el hermano de Agripa. A ninguno castigò con publico Edicto; pero en secreto se hicieron algunas muertes de su orden. Consiguiò la reputacion de Victorioso apacible, perdonando à Lucio Cesar, que avia sido cruel con

De Roma 707. Dictador *Cesar.* *Del Imperio Año* 3.

los

De Roma 707. Dictador Cesar. Del Imperio Año 3.

los de su Partido; pero de alli à poco muriò à manos de assesinos. Lo que se advierte para no confundirle con otro de su nombre, tio de Marco Antonio, de quien hablarà la Historia.

A los Mercaderes, que avia en Utica con el empleo de Senadores, los multò Cesar en docientos mil grandes sextercios, que corresponden à 25. millones de libras Francesas: cantidad, que aun reducida à la mitad, como otros quieren, era crecida; pero los que la avian de pagar, eran tan ricos, que pudieron satisfacerla en seis años. Corriò Cesar el Africa Occidental sin estorvo alguno: tratò à los de Zama con particular agrado, colmòlos de honras, y riquezas, no siendo pocas las que reservò para sì, porque en el Tesoro de Juba hallò para todo. Declarò Provincia Romana à la Numidia, y à la Mauritania: diò su Govierno à Crispo Salustio, con autoridad independiente del Senado. En Cirthea, antigua Corte de la Numidia, estableciò Colonia con el nombre de Sittia, en obsequio de su Conquistador: y la Ciudad se llamò desde entonces *Cirthea Julia*. A Sittio le diò en propiedad el Estado de Manasses, pequeño Soberano, que avia seguido el Partido de Juba. Los acusadores de este Partidario en Roma le labraron su fortuna: desterròse voluntariamente de su patria, por evadirse de emulos poderosos, y se hizo ilustre en un Paìs, que conquistò con valor. Embarcòse el Dictador para bolver à Roma, despues que Cayo Didio partiò de su orden para España, con la instruccion de observar al joven Pompeyo. Costeò la Cerdeña, y castigò à *Sulca*, por-

porque avia acogido à ſus enemigos. Eſta Villa diò ſu nombre al Promontorio, que eſtà à la punta Meridional de la Isla, y oy ſe llama la *Punta dell' Ulga*. Tres dias antes de las Calendas de Julio llegò el Dictador à Roma: y hallò, que el ruido de ſus hazañas le avia conſeguido mas honras, que las que cabian en ſu deſeo. Prorrogaronle por otros diez años la Dictatura: dieronle la facultad de triplicar las acoſtumbradas Guardias, y los Miniſtros de Juſticia: dexaron à ſu arbitrio la eleccion de los Magiſtrados; y lo que es mas, le declararon Prefecto de las coſtumbres: autoridad, que reſidìa en los Cenſores. Aborrecian los Romanos la ſignificacion de Rey, y no repararon en darle la realidad. La adulacion ſe alimenta de exceſſos, y por eſſo le erigieron una eſtatua de bronce, y la colocaron al lado de la de Jupiter, con el titulo de Semi-Dios: en la fachada del Templo eſtaba eſcrito el nombre de Catulo, que le avia dedicado: y por Decreto del Senado, y el Pueblo, ſe mandò borrar, y poner el de Ceſar.

De Roma 707.
Dictador *Ceſar.*
Del Imperio Año 3.

No ſe le ocultaba al Dictador, que ſemejantes liberalidades no eran hijas del amor, y que la neceſsidad del tiempo le hacia à un hombre ſolo el duro ſacrificio de todas las eſperanzas. Con eſta precaucion juntò à los Senadores, y les hablò aſsi: *Siempre fue la guerra un mal, pero todos los males ſon inſeparables de la Civil. Felices ſerian los hombres ſi no ſe hallaſſen nunca neceſsitados à tomar las armas; pero en las circunſtancias que yo me vì, no podia ſalvar los comunes intereſſes, ſin derramar ſangre, ni vencer tampoco,*

Razonamiento de Ceſar.

De Roma 707. Dictador Cesar. Del Imperio Año 3.

co, ſin quitarle à Roma muchos Ciudadanos. Yo he vencido, pero no uſarè de la victoria como Cinna, Syla, ni Mario: deſde mi infancia tuve horror à la crueldad; y quiero que la razon, y la juſticia uſen de la independencia, que adquirì, y que voſotros me dais. La paz, y la concordia ſon mis deſeos, y eſta quiero mantener para haceros felices. Gloria ſerà mia el no olvidar nunca vueſtras honras: y ſi mantengo las Tropas, no es tanto por mi ſeguridad, como por la vueſtra. No impondrè para mantenerlas nuevos tributos, porque con las rentas que tiene el Eſtado perfeccionarè las Conquiſtas, y pagarè las deudas. En terminos ſemejantes manifeſtò tambien ſu agradecimiento al Pueblo, y acabò de ſerenar los animos, perdonando à Claudio Marcelo, ſu mas declarado contrario: Manteniaſe en Lesbos; y con una carta de Ciceròn, en que le aconſejaba ſiguieſſe ſu exemplo, permitiò, que el Senado pidieſſe para èl la gracia de Ceſar. Eſcuchò el Dictador con agrado la ſuplica: y porque en los modos de obligar era dieſtro, reſpondiò al inſtante, que quando los ruegos del Senado no tuvieſſen ſobre ſu voluntad tanto poder, ſe reconciliaria con Marcelo por la ſola conſideracion del merito, que conocia en ſu perſona. Eſte aplaudido indulto no tuvo efecto, porque eſtando yà Marcelo en Athenas, diſpueſto à embarcarſe para la Italia, le quitò la vida à puñaladas Magio Chilon, ſin averſe averiguado el motivo. Soſpechòſe alguna ſecreta inteligencia de Ceſar; pero Ciceròn reprehende à los que le imputan ſemejante perfidia.

Decretòſe Ceſar à sì miſmo quatro dias de

Triun-

Triunfo: el primero fue por la conquiſta de la Francia; precedia la repreſentacion de mas de trecientos Pueblos, y ochocientas Villas, todas con ſus nombres, gravadas de relieve en tablas de limon: veìanſe en ellas las imagenes de los principales Rios, y con elevacion la del Occeano, padre de las aguas: Vercingantorix, con otros eſclavos de diſtincion, iban deſpues, llorando la muerte, que los eſperaba concluìda la Pompa: las Legiones por ſu orden le acompañaban, y con ſu acoſtumbrada licencia, en eſtos caſos, proferian peſadas ſatyras ſobre ſus vicios: de ſu amiſtad, en los primeros años, con Nicomedes, Rey de Bythinia, y de la que yà hombre tuvo con diferentes Princeſas, ſe valian para llamarle muger de maridos eſtraños, y marido de mugeres agenas: todo ſe permitia en ſemejante funcion, porque las Tropas gozaban de eſta libertad. El Carro en que iba Ceſar, coronado de laurèl, y tirado de Cavallos blancos, ſe quebrò en medio del *Velabro*, que oy es *Campo Vachino*, y antes una Laguna, que ſe paſſaba en barca, y de *Velaturam facere* adquiriò el nombre. Eſte accidente impidiò el llegar de dia al Capitolio: y para evitar los deſordenes de la obſcuridad, mandò el Dictador, que cercaſſen el Carro quarenta Elephantes con hachas en forma de pyramides ſobre el lomo. Con eſte nuevo lucimiento llegò al Templo de Jupiter, cuyas gradas ſubiò de rodillas: y hechos los acoſtumbrados Sacrificios, mandò borrar el *Semi-Dios*, que le atribuìan, dexando ſolo ſu nombre en el pedeſtàl de la Eſtatua. El ſegundo Triunfo fue

De Roma 707. Dictador *Ceſar.* *Del Imperio Año* 3.

Triumpho de Ceſar.

Velabro.

De Roma 707. Dictador Cesar. Del Imperio Año 3.

fue por la Conquista de Egypto, sin hacer memoria de la victoria de Pharsala, porque la Civil guerra entre los Romanos, nunca tuvo aplauso. La Ciudad de Alexandria, y el Real Palacio iban dibuxados en conchas de Tortugas: parecia la estatua del Nilo, y en sus olas, teñidas de sangre, ahogado el Rey Ptholomeo. Mostrabanse al Pueblo los retratos de Photin, y Achilas, con la Torre de Pharo coronada de faroles: delante del Carro iba la Princesa Arsinoe, à quien despues diò Cesar libertad, porque como amaba à Cleopatra, le pareciò debido tratar à su hermana benignamente. Una Medalla de oro conserva la memoria de esta pompa: tiene por una parte la cabeza de Cesar, y por la otra un Cocodrilo, simbolo del Egypto, con esta inscripcion: *Egypto capta.*

El tercer Triunfo fue por la recuperacion del Ponto, y la ruina del Principe Pharnace. Entre los ricos despojos del Ponto, de la Bythinia, y la Galacia, sobresalìa un Cartèl con estas palabras: *Veni, vidi, vici.* Representase esta victoria en otra Medalla con el nombre de Cesar Dictador por tercera vez: la Divinidad Guerrera, que se mira en el respaldo, es una Minerva cargada de tropheos, y la Serpiente, que està à sus pies, simbolo de la prudencia, sin la que no pueden ser felices las armas.

Medallas del segundo Triunfo.

El quarto dia (sin acordar la derrota de Scypion, ni la rendicion de Utica, donde Caton avia muerto) se celebrò la Conquista de Numidia, y la Mauritania: hallase una Medalla de plata con la cabeza del Rey Juba: tiene el cabello rizado cubierto de pol-

Medalla del Rey Juba.

vos

vos de oro, coſtumbre entonces de aquellos Principes. El hijo de eſte iba delante del Carro: hizole el Dictador educar en Roma, y ſe aplicò tanto à las letras Griegas, y Latinas, que fue uno de los buenos Hiſtoriadores de ſu tiempo, y le puſieron deſpues en poſſeſsion de las dos Mauritanias. La ſuma de dinero, que compareciò en eſtos Triunfos importaba ſeſenta mil talentos, eſtimacion de ciento y ochenta millones de libras Franceſas. No ſe puſo en el Teſoro publico, porque Ceſar lo repartiò liberalmente: à cada Legionario le diò cinco mil dragmas Aticas, valor de dos mil y cinquenta libras Franceſas: doblada cantidad à los Centuriones, y à eſta proporcion crecia la dadiva en los demàs Oficiales por ſus grados. Tambien los repartiò tierras en propiedad, con la providencia de hacer el repartimiento en diverſas Provincias, porque la union de eſtos Marciales genios no ocaſionaſſe algun tumulto. Diò à todo el Pueblo una coſtoſa comida, para la que ſe prepararon veinte y dos mil meſas, y en cada una tres camas, capàz qualquiera de tres combidados, y aun de quatro, dice Virgilio, *Sat.* 4. *lib.* 1. Sirvieronſe abundantes precioſos manjares, y vinos: diòſele à cada Ciudadano una Moneda de plata, diez medidas de trigo, y diez libras de aceyte. Conociòſe aora lo que la guerra avia diſminuìdo los vecinos de Roma, porque de trecientos y veinte mil, que ſe contaban capaces de tomar armas, baxaron à ciento y cinquenta mil. Eſta Recenſion ſe hizo por Quarteles, porque el Dictador le procuraba quitar al Pueblo la

De Roma 707.
Dictador *Ceſar.*
Del Imperio Año 3.

Liberalidades de Ceſar.

De Roma 707. Dictador *Cesar.* *Del Imperio* *Año* 3.

la ocasion de verse junto: perdonò à los pobres el alquilèr de un año de las casas pertenecientes al publico.

Con ser tan crecidos estos gastos, no fueron menores los de los Juegos publicos: la lucha, la carrera, y los Gladiatores, tenian sus premios. A los Reos de pena capital los obligaban à luchar con las Fieras, Elefantes, Leones, y de otras especies. El animal mas raro de los que parecieron, fue uno, llamado *Camelopardalis*, mixto de Camello, y Pantera. Las Comedias tragicas, y burlescas, que hizo representar, fueron muchas, y en diversas lenguas, para que los forasteros hallassen divertimiento en la suya. Assi en la lucha, como en el Theatro, se mezclaban Nobles, por complacer al Dictador: dieronle algunos que sentir con sus satyras; porque semejantes genios, puestos en la ocasion, à ninguno perdonan, y aunque lo pagan, no escarmientan. Para representar en tierra una Batalla Naval, se rebaxò un ancho terreno junto à Campo Marzo, se llenò de las aguas del Tiber, y con Galeras, de fabrica Egypciana unas, y otras à la Romana, se acometieron con el ardimiento de una verdadera refriega. Embelesados con tantos regocijos, no sentian ya los Romanos obedecer à un hombre solo: y este era el fin de Cesar. Hermoseò la Ciudad con primorosos Edificios: y entre ellos fue magnifico el Templo, que dedicò à Venus, la que decia ser su madre, porque se preciaba descendiente de Eneas, por la linea de Julo. Puso junto à la estatua de esta fingida Diosa, la suya, y la de Cleopatra,

fabricas todas tres de Arcesilao, el mas primoroso Escultor de aquel tiempo. Luculo le honrò mucho à este Artifice, y le diò por el simulacro de la Felicidad valor de setenta y cinco mil libras Francesas. Otro Arcesilao avia entonces cèlebre Pintor de Paros. Dieron lugar en el Templo à la Estatua del Cavallo de que usaba en las batallas Cesar: atribuìanle la propiedad del Bucephalo de Alexandro, docil à su amo, sin permitir, que le montasse otro. La singularidad suya era tener abiertas las manos en forma de humanos dedos. Para adorno de este mismo Templo comprò Cesar en ochenta mil escudos las dos famosas Tablas de Timomaco de Vizanzo, la una representaba el frenesì de Ajax, y la otra la furia de Medea.

De Roma 707. Dictador Cesar. Del Imperio Año 3.

Cavallo de Cesar.

Tablas de Timomaco.

La casa de los padres de Cesar estaba en el Quartèl de Suburòn, entre los Montes Esquilino, y Celio, à diferencia de la Suburra Moderna, situada entre el Quirinal, y el Urminal; pero desde que fue Supremo Pontifice se labrò un sumptuoso Palacio en la Calle Sagrada, y aora le permitieron formar la fachada en forma de Templo: murmurabanle sus Soldados los gastos, y atajò la murmuracion castigando con suplicio afrentoso al mas atrevido. Para que se poblasse mas presto Roma diò vecindario à muchos forasteros, y prohibiò, que ni con el pretexto de estudios se ausentassen por mas tiempo que el de tres años los Ciudadanos que estaban entre los veinte, y quarenta: señalò premio à los que tuviessen mas numero de hijos: quitò los Intendentes, cuidando por sì solo con pocos Oficiales

Providencias de Cesar.

De Roma 707. Dictador *Cesar.* *Del Imperio Año 3.*

del Thesoro publico: el Govierno de las Provincias le limitò à un año, porque sabìa por experiencia lo que costaba el dexar la autoridad, que se envejecia: llenò el Senado de parciales suyos: mejorò de fortuna à gente baxa, elevandolos à la clase de Patricios: quitò la nota de infames à los castigados por los Censores: revocò los destierros, y el Edicto que inhabilitaba para empleos honorificos à los condenados por Syla: rebaxò los interesses de los prestamos, con poco gusto de los usureros: dexò al Senado la libertad de castigar con el ultimo suplicio, sin dependencia del Pueblo. Aunque Numma, segundo Rey de Roma, ordenò en algun modo los dias del año, y los meses: hizo la quenta por las Lunas, y la desigualdad de once dias, y un quarto con los años Solares, avia puesto en confusion los meses, sin saberse su duracion cierta: Cesar consultò con los mejores Mathematicos el modo mas seguro de contar los años, y los meses: y decretò, se siguiesse en adelante la carrera del Sol, cuya duracion es de trecientos y sesenta y cinco dias; pero que de quatro en quatro años mediasse uno llamado Bisiesto. Esta reformacion diò al Kalendario el nombre de Juliano, como de Gregoriano al que reformò en su tiempo Gregorio XIII.

Kalendario Juliano.

Catulo.

Catulo, tan celebrado por sus Epigramas entre los Poetas Latinos, florecia aora. No omitiò el Dictador la reforma de los trages, limitando el adorno à la esfera de cada uno: era ya comun el uso de las Literas, (que dirèmos con mas propiedad Sillas de manos) porque las conducian Esclavos

so-

ſobre ſus hombros : eſta comodidad, y fauſto la prohibiò à los que no eran notoriamente Nobles, y aun eſtos no podian practicarla, ſino en cierta edad, ò por razon de algun empleo de los principales : todos los nombraba por sì, aunque permitia la ceremonia de juntar al Pueblo para la eleccion, porque à cada Tribu la daba por eſcrito el nombre del elegido, y ellos le publicaban : aumentò haſta diez el numero de los Pretores, con la miſma autoridad que tenian antes, pero con el nombre de Prefectos. El Govierno de las Provincias le diò à ſus criaturas : A. Alieno mandaba en Sicilia : Junio Bruto la Galia Cis-Alpina : otro Junio Bruto con el diſtintivo de *Decimo*, y *Albino*, regìa la Galia Ulterior : Servio Sulpicio la Acaya : Cryſpo Saluſtio la Numidia : Publio Vatinio la Iliria : ſolo la Eſpaña eſtaba dominada por los hijos de Pompeyo, y parte de la Syria, donde Q. Cecilio Baſto le diſputaba el Imperio. Debeſe notar aqui, que eſta palabra *Emperador* fue haſta eſte tiempo una paſſagera alabanza con que explicaban las Tropas el valor de ſu General, y eſte titulo entonces ſe ponia deſpues del apellido de la propia Familia : deſde aora paſsò à prenombre, con el ſignificado de un ſoberano poder abſoluto : y Ceſar fue el primero que gravò en ſus Medallas la inſcripcion de *Imperator Ceſar*. Gozaba en Roma, ſin contradicion, de eſta autoridad, y aprobò el viage de Cleopatra, à quien hoſpedò en ſu caſa, como ſi fueſſe muger propia, y aun intentò que lo fueſſe, minutando una ley, que permitia tener en propiedad mas de una muger.

De Roma 707. Dictador *Ceſar*. *Del Imperio Año* 3.

Cleopatra en Roma.

De Roma 707. Dictador *Cesar.* *Del Imperio* *Año* 3.

Es verdad, que no se atreviò à publicarla, porque conociò los animos muy opuestos à esta novedad, y porque Cesarion su hijo (que era su puntual retrato) nunca seria legitimado, por averle tenido en vida de Calpurnia, su unica esposa.

A un mismo tiempo partieron Cleopatra, y Cesar, aquella à Egypto, y este à España, aviendose antes nombrado Dictador, y Consul, sin associarse con otro alguno; porque aunque à M. Æmilio Lepido le diò el titulo de General de la Cavalleria, mas fue por dàr zelos à Antonio, que por depositar en otro la autoridad que queria para sì solo. Estaba la España aora inclinada à los hijos de Pompeyo, porque Casio, Pretor Romano, del Partido de Cesar, era aborrecido de la Nacion por su crueldad, y avaricia: en Cordova le dexaron los Españoles por muerto en su Tribunal mismo: las heridas no fueron penetrantes, y convaleciò, pero no de sus vicios: por lo que Marcelo, Theniente General de Cesar, defendia con sus Tropas à los oprimidos Pueblos, y ganò una batalla à Bogud, Rey de Mauritania, amigo de Casio. Lepido, Prefecto de la España Ulterior, llegò con su Exercito para reconciliar estas dos divididas Tropas de Cesar: llamò à Casio, que estaba en la Villa de *Ulla*, cuya situacion era la que oy tiene *Montemayor*. Negòse Casio à la conferencia, y con la noticia de que su successor Triphonio llegaria presto, se embarcò con las robadas riquezas, las que perdiò en el Mar con la vida, castigando asi el Cielo su sed avarienta. Nada de esto ignoraba el Dictador, à quien consi-

de-

deramos en el quarto Consulado, y en el año confuso, porque se compuso de quince meses: embarcòse à principio de Diciembre, y à los 24. estaba ya en el centro de la Andalucia, que no pudiera pedirsele mas diligencia à un Correo.

De Roma 708. Dictador *Cesar.* *Del Imperio* *Año* 4.

La intencion de Cesar era atacar à los hijos de Pompeyo antes que ellos supiessen su desembarco, desde Obulcòn, Plaza situada entonces enfrente de Porcuna, entre Cordova, y Jaen: hizo apresuradas marchas, y en el camino le llegaron Diputados de Ulla, sitiada por Cn. Pompeyo: al instante mandò à Junio Pacheco, valeroso Español, que fuesse à socorrerla con Soldados de su confianza. Este Capitan llegò de noche à vista de la Plaza, y como su Tropa era de Españoles, que ni en el vestido, ni en la lengua se distinguian de los sitiadores, los pudieron engañar, diciendo, que los embiaba Pompeyo à sorprender la Villa: logròse todo mas facilmente por ser la noche, sobre obscura, tempestuosa: y dada la seña concertada, les abrieron las puertas, y entrò el socorro. Cesar en tanto con una Tropa de Cavallos, que cada uno llevaba un Infante à la grupa, se acercò à Cordova, donde estaba Sexto Pompeyo: este, que como desde la muralla solo distinguia los Esquadrones, mandò, que saliessen Tropas à castigar la audacia de los que intentaban con sola Cavalleria acercarse à las murallas: el susto fue grande quando los de la Plaza se hallaron con la Infanteria Enemiga ordenada en Batallones, y precisados à no bolver la espalda sin probar las fuerzas: como governaba Cesar el combate, que sobre

De Roma 708. Dictador Cesar. Del Imperio Año 4.

ſu deſtreza, parece que tenia aſſalariada la fortuna: fueron muy pocos los que bolvieron à la Plaza: y temiendo Sexto que ſiguieſſe un formal ſitio, que no podria reſiſtir mucho tiempo, llamò con diligencia à ſu hermano Cneyo, quien al inſtante levantò el ſitio de *Ulla*, y como era eſto lo que el Dictador pretendia, no ſe empeñò à mas por aora, aſsi porque los frios de la Eſtacion pedian mas abrigo que el de las Tiendas de Campaña, como porque en ſu ſalud conociò novedad, que parò en una enfermedad aguda. Aun con toda eſta cauſa durò poco el Quartel de Invierno, porque ſu actividad le permitia poco repoſo, y la idèa era ſeñorear toda la Betica: puſo por Febrero ſus Tropas à la orilla del Betis, Rio caudaloſo, que le impedia el paſſo; pero Ceſar, ingenioſo inventor de expedientes para vencer eſtorvos, hizo formar un Puente de eſtraña fabrica: mandò hacer unos ceſtones de mymbres, y ramas de arboles, cuya altura ſobrepujaſſe à la de las aguas: llenaronlos de piedras, y los colocaron à trechos de la una à la otra parte del Rio, dexando huecos, como ſi fueran arcos, para el paſſo de las aguas: ſobre los ceſtones puſo largas vigas bien encadenadas, y con tablas, que atraveſsò deſpues: quedò un perfecto llano, por donde todo el Exercito dividido en tres partes paſsò aquel profundo caudaloſo Rio.

Puente de Ceſar en el Betis.

Tenian los Pompeyos ſu Plaza de Armas, y las proviſiones de boca en Attega, Villa fuerte à cinco leguas de Cordova, ſituada en donde oy ſe miran las ruinas de la antigua Peda: no falta quien dice, que

que ſu ſituacion era junto à Alcalà la Real, à las orillas del Rio Salado, al què los Geographos congeturan, que no ſe diſtingue del que ſe llama *Flumen ſalſum*: y eſte, como afirma Hircio, regaba el territorio de Attega. Pareciòle al Dictador, que le convenia empezar la conquiſta por eſta Plaza, y la ſitiò: diòle al principio poco cuidado à Cneyo, porque ſuponia, que los ſitiadores perderian el tiempo, y la ſalud, por ſer la Plaza fuerte, bien abaſtecida, y con Guarnicion ſuficiente; pero como los Soldados de Ceſar eſtaban hechos al frio de Francia, y al calor del Aſia, y tenian un General à quien los trabajos no acobardaron nunca: ſe formaron las lineas de circunvalacion con toda la deſtreza, ſe conſtruyeron fortines defendidos de Infanteria, ò Cavalleria, ſegun lo pedia el terreno: ſe acercaron las maquinas para las baterias, y ſe empezaron los ataques: entonces conociò Pompeyo el peligro, y ſaliò de Cordova con todo ſu Exercito: componiaſe de trece Legiones, las dos eran de Eſpañoles, y las diſtinguian con el nombre de *Vernaculos*: avian ſervido en el Partido de Ceſar, ſiendo ſu General el Conſul Trebonio, y la practica del Militar exercicio los tenia dieſtros: otra ſe formò de las Colonias Romanas repartidas por Eſpaña: la quarta la avia conducido Afranio del Africa, y las demàs eran de los Romanos que ſe ſalvaron con la fuga en las dos batallas de Pharſala, y Tapſe: la primera accion de armas fue favorable à Pompeyo; porque aviendoſe levantado una eſpeſa niebla, acometiò ſin ſer viſto à la Cavalleria que cubria las li-

De Roma 708. Dictador *Ceſar.* *Del Imperio Año* 4.

Sitio de Attega.

De Roma 708. Dictador *Cesar.* *Del Imperio* *Año* 4.

neas, y los Esquadrones de Cesar se retiraron con pèrdida. Temiò Cn. que el Dictador le buscaria al dia siguiente, y passando el Rio Salso, llamado Salobràl, se acampò sobre una Montaña entre *Attega*, y *Ucubis*, oy pequeño Pueblo junto à Alcalà la Real, llamado Luembo: desde alli embiò à L. Munacio Flacco, con el encargo de introducir socorro à la Plaza, lo que logrò de noche con buena industria: una numerosa Tropa de Voluntarios se acercaron à las tres de la mañana à los sitiadores, y les dispararon à un tiempo tantas saetas, que à los gritos de los heridos despertò Cesar, y con tres Legiones cargò à los agressores tan de veras, que con muerte de muchos los puso en fuga, quedando algunos prisioneros, y ochenta broqueles de los que quisieron correr mas desembarazados.

Con esta ventaja, y las nuevas Tropas que le llegaron à Cesar de la Italia, ya le pareciò à Cneyo, que no estaba seguro en el Campo, y le levantò para bolverse à Cordova: picòle la Retaguardia el Dictador: y un pequeño Rey Español de su Partido, cuyo nombre era *Indo*, se internò tanto, que pereciò à manos de los Vernaculos: esta pèrdida se recompensò al siguiente dia, apresando los comboyes que iban al Campo de Pompeyo, y batiendo su Escolta: duraba con todo esso el valor de los sitiados, y le tuvieron para salir à embarazar, que la quinta Legion ocupasse un puesto; pero fueron rechazados, y bolvieron con pèrdida à la Plaza: en ella tenia Cesar su espìa, la que arrojò una bala de plomo por la muralla, y en ella se leìa, que quando mos-

mostrasse un broquel, era el tiempo oportuno de dàr el assalto: con efecto se diò muy luego, pero inutilmente, porque fueron rechazados: no dexaron de conocer, que la repeticion los obligaria à rendirse, y le embiaron à decir, que estaban prontos à restituìr los prisioneros, y rendir la Plaza, como les asseguraſſe las vidas, y permitiesse, que la Guarnicion passasse al Campo de Pompeyo. A esta proposicion respondiò Cesar secamente: *Que su costumbre era de dàr la ley, y no recibirla de nadie.* Irritòlos la respuesta, y practicaron con los prisioneros inhumanidades: despues de otros resistidos assaltos, repitieron la negociacion por medio de dos considerables Ciudadanos, Tulo, y Catòn Portuguès, los que hicieron al Dictador este discurso: *Nosotros venimos à implorar vuestra clemencia para aquellos Romanos que por no seguir tu Partido son infelices: los Pueblos Barbaros han experimentado tu genio apacible, y no querèmos creer, que à tus Conciudadanos los trates peor: por desgracia participamos nosotros de su suerte adversa, y no esperamos hasta ser tuyos mejorar de fortuna.* Tampoco estos Embaxadores merecieron à Cesar respuesta favorable: no quiso Catòn bolver à la Plaza, aunque le costò herir à Tulo para quedarse fuera. Prosiguiò la crueldad de los sitiados, y esto le irritaba mas al Dictador, quien con frequentes assaltos los puso en el ultimo peligro: de modo, que Pompeyo mandò al Governador de la Plaza, que quemasse todas las municiones de guerra, y se saliesse con su Guarnicion una noche: asi lo executò, dexando el camino sembrado

de

De Roma 708. Dictador *Cesar.* *Del Imperio Año* 4.

de monedas de plata; pero Cesar lo supo antes de amanecer, y los saliò al encuentro, obligandolos, por no perecer, à entrarse de nuevo en la Villa: ya los sitiadores combatian con hombres, sobre valientes, desesperados, y todas las refriegas eran sangrientas, hasta que una centella quemò la Torre que servia de defensa à los de la Plaza. Entonces Munacio arrojò por la muralla un villete, que decia asi: *MUNACIO FLACCO, A JULIO CESAR. Yo he servido fielmente à Pompeyo, y èl me abandona: recibidme en el numero de vuestros parciales, que yo os servirè con la fidelidad que à Pompeyo: para la Guarnicion, y los vecinos de Attega, solo pido la vida.* Ofreciò Cesar lo que el Governador le pedia; pero por escrito, solo diò esta respuesta llena de magestad: *Yo soy Cesar, y sè cumplir mi palabra.* Apoderòse de Attega antes que acabasse el Invierno, y sus Soldados le aclamaron Emperador.

Esta conquista à vista del superior Exercito de Pompeyo, le acreditò tanto, que cada dia se venian à sus Vanderas Soldados, y Oficiales del otro Partido. Cneyo castigò severamente à los Pueblos que se inclinaban à Cesar, y esta desconfianza del General enflaquecia mucho à su reputacion: crecia su perjuicio con la supersticiosa credulidad, que daba por funesto presagio el aver sudado las Estatuas de los Dioses, y la vana observacion de que las exhalaciones embiaban su claridad de Poniente à Oriente: en tanto que estos melancolicos discursos aumentaban el miedo de los contrarios, se puso Cesar de nuevo en Campaña, y entrò con espada en

ma-

mano en Burſavola, que tambien ſe llamò *Urſao*, y oy Oſſuna. A las orillas del Salſo ſe acamparon ambos Exercitos, con deſeo, al parecer, de dàr batalla: en uno de los combates arrollaron los de Pompeyo à los de Ceſar; pero dos Centuriones dieron tan oportuno ſocorro, que no ſolo recobraron el perdido terreno, ſino que los llevaron vencidos haſta ſu Campo, y Ceſar al miſmo tiempo entrò en Aſpavia, oy Eſpejo, que era el Fuerte que à Pompeyo le facilitaba los ſocorros. Eſte deſcalabro le obligò à mudar el Campo, y el Dictador le perſiguiò en la retirada, quitandole gran numero de Soldados entre priſioneros, y muertos. Cneyo ganò una Montaña, donde tenia reſguardadas ſus Tropas, ſin permitirles mas accion de armas, que la de algun particular deſafio. Refiereſe uno ſemejante al de Aquiles contra Memnon, porque Antiſtio Turpio, del Partido de Pompeyo, combidò al mas valiente de los de Ceſar: y aunque ſaliò Pompeyo Niger, Eſpañol de nacimiento, pero Cavallero Romano de los que poblaron à Italia, como dexamos dicho, la Hiſtoria ſe contenta con deſcribir el aparato de los dos combatientes, y ſin concluir à favor de ninguno, pone fin al ſuceſſo por una refriega entre las Tropas de uno, y otro Partido, quedando por ultimo ventajoſo el de Ceſar: todos los reencuentros fueron de poca importancia, haſta que Pompeyo dexò las Montañas, y ſe acercò à Sevilla.

De Roma 708. Dictador *Ceſar.* *Del Imperio Año* 4.

A viſta de Munda, Villa, que era conſiderable entonces, avia una llanura de caſi dos leguas, dividia-

De Roma 708. Dictador *Cesar.* *Del Imperio* *Año* 4.

diala un Riachuelo, que por la parte de la Montaña formaba una Laguna: este campo escogiò Pompeyo para decidir la suerte de Roma: y como iba resuelto à dàr batalla, se adelantò para ocupar el mejor terreno: dexò detràs de sì à la Villa de Munda, para tener assegurada la subsistencia de sus Tropas, si la necessidad lo pedia, y para refugiarse dentro de sus murallas si no ganaba la batalla: la Armada de Pompeyo, con aver sido tantos los desertores, era muy superior à la de Cesar: contaba diez Legiones, sobstenidas por los dos flancos de buena Cavalleria, y de seis mil Infantes armados à la ligera, que eran los que avian de empezar el combate. Los auxiliares componian à lo menos otro igual Exercito: entre estos estaban dos hijos del Rey Bocho con todas las fuerzas de la Mauritania. Cesar no tenia mas que ochenta Cohortes defendidas de mil Cavallos, y tres Legiones, la decima, la tercera, y la quinta: el Bogud era su auxiliar, pero no avia traìdo del Africa mas que algunos Esquadrones Numidios. Toda la esperanza de Cesar se fundaba en la diferencia de los Generales: conocia, que Pompeyo no le igualaba en la conducta de las armas, y que tendria sobre èl la superioridad que le daba la experiencia: tenia por su contrario à Labieno, General habil; pero el Dictador se avia reconciliado con Antonio, que hacia en esta ocasion de Theniente General. Observaron todos, que el Dictador no llevaba en el rostro aquel ayre de alegria con que en casos semejantes esperanzaba à sus Soldados de la victoria: entrò con todo esso en la

Batalla de Munda.

lla-

llanura, donde le esperaba Pompeyo, y ambos pusieron en batalla sus Tropas. El dia era templado, y sereno, con que hasta el Cielo parece que los combidaba al combate. Animabanse los dos Partidos de diferentes interesses. *No podrè mandar de Soberano si los Pompeyistas no mueren* (decia Cesar.) *Nuestra vida es perdida, si no la afianza la victoria* (decian los Pompeyos, y Labieno.) El mote de este Partido era la Piedad, y el del otro era Venus: aquellos para dàr à entender, que peleaban para vengar à su padre, y à su patria: Cesar para explicar, que su nobleza descendia de los Dioses.

De Roma 708. Dictador *Cesar.* *Del Imperio Año* 4.

Con tener Pompeyo mas numero de Tropas, y mejor terreno, avia mandado à su primera linea, que observasse el movimiento del Enemigo; pero que no abanzasse: con efecto los de Cesar salieron animosos à dàr la primera carga; pero su General los contuvo à la mitad del camino, y esta parada, que à los de Pompeyo les pareciò miedo, los animò à empezar el combate: aquella innumerable multitud de auxiliares desapareciò al punto, y Legionarios contra Legionarios se batian con admirable constancia: tan aprisa como faltaba un Soldado por herido, ò muerto, ocupaba otro su lugar, y permaneciendo completas las lineas, nĩ en uno, ni otro Partido desmayaba el aliento: assi estuvieron horas sin reconocerse alguna ventaja, y por sì mismos, porque en ambos Exercitos era igual el cansancio, suspendieron las armas: en profundo silencio se quedaron por un breve rato, hasta que los clarines de Pompeyo hicieron la señal de bolver al com-

De Roma 708. Dictador *Cesar.* *Del Imperio Año* 4.

combate; pero las Tropas del Dictador no daban señas de querer pelear: y como si huviera muerto en sus pechos aquel militar ardor, practicado hasta entonces, mantenian el puesto por alguna reputacion; pero sin gana de acometer: no les movia la exortacion de su General, quien tuvo algun impulso de quitarse la vida viendose en aquel abandono; pero le pareciò mas decoroso el morir peleando, y apeandose del cavallo, tomò el broquel de un Infante, y puesto delante de un Esquadron, dixo: *Cobardes, es possible, que me dexais aora à la discrecion de dos muchachos!* (asi llamaba à los hijos de Pompeyo) Acercòse al Enemigo, recibiendo en el broquèl los golpes de los dardos, y estimulada del exemplo su decima Legion, diò con tal furia sobre el Enemigo, que parecia, que la batalla se empezaba de nuevo: la resistencia, y el valor se competian, y jamàs se viò batalla mas dudosa: al Rey Bogud, que se avia retirado àzia el Campo de Pompeyo, le pareciò buena ocasion de assaltarle, y Labieno que observò el movimiento, se partiò à socorrerle: entonces dixo el Dictador à sus Tropas: *A ellos, hijos, que el Enemigo cede.* Cargaron à Labieno, y la esparcida voz produxo el buen efecto de poner en fuga todo el Exercito, siendo este accidente tan favorable à Cesar, que se puede decir, que le diò la victoria. La mortandad fue grande, porque los llevaron hasta su mismo Campo, donde entraron con ellos, y dexaron bloqueados à los que se avian refugiado en Munda, con el animo de sitiarla al dia siguiente.

Victoria de Cesar.

Es-

Esta famosa Batalla de Munda (aunque Apiano la describe en las Campañas de Cordova) se diò en el dia 17. de Marzo, en el que Roma celebraba la fiesta de Baco, señalada en su Kalendario con el titulo de *Liberalia*, porque à este Dios del Vino le dàn el apellido de *Libre*, por ser este licor, bebido con excesso, el que con brutal alegria pone en exercicio à todas las libertades: las mugeres ancianas de Roma iban en este dia con mucho cortejo de las de su sexo à ofrecer à Baco en un Altar portatil Tortas cubiertas de miel, las que despues repartian à buen precio entre los que asisistian à tan barbaro culto. Bolviendo à Cesar, le hallarèmos ocupado en el Sitio de Munda, à cuyas murallas puso amontonados los cadaveres de los enemigos, que passaban de treinta mil: con este arbitrio facilitò los assaltos, pero no quiso asistir à ellos, dexò el assedio al cuidado de Fabio Maximo, y despues de aver dado sepultura à Labieno, y à Attio Varo, los dos mas diestros Generales de Pompeyo, se retirò con el consuelo de no aver perdido de sus Tropas mas que mil hombres, sin que pereciesse Oficial alguno de consideracion: confessò con todo esso, en credito de Pompeyo, que en las demàs batallas avia peleado por la honra, pero en esta por la vida: la edad suya al presente era de cinquenta y cinco años; pero mantenia las fuerzas de su juventud. El desgraciado Cneyo se refugiò en Carteya, cuya situacion, como dexamos dicho, ponen unos enfrente de Tarifa, y otros junto à Algecira; pero convienen en que era Plaza Maritima: en ella fue

De Roma 708. Dictador *Cesar.* *Del Imperio* *Año* 4.

Fiestas de Baco.

mal

De Roma 708. Dictador *Cesar.* *Del Imperio Año* 4.

mal recibido Pompeyo, porque divididos los vecinos en vandos, era ſuperior el de Ceſar, y por eſſo, herido en la eſpalda, y en un muslo, ſe embarcò en una Flota de trece Galeras que tenia à la viſta de aquel Puerto: la de Ceſar, que eſtaba en las cercanias de Cadiz, le alcanzò en un Pueblo, donde tomaban agua, y las demàs proviſiones, le apresò algunas Galeras, le quemò las otras: y aunque Pompeyo con ciento y cinquenta hombres ſe encerrò en un Fuerte de dificil acceſſo, y ſe defendiò por algunos dias, la mayor parte de los ſuyos le deſamparò, y à èl le encontraron en lo mas oculto de la Fortaleza, y le dieron muerte.

Muerte de Cn. Pompeyo, y fuga de ſu hermano Sexto.

Acercòſe Ceſar à Cordova, donde governaba Sexto Pompeyo: amedrentòſe tanto eſte inexperto joven, que reſolviò auſentarſe deſconocido: diò à entender à ſu Guarnicion, y à los de la Ciudad, que iba à tratar con Ceſar un acomodamiento para las Provincias de Eſpaña, y ſaliendo de la Plaza, dexò à toda diligencia la Andalucia, y entrò en la Celtiberia, donde para vivir, hacia el vil oficio de ſalteador. Cordova eſtaba por ſu deſgracia dividida en Partidos: los juicioſos querian abrirle al Dictador las puertas; pero la humilde plebe, engañada de la Guarnicion, y de Scapula, Gefe de los que no perecieron en la precedente batalla, tomò las armas, y todos juntos ſe fortalecieron en el Puente, deſde donde inſultaban con arrogancia al Exercito de Ceſar: deſpreciò eſte la loca preſumpcion de aquella inconſiderada Tropa, y para que no coſtaſſe ſangre la diſputa de aquel paſſo, conſiguiò con algun

ro-

De Roma 708.
Dictador *Ceſar.*
Del Imperio Año 4.

rodeo vadear el Rio: Scapula, que ſe preciaba de guapo quando el peligro eſtaba lexos, deſmayò aora, y deſpues de una cena, donde no ſe eſcaſeò el vino, ſe mandò degollar de un eſclavo. Entrò el Dictador en Cordova ſin hacer hoſtilidad alguna; pero la monſtruoſa plebe encendiò las caſas, y entonces Ceſar usò del rigor, y llegaron à 20ʉ. los que paſsò à cuchillo en la Ciudad: deſde aqui fue el Dictador à Sevilla, que tambien padecia la inquietud de las parcialidades, y para fortalecer à la ſuya, hizo que ſe adelantaſſe Caninio Rubilo con algunos Manipulos: entrò en la Plaza eſte ſocorro; pero Philo, Ciudadano, parcial de Pompeyo, ſe valiò del Portuguès Cecilio Niger, quien le introduxo de noche ſus Tropas, y degollaron à las de Ceſar: eſte, para vengarſe, practicò un artificio poco ordinario: cercò la Ciudad, dexando à trechos algunos ſitios ſin Soldados; pero con Tropas emboſcadas à mas diſtancia, para que cayeſſen en la red los que ſalieſſen por alli: y aſsi ſucediò, porque los Portugueſes, por no ſufrir las incomodidades de un ſitio, ni el eſtrago que haria en ellos el Dictador, ſalieron à ſu parecer ſeguros, y perecieron à manos de los emboſcados.

A la rendicion de Sevilla, ſe ſiguiò la de Aſta, à quien Plinio intitula Règia, y en ſentir de Roa es *Xerez de la Frontera.* Paſsò Ceſar à Carteya, donde le preſentaron la Cabeza de Cn. Pompeyo, à la que hizo dàr honrado ſepulcro: ſupo alli, que Fabio, como buen Capitan, avia cautelado los infieles artificios de los de *Munda*, y que avia ganado la Plaza; Setenil.

De Roma 708. Dictador *Cesar.* *Del Imperio* *Año* 4.

pero le entristeciò la noticia de aver muerto el Almirante Didio, quien estaba en un Castillo mientras abastecian sus Galeras, las que una Tropa de fugitivos abrasò, y diò muerte al Almirante, que ocurriò à la defensa. Puesto ya el Dictador en possession de toda la España, corriò las Costas del Occeano, y en el Estrecho, donde entra en el Mediterraneo, saqueò el celebrado Templo de Hercules, enriquecido à porfia por los Españoles, cuya ciega credulidad le estimaba su principal Dios: tomò tierra despues para arreglar el govierno de toda la Peninsula: prescribiò nuevas leyes para ser conocido, no como Conquistador, sino como Soberano: impuso pesados tributos: quitò los Patrimonios à los que avian tomado contra su Partido las armas: gratificò à muchos, sin escasear las gracias; pero de los tributos à ninguno hizo exempto: viòse obligado de la necessidad, porque su genio, nada avariento, y que rozaba mas en lo prodigo, no acumulaba riquezas para guardarlas, sino para ganar los animos, distribuyendolas con juicio. Octavio, sobrino, y heredero de Cesar, por hallarse enfermo no le acompañò en el viage de España, y aora se le juntò en Carteya con mucho gusto del tio, porque le amaba: contaronles como caso prodigioso, que en un sitio desnudo de arboles avia parecido de repente una crecida Palma: no pecaba Cesar en credulo; pero lo que dice con la propia gloria engaña mucho, y por essa diò credito à este caso, como que le pronosticaba nuevas Palmas en el Oriente: Octavio por entonces no hizo misterio de la novedad;



pe-

pero quando ſubiò al Imperio dixo, que aquella Palma hablaba con èl.

De Roma 708.
Dictador Ceſar.
Del Imperio Año 4.

Convocò Ceſar en Sevilla una Aſſamblea de las principales perſonas de Andalucia, y Portugal; y quando los tuvo à todos juntos, los hizo eſta platica: *Yo ſoy el que ha ſido ſiempre conſtante Protector de vueſtras Provincias: quando os vì la primera vez, no era mas que Queſtor, y tomè deſde entonces vueſtros intereſſes à mi quenta: al paſſo que Roma me elevò à mas dignidad, creciò en mi pecho àcia voſotros el amor: aſsi lo acreditè quando con la autoridad de Pretor rebaxè los impueſtos con que Metello os avia gravado: mi Conſulado os fue mas util, porque, aun eſtando auſente, os colmè de beneficios. Eſta fue mi conducta, y la que os dirè aora vueſtra recompenſa: ingratos haſta el exceſſo, os puſiſteis en las paſſadas guerras al lado de mis enemigos: aun con ſer eſto tanto, hiciſteis mas, en la publica plaza, (para que tuvieſſe mas teſtigos vueſtro deſconocimiento) aſſalariaſteis Aſſeſinos para darme muerte: ignorais, que deſde que Roma me conſagrò con la ſuprema Dignidad, era qualquier atentado contra mi, delito de Religion? Voſotros aveis hecho mas durable la guerra, con perjuicio de vueſtras Provincias, ſiguiendo las Vanderas de un Joven inexperto, contra un acreditado antiguo amigo, y bienhechor vueſtro; pero al fin yo vencì, y vueſtros endebles apoyos faltaron ya: bien natural es, que los remordimientos de vueſtra mala conciencia os hagan temer aora el rigor de mi venganza: pues oìd con atencion el inviolable Decreto que pronuncia Ceſar: èl ſe obliga à ſer perpetuo Conſervador, y Protector de vueſtras Provincias: declara por Capital de todas à Se-*

Razonamiẽto de Ceſar.

De Roma 708. Dictador Cesar. Del Imperio Año 4.

villa, y de su mano, à nombre de Roma pondrà en esta Ciudad una Colonia, que se llamarà JULIA ROMULENSIS. Este discurso lleno de magestad mereciò el comun aplauso, y como el Reyno de Sevilla (que era el mas declarado parcial de Pompeyo) jurò aora fidelidad à Cesar, toda la España sin contradicion quedò à su obediencia. La memoria de la Colonia que puso en Sevilla, se conserva en una Medalla de bronce con una corona de azucenas, y el nombre de la Colonia que rodea.

Tulia, hija de Ciceròn.

No le acreditò menos à Cesar, que entre los pensamientos de su dominacion diesse lugar à la estimacion del merito ageno: escriviò desde Sevilla à Ciceròn, dandole el pesame de la muerte de Tulia, que era el idolo de su padre, y con mucha razon, porque à las naturales gracias de que saliò à luz dotada sin escasèz, añadia la noticia mas que mediana de las Ciencias en que Ciceròn la avia instruìdo: fue desgraciada en matrimonios, porque el primero, que era de su gusto, se le muriò presto: el segundo la repudiò, y la Historia calla la causa: el tercero queria à Tulia, y à Terencia su madre, como no debiera, hizo mas de lo que pudo, y quizà se muriò por esso: el quarto fue Tiberio Claudio Nero, el que tuvo despues en Livia al Emperador Tiberio: tuvo poca fortuna con este ultimo marido, y à los dos años de su separacion muriò Tulia de enfermedad. Tienese por fabula que fuesse hallado el cadaver de Tulia en el Pontificado de Sixto IV. y tambien lo que refieren otros de que en la Via Appia se descubriò un Sepulcro, cu-

cuyo epitaſio decia: *Tuliolæ, filiæ meæ*, que le abrieron, y ſe encontrò un cuerpo de muger, que al contacto ſe reduxo à polvo, y que en eſte Sepulcro avia una lampara encendida, la que avia ardido caſi quince ſiglos, y ſe apagò al inſtante que la diò el ayre. Eſta ultima circunſtancia acuerda muchos ſuceſſos de durables luces, que alumbraron à Imagenes Sagradas, años, y aun ſiglos; y de todas ſe refiere, que al abrirſe el depoſito ſe apagaron: ſobre lo que han diſcurrido curioſos ingenios, afirmando, que ay cierta eſtopa incombuſtible, y que eſta una vez encendida mantiene la luz mientras eſtà encerrada: la verdad de eſta llama permanente es dudoſa, ſu nombre es *Lucerna perpetua*. Al dolor de la muerta Tulia, ſe le añadian à Ciceròn los diſguſtos que le daba ſu muger Terencia, cuyo dominante genio la deſviaba en un todo de la voluntad de ſu marido, y con crecidos gaſtos le deſmejoraba el Patrimonio: viòſe obligado à repudiarla, y ſe casò con Publilia, rica, y noble; pero la diferencia de las edades trae los inconvenientes, que no quiſo ſufrir Ciceròn, y con el dote ſe la bolviò à ſus padres: con la libertad de viudo ſe retirò à una Caſa de Campo, donde eſcriviò el Libro de la Conſolacion, buſcando remedio en las morales reflexiones à las triſtes memorias de ſu perdida hija: reſolviò conſagrarla un Templo, perſuadido à que no le merecia menos que Caſtor, y Polux: y conſta de ſus Cartas, que le encargò à Attico la compra de los marmoles para las columnas; pero ſe ignora ſi lo puſo en practica: lo que ſe ſabe, es, que la ca-

De Roma 708. Dictador *Ceſar.* *Del Imperio Año* 4.

Sepulcro de Tulia.

De Roma 708. Dictador *Cesar.* *Del Imperio Año* 4.

lumnia, viendo los excessos de este afligido padre, publicò, que nacian de aver tenido ilicito comercio con su hija Tulia: no mereciò credito este injusto juicio, porque Ciceròn no era tan malo como los que le hacian, y en el de los prudentes no es el impuro amor tan poderoso como el paternal.

Desde Sevilla passò Cesar à Cartagena, donde tuvo una Dieta General de la Nacion, y aunque explicò sus sentimientos con algunos, formalizandose mas con los de Sagunto, à quienes amenazò, que queria tomar con el castigo satisfacion de sus ofensas, con la mediacion de Octavio (que ya tenia toda la gracia del Dictador) los perdonò: embarcòse, y con prospero viage llegò à Roma, donde le avian conferido, desde la primera noticia de la victoria, los honores de que ningun otro avia gozado: cinquenta dias estuvieron abiertos los Templos para rogar por la conservacion, y felicidad del vencedor: decretò el Senado Juegos perpetuos à la memoria de Cesar en el dia festivo de Palas, y en el de la fundacion de Roma: fabricaron un Templo à la Clemencia, y en el Altar mismo donde colocaron la Estatua de esta Virtud, pusieron la de Cesar dandola la mano: assi lo representa una Medalla con la fachada de un Templo, y al contorno esta inscripcion: *Clementiæ Cæsaris*: en la otra cara tiene dos Cavallos ligeros en la accion de carrera, y el nombre del Monedero *Serulia Macer*: en todos los particulares Templos de las Tribus pusieron su Imagen, y le ofrecian dones: muchas Provincias hicieron lo mismo, y los Reyes

Templo de la Clemencia.

alia-

aliados mancharon tambien ſu Cetro con tan ſacrilego culto. Las Veſtales, por conſejo de los Pontifices, ſe obligaron à empezar cada luſtro con una rogativa, pidiendo la proſperidad de Ceſar, y el dia de ſu nacimiento ofrecian ſacrificios. Siempre la adulacion ſe alimenta de exceſſos, pero nunca llegò à tanto, y pudo ſer la cauſa Ciceròn, quien dixo en el Senado, que le debian dàr al Dictador todos los honores de que fueſſe capàz un ſimple mortal. En todas las otras victorias avia tenido Ceſar legitimo merito para entrar en triunfo; porque con la conquiſta de la Francia eſtendiò conſiderablemente los dominios de la Republica: en el Egypto caſtigò la muerte de Pompeyo, y quitò al Rey Ptholomeo el Reyno, y la vida: en el Ponto de Aſia venciò à Pharnaces, y recobrò el Reyno de Mitridates: en el Africa puſo à Juba en la deſeſperacion de darſe la muerte, y formò de ſu Numidia una Romana Provincia; pero no fue aſsi en eſta ultima expedicion, porque en la Eſpaña, como no tenia otros enemigos que los Romanos, la guerra era civil, y la ley prohibia la pompa del vencedor en eſtos caſos: con todo eſſo Ceſar, en contravencion de las leyes, con abſoluto imperio ſe decretò el Triunfo: las repreſentaciones de las Ciudades, Rios, y Campos, que precedian al Carro, eran de plata cincelada: y eſta riqueza, que pudiera embeleſar al Pueblo, produxo en los animos una profunda triſteza, refreſcando la memoria de la Iluſtre Familia de Pompeyo, caſi extincta: irritòlos mas la nunca viſta ceremonia de llevar en triunfo,

De Roma 708. Dictador *Ceſar.* *Del Imperio Año* 4.

Triunfo de Ceſar.

De Roma 708. Dictador *Cesar.* *Del Imperio* *Año* 4.

so, delante de sì, à dos Thenientes Generales suyos, Q. Fabio Maximo, y Q. Pedio: las figuras de los conquistados Pueblos, que estos pusieron à la vista, eran de madera ordinaria; y el Griego Crysipo dixo al verlo: *Ya entiendo el motivo de este espectaculo nuevo: quiere Cesar, que sus Thenientes muestren al Pueblo los armarios donde ha de guardar la plata de su Triunfo.* Todas estas murmuraciones eran en voz baxa, porque aquellos Romanos, tan zelosos antes de su libertad, se avian entregado à una vil servidumbre, dexando à la disposicion del Dictador la eleccion del Consulado: haciase esta por las Curias congregadas en Campo Marzo, un mes antes del año nuevo: y aora, sin guardar formalidad alguna para que se viesse mejor la independencia del que mandaba, nombrò Consules por el mes de Septiembre, y para solos tres meses, à Q. Fabio Maximo, y à C. Trebonio: muriò Fabio de repente al fin de Diciembre, y al instante, para que llenasse las seis horas que faltaban, nombrò el Dictador à Caninio Rebilo: bastòle para dàr à su familia la honra de Consular; pero Ciceròn decia à sus amigos, *que no avian tenido Consul mas despierto, porque en todo su Consulado no avia dormido.* Y hablando con el Senado, les dixo: *Si no le damos presto la enhorabuena, llegarà nuestro obsequio acabado el oficio.* Otros con admiracion ironica, decian, que Caninio no era imitable, porque ni avia comido, ni bebido en todo el Consulado.

No se ofendia Cesar de semejantes dichos, porque como buen Politico conocìa, que tenian licencia

cia para decir los que le dexaban hacer: todos los Magiſtrados con el Pueblo le dieron el titulo de Libertador, y como ſi ſe la diera, erigieron un Templo à la Libertad que los quitaba. Todas las Medallas de la Familia Julia conteſtan en el titulo de Dictador perpetuo: los ſymbolos del Globo, del Caduceo, y la Maza, declaran, que el Univerſo (como à las de Alexandro) enmudeciò à ſus conquiſtas. El Senado por ultimo decretò, que el titulo de Emperador con el ſignificado de Autoridad Suprema, le gozaſſe Ceſar, y ſus deſcendientes: deſde aora le haria injuſticia quien le nombraſſe uſurpador, y tirano; porque quien pudo le diò la inveſtidura de Rey, de Monarca, y Soberano, no dexando libertad à nueva eleccion, porque le concedieron hereditaria la Mageſtad: y aunque ni la edad ſuya, ni la de Calpurnia ſu muger les daba eſperanzas de ſuccesſion, los hijos que adoptaſſe adquirian por ley el miſmo derecho. Aunque tomò Ceſar por las razones dichas legitima poſſeſsion del Trono, no ſe olvidò por eſſo de los que le avian elevado: diò una comida à todo el Pueblo, y porque faltò en ella la explendidèz que deſeaba, repitiò ſegunda con todo el lucimiento de la abundancia: puſo en pie las Eſtatuas de Pompeyo, y eſta accion noble fue el mas ſeguro pedeſtal de la ſuya. A los que deſaprobaban el aver deſpedido las Guardias, porque en un Reynado nuevo daña la demaſiada confianza: los reſpondiò, que el exponerſe à la muerte decia mas con ſu genio, que el temerla à todas horas. No ignoraba, que en algunas Aſſambleas

De Roma 708. Dictador *Ceſar.* *Del Imperio Año* 4.

Ceſar ſube al Trono con legitimo derecho.

De Roma 708. Dictador *Cesar.* *Del Imperio Año* 4.

bleas nocturnas se maquinaba contra su vida, y se contentò con hacer un razonamiento en publico, manifestando los autores del sedicioso Congresso: à Valerio Catulo, que en Epygramas Cynicas le satirizaba con la nota infame del mas torpe comercio, le perdonò al instante que le ofreciò la enmienda: al Poeta Licinio Calvo le tratò con la misma benignidad: acciones todas, que en una Magestad ofendida, tienen mucho de lo heroyco.

Retrato de Cesar.

Cesar, que en su personal no tenia imperfeccion, porque su estatura era espigada, su rostro apacible, ojos brillantes, proporcionado en las partes del cuerpo, movimiento de agilidad fuerte, indicio del nervoso jugo, que enlazaba el juego de toda su fabrica: fue siempre inclinado à vestir de gala, ayudando à los dotes de naturaleza con el exterior adorno: vestìa muchas veces à la moda Phrygiana, como descendiente, que decia ser de Æneas. Este artificioso cuidado en componerse, le hizo creer à Ciceròn, que no seria nunca buen General; y porque quando le nombraron Prôconsul de la Iliria, dixo, que el sujetar aquel Reyno era à su valor corta empressa: le dixeron en su cara, que aquellas arrogancias eran impropias del genio afeminado con que se componia: sin negar su inclinacion, respondiò con desembarazo, que Semiramis, con ser muger, avia dado leyes à los Asirios, y que las Amazonas avian conquistado las fertiles amenas Regiones del Asia. Esta inclinacion à la gala no la perdiò nunca, y aora para desmentir los defectos que trae la edad, le era mas preciso el cuida-

dado de veſtir bien: ya los ojos avian perdido ſu natural viveza, y los huecos de ſu concabidad le afeaban; pero no ſalia al publico ſin Manto primoroſamente bordado, y ſin Corona de laurèl, con la que ocultaba el vergonzoſo defecto de calvo: no uſaba de otro Sello, que el de una Venus armada: llamabala ſu madre, y decia, que el hijo juntaba con la gracia de atraer, la fuerza de caſtigar: logrò, como hemos viſto, hacer en todo el mundo reſpetable ſu nombre: y Roma le puſo Eſtatua en el Templo de Quirino con eſta inſcripcion: *Al Dios Invencible.* Otra le colocò en el Capitolio, junto à la de Tarquino el Sobervio, y la de Bruto: el que vivia de eſta familia, le miraba ya con averſion; pero eſperaba à que el Pueblo ſe canſaſſe de ſu govierno para poner en practica ſus violentos deſignios: mas de un motivo avia ya para juſtas quexas, porque el Dictador repartia los empleos de honra entre los que no la tenian, y eſpecialmente en el Senado (que era el mas reſpetable cuerpo) de trecientos que eran, aumentò haſta novecientos; pero de tan baxo nacimiento, que algunos nacian de eſclavos. Por eſſo Ciceròn, à quien un amigo rogaba le facilitaſſe à ſu hijo ſer Senador de un pequeño Pueblo: reſpondiò, que à tanto no ſe atrevia; pero que podria ſervirle, ſi ſe contentaba con ſer Senador de Roma. Eſta facilidad en elevar à los indignos, hace monſtruoſo al Cuerpo Politico, porque como aja el merito, falta la diſtincion, que es la que hace reſpetable à la dignidad: viòſe por experiencia en el ningun caſo que hizo Ceſar de todo el

De Roma 708.
Dictador *Ceſar.*
Del Imperio Año 4.

De Roma 708. Dictador *Cesar.* *Del Imperio* *Año* 4.

el Senado, à quien recibiò sentado en la publica Plaza, con ser asi, que le iba à dàr quenta de los nuevos honores que le avia decretado: conociò, que les avia sido sensible el desprecio, y le disculpò con la vehemencia de un dolor colico, que dixo padecia entonces; pero ni lo indicaba el rostro, ni lo hacia creìble la agilidad con que se levantò poco despues.

Todo lo iba Cesar sacando de sus quicios: à tres Legiones Romanas, mantenidas en Egypto al sueldo de Cleopatra, las diò por General à un hijo de un esclavo: por contentar à un parcial suyo, le diò plaza en la Intendencia de la Moneda, y desde entonces los Intendentes fueron quatro, como consta de una Medalla, que representa à Cesar, y en el respaldo tiene esta letra: *Æmilius Buca IIII. Vir.* Acrecentò considerablemente el numero de los Pretores, y Questores: quitò al Pueblo la eleccion de los Consules, y los nombraba à su arbitrio por mas, ò menos tiempo, tanto, que un año se contaron diez; pero la Historia por no confundir el orden Chronologico, solo menciona los que empezaban con el año. En este que se sigue, se nombrò Cesar à sì mismo, y se diò por Colega à Marco Antonio: para manifestar mejor su independencia, reedificò las dos Ciudades Carthago, y Corintho, puso en ellas Colonias à su devocion, y perpetuò la memoria gravando en las Medallas de Carthago esta inscripcion: *Colonia Julia Carthago*; y en las de Corintho: *Laus Julia Corinthus.* Asseguròse por este medio los dos mejores Puertos del Me-

De Roma 709. Dictador *Cesar.* Consul *M. Antonio.* *Del Imperio* *Año* 5.

Mediterraneo, y la Silla de ſu Imperio, en caſo de que Roma ſe la negaſſe: trazò un Theatro mas magnifico, que el de Pompeyo, al pie del Monte Capitolino, demoliendo para eſſo los Templos, y las caſas, que ocupaban aquel terreno: pretendiò mudar la corriente del Tiber, deſviandole del Puente Mylvio, (oy Ponte Mole) haciendo que paſſaſſe al pie del Monte Vaticano; pero nada de eſto perfeccionò, porque la muerte no le diò lugar: por eſta cauſa miſma dexò imperfecta la empreſſa de unir los dos Puertos de Corintho, *Lechea*, y *Canchrea*: como la de hacer entrar el Anio en el Tiber, conduciendo eſtos dos Rios deſde el Mar Etrurio haſta Tarracina, cruzando por mas corto camino el Apenino, y facilitando el tranſporte de las mercadurias à Roma.

De Roma 709. Dictador *Ceſar.* Conſul *M. Antonio.* *Del Imperio* *Año* 5.

No ſe contentaba la ambicion de Ceſar con ſer Rey en la ſubſtancia, queria que ſe lo llamaſſen, y eſte empeño le hizo mas odioſo: un domeſtico ſuyo, por ſaber que le complaceria en eſſo, puſo à la Eſtatua del Dictador una Vanda Real; y al Tribuno que la quitò, medroſo de que el Pueblo, que miraba con diſguſto la inſignia, executaſſe mayor ultrage, le depuſo de ſu empleo, y le deſterrò de Roma: pretendiò con el padre de eſte Tribuno, que le desheredaſſe; pero el ſentido Anciano le reſpondiò, *que le parecia mas facil el ſer un Principe comedido, que el aborrecer un padre à un hijo, que no era malo.* Formò Ceſar un nuevo Colegio de Sacerdotes Lupercales, privilegio concedido ſolo à Romulo: Marco Antonio era el principal, y en el dia de ſu bar-

De Roma 709. Dictador *Cesar.* Consul *M. Antonio. Del Imperio Año* 5.

barbara Fiesta iban los Sacerdotes desnudos, azotando à los que encontraban con unas correas, cortadas de las pieles de las victimas que avian immolado: las mugeres estèriles sufrian con gusto los golpes, persuadidas à que con aquel remedio serìan fecundas: y enmedio de que Antonio era Consul, se desnudò de medio cuerpo arriba, y llebaba una Corona en la mano del latigo: acercòse à la silla donde el Dictador estaba mirando la Fiesta, y poniendo en tierra una rodilla, le ofreciò à nombre del Pueblo la Corona: observò la commocion de la multitud, disgustada de semejante accion, y no se atreviò à admitirla: conociò, que lo avia acertado, quando oyò los aplausos que todos daban à la repulsa: quedò su genio mortificado, y sus emulos publicaron para malquistarle, que proseguiria aquellos artificios hasta hallar la ocasion de declararse Rey. Esta esparcida voz le hizo temer al Dictador alguna violencia, y le pareciò, que el modo de escusarla era ausentarse: tomò por pretexto la guerra de los Parthos, y empezò à dàr providencias concernientes à la empressa, publicando, queria castigar de camino à los Dacios, que eran los Pueblos de la Transilvania, la Moldavia, y la Uvalaquia, porque avian entrado en el Ponto, que ya era Provincia Romana.

Entre las precauciones del Dictador, para que con la ausencia no descaeciesse su autoridad, la principal era dexar un compañero à Marco Antonio, capàz de impedir los impulsos de su dominante activo genio: puso los ojos en P. Cornelio Dolabe-

De Roma 709. Dictador *Cesar.* Consul *M. Antonio.* *Del Imperio Año* 5.

bela, casado con Tulia, hija del Orador Romano: sus años no passaban de veinte y cinco, ni avia tenido mas empleo, que el de Tribuno; pero Cesar le amaba mas, porque era enemigo de Antonio: contra el gusto de este, le nombrò Consul, aviendo antes el Dictador renunciado el Consulado. Esta, al parecer, prudente cautela sirviò de poco, porque Dolabela no tomò possessìon del empleo hasta despues de la muerte de Cesar, y para esso mudò de Partido. Pretendian la Pretura de Roma Casio, y Bruto, aquel estaba casado con Junia, hermana de este, y como buenos cuñados, se querian poco. Cesar tenia razon para complacer à Casio, porque con Junia, por otro nombre *Tercia*, se entretenia, y aun la avia dado en baxo precio una Heredad de Pompeyo: lo que hizo decir à Ciceròn, satyrizando à Servilia su madre, que apadrinaba el comercio de Cesar con la hija: *Quo meliùs emptum sciatis, Tertia deducta est.* El equivoco de *Tercera*, era la sal de la Satyra. Enmedio de que estas circunstancias eran poderosas para que Cesar se inclinasse à Casio, el amor que tenia à Bruto era mas tierno, porque le creìa hijo suyo en fee de aver nacido quando trataba con frequencia à Servilia su madre. Esta voluntad le diò la Pretura, y confessò el Dictador al nombrarle, que el merito de Casio era mayor; pero que la passion à Bruto era mas eficàz. Esta preferencia hizo entre los dos cuñados mayor la discordia, y à Cesar no le pesaba, porque la fisonomia de Casio le pronosticaba funestos sucessos: y si se unia con Bruto, educado en la escuela de su tio Caton

De Roma 709. Dictador *Cesar.* Consul *M. Antonio.* *Del Imperio Año 5.*

tòn de Utica, podian las maximas de aquel Philosopho, amante de la equidad, conspirar à la muerte del usurpador: para obligar mas à Bruto, le hizo Consul, y diò algun indicio de que le preparaba para su successor, porque à un Cortesano, que le previno se recelasse de Bruto, le respondiò: *No creo yo, que su ambicion sea tan violenta, quando puede esperar, que la muerte natural mia le ponga en el Trono.* Al baxar el Dictador del Monte de Alva, donde avia executado la acostumbrada ceremonia de encomendar à Jupiter Lacial en su Templo la expedicion de los Parthos: le aclamò el Pueblo, y entre la multitud se oyò una voz, que le llamaba Rey: como ya estaba receloso, respondiò al punto: *Yo soy Cesar, y no Rey.* Pero esta artificiosa modestia no serenò los animos de los que fraguaron su ruina.

No podia Casio completar el Partido de la conjuracion, porque à los prudentes les parecia, que era muy arriesgado mientras faltaba el apoyo de Bruto: repetianse las diligencias para convencerle; pero ni los ruegos de su muger le convencieron à declararse. Fixaron en la Estatua del primer celebrado Bruto un cartèl, que decìa: *O Bruto, quien pudiera resucitarte! ya que no tenemos un renuevo de tu familia, que te se parezca.* De unos en otros corriò la palabra hasta llegar à Bruto: esta afrenta de no conocerle semejante à sus mayores, le hizo mas fuerza. En el Tribunal, donde despachaba como Pretor, hallaba todos los dias un cartèl, que decia: *La que corre por tus venas, no, no es verdadera sangre de Bruto.*

Ca-

Casio finalmente con bastantes indicios de que su cuñado no desdeñaria la conversacion, le hablò un dia asi: *No ignoras, que para las Kalendas de Marzo se ha de juntar el Senado; y se dice, que al usurpado dominio de Cesar le quieren dàr el titulo de Rey: concurriràs tu?* *No por cierto,* (respondiò Bruto) *porque aborrezco todo Congresso tumultuoso.* *Quizà* (replicò Casio) *te obligaràn: què haràs entonces?* *Mi deber,* (dixo Bruto) *yo me declararè altamente contra el usurpador: yo defenderè la libertad, y quando no baste mi brazo à sobstenerla, me darè la muerte, para que acabemos à un tiempo yo, y la Republica.* Entonces Casio, con semblante compasivo, prosiguiò la conversacion de esta suerte: *No permitan los Dioses, amado Bruto, que comprèmos tan cara la libertad nuestra: importa mas que todo tu preciosa vida: perezca antes el que quiere usurpar el titulo de Rey: muera el Tyrano de Roma, que no soy yo solo el que os lo exorta, es la Patria, es la entera Roma: en los fixados Carteles has podido vèr los sentimientos publicos: buscan en tì un nuevo Bruto, que los assegure la libertad, que los diò el primero: tu tienes el nombre, y la sangre de aquel; por què ha de morir inutilmente el inocente, quando puede utilmente morir el culpado?* Declaròse Bruto desde aora contrario à Cesar, y crecia el numero de los conjurados por instantes: de la clase Senatoria, y de los Cavalleros se contaban sesenta, persuadidos à que la empressa en que se mezclaba Bruto no podia carecer de razon, ni de virtud: juntòse à estos Ligario, Partidario de Pompeyo, à quien Cesar avia perdonado pocos

De Roma 709.
Dictador *Cesar.*
Consul *M. Antonio.*
Del Imperio Año 5.

De Roma 709. Dictador *Cesar.* Consul *M. Antonio. Del Imperio Año 5.*

dias antes, porque Ciceròn con su eloquencia le defendiò en audiencia privada: hallabase indispuesto, y Bruto le visitò, lamentandose de que le impidiesse su dolencia el concurrir con gloria à los comunes interesses. *Si se trata de Cesar*, (respondiò Ligario) *dame por convalecido, porque para empressa tan noble, el mas enfermo recobrarà las fuerzas.* Todos los antiguos parciales de Pompeyo siguieron à Ligario; pero fue mas triunfo el ganarle à Cesar algunos amigos de consideracion, como fueron C. Trebonio: Servio Sulpicio Ruffo, cuya Carta consolatoria à Ciceròn por la muerte de Tulia, se ha estimado siempre: los dos Servilios Casca, con Tulio Cimber, à quien Apiano llama Attilio, porque en una Medalla que representa su cabeza, y el puñal con que hiriò à Cesar, con el Pileo, y el Caduceo, symbolos de la Libertad, en el respaldo se lee este nombre. Estos, con otros que tenian la injusta quexa de no estàr empleados en el Govierno, lo que en el Dictador no era culpa, porque nacia de ser mas los amigos, que los empleos, tambien se agregaron à los conspiradores: no se atrevieron à declararse con Ciceròn, ni con Marco Antonio, porque los vieron muy incluìdos con Cesar; pero Bruto, para sondear los sentimientos de los dos cèlebres Philosophos *Statilio*, y *Favonio*, Epicuro este, y Estoyco el otro, los propuso por modo de controversia la siguiente duda: si entre los dos males de sufrir à un Tyrano en paz, ò el librarse de èl por medio de una guerra civil, serìa menos duro el segun-

Util decission de una duda.

gundo, que el primero? Favonio, con ſer Epicuro, reſpondiò, que el uſurpador de un Trono no turbaba la tranquilidad publica; pero que las civiles diſcordias deſde luego alteraban à todas las familias. Statilio, ſin apartarſe de eſte dictamen, fundò el ſuyo en las maximas del Stoyciſmo. Es verdad, dixo, que con el govierno de un Principe malo, ſufren los vaſſallos vejaciones duras; pero tambien es cierto, que ſe perfeccionan con el ſufrimiento. La uſurpada Corona ſolo repreſenta à un Rey injuſto; pero en la civil guerra deſde luego ſon reos quantos toman las armas, y los buenos Ciudadanos viven con trabajo à la merced de los ſedicioſos. A la fuerza de eſtas razones ſe huviera resfriado Bruto en ſus intentos, ſi el imaginario heroiſmo no le tuviera tan empeñado.

De Roma 709. Dictador *Ceſar.* Conſul *M. Antonio. Del Imperio Año 5.*

No fue menos importante al Partido de la conjuracion el aver ganado à Decimo Bruto, algo pariente del que hacia cabeza: eſte tenia con Ceſar la confianza que pocos, porque mantenia à ſu coſta una Eſcuela de Gladiatores, diſpueſtos à la execucion de qualquiera violencia: convencieronle à que con trato doble preparaſſe las armas contra el Dictador, continuando como antes las apariencias de buena amiſtad. Conſervabaſe el ſecreto; (que no era poco entre tantos) pero ſe traslucia alguna commocion en los animos, porque prevalecia en el Pueblo la voz ſedicioſa de que Ceſar queria mudar la Corte al Egypto, ò à la Phrygia, abandonando à Roma al govierno de un Pretor, conſiderandola

De Roma 709. Dictador *Cesar.* Consul *M. Antonio. Del Imperio Año 5.*

como Provincia: algunos sospecharon de Antonio, y le dixeron à Cesar, que se cautelasse. No me recelo yo, respondiò el Dictador, de hombres de buen semblante: la alegria de estos, manifiesta inclinacion à una vida deliciosa: los que me dàn aprehension son los secamente adustos, como Casio, y Bruto: la desgraciada melancolìa de semejantes rostros pronostica los artificios de un animo inquieto, y de un corazon turbado todos los males pueden temerse. Dos precauciones tuvo esta conjuracion muy favorables al secreto: todo se governaba separadamente por Casio, y Bruto, sin juntarse en parte alguna para los acuerdos. Tampoco se confiò de muger alguna: y aunque Porcia, muger de Bruto, observando en su marido suspensiones cuidadosas, le rogò mas de una vez la declarasse la causa de su distraccion, acordandole de que aunque era muger, era hija de Catòn, cuyas maximas en que se educò desde niña, la formaron un alma varonil en la constancia, y con aversion à las flaquezas del sexo, pues ni las incontinencias de su madre Attilia, ni las de sus dos tias Servilias la avian podido inducir à cosa contraria à la modestia: ni estas razones fuertes, ni las caricias le obligaron à Bruto à decirla el secreto, hasta que corrida de la desconfianza, se abriò con una navaja un muslo, y bañada en sangre, le dixo à su marido, que la injuria de averla juzgado indigna de saber sus arcanos, la avia reducido à aquel estado, para que supiesse, que tendria valor para callar, aun puesta en

un

un potro, quien ſe exponia à morir por no ſufrir un deſprecio. Entonces, para conſolarla, la revelò Bruto el ſecreto: y Porcia le dixo, que ya ſe alegraba mas de lo hecho; porque ſi en aquella aventurada accion perdia ſu eſpoſo la vida, tenia ella mas cerca la muerte.

De Roma 709. Dictador *Ceſar.* Conſul *M. Antonio. Del Imperio Año* 5.

Acercabaſe ya el tiempo de poner por obra la meditada accion injuſta de quitar la vida à Ceſar, y aunque algunos querian que perecieſſen al miſmo tiempo Marco Antonio, y Lepido: Bruto, y Caſio fueron de contrario ſentir, porque no ſoſpechaſſe el mundo, que pretendian para sì el Govierno, y que libraban à Roma de un Tyrano para darla dos. Parecièles, que la Sala del Senado era el lugar mas propio para darle muerte, aſsi porque alli cada Senador tenia un Pulpito donde guardar las armas, como por eſtàr cerca el Theatro de Pompeyo, donde los Gladiatores, para todo acontecimiento, eſtarian prontos. Los ſueños de Ceſar, y ſu muger en eſtos dias immediatos à ſu deſgracia, eran todos funeſtos, y fueſſe que el Cielo quiſieſſe ſeñalar eſte memorable caſo con pronoſticos, ò que los ingenios le quiſieſſen adornar con ficciones, dixeron, que en Capua, entre las ruinas de un edificio, ſe avia deſcubierto el Sepulcro de *Capys*, y en èl una lamina de bronce, donde con letras Griegas, decia, que por aquel tiempo ſucederia la tragica muerte de un Heroe de la Familia Julia, y con ella los trabajos de la Italia: publicaron, que los cavallos que el Dictador avia conſagrado à los Templos, y pa-

De Roma 709. Dictador *Cesar.* Consul *M. Antonio. Del Imperio Año 5.*

cìan à las orillas del Rio Rubicòn, no tomaron alimento en aquellos dias, y que vertian copiosas lagrimas: que en todas las victimas se hallaron defectuosas las entrañas: que aparecieron en el ayre armados Esquadrones: que las Aves nocturnas volaban al medio dia por Roma, y que por ultimo se vieron Cometas, todos presagios de una tragedia grande. Mandò Cesar consultar los Libros de las Sybilas, por si en ellos se encontraba algun Oraculo à cerca de la decretada guerra: y los guardianes respondieron, que en una de sus Profecìas, decia, *que los Parthos no serian vencidos si no estaba reconocido por Rey quien los hacia la guerra.* Como la ambicion del Dictador aspiraba à esta gloria, determinò, que el Senado le diesse este titulo antes de partirse: diò quenta de su viage à todos los Governadores de Provincia, y se admirò la comprehension suya, porque todas las cartas las dictò à un tiempo sin confundir los assumptos. La noche immediata à la muerte fueron los sueños de mas espanto, à Calpurnia se le representaba Cesar muerto en sus brazos: à Cesar le parecia, que dexaba la tierra, y que se trasladaba al Seno de Jupiter. Para desvanecer estos presagios funestos se celebraron por la mañana los Sacrificios, y aunque los Sacerdotes pronosticaban un fatal dia por las reglas de su supersticioso Ritual, el Dictador, que (como hombre de juicio) avia despreciado mas de una vez estos vanos agueros, huviera hecho lo mismo aora, si los gritos de Calpurnia, y la prediccion del Astrologo Spurina, que

le

le avia dicho se ocultasse aquel dia, y los dos antecedentes, si queria assegurarse: no le huvieran puesto en algun recelo: casi estuvo resuelto à diferir para otro dia el Senado: aconsejabaselo Marco Antonio, y no le faltaba motivo, porque realmente estaba indispuesto.

De Roma 709. Dictador *Cesar.* Consul *M. Antonio. Del Imperio Año* 5.

El tiempo que el Dictador gastò inutilmente en dudas, le aprovecharon los conjurados en juntar el Senado: todo estaba dispuesto; pero como es tan propio de los malhechores el sobresalto, à los mas se les conocia en la palidèz de los rostros: solo Bruto despachaba en el Tribunal tan sobre sì, como si no huviera de concurrir al assesinato. Casca, que pretendia ser Ædil, tuvo un gran susto, porque un amigo suyo le diò quexas de que le huviesse ocultado su intento: y como el que tenia mas à la vista era la muerte de Cesar, creyò, que la detencion de este en venir al Senado nacìa de averse revelado el secreto. Popilio Lænas puso en mas sospechas à Bruto, y à Casio, porque al entrar en la Sala del Senado los dixo à los dos en voz baxa: *Quieran los Dioses prosperar vuestros deseos; pero no perdais tiempo, porque la intencion vuestra es ya casi publica.* Esta medrosa consternacion de los animos creciò al vèr, que quitaban la silla de oro donde se avia de sentar el Dictador; pero Decimo Bruto, con intrèpida perfidia fue à casa de Cesar, y usando de la confianza que le avia ganado el credito de amigo, le dixo: *Es possible, señor, que quiera vuestra modestia martirizar à un Senado, que espera con impa-*

De Roma 709. Dictador *Cesar.* Consul *M. Antonio. Del Imperio Año 5.*

paciencia para ceñiros las sienes con la merecida Corona: mirad, que para tantos hombres ilustres que os aguardan, es ya vuestra tardanza una especie de afrenta: vamos, y no se diga de Cesar nunca, que le quitò el valor un sueño de su muger. Tomòle de un brazo, y como quien lleva la victima al sacrificio, se fue con èl al Senado. Entre los memoriales que le dieron por el camino, iba el de Artemidoro, cèlebre Orador Griego, quien le hacia patente su peligro, y le rogò al darsele, que le leyesse presto; pero como no entendiò, que le importaba, no lo hizo; antes bien le dixo à Spurina, como burlandose de su prediccion: *Este es el ultimo dia de los que te parecieron fatales. Es verdad*; (respondiò el Astrologo) *pero aun no se ha acabado el dia.* Sentòse por ultimo en el Trono, y los conjurados dieron tiempo à los amigos de Cesar para que hablassen en sus pretensiones: Popilio Lænas le hablò à la oreja, y se detuvo mucho, lo que de nuevo los assustò tanto, que cada uno de los reos empuñò su puñal para darse muerte, persuadidos à que le informaba al Dictador de todo. Recobraronse al vèr, que Popilio tomaba su asiento, sin señas de novedad en el semblante: y con la prevenida cautela de entretener fuera de la Sala à Marco Antonio al cuidado de C. Trebonio, se arrojò à los pies de Cesar Tulio Cimber pidiendo con instancia, que levantasse el destierro à su hermano: los demàs conjurados rodearon entonces el Trono, interessandose en la gracia: tomò el Dictador el memorial con la fria respuesta de que se hablaria sobre

bre esto en adelante: instaban todos por la pronta absolucion, y Cimber tirò del Manto de Cesar, (que era la seña concertada para usar de las armas) entonces Servilio Casca diò el golpe primero con tan timido brazo, que aunque le hiriò en la garganta, solo le atravessò el puñal al soslayo la piel. Cesar hizo los esfuerzos de que es capàz un Heroe desarmado contra una tropa de cobardes prevenidos; pero Casio, que le avia herido en la cabeza, animaba à los medrosos: uno de los Cecilios le diò à traycion una puñalada en el cuello: Bruto le metiò por entre los muslos la daga: y Cesar admirado de su ingratitud, le dixo: *Bruto, tu tambien eres contra mi! Tu, Bruto! Tu, mi amado hijo!* Esta ingratitud abriò en su corazon una mortal herida. Repitieronle otras con tal confusion, que aun los conjurados se herian entre sì. Conociò Cesar, que ya desfallecia su aliento, y para caer con mas modestia, se embolviò en su Manto.

Assi muriò en la edad de cinquenta y cinco años, y casi ocho meses, el mas habil Guerrero, y el mas acreditado Politico: los Astrologos, que con el nombre de Caldeos tenian en Roma mas nombre, le avian pronosticado una muerte natural, sin mas amarguras, que las que todos sienten en la separacion de cuerpo, y alma. No son tan reprehensibles los de esta professión en lo que mienten: (que por ultimo, aunque malo, esse es su oficio) quien los dà credito, tiene menos disculpa, como Cesar, que no ignoraba eran estos mismos los que

pro-

De Roma 709. Dictador *Cesar.* Consul *M. Antonio. Del Imperio Año 5.*

Cotejo entre Alexandro, y Cesar.

pronosticaron à Pompeyo, y à Crasso una muerte apacible. No le podemos negar à Cesar la gloria de comparable con Alexandro el Grande: es verdad, que este se hizo dueño del mundo, pero no tuvo dificultades que vencer para subir al Trono; porque le heredò de su padre, quien le dexò vassallos dociles, y Exercito enseñado à vencer: los Pueblos de la Grecia, y la conquista de la Persia, fue, entre las suyas, la empressa mas ardua, porque la Syria, y el Egypto mas propiamente cedieron à la voz de su acreditado nombre, que à sus armas: la rapidèz de sus conquistas hizo que volasse su fama por toda la tierra, y si esta callò fue por una especie de estupidèz: su briosa actividad fue como la de un relampago, que al passar atemoriza; pero con èl desaparece el miedo, y queda la memoria. Cesar naciò vassallo de una Republica tan delicada en los zelos de estado, que aborrecia al sobresaliente: queria ser bien servida; pero la exaltacion del individuo la estorvaba. Què dificultades no tuvo Cesar que vencer para conseguir la mas alta dignidad? Para establecerse, en què peligros no le puso la belicosa Nacion Francesa? A què riesgos no hizo rostro para superar à los Britanicos feroces, à los indomitos Helvecianos, à los audaces Germanicos? Todo esto, con ser tanto, solo sirviò de prepararle à Cesar para una guerra mas dificil: ya en cinquenta batallas avia practicado à tiempo los expedientes que el Arte Militar dicta, las estratagemas no conocidas hasta entonces de los Capita-

nes

nes mas dieſtros. En los campamentos era primoroſo, en las retiradas ſagàz, para formar en batalla un Exercito, ninguno le ganaba en la eleccion del tiempo, y del ſitio: partidas todas del General mas grande, qual debia ſer el que contrarreſtaſſe à Pompeyo: venciòle en batalla, ſuperando con la deſtreza la ventaja de un Exercito de Romanos ſuperior al ſuyo: aſsiſtido de la principal Nobleza de la Republica, de la Mageſtad del Senado, y de los Reyes, y Provincias de Levante.

De Roma 709.
Dictador *Ceſar.*
Conſul *M. Antonio.*
Del Imperio Año 5.

No fue menos hombre de eſtado, que guerrero, uſurpò con las armas el Trono; pero ſus buenos modos obligaron al Senado, y al Pueblo para que voluntariamente depoſitaſſen en ſu perſona la autoridad de Soberano: deſde entonces ſe reputa verdadero legitimo Monarca, y rebeldes Aſſeſinos los ſeſenta conjurados que le dieron muerte: eſtos robaron à Roma la apacible tranquilidad, en que la tenia el prudente ſuave govierno de Ceſar: eſtos ofendieron al Cielo, y à la tierra con ſu conſpiracion, y verèmos caſtigado ſu enorme delito con el fin funeſto de los principales. No negamos los defectos de Ceſar, deſmeſurada fue ſu ambicion, y de ella nacia la perverſa maxima ſuya. *Delito es* (decia) *contravenir à las leyes; pero con todo eſſo le es permitido à un corazon grande atropellarlas todas por ſubir al Trono.* Su incontinencia fue tambien eſcandaloſa; pero ni aun los vicios le eſtorvan la ſemejanza con Alexandro: eſte fue colerico, y capichoſo, (pèſimo defecto en un Principe) el vino le hacìa cruel muchas

De Roma 709. Dictador *Cesar.* Consul *M. Antonio. Del Imperio Año* 5.

chas veces: ambos se creìan descendientes de los Dioses: Cesar permitiò por politica, que le adorassen; pero Alexandro se mandò erigir Altares por vanidad: uno, y otro conocieron en el repentino fin funesto, que avian nacido para morir como todos.



LIBRO

LIBRO XXIII.

CONTIENE DOS AÑOS.

EXEQUIAS DE CESAR, VIOLENCIAS de Antonio, Sitio de Modena, y artificios del Senado hasta el Consulado de Octaviano.

NO tuvo Cesar entre todos los Senadores (con ser tanto mayor el numero de los que no concurrieron à la alevosìa) uno que intentasse su defensa: y no admira, porque à vista de accion tan atrevida, el suponer, que la abrigaba poderoso brazo era prudencia. Pretendieron los Conjurados cerrar la puerta del Senado para sincerar à aquel Magistrado de que era amor à la Patria, y no ambicioso designio lo que les avia inducido à dàr la muerte à un Tyrano: no se pudo conseguir, porque con la prisa que les daba el miedo, se salieron todos. Los sesenta Conjurados (dexando el sangriento cadaver del Dictador à los pies de la Estatua del grande Pompeyo, que fue donde espirò) fueron ordenados de dos en dos hasta Campo Marzo, y aun se les mezclaron algunos, que no avian concurrido al homicidio, entre los quales iba Publio Lentulo Spinthèr, de la familia Cornelia, hijo del que hizo lado à Ciceròn, contra las violencias del

De Roma 709. Consules *M. Antonio, y Dolabela. Del Imperio Año 5.*

De Roma 709. Consules *M. Antonio, y Dolabela. Del Imperio Año* 5.

del sedicioso Tribuno Clodio: heredò de su padre el apellido Spinthèr, y la honra de no sufrir las licencias de su muger Metella, entretenida con Dolabela, yerno de Ciceròn: repudiòla, y aora con la espada desnuda acompañaba la tropa de Assesinos, cuya Cabeza Bruto subiò à la Tribuna, y dixo en alta voz: *Ciceròn, ya la Republica està vengada.* Puede ser, que aludiesse à las muertes con que el Orador, siendo Consul, librò al Estado de los insultos de Catilina, ò para obligarle à que aprobasse el hecho, aunque se avia mantenido fiel amigo de Cesar hasta entonces. Prosiguiò Bruto la Oracion, prometiendo à Roma una inalterable tranquilidad, y protestando, que si avia tomado las armas con sus compañeros, era por librar à la Republica del usurpador del Trono, y restablecerla en su primera amada libertad: que por esso no llevaban mas Estandarte, que una Vanda Real hecha gyras sobre una lanza, con un sombrero, y un puñal, symbolo de libres. En una Medalla de Bruto se vèn estas insignias, y en el respaldo se lee: *Idus de Marzo*, señalando el quince de este mes, dia de la fatal muerte de Cesar. Todo el auditorio manifestò disgusto, y cada uno se retirò à su casa con las señas de una profunda melancolia en el rostro. Con el no uso de la autoridad antigua avia perdido el Romano Pueblo el amor à conservarla: y si en la multitud popular huviera razon, la pudieran tener aora para desear un Rey; porque governar en Republica à todo un Mundo (de que ya eran dueños) era permitir muchos, por no sufrir uno solo. Quando los

Do-

Dominios ſon muchos, piden de juſticia un Monarca; porque ſin èl, los Governadores de Provincia mandan con independencia. Mirado à la luz del deſengaño, la Monarquia es el mas ſuave govierno, porque queda mas libre el que obedece à uno, que el que ſe expone à los caprichos de un Pueblo Legislador: ò ſea un Senado, donde es facil que prevalezca el partido de la ambicion. No pretendemos deſaprobar govierno alguno, que en la variedad conſiſte la hermoſura del Univerſo, y lo comprehenſible ſe rige por Magiſtrados con menos rieſgo.

De Roma 709. Conſules M. Antonio, y Dolabela. Del Imperio Año 5.

Para evitar el ſuyo Bruto, y Caſio, ſe ſubieron con los demàs conjurados al Capitolio, pretextandolo con que iban à dàr gracias à Jupiter por averlos librado del Tyrano: la intencion era de ſacar al campo el cadaver de Ceſar, y arrojarlo al Tiber; pero la multitud de Pueblo, que eſtaba à la viſta, malogrò la idèa: tres fieles eſclavos le llevaron à ſu Palacio, donde le embalſamaron, y puſieron con decente aparato. En las ſiete noches immediatas obſervaron un reſplandeciente Cometa, y decia el Pueblo credulo, que era el alma de Ceſar colocada entre los Aſtros. Las continuadas lluvias, las tempeſtades, la obſcuridad del ayre, la inundacion del Tiber, y el no averſe ſazonado los frutos en aquel año, lo atribuìan à caſtigo del Cielo, y eſta aprehenſion alteraba mas los animos del ſentido Pueblo. Ya diximos, que Ceſar avia renunciado el Conſulado, y nombrado en ſu lugar à Dolabela,

quien

De Roma 709. Consules *M. Antonio, y Dolabela. Del Imperio Año 5.*

quien se creyò vengaria la muerte de su bienhechor; y por esso le permitieron tomasse aora la possession del empleo, sin reparar en que no tenia los años, que segun la ley se pedian para Consul. La enemistad suya con Marco Antonio fue mas poderosa que su agradecimiento, y se declarò defensor de los Conjurados. L. Cornelio Cinna, cuñado de Cesar, porque antes que con Calpurnia estuvo casado con su hermana Cornelia, se declarò mas torpemente ingrato, porque en presencia del Pueblo dixo, afeando los procederes del difunto Dictador, que avia sido un Tyrano, y que por falta de autoridad era nulo lo decretado por èl, en cuya consequencia se desnudò las ropas de Pretor, declarando, que este, como los demàs empleos, solo los podia dàr el Pueblo Romano. Entendiò, que seria aplaudida esta accion, y fue muy al contrario: todos culparon su ingrata correspondencia, y recelando algun repentino insulto, se retirò con los demàs al Capitolio. Antonio, y Lepido eran los unicos que seguian à rostro firme el Partido de Cesar, y como aquel era Consul, y este tenia en los Arrabales de Roma un Exercito de Veteranos, podian, teniendo, como tenian, favorable al Pueblo, castigar facilmente à los homicidas, y restablecer à la Republica en su antiguo govierno; pero no lo hicieron porque las idèas de su ambicion eran otras: cada uno queria ocupar el lugar de Cesar, y contemporizaban, por no declararse hasta que el tiempo les diesse ocasion oportuna: esta como suspension de ambos

Par-

Partidos, diò aliento à Bruto, y à Casio para baxar à la Ciudad, y juntando al Pueblo en Campo Marzo, le explicaron sus intentos.

De Roma 709. Consules M. Antonio, y Dolabela. Del Imperio Año 5.

Bruto, como mas eloquente, hablò desde la Tribuna en esta forma: *Los tiempos se mudan,* (dixo) *y es igualmente cierto, segun lo que miro, que tambien los hombres se mudan con ellos: yo me acuerdo de que vuestros mayores, amantes de la libertad en que nacieron, no quisieron sufrir el predominio con que la Nobleza los trataba, y que mas de una vez se retiraron al Monte Sagrado, desde donde con capitulacion honrada asseguraron sus interesses: y oy, que la Nobleza os ha librado de mayor opression, porque Cesar, atropellando vuestra autoridad, lo mandaba todo, como si fuera Rey, os hallo suspensos, y casi inclinados à vuestro abandono. Dirè, que no sois hijos de aquellos Romanos? No. Dirè, que recelais que hemos quitado la vida à un Tyrano, para daros otro? Pero à esso he venido à desterrar esse miedo. El bien comun ha sido el objeto de nuestra resolucion. A què podia aspirar Decimo Bruto, que no se lo facilitasse la amistad de Cesar? Y con todo esso, porque su familiaridad le informò de que ni nuestras mugeres, ni nuestros bienes estaban libres de su vicioso insaciable apetito, aplicò la Tropa de los Gladiatores al remedio de los comunes daños, abandonando sus propios interesses: no le faltan à la Republica parciales zelosos: traed de la España à Sexto Pompeyo, levantad el destierro à los dos Tribunos SECESIO, y MARULO, enemigos de la independencia; que nuestro brazo sobstendrà el libre uso de la antigua Republica.* Con ser tan eficàz este razonamiento, no mereciò aplauso, y Bruto, y Casio se

De Roma 709. Consules *M. Antonio, y Dolabela. Del Imperio Año 5.*

bolvieron à la Ciudadela sin otra ventaja, que el permiso de poder baxar à la Ciudad los del Capitolio, y subir los Ciudadanos para comunicarse con libre comercio. Deputaron à dos Ilustres Romanos para que à nombre de Bruto, y Casio conferenciassen con Marco Antonio, y Lepido, à fin de establecer la paz entre los dos Partidos: como los Comissarios eran indiferentes, y tenian credito de ajuiciados, fueron admitidos del Consul, y le dixeron: *No podrà Roma olvidar nunca las guerras civiles que ha sufrido desde que los Grachos sembraron la discordia, y si no se ataja la que aora empieza, se pueden temer mayores: no escusamos el atentado cometido contra Cesar; pero la intencion de los Assesinos perdon merece: no naciò de un odio personal el homicidio: fuesse error, ò aprehension falsa, lo cierto es, que se juntaron con el fin honesto de servir à la Republica: si pudieramos resucitar à Cesar, à esso nos aplicariamos aora; pero debiendo buscar el remedio en lo possible, pongamos fin à la dissension, perdonando à los unos la muerte de Pompeyo, y à los otros la de Cesar: los Ciudadanos que han perecido en las batallas de Thesalia, de Africa, y España, han dexado à nuestra Ciudad desierta: miremos por la conservacion de los pocos que somos, para que se diga en los venideros siglos, que la paz efectuada en el Consulado de Antonio, preservò à la Republica.* Bien conoceis, respondiò Antonio à los Comissarios, que no bastan las facultades de un Consul para decretar sobre caso tan arduo: mañana, para que la respuesta sea pronta, juntarè al Senado, y me conformarè con lo que los Padres Conscriptos resolvieren por pluralidad de vo-

votos. Toda la noche gastaron los de uno, y otro Partido en solicitar à los Senadores: y la conmocion del Pueblo, que queria la venganza, le obligò à Lepido à entrar en la Ciudad con una Legion para sossegar el tumulto. Temia Calpurnia, que la saqueassen la casa, y trasladò el Thesoro de Cesar, que importaba doce millones de libras Francesas, à la casa de Antonio: este determinò, que se juntasse el Senado en el Templo de la Diosa *Tellus*, junto al Monte Palatino, cerca de la casa del Consul, y fuera de la puerta del Capitolio. Apareciò antes que todos Cornelio Cinna, vestido de las ropas Pretorianas, de que el dia antecedente se avia desnudado; pero irritado el Pueblo de su inconsequencia, le cerrò las puertas del Santuario, le persiguiò con piedras, y huviera puesto fuego à la casa donde se refugiò, si no lo remedia Lepido con sus Tropas. Enmedio de que se celebraba en aquel dia la fiesta de Baco, concurrieron todos los Senadores, y aunque presidian los dos Consules, fue Marco Antonio el que hablò assi al Senado: *Todos nosotros, Padres Conscriptos, nos obligamos con solemne juramento à defender la vida de Cesar, y à castigar con rigor à los que con mano atrevida le diessen muerte: su persona quedò desde entonces inviolable, como la de los Tribunos; con que en este supuesto cierto, no podemos perdonar el assesinato sin declararnos perjuros, y es duro escollo el no poderse inclinar à la piedad, sin violar la Religion.*

De Roma 709. Consules M. Antonio, y Dolabela. Del Imperio Año 5.

Esta prevencion del Consul fue inutil, porque los mas Senadores persistieron en el empeño de amparar à los Conjurados: los mas templados se con-

De Roma 709. Consules *M. Antonio, y Dolabela. Del Imperio Año* 5.

tentaban con que fuessen absueltos: otros, y eran muchos, querian, que ante todas cosas se declarasse à Cesar Usurpador, y Tyrano: que con esso, decian, quedaba la Religion bien puesta; porque juramentos hechos con violencia no obligan. Temiò Marco Antonio à la multitud, y con destreza los atajò. *Pido al Senado,* (dixo) *que me escuche los inconvenientes que trae consigo esse dictamen: luego que el Dictador se declare Tyrano, todos los actos suyos se anulan, todos los Magistrados cessan, ni los Consules, ni los Pretores subsisten; porque como todos los nombramientos fueron suyos, y para ello, en esse caso, no tuvo autoridad, falta por consequencia la que nos diò: y en tì,* (dixo, bolviendose à Dolabela) *ni aun ay el recurso de que te legitime el Pueblo, porque te falta la edad que previene la ley: tenemosla tambien para que al cadaver del Usurpador se le arrastre por las Calles publicas, y que despues, con execracion solemne, se le arroje al Tiber. Quien, Padres Conscriptos, se atreverà à nada de esto, à vista de un Pueblo que le ama? Mas pudiera decir de quien tiene de Oriente à Poniente glorioso nombre; pero lo dexo, porque para que reformeis vuestros votos, lo dicho me parece que basta.* Esta representacion hizo mucha brecha en los animos, porque Cesar, suponiendo que la guerra de los Parthos le tendría ausente tres años, para todos ellos avia nombrado Consules: la turbacion se veia en los rostros, y en los discursos. Dilatabase la resolucion con mas de un peligro, y fue fortuna, que Ciceròn entonces, puesto en pie, hablasse asi: *Lexos sea de nosotros, señores, el anhelo del propio interès, la passion inquieta*

de las perſonales diſcordias: borreſe de nueſtra memoria el funeſto nombre de PARCIALIDAD*, y el falſo zelo del bien comun: que es muy sèrio el caſo ſobre que vamos à deliberar, para que voten las paſsiones aqui: olvidemonos, ſi es poſsible, de que aya avido en el mundo un Ceſar, y un Pompeyo. El recuerdo de lo paſſado ſolo nos puede ſervir aora para temer lo venidero. No es poderoſa leccion para nueſtro eſcarmiento la que nos dàn los infelices tiempos de* MARIO*, y* SYLA*? Pues à las miſmas deſgracias eſtamos aora expueſtos: y para precaberlas, el unico remedio es el olvido de los autores de nueſtras diſcordias. Què nos importa à noſotros el averiguar ſi Ceſar fue, ò no, Tyrano? Lo que ninguno ignora, es, que la Republica tuvo un Dueño, y que ya no le tiene. Si ſu independencia fue legitima, ò uſurpada con violencia, es una diſputa interminable, porque nos ha de encender en una guerra domeſtica. Demos gracias à los Dioſes de que nos han buelto à poner en nueſtra antigua libertad. La luz ha parecido deſpues de una larga noche: gocemos del dia; pero de la obſcuridad que precediò no hagamos memoria: yo os la harè para vueſtra enſeñanza del ſuceſſo de Athenas. Dividida eſtaba en vandos, y los Lacedemonios ſe prepararon à ſu conquiſta: conocieron ſu peligro los Athenienſes, y para evitarle ſe reconciliaron de buena fee: informados los Lacedemonios de la union, dexaron la empreſſa: que quando entre los miembros de un Eſtado ay acorde armonia, todos le reſpetan. Romanos, faltarà en vueſtros pechos la magnanimidad de que uſaron los Athenienſes en caſo ſemejante? No quiero creerlo. Oy eſtais en vueſtra libertad, y para gozarla ſe pide vueſtra reconciliacion, el olvido de las paſſadas que-*

De Roma 709.
Conſules M. Antonio, y Dolabela.
Del Imperio Año 5.

De Roma 709. Consules M. Antonio, y Dolabela. Del Imperio Año 5.

xas, aquel espiritu de union, que diò principio al Consulado: este es el objeto de mis deseos, y el unico recurso de una Republica, que perecerà muy aprisa si este consejo mio no se aprecia.

Apoyaron el dictamen de Ciceròn los mas acreditados Senadores, y con el consentimiento de Antonio, que cediò por politica, se decretò la paz; pero para contentar à Lepido, y à sus Legiones, ratificò el Senado todas las ordenanzas, y nombramientos de Cesar. Esto ultimo no fue del gusto del Orador, quien escriviendo à su amigo Attico, le dice: *No ay ya Tyrano; pero subsiste la tyrania: nos alegramos de la muerte del Usurpador; pero aprobamos todo lo que hizo.* Antonio, acompañado de Lepido, fue à Campo Marzo, donde esperaba el Pueblo: en este avia mucho numero de estrangeros, que atraìdos de la abundancia, que no avia en sus Pueblos, eran ya vecinos. A estos, y à los plebeyos pobres los avia ganado Bruto con dadivas: subiò el Consul à la Tribuna, conociò en el concurso Partidos encontrados, porque unos pedian la *concordia*, y otros la *venganza*: no faltò quien dixesse: *Guardate, Antonio, que puede la suerte tuya parecerse à la de Cesar.* Apartò entonces del pecho la tunica, y mostrò una malla fuerte, que traìa de resguardo: intimò silencio, y mirando à una, y otra parte, como que tenia que hablar à dos facciones diferentes, y encarandose primero à los parciales de Bruto, les dixo: *Vosotros pedìs la gracia para los Assesinos de Cesar, y gritais la paz; pero quien nos assegura, que esta paz, objeto al presente de vuestros deseos, serà durable?* Bol-

viò-

De Roma 709.
Consules M. Antonio, y Dolabela.
Del Imperio Año 5.

viòse, sin esperar respuesta, à los amigos de Cesar, y les dixo: *Vosotros quisierais vèr vengado al Dictador, y nada serìa mas conforme à la inclinacion mia; pero soy Consul, y forzado por esso à mirar por el bien publico: duro es el sacrificio que repugna la voluntad, y à tanto me obliga la necessidad de los tiempos, que embaraza (como ha parecido à los prudentes) la mas rigurosa justicia.* El artificio con que se explicò Antonio, diò motivo à los amigos de Cesar para recurrir à Lepido, quien subiò à la Tribuna, y aunque no iba prevenido, compareciò diestramente rhetorico: llorò, suspirò, y bolviendo los ojos à una, y otra parte del puesto que ocupaba, como que buscaba un bien perdido, prorrumpiò en estas voces: *O Cesar! ò invencible Guerrero, y el mayor de los mortales! Es possible, que yo parezca aqui sin tu assistencia! Pocos dias ha, que os acompañè en esta Tribuna, y aora que te busco no te encuentro.* Esta especie de antusiasmo enterneciò al concurso, y siguiendo el exemplar de Antonio, hablò con separacion à los Partidos: al de Bruto, y Casio le dixo, que eran malos fiadores de la concordia que pedian, los que avian violado una obediencia jurada con alevosìa sangrienta: à los otros los confessò, que la muerte de un Heroe como Cesar, debia ser castigada con el suplicio de mas afrenta; pero que el Senado à la consideracion del bien publico tenia decretado el indulto, y era preciso obedecer à un Magistrado de aquella autoridad.

Publicòse finalmente la Paz, Antonio se reconciliò con Dolabela, Lepido (à quien ofrecieron el

De Roma 709. Consules *M. Antonio, y Dolabela. Del Imperio Año* 5.

Sumo Pontificado) retirò sus Tropas; pero los Assesinos se mantuvieron en el Capitolio hasta que Antonio, y Lepido les entregaron, como en rehenes, à sus dos hijos: entonces baxaron, y Bruto fue à cenar con Lepido, y Casio con Antonio: el chancero genio de este, y el adusto de Casio, pudieron turbar la conversacion; porque aquel le preguntò si traìa puñal: y este le respondiò, que era del mejor temple, y preparado à despertar à Antonio si soñaba en algun tiempo hacerse Soberano. Con todo esso se acabò la cena en buena amistad, y los Conjurados se aplicaron à ganar al Pueblo, que avia perdido aquel noble espiritu primero, y se doblaba facilmente donde hallaba la ganancia. Los indiscretos enemigos de Cesar pedian à Calpurnio Piso, suegro, y Executor Testamentario del Dictador, que suprimiesse el Testamento, y pusiesse los caudales en el Thesoro publico, à quien pertenecian. Desaprobò el Senado esta instancia, y mandò, que el cadaver fuesse llevado al brasero con toda la ceremonia, y que se le diesse el culto que à las Deydades Romanas. Avia hecho Cesar su Testamento seis meses antes de morir, en la Casa de Campo, que tenia en *Labica*, antigua Villa del Lacio: entregòsele à la mas anciana de las Vestales: de las manos de esta, passò à las de Piso, y este le hizo publicar en casa de Antonio, sin que esto se oponga à una segunda lectura, hecha, segun Appiano, en publica Plaza. Los herederos nombrados eran tres sobrinos; pero el principal era Octavio, nieto de Julia, amada hermana de Cesar: de las tres partes

de

de ſus bienes dexaba à eſte las dos, con la obligacion de tomar ſu nombre, y de adoptarſe en la Familia Julia: advertia, que ſi alguno de los dos ſobrinos menores morian ſin heredar, ò renunciaban la herencia, ſubſtituìa en ſu lugar à Decimo Bruto: clauſula, que pudo ſonrojar à eſte Aſſeſino ingrato. Los magnificos Jardines, que tenia de la otra parte del Tiber, los dexò para publico recreo de los Ciudadanos, à los que mandaba repartir deſpues de ſu fallecimiento cantidades grandes. Otro Teſtamento de los que llamaban *in procinctu*, dicen que hizo Ceſar antes de la Batalla de Pharſala, y que nombraba en èl por ſu heredero à Pompeyo: prueba de que las pretenſiones de ſu ambicion nunca viciaban ſu voluntad: la del Pueblo con el Legado del Dictador, ſe commoviò de nuevo contra los Aſſeſinos, y Bruto ſe viò obligado à ſubir à la Tribuna, deſde donde hablò con eſta entereza.

De Roma 709. Conſules M. Antonio, y Dolabela. Del Imperio Año 5.

Los esfuerzos con que la malicia intenta perturbar la quietud publica, me ponen en preciſion de hablaros con claridad: notoria es la licencia con que nos llamais inhumanos, pèrfidos, y violadores de una jurada obediencia, ſin haceros cargo, como debierais, de las violencias injuſtas con que aquel pretendido Soberano ocupaba el Trono. Renunciaſteis por ventura en Ceſar el indiſputable derecho con que nombrabais en eſte Campo los Conſules, los Pretores, los Governadores de Provincia, y los demàs Magiſtrados de eſta Republica vueſtra? No por cierto. Luego la independencia con que governaba no era legitima. El juramento de fidelidad fue obligatorio? No,

por-

De Roma 709. Consules M. Antonio, y Dolabela. Del Imperio Año 5.

porque no fue libre, pidiòle con las armas en la mano, y sin justicia, con que fue una violencia. Me direis, que aun siendo esto cierto fue sacrilegio el homicidio, porque el Senado, y el Pueblo le declarò PERSONA SAGRADA. Si: esta qualidad de SAGRADO, è INVIOLABLE, siempre la tuvieron los Tribunos del Pueblo; y Cesar la despreciò en las personas de SECESIO, y MARULO, desterrandolos. Quien tratò à la Religion assi, què Religion podia tener? Vosotros, (dixo, mirando à los veteranos Soldados de Cesar) *decidme si quando os escrivisteis en la Milicia fue con el empeño de servir à la Republica, ò à Cesar? Aveis combatido debaxo de su conducta; pero para este der los dominios à vuestra Patria. Vuestras victorias son dignas de recompensa, yo os la facilitarè, y serà permanente, porque la señalarà la equidad, y la justicia.* La serenidad que produxo en los animos este Apologetico Discurso durò poco, porque se renovò la agitacion luego que vieron el cadaver de Cesar conducido en hombros de Senadores à Campo Marzo, donde estaba el funeral brasero, arrimado al sepulcro de su hija Julia: formòse enfrente de la Tribuna de las Arengas una especie de Theatro, y en èl la representacion del Templo de *Venus*, su madre, fabrica de talla primorosa, y dorada: dentro del Templo estaba una cama ricamente vestida con paños de oro, y purpura: en esta pusieron el cuerpo, dexandose vèr en la testera un trofeo, que constaba de las armas que vestia en la campaña, y de las ropas que tenia quando le dieron muerte. Representaronse, segun era costumbre en los funerales, algunas tra gedias,

Exequias de Cesar.

y entre ellas la de Ajax, obra del Poeta Pacuvio, acordando la injusticia de los Griegos quando le dieron muerte para poner en su lugar à Ulises. El Comediante que representaba à Ajax, repetia muchas veces, aludiendo à la ingratitud de los Romanos: *Què? he salvado yo à estos ingratos para criar entre ellos à mis assesinos?* Estas sediciosas voces alteraban los animos, y los coros de musica lùgubre movian à llanto: Antonio mandò publicar el Decreto del Senado para que le diessen culto, y despues dixo en elogio del difunto la funebre Oracion siguiente.

De Roma 709.
Consules *M. Antonio, y Dolabela.*
Del Imperio Año 5.

ORACION FUNEBRE.

„ COnocese la cobardìa de las desgracias en „ que nunca vienen solas: y à las comunes, „ que afligen con dolor agudo en la pèrdida del „ ilustre difunto, que lloramos todos, se me añade „ à mi la pena de no poder explicar mi agradeci„ miento, refiriendo lo mucho que debì à su fine„ za: porque la qualidad de Consul con que ocu„ po este puesto, me empeña en hacer memoria „ de quanto le debiò el Publico. No hablo en mi „ nombre en este dia: voz es oy la mia de la Repu„ blica entera. Sea su primera alabanza el confessar, „ que su condigno elogio es superior à mis fuerzas, „ porque la gloria del muerto dexò en vuestra fan„ tasìa idèas tan brillantes, que no es posible que „ yo las represente con mis discursos. En la nobleza „ de su origen centellèa la amable qualidad de su „ corazon grande, que era natural naciesse para mu-

De Roma 709. Consules *M. Antonio, y Dolabela. Del Imperio Año* 5.

,, mucho, quien en la ſangre de ſus venas tenia ,, mezclada la de los Dioſes. Los abuelos del Fundador de Roma fueron ſuyos: y ſi alguno duda, ,, que Æneas fue hijo de una Dioſa, Ceſar, que fue ,, uno de ſus deſcendientes, acredita la verdad de ,, aquella antigua tradicion. La educacion ſuya correſpondiò à ſu nobleza: que ſerviria de poco el ,, nacer bien, ſi ſu entendimiento, por falta de cultivo, diſcurrieſſe mal. Jamàs ſe viò hombre de ,, complexion tan robuſta, con ſer ſu corporal arquitectura la mas gracioſa. Parece que la naturaleza hizo eſtudio de recopilar en eſte Heroe las ,, qualidades que repartiò con economìa entre los ,, otros; viveza en la ocaſion: flema en la neceſsidad: fuerza en el empeño: apacible en el trato: ,, ardor en ſus obras: circunſpeccion en ſus palabras: pronto en el concebir: facil en la explicacion: vaſto en las idèas: veloz en las conquiſtas: ,, ninguna empezò, que no perficionaſſe: y en el ,, calor de la accion era tan dueño de la marcial colera, que buſcaba ocaſiones de perdonar ofenſas: y no es lo que menos admira, el que en un ,, corazon donde reynaba el deſeo de ſer ſolo, no ,, tuvieſſen lugar las ſoſpechas, ni los zelos. Con ,, eſtas diſpoſiciones à la virtud, què no pudo eſperar Roma de ſu valor? Dexarè al ſilencio lo ,, que era ordinario en Ceſar, y pudiera en otros ,, ſervir de elogio. Embuelta eſtaba la Eſpaña en ,, guerras quando le dieron el Govierno de aquella ,, Nacion belicoſa, y corriendola toda, como quien ,, toma poſſeſsion de coſa ſuya, haſta las Fronteras

,, mas

,, mas retiradas le dieron la obediencia. Bolviò à ,, Roma, donde debia entrar en Triunfo, pero lo ,, embarazaron las circunstancias, y le nombraron ,, Consul.

De Roma 709.
Consules
M. Antonio, y Dolabela.
Del Imperio Año 5.

,, En los empleos grandes se vè con claridad lo ,, que son los hombres, y para echar Cesar sòlidos ,, fundamentos à la estension prodigiosa del Ro- ,, mano Imperio, conquistò la Francia: la Belgica, ,, que nos era hasta entonces Paìs ignorado, le sa- ,, liò al encuentro con millones de hombres: las ,, Poblaciones suyas (aunque no tenian el genio ,, marcial) eran innumerables, y dificultosas por su ,, situacion; pero al valor de este Guerrero inven- ,, cible se allanaron los passos, cedieron los bos- ,, ques, y acometidos aquellos barbaros dentro de ,, su campo mismo, se rindieron à discrecion, por- ,, que conocieron, que el defenderse serìa temeri- ,, dad. Pacificado, y obediente aquel terreno incul- ,, to, quedò sin defensa la intratable Germania: y ,, con los feroces habitadores del Britanico suelo ,, rindieron los cuellos al Romano yugo: el cauda- ,, loso Saona, y grande Loera, el Sena del Paìs Ba- ,, xo, el Mosa, que muere en el Mar de Olanda, y ,, el Rheno de la Alemania, Rios que no conocia- ,, mos antes, todos corrian à quenta de la Republi- ,, ca aora. Tan gloriosas victorias, que pedian de ,, justicia la mayor recompensa, despertaron los ,, zelos de un competidor poderoso: y quando Ro- ,, ma debia gozar sin susto la quietud mas alegre, ,, se turbò el tiempo: el Senado, siguiendo à Pom- ,, peyo, enemigo de Cesar, la desampara: la flor

De Roma 709. Consules *M. Antonio, y Dolabela. Del Imperio Año 5.*

,, de la Romana Nobleza se refugia en la Macedo-
,, nia, y en la Thesalia: toma el Oriente contra el
,, Occidente las armas: el Partido menos justo, aun-
,, que el mas autorizado, pretende la ruina del
,, Conquistador de la Francia: propone Cesar efi-
,, caces medios de un acomodamiento razonable:
,, Pompeyo, sin dexarse obligar del vinculo de una
,, estrecha afinidad, se obstina, y los desprecia:
,, dura necessidad para un corazon generoso! Atra-
,, viessa Cesar los Mares, hace rostro en Pharsala
,, al poder de Pompeyo, pone en batalla sus Tro-
,, pas, cuyo numero no igualaba à la tercera parte
,, del contrario Exercito; pero todos eran Solda-
,, dos formados en su escuela: conociòse esta ven-
,, taja aprisa, porque todas las fuerzas de Roma, y
,, del Oriente quedaron vencidas. Infeliz Pompe-
,, yo! tu vivirias aora, si huvieras quedado prisio-
,, nero de Cesar: te huviera perdonado, y colmado
,, de honras, como lo hizo con muchos. Ptholo-
,, meo, tu amigo, te diò muerte, y el Egypto fue
,, tu sepulcro; pero el Heroe mismo que te venciò
,, en el Campo, se declarò vengador de tu ofensa:
,, huyendo de su espada, pierde Ptholomeo la vida
,, en el Nilo, cuyas orillas le fueron funestas. Ya
,, la Oracion pierde su ascenso rhetorico, porque
,, lo que Cesar hizo despues fue mas facil, si no fue
,, menos. Al Usurpador del Ponto, Pharnaces, le
,, buscò, le hallò, y le venciò. El Africa entera fue
,, una conquista sobre la marcha: y si la España se
,, resistiò mas, fue porque los parciales de Pompe-
,, yo se empeñaron en perecer. Con quantos peli-
,, gros

,, gros (y no lo podrè decir sin lagrimas) nos com-
,, prò las delicias de que hemos gozado hasta su
,, muerte! Aì le teneis, miradle con ojos enjutos,
,, si os ha convertido el dolor en estatuas.

De Roma 709. Consules *M. Antonio, y Dolabela. Del Imperio Año 5.*

,, En essa cama descansa el Dictador perpetuo,
,, el Padre de la Patria, el Arbitro de Roma: tales
,, son los titulos que le decretò vuestro agradeci-
,, miento; y el Senado por ultimo le ha dado as-
,, siento entre los Dioses, que los que conoce nues-
,, tro Gentilismo no tuvieron mas merito. Pero
,, ay de mi! este Heroe de immortal fama, como
,, acabò sus dias? Deborò sus alientos la aguda ca-
,, lentura, que à ninguno respeta? Hiriòle de muer-
,, te la flecha de algun Partho? Oprimiòle el peso
,, de los muchos años? No. Aquel à quien el Cielo
,, avia preservado en la Isla Britanica, muriò en
,, Roma, no à manos de un atrevido Español, de
,, un fiero Francès, de un pèrfido Egypciano: espi-
,, rò al alevoso impulso de sesenta cobardes, de
,, aquellos que le tenian mas obligacion, porque
,, los perdonò mas de una vez à unos, porque hon-
,, rò con mano liberal à los otros. De aquellos::::
,, pero borrelos el Cielo de mi memoria, porque
,, al vèr ensangrentado el cabello de Cesar, al mirar
,, aquella tunica con las veinte y tres bocas que
,, abriò cruel alevoso puñal, correria sin libertad à
,, la venganza que ofreciò con juramento la fideli-
,, dad nuestra: y esto me lo prohibe el Senado,
,, que por evitar los daños de una guerra civil,
,, manda, que de este torpe assesinato no se ha-
,, ble mas.

Aca-

De Roma 709. Consules *M. Antonio, y Dolabela. Del Imperio Año* 5.

Acabada la Oracion, ſubiò Antonio al tablado, donde el cadaver eſtaba expueſto, y con fanaticos ademanes de culto, dixo en voz alta, para explicar ſu ſentimiento, que ſeria dichoſo, ſi le fuera permitido à coſta de ſu vida reſucitar à Ceſar. Con artificioſa tramoya apareciò entonces en el ayre la imagen del difunto, formada de cera, con freſcas heridas: la agitacion del Pueblo, ya compaſsivo, ya ayrado, amenazaba un tumulto. Los Coros de Muſica recitaron un cantico con algunos verſos del Electro de Sophocles, traducido por el Poeta Latino Attilio, que florecia en el ſeptimo ſiglo de Roma, y Ciceròn le nota dureza en el eſtilo. Finalmente de todos los bancos de la Plaza, de las meſas de los Mercaderes, y Aſſentiſtas, formaron una Pyramide, donde puſieron el cuerpo, y dos hombres con lanza en la una mano, y hacha encendida en la otra, la pegaron fuego: todos à porfia arrojaban ofrendas, no reſervaron las Damas ſus adornos, ni las Bulas de oro de ſus hijos: no pudo impedir la Guardia, que algunos del Pueblo tomaſſen tizones de la hoguera, con el animo de poner fuego à las caſas de los Aſſeſinos: y à Helvio Cinna, buen amigo de Ceſar, porque le equivocaron con el Tribuno Cornelio, le hicieron pedazos en el camino. Diceſe, que en un ſueño le avia combidado el difunto à cenar con èl: ſi admitiò el combite, hizo mal. Aunque ſe atajò el fuego, que ardia en diverſos quarteles, ſe auſentaron los Conjurados, conſiderandoſe arrieſgados mientras el Pueblo perſeveraba inquieto. Los Judios, que à la ſazon ſe hallaban

ban en Roma, derramaron copiosas lagrimas al pie del brasero, correspondiendo à las finezas de Cesar, que asseguró el Cetro de Hircano, les perdonò la mayor parte de los tributos que pagaban à Roma, satisfizo liberalmente los servicios que Antipatro le hizo en Egypto, y tenia dispuesto, que su hijo Herodes subiesse al Trono de la Judea. En el sitio mismo donde se hizo cenizas el cuerpo de Cesar, levantaron una columna del mejor marmol del Africa, su altura era de veinte pies, y la inscripcion decia: *Al Padre de la Patria.*

De Roma 709. Consules M. Antonio, y Dolabela. Del Imperio Año 5.

Quando reyna la confusion en los Pueblos, no ay atrevido ocioso. Un Griego de la extraccion mas baxa, llamado Hierophyle, se despachaba aora con el nombre de Amacio, por pariente de Cesar: el Partido del Impostor era ya alguno, porque aun las Damas de la Familia Julia, viendole bien dispuesto, y de pocos años, no le desdeñaban el parentesco: solo Attia, madre de Octavio, le miraba con desprecio; pero su hijo disimulaba la aversion, recelandose de los muchos que daban credito à la falsa voz. El Senado culpaba à Antonio, porque presumia le daba secreto auxilio; pero como no era assi, determinò el Consul labarse de esta sospecha, y condenò à muerte à Amacio: faltòle à la sentencia el juridico methodo; pero como cedia en beneficio publico, se supriniò el defecto. Proseguia Antonio su Consulado con diestro manejo, ni declarado abiertamente por el Senado, ni por el Pueblo. Escriviòle Ciceròn alabando su conducta, y esta Carta misma le sirviò de defensa quando el Ora-

De Roma 709. Consules M. Antonio, y Dolabela. Del Imperio Año 5.

dor le quiſo deſacreditar en publico: convino con Dolabela en que ſe derribaſſe la columna erigida en obſequio de Ceſar, y aunque la novedad puſo en armas al Pueblo, Dolabela remediò con una Legion el tumulto, y caſtigò à los mas culpados, precipitando à los de condicion libre de la Roca Tarpeya, y ſuſpendiendo en cruces à los eſclavos. Eſta esforzada accion reconciliò el animo de Ciceròn con Dolabela, olvidando las diferencias que los tenian ſeparados: aſsi lo confieſſa en una de ſus Cartas à Attico. Conociò Antonio, que para el logro de ſus ambicioſos deſeos le eſtorvaba la indiferencia practicada haſta entonces, y reſolviò unirſe al Senado, à quien hizo creer, que para conſeguir una permanente tranquilidad en Roma, era meneſter formar Colonias de los viejos Soldados de Ceſar, eſtableciendolos en diferentes Ciudades con Tierras en propiedad, para que aplicados à ſu cultivo, olvidaſſen el militar ardimiento: que ſe avia de prohibir para ſiempre el titulo de Dictador, y dàr facultad à todo Ciudadano para que quitaſſe la vida al que le pretendieſſe: que à los Conjurados ſe los avia de emplear lexos de Roma, para que la memoria de lo paſſado ſe borraſſe mas facilmente. Todo lo aprobò el Senado, perſuadido à que era zelo, lo que era (como verèmos) fino artificio: à Marco Bruto le dieron el Proconſulado de la Isla de Creta: à Caſio el de la Cyrenaica: à Trebonio el Govierno del Aſia: à Cymber el de la Bythinia: y à Decimo Bruto el de la Galia Cis-Alpina. Ya que tenia Antonio lexos de Roma à ſus enemigos, propu-

puſo al Senado, que para honrar la memoria del grande Pompeyo, convenia traer à la Ciudad à ſu hijo Sexto, que hacia en la Celtiberia impropia figura, y que ſe le ſeñalaſſe del Fiſco competente renta. Eſta propoſicion mereciò las aclamaciones del Senado: y Ciceròn, que ſe engañò con todos, dixo, que tan honrada experiencia ſolo podia nacer de un verdadero eſpiritu de concordia. Es verdad, replicò Antonio; pero el Pueblo me aborrece, viendome tan à las claras parcial de la Nobleza: y mi vida peligra, ſi no ſe me permite, que à eleccion mia forme de ſeguros amigos ſuficiente eſcolta. Concediòſele tambien eſta licencia, y el dieſtro Antonio la usò tan à ſu guſto, que de los mejores Soldados, y Oficiales ſubalternos de Ceſar compuſo una Tropa de haſta ſeis mil hombres, mantenidos à ſu ſueldo.

De Roma 709. Conſules M. Antonio, y Dolabela. Del Imperio Año 5.

Eſta numeroſa comitiva, que para dentro de Roma podia llamarſe Exercito, abriò los ojos al Senado, y aun le rogò al Conſul, que minoraſſe la Guardia; pero ſin fruto, porque reſpondiò, que à un Pueblo enfurecido no le podria contener menos acompañado. Aplicòſe al miſmo tiempo à nombrar Senadores de ſu faccion, aſſegurando por eſte medio en aquel Magiſtrado ſuperior Partido. Facilitòle eſte expediente el tener en ſu poder todos los papeles de Ceſar, y el aver ganado à Fabirio ſu Secretario, quien puſo en los Regiſtros del Dictador lo que le dictò Antonio: y como eſtaban ya aprobados todos los nombramientos del difunto, preſentò una liſta de nuevos Togados, y con eſte mal

De Roma 709. Consules *M. Antonio, y Dolabela. Del Imperio Año 5.*

arbitrio tenia à su devocion muchos sufragios: à estos Senadores los llamaban unos *Orcines*, que era el nombre de los esclavos, que passaban à libres en virtud del Testamento hecho en la ultima enfermedad del dueño: otros por irrision los nombraban *Charontites*, dando à entender, que Cesar los avia elegido en los Campos Eliseos, y que el nombramiento avia llegado à Roma en la Barca de Aqueronte. Importabanle poco à Antonio estas satyras, porque ya no mandaba como Pacificador, sino con la independencia de Cesar, y sin su blandura, y desinterès: vendia las gracias à subido precio: los destierros desaparecian con la plata: à los ricos, con una apariencia de culpa, los declaraba enfermos de peligro, y los recetaba sangrias copiosas: usaba del Thesoro publico à su libertad, y aumentò tanto el suyo, que era fama publica, tenia depositadas exhorbitantes cantidades en el Templo de Rhea. Podia temer à Lepido, y para ganarle le diò el Sumo Pontificado, quitando la eleccion al Pueblo, y disponiendo la hiciesse el Colegio de los Sacerdotes, donde le era mas facil: para hacer mas suyo à Lepido, le casò con su hija Antonia. En la mayor confusion estaba Roma por falta de Legislador: no lo era el Senado, porque para nada le dexaba libertad el Consul: no el Pueblo, porque estaba dividido en facciones: y no Antonio, porque aborrecido del Pueblo, y Senado, no era obedecido, aunque sufrian sus violencias por el miedo de la escolta. Aquella providencia, que nada descuida, porque, como todo lo hizo, todo lo govierna,

 dis-

dispuso, que en medio de este caos se viesse una claridad, que con el tiempo estenderà sus luces à todo el mundo: este fue Octavio, heredero principal de Cesar, su sobrino amado, y adoptado en la Familia Julia. No merecen credito los maldicientes, que le señalan abuelos de condicion obscura; porque es mas cierto, que por padre, y madre fue de claro origen: sin governarnos tampoco por Virgilio, quien con mas adulacion, que fundamento, le entroncò con Atys, contemporaneo de Æneas: *Alter Atys genus, unde Atyi duxere latini.*

De Roma 709. Consules *M. Antonio, y Dolabela. Del Imperio Año* 5.

Ya hemos dicho en otra parte, que la Familia Octavia tuvo dos Ramas, la primera de los *Cneyos*, y la segunda de los *Cayos*: aquella conocida siempre en el orden Patricio: y esta en la clase de los Cavalleros. Cayo Octavio, padre de Augusto, casò con Attia, hija de Julia, hermana de Cesar: de los dos naciò en Veletri Octavio, y à los quatro años quedò sin padre, quien à su retorno de Macedonia, donde avia sido Pretor; muriò de repente, quando se disponia al Consulado. Attia se bolviò à casar con L. Marcio Philipo: y porque los Tutores del huerfano disiparon su Patrimonio, se encargaron de su educacion con el consuelo de que su docilidad, y buenas costumbres les prometia con el tiempo un varon perfecto. No faltaron vanas observaciones Astrologicas que fomentassen estas esperanzas, porque Nigidio Figulo, acreditado Astrologo, dixo, que la figura de la constelacion, que presidia aquel nacimiento, señalaba un Dueño de todo el Mundo. Estos delirios (que no merecen otro nombre las

De Roma 709. Consules *M. Antonio, y Dolabela. Del Imperio Año* 5.

profecias de los Astrologos, porque no huviera Dios colocado à los Astros tan lexos de nuestra vista, si quisiera, que los hombres supiessen sus influencias) merecieron con todo esso algun aprecio, y los padres de Octavio (que en esto hacian bien) no le permitian compañeros que le pudiessen viciar: amabale Cesar tiernamente, y en el ultimo Triunfo le llevò immediato al Carro, con el adorno, y magestad que pudiera llevar à un hijo propio: no le avia podido acompañar en las passadas conquistas, porque su complexion en los años primeros fue delicada; pero aora tenia dispuesto assistiesse à su lado en la guerra de los Parthos, y le mandò le esperasse en Apolonia: alli ganò el tiempo con la doctrina del Rector Apolodoro de Pergamo, quien le perfeccionò en la Rhetorica, y en este estado le llegò la triste noticia del assesinato de Cesar. Las Legiones repartidas en las Provincias, sentidas de la muerte de su General, le ofrecian auxilio al sobrino para intentar la venganza, y no fue poca prueba de su cordura el averse resistido à tentacion tan fuerte. Agradeciò cortesmente el ofrecimiento de las Tropas, y aun le admitiò para tiempo mas propio; pero aora obedeciendo à su madre, y padrastro, se embarcò para Roma: atravessò con fortuna el Golfo Adriatico, y tomò tierra en *Lupia*, oy Pueblo pequeño de la Calabria, conocido con el nombre de *Roca*: aqui le cumplimentaron los Militares, que debian passar con Cesar à Oriente, y aun le hicieron dueño de la Caxa Militar, y de los Tributos que venian de Levante: apro-

aprovechòse de este socorro, y con buena escolta passò à vèr à sus padres, que estaban à la sazon fuera de Roma: aconsejaronle con prudencia, que no se declarasse contra los Conjurados, porque tenian la proteccion del Senado, y porque del Pueblo no podia confiarse mientras Antonio, que le regìa, no le avia visitado aun por tercera persona, sabiendo que estaba tan cerca. Pareciòles conveniente, que se viesse con Ciceròn, retirado tambien en su Casa de Campo, y poco satisfecho de los procederes de Antonio. La vista de Octavio fue para el Orador de especial gusto, porque avia dado credito à un sueño, en el que se le avia representado una tropa de niños, que entraban esquadronados en el Templo de Jupiter, y que al mismo tiempo, à vista de numeroso Pueblo, se desprendia del Cielo, assegurado con una cadena de oro, un agraciado Infante, à quien el Dios puso en la mano una Vara, symbolo del Poder, y hablando con el concurso, les decia: *Romanos, este pondrà fin à las guerras civiles, y darà à Roma quietud permanente.* A la mañana siguiente al sueño, encontrò Ciceròn al niño Octavio, y hallò, que era su puntual retrato la imagen que Jupiter le avia hecho presente. La ciencia de lo futuro solo la possee el Dios verdadero; pero como en las congeturas es el diablo tan habil, porque para su mayor martyrio le dexaron la ciencia: adelantaba las noticias de algunos naturales sucessos para que durasse mas la ceguedad del Gentilismo.

De Roma 709.
Consules *M. Antonio, y Dolabela.*
Del Imperio Año 5.

Pero lo cierto es, que para hacerse aora amigos

De Roma 709. Consules M. Antonio, y Dolabela. Del Imperio Año 5.

gos Cicerón, y Octavio, bastaba la aversion que ambos tenian à Antonio, y para contrastarle era menester un guerrero, que le persiguiesse en el campo, y un eloquente, que le desacreditasse en el Pueblo. No perdiò tiempo Cicerón, y desde luego con las arengas, que aùn se conservan con el nombre de Philipicas, le hacia cruda guerra. Fundavase la politica de Antonio en la inconstancia: ni el Senado, ni el Pueblo le podian contar por suyo, porque con una ligereza estraña se hacia popular, y con la misma se ponia à la cabeza del Senado, como su Protector. Aun no avian salido de Roma los Conjurados, y en esta permission tenia tambien sus fines: à Bruto le dexaba exercer la Pretura, y aun le concediò el privilegio de cerrar el Tribunal por seis dias continuos, obligandole con estas finezas à que le facilitasse con los Senadores el Govierno de la Syria para despues de su Consulado. Estas eran las idèas de Antonio, quando Octavio entrò en Roma bien acompañado de la Nobleza, y Pueblo, que saliò à recibirle. Luego que las visitas le dieron lugar, fue à buscar al Consul, quien le hizo esperar mucho rato la Audiencia, y despues le recibiò sin las señas de amistad, que correspondian à un heredero de su bienhechor. Dissimulaba Octavio, pero sin baxeza, porque le diò à entender, que el castigo de los Assesinos se retardaba injustamente, y que venia à solicitarle, y à ponerse en possession de la hacienda de su tio: esto ultimo le immutò al Consul, cuya intencion era de retener los ochenta y siete millones de libras Francesas, que Calpurnia

le

le avia entregado, y para acobardar à Octavio le tratò con aspereza. No le aprovecharon estos artificios: porque como la pretension era tan justa, luego que la puso ante el Pueblo congregado por Curias, se declarò legitima la adopcion, y la herencia: desde entonces mudò el nombre de Octavio en el de Julio Cesar Octaviano, y con este ultimo apellido le nombrarèmos desde aora, hasta que Roma le dè el de Augusto. Mas le costò la cobranza; pero quando la prudencia no se turba con la colera, tiene buen uso, y la razon prevalece. Pagò Antonio: y Octaviano, que pretendia igualarle en el poder, queria que le nombrassen Tribuno del Pueblo en lugar del difunto Cinna: obstabale para esto su nobleza, y pocos años, que eran diez y nueve entonces; pero el Pueblo le amaba, y lo huviera conseguido, si no cede voluntariamente, por no disgustar al Senado, que se le oponia con Antonio. La memoria del dia en que Cesar venciò en España à Cn. Pompeyo, la debia celebrar Roma con solemnes Juegos: y el Ædil, à quien tocaban los gastos, no quiso hacerlos: costeòlo todo Octaviano, y puso en la Plaza el Trono, la Corona, y la Estatua de su tio: Antonio lo mandò quitar, pero el heredero recurriò al Pueblo, y le dixo: *Antonio es aquel ingrato, que debiendo à mi padre toda su fortuna, pretende con torpeza borrar su memoria, y ajar su descendencia: sacrificaria mi vida à su ambicion, si pudiera; pero ya que sea cruel conmigo, respete à lo menos las cenizas de un Heroe, que si tuvo alguna considerable culpa, fue la de amarle; desenfrenada es su avaricia;*

De Roma 709.
Consules *M. Antonio, y Dolabela.*
Del Imperio Año 5.

De Roma 709. Consules M. Antonio, y Dolabela. Del Imperio Año 5.

cia, quando no le acobarda este proceder, que le afrenta. Quisiera el Consul vengarse, pero la noble constancia de Octaviano no pareciò mal al concurso, y con la mediacion de los amigos se logrò la exterior reconciliacion de los animos. La idèa de Octaviano era hacer la guerra à Antonio, y à los Conjurados, con la industria de valerse de los unos contra los otros, quando la ocasion lo permitiesse; pero para esto necessitaba de hacer dinero, y sus enemigos le dieron el modo: pretendian desposseerle de las muchas, y buenas tierras, que le avia dexado su tio, alegando, que no las avia gozado con buen derecho: el heredero entonces las vendiò à baxo precio, y sobre aver logrado su intento, le tenian lastima, persuadidos à que la emulacion le avia obligado à venderlas mal. Los coherederos le cedieron la parte que les tocaba: Attia, y el Padrastro le dieron facultad para vender sus haciendas, y con el producto de todo era ya en contante el señor mas poderoso.

Amabale el Pueblo, al passo que aborrecia à los Assesinos de su tio, y le diò buena prueba de esta verdad en el dia de los Juegos Apolinares. Tocabale al Pretor de Roma costear esta fiesta, y Marco Bruto se esmerò en que fuesse la mas lucida: en el adorno del Circo se competian el primor, y la riqueza: passò à Napoles èl mismo para escoger los mas diestros Comediantes: y porque el Senado supo, que peligraba su vida en el camino, si bolvia entonces à Roma, le mandò detener alli, con el encargo de abastecer la Ciudad, de donde hizo salir

con

con el mismo pretexto à Casio, y los demàs complices de la conjura: por este accidente diò Bruto la comission de presidir en los Juegos à C. Antonio, su compañero, en la Pretura: pareciòle à este, que aviendo quedado el Pueblo gustoso de la fiesta, era ocasion de pedirle una gracia, y con efecto pidiò, que levantasse el destierro à los Assesinos: inclinabanse las Tribus, porque desde la alegria lo gracioso no se niega; pero apenas vieron à Octaviano, que noticioso de la novedad entrò en la Plaza acompañado de sus amigos, quando recobrada la plebe, con mejor acuerdo negò el indulto. Pagòles el adoptado hijo de Cesar esta fineza, costeando otros Juegos, con el motivo de averse acabado el Templo de Venus, donde colocò la imagen del tio en una estatua de bronce, sobre cuya cabeza lucia una estrella de oro, en memoria de la que apareciò en el Cometa, que vieron siete noches despues de su muerte. Virgilio, y Horacio hacen mencion del astro, llamandole, *Cæsaris astrum, Julium sydus.* Y en diferentes medallas se registra por una parte el Templo de Venus, y en la otra la cabeza del Dictador con la estrella, y esta inscripcion: *Divo Julio.* El credito de Octaviano, y el numero de Oficiales Subalternos, que de toda la Italia venian à servirle, avivò los zelos de Antonio: y en un dia, que (sin otro fin que el de exercitarse en la eloquencia) recitaba una Oracion en publico, con gusto de los que le oìan, le sacò de la Tribuna con violencia, y despidiò al concurso con la misma: este desayre pudo encender entre el agres-

De Roma 709.
Consules *M. Antonio, y Dolabela.*
Del Imperio Año 5.

De Roma 709. Consules *M. Antonio, y Dolabela. Del Imperio Año* 5.

agressor, y el ofendido pernicioso eficàz fuego, si los amigos de ambos no lo huvieran atajado luego. Durò poco la reconciliacion, porque los Principes tienen la desgracia de no ser dueños de sus afectos, y aman, ò aborrecen à la voluntad de los que les influyen. Hicieronle creer à Antonio, que Octaviano procuraba su muerte, y de nuevo se encendiò la discordia; pero el Heroe joven fortalecido con el nombre, y las heredadas riquezas de Cesar, guiado de su fina prudencia, amado de los Soldados de su adoptivo padre, y sostenido en las alas del Romano Pueblo, no solo se hizo superior al Partido de Antonio, sino al de Dolabela, al de Lèpido, al de Bruto, y al de Casio: los modos son dignos de toda la admiracion, y para mas claridad dirèmos antes el destino que tenia cada uno de los ya nombrados.

Antonio, cuya ambicion crecia, al passo que su Consulado espiraba, se avia hecho nombrar Proconsul de la Macedonia, y de la Yliria, en perjuicio de Marco Bruto, à quien Cesar avia dado este Govierno: valiòse del titulo para mandar, que aquellas Legiones destinadas à la guerra de los Parthos, bolviessen à la Italia, y despues representò al Senado los perjuicios que podian seguirse de que Decimo Bruto, el mas pèrfido de los Assesinos, quedasse armado en las vecindades de Roma, la que al presente podia recelar una nueva civil guerra, que por tanto èl cederia à Decimo el fertil Reyno de la Macedonia, y la Yliria, y se quedaria governando la Galia Cis-Alpina, por cuyo medio asse-

guraba la Capital su resguardo. Negaronse los Padres Conscriptos al trueque, porque conocieron su ambicioso artificio; pero lo que no pudo obtener del Senado, lo consiguiò del Pueblo: recelaba, que Dolabela le hiciesse oposicion, y le brindò con la Presidencia de la Syria, y con la brillante comission de hacer la guerra à los Parthos. Cayò Dolabela en la tentacion, y por este medio le alejò de Roma: à Cayo Antonio, su hermano, le nombrò Proconsul de la Macedonia, y la Yliria: à Marco Bruto le diò el Govierno de la Isla de Creta: y à Casio el de la Cyrenayça. Aunque Dolabela se embarcò luego con su Exercito, ya Cayo Trebonio se avia adelantado para poner à la devocion de los Conjurados las Provincias del Asia, que le avian tocado en Govierno: y quando el Consul llegò à aquellos parages, Smirna, y Pergamo les cerraron las puertas: Trebonio reverenciò su dignidad, embiandole un refresco para las Tropas, y orden para que las diessen alojamiento en Epheso; pero al mismo tiempo puso en marcha un gruesso Destacamento, que observasse los passos del Consul, quien reconociendo el dolo, diò sobre los Soldados de Trebonio, y los hizo piezas: confiado en esta ventaja bolviò à Smirna, y, ò fuesse escalando la Ciudad, como unos dicen, ò con pèrfido dolo, como quieren otros, quitò la vida à Trebonio, cuya cabeza fue juego de sus Soldados, y despues la arrojaron al Mar con desprecio. Esta noticia irritò al Senado, quien declarò à Dolabela enemigo de la Patria, y le quitò los honores de Ciudadano de Ro-

De Roma 709.
Consules *M. Antonio, y Dolabela.*
Del Imperio Año 5.

De Roma 709. Consules *M. Antonio, y Dolabela. Del Imperio Año 5.*

Roma. Bruto, y Casio con los complices suyos, repartidos por la Italia, se aplicaron à juntar dinero, y gente; pero Octaviano, como mas bien quisto, avia ya ganado las veteranas Tropas, de que Cesar avia formado Colonias en Calacia, Casilino, y Capua. Compuso de todas la famosa Legion, que nombraba de los *Evocados*: esto es, de los que se alistaban voluntariamente, porque tenian cumplidos los años del Militar servicio.

Governaba Ciceròn con prudentes consejos la conducta de Octaviano, no tanto por lo que amaba à este, quanto por lo que aborrecia à Antonio, de cuya indignacion tuvo miedo, y determinò dexar la Italia hasta que se nombrassen nuevos Consules: tomò por pretexto una comision del Senado para correr la Grecia, y traer noticias de aquellos Estados; pero los contrarios vientos malograron por dos veces su viage, y Antonio en su ausencia consiguiò del Senado el permisso de que las siete Legiones de Macedonia viniessen à la Italia. Los sesenta y quatro años que Ciceròn tenia, con los trabajos de una navegacion contrastada, pedian el descanso de la cama; pero el Consul para impedirle, ò por otros fines, le citò para el Senado del dia siguiente, con el modo irregular de amenazas poco decorosas en caso de no obedecer: escusòse el Orador, y fue à otra Junta à que no assistiò el Consul: en ella dixo Ciceròn la primera Oracion de las que llamamos Philipicas, porque en las inventivas, y buena colocacion de sus amargas quexas, igualan en el primor à las que Demosthenes

nes pronunciò contra el Rey de Macedonia Phelipe: empeñòse Antonio en responder, y se saliò de Roma para formar con mas quietud la respuesta: diò motivo con ella al Orador para que repartiesse escrita la Oracion mas perfecta de quantas hizo: y solo tuvo de malo el que (como verèmos) le costò la vida. Quando le falta à un ambicioso la superioridad de espiritu, que hace à los hombres grandes; se vè obligado, para el logro de sus fines, à representar varios, y encontrados papeles: asi lo practicaba Antonio. Para acreditarse agradecido à Cesar, levantò aora en Campo Marzo una columna con su estatua, y en el pedestal esta inscripcion: *Antonio à su padre, y bienhechor*; pero al mismo tiempo perseguia en Octaviano à su heredero. Publicò dos leyes à beneficio del Pueblo para ganarle: la primera, que todo el terreno de las Lagunas Pontinas (que estaban ya casi secas) se diesse à los mas pobres de la Ciudad: y la segunda, que su hermano Cayo Antonio, Pretor entonces, presidiesse este repartimiento. La Plebe se mostrò agradecida, y à Lucio Antonio, su segundo hermano, le erigiò una estatua con esta inscripcion: *Las treinta y cinco Tribus à su bienhechor*. Pareciòle que ya podia contar por suyo al Pueblo, y de su autoridad propia embiò à Casilino una Colonia, borrando la memoria de la que Cesar avia puesto antes. Esperaba con ansia à Sexto Pompeyo, quien bolvia à tener sequito en la España, porque con un socorro de Africanos saliò de la Provincia de los Lacetanos (que asi se llamaban los que habitaban las Costas del

De Roma 709.
Consules *M. Antonio, y Dolabela.*
Del Imperio Año 5.

De Roma 709. Consules *M. Antonio, y Dolabela. Del Imperio Año* 5.

del Mar entre los dos Rios *Lobregat*, y *Ter*) y despues de una batalla que ganò à los de Cesar, se hizo dueño de Cartagena, y su Provincia: y aora estaba detenido en Marsella, para observar desde mas cerca el pie que tomaban los Partidos de Roma.

El de Octaviano crecìa por instantes, porque mientras Antonio fue à Brundusa à recibir las Legiones de Macedonia, se declarò por el heredero de Cesar toda la Campania, y el Samnio. Nada tan irregular en la Historia como este sucesso. No avia visto Roma desde la fundacion suya, que un simple Ciudadano, sin empleo publico, sin aprobacion del Pueblo, ò comision del Senado, se pusiesse como General à la cabeza de un Exercito con su autoridad propia. Hasta este tiempo todo sedicioso tomaba por pretexto el empleo en que le ponia la Republica para usar de las armas; pero Octaviano, sin mas motivo, que el de vengar la muerte de Cesar, alista Tropas, forma Campo, se prepara à una guerra, y ninguno le acusa. Por consejo de Ciceròn se acercò à Roma, acompañado de diez mil hombres, y à poco mas de un quarto de legua, pidiò licencia para entrar en la Ciudad: bastò que el Tribuno Canucio saliesse por garante de su pacifico ingresso, y conducido del mismo Tribuno, entrò con su gente: subiò Canucio con èl à la Tribuna, y le dixo al Pueblo, que debian conocer su fortuna, y dàr gracias al Cielo, que les ofrecia en aquel Joven la mejor defensa contra las violencias de un Consul que se avia declarado enemigo de la Patria. Empezò entonces Octaviano su modesto discurso, y les di-

dixo: *Romanos, no me conozco digno de hablar en vuestra presencia, porque no represento Magistrado alguno, ni en mi ha recaìdo empleo de honra: mis pocos años, y las Romanas Leyes, que yo respeto, no me permiten, ni el civil, ni el militar manejo: si el nombre de Cesar, que me distingue, me hace agradable à vuestros ojos, me arrojarè à decir, que vuestro agradecimiento à mi padre adoptivo, darà valor à mi flaco merito; pero si os he de confessar la verdad, como es justo, no quisiera ser atendido por agenos respetos: perdonadme esta altivèz honrada, porque seria la mayor gloria mia el que supiesse el mundo, que solo al Pueblo Romano tenia que agradecersela: los Veteranos de Cesar mi padre se me han unido en tanto numero, que ya forman un Campo considerable: el assesinato de su General los tendrà inquietos hasta castigar à los complices. Què se diria de mi, si siendo su hijo, y su heredero, no abrigasse la venganza justa, que sus Soldados intentan? Si: yo debo vengar à mi padre; pero al mismo tiempo intento librar à mi Patria de un Tyrano, que con el nombre de Consul la arruina. Antonio:::* Al oìr el nombre de Antonio, diò el Pueblo un grito de aprobacion; pero en los diez mil hombres que acompañaban à Octaviano, produxo contrario efecto; porque como no traìan otro empeño, que el de perseguir à los Assesinos, y no aborrecian al Consul, se retiraron los mas, desaprobando la intencion. Durò poco este desvìo, porque Octaviano con liberalidades los ganò presto: corriò con ellos la Etruria, haciendo nuevas levas, y juntò todo su Exercito en Arezzo, Villa de la Toscana: alli formò su Campo, y sin permitir el ocio,

De Roma 709. Consules M. Antonio, y Dolabela. Del Imperio Año 5.

De Roma 709. Consules *M. Antonio, y Dolabela. Del Imperio Año 5.*

exercitaba à ſus Tropas en las militares reglas.

A eſte tiempo eſtaba Antonio en Brunduſa, donde deſembarcaron las ſiete Legiones que venian de Levante: el ofrecimiento que las hizo fue tan eſcaſo, que le oyeron con deſprecio, de lo que ſe ofendiò mucho, y mas quando ſupo, que ſe inclinaban à la mejor paga, que los Agentes de Octaviano los ofrecian: tenia la facilidad de complacer à las mugeres, y por conſejo de Fulvia diezmò las Legiones. Eſte rigor las irritò mas, y cometiò el error ſegundo de confeſſar, que le avia arrebatado la colera; pero que en adelante verian en ſu liberalidad las mejores pruebas de ſu verdadero amor. Embiò ſeis Legiones à Rimini, y con una ſe fue à Roma, con la intencion de juntar en el Capitolio al Senado, obligando à que declaraſſe à Octaviano enemigo de la Patria: ſupo en el camino, que la Legion de Marte, en vez de ir à Rimini, ſe avia alojado en Alva, declarada por el heredero de Ceſar, y que la quarta con ſu Queſtor Egnatuleyo ſe avia ido al Campo de Octaviano: la noticia de eſtas deſerciones le amedrentaron, y ſe contentò con decretar una accion de gracias à favor de Lepido, porque avia perſuadido à Sexto Pompeyo cedieſſe lo que tenia conquiſtado en la Eſpaña: no permitiò, que entraſſen en Senado los declarados parciales de Octaviano, y de nuevo ſeñalò Governadores à las Provincias, ſin mas autoridad que la propia: ſaliò el Conſul à campaña, y ſe acercò à Alva con el deſeo de reducir à la Legion de Marte; pero no lo logrò, y ſe retirò à Tiboli con todas ſus Tropas, y mu-

mucho numero de Senadores: de todos recibiò el juramento de fidelidad, lo que no fue de gusto para Octaviano, y con efecto escriviò al Senado dandole sus quexas. Como los Padres Conscriptos, que avian quedado en Roma, eran sus patciales, recibieron, y leyeron la Carta con todo el aprecio; pero no se atrevieron à darle titulo de General de las Armas, à la consideracion de sus pocos años, y solo decretaron, (que no fue poco) que pudiesse tener los primeros empleos diez años antes de los que se pedian à todos. Tambien se resolviò en aquel Congresso, que el nombramiento de los Governadores de Provincia pertenecia al Senado: y esto fue contra Antonio, y à favor de Decimo Bruto, à quien aquel intimò saliesse de la Galia Cis-Alpina, cuyo Govierno le negò el Senado, y se le diò el Pueblo. Como el Consul tenia la razon en las armas, entrò en la Galia con sus Tropas, y no queriendo Bruto dàr batalla, se fue retirando hasta Mutina, (oy Modena) Plaza populosa aun entonces, y en este Sitio diò fin el Consulado de Antonio, que no se acreditò en esta ocasion de buen discipulo de Cesar, porque este General no perdia el tiempo en assedios, quando podia vencer en el Campo.

De Roma 709.
Consules *M. Antonio, y Dolabela.*
Del Imperio Año 5.

En la lista de los Consules que Cesar dexò nombrados, se hallaron para el año presente Cayo Vibio Pansa, y Aulo Hircio, ambos hombres de guerra, y de arregladas costumbres: su deseo era de conservar la libertad publica, y por esso su publicacion fue tan aplaudida, como si el Pueblo los huviera elegido. Pero què limitado es el humano

De Roma 710. Consules *C. Vibio, y A. Hircio.* *Del Imperio Año 6.*

juicio! En este Consulado pereciò la Republica, y la Italia se desolò con el furor de la guerra civil. Observaron los Historiadores presagios funestos en el rayo que arruinò la Estatua de Jupiter en el Templo de la Victoria: en recios vientos, que derribaron las columnas que hermoseaban el Templo de Saturno, y de la *Buena Fè*: en diversos Cometas que aparecieron en el ayre: en frequentes Eclypses de Sol: en la inundacion del Pò, que arrojò à sus orillas Serpientes venenosas: en la peste que se estendiò por toda la Italia: y en tres fogosos Circulos que ciñeron al Sol por algun tiempo: pronostico, decian, del despotico govierno de un fatal Triunvirato. A primero de Enero tomaron su possession los Consules, protegidos de Ciceròn dentro de la Sala del Senado, y de Octaviano, que se arrimò con sus Tropas à las murallas de Roma. Propusieron dos dudas, y rogaron à los Padres Conscriptos, que sobre una, y otra diessen decision pronta: la primera era à cerca del premio que se debia dàr à las dos Legiones, que separandose de Antonio, se unieron al Partido de Octaviano, cuya zelosa aplicacion al bien publico merecia tambien recompensa: y la segunda se reducia à determinar los medios con que se le avia de obligar à Antonio à dexar las armas. Inclinabase alguno de los Senadores à que por medio de una Embaxada se procurasse, que Antonio diesse su Exercito à los nuevos Consules; pero Ciceròn reprobò este dictamen, y con una Oracion (que fue la quinta de sus Philipicas) persuadiò al Senado à que decretasse la guerra, dando

à

à los Consules toda la autoridad para formar Exercitos: que desde luego se señalassen premios à las Legiones que se unieron à Octaviano: que à este Joven guerrero se le diesse el titulo de Propretor, y la facultad de pretender el Consulado, dispensandole la edad, y el no aver servido el empleo de Ædil: que à Bruto, y à Lepido se les recompensasse el zelo con que servian à la Republica: y ultimamente, que à Octaviano, y à Lepido se les erigiessen Estatuas. Engañòse Ciceròn en creer, que Octaviano queria restablecer la Republica; pero como aborrecia à Antonio, todos los que le eran contrarios le parecian buenos. Fulvia, muger de Antonio, (que ya lo avia sido de los dos sediciosos Tribunos Clodio, y Scribonio) temiò, que en el Senado del siguiente dia fuesse declarado su marido rebelde à la Republica: y acompañada de Julia, madre de Antonio, visitò aquella noche à los Senadores, y con lagrimas, mas eficaces que la eloquencia del Orador, moviò los animos para que por una Embaxada se le hiciesse saber à Antonio la intencion de los Padres Conscriptos.

De Roma 710. Consules *C. Vibio, y A. Hircio.* *Del Imperio Año 6.*

Con efecto fueron nombrados Servio Sulpicio, L. Piso, y L. Philipo, con la comission de templar los furores de Antonio: y Ciceròn en tanto pronunciò la septima Philipica, motejando de inconstante al Senado, porque aviendose preparado para tan justa guerra, pretendia un acomodamiento mas funesto que la guerra misma. Si Antonio entra en la Ciudad, dixo el Orador, teniendo, como tiene, todo un Quartèl à su devocion, y toda la

De Roma 710. Consules *C. Vibio, y A. Hircio. Del Imperio Año 6.*

tropa de los vagamundos, que es numerosa: què tiranìas no intentarà contra los que hemos pretendido impedir su dominacion? Què seguridad tendràn nuestros Consules, declarados ya contra sus ambiciosos designios? Quien podrà contener à Octaviano, precisado à defenderse, por no sujetarse al arbitrio de un hombre que le aborrece? Mi genio, dixo Ciceròn, se inclina à la paz; pero en las presentes circunstancias, la que no se comprare con la espada en la mano, no serà segura. La eficacia de estas razones hacìa poca impression en los animos, hasta saber la respuesta de Antonio: llegò antes la noticia de aver muerto Servio, Cabeza de la Embaxada, y le decretaron una Estatua: honra que hacian à los que morian en servicio de la Republica: declarando, que Servio, por obedecer al Senado, se avia puesto en viage estando enfermo. No tardaron en bolver los otros dos Embaxadores, y estos dixeron, que aquel General sobervio no avia respetado en sus personas à la Magestad del Senado, porque los avia recibido sentado en su silla: que en la conversacion avia hecho el papel de Oraculo en la ambiguedad de las respuestas: que no les permitiò la entrada en Modena, cuyo Sitio estrechò à su vista: y que solo avia ofrecido embiar à Lucio Varo para que propusiesse al Senado las condiciones con que renunciaria el Govierno de la Galia Cis-Alpina; pero que estas (por lo que avian entendido) no las debia escuchar tan Supremo Magistrado, à quien queria dàr la ley en vez de sujetarse, como era razon. La eloquencia de Ciceròn

co-

cobrò nuevos alientos con esta respuesta: y aunque dos Senadores, *Caleno*, y *L. Piso*, le quisieron desacreditar con una Oracion artificiosa, imputandole incontinencias, que serian muy malas si fuessen ciertas; pero nunca del caso para escusar los pecados de estado que cometia Antonio: el Senado declarò à Casio Governador de la Syria, y à Marco Bruto de la Macedonia: todos los Ciudadanos de Roma se pusieron Abito de Guerra, ceremonia, que solo se practicaba quando amenazaba à la Ciudad un grande peligro: diòse la providencia de que Lucio Munacio con las Tropas que tenia en la Galia Traspadana, y Lèpido con las que mandaba en la Galia Narbonesa, fuessen à socorrer à Decimo Bruto, y de nuevo dieron autoridad à los Consules para perseguir à quien turbasse la paz de la Republica.

De Roma 710. Consules C. Vibio, y A. Hircio. Del Imperio Año 6.

Ya Hircio estaba en campaña, y avia ganado à Claterna, Plaza donde Antonio tenia Guarnicion: este Pueblo era del Boloñès, y situado en lo que aora llaman *Quaderna Rovinata*: Vibio se mantenia en Roma falto de medios para formar su Exercito, porque Cesar, y Antonio avian dexado exhausto el Thesoro publico: y aunque desde el tiempo de Paulo Æmilio no sufrian los Romanos impuesto alguno, la presente urgencia les obligò à ofrecer la vigesimaquinta parte de las haciendas de cada uno, y los Senadores, para dar exemplo, pagaron por cada teja de las que cubrian su casa, quatro *oboles*, moneda que correspondia à una sexta parte de una dragma Atica: las Provincias vecinas socorrieron

 tam-

De Roma 710. Consules C. Vibio, y A. Hircio. Del Imperio Año 6.

tambien al publico à proporcion de ſus haveres, y ſe ſeñalaron con mas largueza los habitadores de Fermo en la Marca de Ancona, los Marroquines, (que aſsi ſe llamaban los del territorio de *Chieti*) y los Paduanos: aunque con eſte arbitrio ſe facilitò la formacion del Exercito, no por eſſo ſe daba el Conſul priſa para ſalir à campaña, porque los amigos de Antonio le hacian eſperar alguna compoſicion por medio de otra embaxada, de la que querian fueſſe Ciceròn la Cabeza; pero el Orador, que penetraba mejor que Vibio el fin de eſtos artificios, que era ganar el tiempo para rendir à Modena, y engroſſar el Partido de Antonio con eſta conquiſta, ſe negò à la embaxada, y acaloraba la guerra.

Para conocer mejor la dieſtra politica de los Romanos, ſe hace preciſo explicar el eſtado que aora tenian: divididos eſtaban en tres diferentes Partidos, encontrados entre sì, porque ninguno convenia con el otro en la intencion: la de Marco Bruto, y Caſio era de reſtablecer la Republica en ſu antiguo govierno: oponiaſe Antonio à las claras, porque deſde ſu Conſulado imitò à Ceſar en la independencia: y Octaviano, aunque queria para sì la gloria de ſucceder à ſu padre adoptivo, diſsimulaba el deſeo, moſtrandoſe parcial del Senado. Cada uno de eſtos Partidos tenia conſiderable sèquito, y los Padres Conſcriptos, que penetraban ya ſus maximas, y la entera ruina de la Republica, ſi prevalecia Octaviano, ò Antonio, fomentaban ſu diſcordia, para que enflaqueciendoſe inſenſiblemente con el empeño de la guerra, los pudieſſen con el

tiem-

tiempo dominar à entrambos. Esta maxima de desunir à los poderosos para vencerlos, es eficàz; pero pide, como todas, gran disimulo en la practica. Octaviano, que con reflexiones cuerdas observaba la conducta de todos, conocia su peligro; pero no se podia unir con Bruto, y Casio: porque como avia tomado las armas con el pretexto de vengar la muerte de Cesar, quitaria la mascara à su ambicion, si hacia esta novedad: reconciliarse con Antonio, si no para engañarle, no le era util, porque uno, y otro aspiraban al Trono. El Senado con averme declarado Pretor (decia Octaviano) me empeña à entrar en un laberinto para perderme, porque no me darà el hilo para salir quando me vea dentro.

De Roma 710. Consules *C. Vibio*, y *A. Hircio.* *Del Imperio Año 6.*

Agitado de estas prudentes consideraciones, hallò nuevo motivo à sus recelos en un Decreto del Consul Vibio, que le mandaba entregar las dos mejores Legiones de su Exercito: no se atreviò à negarlas, ni à manifestarse quexoso, que ha de sufrir mucho quien quiere complacer à pensamientos altos. Desembarcaron por este tiempo los que traìan el cuerpo despedazado de Trebonio, y se confirmò el Decreto de tratar à Dolabela como à enemigo de la Republica, dandoles à Bruto, y Casio la comission de perseguirles. Esta declaracion del Senado à favor de los Assesinos de Cesar, diò motivo à Antonio para escrivir à Hircio, y Octaviano, que si tenia sitiado à Decimo Bruto en Modena, no era para quedarse con el Govierno de la Galia Cis-Alpina, sino para castigar en aquel ale-

De Roma 710. Consules *C. Vibio*, *y A. Hircio.* *Del Imperio Año 6.*

voso la muerte de Cesar : venganza, que tocaba igualmente à los dos, por los vinculos de parentesco, y amistad. Con este tiro pretendia Antonio, ò rendir à Modena, si le creìan : ò malquistar con los parciales de Cesar à Hircio, y à Octaviano, si socorrian à Decimo. La impression que hizo en el animo de Octaviano esta carta, no se conociò por entonces, porque sabìa dissimular como pocos: para estàr mas cerca de la Plaza sitiada, acampò sus Tropas junto à Imola, la que se llamò en lo antiguo *Forum Cornelij*, y aun el Martyrologio Romano la nombra *Forum Sylæ*, quizà porque Syla puso en aquella Ciudad la primera Colonia : alli se exercitò en la Oratoria, y buenas letras, solicitando al mismo tiempo con Hircio, que se le uniesse con su Exercito para socorrer à Decimo, que se defendia con valor; pero la falta de viveres, y las astucias de Antonio le estrechaban mas cada dia : resolviòse por ultimo el Consul à mover su Exercito, y sobre la marcha se apoderò de Bolonia, Villa sin defensa : y ya de la Galia Cis-Alpina no le quedaban à Antonio mas Ciudades que Parma, y Regio, la que en el año 566. se llamò *Regium Lepidi*, de Marco Æmilio Lepido. Unidos ya Octaviano, y Hircio, se encaminaban à Modena por caminos quebrados para defenderse mejor de la Cavalleria de Antonio, que los perseguia desde que salieron de Bolonia : llegaron à *Scultena*, Rio que los Naturales llaman presentemente *Il Panaro* : nace en el Apenino, passa cerca de Modena, y entra en el Pò, quatro leguas mas allà de Ferrara. De la una,

y otra parte de este Rio estaban los dos Exercitos enemigos, sin que ocurriesse accion de armas considerable, porque esperaban al Consul Vibio, que venia con su Exercito: y con la noticia de que se acercaba, embiaron Hircio, y Octaviano la Legion de Marte, y la Guardia Pretoriana de uno, y otro, para resguardarlos de alguna emboscada de Antonio, para la que era muy à proposito el pantanoso camino, que ay desde Bolonia à Mantua: y con efecto fue util la prevencion, porque aun con ella, despues de un reñido combate, en el que perecieron las Guardias Pretorianas, fue acometido el Exercito de Vibio, governando la batalla el mismo Antonio, y se viò obligado à retirarse, porque una saeta hiriò de muerte al Consul: supolo Hircio, y al instante saliò con sus Tropas afortunadamente, porque las de Antonio, victoriosas, y sin recelo de enemigo, bolvian desordenadas à su Campo. Las alegres voces con que hacian la marcha avisaron al Exercito de Hircio, el que cogiò los puestos à su gusto: y en la Via Æmiliana (que como dexamos dicho fue fabricada por Æmilio Lepido) diò tan à tiempo sobre los Soldados de Antonio, que despues de una gran mortandad resolvieron la fuga por diversos caminos, y el General, que no pudo impedirla, passò mal aquella noche en un Pueblo vecino, y al dia siguiente bolviò à su Campo con poco gusto. No estuvo Ocioso Octaviano mientras se batian los Exercitos en la Via Æmiliana, porque una considerable Tropa de Antonio passò el Rio, y le acometiò en su mismo Campo; pe-

De Roma 710.
Consules *C. Vibio, y A. Hircio.*
Del Imperio Año 6.

De Roma 710. Consules *C. Vibio, y A. Hircio. Del Imperio Año 6.*

pero el Joven General los rechazò con tal destreza, que les obligò à repassar el Scultena con pèrdida, por cuya accion le dieron sus Soldados alabanzas: y aun el Senado, luego que tuvo la noticia, decretò el Titulo de Emperador à los dos Consules, y à Octaviano, en premio de las ventajas, que cada uno avia conseguido contra Antonio.

A las repetidas instancias de Decimo Bruto resolvieron Hircio, y Octaviano entrar socorro en Modena: y como para esso era necessario forzar las lineas del Exercito de Antonio, salieron dos Legiones de este à disputar los passos: no fueron poderosas à resistir, y el Consular Exercito entrò con ellas en el Campo de los sitiadores, donde fue sangrienta la refriega, hasta que Hircio, atravesado de un dardo, perdiò la vida. Los esfuerzos de Octaviano para retirar el cadaver del Consul, fueron de gran General; y no solo lo consiguiò, sino que aviendo muerto à su lado el Oficial que llevaba el principal Estandarte, que era el Aguila, le tomò, y con ser muy pesado, le llevò con su Exercito en buen orden, hasta su Campo propio. Esta valerosa accion de un General, que apenas avia salido de la adolescencia, y que practicaba lo que en el mas experimentado Guerrero serìa laudable, puso en aprehension à Antonio, en medio de que le avia llegado un Cuerpo de Tropas considerable, el que era de Lèpido, y el Senado avia destinado para socorrer à Bruto; pero el Oficial que las mandaba se las llevò à Antonio, por parecerle medraria mas en aquel Partido. Resolviò con todo esso levantar el

si-

sitio, porque estando su Exercito entre Modena, y el Campo de Octaviano, le ponian los dos fuegos en conocido peligro, y con un mal sucesso en estas circunstancias, se declararian por el Senado los que pretendia fuessen suyos con el tiempo. A esta consideracion empezò sus marchas àzia los Alpes, con la esperanza de ganar à Lepido, y à Munacio, con cuyas Tropas se haria superior à Octaviano: la gloria de este, al vèr que su presencia le avia dado à Modena la libertad, que no tenia, merecia de justicia los agradecimientos de Decimo Bruto, quien para esso le rogò se acercasse à la orilla del Rio Scultena, y desde la otra parte le dixo, que la fatalidad del destino le avia hecho complice en el assesinato de Cesar; pero que lo sucedido, bien que fuesse malo, no tenia remedio. Esta fria satisfacion ofendiò à Octaviano, y le respondiò, que la obediencia al Senado le avia traìdo al socorro de Modena; pero nunca con el animo de salvar à un Assesino, à quien debia dar muerte. *Dexando para mejor ocasion nuestros personales sentimientos*, (replicò Bruto) *os mando yo aora, que salgais de esta Provincia: porque separado de los Consules, no teneis legitimo titulo para mandar Exercito: ni para defenderme de Antonio he menester vuestro auxilio.* Pudo Octaviano castigar esta arrogancia; pero por no disgustar al Senado, que favorecia à Bruto, se retirò à Bolonia.

Aqui hallò à Vibio en el mayor peligro, porque la herida se declarò incurable: y como este Consul avia sido criatura de Cesar, y amaba la glo-

De Roma 710. Consules C. Vibio, y A. Hircio. Del Imperio Año 6.

gloria de ſu deſcendencia, hablò à Octavio con eſta confianza: Como careces por tus pocos años de
,, las experiencias, que abren los ojos para conocer el
,, artificioſo proceder del Senado, creeràs, que las
,, honras que te hace ſon un obſequio, y ſon un ſacrificio: para el fin ſuyo (que es poner à la Republica en ſu antigua libertad) le conviene acabar con
,, Antonio, y contigo; pero quiere, que tu perſigas
,, à aquel, y al miſmo tiempo te quitan las Tropas
,, para que nunca puedas confiar en tus fuerzas: bien
,, lo puedes aver conocido, pues antes de ſalir à campaña ſepararon de tu Exercito las dos mejores Legiones: yo me muero, y te las buelvo con eſte conſejo util: Unete con Antonio, ſi quieres crecer,
,, que como à ti te aman, y à aquel le aborrecen, el
,, miſmo Senado, que pretende aora ſacrificarte con
,, politicas caricias, ſerà de veras tu parcial, quando
,, tema tu poder. Muriò Vibio dexando eſte teſtimonio de ſu gratitud à Ceſar, y Roma mandò à Octaviano, que llevaſſe los cuerpos de los difuntos Conſules para darles honrada ſepultura en Campo Marzo: coſteò la funebre pompa el Theſoro publico: y aun los Miniſtros, à quienes tocaba por oficio celebrar las Exequias, llamados Libitinarios, no querian ſu eſtipendio, y obligados ſolo recibieron un ſextercio. Los que honraban aſsi à los Generales difuntos, deſacreditaban maliciosamente à los vivos, y aora eſparcieron la enorme calumnia de que Octaviano avia procurado la muerte de los Conſules: no tomò cuerpo eſta voz, porque Decimo Bruto eſcriviò la verdad; pero como el Senado

que-

queria desarmar al hijo de Cesar, decretò, que todos los Comandantes de Exercito tenian limitada la autoridad à un solo año. Con estas mañosas disposiciones pretendian reducir à Octaviano à una privada vida, y al mismo tiempo con aparentes honores le querian hacer creer una verdadera estimacion: todo el candor, y buena fee, que reynaba en los primeros siglos de la Republica, se avia convertido en disimuladas secretas trayciones: abrazaban con señas de amor al que querian perder: mucho cunde lo malo; pero Octaviano fue diestro en usar del contraveneno: disimulò con prudencia, y con esta juiciosa conducta se burlò del falso trato con que intentaban engañarle.

De Roma 710. Del Imperio Año 6.

Con Antonio no usaban de estas reservas, porque le confiscaron sus bienes, imponiendo graves penas à quien los ocultasse: pareciòle mal à Attico semejante rigor, y con ser amigo de Ciceròn, que era el autor de estos Decretos, guardò muchas alhajas preciosas de Antonio. Octaviano pidiò el Triunfo por aver librado à Modena del Sitio, y Ciceròn fue de parecer, que se le concediesse la Oviacion; *porque es razon,* (dixo) *que adornemos la victima que hemos de sacrificar por ultimo à los comunes interesses.* Refirieronle al hijo de Cesar el dicho del Orador, y respondiò con esta modestia: *Yo harè todo lo possible para merecer las militares honras, y nada de lo que me pudiera hacer digno de ser immolado à la seguridad publica.* Este prudente disimulo les ofendia ya, porque para perseguirle le querian reo, y recurrieron à los desayres con el animo de irritarle: negaron-

De Roma 710. Del Imperio Año 6.

ronle el Triunfo, y la Oviacion, y tampoco le nombraron entre los Generales, que destinaron aora para hacer la guerra à Antonio. Rara prudencia en tan pocos años! Bien merecia mandar el Mundo quien en aquella edad dominaba sus afectos. Ni aun con estos desprecios se diò por sentido; pero se aplicò desde luego con secreto, y maña à unirse con Antonio, y con Lepido. Pesabale ya al Senado el averse declarado tanto contra el heredero de Cesar, porque conocian, que no era miedo el dissimulo de quien mandaba un Exercito victorioso: quisieron contentarle con una honra de ningun manejo, concediendole, que votasse en el Senado, como los que avian sido Consules. Hallòse presente à la sazon uno de los principales de su Exercito, y respondiò, que las Tropas pedian para su General el immediato Consulado, y tan de veras, que se le darìan con las armas, quando no se le diesse el Romano agradecimiento. Ciceròn hablò à su favor entonces, porque Octaviano le avia escrito, que las circunstancias del tiempo pedian un Consul tan sabio, y experimentado como Ciceròn, y que en esse caso desearia ser su compañero para seguir sus consejos, y dexarle el entero Govierno de la Italia, mientras èl se ocupaba en perseguir à Antonio. No avian los años moderado la ambicion del Orador, y como se resiste poco lo que dice con el genio, ponderò en el Senado el peligro de la Republica, si no se complacia al hijo de Cesar, y que como se le acompañasse con un hombre de edad, y acreditadas experiencias, no se aventuraba nada en ha-

cerle Consul. Todos conocieron, que Ciceròn lo queria ser; pero los parciales de Bruto, y Casio, que eran en mayor numero, resistieron la exaltacion de Octaviano. *De Roma 710. Del Imperio Año 6.*

No le quedaba à este Joven General otro arbitrio, que el concluir el tratado de reconciliacion con Antonio, y Lepido: quitòse la mascara, y por medio de Embaxadores manifestò su voluntad, que era perseguir à los Assesinos de Cesar. No ignoraba, que Antonio aspiraba à la Corona; pero como le conocia el genio, que aunque era marcial, la inclinacion à las mugeres le hacia perder mas de una ocasion: se confiaba en que podria arruinarle quando para sus intentos le sirviesse de estorvo. Alegròse Antonio de vèr à Octaviano pretendiente de su amistad, y para conseguir la de Lepido, Proconsul de la Galia Narbonesa, passò los Alpes sin contradicion, porque era su amigo el que debia hacerla: llegò à Argensa, Rio de la Provenza, y alli acampò su Exercito sin resguardo alguno; porque su fin era manifestar, que venia assegurado en la amistad de Lepido. Este le dixo, que si el Senado, à quien servia, le mandaba hacer la guerra, no podria escusarse, y que por esso le prevenia se cautelasse: la cercanìa de los Exercitos facilitaba la comunicacion de unas, y otras Tropas: y como no la embarazaba Lepido, fuesse porque en la realidad queria bien à Antonio, y mal à los Assesinos de su Maestro, y bienhechor Cesar: ò fuesse porque la timidèz suya le embarazaba las resoluciones siempre: lo cierto es, que tuvo tiempo Antonio para ganar à las Legio-

De Roma 710. Del Imperio Año 6.

giones ſuyas, y ſobre eſſe ſeguro entrò un dia al amanecer en ſu Campo, y penetrò haſta ſu Tienda, donde le hallò dormido: la novedad le hizo à Lepido ſalir de la cama, y ſin veſtirſe, ſe arrojò à ſus pies, temiendo venia à perderle; pero Antonio le paſsò luego à ſus brazos, y deſde entonces ſe declarò la union de los dos Exercitos. El noble Marco Juvencio, que era Theniente General de Lepido, y le avia prevenido con tiempo de lo que podia intentar Antonio, ſe atraveſsò la eſpada por el pecho, viendo abrazados à los dos Generales, y muriò, perſuadido à que ſiempre avian eſtado de acuerdo.

Luego que llegò à Roma eſta noticia, derribaron la Eſtatua de Lepido, y puſieron en ſu lugar la de Juvencio: recurrieron à Octaviano para que impidieſſe con ſus Tropas el paſſo de los Alpes à los Exercitos de Antonio, y Lepido: concedieronle, para obligarle, el Triunfo que le negaron poco antes, y le dieron eſperanzas del Conſulado. Como buen Politico, diò à entender, que ſe encargaba de la comiſsion, y aumentò las Legiones, como que ſe preparaba para una guerra dificultoſa; pero ſeparadamente, y con ſecreto tomaba juramento de que nunca uſarian de las armas contra los amigos de Ceſar. Al miſmo tiempo perſuadiò à ſu Exercito, que pidieſſe al Senado la ofrecida recompenſa à las Legiones que libraron à Modena del aſſedio, y juntamente el Conſulado para ſu General. Llegaron los Embaxadores à Roma, y oida ſu pretenſion, reſpondieron los Senadores, que las Legiones ſerian gra-

gratificadas quando bolviessen de los Alpes victoriosas; pero que à Octaviano, hasta que tuviesse los años de la ley, no le podian hacer Consul. Replicaron los Embaxadores, que lo que se avia dispensado con otros en tiempos menos criticos, no era razon negarlo à un General de tan claro merito: que à Scypion, à Flaminio, y modernamente à Dolabela, se les avian suplido los años: que Octaviano no lo merecia menos: y que ni aun el escrupulo tenia lugar despues que el Dictador Cesar avia derogado la antigua Ley. Persistiò el Senado en su opinion, sin dexarse convencer de estas sòlidas razones, y entendido el mal despacho de los Embaxadores, resolviò el Exercito acercarse à Roma: todo se hacia con el consentimiento del General; pero las apariencias eran de que venia obligado del furor de unas Tropas mal satisfechas. Turbòse Roma con la novedad, aun siendo assi, que ignoraba la secreta inteligencia, que Octaviano tenia con Antonio, y Lepido. Temieron un sangriento saquèo de la Ciudad, parecido al que practicaban en todos los Pueblos por donde passaban, y de orden del Senado salieron personas de confianza con caudales suficientes para contentar à las Tropas; pero el diestro Octaviano, medroso de que estas liberalidades no entibiassen à los Soldados, adelantò Confidentes, que à nombre del Exercito hiciessen retroceder à los que llevaban el socorro: creciò la aprehension del peligro con esta repulsa: culpabanse unos à otros de imprudentes en aver negado à Octaviano sus pretensiones, y en ausencia de Ciceròn

De Roma 710.
Del Imperio *Año* 6.

De Roma 710. Del Imperio Año 6.

(que se avia retirado con otros Senadores de la Ciudad) decretò el Senado, que à cada Soldado de las ocho Legiones que Octaviano traìa, se le diessen prontas cinco mil dragmas, que excedian en mucho al premio ofrecido, y hacian el valor de seiscientas y veinte y cinco libras Francesas: y que al General se le ofreciesse sin reserva alguna el Consulado.

Antes de practicar este expediente, se arrepintieron, persuadidos à que les era mas decoroso el sufrir un Sitio, con la esperanza de mejor acomodamiento, en fee de que entonces avian desembarcado en Ostia dos Legiones, que venian de Africa, y que con ellas, y otra, que tenian dentro de Roma, se conseguia Guarnicion poderosa à resistir qualquiera violencia. El uso de este arbitrio tropezò desde luego con supersticiosos reparos, eficaces en el Romano genio à retardar las providencias, y tuvo tiempo Octaviano, acelerando las marchas, para llegar con su Exercito, y aquartelarle en la campaña que cubre el Monte Quirinal: desde alli hizo una Embaxada al Pueblo Romano, asseguran-dole, que no venia ni por sus bienes, ni por sus vidas. Esta protesta mudò tanto los animos, que ya Nobles, y Plebeyos salian à porfia à cumplimentarle, y à rogarle entrasse en la Ciudad, donde escucharian sus pretensiones, con el deseo de darle gusto: con efecto entrò con suficiente Guardia, y despues de visitar à su madre, y hermana Octavia, que se avian ocultado hasta entonces en el Colegio de las Vestales: recibiò el obsequio de todos los Se-

nadores, los que à porfia pretendian ſu gracia, y no fue Ciceròn de los ultimos: mudanzas de mundo, que ſi ſe tuvieran preſentes, hicieran à los hombres mas contenidos, y les eſcusàra el ſonrojo de enmendar con baxos rendimientos injuſtos deſayres. Pudo ofender à Octaviano otro indiſcreto movimiento del Senado, que mandò traer Tropas de la Marca de Ancona para defenderſe; pero perdonò con generoſidad à los que avian ſido cauſa de ſemejante ligereza, y ſe contentò con que ſe declaraſſe el Inter-Regno: (lo que debieran tener hecho deſde que faltaron los Conſules) nombraronſe dos Preſidentes de las Elecciones, y ſe ſeñalò el dia para ellas. Hecho eſto, ſe saliò de Roma para que ſu nombramiento tuvieſſe à lo menos apariencias de libre. El Pretor Marco Cornuto no quiſo ſobrevivir à eſte accidente, de que muriò para ſiempre la Republica, y ſe diò la muerte: à otros Heroes del Gentiliſmo ſe les aplaudian ſemejantes acciones; pero la de eſte infelìz ſolo mereciò à los Hiſtoriadores una eſcaſa memoria: y no les faltò razon, porque morirſe por una Republica tan desfigurada, no era prudente amor à la Patria. Juntòſe por ultimo el Pueblo, y por aclamacion declarò Conſul à Octaviano, quien para mandarlo todo, ſe diò por compañero à ſu pariente, y coheredero de Ceſar Quinto Pedio; con que deſde aora ſe puede decir, que empieza el largo Imperio de Auguſto.

De Roma 710.
Del Imperio Año 6.

Por no cortar el hilo à la juicioſa politica conducta de Octaviano en la Italia, hemos callado de eſtudio lo que Marco Bruto, y Cayo Caſio adelanta-

De Roma 710. Del Imperio Año 6.

taban al mismo tiempo en Oriente. Ya diximos como estos dos principales Assesinos de Cesar obtuvieron del Senado el nombramiento de Proconsules, Casio de la Syria, y Bruto de la Macedonia; pero como el Dictador, despues que puso à Cleopatra en el Trono de Egypto, dexò el Govierno de la Syria à Sexto Cesar, su pariente, y à este, por sus desarregladas costumbres, le dieron muerte sus Soldados, y reconocieron por su General à un Tribuno Militar del Exercito, llamado Q. Cecilio Basso, quien por espacio de dos años se mantuvo en el empleo, porque en la Milicia era diestro, en el Govierno justo: y tampoco Roma, agitada entonces con domesticos disturbios, se aplicò à desalojarle de su intruso manejo. Tenia Casio este estorvo para entrar en su Provincia: añadiòse à esto, que el Senado nombrò Proconsul de la Syria à Casio, despues que el Pueblo avia dado su Govierno à Dolabela, quien contra el gusto de los Senadores diò en la Grecia muerte al Proconsul Tribonio. Quando Casio llegò à la Syria, hallò, que Lucio Stacio, con tres Legiones, y con dos que llevaba Marcio Crispo, Pretor de la Bythinia, tenian sitiado à Basso en Apamea, la que fabricò; y diò su nombre la hermana del Rey Seleuco Nicanor. La situacion de esta Ciudad es junto al Rio Oronte, que nace en la Cele-Syria, y entra en el Mediterraneo, à seis, ò siete leguas de Antioquia: llamase al presente *Farfar*. Los dos Generales, que sitiaban à Apamea, cedieron sus Exercitos à Casio, y con ellos, y el poderoso suyo, estrechò la Plaza, y Bas-

Apamea.

Rio Oronte.

Basso se la entregò con los pactos de un buen tratamiento. A este tiempo desembarcò Dolabela en un Puerto vecino à Tarsis, la que està junto al Rio Cydno, y es Capital de la Cilicia: desde aqui passò à Laodicea, Ciudad maritima al Septentrion del Mediterraneo: aqui puso su Campo, cubriendo la Plaza, que le era fiel, de modo, que quando llegò Casio, aunque traìa diez Legiones, conociò, que no podia estrechar à Laodicea sin otros auxilios: para su manutencion puso en contribucion à la Judea, la que en esta ocasion padeciò mucho, porque tambien la Armada Maritima de Dolabela corriò sus Costas, y sacò viveres, Navios, y gente del Paìs de los Amorrhèos, gente que sacò Moysès de la Tierra de Chanaan, y los estableciò en la Palestina; Provincia que tocò à las Tribus de Rubèn, de Gad, y à la mitad de la Tribu de Manassès, à la otra parte del Jordàn, que mira al Medio-Dia.

De Roma 710. *Del Imperio Año* 6.

No podia Casio prometerse la rendicion de Laodicea, si no la estrechaba por hambre, y para esso era necessario dar batalla à la Armada Naval de Dolabela: dos veces combatieron las Almirantas con igual valor, pero à la tercera tuvo la de Casio tan completa victoria, que despues de aver quemado los Baxeles enemigos, cerrò el Puerto de la Plaza, y dexò à los sitiados sin esperanza de alimento. Acobardòse la Guarnicion, y sin que lo supiesse el General dieron entrada à los sitiadores, los que regaron de sangre las calles, y saquearon la Ciudad, sin reservar los Templos. Dolabela, temiendo que le tratasse, como èl à Trebonio en

De Roma 710. *Del Imperio Año* 6.

Smirna, mandò à un Esclavo, que le diesse muerte, y Casio diò señas de compasivo quando le presentaron la cabeza de su contrario; pero quedò desde aora dueño de la Syria. No fue menos afortunada la conducta de Marco Bruto, quien desembarazado del lucroso empleo de abastecer à Roma de granos, atravesò la Lucania, resuelto à dexar la Italia, donde no podia resistir al poder de Octaviano, Antonio, y Lepido: la Ilustre Porcia le acompañò por tierra hasta el Puerto, pero su complexion delicada no la permitiò que siguiesse por mar à su esposo, de quien se despidiò con constancia igual al dolor suyo, porque no llorò, hasta que por accidente puso los ojos en una pintura, que representaba la tierna despedida de Andromaque, anegada en lagrimas, quando Hector, al ultimo *à Dios*, puso en sus brazos al niño Astianax, fruto del reciproco amor de ambos: entonces se la ofreciò el desgraciado fin de Hector, y que podia ser semejante el de su marido. Con esta triste imaginacion se bolviò à Roma, donde en compañia de su suegra Servilia se dedicò con juicio al economico govierno de su hacienda, y familia. Bruto pasò à la Grecia, y se detuvo en Athenas, donde frequentaba el celebrado Portico de Zenon, Maestro de los Stoycos, llamados asi, porque la palabra Griega *Stoyco*, significa el *Portico*. Asistia tambien al *Licæo*, que era la Escuela de los Peripateticos. Con esta aparente aplicacion à las letras disimulaba la intencion de formar un buen Exercito para passar à Macedonia, de donde el Senado le avia nombrado Proconsul.

Mar-

Marco Tulio, hijo de Cicerò n, que à la ſazon eſtaba en Athenas, le conſiguiò una Legion entera, que conducia Piſon al Exercito de Antonio. Por medio de Heroſtrato ganò las Tropas Romanas, que eſtaban en Macedonia, y recogiò à ſu ſueldo todos los Soldados de Dolabela, y los eſparcidos por la Grecia deſpues de la batalla de Pharſala. El Queſtor Marco Apuleyo, que avia recogido en las Coſtas del Aſia los tributos de la Republica, ſe los entregò à Bruto, que le eſperaba en la embocadura del *Caryſtre*, Rio del Aſia Menor, que nace en la gran Phrygia, atravieſſa la Lidia, y muere en el Mar Egeo. Con eſtos caudales, y otros, que le diò Antiſtio con las Cohortes que comandaba, ſe partiò à la Macedonia, donde Q. Hortenſio, hijo del Orador Eloquente, que à la ſazon era Propretor de aquel Reyno, le reconociò legitimo Proconſul, ſin dar lugar à que llegaſſe Cayo Antonio, hermano de Marco, que iba à tomar poſſeſsion del miſmo Govierno; pero le fue funeſto el viage, porque ſorprehendidas ſus Tropas, en un paſſo eſtrecho, por las de Bruto, ſe entregaron todas à eſte, y el miſmo Antonio ſe rindiò à diſcrecion.

De Roma 710.
Del Imperio Año 6.

La fortuna de eſtos dos Aſſeſinos de Ceſar hacia poderoſa à la Republica en el Oriente, porque dominaba deſde el Eufrates, y la Media, haſta la Sicilia, y la Ylyria; pero la Eſpaña, la Francia, y la Italia no ſe governaban ya, ni por el Senado, ni por el Pueblo Romano: Octaviano, Antonio, y Lepido daban la ley à eſtas Naciones: porque aunque Decimo Bruto, à quien ſe avia unido Lu-

cio

De Roma 710. *Del Imperio Año 6.*

cio Planco con quatro Legiones, queria ſitiar à Octaviano dentro de Roma, conociò muy luego, que ni aun en ſu Provincia podia mantenerſe, porque aquel miſmo Planco con todo ſu Exercito, ſe paſsò de repente al Partido de Antonio: eſta novedad le aconſejò à dexar la Italia, y retirarſe à Oriente: tomò el camino de Rabena, Capital de la Æmilia, pequeña Provincia del antiguo Reyno de Lombardìa, con el animo de embarcarſe para Macedonia en Aquilea, Ciudad grande entonces, que diò nombre al vecino Golfo, que al preſente ſe llama de *Tieſtre*. Avianle ya cogido los paſſos Octaviano, y Antonio, y ſe viò preciſado à retroceder, y tomar el largo rodèo de la Germania, lo que acobardò tanto à ſus Tropas, que las mas le dexaron: y ſin mas compañia que la de 300. hombres paſsò los Alpes: crecia por inſtantes ſu deſamparo: y à los confines de la Germania ſe hallò tan ſolo, que determinò bolverſe à Aquilea, disfrazado en abito de Francès, y uſando la lengua de aquella Nacion: diò en manos de Ladrones, de donde no fue poco el ſalir con vida; pero eſta le durò poco: porque Camilo, Soberano de aquel Canton, y à quien Bruto avia ſervido en tiempo de Ceſar, le aſſegurò en ſu Palacio: y dando la noticia à Antonio, por orden de eſte le cortaron la cabeza, y para eſcarmiento de ingratos pereciò, como merecia, donde entendiò refugiarſe.

FIN DEL TOMO TERCERO.

INDI-

INDICE DE LAS COSAS NOTABLES, QUE SE CONTIENEN EN ESTE TOMO TERCERO.

El primer numero denota el libro, el ſegundo la pagina.

A

B

C

D

De-

E

F

G

Guer-

H

I

Je-

J

K

L

M

N

O

P

Q

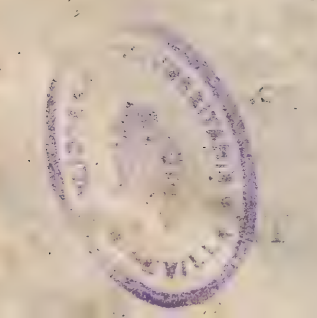
R

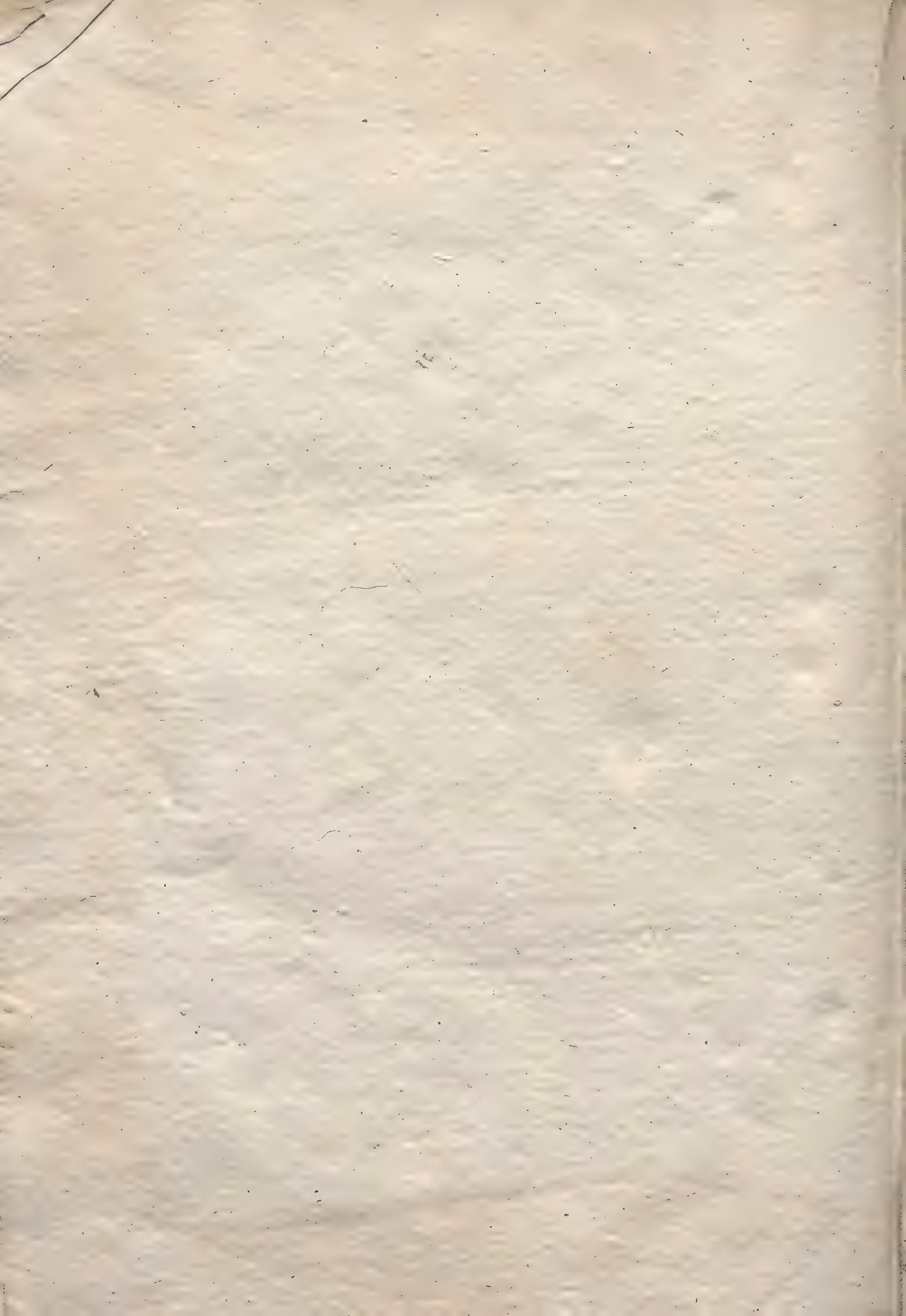
S

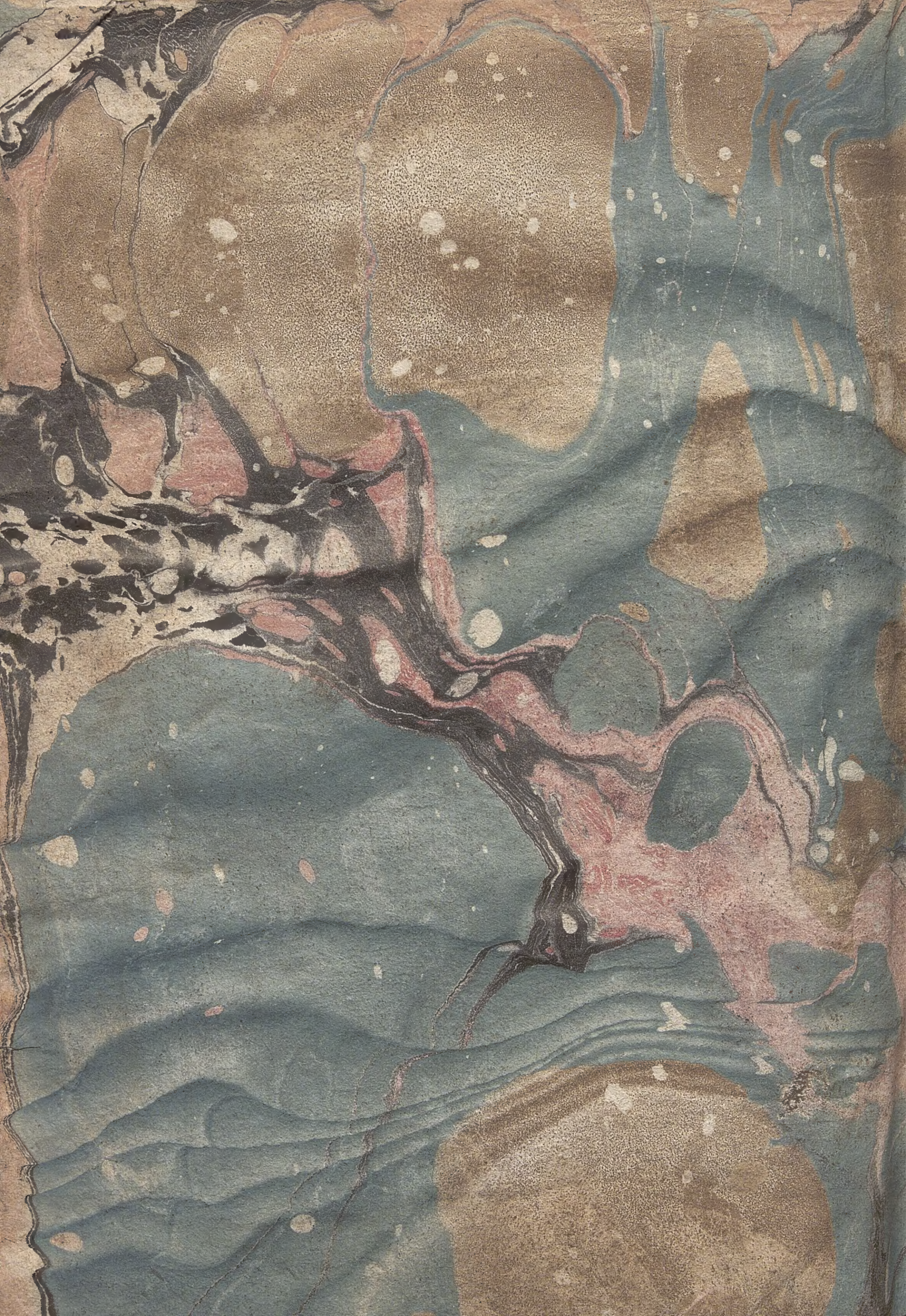
T

V

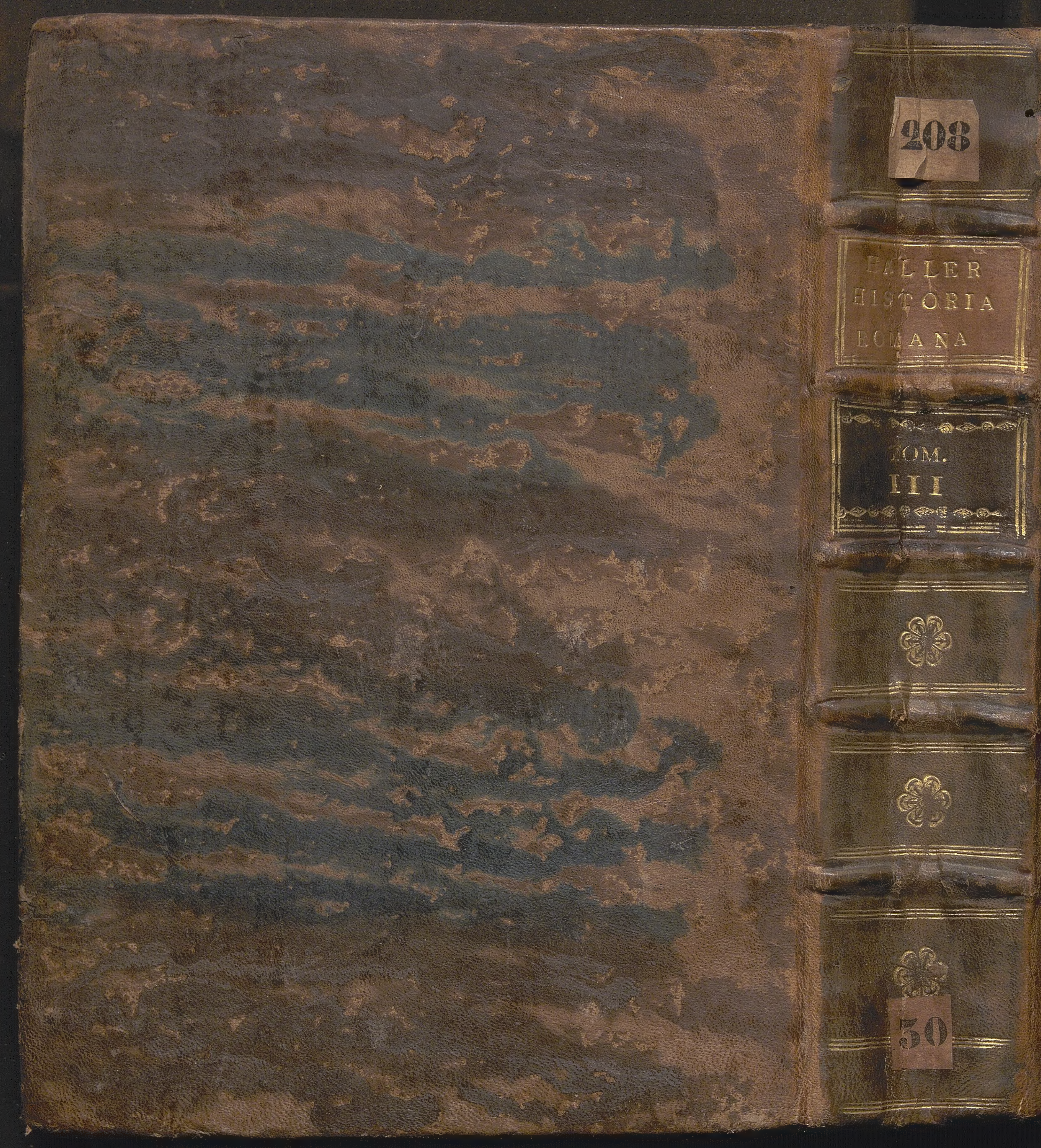
LAUS DEO.










208
HISTORIA
ROMANA
TOM.
III
50

colorchecker CLASSIC

calibrite

mm